Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

FaHCE Memoria Académica

Gatica, Mónica Graciela

¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia

Director: Bruno Groppo. Codirectora: Silvia Ospital.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio
www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio
www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida
Gatica, M. G. (2010) ¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias [en línea]. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.377/te.377.pdf

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.

Para ver la licencia completa en código legal, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias.

Director: Dr. Bruno Groppo. Université Paris I – Centre National de la Recherche Scientifique Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle

Co-Directora: Dra. Silvia Ospital**.** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Tesista: Mónica Gatica.

La Plata, Agosto de 2010.

"El pasado siempre será incompleto. (…) Estamos condenados a dejar sin luz muchas de las franjas oscuras de la historia que nos forjó, a descartar los escombros de nuestra propia vida. Pero les debemos a aquellos que estuvieron antes y también a quienes vendrán después y tratarán de reconstruir el legado que les dejamos, les debemos por lo menos el intento."

Ariel Dorfman, *Memorias del Desierto,* pp.237

Agradecimientos:

Primeramente quiero agradecer a mi Director, el Dr. Bruno Groppo quien creyó en mi proyecto, ya hace muchos años; y fue corrigiendo incansablemente, y aportando sus propias investigaciones para encausar inquietudes, dudas, y problemas teóricos que se suscitaron; esto sin descuidar aspectos formales, y cuestiones metodológicas que me permitieron llegar hasta aquí. Un reconocimiento especial merece la Dra. Silvia Ospital quien solidariamente apoyó mi tarea.

Quiero explicitar mi enorme deuda con Ariel Dorfman, con quien aprendí a conocer no sólo a Chile, sino a sus mujeres y hombres.

Espero que los resultados den satisfacción a la disposición y colaboración que me han brindado todos mis entrevistados para poder inscribir *sus historias*. Hemos derramado lágrimas, y revisitado sueños y frustraciones, en la perspectiva de registrar experiencias. ¡A ellos todo mi reconocimiento! Y a quienes no pudieron hablar, toda mi comprensión, porque también han aportado con sus silencios.

Hay colegas que me animaron a recorrer esta etapa de mi vida académica, y sin lugar a dudas Susana López merece toda mi gratitud; a la incasable colaboración, y las incontables gestiones de Patricia Flier, que hizo todos los esfuerzos para hacerme sentir en casa en la Universidad de La Plata; a la queridísima Ana Barletta que ha guiado mi formación desde la carrera de grado; a todos los amigos que leyeron incansables borradores, los criticaron y me ayudaron: Pablo Pozzi, Cristina Viano, Susana Debattista, Mauricio Fernández Picolo, Gonzalo Pérez Álvarez, Claudia Pérez, Robson Laverdi, María Antonia Sánchez ¡mi incondicional agradecimiento!

¡Mis alumnos han sido los primeros con quienes he discutido y comentado, pero Paula y José Luis trabajaron, y me ayudaron cuando las entrevistas parecían desbordarme!

¡Todos mis seres queridos han vivido y compartido este esfuerzo!: Mamá siempre estuvo; Valentina y Adriana lloraron leyendo entrevistas y apuntes; Marisol llamó incansablemente para ver cómo pasaba mis días encerrada; Belén desde lejos esperó, y creyó que algún día la terminaría; Facundo conoció y entendió; Irupé y Nahuel siempre estuvieron; con Rafael, Joaquín y Afro jugué menos; Dafne esperó para nacer; pero sobre

todo, para Ignacio, mi compañero de la vida, que creyó, y me alentó siempre, ¡muchas, pero muchas gracias!

Hay alguien con quien hubiese querido compartir este momento, ya que seguramente se sentiría muy gratificado, y del que creo haber heredado cierta indocilidad: mi padre, quien transitó las aulas de esta Universidad, pero debió irse.

Introducción

En este trabajo abordamos el análisis de experiencias exiliares de trabajadores chilenos que se radicaron en el Noreste de la Provincia de Chubut, en Patagonia Argentina, después de producido el golpe de estado contra el presidente democrático Salvador Allende Gossens, en Septiembre de 1973.

Cabe consignar que al momento de plantear la fundamentación teórica para poder registrar la inscripción en el Doctorado en Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, opté por abocarme a problematizar un tema que permitiera relacionar los contenidos curriculares del espacio docente en que me desempeño como Profesora Asociada, la Historia de América Latina Contemporánea; con lo que ha sido mi trayectoria en investigación, dedicada durante más de veinte años a la historia de la clase obrera en la región aludida.

Es dable destacar, que la Universidad Nacional de la Patagonia en Trelew, en la que me formé, cursando primero los estudios correspondientes a la Licenciatura en Historia, y posteriormente la Especialización en Ciencias Sociales; y en la que he transitado mi carrera académica; contiene y forma a una generación de hijos, y ya a nietos de obreros, que se asentaron en la región, especialmente en la década de 1970.

La tarea emprendida, también se inscribe en la necesidad de aportar herramientas teóricas, metodológicas, e investigaciones fácticas que resulten incluyentes, y que permitan un análisis en profundidad de la sociedad en que interactuamos. Estoy convencida que Historia, Identidad, y Memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir nuestro presente y nuestro futuro. Como bien sostiene Jelín, el historiador "puede tornarse agente público, y sus posturas pueden tener consecuencias políticas que van más allá de los saberes disciplinarios, y los debates académicos". (Jelín, 2002: 66).

Cuando revisé la factibilidad de la investigación, y en mérito a los escasos repositorios documentales, decidí, dando continuidad a indagaciones previas, trabajar con historia oral. Esta metodología o práctica, involucra una dimensión personal, subjetiva y afectiva, que supone una constante relación entre los sujetos que participan, lo que implica una

cualitativa diferencia en relación a las fuentes más tradicionales. No minimizo el valor de la estadística, pero hago una opción por nombrar y conocer a quienes han compartido con nosotros vivencias y experiencias, explicitando nuestra inscripción en la construcción de la información documental, no objetivándonos.

El trabajo desarrollado se halla en la encrucijada entre la historia del pasado reciente y la memoria; con una perspectiva "desde abajo", buscando conjugar la no uniformidad de la experiencia humana, con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social. Las narraciones o testimonios obtenidos las he revisado, procurando develar las representaciones que subyacen, y comprendiendo el modo en que actuaron. Las memorias tienen un carácter subjetivo y en permanente transformación, lo que en cierto sentido puede singularizarlas, pero como historiadores debemos inscribirlas en un contexto histórico global, para procurar esclarecer las causas, las condiciones, y las estructuras, aportando a una historia total.

Comparto la opción que nos propone Hassoun, y parafraseándolo, creo que subjetivar es *imaginar hasta lo real de la nominación simbólica a cada uno,* para que puedan tomar acto. Imaginarlos, nombrarlos uno por uno, comprender que se trata de sujetos diferenciados y no de una masa anónima. (Hassoun, 1998: 51). Hemos rescatado prácticas, percepciones, y discursos; develando la importancia del trabajo como factor organizador y estabilizador, al dotar a estos sujetos, de un sitio en la sociedad receptora, y permitiéndoles "ir desarmando sus valijas", es decir, ir superando la transitoriedad.

Al ccaracterizar al exilio chileno, en el contexto internacional y local; y atendiendo a las escasas producciones que dan cuenta del universo obrero en estas experiencias traumáticas, han sido evidentes los límites que supone una estricta separación entre exilio, y migración económica o política; ya que dicha conceptualización encierra una mirada que invisibiliza derroteros que en principio, o superficialmente, pueden ser leídos como poco organizados. La aplicación del análisis de red, por cierto contribuyó a hacerlos visibles, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaron a partir de los recursos de que dispusieron; tratando de superar el paradigma que hacía de ellos seres desesperados: fueron mujeres y hombres que eligieron un destino posible, siempre

atendiendo al doble carácter de la experiencia en que estuvieron inmersos: la salida de su país por un lado los liberó, pero también los privó; asociando indisolublemente sentimientos de dolor por el desprendimiento de lo propio –de los afectos personales y colectivos-, agravados por los efectos de la derrota y la incertidumbre. Son sujetos que pusieron su identidad en riesgo.

Pretendemos lograr que esta investigación, no sea sólo un estudio de caso, sino que pueda inscribirse a partir de su especificidad, en tanto exilio obrero, en una perspectiva comparativa, superando una definición espacial específica, en el Nor Este de Chubut.

Al revisitar las memorias de estos trabajadores, lo hacemos en la perspectiva propuesta por Martorell, en tanto nuestra labor no se inscribe en "(...) el ejercicio de la memoria en el sentido de conservar sin modificación, sino de situar lo recordado en el presente para develar su significación actual y propiciar la emergencia de lo nuevo, desde una interrogación que habilite la posibilidad de una crítica histórica. En la reapropiación del pasado, el presente se transforma." (Guelerman, 2001:149).

Los resultados obtenidos, nos permiten dar cuenta de la dimensión teórica que encierra la memoria para la historiografía; y a partir de lo investigado, inscribiéndolo en los procesos vivenciados en el Cono Sur[1], considerar la importancia del trasvasamiento generacional.

La Tesis está dividida en dos partes, en la primera de ellas, en el Capítulo 1, se da cuenta del aparato teórico en el que sustentamos nuestra investigación. En el Capítulo 2 desplegamos la metodología empleada; en el Capítulo 3 inscribimos históricamente el proceso; y en el Capítulo 4 revisamos la cuestión teórica de las migraciones, y del exilio en particular, dando cuenta de la especificidad del exilio chileno en general, y hacia la región específicamente. En la segunda parte, en el capítulo 5 desplegamos las condiciones de la sociedad de acogida, y de las situaciones que debieron sortear; en tanto en el Capítulo 6, lo nodal son los límites a la integración, articulada con su experiencia y conciencia. El Capítulo 7 revisa las condiciones que debieron eludir bajo el imperio de la dictadura argentina, deteniéndose en lo acontecido durante el período crítico, de la casi inminente

[1] Tomamos la expresión Cono Sur siguiendo a Roniger y Sznajder quienes así se refieren a la región constituída por Argentina, Uruguay y Chile; aunque también contemplamos lo acontecido en Brasil y Bolivia (Roniger y Sznajder, 2005)

Guerra con Chile en 1978, y durante la guerra de Malvinas en 1982. En el Capítulo 8, centralmente se destaca la organización del Chile Democrático, entendiéndolo como una de las "marcas" del exilio, mientras que en el Capítulo 9 es central la problematización de género. En el Capítulo 10, es lo generacional su núcleo; en tanto que en el Capítulo 11 se analizan las implicancias del asociacionismo, del retorno, de la carga simbólica de la evocación del sentimiento nacional, y la evaluación de la derrota.

Finalmente se incluyen Conclusiones.

Primera Parte

Capítulo 1. Memoria, Historia.

1.1. **El concepto de memoria. ¿Ruptura o continuidad?**

La memoria es una capacidad universal, sujeta a antagonismos y manipulaciones, pero especialmente remite al hecho, y a la capacidad humana de sobreponerse a una impronta estática, ya que permite la construcción de una elaboración simbólica y semántica del pasado y del futuro. (Candau, 2002: 16). Es aquello que un colectivo ha vivido en común. Ahora bien, es vehiculizada por hombres y mujeres vivos, y por lo tanto es apasionada y emotiva, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, fragmentada y parcial. Ya Nora (Nora: 1984) atendió a su precariedad y vulnerabilidad; considerándola propensa a invisibilizaciones, pero destacando siempre su actualidad.

Conserva ciertas informaciones, poniendo en juego capacidades de orden psíquico, que permiten a los seres humanos actualizar impresiones o informaciones pasadas y, es también, un mecanismo de registro y retención, depósito de informaciones, conocimiento y experiencias. En ella están en juego interacciones entre el presente y el pasado: la dialéctica quiebra el molde de la línea de tiempo, el relato se fragmenta y es cuestionado. Como sostiene Paolicchi "(...) la memoria en su compleja totalidad, como cualquier otra función psíquica superior, está biológicamente basada, individualmente instanciada y social y culturalmente organizada."(Paolicchi, 2000:279).

Poco se preocupa por las generalizaciones, es subjetiva, singular, cualitativa; no necesita pruebas. El relato por el testigo siempre será verdad, y por su carácter subjetivo está en constante transformación, es una construcción permanente, porque se filtra con conocimientos posteriores, incluso es influida por la reflexión sobre los mismos acontecimientos; las vivencias modifican la memoria y consecuentemente el relato; es más: los cambios que se operan en la identidad lo modifican, y así entonces, el pasado nunca es un punto fijo.

Historia y memoria, resultan ciertamente complementarias. Lo importante no es olvidar o recordar, sino cómo recordar y cómo manejar las representaciones del pasado recordado. (Huyssen, 2002: 86).

Como lo planteara Ricardo Forster, la memoria no es un lugar para evadirnos de nuestras responsabilidades, ni para aliviar tensiones o hacer catarsis, nunca salda, sino que reabre heridas, y por eso en muchas ocasiones resulta incómoda. (Forster, 1999: 27-28).

Pensamos siguiendo a Ricoeur, que la memoria sigue siendo el guardián de la última dialéctica constitutiva de la paseidad del pasado, a saber: la relación entre el "ya no" que señala su carácter terminado, abolido, superado, y el "sido" que designa su carácter originario y, en este sentido, indestructible." (Ricoeur, 2004: 637 –638). Ahora, paralelamente, la memoria se orienta al futuro, ya que es "a través de la selección que ella efectúa entre los acontecimientos del pasado, la que le atribuye un sentido, y diseña al decir de Groppo, un cierto tipo de porvenir" (Groppo, 2001: 38).

La relación historia - memoria, ciertamente, se argumenta desde posturas contrapuestas: en un sentido amplio, pueden diferenciarse: aquellos que avalan la existencia de lazos de continuidad entre ambas, y la posición, que hunde sus raíces en la sociología de la memoria, y define entonces la relación como ruptura. Mudrovcic (Mudrovcic, 2000) distingue una posición, que nomina como *tesis ilustrada,* refiriendo a la ruptura que Voltaire inicia con la Enciclopedia; y la *tesis clásica,* que refiere al mito griego. En la tradición ilustrada incluye a Halbwachs, Yerushalmi, Le Goff, P. Nora, y más recientemente podríamos citar a George Mead o David Lowenthal, quienes plantean la ruptura entre la historia y la memoria. Mientras tanto, Hutton, Gadamer, Hirsch o Ricoeur se inscriben en la tesis clásica, sosteniendo la continuidad de la memoria y la historia, advirtiendo que es inútil negar las implicancias de la memoria en la generación que intenta reconstruir la historia; y que estableciendo entonces, qué es la actitud crítica, es la única posibilidad para una historia del presente. Ariès sostiene que historia y memoria están integradas o en dialéctica. (Montesperelli, 2003).

Candau sostiene la distinción, partiendo de que ambas son representaciones del pasado, pero la historia persigue la exactitud, el orden, la sistematización; mientras la memoria sólo se propone ser verosímil, y está atravesada por las emociones y los afectos. La historia legitima, pero la memoria resulta fundacional. (Candau, 2002).

Son distintas pero la dicotomía no es absoluta: la historia es científica, tiende a la verdad, y no podemos seguir considerándola objetiva en el sentido positivista. Por cierto, ya en el recorte de una problemática de investigación está operando cierta subjetividad, toda vez que responde a ciertos intereses de un tiempo que es distinto al abordado. Ambas están interrelacionadas. (Ansaldi 2005- Forster 1996 – 2005).

Desde fines de la década de los ochenta, en diversas áreas de las ciencias sociales y también en la filosofía es posible percibir un interés renovado en torno a los estudios de la memoria y los problemas derivados de ella. La proliferación de trabajos que abordan estas temáticas desde distintos ángulos de aproximación, ciertamente, han permitido transformar la memoria en un campo de investigación con entidad propia.

En la disciplina histórica, los desarrollos posteriores a los años setenta muestran un claro desplazamiento en los intereses y las preocupaciones de los investigadores que permitió la generación de campos de estudio nuevo: la historia de sectores populares, la historia del presente o historia del pasado reciente, y un giro importante en torno a la historia oral. Asistimos desde entonces a un viraje en torno de los presupuestos que venían sustentando su elaboración: los nuevos posicionamientos no consideran ya a los relatos como pruebas, sino fundamentalmente buscan registrar las representaciones que los sujetos construyen acerca del pasado.

En el reconocimiento que antes señalamos está implícito que el presente *tiñe* al pasado al decir de M. Pollak, (Pollak, 2006: 24) y el encuadramiento de la memoria entonces, es provisto por la historia. No intentamos conservar la memoria sin modificación, sino situar lo recordado en el presente. Elvira Martorell sostiene: "No se trata del ejercicio de la memoria en el sentido de conservar sin modificación, sino de situar lo recordado en el presente para develar su significación actual y propiciar la emergencia de lo nuevo desde una interrogación que habilite la posibilidad de una crítica histórica. En la reapropiación del pasado, el presente se transforma." (Guelerman, 2001:149).

Creemos con Ricoeur que entre historia y memoria no hay una separación ontológica, se trata de un sólo objeto, pero la memoria tiene un estatuto matricial, y hay anterioridad a la historia. Así, la disciplina es una puesta en relato, -arte o ciencia- que se constituye como

desarrollo de la memoria, tiene una relación de filiación, pero busca hacer de ella objeto de investigación. (Ricoeur, 2004).

La memoria se vincula al acontecimiento, y su objeto es la fidelidad, la exigencia de verdad, el *qué* de Ricoeur. (Ricoeur, 2004: 41 y ss.) Ahora bien, hablamos de fidelidad para fijar pertenencias, para establecer acuerdos, vínculos, identidades; en definitiva para escapar de la inmediatez; moldea al pasado; tiene un carácter incompleto, selectivo y reelaborado del recuerdo.

Múltiples estudios empíricos dan cuenta de su inestabilidad, sean éstas individuales o colectivas: el paso del tiempo, las trayectorias y experiencias, el contexto, van imprimiendo la impronta del devenir sobre ellas. Es elemental considerarlas entonces como fenómenos colectivos y sociales, es decir: son una manifestación construida, transformada y expuesta a oscilaciones; siempre considerando la particular atención que debemos prestar a las frecuentes manifestaciones de proyecciones y transferencias identitarias, por ejemplo, las memorias heredadas, al decir de Pollak. (Pollak: 1992).

Es importante también estar precavidos frente a las inscripciones subjetivas que nos proporcionan, y atender a que son experiencias, y por lo tanto no podemos asumirlas como reflejos especulares de lo acontecido: hay tensiones, silencios, conflictos, hiatos y disyunciones, así como también instancias de integración. (Jelín y Kaufman, 2001). Evitaremos la formulación de lecturas homogeneizantes, estando atentos a que las ideas de memoria y verdad deben ser historizadas.

Compartimos con Candau su propuesta de concebir al recuerdo como una representación presente de la conciencia; revisando las implicancias del paso del tiempo, que tiene percepciones extremadamente disímiles. A saber, el tiempo puede contraerse, como cuando por ejemplo intentamos recordar un tiempo sin acontecimientos (tiempo de cautiverio o enfermedad); o bien la extensión mayor que la memoria puede otorgarle al tiempo, lentificando o eternizando el pasado. La aseveración entonces en torno a que el tiempo del recuerdo es inevitablemente diferente del tiempo vivido, y por lo tanto diferente del acontecimiento pasado; implica no seguir oponiendo memoria pasional, a una memoria

racional, involuntaria o voluntaria; ambas se complementan y refuerzan. (Candau, 2002: 56-57).

1.2. **Su problematización a partir de la historia.**

Es muy interesante detenerse en la polisemia de la palabra historia, que Candau retoma de Marc Augé, y que nos permite referir a su triple significado: la disciplina, el contenido de un acontecimiento, y una forma de conciencia colectiva e identitaria. (Candau, 2002:60).

Bien nos señalaba Portelli, que al momento de iniciar su tarea de campo, y un poco a partir de su ajenidad original a la disciplina histórica, se dio cuenta que los entrevistados "les contaban ciertamente historias". (Seminario Portelli 23-8-2005). ¿Cuando empiezan y cuando terminan? Siempre siguen... Este investigador bien sostiene que la memoria no es un depósito, sino una máquina que elabora, y construye interpretaciones. Es un trabajo constante, reelabora, compacta hechos, y los historiadores debemos separarlos. Así, en la memoria hay continuidad, mientras que la historia es secuencial; con la memoria recordamos todo ahora -por eso resume un momento-, y a su vez, en cada momento pasan muchas cosas, y hay que elegir. En este sentido pueden seguir un paradigma ético político, de historia colectiva (que unifican a lo comunal), o personal, que consecuentemente influye el sentido de la identidad, que también cambia, y esto modifica la perspectiva.

Es interesante seguir a Hayden White, cuando entiende que la construcción histórica "pone en acto una dialéctica compleja de remembranza y olvido sin la cual un fenómeno histórico específico no puede ser ni siquiera descripto". (Godoy, 2002: 12). La memoria, y la historia como disciplina, establecen una relación necesaria e intrincada. Tratamos de conocer y comprender a aquellos que existieron antes de ser "ausentes de la historia", militantes antes que muertos, desaparecidos, o desterrados (Ricoeur, 2004: 468); en definitiva: la construcción narrativa siempre es responsabilidad del historiador, y debemos asumir el yo evoqué, yo hice el montaje.

Ahora, la narración no es una mera representación de los eventos de la historia; es en sí misma, un evento histórico; es algo que se construye en el transcurso del tiempo, y tiene consecuencias sobre las conductas colectivas e individuales.

Atendemos entonces a una doble problemática: la de la relación entre pasado y presente; y entre memoria e historia. La primera, es de doble dirección, e implica interacción de un razonamiento que se construye en la diacronía, entre los individuos y los colectivos. El tiempo (cuantitativo y cualitativo) constituye en verdad una red de tiempos. "Su ordenación no es unívoca, sino multiforme. Posee cada tiempo su propio código." (Cuesta Bustillo, 2007:6). Hay una dialéctica entre el tiempo vivido y el tiempo histórico, nos ha dicho Ricoeur, y "(...) el proceso historiográfico, al momento crítico de la localización en el orden del espacio se corresponde con el de la datación en el orden del tiempo." Su preocupación se centra en "la transición de la memoria viva a la posición "extrínseca" del conocimiento histórico, apareciendo un tercer tiempo como condición para la operación historiográfica". El filósofo galo toma de Émile Benveniste, el concepto de tiempo cósmico, y distingue: 1.- referencia de todos los acontecimientos a un acontecimiento fundador que define el eje del tiempo. 2. –posibilidad de recorrer sus intervalos según las dos direcciones opuestas de la anterioridad y de la posterioridad respecto a la fecha cero; 3.- constitución de un repertorio de unidades que sirven para nombrar los intervalos de tiempo recurrentes: día, mes, año, etcétera. (Ricoeur, 2004:198-199). También nos recuerda a los historiadores, que la operación historiográfica procede de una doble reducción: la de la experiencia viva de la memoria, y la de la especulación multimilenaria sobre el orden del tiempo. Señala que el estructuralismo, que fascinó a varias generaciones de historiadores, es propio de una instancia teórica que, por su lado especulativo, se sitúa en la derivación de las grandes cronosofías teológicas y filosóficas, a la manera de una cronosofía científica, incluso cientificista; y por último, que el conocimiento histórico quizá no terminó nunca con estas visiones del tiempo histórico: cuando habla de tiempo cíclico o lineal, de tiempo estacionario, de declive o de progreso ¿no sería, pues, tarea de la memoria instruida por la historia preservar la huella de esta historia especulativa multisecular e integrarla en su universo simbólico? Sería el destino más alto de la memoria, no ya antes, sino después de la historia." (Ricoeur, 2004: 208).

Debemos confrontar a la memoria entonces con otras fuentes, para constituir la cronología de los acontecimientos y su diacronía, ya que no está fija en el pasado, sino que recorre, en

un ir y venir más o menos coherente, el pasado, el presente, e incluso el porvenir. Con sus limitaciones permite comprender los cambios sociales, pero especialmente revela las lógicas biográficas, y resulta un recurso particularmente útil a la socio-historia, para sortear la oposición entre individuo y sociedad, entre objetividad y subjetividad e, incluso, para democratizar el conocimiento científico. (Cuesta Bustillo: 2007, 15). Pollack, bien nos advierte sobre la posibilidad de que el conocimiento histórico se contagie de la memoria, y sea tentado por los peligros de conformismos fijos, de sacralizaciones abusivas, de simplismos mediáticos, o por deplorables banalizaciones. El presente puede "teñir" el pasado, pero el encuadramiento corresponde a nuestra disciplina. (Pollak, 2006:24).

Entonces, para pensar el vínculo entre la memoria y la historia, partimos de que ésta última es una aproximación crítica, externa; el historiador va aprehendiendo su objeto de investigación y debe actuar con los suficientes recaudos para comprender esquemas mentales y representaciones que sólo son traductibles a partir de las experiencias. Develar tabúes, implicará también reconsiderar los modos de producción del discurso histórico. (Rojas Mix, 2006: 84).

Se debe relacionar todo acto de memoria con las representaciones del tiempo que esa sociedad considere, y la disciplina es la que tiene por objetivo la exactitud de la representación, busca aclarar el pasado, mientras que la memoria lo modela y sólo pretende ser verosímil, está atravesada por las pasiones, las emociones y los afectos, y en última instancia, su percepción del pasado es singular. Nuevamente, la historia legitima, pero la memoria es fundacional (Candau, 2002:56-57).

Los recuerdos y la memoria, sostiene el sociólogo chileno (Rojas Mix, 2006:129) son imágenes, y así se corporizan las palabras, por lo que los recuerdos se sitúan en una encrucijada de la semántica con la praxis, y es la disciplina entonces la que tiene la responsabilidad de confrontar su pretensión de verdad. Una cuestión significativa, es atender a las diferencias que se presentan entre las memorias escritas y las orales; las colectivas y las individuales; y paralelamente también, a la polisemia que antes referíamos de la historia, y a la posibilidad de enfrentarnos a criterios eruditos o existenciales. Ambas son selectivas, pero la memoria, especialmente la escrita es una herramienta de

dominación, y en este sentido nuestra investigación procura tensionar el relato oficial del exilio intelectual, artístico o político más tradicional, atendiendo a la acción del presente sobre el pasado.

Halbwachs opuso los dos conceptos, situando del lado de la memoria todo lo que fluctúa, lo concreto, lo vivido, lo múltiple, lo sagrado, la imagen, el afecto, lo mágico; mientras que para él, la historia estaría caracterizada por su carácter crítico, conceptual, problemático y laico. Así, la disciplina es una representación del pasado, que recurre al análisis y al discurso crítico, porque es una operación intelectual y desmitificadora. Éste sociólogo, distinguió entre la "memoria histórica", que sería una memoria prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada, de la "memoria colectiva" que, por el contrario, sería una memoria producida, vivida, oral, normativa, corta y plural." (Candau, 2002:57).

También debe atenderse que el mito remite a un pasado intemporal; y mistificar implica obturar la realidad, falsear, falsificar, deformar; y en definitiva, muchas veces responde a una simplificación que deja de considerar las complejidades de cada proceso. (Rojas Mix, 2006: 251)

La disciplina tiene la función de comparar, clasificar, jerarquizar, en resumen: analizar y comprender; dar cuenta de un propósito superador, pero, los historiadores debemos tomar conciencia del estatuto de segundo grado de nuestros discursos, en tanto evocan cierta realidad, ciertos hechos que han sucedido, pero al mismo tiempo somos narradores, relatamos una historia frente a un público potencial. Somos un vector de memoria al decir de Rousso.

Es muy interesante la consideración de Ricoeur en torno a la cuestión que implica que la memoria da cuentas de que algo sucedió, ocurrió; y el testimonio "constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia" (Ricoeur, 2004:41). Para él, en la memoria recuerdo, el pasado se distingue del presente, y entonces en una perspectiva reflexiva, se puede distinguir el *¿qué?* del *¿cómo?*, y también en esa clave, separar la pregunta del *¿quién?* Como bien despliega Cuesta Bustillo, Ricoeur siguiendo a Husserl, privilegia "la aproximación al objeto del recuerdo –*qué*- antes que al sujeto –*quién*-"

Además, el objeto, el *qué,* -que interesa particularmente a los historiadores, se desdobla significativamente en:

a) la faz pragmática, -el recuerdo espontáneo-, y
b) la faz propiamente cognitiva, el recuerdo como objeto de una búsqueda. Esto es lo que debemos atender particularmente: la intersubjetividad entre entrevistador y testigo, lo que induce a una tercera cuestión de particular interés para la historiografía:
c) La cuestión del cómo. Suscitada por la faz cognitiva del recuerdo, que se va desvinculando del qué. Esta incide sobre la pretensión de la memoria de una fidelidad respecto al pasado, definiendo de acuerdo a él, el estatuto de veracidad de la memoria, que será confrontado con el trabajo historiográfico. (Cuesta Bustillo, 2007: 8).

Siguiendo a Arendt, Ricoeur afirma que "(...) la historia se inscribe entre las ciencias sociales al precio de una objetivación metódica que tiene valor de corte epistemológico respecto a la memoria y al relato ordinario" (Ricoeur, 2004: 238), abordando específicamente los cambios y sus implicancias, al igual que atendiendo a las distintas perspectivas que podemos recoger.

Hay autonomía epistemológica entonces para la disciplina, y en correspondencia, autonomía del conocimiento histórico en relación al fenómeno mnemónico.

Parafraseando a Vidal Naquet "(...) La historia la escriben los historiadores, pero la memoria es la transmisión de las vivencias particulares, personales. No se puede vivir sin memoria. Aunque también hay que buscar el punto justo porque puede haber un exceso de memoria y eso es peligroso." (Cerruti, 2002: 23)

Siguiendo a Michel de Certeau, Ricoeur, adopta la expresión operación historiográfica, para referirse a las fases que distingue en éste proceso de análisis: como "el camino recorrido por el análisis histórico" que contempla tres fases:

1. *Fase documental*, que se corresponde con la declaración de los testigos hasta la constitución de los archivos.
2. *Fase explicativo – comprensiva,* que da cuenta de los *por qué*, rechazando la oposición entre explicación y comprensión que muchas veces ha obturado el *tratamiento* del *por qué* histórico.

3. *Fase representativa* que es la de la configuración escrita del discurso, que es donde se explicita plenamente la intención historiadora. (Ricoeur, 2004: 176-177).

Nuestro debate (el de los historiadores), busca comprender y explicar, tratando de establecer responsabilidades, apuntando a reconstruir y a interpretar el pasado sobre criterios científicos, y limitando el poder de imponer una historia oficial a la sociedad. (Groppo, 2001: 26 - 28). No sólo establecemos hechos, sino que los seleccionamos, y entablamos relaciones buscando la verdad, pero procurando establecer el bien, y estando atentos a los peligros actuales. "El trabajo del historiador, como cualquier trabajo sobre el pasado, no consiste solamente en establecer unos hechos, sino también en elegir algunos de ellos por ser más destacados y más significativos que otros, relacionándolos después entre sí; ahora bien, semejante trabajo de selección y de combinación está orientado necesariamente por la búsqueda no de la verdad sino del bien. La auténtica oposición no se dará, por consiguiente, entre la ausencia o la presencia de un objetivo exterior a la propia búsqueda, sino entre los propios y diferentes objetivos de la misma; habrá oposición no entre ciencia y política, sino entre una buena y una mala política." (Todorov, 2000: 49). Esta advertencia nos remite a la Hobsbawm cuando sostiene que "El problema para los historiadores profesionales es que su tema tiene importantes funciones sociales y políticas. (...) los historiadores profesionales producimos la materia prima para que los no profesionales la usen bien o mal." (Hobsbawm, 1998: 269 – 270).

1.3.Memoria colectiva, memoria individual y memoria social.

La memoria (mnemne) implica lo que permanece, diferenciándose del olvido, pero también de la anamnesis, que es la reminiscencia de lo que se olvido; y debemos destacar que a su análisis -tensional o no- han aportado más que los historiadores, los filósofos, psicólogos y antropólogos. Maurice Halbwachs, ya distinguió tres niveles en la memoria: los recuerdos individuales; la memoria colectiva; y la tradición, que emerge cuando los actores han desaparecido. Ya en la década de1 ´20, éste sociólogo, acuñó la noción de memoria colectiva, contraponiéndose a Bergson que hablaba del carácter social de la memoria, pero, por cierto la distinción es bastante difusa.

La memoria tiene una función matricial de acuerdo a Ricoeur (Ricoeur, 2004: 118), pero al decir de éste autor, -y nos parece relevante-, la historia proporciona los esquemas de mediación entre la memoria individual y la memoria colectiva (Ricoeur, 2004: 171), enmarcando los distintos testimonios. El filósofo francés no resuelve la transición de la memoria individual a la memoria colectiva, pero sugiere que es en el plano de ésta última donde adquiere todo su sentido la comparación por ejemplo entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo. Así, la memoria herida se confronta siempre con pérdidas, y no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la pérdida no haya sido interiorizada definitivamente. (Ricoeur, 2004: 109).

Ahora bien, en las memorias hay contenidos sociales y contenidos individuales, pero recordamos u olvidamos a partir de nuestra propia identidad, por lo que los factores socioculturales están en un primer plano en relación con la organización de los recuerdos individuales. La memoria es selectiva, e implica una reconstrucción tanto psíquica como intelectual, ya que el pasado nunca corresponde sólo a un individuo, siempre está inserto en un contexto familiar, social y nacional. De allí entonces, que toda memoria, por definición es colectiva.

Ya señaló Joutard que la investigación historiográfica no puede ignorar o separarse del estudio de estas memorias, y especialmente para quienes trabajamos con historia desde abajo, resultan una herramienta para visualizar los niveles de conciencia, no sólo por la definición del colectivo en el que se reconocen, sino también, y por oposición de quienes se distinguen. Se puede cultivar una memoria o eludirla, pero lo que pretendemos es aportar a un trabajo de rememoración, revisando críticamente.

Josefina Cuesta Bustillo explicita y nos permitimos citarla, que más allá de que identifiquemos o no a la memoria social con la memoria colectiva, es objeto fundamental de estudio de los historiadores ya que : "(...) la posibilidad de considerar el recuerdo –a diferencia del sueño- como un objeto en el espacio y en el tiempo, en el lenguaje, en el eje de la localización, es obra de una memoria social, de una operación mental que utiliza categorías generales del lenguaje, del tiempo, del espacio, de las relaciones sociales, etc." y por lo tanto, nos incumbe.(Cuesta Bustillo, 2007:25).

Joel Candau considera difusa la distinción -colectiva / social-, pero entiende muy práctica la noción, en tanto no se puede designar de otro modo a esas formas de conciencia del pasado (o inconsciencia si se trata de olvido), compartidas por un conjunto de individuos. (Candau, 2002). Aún así, podemos sostener que si existe un corpus de recuerdos constitutivos de la memoria colectiva, las secuencias de evocación son diferenciadas, porque los individuos no piensan las mismas cosas en el mismo momento. Nunca la memoria colectiva puede ser unívoca, y es más suma de olvidos que de recuerdos. Ahora bien, la persistencia de recuerdos comunes dentro de un grupo, necesita la repetición, contrariamente al recuerdo individual que puede despertarse de pronto, y esto es lo que remite a los marcos sociales o colectivos. Éste antropólogo considera que la noción de marcos sociales de la memoria es mucho más convincente que la de memoria colectiva. (Candau, 2002:65).

La memoria colectiva es condición insoslayable de la memoria individual, y siguiendo a Henry Rousso, es pertinente aludir a los marcos sociales o colectivos, o tal vez, al concepto de memoria social, aunque siempre advirtiendo sobre ciertos límites, ya que "la memoria no *es todo el pasado;* -es- la porción de él que sigue viviendo en nosotros –y entonces- se nutre siempre de las representaciones y preocupaciones del presente." (Rousso en Academia Universal de las Culturas, 2002: 87). Jelín destaca que éste es un aspecto clave del pensamiento de Halbwachs, en tanto la noción de marco o cuadro social –familia, religión, clase social-, enmarca las memorias individuales. (Jelin, 2002:20 - 21). Ludmila da Silva Catela, entiende que ninguna memoria colectiva puede existir sin referencia a un cuadro espacial específico y su fundamento son los individuos y grupos, que conservan y expresan el recuerdo, "la memoria colectiva se produce y observa desde adentro, (...) es una corriente continua de pensamiento, de una continuidad que nada tiene de artificial, ya que retiene del pasado solamente aquello que todavía está vivo o es capaz de vivir en los grupos que la mantienen" (Da Silva Catela y Jelin, 2002: 205).

Jedlowski advirtió que "La memoria colectiva tiende a ser entendida por los sociólogos como el conjunto de las representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros". Es decir, lo que hace

que sea propiamente colectiva es que sea elaborada en común, pero conviene entenderla como "la selección, la interpretación y la transmisión de ciertas representaciones del pasado producidas y conservadas específicamente desde el punto de vista de un grupo social determinado."(Rosa Rivero y otros, 2000: 125-126).

Siguiendo a Noiriel, podemos compartir tres ideas fundamentales que toma Cuesta Bustillo para caracterizarla:

- se escribe siempre en presente, y entonces el pasado se aprehende en función de ella.
- tiene un carácter sensible y concreto.
- es subjetiva, y no aspira a la universalidad. (Cuesta Bustillo, 2007:26).

La historiadora española las diferencia (colectiva y social), por lo menos en tanto herramientas o instrumentos heurísticos, ya que le permite entonces distinguir entre la memoria difusa de una sociedad -sin ningún soporte en particular- que sería memoria en, y de la sociedad; y la memoria delimitada y actualizada de un grupo, colectiva.

Hugo Vezzetti (2002) plantea que la idea misma de memoria colectiva, en la visión de Maurice Halbwachs, ponía el acento en el trabajo de las preocupaciones actuales, incluso las opciones que en el presente determinan qué y cómo recordar. En un sentido, puede decirse que esa memoria es ahistórica, si se admite que el conocimiento disciplinar apunta a la complejidad de perspectivas, incluso a la interminable construcción de significados del pasado. Y por lo tanto, la memoria colectiva simplifica y tiende a ver los acontecimientos desde una perspectiva única, que rechaza la ambigüedad y hasta reduce los acontecimientos a arquetipos fijados. Mientras que la conciencia histórica admite la historicidad de los acontecimientos, su carácter pasado; la memoria tiende a situarlos fuera del tiempo, en un presente continuado, en relación a una verdad esencial que no pasa.

Desde la Sociología de la Memoria, Montesperelli alude a la polisemia de memoria colectiva, y señala que es producto de mediaciones, cruce e integración entre diversas memorias. Explora cómo la memoria se hace identidad e historia, constituyéndose entonces como un importante recurso hermenéutico. Parte del análisis de la memoria colectiva, y nos interesó especialmente su consideración en torno a que "Mediante ese fondo común de recuerdos, y gracias a las interacciones sociales necesarias para fijarlos,

ordenarlos jerárquicamente y volver a evocarlos, la memoria colectiva contribuye a la cohesión y a la identidad social" (Montesperelli, 2003: 14). Retomando al sociólogo vienés inscribe su análisis de la memoria colectiva en una perspectiva interaccionista, producto de mediaciones, en donde el individuo tiene un papel activo. (Montesperelli, 2003:76).

Mujeres y hombres recordamos y olvidamos a partir de intereses del presente; ahora, no se trata de una mera acumulación a través del tiempo: nuestras experiencias se organizan, se suceden, atienden a una temporalidad, y por lo tanto se suscita una distinción en mérito a nuestras colectividades de pertenencia. Nora bien señaló que la memoria colectiva es el recuerdo, o los recuerdos, sean éstos conscientes o no, de una experiencia vivida o mitificada por una colectividad, y alimentada por una identidad; y propuso una conceptualización operativa de la memoria colectiva, refiriéndose a los lugares de memoria, como nudos problemáticos que activan los recuerdos, los agrupan, y a su vez, sirven de guía para la interpretación que adquiere la memoria colectiva en un grupo o comunidad." (Rebolledo y Acuña, 1999: 5).

Elizabeth Jelin sostiene: "Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos" (Jelin, 2002:22).

Michael Pollak señala que la memoria colectiva implica formas de imposición y de violencia simbólica que subsume o condiciona las memorias individuales, revisando las características de las memorias nacionales, y dando cuenta de los procesos de negociación que las hacen posible. (Pollak, 1989).

Un acontecimiento se inscribe en la memoria colectiva cuando se transforma en una referencia, marcando un antes y un después; o a través de su contemporaneidad con el acontecimiento. Norbert Lechner y Pedro Güell, explicitan que "el contexto sociopolítico determina las formas en que las memorias colectivas revisan el pasado, -y cómo- la construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre pasado

y futuro, y la relación entre la construcción política y elaboración social" (Jelin y Kaufman, 2006: 23).

Los vectores de la memoria proponen, y al mismo tiempo reflejan un estado dado de la memoria colectiva y una representación particular de un evento; son recursos para una reconstrucción deliberada de un suceso, con un propósito social.

Ahora, el proceso de memoria se apoya en el procesamiento interpersonal, y la memoria social es más que la simple suma de recuerdos individuales. Cuando Gérard Namer revisa críticamente la obra de Halbwachs, distingue la memoria social, que no tiene como soporte a un grupo, de la memoria colectiva en sentido estricto, destacando la interacción y el diálogo entre la memoria individual y la memoria colectiva, que entendemos es absolutamente relevante. Recupera del sociólogo la idea de *corrientes de memoria o marcos de una memoria social,* en tanto procesos intelectuales del pensamiento social. (Cuesta Bustillo, 1998: 43-44 y Cuesta Bustillo, 2007: 24)

Las memorias sociales para Jelin, se construyen y establecen con prácticas sociales que se instalan como rituales, marcas e inscripciones simbólicas. (Jelin , 2002: 2). Ahora, como bien sostiene Groppo, no hay una memoria social única, sino multiplicidad de memorias colectivas que se corresponden con grupos sociales, políticos, profesionales, religiosos. (Groppo – Flier, 2001: 28).

En general es difícil distinguir memoria social y memoria colectiva; hay quienes las identifican, o usan de modo indistinto, otros las confunden, pero entendemos que la memoria social se corresponde con un bajo nivel de interiorización de la memoria colectiva; se trataría de una noción más amplia no homogénea, lo que suscita que existan varias interpretaciones de un acontecimiento que determinan de manera diferente el modo en el que éste repercute en la comunidad, aquello que Portelli (1996) ha denominado memoria dividida. (Rebolledo y Acuña, 1999:3).

Los historiadores debemos interesarnos por conocer la memoria individual y sus mecanismos, para poder revisar críticamente los testimonios, y aproximarnos a un análisis válido de la memoria colectiva. Es imposible comprender la relación entre ambas escindiéndolas: la memoria individual remite al problema del sujeto, y es efecto y

consecuencia de la relación con los otros, pero, es una memoria suscitada, y es aquí entonces donde resignificamos el aporte de Halbwachs en su polémica con los bergsonianos.

A los fines de nuestro estudio, la consideración que recoge Montesperelli de Jedlowski en torno a la cuestión de cómo cada generación selecciona el pasado y lo interpreta; y el marco de plausibilidad que otorga la memoria colectiva a la memoria individual, nos es absolutamente pertinente. Es uno de los pocos autores que está atento a la relevancia que tiene la dialéctica social en los recuerdos; precisando que lo que se recuerda remite a conflictos entre distintas estrategias de legitimación, revisando los aparatos y modalidades de transmisión, y atendiendo a la preponderancia de la memoria oficial frente a las subalternas, lo que plantea muchas dificultades metodológicas, pero que ha podido ser sorteado a partir de las nuevas propuestas historiográficas. (Montesperelli, 2003: 41-45).

La memoria sea personal o colectiva, refiere a un pasado que se mantiene vivo por la transmisión de generación en generación; ahora, va cargándose del sentido de la historia, es actual, y pareciera que se habla mucho de ella cuando ya se desvanece.

Aun desde lo individual, el trabajo de la memoria es indisociable de la organización social de la vida, y propone Pollak reconocer como elementos constitutivos:

1) los acontecimientos vividos personalmente.
2) Los acontecimientos vividos indirectamente.
3) Todos los eventos que no se sitúan dentro del espacio-tiempo de una persona o un grupo. Con la socialización hay un fenómeno de proyección o de identificación con determinado pasado.
4) Además, la memoria está constituida por personas y personajes. Los lugares, que pueden ser un recuerdo personal, pero también pueden no ver un apoyo cronológico. Puede haber lugares de apoyo de memoria, que son los lugares de la conmemoración. Hay lugares muy lejanos que forman parte de la herencia familiar, y que se transforman casi en una pertenencia, volviéndose formador de memoria.
5) Además está el problema de los vestigios fechados de memoria, las fechas pueden estar asimiladas o separadas de la vida pública o familiar. Alguien a partir de algún

momento puede ser un personaje público, y entonces abocarse a ese personaje, a su representación. Esto no es disimulación o falsificación del relato, lo importante es saber cuál es la relación real entre esto y la construcción del personaje.

6) Con respecto a las fechas públicas se observan claros fenómenos de transferencia. "La memoria puede vencer" a la cronología oficial. Además de la transferencia entre fechas oficiales, aparece un predominio de la memoria sobre una determinada cronología política. (Pollak, 2006: 31-35).

Siguiendo a Triulzi, compartimos que existe "la necesidad de escapar de la censura, de la manipulación de la memoria (y) para ello es necesario recurrir: (…) a los recuerdos familiares, a las historias locales, de clan, de familias, de aldeas, a los recuerdos personales, (...) a todo aquel vasto complejo de conocimientos no oficiales, no institucionalizados , que no se han cristalizado todavía en tradiciones formales (...) que representan de algún modo la conciencia colectiva de grupos enteros (familias, aldeas) o de individuos, (recuerdos y experiencias personales) contraponiéndose a un conocimiento privado y monopolizado por grupos precisos en defensa de intereses constituidos (Triulzi en Rebolledo y Acuña, 1999: 5).

La Historia Oficial busca o bien invisibilizar o bien apropiarse, pero nosotros sabemos que "(…) olvidos, recuerdos – pantalla, actos fallidos adquieren, a escala de la memoria colectiva, proporciones gigantescas, que sólo la historia, y precisamente la historia de la memoria, es capaz de explicar y esclarecer." (Ricoeur, 2004: 571).

Ha llegado el momento, y a esto debemos abocarnos de "(...) producir las condiciones para que aquellos que hasta ahora han sostenido el mayor peso de conservar y transmitir esa memoria puedan compartirlo con otros, para que ellos encuentren en la sociedad instituciones y políticas que se responsabilicen de esa transmisión y les permitan "digerir" o "escupir" sus recuerdos más libremente." (Dussell, 2001: 76).

No obviemos que la ideología es una forma de memoria colectiva, o social, en tanto constituye lo que se recuerda y lo que se olvida.

Intentaremos realizar nuestra tarea, no sólo a partir de la memoria (*mnemne*: aquello que permanece esencialmente ininterrumpido, continuo) sino por la *anamnesis* (la reminiscencia de lo que se ha olvidado). (Yerushalmi, 1998:16)

1.4. Distintas fases: recuerdo, silencio y olvido.

La memoria nos permite reencontrarnos con el pasado como ya adelantamos, y es una capacidad selectiva, acumulativa, que se expresa a través del recuerdo o del silencio; pero, bien sabemos que está condicionada por el olvido, las modificaciones, y la misma selección que instrumentamos. Es más, el olvido es uno de sus componentes esenciales (Candau, 2002), ya que no se puede vivir sin olvidar. Apelar a Jorge Luis Borges con su parábola de Irineo Funes, puede ser un sitio ya transitado, pero no por eso menos eficiente, para demostrar la imposibilidad de convivir con toda la memoria.

Entre sus trabajos, el recuerdo, el silencio, y el olvido aparecen como fases del fenómeno al que nos abocamos, y como bien nos advierte Waldo Ansaldi, hay mecanismos de manipulación y producción del recorte, tanto desde lo individual como desde lo colectivo. (Ansaldi, 2005:17).

Ahora bien, deseamos señalar la importancia de atender a la dimensión histórica de las memorias, ya que debemos partir de que recuerdo y olvido son operaciones que se formulan desde el presente, con una temporalidad subjetiva; y en cierto sentido, esta temporalidad refiere al futuro, que implica no sólo el paso del tiempo, sino también las transformaciones de los procesos sociales.

Siguiendo a Jelín y Kaufman, entendemos que la oposición memoria contra olvido y silencio, en realidad implica la confrontación entre distintas memorias. (Jelín y Kaufman, 2001). La mnemne no está formada sólo por las huellas o rastros del pasado, sino por los aspectos sobresalientes que los contemporáneos decidieron conservar: es decir, se recuerda aquello que sirve para el presente, y por eso también es significativo el olvido. No debemos y no podemos minimizarlo, ya que constituye uno de los mayores desafíos a que nos enfrentamos los historiadores para ciertamente interpretarlo. La apelación a él, se plantea generalmente como posibilidad o garantía, en condiciones en que los lazos sociales

han sido fuertemente socavados. Frente a ellos el historiador es quien debe "oírlos" y "aprehender" su rol como parte de los datos empíricos que recoge. Incluso, también debe advertir los errores que en todo caso pueden remitir a una percepción o conocimiento falaz del momento de las vivencias. Debemos deducir, y considerar qué es lo que ha comprendido el testimoniante, estando atentos al impacto que le provocó, a los cambios que en su cosmovisión se produjeron. (Young, 2001)

El recuerdo implica una efectiva reconstrucción, dinámica, producto de interpretaciones y reformulaciones, subjetiva, pero esencialmente distinta a la producción historiográfica. Bien plantea Montesperelli que "la originalidad de Halbwachs consiste en plantear el postulado de que el pasado que se hace presente en el acto del recuerdo no es un *retorno* de éste, sino su efectiva reconstrucción, una reformulación sujeta cada vez a reajustes y revisiones que derivan del cambio de los puntos de vista que una y otra vez operan en el presente." (Montesperelli, 2003: 117).

Ricoeur cuando alude a trabajo de memoria, lo hace en tanto le permite comprender mejor las dificultades, y la freudiana resistencia, entendida como reticencia a recordar, y entonces lo que los historiadores debemos aplicar es una metodología de análisis adecuada, considerando que el trabajo de memoria tiene dos enemigos: el olvido y la dificultad de recordar; y lo que nomina como trabajo de enceguecimiento, es decir, formas de huida frente a la verdad del pasado. (Academia Universal de las Culturas, 2002: 64).

Sabemos que hay técnicas para propiciar el recuerdo, pero no existen mecanismos ciertos para procurar el olvido, y todo esfuerzo para ello se transforma en un pensamiento obsesivo, que implica "la incrustación del pasado en el corazón del presente", que en términos de la memoria colectiva, patológicamente se hace obsesión, y alucinación en la memoria privada. (Ricoeur, 2004: 78). Bien señala Josefina Cuesta Bustillo que "Aunque los poderes se empeñen, pueden imponer el silencio en el espacio público, mas el olvido no puede imponerse ni abolirse por decreto" (Cuesta Bustillo, 2007: 34).

Así, hablamos entonces de la menme como un proceso, que alude a algo que permanece como continuo o ininterrumpido, que se distingue no sólo del olvido, sino también de la anamnesis o remisniscencia, que se constituye como una especie de recuerdo de aquello

que en lo sustantivo se olvido. Elvira Martorell afirma que existen distintas formas del recuerdo, que siempre implican el retorno de lo olvidado, es decir la activación de huellas mnémicas, conscientes o inconscientes, que logran emerger como una fracción de un pasado olvidado, lo que es en sí mismo una forma de recuerdo, (Martorell, 2001: 141-142). Estas expresiones cuentan con un correlato muy significativo en las expresiones simbólicas, ya sea en representaciones colectivas o imaginarios sociales; así, en el ámbito público, pueden ser conservados, y algunos de ellos diseñados especialmente para la evocación, como ritos, fiestas, homenajes, y pueden ser de carácter voluntario, con una utilidad en el presente y en el futuro. Pero, se acompañan siempre de formas de rememoración privadas, -que por cierto también son colectivas-, se evocan entonces experiencias compartidas, para transmitirlas con sentido identitario a otras generaciones. El pasado se ofrece como refugio, no sólo ante la edad (J. Coenen-Huther), sino ante la situación social (B. Le Vita), o ante las desgracias que supuso (A. Wieviorka); o bien como heroico e instituyente. Implica y explica el valor y la selección que resulta adecuada para el porvenir que se procura. J. Coenen- Huther señala como característica de la memoria familiar una doble naturaleza, como conjunto de recuerdos, pero también de representaciones, de valores y de normas. Analizó éste autor los tipos de memoria, sus lógicas organizativas, las finalidades que la sostienen, las actitudes respecto al pasado y los soportes, que varían según el sexo, o el medio social. (Cuesta Bustillo, 2007:4).

Todorov cuestiona la separación simple, considerando que se trata de decisiones de la voluntad y entonces pueden ser opciones de tipo ético, que dan un sentido u otro a la existencia, según se prefiera recordar u olvidar.

Ricoeur plantea la necesidad de atender a la dificultad que implica, en tanto representa un hecho pasado que está ausente, y se detiene especialmente en advertir siguiendo a Bergson que "es lícito reconocer, para los recuerdos que aún no han accedido por la rememoración a la luz de la conciencia, la misma clase de existencia que la que atribuimos a las cosas que nos rodean cuando no las percibíamos." (Ricoeur, 2004: 555).

Lo que los miembros de una sociedad comparten realmente, es aquello que olvidaron. Bruno Groppo se refiere específicamente a esta compleja cuestión señalando que "(...) es

precisamente a través de este trabajo de la memoria, y el paralelo del olvido, que se construyen las identidades tanto individuales como colectivas (...) El olvido es un elemento esencial de este proceso al mismo nivel que la memoria. La identidad de un grupo social, en efecto, descansa no sólo sobre una memoria común, específica de ese grupo, sino, también, sobre olvidos compartidos, (Groppo y Flier, 2001: 27).

Es notable el uso del olvido y los silencios en torno a hechos cuya valoración es equívoca desde el presente, y esto no sólo tiene ver con hechos de crueldad y violencia, sino también con aspectos reservados, como por ejemplo, la sexualidad.

Aunque creemos que existen ciclos de memoria, uno de los límites que puede presentarse a la comunicación, es el anacronismo o la imposibilidad de construir registros comunes a distintas generaciones. Hay casos en que la memoria no se enfrenta con el olvido, sino con la imposibilidad de recordar, aparece el silencio que desplaza al olvido; debatiéndose entre lo decible y lo indecible, entre la impotencia del testigo de comunicar, y la incapacidad para la recepción en el interlocutor o la sociedad. "(...) Todo silencio (u olvido) elimina el pasado en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir, o de la unificación e identidad del grupo portador del recuerdo (J. Dakhlia). La historia está cuajada de silencios, que tienen precisamente una función operativa, en el presente y para el futuro, tan densa como el recuerdo. Todo silencio, como todo recuerdo, sostiene un proyecto o una identidad." (Cuesta Bustillo, 2007: 31). "En la ausencia de toda posibilidad de hacerse comprender, el silencio sobre sí mismo –diferente del olvido- puede incluso ser una condición necesaria (presumida o real) para el mantenimiento de la comunicación con el medio ambiente, ..." (Pollak, 2006:31).

Sabemos que no son accidentales, son motivados, lo que no implica que sean resultado de una decisión consciente y voluntaria; los estudios empíricos nos demuestran que iinmediatamente después de una experiencia traumática, los individuos buscan distanciarse de ella, lo que es particularmente interesante para nuestro trabajo, ya que les produce ansiedad, estrés; pero, ese sentimiento se va modificando a medida que reconocen los efectos sobre su propia vida, y sobre la sociedad a la que pertenecen.

Ahora, "(...) la transmisión nunca será completa; ella también estará cargada de ausencias y será esa falta constitutiva la que la tornará posible. En toda transmisión hay algo que se oculta y la diferencia radica en ese olvido; si se trata de detalles o si los detalles sepultan la esencia de lo que debería haberse transmitido. Hay silencios que dicen y hay silencios que callan, silencios de plomo." (Guelerman, 2001: 43).

Estas reflexiones sobre el recuerdo, el olvido y el silencio nos llevan a revisar nuestro compromiso profesional frente a las obturaciones, y amputaciones que el sistema ha propiciado. Sabemos que las memorias subalternas son transmitidas en el ámbito familiar, en asociaciones de socialización afectivas o políticas, mientras están prohibidos o cercenadas en el espacio público; son zonas de sombras, de silencios, de cosas no dichas. Y muchas veces remiten a la imposibilidad de ser oídos, ya que la problemática de la comunicación intergeneracional exige atender al riesgo de resultar anacrónico el testigo. (Levi, 1989: 172). Inés Dussel, advierte siguiendo a Hassoun que: "(...) es el silencio y la represión de una memoria traumática lo que más limita a las nuevas generaciones para procesar y compartir esa carga, para vincularse a la historia de una manera que permita una recreación de la herencia que no sea pura repetición." (Guelerman, 2001: 74).

Podemos reencontrarnos con el pasado de un nuevo modo, recuperando la experiencia y los sueños, pero con la suficiente libertad para superar los mandatos fundacionales de una generación que vio truncados sus sueños y expectativas.

Como vehementemente sostuvo Yosef Yerushalmi, "Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio (...), el historiador sólo, animado por la austera pasión de los hechos, de las pruebas, de los testimonios, que son los alimentos de su oficio, puede velar y montar guardia."(Yerushalmi, 1998:25).

1.5. **Usos y abusos**

Con Andreas Huyssen, compartimos esencialmente su preocupación por la difusión geográfica de la cultura de la memoria, y los tan amplios y variados usos políticos que de ella se hacen: desde la movilización de pasados míticos para dar un agresivo sustento a las

políticas fundamentalistas, a los intentos de crear esferas públicas para las memorias que contrarresten la política de los regímenes posdictatoriales que persiguen el olvido a través tanto de la "reconciliación" y de las amnistías oficiales, como del silenciamiento represivo. (Huyssen, 2002: 20 y 21).

El encuadre teórico y metodológico proporcionado por Zvetan Todorov bien señala la necesidad de revisar y distinguir la recuperación, de la utilización del pasado: el buen uso de la memoria, implica la necesidad de explorar las diversas formas de reminiscencia, siendo la pregunta entonces pertinente ¿cómo distinguir entre los malos y buenos usos? Su respuesta es la distinción entre la memoria ejemplar, y la memoria literal. Esta última es la que conserva al pasado intransitivo, la que persigue la recuperación del hecho singular, y prácticamente implica el sometimiento del presente al pasado, que llevada al extremo, es potencialmente riesgosa. Mientras tanto, la memoria ejemplar opera de manera doble: neutraliza el dolor causado por ese recuerdo, y abre ese pasado a la generalización y la analogía, construyendo el ejemplo, y extrayendo una lección para el presente y el futuro, siendo potencialmente liberadora. Relaciona distintos hechos y establece comparaciones, va más allá del acontecimiento, aunque no niega su singularidad. También es importante su advertencia sobre la atención que por ejemplo encierra el peligro de la conmemoración obsesiva, y los riesgos de sacralizar, y mutar estéril a la memoria. Su apelación a que el trabajo del historiador es orientado no por una verdad aséptica, sino por una búsqueda del bien, es muy precisa y motivadora, en tanto explicita la necesidad de ocuparnos no sólo de las víctimas del pasado, sino especialmente de las de hoy en día. (Todorov: 2000).

A partir de recuperar esa línea de análisis, Hugo Vezzetti distingue y advierte sobre las condiciones políticas y culturales que pueden actuar favoreciendo o dificultando la implantación de la memoria ejemplar. –y- Por lo tanto, "(...) –esa- dimensión de la acción pública no puede separarse de los trabajos mismos de la memoria y de su soporte, es decir, una dimensión específicamente histórica que se refiere a las características propias de una experiencia que en principio no puede derivarse de un tratamiento general. La idea de un trabajo debe ser tomada también en un sentido bien concreto: depende de una producción

multiforme y como tal requiere de actores, iniciativas, y esfuerzo, tiempo y recursos" (Vezzetti, 2002:32).

Es necesario revisar los peligros de las mitificaciones, y la trascendencia de la transformación de historias ejemplares en historias oficiales donde puede cristalizar y dejar de ser problematizada y revisada críticamente. (Forster, 1996- 2007). Esencialmente, debemos atender a la especificidad crítica de la memoria recuerdo, a diferencia de la memoria repetición.

Hernán Vidal, (Vidal,1997) revisó críticamente la transición chilena, y le asignó al realismo gubernamental una intensa contradicción jurídico política; él sostiene, y lo compartimos, que el criterio de justicia en Chile fue reemplazado por el de reparación, produciéndose un desplazamiento y una reducción de la responsabilidad legal a lo simbólico, lo que resulta inaceptable para el Derecho Internacional. Propone el análisis como desplazamiento, en tanto variación sobre una matriz de lo sublime de los grupos políticos militares, especialmente el MIR, y concluye en que no hay interés intelectual en dar a conocer la visión del mundo de este tipo de organizaciones, revisando como los proyectos de ultra izquierda no tuvieron raíces en las aspiraciones masivas de la población. En éste sentido, obras como *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios* de José del Pozo (del Pozo: 1992); *El Rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez* de Daniel Avendaño y Mauricio Palma (Avendaño y Palma, 2002); de Julio Pinto Vallejos (coordinador) (2005) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular,* o la tesis de Neghme, Fara y Leiva, Sebastián, (Neghme y Leiva, 2000) *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago,* nos permiten matizar y recorrer los análisis críticos de la problemática referida.

Pero, la revisión a que se dedica Vidal de lo que denomina la maldición patriarcal y el ejercicio shamanico; y el análisis de trabajos de obras de distintas procedencias (Dorfman, Arce), le permiten concluir que la verdadera causa de las violaciones a los derechos humanos radicó en la insuficiencia de una cultura nacional de respeto a estos derechos;

destacando que los discursos culturales son los que más afectan, e influyen en la concepción, sentido y significado de la vida.

Bien sabemos que los usos o abusos de la memoria terminan montando escenarios que construyen una memoria simbólica, y en este sentido es necesario estar atentos a que el mundo globalizado tiende a la mistificación, y normalmente esta operación implica una simplificación de la realidad, reduciéndola a sus elementos esenciales. Ahora, y frente a ésta posibilidad, a lo que asistimos es a una sacralización, rodeando a hechos, personas o sucesos de una estima extraordinaria; proyectando tendencias y aspiraciones de una comunidad en un período determinado. Y lo que a los historiadores nos cabe, y debemos procurar, es su desmitificación, investigando qué está más allá de lo aparente. Procuramos la rememoración y no la memoria repetición. (Rojas Mix, 2006:130.

Las flagrantes violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur no han sido meramente traumas, sino que han estado instrumentadas para producir e intervenir en transformaciones histórico sociales sostiene Alejandro Kaufman, y por cierto, adscribimos plenamente a ello. (Guelerman, 2001:31). Entonces, trabajamos procurando evitar aquello que define Moulián (Moulián, 1997:31) como compulsión al olvido; atendiendo a una represión que no reconoció fronteras nacionales, y a la responsabilidad social de importantes sectores que quizás por omisión también fueron parte de la represión. Esa tarea implica revisar cómo se proyectan los temas no resueltos en la confrontación simbólica y cultural, y cuáles son los efectos de olvido y memoria.

Es muy interesante, siguiendo a Caetano, advertir que la memoria es selectiva, pero, además, en un contexto democrático debe ser libre, sin lugar a recuerdos u olvidos impuestos. Este sistema de gobierno "no es compatible con una política meramente presentista y adaptativa", que termina por empobrecer "la necesaria tensión de nuestro diálogo democrático y de los compromisos morales que cimentan nuestras identidades cívicas". (Caetano, 2002.5).

Es pertinente también referirnos a la observación de Miguel Rojas Mix en torno a las implicancias de las transformaciones en los modos de producción del discurso histórico, y

a las implicancias de una historia oficial en Chile que no logra recomponer el cuerpo social, remitiéndonos a comunidades argumentativas opuestas, a imaginarios enfrentados.
Bien sabemos que en toda recuperación del pasado hay una dimensión de acción, en el sentido de que se sigue cuestionando, planteando preguntas, interviniendo sobre el presente. (Vezzetti, 2000). El olvido también puede ser objeto de la historia, y la complejidad de sus usos se manifiesta especialmente en el olvido oficial, el impuesto por el poder político a una comunidad.

1.6. Sustento para la identidad.

La identidad es algo que se afirma, critica y disuelve al mismo tiempo; es decir, es histórica y también es resultado de interacciones entre dominantes y dominados, pero, un factor que aumenta la complicación de su análisis, es que los individuos y los grupos tienen múltiples identidades; y a su vez, las identidades particulares están conectadas en relaciones complejas que cambian con el tiempo. (Roberts, 1998: 35). Así, la memoria colectiva cumple una función para la identidad de un grupo social, en tanto favorece la integración, y representa la proyección de intereses compartidos. Bien nos recuerda Todorov que "(...) la representación del pasado es constitutiva no sólo de la identidad individual –la persona está hecha de sus propias imágenes acerca de sí misma- sino también de la identidad colectiva." (Todorov, 2000: 51).
Considerando entonces, que hay una relación entre la memoria social y la identidad, sabemos que sus atributos y valores estarán influidos por los parámetros del grupo o colectivo de pertenencia; y por lo tanto, la memoria, y los mismos testimonios se insertarán en un lenguaje, y en una narración previa, que constituirá un marco de comunicación y sociabilidad que puede implicar una homogeneización y estilización. Ahora bien, la consideración que desde el presente se instituya, permitirá o no, resolver su valor ejemplar.
Dado que la realidad es intersubjetiva y que los significados que las personas atribuyen a los objetos y sucesos de su propia biografía se construyen en la interacción, la recuperación de los recuerdos a partir de las narrativas de los propios sujetos es central, porque aún los límites o distorsiones de los recuerdos pueden representar potencialidades útiles para releer

e interpretar el pasado, o para interpretarse a sí mismos en una continua construcción de su identidad (Montesperelli, 2004).

Como bien señala Pollak, ésta elaboración "(…) es un fenómeno que se produce en referencia a los otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se hace por medio de la negociación directa con los otros", que debemos pensar como dinámica y dialéctica desde una perspectiva no esencialista. (Pollak, 2006:38 – 39). Así entonces, cuando ambas -memoria e identidad- están suficientemente constituidas, instituidas, y conformadas, los cuestionamientos y los problemas planteados por los otros no provocan la reconfiguración -ni en el nivel de la identidad colectiva, ni en el de la identidad individual- ya que funcionan por sí solas, correspondiéndose con coyunturas o períodos calmos, momentos en que disminuye la preocupación por la memoria y la identidad. (Pollak, 2006:41). En tanto, cuando se generan condiciones en las cuales resulta extremadamente difícil asegurarlas, la tensión, que puede llegar hasta la confrontación entre la defensa de la integridad física, y la preservación de la integridad moral, se imponen, excediendo por ejemplo el período de cárcel o extrañamiento. Es más, el retorno también implica nuevos esfuerzos de readaptación que impactan sobre el sentimiento de identidad, que implica no sólo a la memoria, sino a la reflexión sobre sí mismo. (Pollak, 2006:54).

En tanto Candau sostiene que "(...) no tiene sentido distinguir entre memoria e identidad, dado que ambas nociones están ligadas. No puede haber identidad sin memoria (como recuerdos y olvidos), pues únicamente esta facultad permite la conciencia de uno mismo en la duración." (Candau, 2002: 116) Así, debemos reconocer entonces, que no puede haber memoria sin identidad, y con algunas reservas podemos hacer extensiva ésta afirmación al grupo, o bien, a la memoria colectiva; al recordar nos apropiamos del pasado y le imprimimos nuestra impronta.

Estos sentimientos y modos de ser colectivos tienen una gran capacidad de permanencia, a pesar de cambios culturales, políticos y sociales; y en general, los mitos, el pasado colectivo, el universo simbólico, la propia idea del "nosotros" colectivo son extremadamente estables. Nos dice Nicolás Casullo "(…) el debate sobre nuestras

"pruebas de una herencia", el rastreo de una identidad a descifrar finalmente en el pretérito, el conflicto sobre las políticas de la memoria, persistió vigorosamente como signo y a la vez errancia asumida entre nosotros, tanto a nivel político como social e intelectual. – por lo que - la memoria fue siempre una tematización de alto voltaje político." (Casullo, 2004: 13).

Resulta pertinente la noción de *trabajo* que utiliza Rapahel Samuel en su *Theatres of Memory*, ya que permite considerar a la memoria no como un resultado inmediato, sino como el producto de una práctica social formadora que se apropia del pasado según modalidades específicas. Entonces, en su construcción, la memoria necesita de soportes materiales (lugares, imágenes, discursos), instrumentos, prácticas (conmemoraciones, actos, homenajes) y actores sociales e institucionales." (en Depetris Chauvin, 2005: 98) . Se fundamenta entonces en la conciencia de un pasado compartido, y así, cuando evocamos quiénes fuimos, estamos también refiriéndonos a quiénes somos, y a quiénes queremos ser, "memoria, historia e identidad se funden indisociablemente en un mismo acto." (Rosa, 2000: 382).

Baczkó, en su artículo "La Polonia de Solidaridad: una memoria explosiva" (Cuesta Bustillo, 1998) analiza las funciones de la memoria colectiva dentro del campo simbólico, y revisa la construcción de un discurso que otorga una identidad colectiva, estableciendo conexiones con los imaginarios sociales que organizan y dominan el tiempo colectivo en el plano simbólico, y construyendo la memoria que configura la identidad grupal. Por lo tanto, los grupos, como los individuos, utilizan los recuerdos con un objetivo identitario entonces, y lo que de hecho provoca ciertas distorsiones en la memoria, se instrumenta para mantener una imagen saludable de sí mismos. Ejemplificando, el autoengaño; la omisión selectiva de acontecimientos desagradables, la invención de acontecimientos se inscriben en esta línea.

La memoria colectiva entonces es una construcción social, que define identidades comunes para todos sus miembros, puntos de referencia similares que permiten la identificación en una comunidad. Es importante desmontar y analizar críticamente el aparato simbólico,

aplicando una perspectiva histórica que atienda y revise las exigencias de un pensamiento hegemónico y del mismo inconsciente. (Rojas Mix, 2006: 252 -253).

Señala Pollak, que la mayor parte de los estudios de estas características refieren a sujetos que han atravesado situaciones traumáticas que implicaron la desarticulación de su horizonte referencial (Pollak, 2006: 54), y bien podemos entonces pensar la problematización de las migraciones forzadas, revisando y tratando de comprender los profundos cambios operados en los sujetos a partir de la adaptación, la redefinición y las relaciones que entablan con otros sujetos y grupos. Las memorias subterráneas prosiguen su trabajo de conjuración en el silencio, y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis, y entonces la memoria entra en disputa, y se explicita el conflicto. En general los investigadores centramos nuestro interés en estas circunstancias en que las memorias subterráneas logran invadir el espacio público, presentificándose, instalando reivindicaciones múltiples, y difícilmente previsibles. Los recuerdos traumáticos superviven durante décadas, ya que esperan el momento propicio para ser expresados, están invisibilizados pero permanecen vivos.

Supuestamente vivimos un tiempo de globalización que irónicamente buscan caracterizar a partir del respeto a múltiples identidades; y asistimos a una paradójica proliferación de lugares de memoria, pero, sin embargo, en lo cotidiano convivimos con aquello que tan bien refiere Portelli, cuando señala que "no se da el multiculturalismo sin conflicto, (y) entonces para ayudarlo a crecer, a tomar conciencia de sí mismo, es indispensable aprender a vivir en conflicto, en la conflictividad y no en la consensualidad de la reconciliación." (Portelli, 1998:4).

Consultando a investigadores abocados a la problemática de las migraciones forzadas desde disciplinas como el psicoanálisis, compartimos que "hablar de migración implica hablar de una crisis por los profundos cambios en la vida psíquica y física de aquel que decide migrar, significa una ruptura en el continum vivencial que lleva a la mente a tener que elaborar intensos duelos por las numerosas pérdidas involucradas, y desencadena ansiedades muy primarias que tienen directa influencia en el sentimiento de la propia identidad." (Ferrero, 2006: 6).Ya nos han advertido reconocidos especialistas que son

experiencias de tal magnitud que se pone en riesgo la identidad del sujeto, con una pérdida masiva, que incluso implica una recurrencia a un tiempo en suspenso. Es significativa la advertencia en torno al abandono de parte de su individualidad para poder integrarse al ámbito que lo recibe; y una cuestión que particularmente nos interesó, fue la aseveración en torno a la importancia del trabajo como factor organizador y estabilizador, ya que por ejemplo permite reafirmar la autoestima, otorgándole un "sitio" en la nueva sociedad, aportando un contenido reparatorio. El sentimiento de identidad con la migración se altera, pero si tiene la posibilidad de mantener la categoría de su trabajo en el nuevo país, le permite participar del mismo medio social, puede afianzarse. "(...) Sólo la buena relación con los objetos internos, la aceptación de las pérdidas y la elaboración de los duelos permitirá incorporar de manera discriminada los dos países, los dos tiempos, el grupo de antes y el grupo actual, que dará lugar a la reorganización y consolidación del sentimiento de identidad, que corresponderá a alguien que sigue siendo el mismo a pesar de los cambios y remodelaciones." (Grinberg y Grinberg, 1984: 162).

Suponer que hay posibilidades de rememorar implica reconocer que se ha grabado una experiencia, pero se trata de una construcción que se realiza desde el presente, en el que entonces se le asigna un nuevo sentido. Micheline Enriquez "entiende que implica un nuevo compromiso entre el pasado y el presente: "La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontencial, libidinal, identificatorio del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste." (Jelin- Kaufman, 2001: 32).

El examen que realiza Pollak de ésta problemática en *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites,* es muy pertinente y oportuno para el análisis que nos proponemos como se desprende de los distintos aspectos de su obra que recogemos en éste apartado. A saber, la construcción de la identidad para éste intelectual que transita la sociología de la memoria, siguiendo a Halbwachs y Namer, pero que también recurre a la psicología social, y al psicoanálisis, consta de tres elementos

esenciales: la unidad física, -o sea, el sentimiento de tener fronteras físicas, en el caso del cuerpo de la persona, o fronteras de pertenencia al grupo, en el caso de un colectivo-; la continuidad en el tiempo, -en el sentido físico de la palabra y también moral y psicológico; y finalmente, el sentimiento de coherencia, o sea de que los diferentes elementos que forman un individuo están efectivamente unificados. Ese equilibrio es tan importante, que si hay una fuerte ruptura de la unidad o de la continuidad, podemos observar fenómenos patológicos. Podemos, por lo tanto, decir que *la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad,* tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí." (Pollak, 2006: 38).

Es muy interesante analizar como muchos de los migrantes económicos terminaron definiendo una identidad política, radicalizando su pensamiento, y transformándose en recambio o reserva de militantes de los migrantes políticos propiamente. Validar la importancia de la consolidación de organizaciones obreras se constituye por ejemplo, en un factor de soporte de la identidad colectiva, (Portelli, 1989) de allí, que la distancia entre las conductas impuestas y la imagen que se tiene de sí pueda provocar dudas y crisis, en caso de ser iniciativas individuales. A saber: "El intento de la Dictadura por aniquilar, física y moralmente, a nuestro pueblo llegó al punto de pretender romper con nuestra propia identidad como sujetos conscientes y protagonistas de la historia. De esta manera, con este trabajo y otros que existan o sigan surgiendo, se permitirá que estos hombres y mujeres, "olvidados" en las líneas de la intelectualidad, cobren vida, por siempre, cada vez que alguien lea estos y otros pasajes de la historia de las luchas del movimiento popular." **(**Neghme y Leiva, 2000: 154). Acordando con éste supuesto, creemos entonces que quienes se niegan al recuerdo, están amputando de alguna manera su identidad.

1.7. Necesidad y deber de memoria.

Compartimos la preocupación de Huyssen por la falta de una interpretación convincente que de cuenta de la expansión de las culturas de la memoria, ya que no cabe duda que el mundo se está musealizando, pero todos nosotros desempeñamos algún papel en este

proceso. Éste autor se pregunta ¿por qué " (…) intentamos contrarrestar ese miedo y ese riesgo del olvido por medio de estrategias de supervivencia basadas en una "memorialización" consistente en erigir recordatorios públicos y privados. (…) ¿Por qué estamos construyendo museos como si no existiera el mañana?" (Huyssen, 2002: 7-24). Por cierto "(...) el giro hacia la historia y la memoria también puede ser leído como un intento de encontrar un nuevo anclaje. La confianza depositada en ella desde la esfera social marca el deseo de resistir a la delimitación de la subjetividad y a la desintegración de la cohesión social. (...) Pero en última instancia, nuestra cultura toda es inquietada por la implosión de la temporalidad en la sincronicidad expansiva de nuestro mundo mediático." Huyssen, 2002: 276-277).

Recordar y trabajar a favor de una memoria que ha sido invisibilizada, negada, subterránea se expresa muchas veces como deber, institucionalizándose y cobrando al decir de Enzo Traverso cierta reificación. El pasado acompaña al presente, y hay una obsesión por la memoria vinculada a la declinación de la transmisión, en un mundo sin referencias. Esta angustia se expresa como mandato de no olvidar, es una tarea hacia el futuro en las sociedades occidentales, y tiene una intensidad destacable en el contexto latinoamericano. Se produce una suerte de desincronización entre el tiempo histórico y la memoria; deteniéndose en el duelo y la aflicción que se ha perennizado, y que impide que la memoria haga lugar a la historia; es un tiempo que no se sitúa como pasado, especialmente en lo que refiere a las historias de las dictaduras del Cono Sur latinoamericano.

El olvido social frustró la reparación y el reconocimiento, provocando al decir de Ruiz el "encapsulamiento del dolor" (…) "Los trastornos que provocan la impunidad y los olvidos políticos transicionales son gravísimos, pues al ocultarse los hechos y los responsables de ellos, y al negar total o parcialmente la justicia, niegan a la subjetividad de las víctimas contar con las pruebas de realidad suficientes para procesar la experiencia." (Ruiz, 2005:

Ya afirma Tzvetan Todorov en *Los abusos de la memoria,* que es bajo la presión de los regímenes totalitarios cuando aparece con mayor fuerza el deber de memoria, en tanto implica un modo de resistencia, de supervivencia. (Todorov, 2000).

Paul Ricoeur opone trabajo de memoria a deber, al entender que debe examinarse la relación con la justicia. En clave aristotélica precisa que el deber de memoria, es justamente el deber de hacer justicia; un segundo elemento, es la deuda, que es inseparable de la herencia, en tanto sentimiento de estar obligado respecto a otros que ya no están; y el tercero, lo constituye la prioridad moral que corresponde a las víctimas. Éste filósofo señala que "(...) el deber de memoria funciona como intento de exorcismo en una situación histórica marcada por la obsesión de los traumatismo sufridos (...)", buscando dotar de voz a las víctimas, lo que constituye un uso, o quizás directamente un abuso. (Ricoeur, 2004: 120-121). Ahora bien, el trabajo de la memoria no es posible si no se asume la pérdida, y no se completa el duelo por su recuperación integral. (Academia Universal de las Culturas, 2002: 75).

Ya Walter Benjamín distinguió la experiencia transmitida que se corresponde con la sociedad tradicional, de la experiencia vivida que es propia de las sociedades modernas, explicando así la emergencia de la memoria como necesidad. Para él la experiencia individual, es más efímera y fluctuante, y su hipótesis, es que el advenimiento de la memoria es producto de la declinación de la experiencia transmitida. Frente entonces a un mundo atomizado y fragmentado, la memoria implica la necesidad de recomponer. Así, frente a la modernidad, y en sus palabras: "Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado (...) ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán lo empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda mientras que los montones de ruinas crecen ante él, hasta el cielo.". (Benjamin, 1973: 83).

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Shoa y Ausbwicz se transformaron en la metáfora del siglo XX, instalándose como nuevo paradigma la memoria, y emergiendo la figura del testimonio o testigo que ingresó en el campo de la investigación, perturbando la práctica de los historiadores, pero aportando un conocimiento que sería inaccesible con otros métodos. Se produjo entonces una identificación del testigo como víctima en la base

del holocausto, son los vencidos quienes emergieron. Ahora, esto implicó un problema epistemológico, en tanto los verdugos estaban ausentes.

Enzo Traverso al revisar la irrupción del testigo, que se ha instalado en el centro del sistema de representaciones, y ante la consecuente identificación, que ha desplazando entonces al vencido, entiende que la memoria se ha tornado una cuestión política, que ha tomado la forma de un mandato ético. En sus escritos destaca las implicancias de lo que Novick ha acuñado como *religión civil,* en tanto ha establecido lugares de memoria, dogmas, iconos, ritos, pero advierte, justamente a partir de la problematización que la historia le plantea a la memoria, siempre considerando su carácter subjetivo, y en permanente transformación; y precisando la singularización que esta le plantea a la disciplina. El historiador debe inscribirla en el contexto global, para procurar esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, la dinámica de conjunto, sin descuidar la recuperación del esquema planteado por Henry Rousso y Paul Ricoeur, que nos advierten también sobre las pasiones que nos atraviesan como historiadores.(Franco y Levin, 2007) (Lorenzano: 2007).

Parafraseando a Cuesta Bustillo sostenemos que debemos distinguir entre el deber de memoria y el compromiso disciplinar, que supone dotar de inteligibilidad, conocimiento y verdad al proceso abordado. (Cuesta Bustillo: 2007, 18). La historia como ciencia construye un discurso crítico, y aunque el historiador aprende de la singularidad, no reduce su trabajo a la memoria, la respeta, y tiene el deber de no someterse a ella, debe mantener una verificación objetiva y crítica, documental, factual, develando sus contradicciones, omisiones y silencios; no debe desprenderse del universalismo, tendiendo a una Historia Total. (Hobsbawm, 1998 – Pla, 1988).

Vezzetti cuando se detiene en la relación que se plantea entre la historia y la memoria, considera que hay dos componentes a destacar: el componente intelectual que implica la voluntad de conocer, y repudiar, y entender; y un componente ético que se despliega sobre la sociedad y los sujetos involucrados, que es el compromiso de la memoria con las tareas y las responsabilidades del presente. Frente a la falta de alguno de estos componentes,

alerta sobre los riesgos de la repetición, que puede transformarse en una alucinación y no en una rememoración eficaz. (Vezzetti, 2002: 35).

Antes nos referimos a la relación entre el deber de memoria y la justicia, y es preciso considerar que en Chile, la política de reconciliación planteo durante mucho tiempo una impunidad, que al decir de Rojas Baeza " (...) es capaz de provocar trastornos tan graves como la tortura (...) y (..) es por sí misma, un crimen de lesa humanidad." (Rojas Baeza, s/f: 5). La impunidad implica una memoria bloqueada que conlleva un duelo patológico que provoca un sufrimiento particular a las víctimas, y a toda la comunidad.

Sostiene Antoine Garapon que "el resentimiento es una memoria bloqueada, rencorosa, estéril, opuesta en todo sentido a la memoria apaciguada, la que surge después de que se ha hecho justicia. (...) la justicia debe saldar la deuda asumida por los que prometen un Estado de Derecho, es decir, un mundo justo. Para que, en esta forma, la memoria pueda recobrar su libertad." (Academia Universal de las Culturas, 2002: 93).

Por cierto la justicia repite la historia y la hace comparecer para restituirle su verdad moral. El proceso integra en el presente un hecho pasado, y la sentencia fija en la conciencia colectiva una versión oficial y definitiva, deteniendo simbólicamente al mal. Tiene una función restauradora del orden público y de las víctimas. Los damnificados a través de la instancia judicial buscan librarse de la soledad moral en la que estuvieron subsumidos.

Quienes fueron afectados pueden describir, contar, pero no son reconocidos como tal por la colectividad política total antes del dictamen judicial, sólo se puede superar lo que se estableció oficialmente. El historiador y el juez se enfrentan al pasado de un modo distinto, ya que este último se pronuncia en un plazo limitado, mientras que el historiador puede buscar nuevas interpretaciones. (Academia Universal de las Culturas, 2002: 99). La apertura a la reescritura marca la diferencia entre el juicio histórico provisional y la sentencia judicial definitiva." (Ricoeur, 2004: 419).

La vía de la justicia legal es fundamental en el tratamiento institucional de violaciones masivas de derechos humanos, pero también creemos que es importante prestar atención al proceso paralelo de constitución de la verdad que llevamos adelante periodistas, historiadores, cientistas, organismos, ya que aparte de los testimonios somos

fundamentales para la elaboración de la verdad. Pero, por cierto, sin justicia y sin castigo, la verdad no esta legitimada e institucionalizada. Joutard ha sostenido que como historiadores debemos ayudar a que las identidades se muestren como parte de una narrativa, reuniendo testimonios y otorgándoles sentido. (Joutard, 1986).

Las bases de las violaciones a los Derechos Humanos deben rastrearse en la cotidianeidad y aceptación tácita de la violencia generalizada, ya que aunque éstos derechos inalienables estaban formalmente enunciados, carecían de significación profunda, y no se habían instalado en la cultura política local. El temprano modelo neoliberal de Chile resquebrajo en muchos la fe moderna en el desarrollo y el progreso.

Ahora, como bien señala Dominique Schnapper "(…) desde el punto de vista político, no debemos seguir combatiendo a un enemigo ya vencido y permanecer ciegos a lo que se desarrolla ante nuestros ojos. La historia continúa. El mal ha adoptado nuevas formas. No es lícito que, en nombre de la memoria –aún de la más legítima-, descuidemos las nuevas encarnaciones del mal ni encubramos los peligros del presente. Los muertos no deben impedir a los vivos seguir viviendo." (Academia Universal de las Culturas, 2002: 79).

Parafraseando a Andreas Huyssen, tal vez sea tiempo de recordar el futuro y atender que lo importante no es olvidar o recordar, sino cómo hacerlo, y cómo manejar las representaciones del pasado recordado. (Huyssen, 2002: 86).

Capítulo 2 .Metodología.

Como historiadores no sólo establecemos hechos, sino que los seleccionamos y disponemos relaciones no sólo buscando la verdad, sino procurando establecer el bien, y estando atentos a los peligros actuales (Todorov, 2000: 49); no nos ponemos en el lugar de los otros, sino que trabajamos para comprender sus actos.

No recuperamos, creamos a partir de indicios; estando anclados en un presente que nos interpela; nuestro trabajo tiene que entrar en diálogo con la dinámica que viven nuestras sociedades, no sólo para producir consensos, sino aportando, para propiciar cambios. Se trata de comprender y "(...) poner al descubierto el significado vital, corrosivo, agresivo y rebelde de muchos de sus actos en apariencia más nimios". (Gilly, 1986:104). Nuestra disciplina es una herramienta para pensar, para entender el presente, y asumir que el mismo puede ser modificado, ya que no es un hecho natural; estudiamos el pasado, pero mirando hacia delante, como dice Josep Fontana.

Trabajamos con un enfoque interpretativo que privilegia las experiencias y creencias, rescatando matices y prácticas sociales; reconstruyendo percepciones, y discursos, que permiten recuperar sujetos históricos colectivos que muchas veces han permanecido en la opacidad.

En nuestra disciplina, los desarrollos posteriores a los años setenta muestran un claro desplazamiento de intereses y preocupaciones, lo que permitió la generación de campos de estudio nuevo: la historia de sectores populares, la historia del presente o historia del pasado reciente, y un giro importante se produjo en torno a la historia oral, lo que ha implicado un viraje en torno de los presupuestos que venían sustentándola; son nuevos posicionamientos que ya no consideran a los relatos como pruebas, sino que fundamentalmente buscan registrar las representaciones que los sujetos construyen acerca del pasado.

Desde nuestra perspectiva, cuando incorporamos las memorias, es porque entendemos que enriquecen la reconstrucción histórica, reflejando una relación que no escinde el proceso de recreación, del mundo de interacciones en los cuales los sujetos, cuyas historias reestablecemos, resignifican sus experiencias. Trabajamos procurando fundar un

intercambio cuestionador que no excluya los principios críticos y normativos de la historia, rescatando correlativamente la complejidad subjetiva.

Distintas disciplinas nos aportan instrumentos teóricos y metodológicos, habiendo recurrido incluso al psicoanálisis, lo que nos ha permitido definir una metodología para el problema en estudio. El trabajo que desarrollamos se halla en la encrucijada entre la historia del pasado reciente, la historia desde abajo, la historia oral, y la memoria; y es desde allí, que planteamos nuestra investigación.

2.1. Historia Oral.

Es oportuna la conceptualización que aporta Paul Thompson, quien en un sentido amplio considera que es "la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas" (Thompson, 2005:15). Esta opción casi seguramente es respuesta a la incertidumbre actual, y refleja, por cierto, la tarea de profesionales motivados mayoritariamente por razones sociales y políticas, que procuran estimular a ciertas mujeres y hombres, para que puedan hablar, tratando de garantizarles condiciones para que sean escuchados, y que persigue que consideren, revisen, y se empoderen, a partir de la reflexión sobre sus vivencias. La disciplina apela a sujetos que han sido invisibilizados, ya que el diseño de marcos sociales incluyentes, necesita hacer presentes a los excluidos, y marginados. Es un esfuerzo intelectual para ampliar el universo de investigación, hacia la base de la escala social; son alegatos de las memorias subterráneas, que al decir de Pollak, se oponen a la memoria oficial (Pollak, 2006:18), y que emergen en situaciones de crisis, siendo bastante difíciles de localizar en períodos calmos; son historias fundamentales para los estudios de identidades, memorias y experiencias. Siguiendo a Silko, sostiene Portelli que –estas- "(...) historias son herramientas que necesitamos no sólo para sobrevivir sino para vencer. Son una protección que nos permite salvarnos y también activar instrumentos para cambiar el mundo, porque hay poder en las palabras. Están hechas de aire pero dejan su marca en la realidad material." (Portelli, 1999: 91).

Es pertinente señalar que no creemos posible equiparar la historia oral a un saber específico, o a un tipo particular de historia, ya que lo fundamental para cualquier historiador es la tarea de interpretar los documentos, sean estos escritos, materiales u orales y entonces, en tanto metodología o estrategia de aproximación, remite a una dimensión técnica, pero también a una perspectiva teórica que se enriquece con el aporte de otras disciplinas, contando con especificidad, y remitiendo a una serie de problemas; cuenta con preceptos, atributos y rasgos distintivos, pero especialmente con producciones que evidencian resultados peculiares. No es solamente un método, sino un movimiento como dice Eugenia Meyer, es una herramienta de trabajo insoslayable para el análisis del pasado reciente, y también es un instrumento de denuncia.

Uno de los peligros más acuciantes, es que podemos enfrascarnos de tal modo en nuestra investigación como para terminar hablando de nosotros, mientras que lo que debe procurarse, es ser cada vez más perceptivos, comprendiendo otras sociedades y otras épocas.

Existen acuerdos tácitos y explícitos en la comunidad académica y profesional frente a los límites y resguardos que una buena historia debe sostener en relación a cuestiones vinculadas a la vida privada, o incluso a acciones que aún pueden ser sometidas a consideración judicial, a los que la historia oral adhiere, y comparte. La narración no sólo da cuentas de algo que ha sucedido, sino que se constituye en sí misma como un evento, en tanto tiene efectos sobre los comportamientos colectivos e individuales. (Portelli, 2005:36)

La diferencia esencial que se plantea en el tratamiento de la fuente oral, es justamente el tipo de pregunta que podemos realizar, y que puede superar el límite de la información, para dar cuenta de la representación. “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.” (Portelli, 1991:42). Es la especificidad que Pollak nos asigna cuando se refiere a “la sensibilidad epistemológica agudizada” (Pollak, 2006: 43) con la que deben trabajar los investigadores desde ésta perspectiva.

En los años 60 la propuesta fue descubrir voces de quienes no habían sido escuchados, “una especie de potencial ideológico liberador, (...) –y- la noción de democratizar la

práctica historiadora propiamente dicha." – lo que tal vez se correspondió con un momento político (James, 1995:44), pero siguiendo a Thompson, creemos que esto último fue un sueño irreal. Aún así, la historia oral sigue representando una suerte de idea democrática, en tanto es inclusiva, y mayormente incorpora a sujetos que serían excluidos en una historia más tradicional.

Hacer esta historia no implicará darle la palabra a quienes optaron por el silencio, ni intentar sortearlo con interpretaciones aleatorias, sino integrar en la interpretación todo el material reunido: las entrevistas realizadas y las rechazadas, los resultados obtenidos y las dificultades de la investigación.

Buscamos aportar, pero no sólo recuperando la palabra de los que perdieron, -porque en ese caso seguirán perdiendo-; sino revisar y dar cuenta de que el siglo XX ha sido un período de atrocidades, pero también implico un tiempo de obtención de derechos, y de revoluciones como bien destacó Alessandro Portelli en Junio de 1998, en la Xma. Conferencia de Historia oral, en Río de Janeiro

Parafraseando a Thompson, podemos decir que una de las cosas más interesantes de nuestro oficio, es cuando vemos que la gente se siente mejor, porque pudo contar su historia; ahora, no podemos ir tan a fondo, ser tan profundos como los psicoanalistas, ya que no estamos formados en esa disciplina, y nuestro objetivo está contextualizado a partir de las transformaciones o permanencias sociales. (James, 1995:47).Nuestro análisis se enriquece al registrar e interpretar aspectos que el psicoanálisis ha definido como memoria y represión; sexualidad y fijaciones, pero que son difíciles de aplicar, no sólo por la especificidad disciplinar, sino sobre todo, porque trabajamos con lo recordado más que con lo reprimido, aunque también tratamos de interpretarlo. Otras disciplinas pueden aportarnos herramientas, pero debemos definir nuestro propio bagaje.

Pareciera que con la observación anterior desacreditamos o desmerecemos nuestra investigación, pero lo que procuramos es centrarnos en la peculiaridad del análisis que realizamos, atendiendo a los cambios y permanencias en la diacronía, inscribiéndolos en la totalidad.

Hay profesionales que en relación a la representatividad de éste tipo de fuentes aplican criterios cuantitativos, persiguiendo lo que se ha dado en nominar como punto de saturación, en alusión a las coincidencias o repeticiones que surgen; pero no compartimos totalmente dicho criterio ya que siempre podremos encontrar nuevas claves interpretativas. La historia la rescribimos día a día, y si trabajamos con subjetividades, los parámetros a aplicar distan mucho de un registro estático, nuestras hipótesis son las que encausarán distintas valoraciones. Desde la sociología, Daniel Bertaux construyó su análisis con un método sustentado en el trabajo en equipo, indagando en aquellos procesos, normas y relaciones que estructuran y dan cohesión a la vida social, articulando lo micro y lo macrosocial; mientras que desde la historia, nuestra tarea es más recortada desde lo cuantitativo, e incluso más artesanal y singular.

Nos abocamos a comprender la interacción humana, que en mucho trasciende las fronteras disciplinarias, y bien sabemos que la mejor historia oral es la que abarca tanto la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio, (...) la que articula los resultados de la investigación cualitativa con los de la investigación cuantitativa. (Thompson, 2005:19). Trabajamos así, porque aunque nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos; puede no agregar mucha información o datos precisos a lo que sabemos, pero nos dice del impacto, de la magnitud, y del costo real que pagaron por sus vivencias. Aún las declaraciones equivocadas siempre tienen un aspecto verídico, y puede que sea igual o más importante que el dato factual para nuestra investigación. Como bien sostiene Portelli, creemos que nos permite acercarnos al significado que los acontecimientos tuvieron para quienes fueron sus protagonistas, superando entonces desde nuestra perspectiva de análisis, al hecho en sí. Es una reseña subjetiva, ya que la memoria no registra una sucesión lineal de hechos y acontecimientos, sino que re-construye el pasado, y lo resignifica. Nuestro desafío es conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social. Luisa Passerini y Ronald Grele cuando abordaron la subjetividad y la calidad textual del testimonio oral, justamente destacaron que se trata de una oportunidad única.

Ahora bien, es necesario distinguir qué ocurrió, cómo, de lo que se ha narrado, ya que es una distinción metodológica que incluso puede ser complejizada, en tanto al cruzarla con fuentes más tradicionales –escritas o materiales-, implica que no podemos ignorar que se trata de narraciones instituidas, y que por lo tanto, su verificabilidad merece el mismo tipo de reparos. La información documental a que recurrimos no nos servirá para probar su exactitud, sino para interpretarla.

Al decir de Portelli, "quien hace historia oral trabaja el triple": ya que debe encontrar a las personas, registrar, transcribir; y por otro lado saber qué ha ocurrido, cuál es el relato hegemónico, para finalmente trabajar sobre la relación entre ambos planos. (Portelli, 2005:43). Bien afirma el historiador italiano, que el trabajo de campo implica una forma de intervención política, que implica un esfuerzo de autoconciencia, de crecimiento y de cambio, en sus palabras: " (...) la gente no va a hablar con uno a menos que uno hable con ellos, no se va a revelar a menos que uno se revele antes". (Portelli, 1999-106)

Se involucra una dimensión personal, subjetiva y afectiva, que supone una constante relación entre los sujetos que participan, lo que supone una cualitativa diferencia en relación a las fuentes más tradicionales. "Las historias de vida son construcciones culturalmente determinadas, inferidas de un discurso público estructurado por clases, códigos, convenciones y géneros, y haciendo uso de un amplio espectro de roles posibles, autorrepresentaciones, recopilaciones y relatos disponibles. Como tales tenemos nosotros que aprender a leer estas historias y los símbolos y la lógica ensamblados en ellos, debemos ser cuidadosos de su profundo significado y hacer justicia a la complejidad encontrada en las vidas y las experiencias históricas de aquellos que nos las cuentan", sostiene James. (James, 1992:10).

Nuestra práctica de investigación ya ha respondido a los cuestionamientos epistemológicos, y compartimos con Philippe Joutard que la historia oral ha alcanzado su madurez, haciendo de sus debilidades y fragilidad, justamente parte de su especificidad. (Joutard, 1999).

Al trabajar así como ya antes señalábamos, buscamos registrar no hechos o pruebas en el sentido rankeano, sino registrar las representaciones que los sujetos construyen acerca del

pasado. Trabajos de éstas características nos permiten al decir de Hassoun subjetivar, que es *imaginar hasta lo real de la nominación simbólica a cada uno,* para que puedan tomar acto. Imaginarlos, nombrarlos uno por uno, es comprender que se trata de sujetos diferenciados y no de una masa anónima. (Hassoun, 1998: 51) Nuestro objetivo es contribuir a develar subjetividades, para que no queden atrapadas en el pasado, repitiendo el trauma de modo circular; sino que se inscriban en una perspectiva identitaria continente.
Parafraseando a Pablo Pozzi, podemos sostener que pretendemos no sólo ser historiadores orales, sino ser historiadores, tratando de utilizar todas las fuentes posibles. Sólo un mal historiador utilizaría una parcialidad del corpus documental al que podría acceder. (Pozzi, 2008: 8).

2.2. Desde sus inicios en Columbia, los History Workshops, la hermenéutica, el método etnosociológico.

Después de la segunda guerra mundial se gestó el primer centro de historia oral del mundo en la Universidad de Columbia en USA, que se abocó a realizar entrevistas a personalidades destacadas, sistematizándolas con el objetivo de crear un banco de datos. Todavía concebían a la entrevista como una mera técnica, pero posteriormente, ya en los años sesenta procuraron ampliar el espectro de voces recogidas. Quién impulsó éste proyecto: Alan Nevin, no se reservó el hecho fundacional, sino que destacó la simultaneidad en distintos contextos.

En medio de la profunda transformación y renovación de la historia social en Inglaterra, y especialmente a partir de los History Workshops, se despliega la "historia desde abajo", que vincula la historia académica con la experiencia de los trabajadores, tratando de contribuir a la formulación de una historia de los sectores oprimidos, pero especialmente de los trabajadores. Así las experiencias y las vidas de los obreros, las mujeres y los grupos marginales fueron su objeto prioritario. Samuel y Thompson son tal vez sus máximas referencias.

Ya la década de 1970, fue el escenario para un renacimiento y revalorización de las historias de vida, que en mucho fue tributario de la emergencia de sujetos sociales que

obtuvieron visibilidad: mujeres, minorías; pero también se vislumbraron nuevas regiones de la actividad humana que exigían una ampliación y una renovación metodológica.

En la vertiente francesa, podemos aludir al método etnosociológico, partiendo de un enfoque cualitativo que recoge relatos de vida indagando en las relaciones, normas y procesos que estructuran y mantienen la vida social, en una tensión entre lo micro y lo macro. Estas investigaciones recorren distintas fases: exploratoria, analítica, y sintética. En la exploratoria, reúnen un conjunto de historias de vida haciendo un uso extensivo, y extrayendo ciertos rasgos generalizables; durante la etapa analítica hay dos momentos: el de la comparación, el esbozo de tipologías, de ideas a hipótesis –la construcción de la teoría- ; y el momento de la verificación, es decir de la consolidación empírica de las proposiciones descriptivas y de las interpretaciones avanzadas; y finalmente, la fase expresiva. Para estos investigadores son cruciales los "niveles de saturación", que implican la identificación del fenómeno social.

La vertiente hermenéutica, que se desarrolló especialmente en Italia y Francia, está más atenta a las narraciones que a las historias de vida, preocupándose más por la significación que por los hechos en sí mismos; para estos autores el "desciframiento" es la preocupación central. Luisa Passerini advierte que la historia oral es expresión y representación de cultura, lo que implica no sólo narración sino dimensiones de la memoria, y de la ideología.

Siguiendo a Eugenia Meyer entendemos significativo destacar que en América Latina, fue México pionero en este tipo de estudios: ya en 1956 se creó el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, instituyéndose en 1972 el Programa de Historia Oral, que se convirtió más tarde en el Archivo de la Palabra, ampliándose luego al Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora". (Meyer, 1996: 151) Por cierto entendemos que también debe ponerse en valor la producción generada desde el programa de historia oral CPDOC en la fundación Getulio Vargas, en Brasil o las numerosísimas producciones llevadas adelante en Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Cuba, Perú, Puerto Rico. Ininterrumpidamente, y aún con distintas perspectivas, encontramos investigaciones de estas características. Podríamos referirnos a producciones como las de Miguel Barnet en

Cuba, quien a partir de entrevistas construye excelentes relatos de corte histórico; o, refiriéndonos a producciones argentinas, podemos citar, de Enrique Arrosagaray, *Los Villaflor de Avellaneda* de 1993; o de Hebe Clementi, *Los ferroviarios que perdimos el tren: Chubut, Patagonia* de 1989.

Por cierto Clementi ha trabajado en esta perspectiva desde fines de los años setenta, y en la década del ochenta ya se suman investigadores con los cuales nos hemos formado, o bien hemos compartido nuestra vida académica: Pablo Pozzi, Ernesto Salas, María Caldelari, Cristina Viano, Alejandro Schneider, entre otros.

2.3. La entrevista y el testimonio.

Un lugar frecuentemente visitado en los estudios de historia reciente es la apelación a la era del testigo a la que ha aludido Annette Wieviorka, señalando que "Lo específico de esta época, no es sólo la intima necesidad de contar una experiencia, sino el imperativo social del "deber de memoria" al que esa explosión responde" (Franco, 2007:44-45). No dudamos de la aseveración antes vertida, pero buscamos problematizar dicha irrupción, estando atentos a las especificidades disciplinares y por lo tanto metodológicas, que requieren distinguir del uso judicial que se hace de la oralidad, o del análisis desde la teoría psicoanalítica, por ejemplo, que son distintas de la interpretación histórica, que es la que nos proponemos llevar adelante.

Parafraseando a Thompson, entendemos que la historia es una forma dentro de la cual luchamos, y muchos han luchado antes que nosotros, buscando no un saber indolente, sino marcas y rasgos para comprender nuestro presente, y construir un futuro más justo. Así, si trabajamos con historia oral, es porque nos permite comprender y documentar mejor temas básicos, posibilitando el conocer y entender cómo experimentaron, y manejaron distintas circunstancias los sujetos en que centramos nuestro análisis: redescubrimos subjetividades, valoramos los testimonios, y los transformamos en fuentes esenciales para la historia reciente.

Siguiendo a Pozzi, entendemos que "el testimonio" (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como

discurso, como narración, o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Así, el historiador que se dedique a la historia oral debe utilizar no sólo las técnicas de la oralidad sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral." (Pozzi, 2008: 7-8).

Atendiendo a las particularidades de nuestra tarea, debe destacarse que la construcción no implica sólo la información documental, sino las mismas fuentes, lo que supone cuestiones metodológicas importantes: en principio, la entrevista es un diálogo, con arreglo a ciertos esquemas o pautas acerca de un problema, o de cuestiones determinadas, teniendo un propósito profesional, y supone un proceso de acción recíproca; es una comunicación interpersonal, establecida entre el investigador y el sujeto. Su naturaleza es oral, pero también tenemos la oportunidad de captar los gestos, la transpiración, el llanto, los tonos de voz, los énfasis. Ahora bien, los entrevistadores no somos pasivos, ya que buscamos y provocamos reflexiones y evocaciones, es decir somos coautores, teniendo la oportunidad de validar, y resignificar lo narrado; y paralelamente, al momento de la transcripción, revisitamos e interpretamos, avanzando más allá de la cuestión lingüística o narrativa.

Podríamos señalar que perseguimos obtener información, de individuos y grupos, pero también supone la posibilidad de influir; es una herramienta y una técnica extremadamente flexible, capaz de adaptarse a distintas condiciones y circunstancias, que nos permite obtener datos relevantes y significativos, superando a la información que nos puede proporcionar un documento más tradicional. Los mismos sujetos nos proporcionan datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes, expectativas, que por su misma naturaleza, sería casi imposible registrar de otro modo. Es bastante frecuente detectar mentiras u omisiones, se pueden deformar o exagerar respuestas, pero los entrevistadores tenemos la posibilidad de controlar y validar el desenvolvimiento, sorteando obstáculos, conteniendo silencios, y cuantas veces llantos y dolores no saldados.

No es posible formular normas o pautas inquebrantables para llevarla a buen término, pero obviamente, quien nos brinda su testimonio, merece todo nuestro respeto y agradecimiento, y es recomendable actuar con espontaneidad y franqueza, sin astucias o rodeos. Estamos construyendo una fuente a partir de un acto voluntario, en mérito a una tarea que nos hemos planteado previamente, y que supone la ruptura de la escisión sujeto/objeto.

Son múltiples los tipos de entrevistas que pueden formularse: estructurada, no estructurada, en profundidad, enfocadas, focalizadas; pero lo más importante, es desplegar una sensibilidad que nos permita comprender e intuir, incluso más allá de la narración.

En general, preferimos trabajar con entrevistas en profundidad que nos posibilitan inscribir en una totalidad al testimonio.Es una práctica que compromete una dimensión personal, subjetiva, afectiva, que se despliega en el trabajo de campo, y que supone un intercambio constante. Bien señala Pollak que "(...) la situación de la entrevista es ella misma, al igual que el escrito autobiográfico, un momento de testimonio y de reconstrucción de identidad para la persona entrevistada," (Pollak, 2006: 74). Son materiales muy ricos en información, ya que dan cuenta de las adaptaciones y articulaciones previas, y posteriores al hecho o problema que relevamos en sí.

Ahora, también entendemos pertinente el preguntarnos por las condiciones que hacen factible que alguien hable, ya que hay que considerar el por qué se solicita que lo haga, cuáles son las condiciones que lo hacen sentirse autorizado a decir; en definitiva, hay circunstancias que evolucionan con el tiempo y que varían de país a país. La misma posibilidad de hacer públicos los recuerdos remite al trabajo realizado para superar las crisis de identidad que están en el origen de la necesidad y la dificultad de testimoniar (Pollak, 2006: 56).

Así, entonces, hay testimonios solicitados – para comparecer en juicios-, testimonios producidos por las personas –autobiografías-, y entre esos dos extremos, testimonios históricos o científicos.

Pueden enunciarse una serie de elementos básicos para caracterizar al testimonio: en principio, la aseveración es una característica que lo constituye, ya que se presenta como

una certeza de verdad, de la que da cuenta, en términos de legalidad y legitimidad que se le otorga al sujeto que lo enuncia, presuponiendo la confianza de los oyentes. Es entonces un documento, que pretende certeza, a la vez que narración. En múltiples ocasiones asistimos a soportes que exceden el relato, tratando de dotarlo de mayor énfasis: fotografías, croquis, recortes periodísticos, por ejemplo.

Los sujetos a quienes entrevistamos en nuestra investigación, constituyen una memoria contrahegemónica –denunciando excesos: detención, tortura y desaparición durante las dictaduras militares latinoamericanas-, constituyéndose en criterio de legitimación experiencial de lo oído, lo visto y lo vivido, que es puesto en funcionamiento, a través de una reelaboración y codificación lingüística, en una situación de comunicación determinada. (Bernaschina Schürmann, 2004:2).

Ahora, testimonio no se usa con demasiada precisión, ya que es un término polisémico, que alude a distintas cuestiones. Pero la problemática de la legalidad, intersectada con el discurso judicial / procesal, lo atraviesan al usarlo como prueba, conformándose entonces de acuerdo a una legitimidad que lo define. Así, porta como función central aseverar y relatar lo vivido, tanto como lo visto y oído, transporta las cosas vividas al plano de lo dicho. Siguiendo a Bernaschina Schürmann no podemos obviar que "Martys, en griego, quiere decir testigo, o sea, el testigo desde su origen es mártir, sujeto condenado a padecer y soportar todo tipo de contrariedades y penurias, hasta la muerte, para sostener la verdad de su discurso." (Bernaschina Schürmann, 2004:4)

La declaración en los estrados judiciales persigue ofrecer una visión justa, en el marco de protocolos formalizados; es impersonal, con principios de administración de la prueba, que exigen revisar los sufrimientos sin ofrecer ninguna compasión emocional; lo que prácticamente supone, una contracara de nuestra labor. Para nosotros, el testimonio histórico, no se limita a un asunto preciso, sino que autoriza mayor diversidad y siguiendo a Pollak proponemos distinguir entre aquellos que son casi judiciales, los testimonios políticos -que en general son más raros en las mujeres-; y los testimonios de carácter científico, – que son menos organizados alrededor de personas, y de eventos que de temas; a la vez que mantienen los aspectos personales más nítidamente.

Entendemos pertinente destacar que compartimos con Michael Pollak su "sobresalto ante el criterio de selección de la muestra", ya que es un verdadero cinismo distanciarnos, cuando en realidad son problemáticas que exigen no sólo para su análisis "rigor científico" sino una particular sensibilidad epistemológica. (Pollak, 2006: 58).

Estos documentos bien sabemos que están sujetos a desviaciones: edad, características sociales, pero la particularidad de la historia oral, es que nos permite ampliar la indagación hacia la base social, que mayormente no se expresa por escrito. Se producen desdoblamientos entre quien vivió aquello, y quienes son hoy, incluso ciertas evocaciones han sido disparadas a partir de la posibilidad del retorno a Chile, especialmente ante la necesidad de construir una relatoría, una *prueba* de que han sido detenidos, torturados, exonerados y empujados al exilio. Las razones del arresto por cierto, reciben consideraciones distintas entre los militantes más comprometidos, y se vinculan a la decisión de quedarse o partir; siendo también consistente la evocación de las circunstancias que los llevaron a huir de cualquier modo, y las solidaridades o apoyos del contexto familiar y social.

Siempre debemos atender a la necesidad de hablar y callar, que por cierto coexisten. Por cierto hemos conocido la imposibilidad de autonominarse como grupo, y bien sabemos del valor o disvalor que supone el no poder poner en palabras su condición. No comparten mayoritariamente los recuerdos porque generan divisiones en el contexto en que se referencian, en tanto obreros, y chilenos.

El síndrome del sobreviviente suele distinguirse como desviación, sin muchas veces atender a las implicancias de la supervivencia psíquica y moral. El silencio es más frecuente que el olvido, y puede referir a diversos modos de gestión de la identidad y de reacomodamiento al mundo, debiéndolo conciliar con las normas de la moral corriente, incluso, atendiendo a las sanciones del derecho. Es decir, debemos atender que los testimonios se sitúan en el espacio de lo decible.

El vínculo entre la formación de la memoria individual y colectivas, requiere materiales suplementarios para elucidarlos, y nos referiremos oportunamente a ellos por ejemplo al momento de analizar la organización que lograron darse en *El Chile Democrático*. Es

dable considerar también las dificultades que supuso poder articular un exilio, en un contexto de euforia y crecimiento, e incluso con posibilidades de ascenso social, en el que reconstituyeron su identidad en tanto obreros y trabajadores.

El testimonio en nombre propio, es distinto al que se inspira en valores generales, y reclama distintas interpretaciones. Como parábola podemos detenernos en el caso de Luis Barría Ampuero, que era militante de la Democracia Cristiana: su desasosiego fue mayor que entre los militantes de izquierda, porque su encuadre ideológico no lo identificaba plenamente con el gobierno de la Unidad Popular, aunque su pertenencia de clase lo ligaba al derrotero de los más desprotegidos durante la contrarrevolución. El silencio en el que permaneció durante mucho tiempo, puede provenir entonces de las imposiciones morales del entorno, o de la impotencia de no haber podido proteger a sus hermanos, lo que lo lleva entonces a hablar hoy, no sólo por sus padecimientos, sino por ellos, que nunca han podido hacerlo.

La entrevista sabemos supone una negociación previa entre el investigador y el sujeto, que será quien fije el inicio y el final de la misma, aunque, la experiencia recabada, nos ha demostrado la importancia de transmitirles la certeza de que el micrófono continuará abierto, que pueden existir nuevos encuentros, ya que un cúmulo de recuerdos y emociones difícilmente pueden ser contenidos en una reunión; demostrando incluso, la importancia de la repregunta meditada por el historiador.

La participación de terceros puede constituirse en marco referencial, soporte; o en ciertos casos, ser un límite para explayarse libremente.

Nos hemos enfrentado a la dificultad de entrevistar a obreros que no han estado mayormente encuadrados en una organización, lo que supuso vastas dificultades para contactarlos, pero les otorgó libertad, sorteando las tensiones que entre lo subjetivo y lo objetivo se plantean si analizamos a miembros de una institución, o colectivo instituido. Ahora bien, sabemos que para ellos, aislados, ha sido más difícil, y sólo la experiencia contestataria y de denuncia de El Chile Democrático los contuvo, mientras que el Centro de Residentes no lo hizo, ni lo hace, y es más, reproduce el conflicto y el enfrentamiento de la sociedad chilena, volviendo en ocasiones a victimizarlos. Investigaciones de estas

característica pueden inscribirse en las esferas escondidas a que alude Thompson, atendiendo a la importancia de abordar la migración a partir de historias de vida, que conectan puntos de una narración explicativa, dando cuenta de los extremos del proceso (Thompson, 2005:22- 26).

En términos identitarios lo nacional aparece intersectado por lo generacional y la experiencia ideológica de clase.

2. 4. Historia del pasado reciente.

La historia del presente o historia reciente, que muchas veces se utilizan de modo indistinto, ha hecho eclosión en los últimos años, y lo que en éste acápite nos proponemos es abordar sucintamente el alcance de sus dimensiones cognitivas y pragmáticas, estando atentos a sus implicancias ético – políticas, y a sus posibilidades cualitativas.

Hasta la década de 1930 en Francia, historia y tiempo presente aparecían como temas contradictorios, fue la revista Annales d ´histoire economique y sociale, la responsable de ampliar y recuperar el presente como objeto de estudio. Ya Jacques Le Goff, Lucien Febvre y March Bloch se fascinaron con la contemporaneidad, y la historia entonces pasó a ser una ciencia de los hombres y las sociedades humanas en el tiempo. Aún así, las producciones fueron muy pocas; sólo las nuevas generaciones de la Revista terminaron por constituir una Escuela, o por lo menos empezó a ser llamada así, después de afiliarse institucionalmente a la Sexta Sección de la École Pratique des Hautes Études, después de la 2da. Guerra, cuando recuperaron ciertamente el presente para la Historia.

A final de los años 70, en 1978 se fundó el Institut d´Histoire du Temps Présent, o IHTP, en París que fue quien difundió la expresión “Historia del tiempo presente”, inaugurado en 1980 como Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, y fue Francois Bédarida quien lo dirigió desde su creación, hasta 1990. Historiadores como René Rémond, Jean Pierre Rioux, Henry Rousso y otros hicieron del Instituto un centro multidisciplinar, que ha reunido a sociólogos, antropólogos, cientistas e historiadores de diferentes países. Coincidentemente el fenómeno se repitió en Alemania, Gran Bretaña y España, buscando dar cuentas de las rupturas y transiciones históricas recientes.

Fue en las décadas de los ‘80 y ‘90 cuando estas discusiones se extendieron a otros países, y se crearon grupos de estudio, laboratorios y asociaciones, las que no fueron aceptadas prontamente por las distintas comunidades científicas, generando resistencias y confusiones. Implicó una proyección del campo de investigación historiográfico, y como ha destacado el Profesor Carlos Barros, coordinador de Historia a Debate, aún falta el hábito de aceptarlo, es un campo abierto, subjetivo y plural. (Barros, 1993 2006).

La delimitación de sus fronteras debió sortear disputas y divergencias; René Rémond quien presidió el Comité Científico del IHTP, no estaba de acuerdo con Bédarida con establecer diferencias que distinguiesen a la historia del presente de otras historias, y refirieron a un tiempo móvil, cambiante, que implicó necesariamente una revisión continua de sus límites.

Pierre Nora, de un modo fundante, ya en la década de 1980, dirigió el seminario “Historia y Tiempo Presente”.

En los 90 se multiplican estos estudios, y se diferenció la historia inmediata, a partir del artículo homónimo de Jean Lacouture, publicado en 1978 en que proponía asociar la práctica del historiador a la actividad del periodista., sería la historia del tiempo que vive el historiador.

Carlos Navajas Zubeldía de la Universidad de La Rioja, en España, sostiene que el presente histórico es mas que una forma de pasado, porque se proyecta a futuro; Luisa Passerini considera que es un campo de fuerzas, constituido a partir del pensamiento humano; una noción que nos permite entender mejor aquello que el presente puede comportar de discontinuidad, de ruptura, de punto entre pasado y futuro.

Entonces, para los historiadores del presente, siempre va a faltar un fin, y la historia será siempre por lo tanto, inacabada.

En nuestro país, es en la segunda mitad de los años 90 cuando se expanden este tipo de estudios, -aunque ya nos hemos referido al desarrollo de la historia oral-, y en general, puede sostenerse que han sido los sociólogos y los cientistas políticos quienes abordaron la problematización de la última dictadura militar en principio. Ahora bien, la politización y radicalización de los años sesenta o setenta, también tardíamente se han incorporado a la agenda histórica. Por cierto, ésta historiografía en la Argentina se ha nutrido en buena

medida de otras disciplinas –sociología, filosofía, ciencias políticas, antropología y una amplia producción periodística, que se ha identificado como de investigación, convocándonos entonces a un verdadero trabajo transdisciplinario, que no debemos entender sólo como consulta y consideración, sino que debe suponer un diálogo sistemático.

María Inés Mudrovcic entiende a la historia del presente como "aquella historiografía que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico". Lo que le permite: delimitar un lapso temporal más o menos acotado; replantear la relación sujeto / objeto, al definir a éste último como recuerdo cuyo soporte biológico es una generación contemporánea a la que puede o no pertenecer el historiador; discriminar con relación a la historia oral, -ya que no toda historia oral es historia del presente, sino sólo aquella en que el objeto (es decir, el recuerdo) y el sujeto (en este caso, el historiador) pertenecen al mismo presente histórico; y delimitar entonces como presente histórico a aquel marco temporal de sentido determinado por la intersección de los espacios de experiencia de las generaciones que se solapan." (Mudrovcic, 2000: 6).

La apelación a las generaciones, en la de historia del presente, permite despojar al historiador entonces de la asepsia epistémica del "observador analítico" para reubicarlo en la del tejido social histórico.

Aún no se han establecido convenciones definitivas entre los historiadores para dar cuenta de una periodización, pero se acuerda que su sustento está en un régimen de historicidad vinculado a distintas formas de contemporaneidad, lo que lo constituye en un campo en constante movimiento. Ahora, lo que entendemos más interesante, es pensar que puede ser caracterizada a partir de cuestiones de orden metodológico, como plantea la historia oral; o por la coetaneidad del historiador.

"La neutralidad valorativa que está a la base de la intencionalidad de la ciencia histórica debiera servir como plataforma crítica para la puesta en escena de los intereses y valores que operan como marco de sentido de la generación a la que pertenece el historiador y que funciona como locus socio-histórico de autoentendimiento ético-político desde donde se

reconstruye el fenómeno y no como garantía incuestionada de una presunta reconstrucción objetiva." (Mudrovcic, 2000: 9).

Frecuentemente se apela al carácter traumático para delimitar el problema en análisis, pero nos parece que la dimensión temporal se entrecruza con componentes que le otorgan determinada legitimidad, y que en última instancia remiten a cuestiones políticas. La historia reciente, como sostienen Franco y Levin "es hija del dolor" (Franco y Levin, 2007:15) en tanto aborda especialmente investigaciones de los traumas o vestigios de las dictaduras más sangrientas en el caso latinoamericano, pero también ha dado cuenta de experiencias y movimientos que persiguieron transformaciones radicales de nuestras sociedades. Es una historia en buena medida de rupturas profundas, e implica un nexo indisoluble con una dimensión ética que no sólo supone la evocación, sino que nos compromete con nuestro presente. Explora períodos y problemas que por su cercanía forman parte de las experiencias vivas de importantes grupos de la sociedad; es un pasado actual, o tal vez en constante actualización.

No podemos dejar de considerar que nuestras lecturas se organizan en función de problemáticas impuestas por determinadas situaciones, y consecuentemente todo trabajo de historiador es tributario de su época.

2.5. Conciencia y experiencia.

Aplicamos en nuestro análisis la perspectiva de la de *historia desde abajo* ya que nos permite corregir la historia de las grandes personalidades y los grandes hechos, para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con temas más tradicionales de la historia. Ahora bien, en este reconocimiento del *desde abajo* está implícita la existencia de la estructura y el poder social que están permeando la misma realidad *desde arriba*. Bien sabemos que el poder impone olvidos y memorias, pero quienes lo resisten, necesitan conservar su pasado, especialmente aquello que busca ser invisibilizado; y muchas veces, la memoria preservada por quienes han perdido -los de abajo-, nos encauza para buscar en archivos y repositorios más tradicionales, enriqueciendo nuestro análisis. Bien señala Adolfo Gilly que "La gente no se reconoce en

la historia que la halaga, sino en aquella que le permite comprender su pasado, discernir su vida y entrever su futuro" (Gilly, 1986:19).

Cuando pensamos a la clase obrera, entendemos definitorio el elemento subjetivo, es decir su conciencia; y creemos que estar comprometidos con los trabajadores, es llevar adelante una práctica social, un lenguaje, y una relación entre lo intelectual y la vida cotidiana que dé cuenta de ello.

Emulando a historiadores que admiramos, como E.P. Thompson, o Raphael Samuel, trabajamos intentando expresar cuestiones complejas, de forma tal que pueda leerlas un obrero, y sentirse reflejado, aprendiendo de las experiencias, para repensar su propia realidad.

Utilizamos el concepto de clase pensándola desde la perspectiva de E.P. Thompson, quien la definió como "(...) un fenómeno histórico unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto por las respectivas condiciones materiales de existencia y experiencia como por su conciencia", no como una estructura, y menos aún como una categoría, sino como algo que acontece. (Thompson, 1978:7)

El problema es que la conciencia refleja numerosas cuestiones, de modo contradictorio y dialéctico; y por supuesto no es ni lineal ni estática, traduciendo experiencias a términos culturales; encarnándose en valores, ideas, tradiciones. Hay un sustento en la existencia material, pero la experiencia vivida en el lugar de trabajo, en el vecindario, y en la familia se articula, y da lugar a una interpretación de la realidad, de los problemas que rodean al trabajador, y puede implicar incluso suponer soluciones con significados más o menos revolucionarios.

En análisis empíricos de la clase obrera en nuestro país se prueba que los obreros pueden no tener una conciencia revolucionaria, pero se plantean la disputa por el control de la producción –productividad, ritmos, condiciones- que implican profundos cuestionamientos al sistema, y es en éste sentido, que la presencia de obreros chilenos, con una experiencia y conciencia forjadas al amparo de la vía pacífica al socialismo, pudieron aportar.

Consideremos que el universo de nuestros entrevistados lo conforman socialistas, comunistas, demócratas cristianos, y miristas.

Motivados y cohesionados por su cultura obrera, los trabajadores se comportan según sus intereses individuales, pero al coincidir con los de miles de otros semejantes, transmutan en intereses de clase.

James Petras se ha referido a cierta homogeneidad clasista, reforzada por lo que ha llamado "redes familiares, sociales y políticas en torno a las cuales organiza su vida", en referencia a una subcultura que une a la clase obrera, más allá de la organización formal, que involucra parentesco, vecindario, lugar de trabajo, clubes sociales: en definitiva, experiencias en común, que surgen de compartir el universo cotidiano: reunión y recreación, eventos, tragedias, deportes. (Petras, 1986)

Sostenemos en la primera parte de este trabajo que memoria e identidad están indisociablemente ligadas, y entonces "(...) la historia –es- importante para el ser humano común, pero sólo cuando estaba vinculada a la vida real" (Pozzi: 2008, 202). "En otras palabras: la organización y la definición en la conciencia de los de abajo, de su identidad de clase frente a los de arriba, es el único fundamento sólido y posible de una renovada versión de la identidad (...) –que- sólo se define, se reconoce a sí misma y se conquista en la lucha." (Gilly, 1986: 113).

Capítulo 3. **Las dictaduras en el Cono Sur.**

En el contexto de la Guerra Fría, y promovidas por doctrinas ideológicas de seguridad nacional, las dictaduras enfrentaron a quienes percibieron como *el enemigo*, controlando y persiguiendo, incluso a través de la cooperación de los distintos aparatos represivos, y llegando a establecer una articulación entre distintos países, para actuar fuera del espacio regional, en EE.UU. o Europa.

Sus políticas se estructuraron en base a principios nacionalistas y organicistas, que sustentaron el avasallamiento y la violación de derechos individuales y colectivos. Postularon la conexión entre nación y Estado; y el Ejército en casi todos los casos fue central, posicionándose los militares como los guardianes de valores y tradiciones nacionales. Sus parámetros fueron la necesidad de seguridad (externa e interna), y se consideraron los más idóneos para garantizarlo; fue una concepción que persiguió la eliminación del otro, no se toleró que ningún órgano o célula se desviara de los parámetros básicos y de los valores tradicionales que ellos entendían representaban, y fueron las fuerzas armadas las responsables de "extirpar cualquier amenaza de raíz", siguiendo los conceptos de los teóricos franceses de la contrainsurgencia, desarrollados en la guerra de Argelia. (Roniger y Sznajder, 2005:39). Estos conceptos, fueron perfeccionados y sumados a las fuertes enseñanzas anticomunistas, impartidas en los centros estadounidenses de entrenamiento contra las guerrillas y en la School of the Americas (Escuela de las Américas), que fueron ciertamente asimilados por los oficiales latinoamericanos que participaron de dichas experiencias. (Roniger y Sznajder, 2005: 39). Esa cooperación militar para la represión en el Cono Sur[2], sentó las bases para sucesivos colapsos, que reiteradamente se han proyectado hasta el presente, estableciéndose una concepción de "solidaridad continental frente a la subversión comunista" interna.

Entendemos pertinente señalar que para poder historizar y problematizar las interrupciones a los procesos democráticos en el Cono Sur, es necesario destacar que un punto de inflexión en el sub continente lo constituyó el golpe de abril de 1964 en Brasil, que implicó

[2] Tomamos la expresión Cono Sur siguiendo a Roniger y Sznajder quienes así se refieren a la región constituida por Argentina, Uruguay y Chile; aunque también contemplamos lo acontecido en Brasil y Bolivia. (Roniger y Sznajder, 2005).

una obturación de la ampliación de la ciudadanía y una cancelación del debate político, propiciado por fracciones de las fuerzas armadas y por sectores liberales - conservadores. Significativamente tiende a conceptualizarse éste fenómeno a partir de la década de los años'70, ignorando o desestimando las implicancias de considerar el caso brasileño. Bien sabemos que no fue una iniciativa aislada, y que contó con el apoyo o el incentivo de agencias de inteligencia de los Estados Unidos, y ciertamente fue saludado por las clases dominantes. Respondió al miedo y la inseguridad que invadía a parcelas significativas de sectores medios y altos de la sociedad ante la inflación, las huelgas de servicios públicos; en definitiva: la expresión de una conflictividad social exacerbada.

Las dictaduras se caracterizaron por una represión que rápidamente se transformó en terrorismo de Estado, y que significó la prisión, persecución y muerte, especialmente de dirigentes sindicales y militantes comunistas, pero que también supuso el exilio de muchos destacados intelectuales y estudiantes de clase media politizados.

En el caso de Brasil, como prolegómeno de lo que acontecería en el Cono Sur, ya a partir de 1969 se constituyó una poderosa red ilegal que secuestró, torturó y mató a sus oponentes políticos, contando con la colaboración de médicos legistas, miembros de la justicia militar, y civiles.

Así, Chile fue tierra de acogida para muchos migrantes forzados, y la presencia de organismos e instituciones como la Comisión Económica para América Latina –CEPAL-; o la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO- permitió el refugio de muchos intelectuales, periodistas, estudiantes y profesores universitarios.

La Doctrina de Seguridad Nacional propuso una lucha total contra las fuerzas de la *subversión*, proponiéndose la defensa de la nación y sus valores orgánicos, entendidos como católicos, nacionalistas y antimarxistas. En Chile se la interpretó como una lucha sin tolerancia alguna, e implicó la reforma del sistema institucional, expresado en la Constitución de 1980. La misma se articuló a partir de una perspectiva neoliberal de la vida económica, sosteniendo un Estado subsidiario, y entendiendo que la sociedad civil debía organizarse a través de estructuras que representasen a los distintos sectores, imbuidas de un orgullo nacional, muy significativo para las fuerzas armadas.

La violencia ejercida tuvo allí un carácter descubierto, implementándose la represión a través de una estructura de comando rígida y coordinada: fue centralizada y legalista, y las órdenes se implementaron literalmente, lo que es importante para asignar responsabilidades.

3.1. **El mito historiográfico de la democracia y la dictadura en Chile.**

A efectos de introducir éste acápite, hacemos nuestra la afirmación de Luis Roniger y Mario Sznajder cuando sostienen que "(…) la sociedad y el Estado chileno han estado marcados por la represión y la violencia, especialmente contra los indígenas, las clases bajas movilizadas, y cualquier otro grupo que fuera visto por la clase gobernante como una amenaza para el orden social, la estabilidad y el progreso." (Roniger y Sznajder, 2005: 304).

Las rupturas, y la intimidación fueron un medio de resolución de las crisis y resultaron constitutivas de su sistema político.

El mito historiográfico de la tradición democrática, y el carácter de excepcionalidad que se otorgó a la dictadura de Pinochet, ha sido suficientemente cuestionado por una pesquisa historiográfica, sociológica y periodística renovada, que revisa los fundamentos del sistema político chileno [3]. La vía de reconciliación, que había sido un sistema histórico de gobierno, se vio modificada sustancialmente por la ruptura dictatorial de 1973, aunque hoy, el accionar del gobierno de la Concertación, nos remite posiblemente a esa misma tradición. (Loveman y Lira: 2000).

La historiografía tradicional ha identificado la historia de las elites con la historia nacional en la que tanto conservadores como liberales inventaron una chilenidad, creando prácticamente una pseudo religión estatal que incluso logró la adhesión de los sectores populares. Ahora bien, el Ejército fue durante el siglo XIX central para la constitución de la propiedad latifundista y la expansión de las fronteras externas, obviamente a través de la violencia, pero, en el siglo XX sus funciones estuvieron directamente asociadas a la

[3] Ver Ruíz C, María Olga, 2005: 38-44; Salazar y Pinto Tomo I, 1999: 73-74-191; Portales, 2006 42 a 47; Del Pozo,2002:52-53 ;93-94; 143; Salazar y Pinto Tomo IV, 2002:55.

vigilancia y pacificación periódica del enemigo interno, siendo el instrumento policial de la sociedad nacional. Podemos recordar las masacres obreras perpetradas ya desde 1890, para inscribir entonces las flagrantes violaciones a los derechos humanos de la dictadura 1973/90, atendiendo a la continuidad de que da cuenta.

Aunque el Estado en Chile siempre fue definido por su naturaleza civil, en la práctica las fuerzas armadas han tenido un rol muy significativo, lo que se explica en tanto la propia clase política civil sólo lo ha administrado (Salazar y otros, 1999:75), fluctuando entre el nacionalismo y el librecambismo; buscando consensos pluripartidarios que obturaron salidas profundas a las crisis, con el pretexto de defender la civilidad, la legalidad, o la Nación, privilegiando los partidos, y sólo convidando esporádicamente a la participación a quienes están fuera del circuito profesional de ejercicio de la política. "Los coloridos rasgos de la politización masiva han podido ser –y probablemente serán- un buen biombo para ocultar la ausencia de participación ciudadana..." (Salazar y otros, 1999:89). Ya prístinamente, desde la literatura, Isabel Allende en *La casa de los espíritus*, demuestra que la violencia es parte del modelo de dominación. (Roniger y Sznajder, 2005:307).

La estabilidad se basó en un modelo presidencialista autocrático consolidado por Diego Portales, y después de la guerra civil de 1891 se estableció un modelo de parlamentarismo oligárquico, con una concepción legalista y constitucionalista. Las transformaciones demográficas y socioeconómicas implicaron el despliegue de políticas de inclusión en la década de 1920, que derivaron en intervenciones militares que duraron hasta los años 30.

Entre el fin de la 1ra. Guerra Mundial y la crisis del 29, se deterioró el modelo primario exportador basado en el salitre, provocando la fractura del sistema político de la República Parlamentaria, inaugurándose una crisis política y de ruptura institucional, que dio cuenta de la incapacidad de las clases dominantes frente a los cuestionamientos de las clases subalternas. Se dio una intervención militar que desató un período de convulsión e inestabilidad, que no se resolvió hasta que las fuerzas emergentes asumieron finalmente la dirección.

Ya cuando terminó la gran guerra, cayó la demanda de salitre por la acumulación de reservas, y por el impulso que dio Alemania a los nitratos sintéticos; lo que derivó en la

depresión económica con sus secuelas de desempleo y migración, y con el subsiguiente crecimiento de la agitación social. En esta coyuntura entonces los sectores dominantes fueron incapaces de mantener el consenso, ejerciendo sistemáticamente la represión.

En este contexto surgió un sector reformista antioligárquico que propuso una apertura del régimen: Arturo Alessandri Palma (liberal) encabezó a los sectores medios y populares, y ganó las elecciones presidenciales; sus propuestas modernizadoras (que de todos modos no vulneraban los intereses de la clase dominante) dividieron a la oligarquía conservadora, que impidió en el Congreso su puesta en práctica evidenciando la crisis en el sistema de dominación. Así, los sectores conservadores apelaron a la intervención de los militares a partir de 1924 originando un ciclo de desorden y violencia. La primera intervención militar en Chile fue a través de la llamada "revolución de septiembre", en ese año. Es dable atender que la oligarquía contaba con la TEA –Tenacidad, Entusiasmo y Abnegación- organización semejante a la Liga Patriótica Argentina, que fue una organización secreta semiterrorista que tenía contactos con el Ejército y la Marina para derrocar a Alessandri.[4]

Un comité militar, formado por jóvenes oficiales, entre los que participaba Carlos Ibáñez irrumpió con aplausos y ruidos de sables en el Senado, exigiendo la aprobación de un conjunto de demandas más sociales que profesionales: buscaban vetar la ley de dietas para los parlamentarios, y participar en la discusión del presupuesto; dictar un código de trabajo, legislar sobre impuestos, lograr el pago de salarios atrasados, reformar las leyes del ejército; aumentar los sueldos de esa fuerza, de la marina, la policía y los carabineros; establecer un impuesto a la renta; recompensar a los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico; estabilizar la moneda, dictar la Ley para empleos particulares, el retiro de Ministros, y presionar para que el Ministerio de Guerra siempre estuviera en manos de un profesional. Aunque Ibáñez retiró el ultimátum, las demandas se aprobaron días después y se formó una Junta militar que asumió el gobierno. Alessandri renunció, y el Congreso fue clausurado. Pero, había una clara división dentro de las fuerzas armadas. Los jóvenes oficiales de la aviación y el ejército, liderados por Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove, buscaban un cambio social, político y económico favorable a las clases medias. El golpe lo

[4] Ver La firme, 2005:1 y McGee Deutsch (2005) : 31 a 47; 89 a 110 y 187 a 247.

controló el sector conservador contando con apoyo de sectores del capital financiero, minero y terrateniente, pero sólo duró unos meses.

El segundo golpe, el 23 de Enero de 1925, lo encabezaron los oficiales jóvenes, con el que comenzó a tomar protagonismo Ibáñez; le devolvieron el poder a Alessandri, quien impulsó una reforma constitucional, transformándose a Ibáñez en Ministro de Guerra.

La constitución de 1925 estableció un régimen presidencial fuerte, regulo un sistema de elecciones directas, aumentó el mandato presidencial de 5 a 6 años, limitó los poderes dilatorios del Congreso en los temas presupuestarios, e incluyó medidas sociales. Sin embargo no pudo ser aplicada hasta 1932, cuando se volvió a la legalidad institucional. Fue el marco legal hasta 1973, y reformada recién por la dictadura en 1980.

Como resultado del golpe de enero del 25, el ejército se afirmó como árbitro, lo que supone una participación que muchas veces tiende a ser invisibilizada. Es de destacar que el único antecedente dictatorial, previo a Augusto Pinochet, fue Carlos Ibáñez entre 1927 y 1931, y la gran inestabilidad de 1931 y 1932.

Con la crisis del 29 el régimen se endureció y fue más represivo: la depresión económica se yuxtapuso a la crisis salitrera, y desencadenó la reacción de la oposición civil. Las manifestaciones de protesta aumentaron en el año 31, y muchas de ellas terminaron con represión. Se vivió un clima inestable, con constantes cambios de gabinete, protestas de estudiantes, huelgas de profesionales, manifestaciones de la población civil y agitación de la opinión pública, que derivó en la renuncia y el exilio de Ibáñez.

En los 8 meses que siguieron, hubo 9 gobiernos, 2 huelgas generales, un motín en la flota y varias irrupciones violentas: Grove dio un golpe el 4 de junio de 1932, junto a Eugenio Matte y Carlos Dávila, proclamando la República Socialista. Trató de aplicar un programa de reformas pero el proyecto no se consolidó, y sólo duro 14 días. A pesar de lo breve fue una experiencia significativa, y el mismo Grove se constituyó en el primer Secretario General del Partido Socialista.

Las elecciones que se sucedieron las ganó A. Alessandri para el período 1932-1938, que había ganado su primera presidencia con el apodo de “el león de Tarapacá”, pero ya no rugía contra la oligarquía, y de hecho encabezaba una coalición de centro derecha. Fueron

esas elecciones las que marcaron un crecimiento de la izquierda. Es pertinente atender que en 1936, el presidente Alessandri impulsó una ley de seguridad interna del Estado, que contó con apoyo parlamentario, dictada para reprimir a los nazis locales, del movimiento Nacional Socialista de Chile, y que se aplicó sistemáticamente luego contra los comunistas.

El Partido Comunista, diezmado por Ibáñez[5] entre 1925 y 1931 no tuvo capacidad de movilización política, y debió replantear su posición, abandonando la línea revolucionaria, reemplazándola por la concepción etapista, que afirmaba la necesidad de un momento democrático burgués (para culminar la industrialización y modernización). También fue importante la decisión tomada en 1935 por la Internacional Comunista que lanzó la propuesta de los Frentes Populares, abandonando su aislamiento político, lo que explica su inclusión en el sistema político partidario, y la presencia de una izquierda marxista incorporada al sistema. En medio de las políticas anticomunistas de los años 30 y 40 en América Latina, es dable mencionar que en Chile hasta 1947, el Partido Comunista y el Partido Socialista, fueron parte de la alianza de gobierno. En 1936 los Partidos Radical, Comunista y Socialista formaron el Frente Popular y en las elecciones parlamentarias del 37 aumentaron su representación en el Congreso obteniendo el 34% de los votos contra el 42% del Partido Liberal y Conservador. Los socialistas fueron los que más crecieron pero no lograron encabezar, ni imponer su candidato (Grove), acordando con los comunistas la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda (terrateniente y candidato del Partido Radical). Su triunfo implicó la expresión de una nueva forma de articulación entre las clases y los grupos sociales. Aunque Aguirre Cerda se impuso por un escaso número de votos, debe considerarse especialmente que en 1938 no había sufragio universal (el total de varones adultos inscriptos para votar era igual que en 1921, 20,8%, y no existía el voto femenino). El sufragio no era obligatorio y se reclutaba coercitivamente a campesinos, siendo las inscripciones selectivas, lo que supone, que el triunfo no fue resultado de la

[5] Carlos Ibañez del Campo, entonces joven oficial del Ejército, lideró el descontento de la joven oficialidad que se expresó ya en el Ruido de Sables de 1924, y que derivó en el alejamiento del poder de Arturo Alessandri e implicó la disolución del Congreso. A partir de entonces se constituyó en una figura central en la política chilena para finalmente asumir como Presidente en Abril de 1927, desempeñándose hasta 1931 cuando renunció jaqueado por los efectos de la Gran Depresión de 1929 que afectó especialmente a éste país.

participación masiva de los sectores populares, sino por la radicalización de los sectores medios.

El Frente Popular persiguió 2 objetivos: el desarrollo de una industria de sustitución de importaciones a través de la intervención directa del Estado en la dirección de la economía; y la democratización del sistema político.

Sintomáticamente su debilidad no fue la oposición parlamentaria de derecha, sino la propia heterogeneidad de la coalición de centro izquierda, que motivó constantes conflictos que pusieron límites a la reforma: por ejemplo en 1939, dictó una ordenanza prohibiendo la organización sindical de los trabajadores rurales. El gobierno no protegía a los productos agropecuarios, sino a los hacendados con créditos subsidiados, con concesiones impositivas, dejando que explotaran a los trabajadores agrícolas. En definitiva, no pudo mantener en sus manos el control del aparato institucional del Estado y las clases dominantes conservaron su hegemonía política indirectamente. La supremacía la garantizó el enclave minero, por lo que la crisis económica no provocó la ruptura del sistema político, ya que los partidos obreros abandonaron su orientación inicial al socialismo, por un compromiso en torno a la industrialización, y una lucha restringida a la redistribución más equitativa del ingreso. Los partidos Comunista y Socialista, así participaron de la contienda electoral abandonando la estrategia insurreccional, y orientándose a la disputa dentro del sistema político.

El Frente Popular tuvo la oportunidad de dirigir al país, e inaugurar un escenario en que las clases sociales definieron un nuevo equilibrio hegemónico, que es de donde derivan los tres tercios en que se dividió tradicionalmente el electorado chileno (izquierda, centro y derecha). Los latifundistas aunque se diversificaron no se constituyeron plenamente como burguesía, mostrándose incapaces de asumir un discurso modernizador. Fue una burguesía débil, formada como clase dominante pero sin articular una fracción dirigente.

Tanto en la minería del Norte como en los valles centrales, primó una economía de enclaves relativos, lo que mermó la reinversión dentro del territorio nacional, y obstaculizó la formación de sectores medios, ya que la renta mayormente se giró al exterior. En ninguna región geográfica emergió claramente un polo burgués, lo que nos permite

caracterizar al período comprendido entre el 38 y el 70, en términos gramscianos, como una guerra de posiciones. El Frente Popular, con el presidente Aguirre Cerda se definió como capitalista mercadointernista, en un intento de paliar las deficiencias de un mercado nacional poco desarrollado, con lo que la industria manufacturera creció muy poco. La tenencia de la tierra para 1925 era muy concentrada: el 92% la tenían menos de 10.000 propietarios, y los avances se sostuvieron con políticas distribucionistas y estabilizadoras, pero por ejemplo se canceló la sindicalización campesina, para que la derecha apoyara la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). (Salazar y Pinto, 1999:239).

Después de la muerte de Aguirre Cerda en 1941, ganó las elecciones Ríos, con el apoyo de un amplio espectro político que reunió a sectores de la derecha, del Partido Democrático, y a un sector del Partido Socialista, e incluso del mismo Alessandri. Para el próximo período, fue electo, con el apoyo del Partido Comunista, González Videla, quien terminó haciendo un giro hacia la derecha, para terminar su mandato inmerso en una crisis política. El Partido Comunista fue ilegalizado entre 1948 y 1958 de acuerdo a la ley de defensa permanente de la democracia (Ley 8987). (Loveman y Lira: 2000).

Para la década de 1950 se habían producido transformaciones, pero los terratenientes mantuvieron el dominio sobre los campesinos, la renta agraria sufrió variaciones, y hubo mayor distribución de dinero, pero la producción agrícola siguió estancada, y cada vez se debían importar más alimentos. Fue en esos años cuando creció significativamente la inscripción electoral, congelándose la fuerza electoral de los Socialistas en un 28 ó 30 %, igual que los Partidos Liberal y Conservador que mantuvieron estable su caudal; creciendo muy significativamente la Democracia Cristiana que pasó de 19,4% en 1957 a 56,1% en 1964. (Salazar y Pinto, 1999: 239).

El salitre tenía entonces una importancia mínima, mientras que el cobre era cada vez más significativo, pero era explotado por compañías de capital norteamericano, y fue en ese enclave donde se desarrolló más el proletariado.

A pesar de los cambios reseñados Chile siguió siendo un país dependiente: sus exportaciones seguían siendo mineras, e importaba alimentos, por lo que se fugaban divisas que necesitaba para el desarrollo industrial.

Ya la mayoría vivía en las ciudades, y esto definía las elecciones, lo que en buena medida explica el triunfo de Ibáñez en 1952. Éste dirigente populista, que recibió incluso el amparo de Juan Perón, recibió el apoyo para su candidatura en 1951 del Partido Agrario Laborista, de los partidos de izquierda, y hasta del mismo Pablo Neruda. Ganó las elecciones el 4 de Septiembre con un 47% de los votos, lo que marcó una ruptura con el mito de la necesidad de contar con los partidos grandes. Es dable destacar que en esas elecciones fueron las primeras en que participaron las mujeres. Salvador Allende fue candidato por el Partido Socialista.

En los ’30 Chile tenía una población de 4,3 millones, con un 28% asentado en las ciudades; en 1950 llegó a 6 millones, con una población urbana de 60,2%, y es importante señalar que el alza del costo de vida en ese año fue de 16,7%, y en 1955 llegó a 83,8%.

Puede sostenerse que entre 1958 y 1973 los partidos hegemónicos tecnocratizaron sus programas, y dieron conducción social a las clases que expresaron, potenciando con distinta intensidad el nacionalismo económico, pero, el ansiado desarrollo se paralizó, y se generó un clima de agitación social ascendente. Se produjo una rotación en la hegemonía de turno, con un resultado común: frustración y agitación social. (Salazar y otros, 1999:247). Ahora, la lucha de clases nunca fue asumida de modo central por los partidos políticos, sino de forma aleatoria, instrumental. Aún los partidos populares acataron el texto de la constitución para obtener su status formal de partidos democráticos.

Fueron décadas en que el parlamento altamente partidocrático, al decir de Roniger y Sznajder (Roniger y Sznajder, 2005: 29) aceptó la proscripción o exclusión reiterada de marxistas y comunistas, lo que se tradujo en la existencia de un conjunto de fuerzas politizadas y polarizadas, que ya en la década del 70 no encontró mecanismos para resolver de modo consensual los conflictos.

Alessandri ejerció la presidencia entre 1958 y 1964, había llegado con un plan estabilizador antiinflacionario, privilegiando la modernización por la vía externa

(liberalización comercial – apertura económica y exportaciones de manufacturas); pero fracasó, especialmente porque fue incapaz de detener la inflación.

El sistema político chileno se estructuró de modo tripolar: la derecha que podemos distinguir entre conservadora y liberal; el centro, expresado por los demócrata cristianos y radicales; y la izquierda socialista y comunista. Fue a mediados de la década del 60 cuando se expresaron explícitamente las divergencias, gestándose altos niveles de movilización, y un clima de creciente polarización. La sociedad civil no pudo resolver la crisis política y de estado que se expresó en un clima de caos político y deterioro social, poniendo en riesgo la gobernabilidad.

Es dable consignar que los Demócrata Cristianos, liderados por Eduardo Frei Montalva, habían reemplazado al partido Radical como principal corriente de centro, habiéndose constituido en una fuerza política clave para garantizar el ejercicio del poder.

Entre 1956 y 1970 el movimiento sindical se politizó fuertemente, radicalizándose a partir del enfrentamiento entre la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda. Es más, el antagonismo entre la central obrera y el Estado hizo que la Central de Trabajadores no participara en las decisiones de gobierno, ni siquiera en la gestión de asuntos laborales. Las cúpulas sindicales estaban fuertemente politizadas, pero claro está que no todos los trabajadores chilenos estaban a fines de los años ’60 por los cambios revolucionarios. En las bases no había una orientación radical, y las principales preocupaciones suponían el mejoramiento de las condiciones económicas y laborales.

Finalmente el sindicalismo de clase terminó hegemonizando el espectro gremial; y evolucionó desde la reivindicación sectorial a plantear cambios radicales en la estructura político-social, produciéndose un proceso más acelerado en los centros industriales (ej. La industria Yarur).

Frei Montalva llegó a la presidencia en 1964, y buscó ampliar su consenso mediante reformas y redistribución, especialmente campesina, contando con el apoyo de EE.UU. En esas elecciones, Allende ya obtuvo el 39% de los sufragios. Es significativo que ya la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) canalizó 3 millones de dólares para la campaña de Frei, lo que equivalió a 1,20 dólares por voto, contra 0,54 que había

invertido en la campaña de USA en el mismo año.[6] La Revolución en libertad de Frei significó un buen diagnóstico, pero crispó aún más el ambiente político. Fue popular hasta el 1966/1967 mientras creció el sector manufacturero; se frenó la inflación con control de precios, se impulsaron programas de salud, vivienda y educación; se avanzó en la reforma agraria, y se recibieron muchos créditos externos. Buscó incentivar a empresas extranjeras para que se radicaran en Chile, y fue más flexible con las importaciones. En 1968 los extranjeros controlaban la sexta parte de la industria manufacturera, y la derecha sintomáticamente trabó la reforma agraria. Lo más significativo de éste período fue la sindicalización rural.

Frei se propuso crear un grupo privilegiado de campesinos, los asentados, que podrían llegar a ser propietarios: logró establecer 568 asentamientos para 18,6 mil familias en 2 millones de has.

Ahora, a fines de los ’60 América Latina estaba sacudida por tensiones sociales y políticas, lo que coincide con el agotamiento de la fase expansiva del ciclo de acumulación capitalista; limitando el modelo de desarrollo hacia adentro, con el que el Estado había ido incorporando a nuevos sectores. Ésta fase termina en el año 1973, y el Estado era el principal referente de las demandas sociales; mientras que los partidos políticos eran el vehículo entre éste y la sociedad civil.

En las clases dominantes se fusionaron intereses industriales, financieros, comerciales y agrarios, sin diferencias tajantes entre modernos y tradicionales; arribándose a una situación de empate hegemónico, donde no apareció ninguna fracción dirigente; y los sectores subordinados terminaron desbordándolos. Así el estado de compromiso mostró sus límites, especialmente condicionado por su situación de dependencia.

El crecimiento fue cada vez más lento, y sólo cubría el crecimiento vegetativo. El Estado promocionó nuevas actividades: industria petroquímica, celulosa, automotriz, pero con diáfanos signos de estancamiento. La economía dependía de los minerales, y entre 1955 y

[6] “Fondos de la CIA en campaña de Frei Montalva” (2005) *La Tercera* 29-08-2004. Wwwarchivochile.com/ Gobiernos/gob_edo_freim/sobre/GOBsobrefreim0014.pdf.CEMEweb.productions.2005.

1969 el cobre representó el 68% de las exportaciones, llegando a 80,7% en 1969. La mentada chilenización del cobre, propiciada por Frei, no se logró.

En 1970 llegó a la presidencia Salvador Allende, como líder de la Unidad Popular (UP) con una pequeña ventaja sobre Jorge Alessandri, quien expresaba a las fuerzas de derecha. Allende obtuvo el 36,2%, superando a Alessandri, con el 34, 9%; y Radomiro Tomic de la DC que obtuvo el 27,8%.

Debemos atender que el Estado había conseguido solidez democrática, es decir contaba con gobernabilidad, y cierta legitimidad antiimperialista que avalaba la transición chilena al socialismo propiciada por el gobierno de la Unidad Popular. Evaluaciones posteriores insisten en la crisis de la democracia, pero es evidente que se trata de interpretaciones que supeditan lo social a lo político; lo democrático a lo parlamentario, y los movimientos sociales a lo estatal, haciendo de muchos sujetos: el proletariado, los pobladores, la sociedad civil, sólo incondicionales y candorosos acompañantes.

La UP la constituyeron los partidos Socialista, Comunista, Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, Socialdemócrata y Acción Popular independiente. En 1971 se sumó la izquierda cristiana.

Tomás Moulian estimó que el proyecto de la UP fue inviable, y que sólo hubiera sido factible profundizar las reformas iniciadas por la Democracia Cristiana, estableciendo una alianza pragmática, y justamente, la retórica exacerbada y los supuestos ideológicos lo impidieron. (Roniger y Sznajder,2005: 307).

Éste gobierno desarrolló su programa entre dos acciones militares: el asesinato del comandante en jefe del ejército, general René Schneider en octubre de 1970; y luego el derrocamiento, tres años después, del frágil gobierno popular, con la intervención de las mismas fuerzas sociales, económicas, políticas y militares. En ambos golpes, ha quedado demostrado el financiamiento, la ejecución, y, el asesoramiento técnico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que a través de distintas formas buscaron impedir que se estableciera en Chile un gobierno de tipo socialista.[7]

[7] A partir de la publicación de investigaciones del Senado Norteamericano en CODEPU-DIT-T *Más allá de las fronteras* (1996):25. También pueden consultarse antecedentes de las campañas comunicacionales. de al menos quince operaciones encubiertas, entre ellas la campaña de terror desatada con spots radiales

El equipo de la Unidad Popular se propuso diversificar las exportaciones y cambiar la estructura productiva del país: terminar la reforma agraria, nacionalizar la gran minería y formar un área de propiedad social para terminar con los monopolios. El desafío era combinar el proceso de acumulación necesario para el crecimiento económico acelerado, y el incremento inmediato y sustancial del nivel de consumo de las grandes masas.

Se trató de una experiencia profundamente democrática, con un sesgo desarrollista, y ciertos rasgos que pueden ser definidos como de un populismo radical pluralista, y no autoritario, de transición, pero con los límites de una legalidad democrática liberal. (Roniger y Sznajder, 2005: 33-34), (Loveman y Lira,2000:342) y (Salazar y Pinto, 1999:164 y 165).

Su reconversión de algunas áreas económicas: forestal, frutihortícola, pesquera; la reforma agraria y la nacionalización del cobre, fueron matrices propiciadas por la Unidad Popular, que sirvieron de sustento, y fueron aprovechadas luego por la contrarrevolución.

Para Manuel Antonio Garretón la Unidad Popular focalizó el problema en la distribución del excedente: se nacionalizó la banca para poder redistribuir en términos de inversión en industria pesada y en política social, pero el problema fue que no había mucho por redistribuir. Se acrecentó el consumo de las clases populares, que fue su principal sostén político, pero la acumulación se vio postergada por la caída de la inversión privada; y a partir de la desconfianza y el boicot al gobierno socialista de parte de la comunidad local y extranjera, que generó descontento e inestabilidad. El gobierno de Allende, con una representatividad limitada, y teniendo al parlamento y al poder judicial en manos de la oposición, no estaba en condiciones de provocar una ruptura del modelo político. Fueron capaces de formular un adecuado diagnóstico y se propusieron nacionalizar la explotación y comercialización del cobre, el carbón, el hierro y el salitre; expandir el área de propiedad social, que sería la tercera área contando la mixta y la privada –lo que implicaba estatizar grandes empresas productivas; completar la reforma agraria; estatizar el sistema bancario; y controlar las firmas mayoristas y distribuidoras.

---

consignadas por la Comisión Church designada por el Congreso Estadounidense. Ver wwwarchivochile.com. Otro ejemplo de las falsedades argüidas para justificar el golpe puede consultarse en Magasich, 2009.

A poco de asumir Allende logró que se aprobara en el Congreso, con apoyo de la Democracia Cristiana, una reforma constitucional para estatizar la Gran Minería del Cobre. Las expropiaciones se realizaron con movilizaciones y apoyo popular, pero debiendo apelar a leyes de 1932, lo que por cierto plantea los límites de la transformación. Rápidamente se produjo la reacción de USA que tenía empresas como Bramen, Anaconda, Kennecott o Cerro Corporation, lo que se tradujo en la suspensión de créditos y embargos: por ejemplo la incautación de cuentas bancarias de CODELCO, o las represalias contra Lan Chile.

Siguiendo a Néstor Restivo (Restivo, 2003:128 a 176) entendemos que el primer período fue exitoso: en 1971 el PBI subió 8,5%, la industria 14%; la inflación cayó de 35 a 22%; y la desocupación bajo de 8 a 3,8%. Fue el momento en que se instrumentaron las nacionalizaciones, y la UP obtuvo en las elecciones municipales más del 50% de los votos. Ahora, entre los inconvenientes, debe contarse que no se pudo lograr que el Congreso aprobara el Área de Propiedad Social.

El gobierno de Allende logró una redistribución acelerada del ingreso a favor de los sectores populares: las remuneraciones y el gasto público crecieron de un modo inédito, y la participación de los trabajadores pasó de un 51% al 62,9% entre 1970 y 1972 (Salazar y Pinto, 2002:49). Se priorizó el consumo, y se relegó la producción; los grandes grupos empresarios, y su gremial la SOSOFA, junto a los empresarios del transporte se opusieron al control de precios, y en general a la política económica. Otro factor a atender, es la manipulación que la burguesía instrumentó a través de la prensa, especialmente el diario *El Mercurio.*

En Junio de 1972, se planteó en el seno de la UP una controversia en torno a dos ejes: *avanzar sin transar o consolidar para avanzar.* La primera era la posición del Partido Socialista, y la segunda del Partido Comunista que apoyó a Salvador Allende buscando el diálogo con la Democracia Cristiana. Se impuso el Partido Comunista, lo que se tradujo en la gestión de Orlando Millas en el Ministerio de Hacienda. Cabe consignar que éste debate se llevaba adelante en un clima de tensión, en el que las posiciones contrarrevolucionarias, e incluso las acciones del MIR, creaban una tensión que iba en aumento. Para Julio de

1972, sectores del Partido Socialista, el MAPU, y el Partido Radical, -todos integrantes de la Unidad Popular- acordaron con el MIR y convocaron a una "Asamblea del pueblo de Concepción", rechazando la decisión adoptada por la Unidad Popular el mes anterior. Los indicadores económicos comenzaron a mostrar los límites de la redistribución, que se agravaron cuando en Octubre se produjo el paro patronal. No podían mejorar la productividad rural, faltaban inversiones privadas, y había que sobrellevar el boicot, y el deterioro de los términos de intercambio, las semillas no llegaban al ámbito rural, y los productos agrícolas se pudrían a la vera de las rutas. Las reservas disminuían, y había mayor consumo popular, lo que obligaba a importar más alimentos; a todo esto debe sumarse la caída del crédito y la ayuda internacional. (Restivo, 2003) (Loveman y Lira, 2000:367-368).

También había problemas con las cuentas públicas: el déficit presupuestario pasó de 3,5% del PBI en 1970 a 9,8% en 1971; el precio internacional del cobre cayó, y aunque Allende quiso aumentar los impuestos de la clase alta, y de los sectores de mayor consumo, el Congreso no lo aprobó.

No puede minimizarse tampoco el efecto de la Marcha de las cacerolas vacías, que realizaron en Diciembre de 1971, las mujeres de derecha del barrio alto de Santiago, para protestar frente a los problemas de desabastecimiento, junto a grupos de choque del Movimiento Patria y Libertad; ni tampoco la acusación constitucional contra el ministro Tohá González vehiculizada por la Democracia Cristiana. (Garcés en Pinto Vallejos, 2005:78) El colapso tuvo que ver con los límites de una determinada matriz social y política, lo que entonces nos hace relativizar la tradición democrática chilena, tanto de la derecha, como de una buena porción de la izquierda, que descreían de la democracia, sin lograr satisfacer las demandas de los nuevos sujetos sociales.

En el invierno de 1973, el deterioro y la contienda derivaron en una crisis. El general Carlos Prats, comandante en jefe de las fuerzas armadas, respaldó al gobierno constitucional de Salvador Allende, oponiéndose al golpe militar del 29 de junio de 1973 orquestado por oficiales anticomunistas, y el grupo conocido como oficiales institucionalistas. EE.UU. había establecido contactos con oficiales, y con la oposición de

derecha, respaldando al golpe. (Loveman y Lira, 2000:382) y (Salazar y Pinto, 2003:49).El general Pinochet reemplazó al general Prats a fines de agosto, y la suerte del gobierno constitucional estaba echada: el 11 de Septiembre, las fuerzas armadas derrocaron a Allende, que no renunció, ni aceptó exiliarse como le propusieron, suicidándose antes de entregar el palacio presidencial de La Moneda que fue incendiado y bombardeado por las fuerzas armadas de Chile, mientras la flota norteamericana estaba apostada frente a la costa de Valparaíso.[8] Ya después de producirse el Tancazo –golpe de estado fallido-el 29 de Junio de 1973, las fuerzas armadas habían comenzado a aplicar la ley sobre control de armas, llevando a cabo allanamientos en liceos, fábricas, edificios públicos, cordones industriales, e incluso en las sedes de la Central única de Trabajadores, decomisando algunas armas y literatura "subversiva", pero sintomáticamente, exceptuando a los grupos paramilitares de Patria y Libertad o del Comando Rolando Matus de derecha. (Loveman y Lira, 2000:383)

El derrumbe de esta experiencia no sólo debe revisarse a partir de factores endógenos, sino también atendiendo a la crisis que en paralelo sufría el Estado de Bienestar. Como ha escrito Tomás Moulián, "(…) fue una época alimentada por una pasión romántica y retórica, con esperanzas desmedidas e inflación discursiva. Esto último era más profundo que la simple palabrería. Se trataba de creencias desorbitadas, surgidas de la esperanza prometeica de construir un paraíso terreno". (En Loveman y Lira, 2000:352). Curiosamente, los golpes de estado se asociaron en América Latina a la estabilidad, pero no puede obviarse que en Chile la dictadura duró diecisiete años y medio, y fue el período más sangriento de su historia.

Es sugerente para caracterizar el período, el análisis de Franck Gaudichaud (en Pinto Vallejos, 2005: 96) en el que revisa la solidaridad obrera que existía en Octubre de 1972, que se expresó en términos concretos, lo que le lleva a afirmar que en los Cordones

[8] Cabe consignar que la Marina de Guerra de Chile había participado junto a barcos de la flota de la Marina de EE.UU, hasta pocas horas antes del golpe, de la llamada Operación Unitas, encontrándose entonces varios barcos norteamericanos frente a la bahía de Valparaiso, mientras que su comando operativo estaba en el Hotel Miramar de Viña del Mar. Fue ésta acción referida por Costa Gavras en su film *Missing*, en el que da cuenta de la desaparición de Charles Horman, ciudadano norteamericano. Ver www.debate cultural.net/ …/mariogonzalez y Bucat Oviedo , 2007.

Industriales, especialmente en Cerrillos Maipú, puede hablarse ya no de Cordones en sí, sino de Cordones Industriales para sí. Señala que había unidad en la base, la que se expresó a través de los comités, pero paralelamente, esta organización dio cuenta de la fragilidad de la CUT -Central Obrera de Trabajadores-. Mientras el gobierno de la Unidad Popular hacía llamados productivistas en el marco de la "batalla de la producción", se multiplicaron las ocupaciones de fábricas con funcionamiento bajo control obrero.

En 1975 y después de fracasar en los intentos de estabilizar la economía y controlar la inflación, la dictadura confió la dirección de la economía a los "Chicago boys" que inauguraron con su "tratamiento de shock", medidas que hicieron de Chile un laboratorio económico mundial para el modelo neoliberal. (Puede consultarse una amplia bibliografía en Salazar y Pinto, 2002: 50) El Estado se replegó, privatizando empresas y desregulando el mercado, lo que implicó la liberación de precios y el fin del proteccionismo. Posteriormente, en la etapa que se ha dado en nombrar como neoliberalismo radical (Salazar y Pinto, 2002: 51), la misma lógica se aplicó a las relaciones laborales, la previsión, la educación y la salud. Muchos evaluadores consideran que fue exitosa en términos macroeconómicos ya que por ejemplo hubo una disminución sustantiva de la inflación y del déficit fiscal, pero tienden a minimizar el costo social que implicó: una tasa de desocupación muy alta –a pesar de los planes de empleo instrumentados a partir de 1975 que ni siquiera pueden ser calificados como de subsistencia- y que llegó por ejemplo en 1982 a 25,5%, elevándose nuevamente en 1983 a 28,9%. El empleo industrial en lo que había sido la vanguardia fabril cayó abruptamente; por ejemplo entre 1974 y 1983 la industria metalmecánica cayó en un 44%, y la textil en un 31%. (Salazar y Pinto, 2002: 52 - 57).

El Estado contraviniendo todo lo proclamado debió intervenir en 1983 casi la totalidad del sistema financiero, retornando a manos fiscales muchas de las empresas que habían sido antes traspasadas. Es en ese contexto donde las protestas sociales marcaron todos sus efectos, y las políticas implementadas tendieron en principio a aplicar las soluciones más tradicionales –bandas de precios, alza de aranceles, control financiero-.

Si revisamos los niveles de endeudamiento externo, el patrón latinoamericano se reproduce: en 1973 la deuda rondaba los 3.500 millones de dólares, para superar en 1982 los 17.000 millones. Justamente, en 1985, después de acordar con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se retomó el proceso privatizador, persiguiendo la reducción del endeudamiento externo, que significó unos 9.000 millones de dólares, de los 19.000 a que había trepado. Suele aludirse a la modernización del agro, pero como bien destaca Restivo no se analizan las implicancias que la modernización supuso, y el retroceso social y legal en las condiciones de vida de los campesinos. (Restivo, 2003).

Entre las transformaciones puede verificarse que a partir de 1974, el Estado aportaba el 61 por ciento del gasto en salud pública y los cotizantes, el 19 por ciento; mientras que en 1989, el Estado bajó su aporte a 17 por ciento, mientras los cotizantes subían al 81 por ciento. Paralelamente, los patrones, por su lado, reducían su aporte de 19 por ciento en 1974 a sólo 1,6 por ciento (por demás voluntario) en 1989, lo que da cuenta del modelo económico y social adoptado. (Salazar y otros, 1999:111-112).

Augusto Pinochet limitó incluso la democracia posterior a su régimen a través de actas constitucionales; la sanción de la ley de Amnistía de 1978; y la reforma constitucional que fue aprobada por el 67% de los votantes, en un referéndum en Septiembre de 1980. Debe atenderse que existieron desacuerdos en la misma junta militar, especialmente entre Augusto Pinochet y el general Gustavo Leigh Guzmán de la Fuerza Aérea, quien fue obligado a dimitir junto a ocho oficiales superiores en julio de 1978, lo que supuso el entronizamiento de Pinochet Ugarte.

La transición a la democracia fue controlada por los militares, lo que limitó severamente la posibilidad de revisar el legado de violaciones a los derechos humanos. Pervivieron enclaves autoritarios, y las políticas gubernamentales desplegaron acciones de distinta naturaleza: desde la creación de una comisión de investigación para conocer las circunstancias que supusieron la pérdida de miles de vidas, hasta la implementación de acciones simbólicas para reivindicar a las víctimas y resarcir a sus familias, instrumentalizando los juicios no contemplados por la amnistía militar.

Los principales efectos de la política de la dictadura pinochetista para los trabajadores fueron el aumento de la cesantía, lo que modificó la estructura del empleo al aumentar las actividades informales, terciarizando la economía, y orientándose a actividades vinculadas a la exportación de frutas y maderas; la negociación colectiva quedó muy restringida, minimizándose la capacidad de negociación, especialmente para los trabajadores menos calificados. Esto se tradujo en un cambio identitario muy significativo: los trabajadores ya no pudieron ser optimistas frente al futuro; y objetivamente, se resquebrajó con el derrumbe de muchas industrias, pero también el sentimiento de comunidad se modificó, alterándose su estilo de vida. De todos modos no pueden obviarse al momento de revisar el período, desde las infinitas tomas anteriores a 1973, las veintidós jornadas de protesta entre 1983-1987.

"La transición 'por abajo' ha sido subterránea, privada y dolorosa, pero también inter-subjetivamente enriquecedora. Dolorosa, por la ruptura violenta de las identidades colectivas que se tejieron entre 1938 y 1973. Privada, porque, tras esa ruptura, las nuevas identidades debieron tejerse en lo íntimo, en lo familiar y barrial. Y enriquecedora porque cada mazazo asestado a la civilidad (para profundizar la individuación y nivelar el piso del Mercado) ha aumentado la densidad de los sujetos y multiplicado sus redes laterales. La centrifugación de la institucionalidad aventó del espacio público a los sindicatos, núcleos de partido, y 'organizaciones' nacionales de masas, pero no ha podido aventar las redes sociales y culturales de refugio. Pues en ellas la sociedad civil se reencuentra con su invencible resilencia." [9] (Salazar y otros, 1999:120).

La territorialización del poder y la política popular se expresó en concentraciones, marchas, focos de disturbio, barricadas, tomas de terreno e industriales, desde el período de la UP, desafiando las directrices de los partidos que la conformaron, sin que pudieran acompañarla y menos controlarla, para ser prácticamente canceladas durante la década de los '90. El último año de actividad fue el '86, cuando las organizaciones sociales de base perdieron el liderazgo de la protesta, y nuevamente los partidos políticos se instalaron en el

[9] El concepto de "resilencia" se define como "capacidad para proteger la propia integridad bajo presión, y para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles" Ver M.A.Kotliarenco en (Salazar y otros, 1999:120).

escenario de una lenta transición. Así la sociedad civil creó tejidos intersticiales, que puede que aún no sean totalmente visibles, atenuando los efectos de la individuación, que permitió generar redes solidarias y de profundidad, gestando desobediencias y resistencias.

Es muy pertinente la afirmación de Salazar, cuando destaca que "Los viejos recuerdos (temores) tensan por dentro, nerviosamente, al Estado que nació para matar los recuerdos. Los siete cerrojos constitucionales lo protegen de esa memoria. El viejo poder popular, las tomas, las luchas callejeras, el MIR, el Frente Manuel Rodríguez, Lautaro, Allende, Miguel Enríquez, etc. siguen vivos en el alma mecánica de la Constitución. Penando. Golpeando portones, vigas, cureñas y cuarteles. Como si el 'estado de sitio', desde la memoria, se hubiera descolgado para envolver al mismo poder constitucional." (Salazar y otros, 1999:106).

El 4 de enero de 1978, Pinochet instrumentó un plebiscito, que otorgó cierta legitimidad a su dictadura, donde obtuvo el voto de 4.177.064 por el sí, y se opusieron 1.311.115, con más de 250.000 votos en blanco o nulos. Sin embargo la aparente contundencia de los resultados obtenidos debe revisarse a la luz del manto de terror que se había impuesto, y al desmembramiento de las organizaciones, y como nuestro estudio lo prueba, al exilio o la migración forzada a que fueron empujados muchos ciudadanos.[10]

La constitución pinochetista de 1980, favoreció la profesionalización de lo político, tratando de restringir la ciudadanía al deber de votar, y considerando a lo sumo el derecho a peticionar, obturándose la posibilidad de participar, y coartándose la autonomía.

La crisis económica de 1982 gestó condiciones como para que durante 1983 se expresaran resistencias de la sociedad civil, especialmente desde las poblaciones. Se expresó descontento, frustración y desintegración social, lo que contribuyó a dar cuenta de una sociedad que se rearticulaba desde abajo, reivindicando identidades y proyectos autónomos. Moulian bien se refiere a un despertar de energías sociales adormecidas (Moulian, 1997: 277 -278). La primera protesta la convocó CNS –Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre, controlados por partidos opositores

[10] Para mayor análisis ver Huneeus, 1998: 1 a7.

que pretendieron movilizar a toda la población. (Bongcam, 1984: 162-221). Es de destacar que nuevamente entonces el movimiento sindical reafirmó su autonomía frente al Estado, debiendo trabajar para superar el miedo que durante 10 años había paralizado a las mayorías. La convocatoria surtió efecto gracias a los liderazgos de base y a la transmisión de experiencias que habían afianzado el sentimiento de comunidad. Las protestas expresaron frustración e irritabilidad especialmente de los jóvenes y los desocupados, constituyendo "reventones sociales" que sobrepasaron a las estructuras de conducción.

Chile fue el último país en democratizarse, y para ese momento la situación había mejorado considerablemente. La crisis fue en 1982, pero a fines de la década, al momento de la transición se vivía un boom económico, con tasas de crecimiento sin precedentes. La dictadura de Pinochet institucionalizó un modelo en el que el derecho de propiedad, y los principios de libremercado fueron parámetros indiscutibles. Se planteó un Estado mínimo, en el que el Ejército disponía de un amplio grado de autonomía, y siguiendo a Sznajder, creemos que se transformó en un cuarto poder. (Roniger y Sznajder, 2005:123). Es dable destacar que la derecha conservó ciertos enclaves autoritarios como los senadores designados; el Consejo de Seguridad Nacional; la Corte Constitucional y un sistema electoral binominal [11], que suponía vetar cualquier cambio legislativo. Aunque Pinochet perdió el plebiscito de 1988, y las elecciones democráticas de 1989, los militares y la oposición negociaron 54 reformas a la constitución de 1980 antes de las elecciones democráticas, que fueron aprobadas por un referéndum popular en julio de 1989, con lo que las fuerzas armadas conservaron poder y autonomía. El 43 % de votos que obtuvo Pinochet en 1988, se basó especialmente en el éxito del modelo económico, y en que

[11] El sistema binominal tuvo como objeto establecer un régimen autoritario de democracia protegida, aboliendo la representación proporcional. La Cámara de la Diputados la integraron ciento veinte miembros, elegidos en sesenta distritos binominales (dos por distrito) para desempeñarse por cuatro años. El senado lo integraban treinta y ocho miembros, elegidos dos en cada uno de los diecinueve distritos en que se dividió al país, elegidos por ocho años; y la mitad se renovaba cada cuatro años en paralelo con la elección de diputados. Existían nueve senadores que no se elegían sino que eran designados; cuatro de los cuales son designados por el Consejo Nacional de Seguridad; tres por la Corte de Justicia, y dos por el presidente de la República, más los senadores vitalicios. Sólo en 1989 se elevó de trece a diecinueve el número de distritos establecidos por la Constitución de 1980, para reducir el poder de los senadores no elegidos. Este sistema propicio las coaliciones electorales ya que requiere más del 33,4% de votos para ganar un escaño, y para obtener los dos, se necesita más del 66,7%. Para más información consultar López Miranda, 2007. 1-4.

tampoco recibió demasiadas críticas de la concertación, que propuso cambios menores en relación a aumentos de impuestos, y financiación de programas sociales.

Al momento de instrumentarse la transición a la democracia, diecisiete partidos –incluso a la Democracia Cristiana, a la Izquierda Cristiana, al MAPU, el Partido por la Democracia, el Partido Radical, la Democracia Social y dos secciones del Partido Socialista- formaron una coalición que enfrentó a Pinochet, con un candidato común: Patricio Aylwin. Los derechos humanos fueron un tema central, logrando una difusión que ha sido muy importante para la democratización. Es dable destacar que los políticos se mostraron conscientes de los peligros de la polarización política y se comprometieron a llevar adelante una política de verdad y justicia. Después de diecisiete años y medio, al asumir el poder civil, se generó una concentración masiva en el Estadio Nacional de Santiago donde el presidente elegido inició su mandato, con la presencia simbólica de algunas víctimas, familiares de ejecutados y desaparecidos, con participación masiva de partidarios de la concertación.

La necesaria y postergada Reforma Constitucional recién fue promulgada el 18 de Agosto de 2005, y como ha señalado Cumplido Cerecedo (Cumplido Cerecedo, 2005) da cuenta del proceso de democratización llevado adelante por la Concertación. Sustancialmente los cambios más profundos se instrumentaron durante la presidencia de Ricardo Lagos, quien puso fin a los enclaves autoritarios, al poner fin a la designación de senadores vitalicios y al Poder de Seguridad que descansaba en las Fuerzas Armadas, y ahora corresponde a los Poderes del Estado chileno – lo que supuso el establecer límites a los militares en el Consejo de Seguridad Nacional-. Sostiene el autor antes referido que también se democratizó el Tribunal Constitucional, al reformar el modo de designación de sus ministros- En lo que respecta al sistema electoral, hay aspectos que son perfectibles, pero, ni la Concertación, ni la Alianza de Derecha está en condiciones de modificar per se éste aspecto. Entre los rasgos más destacables puede citarse: la atenuación del presidencialismo; la solidaridad constitucional; la transparencia y publicidad de los actos de gobierno; el fortalecimiento de la libertad de información; las restricciones a los estados

de excepcionalidad constitucional; y la ampliación de la nacionalidad para hijos de padre o madre que hayan nacido en el exterior por razones políticas.

3.2. Violación sistemática a los Derechos Humanos. El problema de su conceptualización.

Es necesario reflexionar en torno al marco que nos lleva a problematizar las bases de las violaciones de Derechos Humanos, lamentablemente debiendo rastrearlas en la rutinización y aceptación tácita de la violencia generalizada como bien sostiene Luis Roniger. Es pertinente destacar su advertencia sobre la necesidad de reconocer que en realidad no se trata de recuperar algo que se perdió, sino de crear algo que no ha existido. Ante un acto de violencia, se inicia un proceso interpretativo que puede ser codificado en términos de violaciones de Derechos Humanos, pero también ese carácter puede ser negado. La glocalización (Roniger en Balaban, 2003:117), o sea, la instrumentación de éste discurso universal del siglo XX en un contexto específico, es una cuestión compleja, y es muy pertinente, como bien ha sostenido Mario Sznajder, revisar los efectos de la aplicación de las doctrinas de seguridad nacional en el Cono Sur, no sólo sobre las víctimas directas, y sus seres más allegados, sino sobre las sociedades todas; siendo las dictaduras agentes fundacionales del neoliberalismo. (Roniger, y Sznajder, 2005) Frente a la clausura institucional instrumentada fue la cultura popular la que mantuvo los reclamos y expectativas de justicia en Chile.

El gobierno de la Unidad Popular contaba con un amplio apoyo de la sociedad civil: desde el movimiento sindical, asociaciones estudiantiles y profesionales, barriales –especialmente en las poblaciones-, algunos sectores de la iglesia, e incluso dentro de las fuerzas armadas; pero ciertamente, una vez producido el golpe, la izquierda no tuvo capacidad ni estructura para resistir. El texto de Rolando Álvarez en el que aborda la clandestinidad comunista a partir de 1973 da cuenta del análisis y de la estrategia y acciones instrumentadas. (Álvarez, 2003:64) Su caída no sólo supuso la derrota de un sector mayoritario del mundo obrero, sino también de la organización de mujeres, campesinos, mapuches y pobladores. Aún así, las Fuerzas Armadas y los Carabineros los

enfrentaron como si fuese un enemigo peligroso, organizado y disperso. Ocuparon los locales políticos, apresaron y también asesinaron a sus referentes; tomaron las universidades, e irrumpieron en las áreas industriales. El MIR intentó continuar llevando adelante la tarea de proseguir con la organización popular, en tanto la Democracia Cristiana planteaba restablecer la confianza de la ciudadanía, lo que por ejemplo supuso entre otras medidas la devolución de las empresas o tierras ocupadas.

Por otro lado, la oposición civil al gobierno de Allende también fue numerosa, y por cierto presionaron a los sectores militares para que intervinieran, por ejemplo desde la Democracia Cristiana. Después del golpe, estos sectores civiles que habían colaborado, tuvieron una influencia significativa en asuntos económicos y constitucionales, y procuraron, especialmente a partir de 1977, limitar y tratar de establecer ciertos controles y reparos frente al accionar del aparato de inteligencia interna. (Roniger y Sznajder, 2005: 59).

Las prácticas de control social, las tácticas de la Doctrina de Seguridad Interior del Estado, fueron puestas en práctica en Chile desde la década de 1970, aunque la represión como masacre se inscribe en escenarios muy anteriores a los que ya se había respondido con una violencia amedrentadora: ejemplos pueden ser la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, los campesinos en Ranquil, los mapuches en la Araucanía, o la masacre del Seguro Obrero en 1938. Recurrentemente la policía o el ejército fue autorizado por el Poder Ejecutivo, so pretexto de la "situación" a intervenir, lo que en realidad invisibiliza a ejecutores y responsables.

Al utilizar la represión como instrumento, lograron generar un miedo generalizado, con la consecuente secuela de desmovilización; se generaron suspicacias, despolitización, y renuencia incluso a reconocer la represión, lo que indujo a una privatización, o confinamiento de las acciones y sentimientos de quienes lo padecían. Es dable consignar, que la relación entre la privatización psicológica y la privatización económica instrumentada por la dictadura se correspondieron.

Los mayores esfuerzos se hicieron para sobrevivir, y la solidaridad social fue debilitada, proyectándose en lo que puede aludirse como "cultura del miedo", que incluso ha

permanecido en democracia como “miedo de baja intensidad”, especialmente exacerbado por contextos de crisis e inseguridad social.

La dictadura enfrentó en la esfera pública a la defensa de los Derechos Humanos, sosteniendo que la violencia coercitiva que se había ejercido se correspondía con la utilizada durante los gobiernos civiles, en pos de salvar a la sociedad de un mal mayor, resguardándola de la toma del poder por marxistas y totalitarios. Las denuncias internacionales fueron presentadas a la sociedad como intromisiones flagrantes, y muchos sectores de la sociedad civil consintieron y aceptaron esa interpretación apelando a un exacerbado nacionalismo Es dable consignar que las garantías, y la implementación efectiva de derechos inalienables se correspondió con la experiencia histórica de esa comunidad, pretendiéndose que los valores liberales eran decadentes e inútiles para enfrentar a la anarquía y las presiones revolucionarias; proclamando los militares que ellos eran los verdaderos portadores de la civilización occidental y cristiana, lo que legitimaba entonces su accionar

Los espacios públicos de acción y debate fueron limitados y vigilados, clausurando el espacio político. Éstas dictaduras latinoamericanas reformularon los criterios de inclusión y exclusión a partir de su ideología, suprimiendo derechos, y separando de la comunidad a quienes detentaban (o así suponían) ideas ajenas a la nación, a su espíritu, y tradición. Marxistas, leninistas, socialistas y comunistas debían ser hostigados y aislados, en tanto amenaza potencial. La desmovilización fue una de sus principales metas, lo que supuso no sólo la persecución de militantes, sino también el desmantelamiento de las instituciones. Siguiendo a Manuel Antonio Garretón, es interesante detenernos en las implicancias de la reducción en torno al concepto de unidad nacional, ya que la misma no fue considerada como procesual, sino como natural y metasocial, derivando de una esencia, alma o tradición, urdida en una clave esencialista. El aparato represivo fue coordinado jerárquicamente, y su actividad se instrumentalizó a partir de los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, existiendo incluso diferencias con respecto a los métodos: por ejemplo la Fuerza Aérea mantuvo una actitud más legalista, mientras que el Ejército a través de su comandante inició una *guerra total contra*

la subversión. A comienzos del año 1974, coordinaron su accionar, creándose la Dirección Nacional de Inteligencia –DINA- que fue establecida legalmente el 14 de Junio de 1974, pero aparentemente ya operaba con anterioridad. El propio Pinochet la dotó de autonomía operativa, designando al entonces coronel Manuel Contreras al frente de la misma, y estableciendo una subordinación directa al presidente de la junta. (Roniger y Sznajder, 2005: 49).

La DINA no sólo operó en el territorio chileno, sino que se extendió a otros países latinoamericanos: Argentina, Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay; e incluso actuó en EE.UU. y Europa. Tal vez sus operaciones más ostensibles fueron los asesinatos del general Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires; el ataque fallido en Roma contra Bernardo Leighton, quien fue vicepresidente de Salvador Allende; y los asesinatos de Orlando Letelier, ex Ministro de Relaciones Exteriores, y de su secretaria norteamericana, Ronnie Moffit, en Washington, el 21 de Septiembre de 1976. Finalmente, por presiones y críticas internacionales fue desmantelada, sustituyéndola la Central Nacional de Informaciones –CNI-. Significativamente incorporaron a sus filas a hombres de distintas jerarquías de las fuerzas armadas, implicando así, a todos los sectores armados en la represión.

En los primeros momentos ya articularon una política sistemática de encarcelamientos ilegales y asesinatos, pero a partir de 1977 la represión estuvo más focalizada, especialmente contra el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR-, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez –brazo armado del Partido Comunista-, y luego contra el grupo Lautaro.

Existieron características regionales, y bien debemos señalar que desaparecieron más de cincuenta chilenos en Argentina en los años 70.[12] El Plan Cóndor implicó la existencia de una estructura, construida sobre la base de la Doctrina de Seguridad Nacional, que garantizaba la cooperación para perseguir, detener y asesinar. Documentos desclasificados permiten conocer aspectos organizativos y prácticos, que dan cuenta del accionar en Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay. El hallazgo de los archivos del horror en

[12] CODEPU-DIT-T, 1996:65 y 153 a 157.

Paraguay, en 1992 ha otorgado sobradas pruebas. Sostiene Myrian González Vera que "Los papeles encontrados en un abandonado y oscuro cuarto de una dependencia policial en las afueras de Asunción aportaron en los años siguientes, datos concretos para el esclarecimiento de casos de represión política, no sólo en el Paraguay sino en todo el Cono Sur. Los documentos hallados constituyeron pruebas valiosísimas de la existencia del "Operativo Cóndor", sistema formado por Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay en el período de los regímenes militares. (González Vera en Catela y Jelín, 2002:85-86). La autora antes referida da cuenta del hallazgo de más de dos toneladas de documentos que incluyen por ejemplo confesiones obtenidas bajo tortura, guías para interrogatorios, documentación que detalla el traslado de prisioneros, etc.

Como bien señala Esteban Cuya, "aún antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976), ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de ese país y de Chile, para el intercambio de información "clave" y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos." (Cuya, 1996:5), perfeccionándose luego con la "Operación Cóndor". (Cuya, 1996). Muchos militantes y simpatizantes de izquierda, chilenos, uruguayos, paraguayos, brasileños, y bolivianos, fueron capturados en Argentina, en Paraguay y en Brasil, pero quienes más persecución sufrieron en nuestro país fueron principalmente los líderes y militantes del MIR chileno.

Sólo a efectos de ilustrar su urdimbre, cabe destacar que en Chile se crearon más de 30 empresas ficticias al servicio de la DINA y un centro de operaciones formal: La Empresa Pesquera Chile, de San Antonio para proteger a sus agentes.[13]

Estos militares concibieron al Estado como una entidad inestable, distinta a la nación, a la que asumían como "sujeto colectivo eterno de la historia", dotada de una inmanencia, y siendo ellos los garantes de sus valores e intereses. (Roniger y Sznajder, 2005: 57). En mérito a lo que venimos sosteniendo, creemos que la dinámica social, y la creciente polarización chilena favorecieron su intervención, que ya se expresó en 1969 con el levantamiento del general Roberto Viaux, conocido como Tacnazo; o el asesinato del

[13] Del mismo modo se utilizó la empresa aérea de bandera nacional Lan Chile. González, Mónica. "EE.UU. investiga la red de empresas que creó Pinochet" www.clarin.com/diario Edición Viernes 17-3-2000.

comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, a quien sucedió el general Carlos Prats, quién después de renunciar, fue a su vez sucedido, por Augusto Pinochet.

Es de considerar que los gremios afines a la Unidad Popular fueron proscritos una vez producido el golpe, y el Código de Trabajo desarticulado, con lo que se perdió la libertad sindical. Se estableció una legislación encuadrada en la "seguridad nacional", lo que llevó a la separación definitiva de los sindicalistas de la Democracia Cristiana de la dictadura. Así, muchos de quienes se habían manifestado acérrimos opositores a la Unidad Popular, pasaron a liderar la oposición sindical, nucleada en torno a lo que se conoció como el Grupo de los 10, que fue reprimido por Pinochet. [14] El movimiento sindical y la Iglesia Católica, encarnaron en buena medida la resistencia al comienzo de la dictadura, que se expresó más simbólica, que prácticamente.

Atendiendo a la distribución de las víctimas, de acuerdo a su ocupación, es dable señalar que el 30,1% de los represaliados pertenecían a la clase trabajadora, siendo mayoritariamente varones, de entre 16 y 35 años. (Roniger y Sznajder, 2005: 43-45). Mayormente fueron líderes y militantes políticos, sujetos activos en el movimiento sindical, estudiantes e intelectuales.

Un tema inquietante desde lo legal, fue el liberar a los presos políticos después de la vuelta a la institucionalidad democrática, ya que había más de 400 prisioneros con sentencia, y más de 1300 procesados. Muchos de ellos obtuvieron el perdón presidencial, y otros a través de legislación acordada entre la Concertación y el Partido Renovación Nacional.

A partir de reflexiones de Enzo Traverso, entendemos pertinente atender a la posible desincronización entre el tiempo histórico y la memoria; por lo que hemos optado por detenernos en el análisis de situaciones en las que la fase del duelo y la aflicción se ha perennizado; en tanto muchos de quienes nos brindan sus relatos, no han podido hacer lugar a la historia, manteniendo las experiencias referidas en un tiempo que se niega a situarse como pasado. (En Franco y Levin, 2007:84). La sociedad abordada tangencialmente en este estudio, ha estado atravesada por tensiones violentas y reactivas,

[14] Puede consultarse por ejemplo la carta enviada al Presidente de la República y a la Junta de Gobierno por el Grupo de los Diez. (Bongcam, 1984: 387).

que merecen ser consideradas, como la discriminación o nominación peyorativa a rotos, turcos, judíos, chascones, indios, o chilotes.

Es necesaria también la revisión crítica de los errores político ideológicos en que se incurrió, y que precipitaron el desastre; interrogándonos incluso acerca de la violencia revolucionaria, lo que supone descorrer prohibiciones y romper prejuicios, redescubriendo formas de identidad hoy perdidas u olvidadas, que permitan revisar las subjetividades que se definían de acuerdo a la organización a la que se pertenecía, en ese contexto epocal. (Forster, 2007).

Es dable señalar, como bien lo enuncia Vidal, que tal vez la verdadera causa de las violaciones a los derechos humanos radicó en la insuficiencia de una cultura nacional de respeto, siempre atendiendo que los discursos culturales son los que más afectan, e influyen en la concepción, sentido, y significado de la vida. (Vidal, 1997)

3.3.Amnesia y amnistía. Estallidos de Memoria. Impunidad Justicia.

Waldo Ansaldi (Revista de Historia,2005:7) parte del supuesto de que las sociedades de las dictaduras funcionaron como gigantescas cárceles en las que se pretendió borrar las memorias; y si a esto sumamos, como bien sostiene Ruiz (Ruiz, 2005:38) que "La memoria en Chile es una caja de Pandora" a la que se teme abrir para preservar los pactos transicionales, pero que sucesivamente estalla una y otra vez, cobra sentido en este apartado la referencia del sociólogo argentino cuando refiere a los recuerdos de la dictadura en democracia, interesándonos especialmente la afirmación que cita de Pinochet Ugarte en 1995 cuando expresó que "La única solución que existe para el problema de los derechos humanos es el olvido" (Revista de Historia,2005:15).

Bien sabemos, siguiendo entre otros a Salazar, Mancilla y Durán (Salazar y otros, 1999:7) que las verdades, en tanto sociales, no se clausuran, sino que se reconfiguran con cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva, abierta, que permite a sujetos que hasta ahora han estado excluidos, ser protagonistas de la historia chilena. Éste colectivo de autores consideran que Chile es un país representativo de aquellos que han instrumentado políticas de olvido en lugar de justicia, y que los gobiernos democráticos a

partir de 1990 con la Comisión de Verdad y Reconciliación, o más tarde con la Mesa de Diálogo entre 1999 y 2001 procuraron cerrar estatalmente el pasado. En este sentido hay una correspondencia con el eje de análisis propuesto por Loveman y Lira, quienes sostienen que no se trata de operaciones nuevas en la historia trasandina, pero, la magnitud de lo acontecido a partir de 1973 implicó una ruptura, que llevó a una pérdida de "su inocencia periférica y tradicional"(Loveman y Lira,2000: 4). En éste sentido es pertinente entonces destacar la elaboración del mito de la temprana estabilidad política, y la actitud deliberada de ignorar la Guerra Fría y las patologías que ya estaban contenidas en el régimen previo a 1973.

Luis Roniger ya destacó el carácter de la represión, que no reconoció las fronteras nacionales, deteniéndose en los alcances del desborde (spillover); y la responsabilidad social de importantes sectores sociales que tal vez por omisión fueron también parte de la represión, revisando cómo se proyectan los temas no resueltos incluso en la confrontación simbólica y cultural, y cuáles son los efectos de olvido y memoria en la agenda pública. (Groppo-Flier, 2001).

Hernán Vidal, (1997) cuando revisa críticamente la transición chilena, le asigna al realismo político, una intensa contradicción jurídico institucional; ya que el criterio de justicia fue reemplazado por el de reparación, produciéndose un desplazamiento y reducción de la responsabilidad legal a lo simbólico, lo que fue inaceptable para el Derecho Internacional. Sugerentemente propone transformar el legado de sufrimiento en un nuevo conocimiento, promoviendo una discusión constante. Abundando, podemos sostener que la problemática del exilio en Chile es un tema olvidado, y sólo un componente subalterno de la Memoria Colectiva; en tanto el olvido ha sido la estrategia de reconciliación por la que se ha optado. (Cancino, 2001). Por lo antes referido, nuestra investigación pretende inscribirse en los estudios que aportan al proceso ya iniciado de reconstrucción de la memoria colectiva, y de relectura de la historia.

En tanto Isabel Piper Shafir sostiene que el golpe contra Salvador Allende, en los discursos, relatos y narraciones, se constituyó en un quiebre o fractura, para la historia del país que se corresponde, y deriva en una forma de victimización, que busca ser reparada

individualmente, sin atender que la sociedad como colectivo, es quien hace su historia, y está en condiciones de transformarla. Así, no es únicamente un delito cometido en el pasado, sino una herida que se proyecta a futuro; y bien plantea que los sentidos asignados pueden ser subvertidos, rescatando a los muertos y torturados en tanto sujetos políticos. (Jaschek en Puentes, 2008: 40).

A su vez Miguel Rojas Mix propone revisitar los imaginarios, transformándolos en herramientas para reconocer las transformaciones operadas, y las líneas más significativas de los sueños colectivos; atendiendo a los modos de producción del discurso histórico. Es muy interesante su advertencia con respecto a las imágenes y lecturas contrapuestas, producto de una historia oficial que no logra recomponer el cuerpo social: que se evidencia en el caso de Chile, en el que demuestra que quien parte de la imagen de Allende para construir la historia nacional, construye una narración muy distinta, de quien realiza la misma operación a partir de la imagen de Pinochet; lo que remite entonces a dos comunidades argumentativas opuestas, que bien hemos aplicado a los relatos que hemos obtenido. (Rojas Mix, 2006: 130).

Con Mario Sznajder compartimos su revisión de las distintas instancias que se sucedieron a partir de la irrupción violenta de los militares, en términos de una verdadera batalla cultural. (En Groppo – Flier, 2001). Entre el golpe y fines de los 80, la esfera pública se vio reducida y limitada. Pero a pesar de la represión, distintas asociaciones vinculadas a los derechos civiles y humanos funcionaron durante toda la dictadura: la Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos (AFDD); la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP) y la Agrupación de Familiares de Prisioneros Desaparecidos (AFDP), que coordinaron su actividad con el comité Pro Paz, que finalmente en 1976 se transformó en la Vicaría de la Solidaridad. En 1977 se estableció el SERPAJ, y al año siguiente la Comisión Chilena de Derechos Humanos, liderada por Máximo Pacheco y Jaime Castillo, ambos dirigentes de la Democracia Cristiana.

La transición fue controlada por los militares, lo que limitó severamente la posibilidad de revisar el legado de violaciones a los derechos humanos. Se emergió de la dictadura con un olvido social que frustró la reparación y el reconocimiento, provocando al decir de Ruiz

el “encapsulamiento del dolor” (…) “Los trastornos que provocan la impunidad y los olvidos políticos transicionales son gravísimos, pues al ocultarse los hechos y los responsables de ellos, y al negar total o parcialmente la justicia, niegan a la subjetividad de las víctimas contar con las pruebas de realidad suficientes para procesar la experiencia.” (Ruiz, 2005).

Entendemos, siguiendo a Loveman y Lira, a quienes ya hemos citado, que la historia de Chile es pensable a la luz de la recurrencia a reconciliaciones, que históricamente se han plasmado a través de amnistías. (Loveman y Lira, 2000), siendo significativo el apoyo de la Iglesia Católica chilena, que intercedió en ese sentido.

Debe atenderse que Aylwin asumió en el Estadio Nacional, en una ceremonia multitudinaria que significó el entierro de los restos de Salvador Allende en el Cementerio General, y también propició la inauguración de un mausoleo para las víctimas. Ciertamente amplió el concepto de justicia para incluir en él la verdad, la restitución moral y las reparaciones; reinterpretando la ley de Amnistía de 1978 propuso investigar la suerte de los desaparecidos, sin sancionar a los responsables.

Durante el gobierno de Aylwin la investigación se encomendó a la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, establecida en Abril de 1990, presidida por el prestigioso jurista del Partido Radical, Raúl Rettig y otras personalidades no partidarias, que fueron nombrados por el presidente. Sólo se investigaron los casos que terminaron con la muerte de la víctima, después de las desapariciones, torturas y ejecuciones de que el Estado fue responsable. No podían asumir funciones propias de los Tribunales de Justicia, ni identificar responsabilidades o personas responsables; ni tuvieron derecho a citar a testigos. Sus actuaciones fueron cerradas al público y se estableció un plazo para su funcionamiento de seis meses, prorrogables por otros tres. Los límites que se le impusieron dejaron enorme cantidad de violaciones sin considerar, restringiéndose su labor a 3400 casos. Llegaron a establecer conclusiones sobre 2279 casos, de los cuales 2115 fueron muertes causadas por agentes del Estado, y 164 a causa de la violencia política; desestimando 508 al considerarlos inadecuados para su mandato; mientras que en 449

casos en los que contaban sólo con el nombre de las personas la comisión no prosiguió la investigación. Pero por cierto, es de suponer que el número de víctimas fue mayor.

Significativamente el informe incluyo un capítulo que buscó encuadrar la violencia, y ciertamente en un paralelismo que podríamos establecer con la *Teoría de los dos demonios* en Argentina, se equiparaba la violencia del Estado con el accionar violento de la izquierda. La verdad que se procuraba construir con esta vía aparecía como condición indispensable para la reconciliación nacional. Tuvo un alto valor simbólico, aunque hubo grupos vinculados a los militares que denunciaron que se pretendían abrir heridas ya cicatrizadas, pero el hallazgo de tumbas comunes en Pisagua, Colina, Copiapó y Calama realmente debilitó esos argumentos. La iglesia chilena apoyó la campaña en pro de la reconciliación.

El informe se hizo público el 4 de marzo de 1991, transmitido por radio y TV a través de una emisión voluntaria conjunta de los canales y las emisoras desde el palacio de La Moneda. El presidente aceptó la responsabilidad del Estado, pero en pos de la reconciliación, respetó los límites impuestos por los militares. Como bien sostienen Roniger y Sznajder, "El presidente jugó interrelacionando tres elementos de manera inteligente: símbolos, mecanismos pragmáticos de reparación, y acciones político-legales". (Roniger y Sznajder, 2005: 137). Es importante, evitar las lecturas homogeneizantes, al decir de Funes, atendiendo que las ideas de memoria y verdad deben ser historizados, evitando aquello que define como compulsión al olvido, siguiendo a Moulián. (En Groppo –Flier, 2001) Los límites impuestos impidieron entonces un tratamiento judicial exhaustivo, ya que no contaban incluso con mayoría legislativa como para cambiar la legislación.

La misma difusión del informe incomodó a los militares, pero resultó imposible negar la gravedad de los hechos perpetrados. Jaime Guzmán, senador por la Unión Democrática Independiente, UDI, defendió a la dictadura, argumentando que la guerra civil que había azotado a Chile había sido responsabilidad de Allende. Las Fuerzas Armadas rechazaron las conclusiones del informe, y el mismo Pinochet y los sectores más duros adujeron que la comisión era inconstitucional, negándose todos los militares a disculparse públicamente, o

a retractarse de la violencia ejercida. Tanto la UDI como Renovación Nacional se opusieron y rechazaron el Informe Rettig, mientras que la Democracia Cristiana lo aceptó, llamando a la reconciliación; los partidos de izquierda y las centrales sindicales nacionales condenaron la posición del Ejército. Todo lo que potenció más el debate en la opinión pública. En 1990 los casos Degollados y Letelier, que no se encuadraron en la ley de Amnistía, sumados a las dificultades para las nuevas condenas contribuyeron a la crisis.

El asesinato de Guzmán, el 1 de Abril de 1991, conmovió la escena. Es necesario señalar que en el primer año de democracia, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y dos ramas del movimiento Lautaro efectuaron actos de "justicia popular", que no sólo supusieron ataques a militares, jueces y partidarios de la dictadura, sino asaltos a entidades bancarias para financiar sus actividades.

Significativamente en mayo de 1993, en ocasión de un viaje de Aylwin a Europa, el ejército realizó un ejercicio militar, *el boinazo*, desplegando tropas de combate en el centro de Santiago. El vicepresidente, Enrique Krauss debió negociar, y al regreso del presidente el mismo Pinochet le presentó una petición reclamando terminar con las "vejaciones" al personal militar. Los límites de la concertación encerraban las reiteradas crisis que se suscitaron en la esfera pública.

En 1994, en febrero se inauguró un monumento público en memoria de los detenidos desaparecidos, erigido por la Fundación Memoria, presidida por el entonces subsecretario de Interior, con aportes privados y públicos: es un muro de más de 30 metros con el nombre de más de 4000 víctimas, con una fuente que fue alimentada con agua de las distintas regiones de Chile. Aunque no ha servido para terminar con las disputas, se ha transformado en un lugar de recuerdo.

Chile volvió a encontrar a sus fuerzas de seguridad involucradas en una nueva muerte luego de la vuelta a la democracia, cuando apareció muerto en Uruguay Eugenio Berrios Segafredo, agente de inteligencia chilena, quien había sido convocado por los tribunales de su país para declarar en la causa Letelier. Este ingeniero químico, desapareció de Chile a fines de 1992, y un año más tarde, alguien con esa identificación se presentó en la comisaría del Pinar, en Uruguay, declarando que estaba siendo retenido contra su voluntad

por personal chileno y uruguayo. Dos años más tarde, en 1995, su cuerpo fue encontrado en las costas uruguayas.

En Chile el Estado compensó a los familiares de las víctimas, mediante la Ley de Reparación de 1992, que otorgó pensiones mensuales a más de 4000 deudos, otorgando a los hijos becas escolares, conocidas como becas Rettig.

Quienes fueron prisioneros políticos recibieron asistencia financiera para su reinserción, y en Septiembre de 1993 se sancionó la Ley de Exonerados, que resarció a más de 55.000 empleados públicos. También se establecieron mecanismos para promocionar el regreso de exiliados, procurando aportar a su reinserción, creando la Oficina Nacional de Retorno, que facilitó el reconocimiento de estudios y títulos académicos obtenidos en el exterior.

Ahora, como bien sostiene Felipe Portales: "el propósito declarado del gobierno, de otorgarles a las víctimas registradas reparaciones materiales "austeras y simbólicas", además de conspirar contra el logro de la justicia en esta materia, constituyó un desincentivo para la inscripción de mucha gente debido al temor a eventuales represalias y al alto costo emocional de revivir el trauma". (Portales en *Puentes*, 2004: 33)

El 11 de Septiembre se ha transformado en una fecha de disputa, de lucha, que excede lo simbólico; siendo conmemorado por Pinochet y sus seguidores, y casi siempre, atravesado por escándalos públicos. El gobierno y la iglesia, han tratado de pedir ese día reconciliación, y la izquierda ha optado por manifestarse públicamente, expresando su repudio no sólo contra los represores del pasado, sino incluso contra políticas actuales. En 1993, las confrontaciones concluyeron con el saldo de dos personas muertas, y fue la primera vez que los medios difundieron masivamente cruentas imágenes de la dictadura, debatiendo en torno a las consecuencias del terrorismo de estado. Cabe consignar, que justamente estamos hablando de un ciclo de veinte años. (Polomer en Jelín, 2002)

En 1995, en el aniversario del golpe, por primera vez, grupos de manifestantes desplegaron banderas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR- en el centro de Santiago, cortando algunas arterias principales, lo que derivó en violentos enfrentamientos. Hubo destrozos y saqueos, se apedrearon edificios, e incendiaron vehículos policiales.

Si hemos de referirnos a fantasmas y estallidos, claramente el arresto de Pinochet en Londres, en octubre de 1998, con el subsiguiente enfrentamiento entre enemigos y partidarios del dictador, dañó ciertamente la imagen de una democracia consolidada y estable. La Cámara de los Lores dictaminó favorablemente la extradición de Pinochet a España, a partir de crímenes cometidos desde 1988. Eventualmente, y ante el reclamo de Chile para que compareciera ante la justicia de su país, se autorizó su retorno, ocasión en la que el senador vitalicio, apelando a su frágil salud, eludió toda su responsabilidad.

Después de producida la detención en Londres, el ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma convocó a una Mesa de Diálogo entre las Fuerzas Armadas, abogados de derechos humanos, personalidades intelectuales y religiosas, bajo su dirección, para condenar las violaciones perpetradas, y encontrar el modo para develar la suerte corrida por los detenidos-desaparecidos. Perseguía la firma de un acuerdo jurídico antes de que venciera el mandato del presidente Frei, en marzo de 2000. Los familiares entendieron que podía tratarse de una maniobra para impedir las acciones judiciales, y facilitar la vuelta de Pinochet. Aún con ciertas reservas contó con el apoyo de una fracción importante de la opinión pública chilena. Pero el regreso del dictador, después de dieciséis meses de detención en Inglaterra, y la recepción de que fue objeto por parte de las Fuerzas Armadas y de sus partidarios civiles, obturó totalmente la posibilidad de alcanzar algún acuerdo.

Pinochet perdió sus fueros como senador vitalicio a mitad del año 2000, cuando la Corte Suprema ratificó la decisión de la Corte de Apelaciones de Santiago, en mérito a la sospecha de su participación en 19 secuestros. Así podía llamárselo a declarar en las más de 100 querellas presentadas contra él. Finalmente, las Fuerzas Armadas en el marco de la Mesa de Diálogo, se comprometieron a obtener información sobre los detenidos desaparecidos.

Hubo sectores jurídicos y sociales que apoyaron, otros se opusieron, lo que derivó en un duro encuentro entre el presidente Lagos y la Dirección de la Asociación de Familiares de Detenidos – Desaparecidos, ya que el acuerdo entendían perpetuaría la impunidad, impidiendo que se conociera la verdad y se hiciera justicia.

Al comenzar el año 2001, el presidente Lagos anunció públicamente que a partir de las acciones y plazos establecidos por la Mesa, se había obtenido información sobre el destino de 180 personas desaparecidas, 130 de las cuales habrían sido arrojadas al mar, ríos y lagos, y otras enterradas en fosas comunes, lo que permitiría que el Poder Judicial estableciese la verdad. Se trataría de juicios por la verdad, en los que no se podría llevar a juicio a los responsables.

Poco después de marzo de 2003, Enrique Arancibia, quien fue miembro de la DINA fue detenido en Buenos Aires, por haber atentado con una bomba, en 1974, dando muerte al general Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires, quien había sido comandante de las Fuerzas Armadas Chilenas. Este hecho, generó presiones en Chile, como antes había sucedido en 1995, con el veredicto final del caso Letelier, que había sido excluido de la ley de amnistía de 1978. Este caso había sido una fuente de tensión constante entre EE.UU. y la dictadura de Chile, y los tribunales norteamericanos sobradamente probaron la autoría del crimen por parte de cubanos anticomunistas, en colaboración con agentes de la DINA. A pesar de los obstáculos para reabrir el caso, después del informe Rettig, el presidente Aylwin presentó una petición a la Suprema Corte, para que investigase la falsificación de pasaportes que era una cuestión civil. Contreras y Espinoza, fueron procesados, y finalmente Contreras (fundador y comandante de la DINA) fue condenado a 7 años de prisión, y Espinoza a seis años. Hubo muestras de solidaridad de la oficialidad, pero finalmente Contreras fue detenido en la cárcel de Punta Peuco primero, y luego en Peñalolén. Siguieron apareciendo fosas colectivas, y en 1997 se centró la atención en Colonia Dignidad, Villa Baviera, donde funcionó un centro de tortura en los años 70.

En las causas iniciadas en el exterior, las Fuerzas Armadas chilenas han negado toda responsabilidad institucional; y los gobiernos democráticos no han reconocido la jurisdicción de los tribunales extranjeros.

Ha habido algunos procesos iniciados en el exterior: en Buenos Aires por el asesinato del general Prats y su esposa, en 1996 fue detenido Enrique Lautaro Arancibia Clavel, acusado de haber participado, e involucró a otros agentes, entre ellos Michael Townley. Cabe destacar que su defensor fue Alberto Ottalagano, quien fue rector de la Universidad de

Buenos Aires en dictadura, y un confeso admirador del fascismo. En Italia, Manuel Contreras e Iturriaga Neumann fueron declarados culpables del intento de asesinato de Bernardo Leighton y su esposa en Roma, en octubre de 1976. Otra causa con fuertes repercusiones internacionales, es el juicio a oficiales de la DINA, por el asesinato de Carmelo Soria, ciudadano español, que era funcionario de CEPAL, en 1976 en Chile.

En el mismo año, una nueva remezón causo, la difusión del secuestro y desaparición de Jacobo Stoulman y su esposa, Matilde Pessa en Buenos Aires, el 29 mayo de 1977 al arribar en un vuelo que provenía de Santiago de Chile. Sugerentemente aparecieron registrados en el hotel Winston Palace, que fue utilizado por los servicios de seguridad de Argentina como centro de detención provisoria para posteriores traslados –se sabe que bajo el control del Batallón del Ejército Argentino 601-. Stoulman fue un acaudalado empresario dedicado al turismo y a las transacciones cambiarias, al que se vinculó al ingreso de dinero del Partido Comunista. A partir de la indagación, y búsqueda emprendida por familiares, amigos, e incluso miembros de la comunidad judía a que pertenecía, el mismo dictador Videla informó al Ministerio de Asuntos Extranjeros de Chile que habían sido detenidos, e inmediatamente liberados. Sugestivamente sus cuentas bancarias fueron vaciadas, tanto en EE.UU. como en Europa, y no se volvió a tener noticia de ellos.[15]

En el año 2003 se estableció una Comisión de Prisión Política y Tortura que completaría el Informe Rettig. El Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, conocido también como Informe Valech – ya que fue monseñor Sergio Valech, quien la presidió-, fue publicado y presentado por el presidente Ricardo Lagos Escobar el 28 de Noviembre de 2004. Refiriéndonos a sus características, sucintamente podemos señalar que desnuda que la mayoría de los encarcelados y torturados pertenecían a la franja etaria de entre 17 y 24 años-; y que el 94% de los detenidos informados fue objeto de torturas-. Se desagregó una periodización que dio cuenta de las cifras de hombres y mujeres que no sólo fueron detenidos, sino violentados; entre el 11 de Septiembre y Diciembre de 1973; período en el que se produjeron el mayor número: sobre 22.824 detenciones, se probaron

[15] Ver www.memoriavia.com y www.archivochile Cabezas Melendez, Ivan y Moreno G, Juan Pablo (2005) "¿Cómo y por qué se hizo desaparecer al empresario Jacobo Stoulman, con su mujer Matilde, su fortuna y doce personas más?"

18.364 torturas, lo que supone un 67% de abusos; entre Enero de 1974 y Agosto de 1977, hay 6089 detenciones y 5266 casos de tortura, es decir un 19,3%; y el tercer momento entre Agosto de 1977 y Marzo de 1990, hay 4308 detenciones, y 3625 casos de tortura, un 13,3%. La comisión estableció que en Chile funcionaron 1132 lugares de detención, pero sólo pudieron identificar 802. Los testimonios de mujeres representan cerca de 28000 declaraciones, aunque 7000 no cumplieron con las condiciones impuestas, representando el 12,5 de declarantes. 3600 mujeres declararon haber sido víctimas de agresión sexual, y sólo 316 admitieron y denunciaron haber sido violadas –aunque seguramente el número es mayor-; producto de esas violaciones, 13 mujeres quedaron embarazadas y 6 llevaron a término sus embarazos. Un dato también significativo es que por ejemplo, una de las mujeres torturadas en estado de gravidez, y como producto de los maltratos recibidos en el útero, el bebé fue sordo. Se denunciaron 164 detenciones y maltratos de niños pero el informe Rettig sólo probó 34 de ellos. Tal vez uno de sus aspectos más cuestionados ha sido que no dio a conocer la nómina de los represores involucrados.

El 11 de Septiembre se ha transformado en una fecha de disputa, de lucha, que excede lo simbólico; puede entenderse que hasta 1981 podemos revisar la transición desde la celebración conmemorada por Pinochet y sus seguidores, hasta que llegó a ser declarado día feriado. El día de protesta fue instalado por los partidos políticos de oposición, organismos de derechos humanos y de mujeres, asociaciones estudiantiles, gremiales y populares, especialmente a partir de 1983. El gobierno y la iglesia, han tratado en democracia de pedir ese día para la reconciliación, mientras que la izquierda ha optado por manifestarse públicamente, expresando su repudio no sólo contra los represores del pasado, sino incluso contra políticas actuales.

En un sentido semejante podríamos detenernos en el análisis de las reacciones que ha suscitado la evocación de Salvador Allende, dando cuenta de los efectos y reacciones que su manipulación política y simbólica ha propiciado. (Jelín y Langland 2003)

Sólo muy brevemente entendemos importante referirnos a las implicancias simbólicas y políticas de los funerales de Pinochet en 2006, a quien el gobierno de Bachelet le restó honores, lo que supuso profundas críticas de sus allegados; pero especialmente merece

destacarse el escupitajo que le propició el nieto del general Carlos Prats, quien lo responsabilizó de la muerte de sus abuelos.

Hay tensiones que los distintos sujetos exteriorizan, y que otra vez se manifestó en las honras fúnebres a Hortensia Bussi de Allende, *figura simbólica de la resistencia,* en palabras de la actual presidenta de Chile, que fue acompañada en su último tránsito por la ciudad de Santiago por miles de admiradores, y a su paso por la Pérgola de las Flores –mercado santiaguino de floristas- una lluvia de pétalos la despidió. De modo semejante a otras circunstancias enunciadas, si consultamos la noticia en los principales periódicos de Chile, y nos detenemos en los comentarios de sus lectores, se evidencian posiciones encontradas que no dudan en volver a poner en cuestión el gobierno de la Unidad Popular, denostando a Salvador Allende, a la propia Tencha, y hasta juzgando en una matriz judeo cristiana sus vínculos más íntimos.

No queremos culminar éste capítulo sin referirnos al menos sucintamente a la importancia del debate historiográfico, que se ha conocido como el Manifiesto de los Historiadores, que al revisar la versión oficial de la historia de la dictadura, señalan que "es la memoria social la única posibilidad de arribar a la verdad histórica" (Groppo y Flier, 2001).

Capítulo 4 Exilio, migración forzada, destierro.

La problemática que nos ocupa entendemos se inscribe en un contexto de angustia y fragmentación: convivimos en América Latina, y en el mundo todo, con refugiados, -hombres y mujeres desplazados- inmersos en procesos de migración masiva, ya sea desde la periferia hacia los países centrales; o bien como analizaremos más adelante, hacia centros de atracción regional. (Said, 2003). Pensar y analizar entonces los efectos de los desplazamientos forzados, supone no sólo concentrarse en las víctimas directas, sino pensar en la totalidad de las sociedades; y cabe destacar que las dictaduras latinoamericanas han actuado como agentes fundacionales del neoliberalismo. Esto supone entonces que desde el presente no podemos pensar la migración y la diáspora, ignorando

las características de la globalización. (Trigo en Lorenzano y Buchenhorst -2007). Aludiendo a la experiencia que nos ocupa, Silvia Dutriénit Bielous bien sostiene que "La *expulsión* que representa el exilio es una parte de la destrucción del tejido social. Es un componente de un *pasado ausente* que de manera *tardía* se fue haciendo presente en el espacio público"[16] (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:15), tarea a la cual buscamos aportar.

Compartimos el desafío de trabajar con historia desde abajo, para conocer las circunstancias exiliares, analizando las memorias y subjetividades que estas vivencias gestaron, y que ahora han compartido con nosotros quienes fueron sus protagonistas; avanzamos entonces reconstruyendo multiplicidad de prácticas y experiencias; poniendo fin a muchos silencios impuestos por la represión que disciplinó a nuestras sociedades activando miedos y silencios; pero también por cierto, dando cuenta de complicidades que por mucho tiempo han sido inasibles, o develando gestos y solidaridades. Las relaciones políticas, acuerdos o compromisos en aquél Chile de los años '70, o las actuales adscripciones, encuadran y tiñen, en muchos casos llegando incluso a resignificar lo vivido.

Han sido experiencias que fueron estigmatizadas, pero debemos atender que, "gran parte de la vida del exiliado se gasta en la compensación de una pérdida desorientadora a través de la creación de un nuevo mundo gobernable; -y- por ello muchos exiliados son novelistas, jugadores de ajedrez, activistas políticos e intelectuales." (Said, 2003: 93). Y, aunque muchos no lleguen a destacarse en ninguna actividad intelectual, siempre los envuelve un halo pálido que los distingue, mientras intentan resistir y preservar una memoria que sólo cuando encuentran las condiciones para evocar se manifiesta: son gente triste que mantiene en reserva un dolor no saldado.

Bien sabemos, y compartimos con Coraza de los Santos, que "las corrientes migratorias, incluido el exilio, o mejor dicho, vistas a través del exilio, tienen consecuencias y establecen correspondencias más allá de las circunstancias que las generan." (En Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:159). Esta aseveración puede ser

[16] Cursiva de la autora.

prístinamente ilustrada con los trabajos de Bruno Groppo (2000) y Grinberg y Grinberg (1984).

Es muy pertinente revisar que hay una cuestión de clase que subyace, y que no se ha atendido hasta ahora con demasiada profundidad. Nuestra investigación aborda el exilio obrero, y como bien ha expresado Zito Lema, los trabajadores también salieron, pero "viajar es costoso y escapar a las dictaduras muy difícil". (Jensen en Yankelevich, 2004:123).

Si "(...) la migración y el exilio suponen 'una forma de ser discontinua', una disputa con el lugar de origen. (…)-y si- presupone una morada [home] inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse *en route* necesariamente abren una brecha en las fronteras de este itinerario. –Con lo que- la posibilidad de seguir identificándose con dichas premisas se debilita y se extingue. La memoria de esta pérdida radical, inscripta de manera persistente en la incierta suerte del viaje al extranjero, ha convertido al exilio en un símbolo sugestivo de nuestra época." (Chambers, 1995).

La perspectiva de redes que puede aplicarse a éste tipo de análisis, irrumpió significativamente desde los años 80 en la producción historiográfica, cuando se difundió como alternativa o expresión de rechazo al enfoque estructuralista que identificó como variables más relevantes las condiciones de salida y arribo de los emigrantes, y las posibilidades de inserción en la sociedad receptora. Esta renovación indujo a empoderarlos, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizan a partir de los recursos de que disponen; y justamente, se trató de superar el paradigma que hacía de ellos seres desesperados, compelidos a abandonar su origen a partir de una situación catastrófica; transformándola en elección, llevada a cabo por individuos movilizados. Este horizonte nos permite visualizar que fueron mujeres y hombres que eligieron destinos posibles, dando cuenta de la existencia de redes familiares o sociales, siempre atendiendo a que reutilizaron vínculos culturales y políticos.

En Argentina, a partir de los trabajos de Samuel Baily y Fernando Devoto en la década del 80, con sus estudios de cadenas migratorias comenzó a inclinarse el análisis hacia lo

relacional; y ya Cortés Conde en 1985 se refirió al efecto "parientes y amigos", pero todavía de modo complementario al análisis estructural.

Éste concepto de red proviene de la antropología, y han sido Barnes y Bott quienes la definieron "como una serie de relaciones de carácter personal que un individuo configura en torno suyo; Barnes ha sumado a este concepto los criterios de vecindad, amistad, parentesco o conexiones económicas para definir a la red" (Etcharry en Bjerg y Otero, 1995: 61). Revisa especialmente la integración, siendo crucial abocarse a la capacidad de los inmigrantes para insertarse a través de redes informales o formales, buscando "certificar la integración" al decir de Ramella (Bjerg y Otero, 1995: 12).

Así, como bien señala Coraza de los Santos, el concepto de red nos permite pensar al exilio no sólo desde la perspectiva de la expulsión, sino también atender al componente racional que guío su acción, revisando tres variables: la búsqueda de ciertos objetivos; el desarrollo de estrategias de movilización, y la utilización de recursos del entorno. (En Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:100).

Es importante atender, que cualquier estudio migratorio del mercado de trabajo, debe revisar la importancia de mecanismos formales e informales, lo que permite cuestionar el principio de la anulación de la importancia de las relaciones personales con la industrialización, ya que por el reviste una sumaria importancia. (Bjerg y Otero, 1995: 17)

La trascendencia de tener conocidos es frecuente en la mayoría de las localidades, pero su alcance es dispar, registrándose el nivel más alto en Neuquén, y de acuerdo a nuestra investigación también es una constante en el NE de Chubut, lo que puede aparecer reforzado por tratarse de centro urbanos más pequeños, donde aún siendo más vulnerables (a nivel de educación por ejemplo), contaron con cierta protección y resguardo.

Inés Rojkind, retoma a León Rozitchner y sostiene que el exilio es "… un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte. (…) abría a los que habían huido la posibilidad de escapar del terror y, en definitiva, de seguir viviendo. Por eso subrayaba, "lo cierto es que todo exiliado es un ser gratificado, el que participa de una nueva posibilidad que le fue abierta como crédito inesperado; el haber eliminado la

presencia mortal de la represión". El exiliado era, entonces, porque había tenido la oportunidad de sobrevivir, "un ser de excepción." (en Yankelevich, 2004:245).

4.1. Los exilios en el siglo XX.

El exilio se acrecentó en el siglo XX, no sólo considerando el ámbito geográfico, sino también sus alcances sociales. Podemos sostener que se democratizó y se proletarizó, en el sentido de que involucró no sólo a una minoría política e intelectual, perteneciente a las capas superiores o medias de la sociedad, sino que también, y masivamente, ha comprometido a clases subalternas o populares, que se transformaron en vectores privilegiados de influencias políticas y culturales, tanto en dirección a las sociedades receptoras, como en los países de origen. (Groppo, 2000).

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados.

De acuerdo al historiador italiano Maurizio Degl'Innocenti, el exilio, definido como «alejamiento de la patria por razones políticas, raciales, religiosas, civiles, de manera impuesta legal o arbitrariamente por el poder dominante, o de manera voluntaria para escapar a persecuciones o a violencias físicas o psicológicas» – «constituye, por sus dimensiones y su importancia social, un elemento que caracteriza a la historia contemporánea». (Groppo, 2000:3).

Ahora, es importante atender siguiendo a Bolzman, que el drama más importante del colectivo al que atendemos es que "fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal" (del Pozo, 2006: 26), lo que nos impone trabajar para poder restituirles en algún grado el daño a que han sido expuestos.

El exiliado es para Casullo (Guelerman, 2001) un sobreviviente olvidado, alguien que tira hacia atrás la historia, un desaparecido que regresa, aquellos que no fueron asesinados. No se supo de él, y luego muy pocos lo escuchan. Entonces gestar un espacio para que el testimonio de estos sujetos sea posible, requiere, no sólo comprender la voluntad de hablar, sino, principalmente, sus dificultades para preservar los sentimientos de identidad. En cada

testimonio se pone en juego "no solamente la memoria, sino también la reflexión sobre uno mismo." (Pollak 2006). Es dable señalar que prácticamente el exilio no está en las memorias públicas ni sociales, y aún sigue estando restringida a lo familiar o lo grupal.

Circunscribir el exilio a sus expresiones más organizadas, supone una adjetivación muy fuerte desde el presente, al no reconocer las experiencias y trayectorias de quienes vivieron el exilio en silencio. Es un gran desafío vencer su invisibilización y lograr que se empoderen a partir de nuestra intervención.

Así, tomando en cuenta entonces la narración de los testigos, procuramos atender a la aprehensión, a las reflexiones o interpretaciones de sus vivencias, comprendiendo en un sentido más profundo el modo en que actuaron, aportando a una historia total, que complementamos con la historia desde abajo, y con las voces de sus protagonistas. (Young, 2001).

Nos referimos a una migración particular por su carácter forzado: el exiliado hubiese deseado quedarse, pero fue expulsado, o debió dejarlo para preservarse de persecuciones o de amenazas graves, migró forzosamente para salvaguardar su propia vida, o la de sus seres más próximos, buscando garantizar la libertad. El destierro "(…) es la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre yo y su verdadero hogar. La desdicha esencial de esta ruptura no puede superarse. Ciertamente existen historias que presentan al exilio como una condición que abre la vida a episodios heroicos, románticos, gloriosos y hasta triunfales. Pero son sólo historias, esfuerzos para vencer la inválida desdicha del extrañamiento. Los logros de cualquier exiliado están permanentemente carcomidos por su sentido de pérdida" (Said, 2003: 87).

En 1933 el refugiado fue definido por una convención internacional como aquella persona que no goza más de la protección de su país, pero luego enumeraba la serie de países de los que podía provenir, con lo cual no aportó demasiado. (Groppo, 2000: 21). Ya en el aartículo 1ro. del Estatuto y la Convención de Nueva York de 1951 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se definió al refugiado político.

Es original la conceptualización de migrantes desesperados, a partir de una enunciación realizada por Juan Pablo II, que nos aporta María Andrea Nicoletti, ya que resulta

operativa, y permite fusionar la experiencia del migrante político y el migrante económico, que para nuestro universo es muy aplicable. (Nicoletti, 2002). Son "pobres errantes que inquietan" (Bolzman en del Pozo, 2006:32). "Desde el año 1995 en el último encuentro de obispos del sur chileno-argentino que se hizo acá en Neuquén, nosotros hablamos de la población sobrante y siempre hemos dicho que todas estas migraciones llamadas forzadas, en su momento migración económica, exilio económico, desplazados, hoy migraciones desesperadas, son migración política, son exilio político aunque su apariencia tenga fuertes connotaciones sociales".[17]" (Nicoletti, 2002: 17).

Se han publicado una cantidad importante de testimonios de quienes vivieron el destierro, pero son aún escasas las reflexiones sobre estos fenómenos; los regímenes constitucionales poco han hecho por su reconocimiento, a lo que debe sumarse el que se los ha hecho sospechosos por su sobrevivencia. Una cuestión interesante que se plantea Yankelevich, es que en realidad en estas historias, se "desenvuelven parcelas de la historia nacional", plurales y heterogéneas. (Yankelevich, 2004).

Este tipo de investigaciones suponen aproximarnos a diversas experiencias personales, laborales y políticas, que necesitan para ser develadas superar hábitos de ocultamiento y clandestinidad. Roniger y Sznajder concluyen, y nos permiten establecer un paralelismo con nuestra investigación, en torno a la problemática de la invisibilidad de exilios o refugios en el caso de países que vivían un contexto de expansión, "los escapados se tornaron invisibles (y) su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente su impacto se sumó al de otros inmigrantes." (Yankelevich – Jensen, 2007:58). Esta afirmación pareciera estar formulada desde nuestro contexto, en tanto nuestra región atravesó circunstancias de esas características a la que nos referiremos en el próximo capítulo, que bien le han permitido a Palma Godoy reconocer en Comodoro Rivadavia distintas estrategias: asimilacionistas, participacionistas o negadoras de su identidad, e incluso situar históricamente el prejuicio de ser chilote, que en realidad encierra una forma de discriminación dentro de la comunidad de origen. (Palma Godoy, 1995).

[17]María Andrea Nicoletti, entrevista a Jorge Muñoz Villagrán, 2/3/2001.

Entre sus características está "(…) vivir al mismo tiempo entre dos espacios: allá y acá (en Chile y el país de exilio), -y- la otra es la del tiempo suspendido (el exilio como entre paréntesis). (…) El desarraigo, el sentirse viviendo en el "país de nadie", al decir del escritor Luis Sepúlveda, que acentúa la sensación de ajenidad, de no pertenecer al lugar donde se vive, y de pertenecer a otro donde no se puede vivir. Esto hace que el exilio se recuerde como un vaivén entre estar allá y acá. Vivir en el país de exilio, pero un vivir a medias porque se piensa y se sueña con estar en Chile." (Rebolledo, 2001).

"El exilio organizado es aquel que reivindica su razón de ser, aquel que se establece para revertir las condiciones que lo motivaron. Es por excelencia el universo exiliar con mayores posibilidades de ser conocido, sobre el que es posible visualizar este recorrido. Por el contrario, todos aquellos a los que el destierro los alejó de la política constituyen un universo en la penumbra, casi en la oscuridad." (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:70). Es aquello que la autora referida señala como *estado* de exilio, cuando puede trasladar la acción política previa a una nueva forma de actividad que no reconoce fronteras, y que de hecho fue ininterrumpida en los paisajes mexicanos o europeos, pero mucho más limitada en nuestra país, incluso a partir de 1974, y que recién fue visible a partir del retorno a la democracias en 1983/84.

Jensen pone en cuestión la superposición de exilios y migraciones económicas, pero es particular la atención que presta a las "marcas" que lo confirman como un acontecimiento colectivo (Yankelevich, 2004), y ésta herramienta es la que aplicamos en nuestra tarea, siempre atendiendo a que el destierro genera una filigrana imborrable para la generación inicial, y continuará siendo dominante para distintas generaciones, hasta convertirse en una "(…) huella apenas perceptible, casi indiciaria, para las generaciones siguientes." (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:259).

4.2.El exilio chileno.

No existen cifras oficiales sobre la cantidad de chilenos que fueron obligados a exilarse o lo hicieron voluntariamente. Se han formulado cifras fluctuantes, desde alrededor de 30.000, hasta un millón de chilenos que abandonaron el país por razones políticas entre el

11 de septiembre de 1973 hasta 1988 aproximadamente. En estas cantidades señaladas están los chilenos registrados por la dictadura y los organismos de Derechos Humanos como exilados, y aquellos que voluntariamente, y por sus propios medios se fueron del país por razones políticas.

Desde un punto de vista sociológico los exilados provenían de heterogéneos grupos sociales, étnicos y profesionales. Prácticamente el universo plural de la sociedad chilena estuvo representada en el exilio. Lo caracteriza su masividad, dispersión geográfica y su pluriclasismo, ya que afectó tanto a ministros de Estado, altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, dirigentes sindicales, obreros, estudiantes, campesinos y profesionales que salieron acompañados de sus grupos familiares.

Por su parte ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) registró en Argentina por lo menos a 9.000 refugiados políticos chilenos y a otros 2.900 en Perú.[18] Según la Liga Chilena de los Derechos del Hombre fueron 400.000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país por razones políticas, cifra que duplica la entregada por otros organismos.[19] De acuerdo a las cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité Intergubernamental para los Migraciones, CIM, los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversidad amplia de países. Esta cifra es cercana a la que da la Vicaría de la Solidaridad que calcula que alrededor de 260 .000 personas habían sido obligadas a vivir fuera del país por razones políticas.[20]

Carmen Norambuena ha sostenido que según los antecedentes y la documentación obrante en la Vicaría de Solidaridad habrían salido 408.000 personas, contándose como principal destino Argentina, con un 50,785% (Rebolledo en del Pozo, 2006:170), lo que no se

[18] Ver Rebolledo y Acuña, 1999:2.

[19] Ver Bolzman en Rebolledo y Acuña 1999:2Es ilustrativo a efectos de comprender la disparidad númerica en la evaluación del exilio chileno a partir de 1973A continuación transcribimos la nota al pie N° 15 del trabajo de Bolzman, 2006 "Estamos conscientes de que las cifras sobre el número de exiliados son estimaciones, que estas pueden ser bastante variables según la fuente de información y que es muy difícil conocer a ciencia cierta la magnitud del fenómeno. En el caso chileno, que estudiamos más en detalle, observamos de manera concreta y tratamos de explicar la gran variación de las cifras (Bolzman, 1993). En todo caso, el carácter masivo de la emigración no es puesto en duda.

[20]Ver Bolzman, 2006:23; Rebolledo y Acuña, 1999:14; Rebolledo, 2006: 170; Prognon, 2006:69; y Rojas Mira, 2006:108.

traduce en la producción historiográfica que aborda el exilio chileno, ya que son muy escasas y acotadas las producciones referentes a nuestro país, como claramente se vislumbra en la compilación de José del Pozo antes referida.

Más allá de las discrepancias de las cifras, la magnitud de éste exilio es importante, al igual que sus efectos en las vidas de múltiples familias y personas. Coincidimos con Loreto Rebolledo, que en mérito a los distintos mecanismos que utilizaron los chilenos para salir del país, a la dispersión en el mundo, a la duración, y también a las causales legales, "es difícil determinar de manera definitiva cuántos chilenos debieron vivir exiliados". (Rebolledo en del Pozo, 2006:169).

A continuación incorporamos información de población de Chile, que nos permite entonces atender y contextualizar las implicancias demográficas de la experiencia migratoria:

Año	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	♀/Total %
1950	6.081.931	3.012.460	3.069.471	50,5
1955	6.775.886	3.353.618	3.422.268	50,5
1960	7.614.410	3.764.875	3.849.535	50,6
1965	8.579.066	4.237.694	4.341.372	50,6
1970	9.504.382	4.690.144	4.814.238	50,7
1975	10.350.412	5.105.117	5.245.295	50,7
1980	11.144.769	5.498.439	5.646.330	50,7
1985	12.121.677	5.982.988	6.138.689	50,6
1990	13.173.348	6.505.617	6.667.731	50,6
1995	14.237.280	7.032.539	7.204.741	50,6
2000	15.271.965	7.543.668	7.728.297	50,6

Datos obtenidos en www.eurosur.org/FLACSO/...chile/demo-1htm.

"El estudio *Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica IMILA*, señala que en los años 70's un total de 182.000 chilenos residían en el extranjero; a 1980 las cifras se habrían incrementado a 370.000; y en los 90's se habría estabilizado en los 363.000." (En Dicoex, 2005: 23).

Claudio Bolzman, citando a José Donoso, da cuentas del exilio chileno reforzando la imposibilidad de cristalizar la experiencia exclusivamente de acuerdo a la legalidad, sosteniendo: "(…) todos como nosotros, huyendo, algunos perseguidos, la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era (…) Pero fueron pasando los años y muriendo las causas y las esperanzas: el olvido adquirió el carácter de bien necesario para sobrevivir" (del Pozo, 2006:24). Aún, considerando la distancia intelectual que expresa el narrador, es dable considerar que su experiencia europea es semejante a las trayectorias de quienes nos narraron su vivir en el NE de Chubut.

Debe considerarse que "(…) el exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran hombres. Esto fue reforzado posteriormente por los medios de comunicación de masas, que cuando comienza el retorno destacaron a través de entrevistas la experiencia del exilio de los altos dirigentes políticos del gobierno de Allende. Estos discursos han tendido a hacerse hegemónicos, desdibujando y marginando la experiencia del exilio de las mujeres y niños, así como la de los hombres comunes, creando una "versión oficial" del exilio que lo minimiza al circunscribirlo a los dirigentes políticos." (Rebolledo y Acuña, 1999).

Del Pozo (2006) destaca el cambio profundo que implicó la presencia de chilenos en el exterior de su país a partir del golpe de estado de septiembre de 1973; y entre las transformaciones y cambios radicales que implicó, señala que involucró a miles de personas, con distintos destinos y en un contexto absolutamente traumático. También ha señalado la carencia de análisis para muchos contextos nacionales, siendo la mayor parte de las producciones con que se cuenta, referentes al exilio en los países centrales como antes sosteníamos.

Es necesario explicitar la coincidencia en la bibliografía consultada, en torno a la consideración del exilio como un tema *menor* en el contexto de las violaciones a los derechos humanos ocurridos en Chile, razón por la cual ha tendido a ser invisibilizado en el país de origen, y a la fecha, tampoco existe una consideración particular para el período en la región[21].

Hasta ahora existen una cantidad apreciable de publicaciones sobre el tema: artículos, monografías, entrevistas, etc., cuyos autores en la mayoría de los casos fueron víctimas del exilio. Los trabajos a los que accedimos mayormente abordan *la nobleza del exilio* (Meyer y Yankelevich, 2000), es decir las vivencias de intelectuales, artistas y profesionales que militaron y analizaron su propio exilio, lo explicaron y lo denunciaron; y no las particularidades de un colectivo de hombres y mujeres jóvenes, que han sido opacados. "El exilio chileno pareciera ser una temática oficialmente olvidada y a la vez sólo un componente subalterno del discurso de la memoria colectiva de los chilenos que experimentaron la dictadura en el país, y un tema traumático para aquellos que lo vivieron." (Cancino, 2000).

Comparándolo con el exilio uruguayo o argentino, podemos seguir a Eugenia Allier Montaño en tanto ha señalado: "(…) a pesar de la importancia numérica del fenómeno del exilio, su discusión y su memoria han quedado básicamente ausentes del espacio público (en Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:228), lo que tal vez se vincule a que esta historia traumática, refiere a un nosotros que no se ha insertado aún en la historia; al hecho de haber sobrevivido, lo que los excluye de la condición de víctimas, y también por cierto el imaginario proyectado por las distintas dictaduras, que buscando menoscabar su valiente acción de denuncia los depositó en el lugar del refugio dorado, a lo que se suman las políticas instrumentadas en torno al retorno. Aún nos faltan muchos estudios para poder vencer este olvido

Es muy interesante la afirmación de M. Brodsky (Yankelevich, 2004) que considera que el exilio fue un salvoconducto hacia la vida –el alivio de seguir vivo-. Aún en las

[21] Exceptuando los trabajos de Nicoletti sobre la Pastoral de Migración en Neuquén indicados en la bibliografía, y los de Baeza y Palma Godoy en Comodoro Rivadavia.

circunstancias más adversas ellos pudieron elegir el destino, fue una migración con características específicas: la imposición de partir, y el no poder volver, para preservar la libertad y la vida misma. Fue una alternativa para quienes pudieron costearse el viaje, o contaban con contactos políticos o personales para la salida, y es de destacar que la mayoría de los chilenos con los que trabajamos salieron en forma clandestina o abierta, sin ninguna protección, con la condición legal de turista o inmigrante.

"El exilio chileno vino a ser uno de los episodios finales de la guerra fría. Un subproducto de las revanchas en una larga lucha de clases que también experimentó con otras formas de evaporación de las oposiciones. Encaja también en la lógica de todo un proceso de reestructuración económica y social, en donde para lograr los fines imperiales, "todo estaba permitido". El exilio masivo fue una cuestión de método en la fundación del modelo. Se creaba con ello un espacio para las "manos libres" del mercado y permitir así el nacimiento del primer estado latinoamericano verdaderamente "globalizado", con reglas del juego que todavía operan, confirmadas en su rigor por los propios ex exiliados. La historia de la implantación de las prácticas expulsivas, hace en su astucia que el exilio termine burlándose de si mismo. Ese es el significado "objetivo" señala García Morales, (en Actas de Ciel*,* 2001:4).

El universo exiliar está constituido por procesos individuales que remiten a condiciones de huida, pero que por su volumen masivo y sus características desorganizadas es difícil de aprehender. Mayormente se cuenta con testimonios del exilio más organizado, pero las experiencias que recabamos no se inscriben en esos parámetros.

El desarraigo, la pérdida de los lazos de pertenencia, el extrañamiento respecto a una comunidad distinta a la propia y la nostalgia respecto al lugar dio origen al desarraigo, a la pérdida de los lazos de pertenencia, al extrañamiento respecto a una comunidad distinta a la propia, y generó una nostalgia respecto al lugar de origen. Es aquello que Jensen bien señala como una forma violenta de ser extranjero. (2002).

¿Qué señales podemos encontrar para afirmar que este exilio fue un hecho colectivo? Sabemos que fue epílogo de las prácticas terroristas del estado: hay vínculos o experiencias

individuales de la violencia ejercida, que creó las condiciones para el exilio. En algunos casos fue una decisión vinculada a las posibilidades de trabajo, y en otros como consecuencia de la intimidación directa que multiplicó el terror. Aquí fue una alternativa para las clases populares, a diferencia de muchos de los exilios europeos. (Yankelevich, 2004).

Sin duda la mayoría de los chilenos que abandonó el país durante la dictadura militar lo hizo por su cuenta y riesgo, (Pérez, 1996), por lo menos como medida precautoria. Fue una huída en busca de refugio, un destierro para escapar en un contexto autoritario y dictatorial. Al decir de Dutrénit Bielous, como toda condición exiliar, "estas circunstancias estuvieron indisolublemente unidas al sentimiento de dolor por el desprendimiento de lo propio –de los afectos personales y colectivos-, por la derrota y la incertidumbre de un viaje a lo desconocido. (…) –y- alcanzar un refugio significaba ganarle, en lo individual, la batalla a la represión." (Dutrénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:11)

Patagonia funcionó aparentemente como frontera abierta donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo, y hacer lo que uno quiere de uno mismo como bien ha sostenido Peter Bloss. (En Grinberg y Grinberg, 1984: 257).

No todos los exiliados debieron partir como consecuencia de la militancia previa, ni tampoco todos militaron en las organizaciones del exilio. Las relaciones con las organizaciones políticas en que militaron en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular se vieron bastante cortadas. Los chilenos aquí desarmaron las valijas. No fueron la high society del exilio. Enrique Pérez, cuando se refiere a la partida de Chile habla directamente de "huir o emigrar". (Pérez, 1996).

Rebolledo y Acuña sostienen que "Una imagen recurrente entre los exiliados/as es que el tiempo del exilio fue un tiempo transitorio, un tiempo vivido entre paréntesis a la espera del regreso, la metáfora de la "maleta lista" da cuenta de esa transitoriedad, de ese estar a la expectativa del regreso."Llegamos al exilio con la idea de que al otro año nos vamos [dice Carmen Lazo, ex diputada, exiliada en Colombia], así es que vivimos arrendando, con un televisor en blanco y negro y nunca compramos nada, nada, porque nos veníamos. Como decía un amigo mío, vivíamos con la maleta debajo del catre" (Rodríguez 1990)."

(Rebolledo y Acuña, 1999:7). Evitando todo tipo de generalizaciones es dable señalar que se trató de un transplante. Nancy Morris, cuando se refiere al síndrome de vivir con las maletas, siguiendo a Hamid Naficy, alude a la "liminalidad" de los exiliados, en tanto los sujetos están en un estado intermedio y precario entre el propio país y la nueva sociedad, que puede suponer distintos límites temporales. (Morris en Del Pozo, 2006:154).

Como señala Coraza de los Santos estos sujetos ante la posibilidad del retorno hoy enfrentan conflictos propios, a los que deben sumar la reacción de su entorno. "La relevancia relativa evidencia y refleja un proceso de olvido protagonizado por múltiples actores que trae como consecuencia que el exilio esté reservado a la memoria individual no existiendo ni en la memoria social ni en la memoria histórica. (…) Un fenómeno recurrente que podemos observar en aquellos países que han vivido esos períodos de violencia, en cuanto al ánimo y visión que se tiene de los que se han exiliado, es que se los ve como los que "se salvaron", a los que "no les fue tan mal", los que "conocieron y disfrutaron en el exterior", tanto por parte de aquellos, que los ven como "los traidores" por hablar mal del país fuera, como los que también los consideran "traidores" por no haberse quedado y sufrido como ellos lo hicieron. De esta forma tanto por parte de quien regresa como del que los recibe va extendiéndose un manto de silencio provocado que intenta exorcizar a la memoria para que no se instale, para que no se extienda, y poco a poco vaya generando la "apariencia de olvido" que según muchos, es el "necesario paso hacia la reconciliación nacional". (Coraza de los Santos, 2001).

Al igual que en Uruguay existieron coyunturas que vincularon el caudal migratorio con la represión focalizada contra sectores políticos y sociales, lo que también debe relacionarse con la decisión política de las distintas organizaciones en relación a abandonar el país o tratar de resistir al golpe; a lo que por supuesto deben sumarse las decisiones individuales. (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:26).

El retorno supone no sólo "recuperar un país, una familia, unos amigos, sino también recuperar una utopía política. (…) está cubierto de silencios por los desencuentros y desilusiones sufridas por los que volvieron y es un tema del que no se suele hablar en público" (Rebolledo en Del Pozo, 2006: 168 169).

El retornado guarda siempre en sí mismo al exiliado, escribe Ana Pizarro, y si lo intenta olvidar puede haber murallas que se lo recuerden: "los retornados también son extranjeros", decía un rayado escrito en un muro de Chile. (Rebolledo en del Pozo, 2006:192).

En su novela Carlos Bongcam Wyss, quien nos ha sensibilizado y aportado pautas y herramientas para comprender las vivencias del exilio y del retorno, proyecta en el protagonista de su obra *Retorno imposible,* lo que ha significado la vuelta a Chile: "A su regreso del sur, familiares y amigos bombardearon a Bruno con preguntas acerca de cómo había encontrado al país después de tanto tiempo, y si pensaba retornar. Él respondió que no pensaba retornar, agregando algunas críticas a la situación del país. Ante su sorpresa, sus interlocutores saltaron como tigres en defensa de Chile, diciéndole: —Desprestigias al país al tergiversar la realidad nacional. No puedes negar que la política económica de los militares ha levantado al país. (…) —Lo que pasa es que tu vives en el pasado. —No se olviden yo soy economista. —Tú estás amargado con lo que te sucedió. Bruno no quiso seguir la discusión, pero aquella experiencia lo dejó desconcertado. Unos días después, cuando otro grupo de personas le hizo las mismas preguntas acerca del país, intentó no responder para no volver a ser estigmatizado. Ante la insistencia de sus amigos y para que lo dejaran tranquilo, les respondió que la situación del país le había parecido maravillosa y que estaba pensando seriamente en regresar." (Bongcam Wyss, 1999: 193).

Algunos de nuestros entrevistados lo han intentado, pero cabe consignar que de los casos que conocemos esto ha supuesto la desmembración del núcleo familiar. En palabras de un joven que ha vivido el extrañamiento a partir de las urgencias de sus padres, tal vez cierta hibridación marca la tensión entre una identidad chilena suspendida en el tiempo; y una identidad argentina que no termina de asumirse. Fue alumno nuestro, y entonces en off the record, en un clima de confianza sostuvo: "somos chilotes aquí y le pedíamos a Mamá que si invitábamos amigos no hiciera ñaco[22]; y en Chile somos argentinos bolu". Loreto Rebolledo bien señaló que "(…) el chauvinismo y nacionalismo chilenos, exacerbados por el régimen militar, fue la causa de que los estereotipos negativos sobre los otros países

[22] Es un alimento que se hace con harina tostada y leche o agua.

latinoamericanos fueran proyectados en los niños retornados." (Rebolledo en del Pozo, 2006:178). En nuestro análisis no lo abordamos específicamente, pero si han dado cuenta de las dificultades que supuso para distintos jóvenes: les han marcado sus diferencias, en un contexto en el que se privilegia la homogeneidad al interior de los grupos sociales. El individualismo y el consumismo resquebrajan la utopía solidaria construida en el país de acogida, potenciando más allá de los afectos recuperados, la sensación de soledad y aislamiento.

Es necesario seguir trabajando para obtener información, y explicar las distintas coyunturas de represión, y en este sentido adscribimos a lo sostenido por Silvia Dutriénit (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:28), en tanto no podemos probar de modo definitorio; pero claramente advertimos que la radicación de militantes chilenos en las comunidades del valle inferior del río Chubut contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos; cabe destacar que los primeros chilenos desaparecidos en el exilio –secuestrados por carabineros en nuestro territorio, con complicidad de la gendarmería argentina- fue en nuestra provincia, en una localidad fronteriza del sur, Río Mayo, ya en Octubre de 1973.

"En el correr de 1976 Argentina se convirtió en la principal base de operaciones del Cóndor. En un antiguo taller mecánico, de un barrio bonaerense, oficiales de inteligencia de Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay y Bolivia desplegaron todos los métodos del terrorismo de Estado en una escala supranacional. En ese centro clandestino de detención conocido como Automotores Orleti fueron interrogados, torturados y asesinados exiliados bolivianos, uruguayos, chilenos, brasileños y hasta diplomáticos cubanos (Blixen en Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:36).

Con nuestra tarea procuramos aportar a una historia del exilio, que aún debe sortear muchos silencios; asumiendo que la huida es un componente significativo de la historia de Chile, y que en realidad fue un movimiento que debe y puede ser analizado más allá de las condiciones objetivas; ya que fue resignificado desde cada una de las subjetividades individuales, familiares y grupales; y las condiciones pudieron suponer desde el ser represaliados directos o indirectos, pero, el avasallamiento de las libertades supusieron un

marco articulador al que nos hemos referido en capítulos anteriores. Esto también supone atender a las implicancias de pensar la derrota en el ámbito de lo privado, más que en lo público. (Yankelevich 2004).

En la mayoría de los casos que trabajamos el destierro apareció como el único escape posible, tratándose la mayor parte de las veces de una salida personal, y la cercanía hizo que no lo percibieran como exilio, fue un refugio que permitió establecer una distancia espacial, que termino cristalizando también como distancia temporal. Cabe consignar que hasta 1976 Argentina aparecía, especialmente mientras duro la primavera camporista, como un resguardo para uruguayos, brasileros y chilenos. Pueden haber sido decisiones individuales o personales, pero "el elemento detonador y motivador del exilio fue compartido: preservar la libertad y hasta la vida." (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:35).

4.3.Una migración forzada: Argentina y Patagonia.

La migración forzada, o el exilio que investigamos fue invisibilizado durante más de treinta años, negándoseles ese status; y entonces, al iniciar desde el presente un proceso interpretativo, debemos considerar que existen nuevas reglas de juego, condicionadas por el contexto social, político y cultural, que es resignificado incluso por los mismos sujetos. (Roniger en Balaban, 2003).

El problema que nos ocupa se inscribe y mimetiza en una migración que tiene una profunda temporalidad, lo que en muchos casos se tradujo en redes, que tienen a contactos individuales y familiares como indicadores. María nos dijo, y más adelante lo desplegaremos, que Argentina era como Disneylandia en su imaginario.

El cruce de la cordillera fue una constante en ambos sentidos, y por cierto hay antecedentes que podemos consignar: desde el exilio cultural y el ingreso clandestino de Pablo Neruda a Argentina, hasta el refugio del dirigente de las huelgas patagónicas en la década de 1920, después de ser reprimidos por el ejército, Antonio Soto; los mapuches; o la misma dirigente del Partido Comunista Chileno, Julieta Campuzano que en la década de los '80 usó está vía para volver a Chile.

Pero, la presencia de exiliados en nuestro país muchas veces fue desdibujada, aparentando identidades distintas, ajenas, para palear la represión, especialmente de quienes tenían responsabilidades clandestinas. Al entrevistar a Juan, esto fue evidente y obviamente, reencontrarse y articular una resistencia más visible, también se dificultó por el contexto de peligro aquí, y las circunstancias que supuso el venir de una derrota.

Nos parece importante atender, que a partir de documentos como por ejemplo el Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, se insistió en la necesidad de distinguir a refugiados económicos de refugiados políticos. (Camacho Padilla en del Pozo, 2006: 48) No contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación entre refugiados económicos y políticos, pueda aplicarse y explicar la invisibilidad por lo menos de parte de nuestro colectivo.

Ya en 1869 la migración de países limítrofes hacia Argentina representó el 2,4 %, mientras que en 1991 representó el 2,6%. En general la cuestión inmigratoria fue poco considerada en los planes de desarrollo, pero, la Doctrina de Seguridad Nacional, especialmente ya desde el gobierno de José María Guido, y con mayor importancia desde la dictadura de Juan Carlos Onganía, propició una actitud restrictiva con la que se reprimió a los inmigrantes ilegales, y a quienes los alojaran, trasladaran o emplearan. Sin embargo, y justamente a partir de 1973, con el peronismo en el poder, la inmigración volvió a ocupar un lugar de privilegio en la estrategia de desarrollo, como se desprende del *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional,* privilegiando especialmente a los latinoamericanos.

Cabe destacar que durante 1974 se dicto una amnistía con facilidades a la que se acogieron 150.000 inmigrantes limítrofes. Sintomáticamente, y a poco de producirse el golpe de estado en Argentina, la dictadura estableció políticas restrictivas, legislando casi desde una óptica exclusivamente policial al decir de Novick, dictando la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración de 1981, conocida como ley Videla. (Departamento de Historia CNBA, 2001: 118).

En 1984, durante el gobierno del Dr. Alfonsín se dictó una amnistía para inmigrantes ilegales que se extendió hasta 1985. La ley Videla fue reglamentada en 1987, imponiendo condiciones difícilmente alcanzadas por muchos de los migrantes limítrofes.

Entre 1992 y 1994 funcionó una nueva amnistía, pero una nueva Ley recién se sancionó en 2004, contemplando acuerdos internacionales previos, que se conoció como Ley Giustiniani.

Ya José del Pozo ha destacado que durante mucho tiempo la presencia de chilenos en el exterior se concentró en Argentina, especialmente originarios de las provincias del sur. (Del Pozo, 2006:9). Es dable considerar que la migración chilena hacia Patagonia es de vieja data, y por ejemplo siguiendo a Maria Andrea Nicoletti que trabaja en la Provincia de Neuquén, vemos que el cruce hacia ese destino, fue de pobladores que pertenecen al área más poblada –desde la VIII a la X Región-, después del área Metropolitana de Santiago. Esto nos explica que allí esté el Consulado General de Chile (que es cabecera de todos los de la Patagonia). De acuerdo al testimonio que la autora recoge, del delegado de la Pastoral de Migraciones de Neuquén, Jorge Muñoz Villagrán, "este Consulado "tiene en su jurisdicción 130 mil chilenos, porque es el lugar de mayor concentración de chilenos en el exterior en el mundo entero. No hay otro lugar en el mundo fuera de Chile donde haya tal concentración de chilenos. Hay 130 mil registrados por lo que supongo que casi debe llegar al medio millón, sumando las personas que tienen vinculo familiar directo con chilenos". (Nicoletti, 2002: 2).

La Pastoral de Migraciones disiente con los datos proporcionados por los organismos oficiales para esa provincia patagónica: considerando el Censo de 1980, el estado argentino registraba 18.711 individuos de países limítrofes, y a partir de las reuniones de trabajo convocadas por esta organización con partidos políticos y otras organizaciones sociales, concluyeron que el número era cercano a 80.000 extranjeros residentes en ese territorio, de los cuales, por lo menos, 70.000 eran chilenos. (Nicoletti, 2002: 4). Es más, éste colectivo considera que la comunidad chilena en Argentina, considerando a chilenos y argentinos con vinculación familiar directa, rondaba a mitad de la década del 80, los 800.000 individuos. La disparidad de registro no nos sorprende ya que a través de la información

documental que hemos realizado, sabemos de la parcialidad de los datos censales que no dan cuenta de situaciones de radicación precaria o ilegal. No hay datos de la Dirección de Migraciones, que depende el Ministerio del Interior, ni tampoco hemos podido acceder a información de la Gendarmería Nacional que debe haber registrado por lo menos los ingresos por los pasos fronterizos.

La autora antes referida señala que se produjo un exilio inmediato a partir de 1973, de quienes solicitaron amparo como refugiados, y que numéricamente no es importante respecto del resto de la migración;[23] pero el modelo político, económico y social impuesto por Pinochet empujó desde 1980 a salir de Chile a un importante número de chilenos que se reforzó con la represión desatada en 1985 por el Gobierno Militar. El retorno desde el contexto neuquino se abrió con la vuelta a la democracia en 1990, pero ya había comenzado en 1987. Sin embargo la falta de condiciones económicas y de inserción social de quienes volvían, crearon nuevos flujos de regreso a Neuquén." (Nicoletti, 2002: 6). "En un primer momento y ante la brutalidad de la represión, se convocó al ACNUR a Neuquén, para todas aquellas víctimas perseguidas, torturadas y castigadas física y psicológicamente, posteriormente la organización definitiva de la Pastoral de Migraciones integró a este trabajo el de las víctimas del sistema político, social y económico de la Dictadura. De allí surgen dos grupos mezclados e integrados en su mayoría, que constituyen el foco de atención de la Pastoral: los refugiados políticos y los "migrantes desesperados". Para los primeros la Pastoral trabajó en conjunto con otras organizaciones de Derechos Humanos chilenas y argentinas. Para los segundos elaboró un diagnóstico en conjunto con organismos oficiales, partidos políticos y organizaciones gremiales, que le permitiera llevar a cabo la tarea que actualmente realiza con la población de migrantes chilenos y hacia los gobiernos de ambos países." (Nicoletti, 2002: 21). El Movimiento abordado lo sistematiza en el siguiente cuadro:

Flujo	Período	Motivos
Chile a Neuquén	1970-73	Temor de una parte de la población al comunismo al asumir Allende.[24]
Nqn a Chile	1973	Vuelve la población temerosa del comunismo al asumir Pinochet.

[23]APMN. Mesa de Trabajo sobre Política Migratoria Nacional y Regional. Documento Base de Trabajo, Neuquén 1986.

Chile a Nqn	1973	Población que escapa de la dictadura.
Nqn a Chile	1978	Conflicto del Beagle.[25]
Chile a Nqn	desde 1980	Aplicación del modelo económico neoliberal.
Chile a Nqn	1985	Represión de Pinochet. Salida de refugiados.
Nqn a Chile	1987	Hiperinflación argentina. Transición democrática Chile.
Chile a Nqn	1988	Falta de condiciones económicas para los retornados[26]

(Tomado de Nicoletti, 2001:5)

González Bernaldo y Franco trabajan con la conceptualización de migración política, señalando que "no puede de ningún modo ser asimilada a los flujos de inmigrantes en busca de un mercado de trabajo más atractivo" (Yankelevich, 2004: 19), pero la gran dificultad a que nos enfrentamos, son los límites ambiguos de nuestro colectivo de trabajo, al que nos referiremos más adelante.

En lo que respecta a nuestra provincia, Chubut, bien sabemos que la población chilena ya está radicada en el área de Comodoro Rivadavia desde comienzos del siglo XX (Baeza, 2006), pero es en la década del `70, cuando el carácter de migrante económico es reemplazado por una migración política, que marca de todos modos una continuidad con el período anterior. Es paradigmático que en ocasión de conmemorarse el centenario del descubrimiento del petróleo se llegó a discutir si no era un chileno el fundador de esta ciudad, en lugar de Francisco Pietrobelli (veronés al que la historia oficial consagra). Lo cierto es que la mayor afluencia se dio a partir de los años 40, coincidiendo distintos autores (Mármora, 1968; Palma Godoy, 1995; Torres 1999 y 2001), en que el mayor contingente se radicó a partir de la década del `60, cuando se produjo la mayor expansión económica de la ciudad.

[24] Jorge Muñoz hace la siguiente acotación al respecto: "Cuando asume Allende el miedo al comunismo llevó a que la gente sobre todo del sur que siempre fue de derecha por influencia de los hacendados, emigrara. Mucha gente se fue simplemente por la campaña anticomunista"

[25] Jorge Muñoz hace la siguiente acotación al respecto: "En el conflicto del Beagle hay un reflujo forzado muy fuerte y compulsivo, los casos de los camiones cargados con gente, documentado o indocumentado, incluso hasta les rompían el DNI delante de ellos. Si alguien los señalaba con mayor razón y en esto hay tristes historias, a veces se iban pedazos de familias o los seguían algunos a los deportados."

[26] . Jorge Muñoz comenta al respecto: "En ese momento la gente cree que la democracia va a traer bienestar social y vuelve hasta que comprueba que la democracia sólo trajo calma y normalidad política pero en lo social el saldo de cinco millones de pobreza que dejó la dictadura no se supera. La gente vuelve nuevamente y en peores condiciones que la primera vez con una frustración encima y además las condiciones eran distintas de hace diez años."

Es dable consignar que el ciudadano chileno Cordano López[27], desaparecido en territorio argentino en 1974[28], vivió y fue vigilado durante su estadía en Caleta Córdova, Comodoro Rivadavia, donde aún reside su hermano, transformándose en uno de los casos emblemáticos tomados por el juez español Baltasar Garzón para procesar a Augusto Pinochet. De hecho esta ciudad, al decir de Baeza, fue "un espacio desguarnecido para el ocultamiento" en el marco de la operación represiva establecida en el Cono Sur que resultó potenciada en 1978 a partir del enfrentamiento entre Argentina y Chile, y que supuso múltiples deportaciones. (Baeza, 2006:401).

Podemos reconocer múltiples exilios, desde la experiencia de trabajadores represaliados directos, hasta quienes fueron objeto de hostigamiento e intimidación; o militantes completamente desguarnecidos; lo que derivó en extrañamientos que se multiplicaron en cascada.

Es significativo que aunque hemos recabado en nuestra comunidad noticias de ciertos profesionales refugiados, no hemos podido corroborar su presencia: concretamente nos referimos al recuerdo que mantienen ciertos sujetos vinculados a la vida política local, de un grupo de profesionales que intento radicarse, por ejemplo para sembrar ostras en la costa de la Península Valdés, a los que se logró proteger y conseguir que obtuvieran asistencia de la Corporación de Fomento Rural de la Provincia del Chubut, pero, a pesar del esfuerzo, vieron naufragar el proyecto, y partieron hacia otros destinos.

En lo que respecta al apoyo brindado por el entonces diputado provincial por Chubut, Mario Abel Amaya, y del senador Hipólito Solari Irigoyen, para con los exiliados chilenos en Argentina, vemos que su acción se desplegó en la Capital Federal, no registrando una acción semejante en la provincia, aunque propiciaron la denuncia de los abusos, e incluso del secuestro de ciudadanos refugiados en Río Mayo.

[27] De profesión enfermero, militante del Partido Comunista, se refugió en nuestro país después de producido el golpe.

[28] El informe Rettig consigna que fue detenido en el Centro de Comodoro Rivadavia, mientras que desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de Chubut nos han informado que posiblemente haya desaparecido en la ciudad de Avellaneda.

A partir de información del *Anuario Estadístico del Censo Nacional de 1960,* sabemos que sobre un total de población de 143.016 habitantes en Chubut, había un 18,15 de extranjeros: 7,74% en el Departamento Biedma; 30,91% en Escalante, y 12,37% en el Departamento Rawson. En la localidad de Trelew, que pertenece a éste último departamento, donde centramos nuestra investigación, el porcentaje de extranjeros era del 12,38%.

De acuerdo a datos procesados del Censo Nacional de 1970, ésta localidad, tenía una población de 23.738 habitantes y 2.687 eran extranjeros.

Recién en 1980 la población extranjera aparece discriminada, reconociendo a extranjeros de países limítrofes: 20.994 sobre un total de población provincial de 263.116. Entonces, sólo en el Departamento Escalante (al que pertenece la ciudad de Comodoro Rivadavia) los extranjeros superan el porcentaje global del 8% que registra en toda la provincia. En el Departamento Biedma, sobre una población de 21.689 habitantes, hay 1.098 pobladores de países limítrofes; en el Departamento Rawson, sobre una población total de 67.991 habitantes, tiene 3.979 extranjeros de países limítrofes; mientras que en Escalante hay 13.622 sobre una población total de 100.997. La gráfica de la estructura por edad y sexo, de la población total, nativa y no nativa, en 1980, nos permite revisar que la mayoría de esta población chilena está entre los 15-19 años y los 40-44.

En 1991 la población del Departamento Biedma, registra sobre una población de 45.494 habitantes, 2.868 de países limítrofes; y en el Departamento Rawson con una población total de 100.243, hay 5.090 de países limítrofes. En Escalante, sobre una población total de 129.229 hay 14.813 extranjeros de países limítrofes. En la ciudad de Trelew, sobre un total de 21.299 hogares hay un total de 1.958 con personas nacidas en el extranjero, en países limítrofes. Hay departamentos limítrofes con Chile, donde la población extranjera supera al 10% de la población como sucede en el Departamento Futaleufú.

Los datos del censo de 2001 no están procesados de modo definitivo aún, pero de acuerdo a información proporcionada por la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Chubut, la población no nativa residente en la provincia, según país de nacimiento, registra que los chilenos constituyen el 73,29 % del total, mientras que en

1991 eran el 75,71%. De acuerdo a ese censo, la información elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) nos permite construir el siguiente cuadro:

Departamentos	**Chilenos**	**Bolivianos**	**Argentinos**
Biedma	1.378	1.505	54.662
Gaiman	167	162	9.179
Rawson	4.140	173	110.155

Entre 1895 y 2001 la población inmigrante mantuvo una participación importante entre los habitantes de Chubut, aunque el peso relativo de la inmigración extranjera ha sido decreciente, representando al principio el 42%, y en el último censo sólo el 6,7%. Ahora, atendiendo al total del saldo migratorio de Chubut, en segundo lugar, con un 19,5% encontramos el aporte de la población de origen extranjero. La población de origen chileno reunió al 72,8%, agrupándose en torno a los departamentos de Escalante (46%), Rawson (15%), Biedma (5%) y Futaleufú (3%) Es destacable que éste último es limítrofe, y ha representado solo una estancia de paso de los emigrantes que mayormente se han radicado en la costa.

Durante el mes de Enero de 2003, funcionarios chilenos recorrieron más de 2000 km. en la Patagonia Argentina recabando información sobre sus connacionales, nos referimos a la tarea de Walter Gómez Bernal, Director Regional INP, de la Región de Aysén; y Ángela Carrión Valdivia, Jefa Plataforma de Atención al Público de la Sucursal Coyhaique y Encargada del Proyecto Exonerados de la Región de Aysén. En Trelew atendieron conjuntamente a la población de ésta localidad y de la Capital Provincial Rawson, estimando que residen más de 4.500 chilenos. Personalmente atendieron a 113 personas; en el Centro de Residentes Chilenos, mientras que en Puerto Madryn, lo hicieron en dependencias de la Parroquia Católica, ya que no existía una organización semejante a la de Trelew, recibiendo muy pocas consultas –sólo ocho-, ya que habían canalizado muchas de ellas en la localidad valletana. (Informe Gómez Bernal - Carrión Valdivia, 2003).

Cabe consignar que hemos accedido al informe *Chilenos en el exterior – Donde viven, cuántos son y que hacen los chilenos en el exterior,* realizado por el Ministerio de

Relaciones Exteriores a través del DICOEX e INE, en Santiago de Chile en Agosto de 2005. Es un exhaustivo instrumento de investigación, que al analizar la situación de sus migrantes en nuestro país, accede a la documentación del INDEC a través del *Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2001,* y a las *Encuestas Complementarias de Migraciones Internacionales,* resultando una herramienta para elaborar políticas de Estado en Chile.

Cabe consignar que a la fecha, aún en Argentina no hemos podido acceder a una considerable porción de la información registrada por nuestro propio Estado ya que no ha sido procesada (el censo 2001), ni hemos obtenido las Encuestas Complementarias; tampoco obtuvimos una cabal respuesta al criterio de selección para la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales que no analizó ninguna ciudad chubutense, lo que no nos parece casual al registrar en ese momento niveles de desocupación muy altos, y un nivel de asistencia social estatal muy importante.

Al no contar con datos de la Encuestas de Santa Cruz y Río Negro creemos que el análisis del área *Neuquén, Plottier, Centenario* es el que mayor punto de contacto puede tener con nuestro universo en estudio.

De acuerdo a dicho instrumento, la población chilena por nacimiento en Chubut es de 19.971: 9432 hombres y 10539 mujeres (Dicoex, 2005: 140); mientras que los nacidos de padre o madre chilenos en Chubut son 21.237: 11.238 varones y 10.099 mujeres (Dicoex, 2005: 141), sobre un total de 429.708 personas de origen chileno por nacimiento, y de hijos nacidos de padre o madre en Argentina. Etariamente, la población migrante chilena radicada en Argentina es más envejecida que por ejemplo la radicada en Brasil o México.

Su estimación de chilenos en el mundo es de 857.781(entre nacidos en Chile y en el exterior), encontrándose el 61% en América del Sur, y en Argentina, el 84,3%, lo que implica que el mayor número de chilenos viviendo en el exterior están en Argentina, alcanzando los 429.708. (Dicoex, 2005: 22) Éste número, da cuenta de la impresión cualitativa que recogimos al momento de plantear nuestra investigación; y de la importancia de la misma, tanto para problematizar la comunidad en que estamos insertos, como para evaluar la significación de conocer sus trayectorias invisibilizadas, aportando a

una historia inclusiva de Chile que contemple y atienda sus vivencias. La preocupación por los con-nacionales en el exterior ha sido una de las preocupaciones especiales de los Gobiernos de la Concertación. (Dicoex, 2005: 25). Debe señalarse que entre 1971 y 1980, salieron de Chile el 36,7% de los actuales residentes en el exterior.

Entre las generalidades es dable señalar que el número de mujeres supera a los hombres, y que al momento de llevarse a cabo las encuestas que vinieron a enriquecer los datos proporcionados por los Censos Nacionales y otros instrumentos estadísticos, más del 40% reconoció su migración por razones económicas; aduciendo en un segundo rango a razones familiares 30,8%, y sólo un 12,1% aludió a razones políticas, para completar con un 3,2% que expresó haber migrado por razones de estudio. (Dicoex, 2005: 13) Las consideraciones referidas al comienzo de éste capítulo nos permiten sostener que es muy difícil separar los dos primeros rangos considerados, de la tercera instancia, admitiendo entonces la pertinencia de una migración política forzada. Un dato que también es significativo para nuestra investigación es que el 66% de los chilenos que viven en América del Sur tienen una residencia de más de 20 años. Los hombres emigraron mayormente por razones económicas, políticas y de estudio: 45% de los hombres lo hizo por razones económicas, mientras que las mujeres que lo hicieron por esa razón sólo representan el 35,2%. El 14,5% de los hombres lo hizo por razones políticas, mientras que las mujeres sólo representaron el 9,8%-. Consecuentemente las mujeres aducen en mayor grado motivos familiares para migrar 38,2%, lo que obviamente supone una motivación previa de otro orden (económica-política). (Dicoex, 2005: 38 - 41) .Sólo un 5,2% emigró primero con otro destino antes de instalarse en Argentina. (Dicoex, 2005: 32).

El 49,3% de quienes migraron por razones políticas lo hicieron entre los años 1971 y 1975, mientras que la proporción disminuye al 25,3% en los cinco años siguientes, disminuyendo a 21,4% para quienes lo hicieron en la década 1981 – 1990. En relación a quienes lo hicieron por razones económicas, el 34,1% lo hizo entre 1971 y 1980; y un 29,5% en la siguiente década. De la actual población en el exterior la mayor emigración se produjo entre 1971 y 1975; y el segundo momento es la crisis económica de 1982. (Dicoex, 2005: 42) Es muy sugerente que el análisis remita a una periodización que invisibiliza las

diferencias que subyacen en torno a la pertenencia de clase de los migrantes que partieron al ganar las elecciones presidenciales Salvador Allende, y quienes lo hicieron después de la irrupción violenta de la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte. Tal vez, el estudio esté dando cuentas del acuerdo hegemónico que minimiza el conflicto ideológico y político que subyace.

El mayor porcentaje de ciudadanos chilenos desocupados, que supera el 14% viven en nuestro país, y son del conjunto quienes presentan menor actividad económica. EL 44,4% tiene actividad económica –los hombres representan el 65% y las mujeres obviamente mucho menos-; el 25,6% es ama/o de casa; y el 7,2% no tiene actividad económica. (Dicoex, 2005: 50).Es dable consignar que quienes volvieron a Chile una vez recuperada la democracia hasta el año 1992, representaron el 53% de los retornados, mientras que el colectivo que lo hizo hasta 2002 –aún con la profunda crisis que vivimos entre fines de 2001 y comienzos de 2002- representó el 41,7%. (Dicoex, 2005: 24).

La migración chilena aparece asociada a quiebres institucionales o crisis económicas, lo que transformó a nuestro país en un destino frecuente. “La emigración a la Argentina, en especial a la Patagonia, se inició a fines del siglo XIX, cuando aún no se tenía un límite internacional claramente definido con ese país. El movimiento de chilenos a la Patagonia continuó en los inicios del siglo XX y se ha mantenido a lo largo de los años con altos y bajos, además, con flujos migratorios importantes a Mar del Plata, la ciudad de Buenos Aires y Mendoza. Hasta fecha muy reciente, la población del archipiélago de Chiloé emigraba temporalmente a la Patagonia chilena y argentina, y con el paso de los años, parte de esa población se radicó en Argentina. Los datos censales argentinos para los años de 1960 a 1991 muestran una población de chilenos en constante incremento: 116.840 en 1960; 142.150 en 1970; 207.176 en 1980; 218.217 en 1991; para caer en el 2001 a 211.093. En 41 años el incremento fue del 81,8%. Con crecimientos intercensales de 21,7%, 45,7%, 5,3%, y -2,6% respectivamente.” (Dicoex, 2005: 15).

Entre los chilenos residentes en nuestro país aparece la mayor proporción de quienes aducen motivos económicos para migrar; mientras que para quienes salieron por motivos políticos el principal destino fue Suecia. Esta afirmación da cuentas del perfil de clase de

quienes se radicaron en Argentina, que ciertamente han sido los migrantes menos calificados, pero que en un caso como el de Trelew aportaron mano de obra para la industria en expansión. Nuestra comunidad brindó una hospitalidad pasiva, poco comprometida, receptiva, al decir de Jensen. (Yankelevich, 2004: 151).

"En general, los chilenos en países de América del Sur presentan niveles de escolaridad menores que en el resto del mundo, sin embargo, niveles semejantes son particularmente bajos también en algunos países de Europa y Oceanía. "**Esto puede deberse en parte a las características de la migración hacia estos países, que durante un largo período fue fuertemente política, de sectores muy populares y que precipitó una migración de motivación económica posterior de los mismos sectores populares."**[29] (Dicoex, 2005: 38 - 49). Obviamente la instrucción formal aparece ligada a la cuestión de clase, y no son por cierto muy explícitas las características que fundamentan la adscripción a sectores populares o muy populares, pero entendemos que claramente se está dando cuenta de la particularidad del colectivo a que nos abocamos en ésta investigación.

Los residentes en Argentina tienen los niveles más bajos de escolarización: más del 51,78% cuenta sólo con educación básica; contando las mujeres con mayor nivel de instrucción. (Dicoex, 2005: 148).

En lo que hace a su actividad económica en Argentina el 15,18% está vinculado a la construcción; el 15,03% al comercio y la reparación de vehículos; 13,61% al servicio doméstico y el 11,54% a la industria manufacturera. Hay un patrón de género bien marcado: el 98,81% de los ocupados en construcción son hombres; 96,66% en explotación de minas y canteras; 92,17 de los ocupados en agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 89,61 en servicios de transporte, almacenamiento y de comunicaciones; 88,71% en electricidad, gas y agua; 78,72% en industria manufacturera; 77,17% en pesca y servicios conexos. Por su parte las mujeres están principalmente representadas en servicios domésticos, y le siguen quienes se desempeñan en servicios sociales y de salud; enseñanza, y servicios de hotelería y restaurantes. (Dicoex, 2005: 150).

[29] El destacado en negrita es nuestro.

Ciertos rasgos y asociaciones contenidos en el informe pueden ser cuestionados por nuestra pesquisa, por ejemplo ligar el bajo nivel de escolaridad de las dueñas/os de casa, con "(…) los hijos, lo que ayuda a perpetuar niveles bajos de educación en las familias chilenas en el exterior" (Dicoex, 2005: 66), puede ser revisado, ya que ciertamente asistimos a una persistente preocupación por la educación y la promoción social de los hijos que constituyen un porcentaje considerable de nuestros alumnos. Otro juicio que también podríamos al menos revisar o problematizar es el menor deseo de las mujeres de recuperar o acceder a la nacionalidad chilena, que los investigadores vinculan a la necesidad mayor de las mujeres de establecerse y generar raíces en el lugar de residencia. (Dicoex, 2005: 75). De acuerdo a reiterados comentarios, vertidos especialmente al apagar nuestro grabador, muchas de nuestras entrevistas aluden a la imposibilidad de adaptarse a los parámetros más tradicionales de socialización de género en su país de origen, y en este sentido debe atenderse a la extracción de clase que las distingue de los sectores medios más organizados desde una perspectiva feminista, o de reivindicación de género.

En relación a los niveles de escolarización de quienes desean volver, también tenemos algunas diferencias, ya que quienes han mostrado interés por volver a Chile u obtener algún tipo de asistencia de su Estado de origen, son justamente quienes pertenecen a los sectores más pauperizados, y menos incluidos o asimilados en nuestra comunidad.

Es interesante que en Argentina, con altos niveles de desempleo, sólo el 4,6% se refirió a la dificultad de obtener empleo como la principal dificultad a sortear, encontrando incluso cierta forma de discriminación positiva en las narraciones vertidas, que bien puede asociarse a la hospitalidad hacia el migrante chileno, que es mayor entre las mujeres, que incluso han participado políticamente en nuestro país. De hecho, y al referirse al momento de su radicación, la expansión económica del NE de Chubut garantizó plenamente su incorporación a la vida económica; y en los posteriores inconvenientes al mermar el trabajo en el parque industrial, tampoco existió ninguna forma de segregación. Verónica Trpin (2004) y muchos de nuestros entrevistados, incluso remiten a cierta discriminación positiva, en tanto su origen nacional los asoció a una mayor dedicación y consagración al trabajo, muy valorada por las distintas patronales que los convocaron. Un fenómeno

semejante acontece en Brasil de acuerdo a la investigación de Aravena Cortés (del Pozo,2006: 90).

En Neuquén el 40,7% de la población dice haber llegado con menos de 24 años a Argentina, y es probable que la media de edad de nuestros entrevistados se corresponda con ella. (Dicoex, 2005: 183); compartiendo también que se trata principalmente de una emigración de la clase trabajadora (Dicoex, 2005: 189) que ha permitido tener cierta continuidad entre el trabajo realizado en Chile y el que desempeñaron aquí, pudiendo desplegar su creatividad, lo que justamente destacamos por el valor que representa.

En lo que hace a la nacionalidad de la pareja, es irrefutable que en las provincias con mayor concentración de población de origen trasandino hay más casamientos entre chilenos: en Río Negro es de 71,3%; Tierra del fuego con 69,9%; Neuquén 67,8%; y Chubut 66,2%. (Dicoex, 2005: 147). Loa autores entienden que los vínculos maritales exogámicos indican menor relación con la sociedad de origen, y vínculos que tienden a debilitarse (Dicoex, 2005: 161) pero en realidad en la muestra que nosotros hemos recogido no es así. Por ejemplo Luis Barria Ampuero a pesar de haberse casado con una mujer de descendencia galesa, dirige un grupo de bailarines folklóricos y tiene un programa de radio dirigido a la colectividad chilena.

En términos identitarios es sintomático que en Argentina sólo el 11,1% de los chilenos residentes ha adoptado la nacionalidad Argentina. (Dicoex, 2005: 69); y hemos detectado un interés especial en participar en los actos electorales en Chile, por ejemplo en la familia Ulloa; manteniendo lazos y realizando periódicos viajes.

De acuerdo a información proporcionada por el área social del gobierno de la Provincia del Chubut en julio de 2009, sobre el otorgamiento de 1.977 planes Padres de Familia, se han otorgado 56 a extranjeros (muy posiblemente chilenos con residencia sin nacionalización); sobre 2.197 Planes Mixtos, hay 94 extranjeros; y sobre los denominados PEL, que suponen 822 beneficiarios, hay 32 extranjeros.

Aunque la mayoría del colectivo analizado en este estudio no tienen en su mayoría altos niveles de instrucción, demuestran haber reunido la suficiente información como para integrarse en la sociedad receptora, accediendo a distintas redes sociales (políticas,

culturales, deportivas y barriales) para establecer vínculos que les garanticen ocupación y acceso a servicios.

Hemos tratado de dar cuenta del fenómeno desde una perspectiva cuantitativa, pero desde lo cualitativo tentativamente coincidimos con la apreciación de la Pastoral de Migraciones de Neuquén. Nuestros entrevistados nos hablan de una composición del cincuenta o sesenta por ciento de vecinos de origen chileno en las barriadas obreras que se construían en el cordón de Trelew en la década del 70.

De acuerdo a la información proporcionada por el informe *Chilenos en el exterior*, en Neuquén, más del 30% de los residentes allí no cuentan con obra social, ni un 52,9% de los mayores de 65 años cuenta con aporte jubilatorio (Dicoex, 2005: 169 - 170), lo que pareciera corresponderse con la proporcionalidad de las ayudas requeridas al Estado Chileno a través de las gestiones instrumentadas en Trelew (Informe Gómez Bernal - Carrión Valdivia, 2003); de las 113 personas a que atendieron: 23 realizaron trámites vinculados a su condición de exonerados durante la dictadura; 36 solicitaron pensiones graciables; 39 buscaron certificados de imposiciones para jubilarse; mientras que sólo 15 realizaron trámites vinculados a su documentación (cédulas) y otros.

Entendemos siguiendo a Groppo que "La geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas." (Groppo, 2000:4). Y es en este sentido que nos ocupa el análisis en curso, ya que creemos que el ideario, o tal vez los distintos idearios, que se explicitaron en el Chile de la Unidad Popular, contribuyeron a la conformación de la identidad de clase en el contexto en estudio. La investigación comparada de los exilios está en marcha, y nosotros pretendemos participar de esa tarea.

Debemos atender que la identidad de exiliado vino a reemplazar la identidad de chileno en algún grado, lo que explica en parte la visión mítica de Chile, que profundizó el aislamiento y desarraigo. (Prognon en del Pozo, 2006.78) A esto nos referiremos especialmente cuando analicemos más adelante distintos testimonios, como por ejemplo el de Elena, quien no logra no sólo sortear la espacialidad, sino tampoco la temporalidad.

Estamos justamente refiriéndonos a aquello que Gao Xingjian propone: -construir- "Memorias individuales y plurales. Esto es precisamente lo que los exiliados pueden aportar." (Academia Universal de las Culturas, 2002:122).

Segunda Parte

Capítulo 5. La tierra de acogida.

Alternativamente Patagonia fue inscripta a partir de distintas ideas de naturaleza: ya sea como un lugar para la explotación económica, o como reservorio natural de la humanidad. [30]

La primera de estas visiones ha generado entre los pobladores patagónicos incesantes reclamos de reconocimiento y asistencia, que han sido determinantes para su desarrollo e integración a la nación; implicó pensar-nos como Desierto, construido hegemónicamente, a partir de un acto de borramiento o arrasamiento, eliminado *al otro,* negando las identidades subalternas, e instalando una supuesta homogeneización étnica, cultural y política; lo que en definitiva expresa la negación del disidente, y la eliminación de quien fuera portador de conflicto.

Los nacionalistas acuñaron para esta área, la inminente necesidad de ocuparla, ante el temor de que fuese objeto de invasiones o infiltración de otras naciones (chilenos, judíos, nazis, ingleses, asiáticos); y de algún modo, esta es la visión que sirvió de sustento a los proyectos desarrollistas inaugurados en la década del ’50, pero que definitivamente nutrió el accionar de las distintas dictaduras argentinas: especialmente visible en los litigios con Chile, que incluso nos llevaron al borde de una confrontación armada en 1978; y a la misma Guerra de Malvinas.

Entre las conceptualizaciones negativas no podemos dejar de referirnos a la mirada que la recorre pensándola como *tierra maldita*, como confín para presos políticos y sociales

[30] Ver Gatica,y otros. (2005).

(desde los anarquistas, siguiendo con los deportados después de la caída de Perón en 1955, y por supuesto, atendiendo al traslado de los presos políticos de la década del 70).

En tanto, la visión promisoria, que hizo de esta tierra reservorio y refugio, atraviesa la última mitad del siglo XIX y el XX, y es hoy dominante, como producto y objeto de comercialización internacional. Los galeses a partir de 1865 la eligieron para concretar el proyecto utópico de una nueva Gales en el cono sur; los anarquistas buscaron aquí recursos para financiar su revolución; los tardíos hippies argentinos hicieron de El Bolsón y la Comarca Andina de Chubut y Río Negro su lugar, mientras que exiliados internos y extranjeros, se cobijaron en ella.

Hoy, vuelve a invisibilizarse a su población, para destacar sus condiciones excepcionales de biodiversidad, y lo misterioso vuelve a atrapar a cineastas, literatos, y en definitiva viajeros provenientes de los más remotos rincones que ven animales en procesos de extinción, glaciares en retroceso, dinosaurios, etc. Lo que hace imperioso, que como historiadores cuestionemos, problematicemos y discutamos: El des-cierto impone correr el velo y desmitificar; o sea des-cubrir lo que ha sido opacado en Patagonia, empoderándonos, y buscando contribuir al diseño de un proyecto alternativo y continente.

Fue muy estimulante la lectura del texto de Ricardo Forster *El exilio de la palabra. En torno a lo judío,* que nos permitió pensar – pensarnos, en tanto experiencia interrogativa, recuperando el peregrinar de múltiples hombres y mujeres, que recorrieron este territorio y nutren y nutrieron las distintas memorias que hoy pugnan por manifestarse. Esta experiencia, vinculada a la errancia y a la diáspora, subyace en los sujetos en análisis.

El relato hegemónico ha hecho de la historia de Chubut, especialmente en la región NE, una pléyade de exóticos personajes, en los que pareciera que todo se ha resuelto en los límites del realismo mágico. Se oculta una historia de violencia que invisibilizó a cualquier otro, como decíamos al comienzo de éste capítulo: no se habla del genocidio contra mapuches y tehuelches, y tampoco de los trabajadores que no sólo fueron explotados, sino también asesinados; sólo hay referencias consuetudinarias al té galés, mientras que los obreros de distintas procedencias son ignorados por la memoria y la historia oficial.

Trabajamos buscando cuestionar esa "historia", que sólo pareciera sobresaltarse en los años '70 con *La fuga y masacre de Trelew*, y con la posterior *Asamblea del Pueblo*[31]. El ejemplo incómodo de nuestras actuales autoridades provinciales[32] refiriéndose en Gran Bretaña "al encuentro" entre galeses y tehuelches, que se dramatiza por otra parte año a año en Puerto Madryn, y no da cuenta de los campos de concentración en que fueron internados los pobladores originarios, ni tampoco de la apropiación de las mejores zonas de nuestro territorio por compañías extranjeras. El conflicto se niega, y obviamente el refugio y el exilio son omitidos.

Ha sido tan fuerte la impronta de esta construcción historiográfica de la clase dominante, que incluso ha permeado a muchos que pretenden –pretendemos- estudiar los procesos desde miradas contrahegemónicas: por centrar la crítica en nosotros mismos, al plantear nuestras investigaciones hemos hablado de constitución de la clase obrera en los años sesenta y setenta del siglo veinte[33], sin dar cuenta de raíces que se hunden mucho más profundo en nuestro pasado.

Este fue el destino, y en muchos casos la única salida, para quienes debieron atravesar la cordillera de los Andes procurando alejarse de la violencia y el peligro que supuso la dictadura de Augusto Pinochet. La ya histórica y porosa frontera, permitió cobijarse a quienes no contaban con contactos políticos, y reapropiándose de una larga experiencia migratoria se aventuraron muchas veces solos, y en las condiciones más precarias, invisibilizándose como inmigrantes, y escondiendo o silenciando el miedo que los empujaba. En general nos encontramos con decisiones personales que han enmascarado sus exilios.

[31] Desde la visión tradicional en la región estos hechos no son parte de la propia historia, sino hechos malditos de los que es mejor no hablar, provocados por "esa gente que fue traída desde afuera" a la cárcel de Rawson. El mismo sentido tiene el comienzo del libro de Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew*, que empieza con la frase "Trelew era una de esas ciudades en las que nunca pasaba nada, sólo el viento."

[32] El actual gobierno provincial ha remarcado esta lectura idílica del pasado territorial, e incluso reinstalado una iconografía sostenida en material fotográfico, como por ejemplo podemos observar en la visita que realizó a Gran Bretaña en el año 2007 el gobernador Mario Das Neves, que puede ser consultada en la prensa local y en la promoción turística provincial.

[33] Sin dimensionar en su justa magnitud que hay protestas obreras desde el año 1886, cuando los trabajadores que construían el ferrocarril realizaron una huelga al ver que la promesa de obtener tierras a cambio de su labor no era más que una fantasía incumplida (Jones, 1981). Este trabajo creemos que avanza e interpela esos "olvidos".

Ya nos hemos referido al informe *Chilenos en el exterior*, pero justamente el perfil de clase de nuestro colectivo, nos hace acordar con Ferrer en que fueron mano de obra que facilitó la industrialización, y como bien sostiene: "Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal, es un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo." (Ferrer, 1993: 17), y nunca mayor literalidad, en tanto muchos de los chilenos radicados se han dedicado a la construcción, o a oficios co-relacionados.

La industrialización, y los consecuentes servicios que requirió hizo que la comunidad les brindará una hospitalidad pasiva, poco comprometida, receptiva, al decir de Jensen. (Yankelevich, 2004: 151).

5.1. Desarrollo, bienestar y ascenso social –sus especificidades-.

Son múltiples y diversas las conceptualizaciones que del término desarrollo podemos realizar, pero en principio, es pertinente señalar, que es una concepción no natural y evolucionista, que implica transformaciones profundas y deliberadas de la estructura.

No es nuestra intención relevar las alternativas interpretaciones pero, podemos señalar que hay quienes concibieron al proceso como crecimiento; quienes lo percibieron como un estado o etapa, y quienes lo enfocaron como un proceso de cambio de estructura global. Con este último sentido, nutrido en el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina –CEPAL-, se identificó la corriente de pensamiento denominada estructuralista, que puso el acento en políticas instrumentadas a partir de reformas estructurales, que se instrumentaron en nuestra región, en las que el Estado debía funcionar como orientador, promotor y planificador. Pero claro, lamentablemente su implementación en países como el nuestro, sólo beneficiaron a grupos minoritarios. Las medidas instrumentadas no respondieron a una verdadera planificación, -con control y articulación de los mercados internos y externos-, y por cierto, compartimos la aseveración vertida en un párrafo del Postscriptum (1976) de la obra de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, en que ya advirtieron:

"En las condiciones de América Latina, este proceso, si es cierto que produce crecimiento económico, urbanización y enriquecimiento, redefine sin eliminar –más aún, en ciertos casos agrava- los problemas existenciales, sociales y económicos de la mayoría de la población. Esta –la población- se visualiza como recurso para la acumulación de capitales más que como potencial efectivo para la creación de un modelo de sociedad basada en sus intereses." (Cardoso, 1997:194).

Nosotros concebimos al desarrollo, siguiendo a Iris Martha Roldán, como la "(...) dinámica de construcción de contextos que garanticen el ejercicio de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos como dimensiones indivisibles de los derechos humanos ". (Roldán, 1999:149).

La industrialización en la región apareció vinculada al concepto de desarrollo económico, y la asociación entre ambos ha hecho que muchas veces se yuxtapusiese desarrollo industrial como sinónimo de desarrollo económico y social. Definitivamente, hoy es claro que la industrialización, y posterior desindustrialización, no logró un rápido y generalizado cambio en la estructura (con una perspectiva de mayor integración), ni tampoco una redistribución más equitativa. Nosotros la hemos problematizando, pensándola, y poniendo en duda su capacidad para modernizar la economía en Chubut.

Aunque en las décadas de '70 y '80 asistimos a una cierta ampliación de los sectores medios y obreros, fueron muy pocos quienes resultaron realmente beneficiados. Se forzó una concentración urbana sin mayor planificación, y el estado debió ampliar sus funciones, operando desde lo financiero; trasladando recursos para favorecer el desarrollo de la actividad industrial privada; redistribuyendo ingresos con políticas sociales; e invirtiendo para ampliar y adecuar la infraestructura. Se incorporó entonces mano de obra, calificándola, pero, posteriormente se la ha expulsado, provocando altos niveles de desocupación, incluso entre obreros calificados. Se produjo un sistemático descenso en el valor agregado local, con la consecuente destrucción de las cadenas de producción.

Sintomáticamente, en el período 1958 – 1970 resultó decisivo el aporte estatal, ya sea como aporte de capital o bajo la forma de créditos a largo plazo. Horacio Ibarra (Ibarra, 2005) encuentra que "El Estado Nacional comenzó a aplicar desde 1955 para la Patagonia,

una estrategia de seguridad nacional nueva, orientada a reemplazar la ocupación militar del territorio mediante guarniciones militares, por la ocupación civil y productiva. Para ello, durante treinta años (1955-85) aplicó regímenes de promoción industrial y asignó recursos de gran cuantía a la ejecución de obras de infraestructura (rutas, puertos, aeropuertos, energía) y a emprendimientos productivos." Este tipo de iniciativas respondieron al supuesto que persiguió la transformación regional, que supuso que el incremento poblacional y la ocupación territorial del espacio patagónico, eran determinantes, siendo entonces la cuestión geopolítica una de sus razones fundantes.

Entre 1956 y 1972 se sucedieron veintidós leyes o decretos de promoción para la región, a un promedio de uno cada ocho meses. Dicho ordenamiento, si así puede referirse, acumuló incertidumbre y complejidades, que con los cambios de gobierno y las distintas políticas económicas se hicieron cada vez más engorrosos. Las franquicias se fueron prorrogando con ciertas modificaciones, reemplazándolas por la exención de impuestos.

A fines de la década de 1960, al aprobarse la ley 18.447 durante la dictadura de Onganía, que otorgó un régimen de Promoción Patagónica para la Industria –eximiendo- del impuesto a las ventas, a los insumos, y productos elaborados al sur del paralelo 42-, la justificación ideológica también hizo hincapié en la necesidad de poblar y ocupar la Patagonia.

La estimación oficial de la inversión privada fue de 14.000 millones de pesos, que implicarían la creación de fuentes de trabajo para 3.600 familias. El Estado, paralelamente había puesto en marcha un plan de inversiones que significó:

- 16.000 millones de pesos en la construcción de caminos pavimentados.
- 800 millones de pesos en redes de telecomunicaciones.
- 23.000 millones de pesos en energía eléctrica.
- 5.000 millones de pesos en viviendas.
- 2.500 millones de pesos en obras para la provisión de agua

A lo que deben sumarse tarifas preferenciales para el suministro de servicios, y ventajas crediticias. [34]

El polo de desarrollo fue pensado como un punto en el espacio económico en el que se concentrarían inversiones que harían a la modernización (capital, tecnología, nuevas relaciones sociales); y que generarían círculos concéntricos, que terminarían impactando sobre toda la región. Sin embargo, no fueron previstos *todos* los efectos. La industria textil sintética no utilizó insumos locales, por lo que no dinamizó tanto como se esperaba, y su principal efecto fue la proletarización de mano de obra esencialmente inmigrante. No existen aún estudios regionales exhaustivos sobre la migración en nuestra región, pero entendemos que dicha problemática debe ser abordada como consecuencia del desarrollo capitalista, que se tradujo para el período que abordamos, en una demanda creciente de mano de obra generada por la industrialización. Compartimos con Lelio Mármora la crítica a los enfoques modernizadores para analizar los procesos migratorios por sus vicios positivistas, y es esta perspectiva mayoritariamente con la que se han construido los estudios de estas características en el marco provincial. (Irusta, 1991).

Tomando como ejemplo a Trelew, podemos señalar que su población fue directamente influida por la llegada de migrantes del interior de la provincia, y de otras regiones, -que incluyen el colectivo a que nos referimos en esta investigación- en las décadas '70 - '80; generándose un doble proceso migratorio: los técnicos y profesionales que se asentaron en la localidad y obtuvieron visibilidad, dinamizando la vida cultural y social; mientras que los obreros fueron asentados marginalmente en las proximidades del Parque Industrial, de espaldas al centro urbano y la zona residencial.

En cierto sentido, éste proceso ha sido continuo desde fines del siglo pasado, funcionando como polos de atracción, de modo alternado Comodoro Rivadavia con la explotación del petróleo, el Parque Industrial de Trelew, la industrialización del aluminio en Puerto Madryn, y la industria pesquera en Rawson.

[34] *Diario Jornada* ,22-11-1969; tapa y 4

Es dable destacar, siguiendo a Horacio Ibarra que el "(...) alto salario fabril representaba el efecto de derrame de la prebenda estatal, porque el beneficio surgía de la exención impositiva (IVA compra + IVA venta = 18 a 20% de la facturación), más reintegros por promoción de exportaciones, más reembolsos por exportación por puertos patagónicos, en el caso de ventas externas." (Ibarra, 1997). Compartimos obviamente su análisis de un derrame estatal, pero siempre considerando que realmente benefició a un mínimo sector de las sociedades a que nos referimos.

A la fecha disponemos de los siguientes datos poblacionales para la ciudad de Trelew que muestran el impacto de los migrantes a partir del desarrollo industrial de la ciudad:

Datos Poblacionales	
Año	**Habitantes**
1960	11.852
1970	24.214
1974	38.664
1975	42.542
1977	52.000
1980	53.999
1991	79.340

A comienzos de los '80, las dificultades económicas que atravesaban muchas de las empresas radicadas, hizo que *volvieran* a exigir al Estado medidas tendientes a la compensación para la caída de los niveles de producción, lo que se tradujo en capacidad ociosa, y consecuentemente, en disminución de turnos de trabajo, y reducción de personal.[35]

[35] Diarios *Jornada* y *El Chubut* del mes de Marzo y Abril de 1981.

El flujo de radicaciones más importante fue entre 1970 y 1974, cuando se instalaron treinta y cinco empresas más, aunque su impacto debe ser relativizado ya que cerraron veinte. En 1975 se instalaron otras quince, pero para el final de ese año, del total de noventa y cuatro empresas radicadas al amparo de la promoción, sólo quedaron las más grandes: cuarenta y tres. El promedio de obreros empleados fue de ochenta trabajadores por planta, aunque la mayor albergó hasta mil. Es de destacar la mayor productividad que obtuvieron estas industrias en nuestro territorio, lo que puede comprenderse por la gravitación que ejercieron las plantas grandes en esta estructura productiva, como así también, y debe tenerse en cuenta, por su equipamiento relativamente moderno. Para la década del '80, la incorporación de innovaciones tecnológicas modificó la ocupación de mano de obra intensiva, reemplazándola por capital. Esa táctica fue facilitada por la liberación de gravámenes a la importación de bienes de capital, que benefició a los proyectos industriales vinculados a los regímenes promocionales. No se propició una política encaminada a ganar mercados externos, y se produjo una estrechez del mercado interno, que iba en constante decrecimiento. Trelew participó en 1970 con 36,56 % de la producción provincial; y en 1975 participaba con un 69,64%, con lo que su ritmo de crecimiento fue mucho mayor que en el resto de las localidades provinciales.

Ahora bien, si ya en 1974 se reconocen los primeros efectos de la crisis que sufre la industria argentina, en Chubut, en ese período, las inversiones crecieron en un 139,9% con relación a 1973. La recesión se manifestó recién en 1975, al caer la inversión en un 73,8 con relación al año anterior. Contrastando, en 1977 la industria de Chubut, se expandió mucho más aceleradamente que la nacional, manteniendo sus niveles durante 1978.

Los productores de fibras textiles no sólo se vieron afectados por la importación de tejidos y confecciones, sino por la importación de fibras e hilados. En 1980 y 1981, la recesión que vivió nuestro país se reflejó en la provincia; y la tendencia a la concentración de la producción en grandes plantas, fue opuesta a la verificada en el mercado nacional para el mismo bloque, en igual periodo.

Los incentivos brindados por el Estado Nacional y Provincial, hicieron de Chubut, uno de los principales polos textiles de fibras, y en general el equipamiento industrial fue

moderno. En Trelew, donde se concentró el grueso de la actividad, se estimó que el personal de las plantas textiles representó cerca del 15% del empleo total.

Definitivamente, el régimen reseñado tuvo escasos efectos para un desarrollo integrado localmente: se trasladaron empresas, pero no se consolidó una integración productiva. Funcionó como un enclave industrial no integrado, sin efectos dinámicos a mediano plazo.

Un elemento que destaca Schvarzer (Schvarzer, 1999) que nos parece sumamente importante, y que hemos podido corroborar a lo largo de nuestra investigación, es lo que el autor denomina la despromoción del área metropolitana. Desde fines de la década de 1950 se enfatizó la importancia de detener el crecimiento de la Capital Federal –actual Ciudad autónoma de Buenos Aires-, y a lo largo de la década del sesenta no se ofrecieron incentivos para la instalación en dicha área, lo que tuvo un carácter más enérgico a partir de 1970. No creemos que estas decisiones hayan sido resultado de una política tendiente a evitar la concentración de la riqueza, sino por el riesgo social que implicaba la presencia de obreros en un momento de alta movilización político – gremial. Por cierto, el acuerdo tácito entre autoridades nacionales, provinciales, municipales; organizaciones obreras y patronales nos fue explicitado por distintos informantes claves: quien fuera Secretario General de la Confederación General del Trabajo, y por el Asesor Legal de un buen número de empresas del Parque Industrial de Trelew, quienes señalaron que se privilegió la paz social. Realmente, para los años setenta y primeros ochenta, son muy pocos los conflictos que hemos registrado.

Entre 1970 y 1975, el personal ocupado por la industria textil creció en un 213%, registrándose la siguiente evolución de incorporación de mano de obra en Trelew:

Año	Mano de Obra
1970	704
1971	1.195
1972	1.698
1973	2.002
1974	2.473
1975	3.319

Las políticas neoliberales aumentaron a niveles enormes la pobreza en todos nuestros países; en Chile entre 1978 y 1988 el 10% más adinerado de la sociedad aumentó su participación en el ingreso de 36,2% al 46,8%, mientras que el 50% más pobre bajo la suya de 20,4% a 16,8% lo que también explica parte del proceso al que nos abocamos.

Trelew vivió en 1975 un quiebre, producto y efecto de las políticas instrumentadas, pero que como en todos los procesos históricos, sólo podemos entender como circunstancias indicadoras de procesos y mecanismos de cambio dialéctico, en el que se dan múltiples procesos de modificaciones, continuidades, avances y retrocesos. Fue a partir de 1986-87 cuando las políticas de promoción fueron cada vez más cuestionadas por el poder neoliberal y se interrumpió, lo que indujo al cese de la reinversión en las plantas existentes y a la reprogramación de su producción. La posterior desregulación de las tarifas de servicios, que afectaron sus estructuras de costos, y la apertura que de hecho subsidió a la importación de colas de producción y saldos de estación a precios de dumping, llevaron al cierre progresivo de las plantas; a la pérdida de más del 50% de los puestos de trabajo en la década de 1986-95; y a una reducción drástica de los requerimientos del sector industrial textil a las actividades satélites y áreas de servicios vinculadas, en tanto que el achicamiento de la capacidad adquisitiva global afectó a su vez al comercio.

Con el gobierno menemista, y la exacerbación del modelo globalizador, el Estado no debía entonces intervenir en la economía, con lo que los beneficios a las empresas se redujeron, o se traspasaron a otras regiones favorecidas por relaciones más vinculadas a intereses de grupos o personas del núcleo del presidente riojano, que por decisiones de política económica. La lenta agonía se aceleró cuando se permitió la libre importación de productos, llegando constantes remesas textiles procedentes especialmente del sudeste asiático. Estos productos tenían un precio de mercado mucho menor a los producidos aquí, esto en parte por los menores costos de producción y, fundamentalmente, por la sobre valoración del dólar con respecto a la moneda argentina, que hacía que nuestros productos fueran nominalmente más caros que los importados.

Este esquema económico también supuso un ajuste fiscal del gasto público provincial que redujo el gasto social. Fueron circunstancias de un explosivo crecimiento del desempleo y

la subocupación, flexibilizándose, -precarizándose-, las relaciones laborales, y empeorando las condiciones de vida en general.

Las organizaciones sindicales y comunitarias no articularon modificaciones alternativas, y las fábricas poco a poco fueron cerrando sus puertas: según un informe elaborado a fines de 1996, de las 46 plantas instaladas en su Parque Industrial desde 1970, habían cerrado 25, reduciéndose el personal ocupado de 5.400 a 1.764. Las que siguieron funcionando, atravesaron dificultades financieras o de mercado que comprometieron seriamente su viabilidad, en tanto que otras generaron procesos de reconversión (como cambiar de fibra pasándose al algodón); con reducción de personal, y pudieron competir y sobrevivir en un mercado (interno y externo) distorsionado por el dumping de la producción asiática.

La situación se agravó, y en los años siguientes varias empresas quebraron, cerraron, o levantaron sus instalaciones y maquinarias para relocalizarlas en plantas próximas al Gran Buenos Aires (Pilar), o en las provincias beneficiadas por el Acta de Reparación Histórica, donde cuentan con desgravaciones impositivas, créditos y otras ventajas. La capacidad de negociación laboral se redujo a cero, al igual que el poder de sus organizaciones gremiales, y la lucha terminó centrándose exclusivamente en reclamar y defender los puestos de trabajo, sin discutir salarios, condiciones, turnos, horarios, aportes; es decir, aplicando y aceptando la flexibilización.

Trelew conoció la desocupación masiva, la miseria y la pauperización de gran parte de la comunidad; y desde hace años en los barrios obreros se asiste a una gran caída del nivel de vida.

El proyecto oficial de conformar un Polo Lanero Textil, procesando la fibra natural propia de la región, ha sido hasta ahora exitoso en instalar los procesos de lavado y peinado –tops- (es el principal polo del país en esos rubros); pero genera muy pocos puestos de trabajo, y resulta sumamente dificultoso localizar y desarrollar las etapas posteriores, agregadoras de valor, y con mayor insumo de tecnología, diseño y mano de obra.

Si cotejamos las curvas de evolución del producto bruto, vemos que:

a) El PB configuró un ciclo, con una fase “A” de expansión 1980-85, y una fase “B” de contracción a partir de entonces. De la desagregación por sectores surge que el sector

secundario –motorizado por la industria- fue por su evolución dinámica el responsable exclusivo del ciclo.

b) La curva de carencia laboral tuvo una progresión lenta entre 1980-86 que representa el excedente de oferta laboral inmigratoria respecto de los puestos de trabajo generados, que tras estabilizarse en 1988, se disparó con la caída industrial.

A mayo de 2002, la tasa de desocupación alcanzó el 23%, y la de subocupación el 17%, con lo que la carencia laboral afectó al 40% de la Población Económicamente Activa (PEA). Es dable consignar que en Agosto de 2003 el INDEC anunció que la desocupación en Trelew y Rawson era del 16,6%.

5.2. Así llegaron, y así se quedaron.

Es pertinente a efectos de contextualizar el imaginario con que contaban, y revisando las condiciones y redes que hicieron posible que se instalaran en nuestra región, cederles a los propios sujetos que vivieron la experiencia la palabra. No constituyen la versión oficial del exilio que frecuentemente se restringe a personalidades destacadas, porque son trabajadores, pero también es pertinente atender como más adelante desarrollaremos, que implicó a un universo de mujeres y niños que también resultaron afectados.

Oscar, es un trabajador que debió salir compulsivamente de su país, y Claudia, su hija, recién lo hizo muchos años después.[36] A la fecha, Oscar con su hijo realiza tareas como cañista, trabajando sin relación de dependencia; y su hija, trabaja junto a su madre como empleada doméstica. Para ellos, como para la mayoría de nuestros entrevistados, el golpe de estado de 1973 se constituye como una escisión muy profunda, que supuso una transformación radical de sus condiciones de existencia. Padre e hija no han sido represaliados directos, pero en su narración la experiencia traumática de hermanos y tíos respectivamente, detenidos, torturados, y exiliados, que habían sido parte del gobierno de la Unidad Popular, contando con una militancia socialista que envuelve a toda la familia, es fundante. Como bien sostiene Isabel Piper Shafir, el golpe en los discursos, relatos y

[36] Al referirnos a la entrevista que realizamos a Oscar y Claudia Ulloa, damos cuenta del encuentro que tuvimos en el hogar familiar el 23 de Abril de 2008.

narraciones, se constituyó en un quiebre o fractura, para la historia del país y para los sujetos involucrados (Piper Shafir en Puentes, 2008: 31) que se corresponde, y deriva en una forma de victimización, que fue o busca ser reparada individualmente, sin atender que involucra a la sociedad como colectivo. No fue únicamente una transgresión cometida en el pasado, sino que es una herida que se proyecta a futuro; y entendemos que para superarlo, es necesario rescatar a los muertos, perseguidos y torturados en tanto sujetos políticos. (Jaschek en Puentes, 2008 40).

Nos ha dicho Claudia:

> *"Soy chilena, nací en el gobierno militar, es decir en el 70 y en el 73 se dio el golpe militar, y hasta los 18 años seguía Pinochet, así que yo me crié con Pinochet, y mi niñez, adultez, juventud, todo con Pinochet …"*

Es dable destacar la impronta que ha supuesto la dictadura para Claudia, ya que teniendo muy presente la temporalidad, no puede sustraerse, y afirma que nació con Pinochet. Entendemos que tras esa aseveración lo que subyace es que sus vivencias en Chile, como niña y adolescente no le permiten evocar otro modelo en el espacio público, reservando al ámbito privado como más adelante señala, las vivencias familiares invisibilizadas.

La intervención de Oscar, supone no sólo contextualización, sino una verdadera reelaboración de lo vivido:

> Oscar: *"…por los recursos no pudo irse antes, ¡porque mi hermano allendista tuvo que irse al extranjero, (y) mi otro hermano aguantó en Coyhaique, de estar preso y todo eso! Después nunca creyó que (a) los allendistas, los comunistas, los mataba Pinochet, él que si creyó fue mi otro hermano, ese fue perseguido, Efraín, el mayor, ese creyó… y se lo persiguió y persiguió, entonces inventó ahí en Coyhaique, y poner ahí algo, una bodega de vino para distraer, pero los milicos detrás de él… Y después hizo traer una máquina de la Argentina, que le quitaron, importó una máquina cargadora. El intendente que había de Aysén ahí, (un) gordo rubio, pobre Vidal siempre me acuerdo del apellido, lo mataron como intendente los milicos… ese, cuando llegó la máquina a Chacabuco fue a ver de quien era: de Efraín Ulloa, y se le expropió la máquina ahí nomás…Esa fue una de las cosas que*

ya empezaron a amargar y amargar, y después en Coyhaique perdió el trabajo la mujer que trabajaba en el hospital, la Norma Cordero que está viva en Necochea, ella era matrona, partera que le dicen acá… y de ahí se fueron a Costa Rica y quedó otro señor que fue allendista, un tal Alfonso, ese se fue antes porque también se había enterado que lo iban a perseguir y lo iban a matar, entonces la gente que tenía plata pudo hacer eso de irse a Santiago y tratar de salir; no se con el tema de los salvoconductos y eso, porque para salir del país había que tener salvoconducto, a lo mejor él sacó salvoconducto como que iban a pasear y eso, y se quedó allá…".

Prístinamente alude a su experiencia y reflexión en torno a las condiciones materiales y relacionales que rodearon la diáspora, dando por sentado que fue una alternativa para quienes pudieron costearse el viaje, o contaban con contactos políticos o personales para la salida, pero, como ya hemos destacado, la mayoría de los chilenos con los que trabajamos salieron en forma clandestina o abierta, sin ninguna protección, con la condición legal de turista o inmigrante.

Oscar nos decía cuando nos contaba las condiciones de su partida hacia Argentina donde vivió muchos años sin su familia nuclear que permaneció en Chile, y ya superando las alusiones al miedo, buscando dar cuenta de la prepotencia, la corrupción y el autoritarismo que soportaban:

"… nosotros estábamos en Chile Chico y todo el mundo nos conocía, los camioneros, porque yo después que terminaba (con) el camión, hacía de cañista, cañerías, plomero y (en) todos los pasos me conocían los carabineros, que respetaban mas o menos, porque iba a cobrar un trabajo y me decían que vaya a fin de mes; iba mas adelante y me decían que me había pasado, que vuelva al otro, y no se les podía decir nada porque eran los carabineros! (…)

En tanto Claudia sostuvo:

"Yo hace poco que conversando con mi papá sí pude hablar, me contaba sí, y bueno, nos reíamos de los carabineros, de la ignorancia de la aduana, que él llevaba los dólares en la solapa, porque si se los detectaban se los iban a quitar al

ver que pasaba con mucha plata, entonces era una manera de pasar su dinero, entonces decíamos que por mas que estuvieran en el poder siempre fueron cabezas cuadradas…".

En la narración de la joven podemos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartían "en familia" para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos. Se utilizó la represión y se generó un miedo generalizado, lo que estimuló a una privatización, o confinamiento de las acciones y sentimientos de quienes lo padecían; la relación entonces entre la privatización psicológica y la privatización económica instrumentada por las dictaduras se correspondió.

Uno de los rasgos característicos del exilio es la imposibilidad de volver, lo que nos llevó a reflexionar sobre las implicancias y particularidades de vivirlo en un espacio relativamente próximo, que tal vez supuso un penar mayor; pero que significativamente fue permeable y permitió regresos muy controlados. Oscar, quien migró después que su hermano, cuando nos narró enfáticamente la experiencia de Efraín, a quien ya nos referimos, sostuvo:

"Sí, en Costa Rica sí, y después cuando vino a la Argentina nos juntamos en Comodoro (Rivadavia), ahí él me llamaba por teléfono o me mandaba una carta, que venda lo poco que le quedaba, -un camión, la bodega de vino que inició en Chile Chico; que venda la patente-, y me invitaba a venir a Buenos Aires… no era mucha plata, pero venía y me tenía quince días paseando, eso fue en el 76 … Tenía un aserradero, el famoso "escudo" que le decían también, esa plata al final se desvalorizó…, así fueron todas malas… y después volvió en el 84 a despedirse…".

Al evocar las circunstancias que rodearon el deceso de Efraín, Claudia recordó:

"Sí, llegó en el 84 (su padre), y cuando supieron que estaba porque había fallecido el tío, lo siguieron: de la misma frontera andaba con vigilancia de carabineros, por el cementerio, por todos lados lo siguieron! Así que enterraron al tío, estuvo unas horas y se volvió a la Argentina, tremendo, porque nosotros lo veíamos: fuera de la casa, pasaba el patrullero, los carabineros… lo siguieron siempre, (…), pero bueno, mi papá tuvo la suerte que mi mamá nunca militó en política, entonces

seguramente nunca lo siguieron, pero a mucha gente encerraron ahí en el pueblo, fue un milagro de Dios que a mi papá nunca lo encerraron."

Es sintomática la contradicción en tanto afirma que lo siguieron y que no fue detenido, y encuadra "el salvarse" en la falta de militancia de la madre; Chile era un potencial peligro, y aún cuando podían volver la indiscriminada represión siempre asechaba.

Podríamos referirnos a una migración económica, porque ciertamente Don Ulloa vino a trabajar a Argentina, pero si contemplamos las condiciones que lo llevaron a decidirse por el extrañamiento, ciertamente vemos que la preservación de su vida, y la de los familiares que lo desvelaban, lo empujaron. Como bien sostiene Pérez, la mayoría de los chilenos que abandonó el país durante la dictadura militar lo hizo por su cuenta y riesgo (Pérez, 1996: 464), por lo menos como medida precautoria. La cordillera de los Andes funcionó como frontera abierta, donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo, y hacer lo que uno deseaba. (Grinberg y Grinberg, 1984: 257).

Es dable destacar que antes de concretar nuestra entrevista, Oscar nos contacto en nuestro domicilio, un día domingo, cerca del mediodía –que era el único momento en que no trabajaba- para acercarnos un recorte periodístico –sin fecha ni datos editoriales-de corte necrológico que reproducimos, y una fotografía en la que posa junto a su hermano, cuñada y su sobrino.

EFRAIN ULLOA CARDENAS, ANTIGUO VECINO DE COYHAIQUE FALLECIO EN ARGENTINA

En Necochea, Argentina, ha fallecido un auténtico, jovial y generoso aysenino, Efraín Ulloa C. casado con Norma Cordero -prestigiosa matrona de recordada trayectoria profesional en la región- fue un ser humano todo bondad y alegría: trabajador y abnegado pequeño empresario.

Efraín Ulloa tenía una contextura fuerte, de envergadura, sólo comparable al derroche de su amistad, de su solidaridad, de su fragilidad emocional y su sensibilidad social.

Fue su sensibilidad social, su origen laborioso, su conciencia informada que lo llevó a comprometer su existencia más allá de su familia, con la causa de los esperanzados de Aysén y de Chile.

Los avatares y los atropellos a las personas que generó el golpe militar el año 73, llevaron a la familia Ulloa fuera de Chile. Primero fue Costa Rica, luego fue Argentina.

En ambos países Efraín Ulloa y su familia construyeron amistades y entregaron su contribucion laboriosa mediante su experiencia laboral.

Cuando el infinito abre sus brazos para recibir a Efraín en su descanso eterno, invitamos a su recordación levantando nuestras frentes y dando gracias a la vida por haberlo conocido y compartido buenas y malas horas de su existencia.

A su mujer y a sus hijos nuestros respetos y nuestro cariño, junto a la pena por su dolorosa partida.

Como bien sabemos, la palabra escrita y pública desagravia, y le permite a Don Oscar empoderarse lo suficiente como para repensar la historia familiar y poder comunicarla. La alusión en su relato a "despedirse" remite críticamente a las consecuencias del exilio, que bien sabemos ha tenido muy frecuentemente como consecuencia la enfermedad y la muerte.

Se puede cultivar una memoria o eludirla, pero lo que pretendemos es aportar a un trabajo de rememoración, que permita revisar críticamente. Bien sugiere Ricoeur, que es en el plano de la memoria colectiva donde adquiere todo su sentido la comparación entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo; y una memoria herida se confronta siempre con pérdidas, y no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la *pérdida no haya sido interiorizada definitivamente* (Ricoeur, 2004:109), como definitivamente acontece con este colectivo.

Argentina, y especialmente Patagonia funcionaron como universo de posibilidades, tal como se desprende del testimonio anterior, revistiendo la posibilidad de ascenso social y bienestar que se les negaba en su país. Cuando hablamos con Olga, Juan y María, esto fue muy claro. Olga y Juan actualmente están jubilados, y son pastores de una iglesia evangélica en Puerto Madryn; en tanto María, una de sus hijas, es alumna en nuestra universidad. Juan contaba con una solvente posición económica en Chile, donde trabajo como vial primero, y luego como camionero perteneciente al MOPARE (Movimiento Patriótico de Renovación)[37], contando con vehículo propio. Olga administraba un pequeño comercio de comestibles, y vivieron cómodamente hasta que se produjo el golpe contra Salvador Allende. Son un caso particular en tanto adoptaron rápidamente la ciudadanía argentina, a partir de las facilidades que les proporcionaba el haber tenido un hijo nacido en Bariloche.[38]

Olga nos dijo:

[37] Cabe consignar que la Junta Militar disolvió a éste sindicato cuatro días después de disolver la Central Única de Trabajadores. Esta organización gremial no había adherido al paro propiciado por la Confederación de Dueños de Camiones de Chile en contra del gobierno constitucional, al cual los obligaban a integrarse. (Bongcam, 1984: 93).

[38] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

"(…) Yo amo la Argentina, de la primera vez que me vine acá, recién casados y nació mi hijo, para mí la Argentina… (pausa). Juan, (contextualizando) –en- el año ´57 cuando Bariloche eran dos o tres calles nada más! (…) de ahí me volví a Chile yo… me volví por asuntos de propiedad, de herencia y cosas… y al final igual lo dejé todo… mirá que la casa que teníamos casi la regalé (pausa), yo allí nunca más, nunca más Chile… ir si porque es lindo Chile, pero nunca más!" Olga: *"Nosotros allí tenemos una anécdota, que cuando regresamos la primera vuelta de Bariloche, llegamos al campo y bueno nació la bebé, nació en la ciudad, en Frutillar y cuando regresamos dentro de un mes a la casa del campo, esa bebé lloraba y lloraba, toda la noche, no sé por qué… y eran las cinco de la mañana y en mis brazos se murió! Y cuando se fue a llevarla al cementerio, de esa vez nunca más volvimos al campo… nunca más… hasta los días de hoy!*" Juan: *"Hice un juramento yo… Olga: ¡quedó todo, toda la casa armada! Juan: por haber vivido en estos campos se me murió la hija, no vuelvo nunca mássssss, y no volví; la casa quedó cerrada como si viviéramos (pausa) y ahí nos fuimos a vivir un poco a la ciudad y de ahí decidimos regresar, regresar a la Argentina y empezaba largo…"* (todo este párrafo es puesto en palabras de un modo entrecortado, compungido)."

Obviamente hay una yuxtaposición o condensación de sentidos y emociones: mientras Argentina encarna la vida, Chile es la muerte. Su migración no fue inmediata, pero justamente el hijo argentino estaba en riesgo: se había afiliado al Partido Comunista, y aunque los padres no tenían militancia, cobijaron en su hogar a un joven perseguido, lo que los involucró como para percibir ciertamente la violencia que envolvía su entorno. Conservar la libertad y la vida estaba en riesgo, y todo el patrimonio se arriesgó para poder salir de Chile y radicarse en Río Gallegos, donde se podía recomenzar.

Recordó María una vez que apagamos nuestro grabador

"¡Argentina era Disneylandia para nosotros!, ¡mi tía cuando venía –a Chile- traía de todo!".

5.3. Racional a pesar de todo

Los emigrantes que entrevistamos demuestran haber elegido de modo racional, y a partir de los recursos de que dispusieron: no sólo estaban desesperados, sino también tenían expectativas individuales y familiares, y en su fuero más íntimo lo que los impulsó a salir de Chile fue la necesidad de construir un futuro que sabían, supondría trabajo, extrañamiento; y para sortearlo utilizaron todo su bagaje cultural y social.

Mario V. perteneció a la Juventud Comunista, y trabajaba como obrero minero; después de estar detenido, y en circunstancias bastante particulares pudo llegar a Argentina a través de los servicios de un ex dirigente sindical. No tenía ninguna idea del país que lo recibiría, y es dable aclarar que llegó en avión, y fue alojado en la ciudad de Buenos Aires, en el Hotel Sheraton, para viajar al otro día a Trelew vía aérea –que nunca en su vida había utilizado antes- , donde prácticamente fue abandonado a su suerte al acabarse el dinero. Al igual que en otros casos, su radicación no fue inmediata en la ciudad del valle inferior, sino que vivió bastante tiempo en el área de Sierra Grande, provincia de Río Negro, pero articulada con el NE de Chubut. Recordó:

> *"Ah, ahí bueno…, aparte venía ciego porque no conocía a nadie y no sabíamos adonde íbamos a llegar y llegamos acá a Trelew. Trelew en aquella época era chiquitito, me acuerdo, estaba la Fontana que ahora es Irigoyen la mitad, y ahí donde esta Autosur, ahí estaban todos los tanques de YPF que tenía Ricardo Torres, y después todo era baldío, no había nada. La forma de comunicarme con mi señora era a través de las cartas, iba al correo, yo le mandaba a decir que estaba bien y que no podía mandarle plata porque había problemas con el banco, ¡pero era mentira, si no tenía que mandarle! Hasta que enganchamos con Ñonquepán, que nos llevó a la mina de Sierra Grande y él fue el que nos dio una mano… Ella se quería venir a toda costa porque estaba sólo yo. Cuando yo la fui a buscar, nos vinimos por tren hasta Osorno, en Osorno tomamos micro hasta Bariloche y de ahí el tren de vuelta hasta San Antonio, y de San Antonio nos vinimos en Transportes Patagónicos… Yo les contaba de la Argentina, que era muy bonito, el asunto que llegamos a Sierra Grande y luego teníamos que ir a la*

mina, que esta a veinticinco kilómetros, y ahí había cuatro casitas locas, recién había empezado el campamento, me acuerdo que se baja del colectivo y mira para todos lados: ... ¡esta es la cagada de Argentina que nos trajiste!... (risas). Los chicos a dedo se iban a los estudios a Sierra Grande. Hacía pan casero mi señora para vender, porque en la mina nunca nos faltó nada, pero nunca veíamos la plata, porque nos daban puros vales nomás y cuando necesitábamos ropa teníamos que ir a la tienda "La Liquidadora" que estaba ahí en la Fontana y necesitábamos cualquier otra cosa, por ejemplo de ferretería, teníamos que ir a "Amici Ferretería", que estaba en la Rivadavia…"

Le preguntamos si habían reclamado y nos dijo:

"No, no, aparte éramos todos extranjeros, todos chilenos y bolivianos, nadie nos podíamos quejar, porque resulta que Ñonquepán nos había pasado la plata para ir a buscar a la familia y no sabíamos como estaban las cuentas, y necesitábamos material, y ya nos mandaba, nunca nos hizo faltar nada. Pero vio que siempre la mujer necesita plata, entonces por ahí no había plata y bueno… entonces vendía pan casero mi señora, en un tambor de doscientos litros que lo había cortado por la mitad, y ahí hacíamos pan, y con esa misma plata compraba más harina, y después hacía el pan para la escuela… ¡todo difícil, demasiado difícil…! (...) Cuando recién llegué yo acá estaba bueno, y yo siempre digo, yo acá llegué en el año 74, y yo lo poco que ganaba rendía. Acá se vino a echar a perder a mediados del 75 en adelante, ahí empezaron a cambiar las cosas, bueno, y después vino el golpe de estado de acá."

Este testimonio [39] da cuentas ciertamente de las condiciones y peripecias que debió sortear un obrero para preservar su libertad y su vida; y el dolor que supuso la huida. Conocer las circunstancias en que se tomó la decisión, y las condiciones que rodearon la partida nos permiten mensurar sus emociones y sentimientos:

[39] La entrevista con Mario V. y su esposa que citamos, la realizamos en su hogar del barrio Menfa de Trelew en Junio de 2006 pero nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.

"¡Yo no estoy arrepentido de haber venido, porque si hubiera seguido en Chile no estaría contando el cuento! Cuando me salió la oportunidad de venirme para acá, yo fui a hablar con el finado de mi viejo, mi abuelo que era mi viejo, y fui a decirle yo, porque yo siempre tenía mi familia, pero yo nunca dejé de llevarlo a él, entonces le fui a decir que no lo podía llevar, porque me venía, y aparte no nos íbamos a ver tan seguido porque no sabía a que parte iba a llegar yo; y el finado de mi viejo me dijo estas palabras: "…mire hijo, váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá…". Entonces ahí me vine mas conforme."

Aunque no puedan nominarlo como exilio, fue "el alivio de seguir vivo" al decir de Brodsky" (Yankelevich, 2004:88) lo que los empujó a buscar un mundo para el que no contaban con universos referenciales. Mario V. entró al hotel Sheraton con un pequeño bolso y su "monito", es decir con una manta atada, que le sirvió de cama y abrigo en los días sucesivos mientras durmió en el piso de una cocina hasta que consiguió trabajo. Todo su universo se había desmoronado, el miedo y el dolor de abandonar todo, la responsabilidad de dejar hijos, mujer, padres, compañeros, de todos modos no empañó la gratificación de poder buscar un lugar, de sortear la represión.

Si bien es cierto que las condiciones traumáticas que han debido sobrellevar los han perturbado, ciertos rasgos de solidaridad y conciencia se han impuesto, y esto podríamos afirmar que refiere a la identidad de estos obreros y obreras De todos modos, vale aclarar, que en los testimonios recogidos, todos nuestros informantes se refieren a la ayuda o la contención que les ha brindado alguna persona, o alguna familia, pero ninguna institución.

Manuel estaba terminando sus estudios técnicos secundarios, y militaba en el MIR –Movimiento de Izquierda Revolucionaria-, cuando fue detenido inmediatamente después del golpe junto a su compañera Graciela –ambos de 17 y 18 años-, y permaneció en el Estadio de Concepción por más de cuarenta días, donde pasó hambre, y sufrió torturas. [40] Vivió en Trelew por más de 30 años, desempeñándose en el ámbito fabril, donde llegó a

[40] Manuel ha obtenido su reconocimiento, siendo incluido en el Informe Valech bajo el registro N°25905, y a la fecha ha retornado a Chile, donde ha recibido asistencia psicológica y clínica, y se le ha facilitado su reinserción.

ser supervisor hasta que fue despedido. A pesar de tener diferencias con su padre, después de ser liberado, le solicitó su apoyo para poder salir de Chile, y lo recordó así:[41]

> *"Y le digo - ¿Che, por qué no le decís que me lleve para Argentina? Bueno, le hablo. Y bueno, le habló al viejo, pero no le dijo nada de que yo… Claro, no. Bueno, esa misma noche, me acuerdo, el viejo me manda, me dio guita, para ir a sacar, para salir, el antecedente hasta Santiago. Me fui, saqué, y bueno, en el antecedente no salía la parte política, hasta ahí; no, porque éramos los primeros. Imagínese, yo caí en …, yo salí en noviembre del setenta y tres, recién comenzaba todo el asunto. (…) Éste señor que me trajo, claro, a lo mejor no querría traerme hasta acá enseguida, o sea, se había sentido comprometido con mi papá, le dijo que sí, y bueno, en la primera, me (…) Llegamos a una estación de servicio, y justo está el dueño. ¿Cómo era el apellido? No me recuerdo. Entonces habla con él, ta, ta, ta, y me dice – Te vas a quedar acá. –Allen, Provincia de Río Negro- (…) ¿Cómo? Me quería morir. ¡Yo jamás había salido de mi casa! (…) Me dice – No, acá te va a dar trabajo el hombre (…) Listo, negocié, (…) El hombre, el gordo Spinelli, de apellido, justo estaba en el pueblo, ahí en Allen, se había venido al pueblo, entonces… ¿Qué había dejado? Su casa en la chacra. ¿Vio? Él tenía su chacra y tenía viñas, de todo. Entonces… ¿Qué hace este hombre? Va y me lleva. ¿Qué me da? La casa de él. Imagínese como estarían la peonada los que tenía ahí, que tenía como veinte ahí entre matrimonios y todo, que yo llego, un desconocido al final, a vivir en la casa que era del patrón. Entonces a la mañana, bueno, yo lo que hacía era, tenía que envolver, envolver, envolver, y cortar, cortar. (…) me hacía cuatro, cuatro líneas, ganaba dos mil pesos. ¿Qué pasaba? Al mediodía, y yo sin plata, y el patrón se iba, o sea, no más los hijos del patrón, los encargados, me explicaba y bueno, no tiene tanta ciencia. O.k. ¿Usted sabe? Al mediodía, ¡se sentaban todos así en una mesa como ésta bajo unas ramadas a comer unos pucheros, y yo no tenía que comer! ¿Usted cree que alguno me invitó a mí? No,*

[41] La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile en el Departamento de Historia de la Universidad.

nadie, es más, los frutales llenos de frutas, pero a nosotros… ¿Qué nos enseñan de chicos? Que si yo saco, es robar. ¿Sabe lo que hacía? La fruta del piso, la podrida, le cortaba lo… (...)"

Cuando le preguntamos cuánto tiempo estuvo así, nos respondió:

"Como dos semanas. Una colitis me agarré. Leía unos diarios viejos. Y de ahí al pueblo había, que se yo, ocho kilómetros, nueve kilómetros. Y bueno, un día que vinieron, me pagaron, digo – No, de acá me voy – lloraba, no se me cae nada por decir que lloraba a la noche, me acordaba y decía - ¿Por qué me habré venido? Y después decía – ¡No, si me quedo allá me matan! – La conformidad que me daba yo mismo. ¿Se da cuenta? (...) Aguanté acá. Entonces… ¿Qué hago un día? Me agarro coraje, pido que necesitaba un día, le digo al capataz (...) Me vine, me acuerdo, caminando hasta el pueblo, ocho kilómetros, nueve… Llego al pueblo, una parada de taxi acá porque los taxistas saben, porque tenía la dirección del viejo éste que me había dejado tirado. Acá en la Colombia –en Trelew-. Y justo voy y engancho un chileno, mirá yo necesito saber esto y esto. Eso está lejos, mirá tenés que tomar dos colectivos, eso está lejísimo! Me tiro la moral abajo, pero yo ya tenía efectivo, y le digo mirá ¿cuánto sale? Y le digo tengo tanto, las cifras exactas no me las acuerdo, y me dice, bueno tenés que hacer así: llegas a Río Colorado, de ahí pasa otro te lleva, y bueno me hice mi valijita y adiós. Y me vine, llegué acá y ahí fui a este hombre, lo de la pensión y todo, y él me trajo, y llegué acá, él me llevó a una pensión a allá abajo, ¡no estoy mintiendo! Llegaba un hombre ahí, porque ellos tenían tipo rotisería, era una rotisería, y llegó un tipo, Cárcamo de apellido, un chileno, trabajaba de electricista en Punilla, y empezaron – Sí, ta, ta, ta, y… ¿No le podés conseguir? - Sí. Bueno, él me consiguió, y una vez que conseguí trabajo ahí mismo, me dice - ¿Cómo estás ahí? - Bien – le digo- pero es una casa de familia, me gustaría estar en una pensión; aparte uno ya, con todo lo que ha vivido, necesita un espacio, algo para pensar. Yo también, había dejado mi novia, mi mujer. Y bueno, necesitaba estar solito, ¡que se yo! Y bueno, me llevó a Alberdi 121, me acuerdo, habló por mí, y ahí teníamos pensión completa,

comida, todo, lo único que si alguien quería, por ejemplo, beber, o sea, era almuerzo y cena, y soda, y el que quería un vino, el dueño tenía allí un kiosquito, iba, le compraba el vino, lo metía en la heladera y bueno, para la cena, para el almuerzo. Y ahí empecé, me acuerdo que me dieron posibilidad de ir a Modecraft y no (...), y un compañero de pieza, ahí (...) era pintor de coches, y me llevaba al taller para que yo les cantara. (...)- Y bueno, empecé, pero antes de ir a la fábrica, bueno, yo empecé en la fábrica, después, ¿quien cae? Mi hermano, con Willy, un muchacho, que le decimos hermano porque también nos criamos ahí, en la misma población, y bueno, ellos venían muertos también, no tenían nada. Me acuerdo que Mauricio, mi hermano, me vendió una pulsera de oro que me había regalado una novia a mí, y con eso hicieron para el pasaje y bueno, llegaron, llegaron en remis, y conocieron a un hombre de una chacra, Don Pepe, y los dos, sabe lo que hacían, iban, este tipo tenía chiquero, criadero de chanchos; entonces les daba la comida y los explotaba, los llevaba a Madryn, cargando la basura ahí, toda la mugre para darle a los chanchos, y ahí estuvieron. Y yo los iba a ver los fines de semana a la chacra y les llevaba cigarrillos… ¿Y que otra cosa? Si también no era mucho lo que ganaba. Yo tenía que pagar mi pensión, y me alcanzaba para… Bueno. Entonces iba a verlos a ellos. ¿Qué es lo que consiguen? Conocen a un chileno que era delegado ahí de la UOCRA –Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina-, de la construcción, y por intermedio de ese consiguieron laburo. A todo esto, empezamos en el setenta y cinco, sale la, se logra una amnistía –cabe destacar que la amnistía fue en 1974- a todos los extranjeros para que regularicen su situación, de documentos. Y bueno, nos pusimos… Yo largué la fábrica, porque supóngase, yo en la fábrica ganaba, ahora en plata nueva, quinientos pesos, me iba a la planta de aluminio –se refiere a la construcción de Aluar- y ganaba dos mil, una diferencia, pero nosotros nunca habíamos laburado, o sea así, ahí tengo también una deuda con unos bolivianos, ¡nos dijimos de todo! Bueno, estuvimos trabajando, y también conocimos gente, ahí también nos sacaron, nos llevaron al primer pabellón, claro, la gente hablaba con nosotros, los capataces, y uno más o

menos tenía cierto nivel cultural, no era como, no es por desmerecer pero, ahí, ¿sabe a la gente que le enseñamos a leer nosotros con mi hermano? ¡Cantidad! ... El gremio de la construcción debe ser el gremio más ignorante que hay acá en la República Argentina. Les leíamos las cartas."

Aún tratándose de una migración política, no podemos obviar la significación de los mecanismos formales e informales, que en coyunturas de industrialización, revistieron una importancia sumaria. El relato de Manuel da cuenta de los límites que podemos sortear a partir del enfoque de redes para los procesos migratorios, atendiendo a la importancia de relaciones de carácter personal - familiar, que constituyeron lazos relevantes, y que facilitaron la constitución del marco referencial de estos sujetos, especialmente si procuramos comprender y desbrozar su integración en la comunidad receptora, revisando al decir de Coraza de los Santos, no sólo el exilio desde la perspectiva de la expulsión, sino también atendiendo al componente racional que guío su acción, revisando que objetivos persiguieron; cuáles fueron sus estrategias de movilización, y cómo utilizaron los recursos del entorno. (En Dutrénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:100). Fue un amigo de su padre quien lo trajo a Argentina; y a partir de su residencia en Trelew, de su relato se desprende la solidaridad que iba recibiendo, y brindando. Una cuestión que merece destacarse es que, siendo hijo de trabajadores poco calificados, -su madre trabajaba en una residencia, y su padre era taxista, en tanto su abuelo había sido minero-; y viviendo en una barriada obrera, su pertenencia de clase, da cuenta de una conciencia, e incluso de una militancia gestada en un contexto de movilización social específico. Gracias al trabajo de su madre había tenido oportunidad de conocer al presidente Salvador Allende, e incluso ofrecerse para integrar el Gap[42] -aunque la responsabilizaba de no avisarle posteriormente de la convocatoria que le realizaron-; o haber visto a Fidel Castro durante su estadía en Concepción. Todo éste bagaje profundamente simbólico da cuentas de la formación que el contexto de la Unidad Popular hizo posible. Hay en todo su relato una recurrente referencia a los más desprotegidos: los más pobres, los más viejos, los más indios.

[42] Custodia personal del entonces presidente de Chile.

Su prácticamente único objetivo al salir fue salvar la vida; y una vez instalado en nuestra comunidad, persiguió el ascenso y desarrollo de su familia nuclear: construyó una bella casa en la que recibió a sus familiares que lo enorgullecía; vivió holgadamente sin que su esposa trabajara, se permitió ciertos gustos, mandó a estudiar a uno de sus hijos, y todo se derrumbó (acabando incluso con la pareja con quien había sorteado momentos de grandes dificultades) cuando perdió su empleo. Una identidad muy profunda se rompió, y revistió un carácter traumático, que incluso desestabilizó su equilibrio emocional. Su último e informal trabajo en Argentina fue haciendo de patovica en un local bailable, lo que lo avergonzaba terriblemente. En los próximos acápites retomaremos la palabra de Manuel.

José Fica Ojeda, es carpintero y pudimos entrevistarlo en su hermosa casa, construida en uno de los faldeos que prácticamente constituye el límite de la urbanización en Trelew, pero con un emplazamiento excepcional. Los árboles que rodean la vivienda, al igual que la cabreada del techo y el mobiliario, enmarcaron su relato, que en algunos momentos compartió con su esposa, quien muy amablemente compartía con nosotros el mate.[43] Fue un importante dirigente de la reforma agraria, que militó en el Partido Socialista y en el MIR en Osorno, nos dijo:

> *"Para mí no fue muy sorprendente el cambio de vida, me hallé en Argentina desde el primer día que llegué, venía escapando de Pinochet pero el problema es que yo fui dirigente de una federación de campesinos en Chile. Apenas pasó el golpe tuve que esconderme, el mismo día del golpe a las once de la mañana tuve que pasar a la clandestinidad… yo era de Osorno, así que nunca pensé que me tendría que venir a Argentina, pero cuando estuve en clandestinidad hice contacto con gente de Santiago y me ofrecieron irme a Canadá; todavía tengo los papeles, no me fui porque me hallé acá… anduve hasta vestido de cura en Santiago, así fui a la embajada de Argentina, entonces me hicieron unos papeles para llevarme a Canadá, y ahí me tuvieron en un lugar llamada Calera de Tango en Chile – en la Región Metropolitana- , una parte muy histórica donde había estado San Martín alojado, habían cartas de él en las paredes, una parte muy sola , es un monasterio*

[43] Realizamos la entrevista en Octubre de 2007.

de los curas –Jesuitas- eso , así que ahí estuve tres meses escondido, me tenía un sacerdote escondido. (...) Claro, con la iglesia católica sí, fueron los que me sirvieron a mí, en realidad fueron los que más me ampararon del primer momento. Yo nunca pensé que ellos, incluso cuando me llevaron, vi que venía un furgón negro en la noche que me vinieron a buscar en Santiago, y pregunté quienes eran, cuando me fueron a dejar al lugar que era a 70 kms., ¡la sorpresa mía fue cuando me di cuenta que el que me llevaba era hijo de Jorge Alessandri! –quien fue presidente de Chile-, ¡eran todos de derecha, no podía creer!, yo pensé: ¡mas rato me viene a buscar la DINA, de Pinochet! No fue así y estuve tres meses escondido en ese monasterio sólo. Nunca supe quien me llevó la comida, tenía prohibido preguntar, eran puros Fiat que venían a dejar la comida… Después de tres meses me sacaron de ahí y dijeron que me llevaban al extranjero, pero no podíamos entrar a las embajadas, hicieron los papeles para llevarme a Canadá, y al ver yo que embromaban tanto, después dijo el presidente de Canadá que era imposible llevarme porque había muchos chilenos a los que todavía no le habían hecho casas todavía… Y entonces yo pedí venirme para Argentina y esperar ahí un tiempo y me vine por Mendoza, cuando llegué ahí la primera tarde que llegué yo veía, y así fue que decidí quedarme, yo dije: yo no me muevo mas de acá…y así fue que renuncié a viajar a ninguna parte más, los otros compañeros, el Chenque, lo encontré en Bariloche que ya se iba para Canadá, pero yo no me quise ir; él decía: vamos, dale, pero yo le dije: no, déjate de joder, me quedo acá y me quedé acá, en la Argentina, porque me hallé acá en la Argentina, la verdad la gente muy sincera y aún digo que en ese tiempo, donde yo fui alojado y todo la primera vez eran policías y es raro que los policías , que ya estaban por dar un golpe y todo, pero viera que bien esa gente… ”[44]

Al iniciarse la dictadura, la relación entre el movimiento sindical y la Iglesia Católica fue bastante importante, como de ello da cuenta José, quien refiriéndose al mismo día 11 de Septiembre de 1973 recordó:

[44] Realizamos la entrevista en Octubre de 2007.

"A las once de la mañana encontré la patrulla de carabineros en la calle, y el teniente carabinero era amigo mío, García el apellido, y él me dice: ... Fica no trate de sacar su gente..., porque eso era así como los piqueteros acá, yo por cualquier cosa sacaba mi gente y reclamábamos, y me dijo: ¡no trate de sacar su gente porque esto es un golpe de estado, es peligroso, nosotros no estamos a cargo de nada acá, incluso vamos a quedar bajo las órdenes del jefe! Y yo le dije: no, no voy a hacer nada, y me fui a la casa, en ese tiempo la casa de la alcaldesa, y estaban ahí todos llorando porque había muerto Allende, y entonces les dije que no sacaban nada llorando como los chicos, acá, ¡había que salir ahora, ya, a la clandestinidad porque sino ahora van a venir, nos van a llevar y nos van a matar!; y todos me contestaron: no, no hombre, si yo tengo amigos en el Ejército, y esas cosas... a las ocho los vinieron a buscar y en la misma noche los fusilaron... Y yo me fui, tenía que guardar unas cosas lejos así del pueblo, y me fui hasta allá y no volví porque vino una persona de a caballo y me dijo que estaba lleno de milicos, que no vuelva, que estaba poblado de milicos..."[45]

[45] Joel Fierro Inostroza, casado, 7 hijos, obrero maderero, militante socialista, Regidor de la Comuna de Entre Lagos, fue detenido en su domicilio el 17 de septiembre de 1973, alrededor de las 17 hrs., junto a su esposa Blanca Valderas Garrido, ex Alcaldesa de Entre Lagos. Hasta la vivienda llegó un grupo de aproximadamente ocho carabineros pertenecientes al Retén de Entre Lagos al mando del Sargento Raúl Oyarzún Blanco quien informó al matrimonio que era portador de una orden, que no exhibió, emitida por el Intendente de Osorno para detenerlos; mientras ocurría esta conversación, otros carabineros, identificados como los Cabos Abelardo Rojas y José Rocha, allanaban la casa al parecer en busca de armas. Luego, Joel Fierro y Blanca Valderas fueron sacados a empujones de su hogar en presencia de sus siete hijos e introducidos a un furgón de color verde con distintivo del S.A.G. (Servicio Agrícola y Ganadero). En este vehículo ya se encontraban otras personas que habían sido detenidas momentos antes en sus respectivos domicilios, ellos eran: Luis Sergio Aros Huichacán, Martín Núñez Rosas, dirigente del Comité Sin Casa de Entre Lagos y José Ricardo Huenumán Huenumán, regidor de la comuna de Entre Lagos, los tres militantes del Partido Socialista.
Según testimonio de la señora Blanca Valderas, los cinco arrestados fueron llevados al Retén de la localidad y allí separados quedando ella sola en un calabozo y los cuatro hombres en otro; señala también que en el cuartel fueron vistos por el Alcalde de la comuna, señor Walter Lausen. En ese recinto policial permanecieron alrededor de ocho horas. Aproximadamente a la una de la madrugada del día 18 de septiembre fueron sacados de las respectivas celdas y llevados hasta la calle donde había un furgón de color negro colocado en posición de retroceso y con sus puertas abiertas; ubicados alrededor del vehículo se encontraba un grupo de aproximadamente 10 individuos armados con metralletas y vestidos con ropas de color oscuro (azul o negro), guantes y botas de tipo militar; cubrían sus rostros con máscaras que semejaban vampiros y en la cabeza portaban cascos. Estos individuos introdujeron a los detenidos al furgón, los cuatro hombres tenían las manos amarradas a la espalda. El vehículo se dirigió al antiguo puente colgante sobre el río Pilmaiquén donde se detuvo en su entrada norte; allí descendieron los ocupantes del vehículo e ingresaron

Ya en el testimonio antes referido Don José explicita parte de su imaginario, y da cuenta de las decisiones que tomó a efectos de salvar su vida; insinuando la crítica y la incapacidad no sólo de las organizaciones políticas-sindicales a las que pertenecía, sino enfatizando la falta de una lectura estratégica por parte de la Unidad Popular del proceso en que estaban inmersos. Desde su análisis clasista hay un explícito reproche a la ingenuidad pequeño burguesa de los responsables políticos (alcaldesa y otros), quienes no pudieron leer correctamente los límites de la represión desatada. Al momento de pasar a la clandestinidad, dejó librada a su familia, constituida por su esposa y seis hijos a su suerte; y cuando decimos a su suerte lo hacemos de un modo literal, en tanto la vivienda familiar fue destruida en busca de armas; a él se lo dio por muerto, e incluso la noticia se publicó en la prensa. Sólo contó con la solidaridad de campesinos, -hombres de a caballo- que lo mantenían al tanto de los avatares que se vivían. En su discurso el tiempo se condensa "y es el mismo día" en que se los llevan y los matan; en tanto de acuerdo a lo reseñado en la nota anterior, la ejecución se produjo seis días después. José apelando a la fidelidad de algunos compañeros, narró como consiguió enterrarlos provisionalmente, buscando cubrir pudorosamente sus cuerpos que eran expuestos obscenamente por el régimen:

> *"(…) Yo volví por el otro lado de la carretera, porque es una distancia como de acá a Madryn mas o menos, y fui hacia el río porque me llevaron la noticia que los*

al puente, a unos cinco o seis metros de la entrada, el grupo se detuvo y los detenidos fueron obligados a arrodillarse e inclinarse hacia el río. Detrás de cada uno de ellos se ubicó uno de sus aprehensores, les dispararon y los arrojaron luego a las aguas. Sólo logró salvarse la señora Blanca Valderas debido a que el arma de su captor no funcionó y molesto por esto, el sujeto la golpeó con la culata del arma y la empujó hacia el río; ella logró nadar y salir del agua en un lugar alejado donde pudo buscar ayuda. Su testimonio ha servido para reconstruir los hechos que dieron lugar a la desaparición, hasta hoy, de los otros cuatro detenidos, entre ellos su esposo. Todos estos antecedentes fueron conocidos 5 años después, cuando su cónyuge Blanca Valderas logró encontrar el apoyo que necesitaba para denunciar lo que había pasado y sufrido. Una vez que ella logró salir del río con vida, empezó su largo peregrinar. De Osorno se trasladó a Valdivia y a los 7 meses a Santiago donde debió emplearse como asesora del hogar con otra identidad. En cinco años nunca pudo ver a sus hijos, que quedaron con su madre. Ella y los niños pasaron momentos muy difíciles, muchas veces no tuvieron qué comer. Además habían perdido su casa y parte de sus enseres. La casa donde vivían en septiembre de 1973 fue totalmente desvalijada por los Carabineros que practicaron las detenciones. En relación a las actuaciones Judiciales y/o Administrativas se inició proceso rol 23.862 por querella criminal interpuesta el 12 de noviembre de 1979 por los delitos de secuestro y homicidio calificado en la persona de Joel Fierro Inostroza y secuestro y homicidio calificado frustrado de Blanca Valderas Garrido. La causa fue tramitada en el Primer Juzgado de Letras de Osorno y estuvo a cargo de la Ministro en Visita Juana González Insunza. (http.wwwmemoriaviva.com).

perros estaban comiendo los cadáveres y fui a ver, pero habían salido para el lado de Valdivia, porque ese río divide las provincias, y entonces yo fui a ver de noche con otro muchacho, y si los cadáveres estaban comidos, era cierto; entonces subimos a un asentamiento ahí arriba de Valdivia, ya habíamos andado por ahí y hablé con el presidente del asentamiento y le pedí que bajara con los tractores y los colosos esos que echan tierra y taparan los cadáveres esos, y dicen que lo hicieron, pero como era la noche yo nunca pude reconocer a los cadáveres, estaban todos maltratados, y ellos le tiraron tierra de arriba… y ahí puede estar mi compañero Huenumán, Ricardo, ¡muy compañero ese…pero han tirado tantos cadáveres en ese río que hasta llegaron los lobos del mar atraídos por la sangre!, así me comentaba la gente después… Dicen que en las mañanas miraban y estaba el río lleno de cadáveres, ni los sepultaban siquiera…"[46]

La percepción de la violencia y el peligro obviamente fue subjetiva, pero muchas de las advertencias que desde el MIR se hicieron al Partido Socialista, y al mismo gobierno de la Unidad Popular; y que en el caso de José le costó la expulsión del partido, le permitió contar con una lectura crítica para salvar su vida:

"Si, yo tenía muchos conocidos, casi toda la gente del campo era conocida porque yo era dirigente de la reforma agraria en ese tiempo, entonces nosotros le entregábamos tierra a la gente, se la quitábamos a los gringos y le dábamos a la gente y por eso más peligraba mi vida, porque los tipos tenían la sangre en el ojo conmigo, porque le habíamos quitado a muchos terratenientes para darle a los campesinos. Yo pienso que al que buscaban era a mí preferentemente, porque la casa me la hicieron pedazos, toda mi familia abandonó la casa, debió hacerlo, no volvieron más… Ahora se pueden hablar esas cosas, porque antes no se podía ni acá en la Argentina…"[47]

Es interesante hacer explícita su visión contrastante de Argentina y Chile, en tanto encarna una percepción que es común a quienes nos brindaron sus experiencias:

[46] Realizamos la entrevista con José Fica en su casa en Octubre de 2007.
[47] Ibídem.

"¡Chile siempre fue un país pobre porque no tiene recursos económicos, en cambio Argentina tiene muchos recursos, es el granero del mundo casi…! Yo antes de venirme hacía años que me quería venir, porque se venía la juventud de Chile y yo siempre decía si alguna vez me voy de Chile va a ser a la Argentina, y cuantas veces estuve por venirme y nunca podía…, así que sucedió lo del golpe de estado… La verdad que uno siempre quería cambiar de ambiente, Chile es un país así muy oprimido, allá el que no trabaja no come, no como acá: acá uno ve que hay gente que no trabaja nunca y nunca se muere de hambre; -allí- nadie te presta, nadie te da."

Hay coincidencias con el relato de Oscar Ulloa, quien nos dijo:

"(…), la gente por trabajo se ha venido de Futaleufú, un poco por el tema de la presa, pero en la Argentina el que viene a trabajar tiene trabajo, acá se encontraron comodidades que en Chile no, el tema del gas natural, las casas de cemento, entonces cambia…".[48]

Recurrentemente y a pesar de las distintas formaciones ideológicas, Argentina, y especialmente Patagonia, de un modo incluso atemporal, son presentadas como un horizonte promisorio; y paralelamente, se incluye cierta afirmación identitaria que los hace a los chilenos trabajadores dedicados, distintos, en tanto su bagaje cultural - especialmente por la explotación de que han sido objeto-, y los hace valorar el significado de patronales más modernas, e incluso de ciertas garantías institucionales en nuestro sistema. Podemos compartir con Trpin, que existe una adscripción étnica-nacional que en lugar de operar discriminándolos negativamente, funciona de un modo positivo, dotándolos de una disciplina como atributo frente al empleador (Trpin, 2004:78).

Aún, y a pesar de la percepción que antes reseñamos, Adolfo –quién militó en el Partido Comunista en la localidad de Alerces, próxima a Puerto Montt, y fue funcionario público, y también participó en las JAP – Juntas de Precios y Abastecimientos-, se refirió a la expectativa con que vivió su primera temporada en Trelew: inicialmente sintió el alivio de

[48] Entrevista realizada en su casa junto a su hija Claudia el 23 de Abril de 2008.

haber podido resistir, y sobrevivir después de haber estado detenido y ser exonerado; y recordó no haber tenido inconvenientes para obtener trabajo en el Parque Industrial, e incluso como periodista freelance para un diario local- pero no creyó que su permanencia se extendería, y vivió al decir de los estudios más tradicionales, con *la maleta lista* cuando llegaron en Enero de 1975. Es decir, vivieron de un modo precario, en una vivienda despojada, incluso sin cubiertos y menaje porque esperaba volver rápidamente; lo que lo enfrentaba con su esposa, que sostenía, y tuvo razón, en que *"la dictadura sería muy larga"*.

Sintomáticamente otra vez, son los lazos personales los que le garantizaron la vida: un agrimensor con el que había trabajado durante el gobierno de la UP consiguió que pudiera trabajar en unas cabañas en Puerto Varas; un alemán compañero de escuela le alquiló una pequeña vivienda y no lo denunció; una tía le consiguió trabajo en una fundación en Santiago; los cuñados de su esposa los cobijaron y los ayudaron a cruzar entre Futaleufú y la localidad chubutense de Trevelin; e incluso, a pesar de estar en el listado de perseguidos, una ex compañera de escuela que era detective en Puerto Montt le dio el salvoconducto.[49]

Podríamos referirnos a cada una de las trayectorias personales que hemos relevado, pero nos parece significativo destacar que la mayoría de ellos desarmaron las valijas, y ciertamente no fueron la high society del exilio. Su presente no podía ser transitorio, entre paréntesis, a la espera del regreso; la inmediatez de las muchas necesidades y el peso de la derrota se impusieron. La liminalidad a que alude Morris para los exiliados no pudo proyectarse, porque la sociedad receptora fue una verdadera sociedad vigilada, que sólo en sus intersticios más invisibles permitió una resistencia solidaria. (Morris en Del Pozo, 2006:154). Aún en un contexto difícil, el NE de Chubut representó un refugio que fue "(…) contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte. (…) –que- abría a los que habían huido la posibilidad de escapar del terror y, en definitiva, de seguir viviendo. En este sentido fueron compensados, y tuvieron la oportunidad de sobrevivir, de

[49] Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos y en la Universidad de la Patagonia. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad, y Dina su esposa, a partir de circunstancias familiares particulares, no se ha decidido a hablar con nosotros.

constituirse en *seres de excepción* al decir de Inés Rojkind, cuando retoma a León Rozitchner; y podemos hacerlo extensivo a nuestro análisis. (en Yankelevich, 2004:245).

Una recurrente valoración positiva del universo de nuestros entrevistados lo constituyó la posibilidad de estudio para los hijos en Argentina, con el corolario de poder lograr cierto ascenso social que en Chile les estaba vedado; al igual que la horizontalidad de las relaciones entre miembros de distintas clases sociales, por lo menos, en términos relacionales, en contraste con la jerarquización de su sociedad de origen.

En mérito a la posibilidad de acceder a la educación universitaria, el testimonio de Sandra, quien debió radicarse junto a sus padres, siendo apenas una niña es elocuente:

> *"Quieren que sus hijos estudien… bueno yo te conté, o sea… de la familia la primer universitaria soy yo, y digamos por parte de mi mamá no hay universitarias por parte de mi mamá; y de parte de mi papá la primera que se recibe en la universidad soy yo. ¡Nunca me voy a olvidar que el día que me recibí mi abuela paterna estaba en Neuquén! Nosotros en Neuquén vivíamos en una situación de pobreza, vivíamos en un barrio muy, muy carenciado. Cuando llegamos allá vivíamos en una pieza con piso de tierra, en desnivel. (…)y ese día que yo me recibí en Neuquén, mis amigos, mi papá, mi viejo estaba sin laburo, no tenía un peso partido a la mitad; nosotros hemos pasado que a veces no teníamos un peso para comer; y organizaron entre los viejos, había gente del partido y otros amigos más, y a la noche organizaron una picadita, y estaba mi abuela y habló mi abuela; ¡a mi abuela yo la recontra respetaba porque era una vieja super sabia! Entonces mi abuela ¿qué dijo? Bueno que para ella, que nunca pensó ella, ella era analfabeta, que ella no tenía educación, que iba a llegar a tener una nieta recibida en la universidad, ¡que era la primera universitaria de la familia y que eso ella jamás en la vida lo iba a poder olvidar! (…) Que a mi papá para poder darle estudio lo tuvo que internar en una escuela allá en Osorno en la industrial, entonces mi papá para poder ser tornero tuvo que internarse, entonces los seis años de escuela secundaria estuvo internado, y los fines de semana, o una vez al mes se iba a Purranque –comunidad ubicada a 48 km de Osorno-, y mi abuela*

hacía comida para vender, era empleada doméstica, porque mi abuelo se dedicó mucho a la militancia también y por ahí se olvidaba que tenía un montón de hijos, y claro, el viejo venía acompañando a Salvador Allende en las primeras candidaturas, te imaginas en el año 50, entonces –era- la primera vez que se postuló, y era militante, y –el- único comunista en ese pueblo, y se olvidaba que sus hijos también tenían que comer, la que sostenía la hoya era mi abuela… (…) Y bueno, para ella fue tan importante ese hecho de que su nieta fuera la primera universitaria, para ella que era analfabeta, no sabía leer, no sabía escribir… ver que dentro de todo alguien había podido llegar a la universidad, ella no lo iba a poder olvidar nunca en la vida… (…) Si, yo en Chile no podría haber sido universitaria jamás. Yo tengo primas universitarias ahora eh… tengo una prima que se recibió en técnica en alimentación, tengo otra estudiando para quinesióloga, pero mis tíos se matan trabajando, son hermanos de mi papá…"[50]

Ciertamente en su relato no sólo hay pormenores de lo vivido en Argentina, sino que está refiriendo a aspiraciones que hubiesen sido casi imposibles de canalizar en su país. En su narración no sólo da cuenta de un afán individual, sino de expectativas del colectivo familiar y político en que se referencia; su esfuerzo la une a su padre con quien comparte la militancia, a los viejos del partido; pero especialmente se referencia en su abuela, quien realizó todo tipo de sacrificios para sortear las consecuencias de la militancia comunista de su compañero; y es contundente ejemplo de la explotación y articulación de clases y género que ha depositado tradicionalmente en la mujer chilena la responsabilidad de la reproducción familiar, que la misma Sandra remeda, al menos al hacerse responsable de la crianza y manutención de sus hijos ante la ausencia, al menos momentánea, de su compañero.

Mario V. sostuvo:

"Allá en Chile antes del golpe, uno llevaba una vida normal, distinta a la de acá, porque en Chile para estudiar cuesta, mientras que acá hay mucha facilidad para estudiar, ¡acá el que no estudia es porque es burro! Allá no, allá va todo a fuerza

[50] Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

de pulmón, y en el caso mío yo no estudié porque yo tenía que trabajar y estudiar, por lo que trabajaba y no estudiaba, no se podía, porque tenía que trabajar, ir a la escuela, volver de la escuela, e ir a trabajar de vuelta. Yo empecé a trabajar a los nueve años, entonces era muy difícil… y después el mismo sistema te lleva, la rutina era trabajar de lunes a sábado, y después el sábado te cambiabas, ibas al boliche, y así pasaba el sábado, domingo y después a trabajar de nuevo. Ahora acá recién se está viendo, pero los primeros años no se veían chicos entregados a la bebida, yo por lo menos lo veo así, en Chile toda la vida se tomaba mas que acá…"[51]

Es sorprendente la recurrencia al verbo trabajar que articula toda la narración, y que por cierto está dando cuenta del significado profundo, identitario, en tanto ha moldeado la existencia de todo el universo en el que se refiere: los niños y los jóvenes en Chile no pueden estudiar, les era imposible, y entonces cuando esto acontecía el alcohol era el refugio. Su elaboración es bien empírica, pero da cuenta del flagelo que las organizaciones de izquierda han denunciado desde fines del siglo XIX, y que por cierto a comienzos de éste milenio autores como Salazar y Pinto señalan, agregando las implicancias del consumo de distintas drogas, como pauta favorecida por políticas neoliberales que incluso por omisión lo han propiciado.

Para los hombres y mujeres que nos han brindado sus experiencias "el trabajo no es sólo fuente de riqueza y bienestar material, sino también de cohesión y estructuración social, de valoración y reconocimiento personal, y de conformación de instituciones e identidades". (Salazar y Pinto, 2002: 164-165).

Oscar dijo:

"No, yo tuve la suerte que teníamos taller , yo fui profesional de mano de obra, después tuve la oportunidad de tener el camión, pero nunca lo pudimos superar, no es como acá en la Argentina, por ahí no hay máquina para cargar y había que cargar a pulso… bueno, como no tuvimos respaldo económico no pudimos tampoco con eso, y acá en Argentina todos juntos sí superamos…vivimos bien, se

[51] Entrevista con Mario y Adriana en Junio de 2006.

come bien, gracias a dios hay trabajo y se supera, tenemos la casa, ahora la estamos ampliando, el auto que salió más caro que la casa, pero todos juntos lo pagamos… Después mi yerno también es chofer y por idea mía decidimos comprar un camión, para que trabaje él… y así nos hemos ido superando, dios quiera que el próximo año podamos renovar el camión, que ahora es modelo 89…"[52]

Claudia, refiriéndose a la articulación en su comunidad de origen afirmó:

"(…) se diferenciaba bien el profesional de la clase media y de los pobres, el pobre pobre nunca fue tomado en cuenta, el clase media buen ahí, y el rico no se le vaya –a- caer mal… ¡eso sigue igual en Chile! Eso fue lo que más nos gustó cuando vinimos acá a la Argentina, que nadie nos hizo una diferencia social a nosotros, es lo mejor que tienen acá, o sea porque uno puede hablar con cualquiera; hasta con el gobernador, te atienden bien, te hacen sentar a su mesa y en Chile no, no sé, yo creo que nunca una persona puede llegar al gobernador, o sea, no llega porque siempre hay alguien que le pone la traba…"[53]

En tanto María expresó:

"(…) la escuela tenía cinco, seis aulas, y las maestras nos recibieron re bien, eso fue lo otro bueno, ¡porque en Chile el que es maestro, profesor; ni hablar del médico o abogado, te miran de allá arriba y la otra gente abajo!, ¡toda la vida fue así en Chile!, no sé cómo será ahora… allá al medico vos le querés hablar algo y él te va adelante y vos atrás; y acá no, y nosotros notamos ese cambio, acá las maestras nos hablaban y nos preguntaban cosas, y nos pasaron todos los libros para estudiar, nos tomaron geografía, historia para ver si quedaba en sexto grado o me bajaban, y mi hermana que estaba en cuarto también. Y nos tomaron exámenes, pero nos facilitaron todo todo…"[54]

Sandra coincidió al sostener:

---

[52] Entrevista realizada en su casa junto a su hija Claudia el 23 de Abril de 2008.
[53] Entrevista realizada en su casa junto a su padre Oscar el 23 de Abril de 2008.
[54] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

-En Chile- *"(...) es el señor médico, el señor doctor y por, porque al que es profesional se le tiene que tener todo el respeto del mundo, ¡y eso le gustó a él –por su padre- que no había esa diferencia!"*[55]

Entendemos que ciertamente lo que encontraron en la sociedad receptora fueron preceptos y relaciones más modernas, más liberales, y menos tradicionales que las articuladas especialmente en el área rural de donde provienen la mayoría de nuestros entrevistados.

Una cuestión a la que debemos atender es a la proyección que las experiencias de asilo o refugio han implicado para los hombres y mujeres con quienes trabajamos, en tanto al pasar el tiempo, sus experiencias y sentimientos han mutado, resignificando matrices culturales e identitarias. Es dable atender que los mayores cambios se han operado entre quienes vivieron la huída más jóvenes, y especialmente cuando su acción militante se vio contenida por estructuras políticas en Argentina. René, quien ha participado activamente en el Partido Comunista Argentino, e incluso ha integrado el cuerpo de delegados de la Asociación Trabajadores del Estado –ATE-, expresó:

"No, eso es lo que yo digo, porque algunos me dicen no pero yo extraño la comida, que extraño esto, que extraño lo otro… ¡y yo no lo extraño! Voy y me siento como turista allá eh, y la felicidad más grande es cuando me asomo en la lomita allá, y veo Trelew… No sé porque en realidad nunca pensé en quedarme eh, dije: lo uso de trampolín porque muchos de los compañeros que no se habían ido a Australia, en la primer tanda usaban a Argentina de trampolín, porque había posibilidades de conseguir trabajo, entonces juntabas el dinero y te ibas." [56]

Aludiendo a las implicancias del retorno, y dando cuenta de las modificaciones operadas en la subjetividad, pero también de los frecuentes resentimientos que la partida gestó, alimentados por la dictadura, que los situó en la comodidad del exilio dorado, también expresó:

"La misma gente… ¿No los querían en qué sentido? Salas, un compañero que acá hizo muchas cloacas, -y- que allá trabajó en el mineral de El Teniente; él era

[55] Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.
[56] Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008 en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.

experto en explosivos, y acá trabajó mucho haciendo cloacas, entonces el compañero dice, puta, mi mamá está enferma, voy a tener que volver, y se vuelve. Entonces dice, si me va bien, me quedo, después dice uh ¿para qué? Después vuelve de vuelta y me va a ver, y me dice ¡ni se te ocurra volver! me dice, vos sabés que los que están allá me dicen, ¡Ustedes los que se fueron a Argentina comen carne todos los días, no pasan hambre, no pasan frío! Nosotros para poder subsistir hemos tenido que vender la ropa, nos hemos quedado casi con lo puesto; en algunos casos hemos tenido que quemar los zapatos viejos, porque no teníamos para la cocina, porque allá había muchos menos gas natural que acá, muchísimo menos; si ahora recién creo que lo están poniendo, entonces mucha gente tenía la cocina o la salamandra e iban quemando lo que tenían para la calefacción. Y él me dice, fui a un lugar porque se asocian para como una bolsa de trabajo, entonces por ejemplo hay un trabajo de cloacas en tal lado, entonces él se anotaba y dice no: ¡Para los que viven en Argentina después porque ustedes nunca pasaron hambre, porque ustedes se fueron del país, no están soportando la dictadura que vive el país! Entonces dice te discriminaban mal, entonces me dice ¡ni se te ocurra volver, no…![57]

La crisis económica y los pesares que sufrieron los sectores populares en Chile no son obviamente una cuestión menor, pero lo que buscamos destacar en éste acápite es la visión promisoria y próspera que se asigna a nuestra región.

Sintomáticamente aquellos que dicen haber tenido la posibilidad de partir hacia otros destinos se quedaron, y en esto la proximidad con el país de origen ha pesado, pero la facilidad con que se articularon en la comunidad del valle inferior del NE de Chubut, parece definitoria.

[57] Ib ídem.

Capítulo 6. Un camino a una integración dudosa: ¿y la conciencia de clase?

La migración, es una experiencia traumática, que se puede inscribir en la categoría de los llamados traumatismos 'acumulativos' y de 'tensión', generando reacciones que no siempre son ruidosas, pero que tiene efectos subterráneos y perdurables (Grinberg y Grinberg, 1984:24), que en cierto grado han sorteado algunos de nuestros testimoniantes, pudiendo reelaborar, y transformar su condición exiliar, en un triunfo individual, como nos planteara Oscar S. Él vive en Trelew, en una confortable vivienda junto a su compañera Norma, con la que se casó aquí; los hijos de ambos ya son grandes, están casados, y tienen junto a su familia un buen pasar. Cuando recordó su partida, poco después de producido el golpe lo hizo así:

"Sí, tuve que irme a Bolivia, y de Bolivia fuimos a África, de ahí a España, luego a Brasil, y de ahí a Venezuela, y así estuvimos deambulando, y acá a Trelew llegamos en el 77 o 78 creo… me olvido las fechas… ¡fue tan doloroso eso!, se destruyó todo, construimos todo y todo se vino abajo, por los avances que hubo en Chile y… había que destruirlo eso y lo destruyeron, pero queda una reflexión para las generaciones futuras, yo converso con los jóvenes a veces…"[58]

Inmediatamente nos dijo:

"(…) Yo soy de Arica, del Norte, Perú, Bolivia, sí, ahí había una población que se llamaba Venceremos, que tenía unos mil quinientos habitantes, esos mil quinientos desaparecieron de la noche a la mañana, y los militares dijeron que los habían trasladado al sur… ¡No, se los comieron a todos!, la población se llamaba Venceremos, claro, no los chicos…¡pero quedó una orfandad muy grande!, quedaron los niños, algunas mujeres, que se los llevaron sí al sur, pero a los hombres se los comieron a todos en Pisagua…[59] *Teníamos un compañero, Jorge Whom, ese era un activista del MIR, y a este niño lo dejaron preso, y digo yo a través de la historia por suerte de este Whom, iban dos camiones militares adelante, dos camiones militares atrás, y en el medio un camión lleno de presos políticos a Pisagua, que ahí se los comían; y hay una cuesta que se llama la cuesta de Camarones en Arica, entre Arica y… Y se ve la cuesta muy grande ya que no hay vegetación, y cuando llegó a la cuesta el camión en la primera curva, Whom iba adelante, y cuando llegó a la cuesta en la primera curva este cometió una estupidez entre comillas, Whom pescó el volante y se fueron para abajo, no quedó ni…ahí murió el lugarteniente del general Forestier*[60]*, el que era jefe de plaza ahí, murió un coronel, un tal Rojas, y atrás murieron unos tres o cuatro cabos, unos sargentos y unos soldados que iban custodiando –a- todos estos presos que los*

[58] Entrevista realizada en el hogar de Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2006.

[59] Se refiere a la localidad de Pisagua que se transformó en un centro de detención que bien describe Adolfo Dorfman, en su obra *Desierto.*

[60] Se refiere a Carlos Forestier, quien fue procesado en 2004, como autor intelectual de numerosas muertes producidas en Octubre de 1973 en Pisagua. http.// memoriaviva.cl

llevaban a Pisagua… (…) Yo después de veinticinco años lo encontré en Italia a mi hermano, yo creí que los habían fusilado a mi hermano y a mi hermana, eran todos militantes… y una vez un hijo que tengo acá, Fernando, me dio un teléfono que hablara a ese número, pensé: algún trabajo ¡y que sorpresa la pucha!, me comuniqué con unos parientes que hacía como unos cincuenta y ocho años que no sabía nada de ellos; y bueno se corrió la voz que había aparecido el negro, así me decían a mi, y hablaron para Italia, y un día recibí un llamado yo, un domingo… de Arica hablaron con mi hermana que estaba en Santo Domingo, y de Centroamérica mi hermana habló por teléfono a Italia… y claro ellos también pensaron que yo estaba muerto, ¡veintiocho años de silencio!, claro si quedó en desbande la familia… en Arica quedó un hermano, el mayor, pero él pensaba diferente… mi mamá, después mi mamita también se fue a Europa, se perdió en el avión, cayó en Francia…"[61]

Si estamos atentos a los pesares que la dictadura supuso para estos trabajadores, la narración antes referida es muy elocuente, en tanto da cuenta y describe hasta el suicidio de alguien joven, lo que era preferible a sobrevivir detenido; e inmediatamente lo vincula al éxodo familiar que supuso el preservar la vida. ¿Cómo mensurar los veintiocho años de extrañamiento, que no casualmente Oscar nombra como silencio. Al preguntarle posteriormente por qué no había intentado contactarse con su madre, expresó que temía ponerlos, u exponerlos a un peligro que no reconocía fronteras.

No podemos desatender que el golpe de estado en Chile, y en realidad en todos los procesos del Cono Sur; supuso migraciones forzadas que se sucedieron, que fueron en última instancia corolario de la guerra fría, implicando una verdadera reestructuración social y económica, que se instrumentó apelando a la mayor violencia. Bien sostiene García Morales que "El exilio masivo fue una cuestión de método en la fundación del modelo. Se creaba con ello un espacio para las "manos libres" del mercado y permitir así el nacimiento del primer estado latinoamericano verdaderamente "globalizado", con reglas

[61] Entrevista realizada en el hogar de Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2006.

del juego que todavía operan, confirmadas en su rigor por los propios ex exiliados" (en Actas de Ciel*,*2001:4).

6.1. Errancia en penumbra.

Patagonia ya lo hemos adelantado, funcionó como un espacio de movilidad para los ciudadanos chilenos, siendo muy escasas las circunstancias en que se asentaron en una sola comunidad. Es dable consignar, que aquí todos aquellos a los que el destierro los alejó de la política, constituyeron un universo en la penumbra, casi en la oscuridad podríamos decir con Dutriénit Bielous. Nuestro colectivo vivió en la opacidad, y *el estado* de exilio, que les permitió trasladar la acción política previa, a una nueva forma de actividad que no reconoció fronteras para denunciar a la dictadura, y que de hecho fue ininterrumpida en los paisajes mexicanos o europeos, fue mucho más limitada en nuestro país, especialmente a partir de la asunción de Perón en Octubre de 1973; y recién fue visible a partir del retorno a la democracias en 1983/84. (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:70).

En el trabajo de Grinberg y Grinberg encontramos una pista muy significativa para comprender la inserción y articulación social de este contingente, al revisar la enorme importancia del trabajo, en tanto factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente cuando los sujetos contaron con habilidades y obtuvieron satisfacciones no sólo materiales. En lo más inmediato y manifiesto, pudieron reafirmar su autoestima, no sólo solventando sus gastos, sino reasumiendo sus funciones de adultez y liderazgo, después del período de acomodo y reinserción que supuso la llegada. Por otra parte, les permitió sentir que tenían un sitio en la nueva sociedad, y finalmente, al trabajar pusieron en juego su capacidad creativa, y obtuvieron contenidos reparatorios para el propio *self* y los objetos abandonados o perdidos (Grinberg y Grinberg, 1984:117).

Manuel, al referir su experiencia nos contó:

> *"Ellos no saben lo que hablan, a mí me consta porque yo fui dieciocho años supervisor en una empresa textil y… ¿sabe usted las agarradas que yo tuve con la gente y haciéndole entender? Y también con los jerarcas, porque, me acuerdo que,*

una anécdota tuve, también ahí, de cuando recién entré, que me hizo entrar un Palavicini en la casa, que fue, era el gerente de producción ahí de… Bueno, yo entré a cambiar cajas, viste. Son como treinta piezas. Y me acuerdo que estábamos cargando un camión y vienen, y siempre iban a chusmear el gerente y todos los jerarcas de la empresa, y por delante yo estaba cargando el camión y me dice, me acuerdo – Che, Manolo. - ¿Sí? Me dice – ¡Nos dijeron que vos y tu hermano eran zurdos, che! Le digo – No, Juan, perdonáme, no éramos, somos. ¡Usted sabe que error, quedaron todos espantados!, porque como le iba a contestar yo, recién nuevo… Pero a mí no me importaba."[62]

Prístinamente vemos como aún a pesar de lo adverso del contexto, separado de sus referencias identitarias, pudo salvaguardarse, preservando su self, contraponiéndose a trabajadores argentinos menos decididos. Otra circunstancia que merece ser analizada es su permanencia junto a su hermano, en la construcción de Aluar, de la que recordó:

"También, bueno, ahí también había un pabellón, me acuerdo, a ellos por ejemplo le tocaban un "tic", tipo una campana y salían todos a la gamela, a comer, y no, uh, ahí vivimos una experiencia re linda también nosotros, les enseñábamos las letras. Y sí, les hablábamos, con todos, imagínese, con todo el furor. (…) Claro, no, concientizando a la gente, haciéndole ver las cosas."

Manuel era muy joven entonces, pero en el caso de José que debió salir con 36 años también la posibilidad de trabajar, y el ser reconocido por sus destrezas, e incluso por su formación política, su honestidad y su transparencia, se traducen en el eje articulador de su existencia:

"Cuando llegué a Mendoza, primero estuve sin trabajar porque traía dinero para estar seis meses en la Argentina, me lo habían dado los curas, en dólares, yo podía estar seis meses en un hotel y no tenía problemas, pero yo quería trabajar. Después de eso estuve algo de un mes allá en Mendoza así, sin hacer nada. Ya me empecé a juntar con otros chilenos que andaban acá, y un día de mucho calor les

[62] La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile en el Departamento de Historia de la Universidad.

dije: vamos a San Rafael, y nos vinimos a San Rafael; y ahí me encontré con gente muy buena, un señor que era dueño de un hotel y ese señor me decía: ¿quiere quedarse acá?, quédese acá, quiere trabajar, dele… Yo le conversaba cosas que no son estas por cierto, porque no se podían conversar, y después seguía el calor en San Rafael, mucho calor, así que a la noche como a las once nos tomamos el colectivo nosotros, y nos vinimos para Río Negro,-a- Cipoletti. Y ahí yo le decía a mis compañeros que nos quedemos unos quince días y ellos me decían: bueno, trabajemos y nos íbamos a trabajar recogiendo manzanas, y no sabíamos recoger manzanas, la gente se reía de nosotros que nos caíamos con escaleras y todo, ¡hasta las mujeres se reían de nosotros! y ahí estuvimos unos veintiún días, y nos volvíamos a dormir a Cipoletti, dormíamos ahí en la chacra debajo de los manzanos, cada uno se traía una frazada y la tirábamos nomás, como hacía calor, no volvíamos y eso que teníamos hotel pagado y todo- Así que después volvimos al residencial ese, ahí donde antes que nos fuéramos para la chacra yo encontré un reloj en el patio, en el césped y se lo entregué a la señora, era del hermano de la señora que a su vez era un empresario, tenía como trece camiones… Y cuando volvimos después de esos días en la chacra, pensé que estaba todo pagado y yo le dije a la señora y ella dice: no, no, ustedes no han ocupado las piezas y viendo la honradez que tienen les voy a dar veinte días más. ¡Así que nos dio esos días más sin pago!, porque el reloj era de oro, no era un reloj cualquiera … y nos dijo al ver la honradez de los chilenos…y ahí si anduvimos atorranteando; nos íbamos a Neuquén por ejemplo, hasta que un día dije me voy a Bariloche, y me fui a Bariloche! Y cuando llegué vi que había muchos chilenos ahí, vi que había mucho trabajo con la madera y me dije, acá tiene que haber chilenos trabajando, así que fui a dejar mis valijas y cuando volví me encontré con un chileno muy jovencito que había venido también así por política, pero después vi otros que estaban jugando al naipe así, y no me conocieron, y una era que yo había corrido por muerto en Chile, había salido en el diario ya como muerto, y ahí me entero por uno que había estado preso, y me contó que lo sacaban todas las mañanas a

recoger muertos, y él me contó: te enterramos en una de esas mañanas, todo tenías: tus zapatos, tu chaquetón, el reloj y otras cosas que usaba, ¡Quizás eso me salvó y no me buscaban por la provincia! Y lo más lindo cuando llegué ahí, que el tipo estaba, y todos se pusieron contentos: ¡compañero Fica, está vivo! ¡La pucha, nos había mentido éste que lo había enterrado… así que una fiesta a la noche… asado y todo… se lloró, y el que decía que me había enterrado llegó cuando ya estaba el asado y todo, ¡ni se imagina la sorpresa y la emoción! … y recordamos todo, los cinco compañeros míos los habían fusilado la misma noche del golpe, algo terrible eso… (…) Ahí me quedé en Bariloche, esa misma noche y ahí mismo conseguí trabajo, resulta que vino uno que era contador en la fábrica de muebles, y me dice: compañero, si quiere trabajar acá, era un peronista… ¡por eso yo siempre ayudo al peronismo, porque de ahí ellos salieron a ayudar!, y esa misma noche a mi me dijeron: tiene trabajo, si se quiere quedar a trabajar, trabaje nomás. Un local muy grande, más de 60 mueblistas había, de Rossi era la fábrica, fabricaban puertas y ventanas para Mar del Plata, Córdoba; así que no tuve que ni buscar trabajo, y me quedé nomás en Bariloche, estuvimos como ocho años en Bariloche. (…) me hice amigo de Gendarmería, en Bariloche yo me hice amigo de un gendarme, nunca me llevaron a Chile por nada. En Bariloche me quedé un tiempo, porque yo enseñaba carpintería a Gendarmería, entonces tanto chileno para acá y para allá, a mi me dejaron porque era su profesor, (…) Después yo me puse a trabajar y me olvidé de la política, no quise saber mas cosas de estas ya… Entonces fui a Buenos Aires a hacer unos techos de los tipos dueños de los aviones Australes, son norteamericanos; y yo tuve que ir a hacérselos porque ellos compraron las tejuelas en Chile y el hombre que me mandaba a mi era un coronel del ejército, allá en Bariloche, entonces él fue el que me mandó a mi a hacer ese trabajo… y fui a Lomas de San Isidro a hacer ese trabajo y allá me junté con gente que venía de Comodoro Rivadavia y me decía que me vaya con ellos a trabajar a Comodoro, y al final me fui yo, me vine unos ocho días a Bariloche y después se me dio por irme para allá, en ese tiempo teníamos vehículo, dije: vamos a

Comodoro a ver que hay de cierto, y era cierto, había mucho trabajo, y me quedé en Comodoro unos ocho años o algo así! Y de ahí me vine para acá por cuestiones de amistades media políticas así… nosotros no conocíamos este pueblo, lo habíamos visto desde un avión nomás, entonces nosotros teníamos unos amigos que vivían acá, que nos invitaron a pasar una navidad y vinimos, y lo que es la casualidad, nosotros salimos por un camino de tierra, con ella salimos, y en esta esquina nos paramos y yo miré para allá para el lado del valle, había una carretera toda de tierra nomás, todavía estaban empezando a mover tierra ahí en Luz y fuerza, y yo le dije a ella: mirá que lindo acá tener una casa, porque este camino va a salir a la carretera alguna vez , y parece que Dios me estaba escuchando… a la noche nos invitaron a una despedida de año nuevo y navidad, y a la noche nos encontramos con Corchuelo Blasco[63] en ese lugar, y él nos presentó a Mario Das Neves; y bueno, y ahí en una de las vueltas estábamos tomando una cerveza con Mario y él me preguntó si quería quedarme a trabajar acá? y yo le dije que sería lindo, así que llamó a un tal Bogarín y le dijo: búscale un lugarcito donde haga su casa, bueno, así que nos pusimos a conversar con Bogarín y llegado un momento le dije: mirá, mañana pásame a buscar y yo te voy a decir donde quiero la casa. Acá le dije, y cuando le dije donde, me dijo: no, no, acá no va a poder ser, porque acá era toda pampa este terreno, y me dice que estaban todos los terrenos de este lado pedidos por los curas. Entonces le pregunté por donde podía ser y me llevó por allá abajo y decía: acá hay un solar, allá hay otro solar, y me mostraba pero feos por los rincones, y le dije: mirá, ¡si no es ahí donde te dije, mejor me voy!, Después buscaremos, y me fui para Comodoro, y a los seis meses me llegó un telegrama que venga urgente, llegué acá y estaba cerrado ya esto, nunca me sacaron un metro de tierra para nada… esto fue hace ya diecinueve años…".[64]

[63] Manuel Corchuelo Blasco fue ministro y diputado por el Partido Justicialista en Chubut, Y Mario Das Neves es el actual gobernador.

[64] Realizamos la entrevista con José Fica en su casa en Octubre de 2007.

Don Fica así encontró *su sitio* en la nueva sociedad, y en los días en que lo entrevistábamos recibía a las hijas, hoy ya mujeres grandes, que habían quedado en Chile, y que atravesaban distintas dificultades, pero recibían el apoyo solidario de su padre que las cobijaba en Trelew.

Su identidad con la migración se alteró, pero al obtener una categoría de trabajo semejante como carpintero en nuestro país, y al tratarse de una destreza que había aprendido en su juventud; al poder participar del mismo medio social, afianzó su confianza; aceptó las pérdidas, y con el apoyo de su segunda compañera, más joven, pero también chilena, a quien conoció en la huida, pudo elaborar aparentemente sus duelos, lo que hace que incorpore de forma diferenciada los dos países, los dos tiempos, conjugando el grupo de antes, y el grupo actual, consolidándose y siendo él mismo a pesar de lo traumático de su pasado. (Grinberg y Grinberg, 1984: 162).

6.2. De la militancia estudiantil al *agujero negro.*

Patricia vino desde Osorno, es Profesora de Historia, graduada en nuestra universidad; ella llegó junto a su compañero Emanuel, quien es algo más grande, tres años. Militó en el frente estudiantil del MIR, en el liceo secundario, mientras que él había pertenecido al MAPU, y sufrió una detención bastante prolongada, en condiciones que no fueron las peores, pero que de todos modos le dejaron secuelas físicas y psíquicas. Ambos pertenecían a familias de sectores medio bajos, pero su militancia en un contexto de profunda movilización fue definitoria. Aunque su madre era católica, todos los hermanos y ella misma, al igual que su padre eran ateos. Antes de viajar se casaron, y contando con el apoyo de amigos y familiares decidieron radicarse en Trelew, donde vivían algunos parientes de su madre; y en Puerto Madryn contaban con cierta red constituida por la Iglesia Bautista, pero que ciertamente remite a relaciones de amistad, no institucionales. Nos dijo:

> *"Emanuel tenía unos amigos que vivían en Madryn y a través de ellos nos acercamos a la Iglesia Bautista, y eso fue el refugio, en esos años, yo que siempre renegaba siempre de la iglesia…. Eso fue en el 76, en pleno del golpe, nosotros*

nos vinimos el 3 de abril, cruzamos la frontera, y el golpe fue el 24 de marzo… Cruzamos a través de Petrohué, ¡una belleza!, ¡que paisaje mas hermoso!, una belleza, unos lagos… Tuvimos que cruzar en balsa de tronco, éramos un montón de gente porque el paso de Puyehue –hoy paso Samoré- estaba cerrado, y llegamos a Bariloche donde estuvimos cerca de una semana porque no podíamos comprar pasajes para venir a Trelew. Hasta que pudimos venir, nos vinimos con estos parientes que estaban visitando Osorno, y con ellos estuvimos un mes en la casa como para tener un lugar donde llegar; pero como toda familia que desconoce ciertas cosas… fue lindo el primer día, el segundo y ¡el tercer día nos fuimos al carajo con Emanuel!; y ahí fue donde encontramos a estos amigos de Madryn, y a través de ellos empezamos a ir a la iglesia. Vivimos en el barrio Corradi, Emanuel consiguió trabajo enseguida porque él era electricista, así que salió a recorrer el parque industrial y enseguida… Los primeros años estuvo trabajando con unos arquitectos, y un día se fue a recorrer el parque industrial y llegó a Propulsora Patagónica y ahí consiguió, y creo que sigue ahí todavía… Y bueno vivíamos en condiciones muy precarias pero teníamos que salir adelante. Yo trabajaba, primero de empleada doméstica, un desastre: eché a perder ropa y me cagaban a pedos, después empecé en la fábrica Dos Muñecos, dos años, ¡y la verdad que ahí me di cuenta de que realmente yo no estaba preparada para trabajar de obrera! Terrible, lloraba, ¡tanto que mis viejos me inculcaron, tanto que estudié!, pero no podía trabajar de obrera… Y en la fábrica me sentía como en un agujero negro, una vez empecé a reclamar porque las condiciones eran paupérrimas, comíamos encima de las máquinas: hicimos una asamblea, había una delegada pero no podía hacer nada, hicimos una protesta y vino el viejo y nos dijo que si no nos dábamos cuenta que estaban los militares, que no se podía protestar, y dijo que ¡al que le gusta se queda y al que no se va! Así que me fui… ¡No aguantaba, entonces desde esa vez yo dije que no podía volver a trabajar, así que me quedé! Emanuel ya tenía trabajo." [65]

[65] Entrevista con Patricia en su casa el 12 de Noviembre de 2008.

Su falta de adaptación, y el rechazo, le provocaron sentimientos de encono y nostalgia, pero reproducir la dominación de género que había vivido en Chile también tuvo sus límites: necesitó tiempo, pero no tenía posibilidades de permanecer en un estado de regresión y dependencia.

El arribo de esta pareja se produjo en un contexto de acogida positiva, represivo, pero de expansión demográfica y económica, producto del establecimiento de una industrialización protegida a la que ya nos hemos referido; y contando con una presencia de connacionales importante. Ahora, más allá de la capacitación técnica con la que contaba Emanuel, Patricia da cuenta de los límites que tuvo para resignificar su individualidad; para desprenderse del acervo cultural familiar, y poder integrarse al nuevo ámbito. Ciertamente a través de todo su relato, surgen una serie de cuestiones, pero claramente podemos reconocer etapas, que por cierto son bastante recurrentes en el proceso migratorio forzado en el que se vio inmersa: al comienzo se sintió aislada, y ni los vínculos familiares, ni la iglesia a la que concurría su compañero podían satisfacer la angustia y el desamparo que sintió, para hacer aflorar luego una enorme congoja frente a todo lo abandonado o perdido. No podía resignarse a abandonar mandatos muy fuertes del pater en torno a ciertos valores: la educación, el estudio, la actividad intelectual, su formación laica; lo que significativamente potenciaba la insatisfacción frente al universo laboral al que podía acceder. Como antes transcribimos, se sintió en el ámbito fabril sumida en *un agujero negro*, evocando un tiempo y un lugar perdido, encerrándose en su hogar, y casi viviendo en un limbo, -en un tiempo en suspenso y en un espacio que flotaba a través de la onda corta de la radio-, hasta lograr más adelante insertarse como asistente en un consultorio, y luego de nacionalizarse, ya en democracia, poder acceder a un empleo público, y a estudiar en la Facultad de Humanidades.

6.3. La experiencia de ser proletarios.

Varios de nuestros entrevistados han coincidido en que al integrarse al mundo fabril tenían finalmente la posibilidad de sentirse "proletarios", pero el momento histórico, y la experiencia, limitaron o condicionaron el sentirse *sujetos revolucionarios.*

La mayor parte de las tensiones incidieron en la vida afectiva y familiar, y el sentimiento de estar de paso los invadió, pero no llegaron a asumir una identidad de exiliados. Adolfo, que había sido empleado administrativo en Chile, también nos manifestó que al ingresar a trabajar a Supersil en 1975, sintió una emoción al ser finalmente obrero. En ése ámbito, junto a varios compañeros trataron de poner en práctica los saberes que habían internalizado en el gobierno de la Unidad Popular, y crearon el Club de Fútbol de la empresa el 14 de Febrero de 1976. Más allá del divertimento que suponía, implicaba la posibilidad de reunirse con los compañeros, socializando con las familias en reuniones durante los fines de semana, y encubiertamente, permitía trabajar desde lo político y sindical. Ahora, la distancia entre el acervo con que contaban, y la realidad en que estaban insertos, puede verse por ejemplo en la acción solidaria que emprendieron en la planta, frente al terremoto de Caucete, en la provincia de San Juan, que se produjo a fines de noviembre de 1977; ellos creyeron oportuno para granjearse la confianza de la comunidad, reunir alimentos no perecederos, ropa y otros enseres que formalmente fueron a poner a disposición del intendente de la ciudad. Para su sorpresa, el intendente les agradeció, pero ni siquiera les garantizó el traslado de lo reunido, con lo que finalmente se lo dieron a un compañero que tenía familia en San Juan para que lo llevara. En Chile, la memoria de los recurrentes sismos propendía a que los trabajadores espontáneamente colaboraran, pero aquí no pudieron, o no quisieron interpretarlos.

La Profesora Tania Pérez Aguilar relevó la iniciativa de éste colectivo, cuando en 1977 plantearon un reclamo por productividad en la empresa, que tal vez de cuenta de la flexibilización que comenzaba a instrumentarse, pero que los obreros leyeron como una reivindicación. Realizó su trabajo con historia oral, y tuvo oportunidad de entrevistar a Miguel Lillo, quién comenzó a trabajar en Supersil con apenas 17 años, después de haber egresado de la escuela secundaria en Temuco (Chile). Llegó a Trelew porque ya se encontraban radicados en Argentina sus padres, y una hermana que ya estaba casada y trabajó ininterrumpidamente hasta 1995, momento en que la empresa declaró la quiebra. Posteriormente, regresó a su país junto a su esposa y un hijo, y durante tres años trató de reinsertarse, y al no lograrlo regresó a Trelew. Expresó:

"Si, era en ese tiempo –era- un "cabrito" (pibe), no entendía muy bien la situación política que vivíamos en esa época, pero creo que en el fondo yo tenía el mismo pensamiento, respetaba a los dirigentes, aunque a veces discutíamos puntos de vistas, pero finalmente les encontraba razón y me sumaba al trabajo que proponían. (...) No recuerdo bien cómo surgió todo, pero sí me acuerdo que por ser el más joven de la sección, me instalé en el baño y a todos los que entraban los hacia firmar. Fue un trabajo rápido, en 24 horas firmaron los tres turnos y al día siguiente a las 9 o 10 de la mañana, estábamos en la oficina del gerente presentando la nota, junto con dos compañeros más: Joel Sánchez y Adolfo Pérez Mesas. Recuerdo que primero leyó la nota en una oficina aparte mientras nosotros estábamos sentados en una mesa grande donde generalmente se reunían los jefes de las distintas secciones para analizar la producción o modalidades de trabajo. (...) Fue muy tensa, pensábamos que no nos iban a dar bolilla, pero después de unos 15 ó 20 minutos apareció el gerente, creo que había realizado algunas consultas sobre el tema a Buenos Aires y de inmediato pidió cuatro cafecitos para consumir mientras charlábamos sobre el tema. Dijo que estaba muy bien redactada, casi como que se sorprendió, no creía que algunos de nosotros podía ser capaz de hacer una carta en esos términos. Nos dijo que personalmente le parecía muy buena la idea de aumentar la producción por nuestra propia iniciativa y que era lógico que la empresa debería retribuir ese esfuerzo. Le pedimos un par de días para que se note nuestra propuesta y dijo que estaba bien, después de todo el dueño del establecimiento fabril preparaba un viaje a Trelew y si veía las planillas de producción en aumento, era probable que acceda a nuestro requerimiento. (...) Realizamos el esfuerzo prometido y a partir de la primera quincena de pago, los tres turnos de la Sección Nissan recibieron un aumento en el valor de la hora. Fue un verdadero triunfo que nos permitió cultivar con mayor ahínco el compañerismo."[66]

[66] Ver Pérez Aguilar, Tania. Avance de la investigación., Taller V, del Área VI de la Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew. 2002.

En tanto Joel "Pantera" Sánchez, quien también le brindó su testimonio, pertenecía a una familia en la que habían trabajado por generaciones como "panteoneros," en el Cementerio de Concepción (Chile). Y aunque siempre pensaron que "Pantera" continuaría con este trabajo, él decidió un día viajar a la Argentina con la intención de quedarse, porque en su país ya había visto cómo los militares llegaban por la noche a descargar cadáveres; lo que lo llevó a pensar que en ese mismo cementerio donde se había criado, podía quedar para siempre, pero bajo tierra. Llegó a Trelew en 1975, y primero se alojó en casa de compatriotas que le dieron albergue mientras se acomodaba. En esos días se había originado una toma de terrenos en el Barrio Presidente Perón, en la zona alta de ese barrio, y con unas chapas y maderas armó un improvisado rancho al que se fue a vivir junto a otros amigos que estaban en una situación semejante, logrando vivir "en lo propio". Antes de trabajar en Supersil, y mientras arreglaba su permanencia legal en el país, integró cuadrillas de excavadores de zanjas en inmediaciones de la Avenida Colombia, hacia donde comenzaba a extenderse la red de gas domiciliaria. En su relato sostuvo:

> *"Recuerdo que el petitorio fue redactado por Adolfo Pérez Mesas, quien primero llevó el borrador y lo revisamos dos o tres compañeros, luego que lo aprobamos, al día siguiente apareció el original listo para firmar. Yo integré el grupo porque era soltero, lo mismo que Lillo y en el caso de Pérez Mesas, él tenía un rebusque, trabajaba como cronista deportivo en el diario El Chubut, por lo tanto, en el caso de quedar sin trabajo la complicación familiar no iba a ser tan grande. (...) Yo creo que al gerente le caímos en gracia, habrá pensado ¡y estos boludos no saben a lo que se exponen!. Recuerdo que le gustó mucho los términos de la nota y nos sentamos en una mesa grande de superficie de vidrio, compartimos un café y nos dijo que lo iba a consultar con Buenos Aires. Cuando recuerdo ese episodio, a éste gerente que se llamaba Guillermo Blanco, lo veo con el rostro sonriente. Cuando salimos de la oficina yo les dije a los muchachos, espero que la carta no la lleve a la Base Almirante Zar, porque sabíamos que allí iban a parar los que atentaban contra los milicos. (...) La expectativa estaba cuando cobramos la quincena en que nos habían prometido el aumento. El encargado de la Sección, que no tenía nada*

que ver con el petitorio, cuando llamó a los primeros tres trabajadores para ir a la oficina a cobrar, nos quedamos esperando impacientes para saber si se había producido o no el aumento. Apenas llegaron a la sección los muchachos entraron con el sobre en alto, en señal que habíamos ganado, y la bolilla corrió de inmediato. Cuando todos habíamos cobrado, había una alegría manifiesta entre los compañeros porque sabíamos que si aguantaban una, podían aguantar dos, es decir, más adelante volver a insistir." [67]

En tanto Adolfo, a quien ya nos hemos referido, recordó que después de entrar a trabajar en Supersil, en 1975, y en relación al reclamo en cuestión planteó:

"Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva, donde aparecíamos sosteniendo un grupo de dirigentes organizados. (...) solamente nos remitimos a la actividad deportiva, pero éste trabajo puso inquieto al entonces secretario general de la AOT, Miguel del Río, quien nos mandó a citar a su despacho para decirnos que paremos la mano. Era lógico, nuestro proyecto inmediato era constituir el Club Parque Industrial y jugar en primera división, además, para sostener a ese club, habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol y en una oportunidad, mientras participábamos de una reunión en la sede del Barrio Progreso, fuimos detenidos y trasladados a la Comisaría Segunda de Trelew. La policía pensó que estábamos organizando un paro en el parque industrial." [68]

Aunque todos se refirieron a las implicancias y a la proyección política de la experiencia que hicieron en Chile, hay en sus relatos matices entre quienes se replegaron en la

[67] Ibídem.
[68] Ibídem.

individualidad, y aquellos que aún ateniéndose a la lógica represiva en la que se vieron envueltos en nuestro país, procuraron organizar y reproducir cierta organización.

Hay cierta idealización de la condición de obrero como se desprende de los testimonios de Manuel, Patricia y el mismo Adolfo; siendo mucho más matizada para Oscar S. quien al referirse a su trayectoria laboral, expresó:

> *" Y… acá en Trelew tengo unos… treinta años, fíjese, tengo un currículum tan excelente que nunca me quedé sin trabajo acá, ¡me vinieron a buscar siempre, nunca fui a buscar trabajo…! (…) –Refiriéndose a su paso por la empresa Cometal, en Rawson, durante el año 1982- (…) me echaron, y el sindicato no dijo nada, la UOM, porque un tal Jara, no estoy seguro, le pasaron un sobre por debajo de la mesa, me parece… Me pasaron los datos, un delegado que era comunista… Yo era delegado, pero después me echaron porque era muy quilombero. En Cometal duré yo como ocho, nueve meses, o más… Con los compañeros discutíamos lo común nomás, que no hay zapatos, que no hay higiene, que no hay esto, el otro, no hay comedor; ¿cómo puede ser que estemos comiendo del suelo? y todo ese tipo de cosas. ¡Y la gente tenía miedo!, porque ahí trabajábamos todos a destajo, el que más producía más ganaba, y es infernal el trabajo a destajo, eso está prohibido y uno lo hace para ganar plata, uno se esclaviza sólo ganando plata. Claro, está trabajando y sumando: si hago éste me pagan doscientos, si termino el otro, son cuatrocientos, y si llego a aquel son ochocientos, y así; y el sueldo es de diez pesos por decir una cosa, y eso se lo lleva el destajo, y trabajaban todos a destajo, y entonces yo no les servía ni a mis propios compañeros.. (…) No los he vuelto a ver, por ahí andan dando vuelta, me acuerdo que echaron a mi hijo y después a mí. Yo tengo tres hijos y ella tres, ¡cuál de los seis el más bueno! … Y mi hijo para más cagada les ha hecho una metalurgia ahí atrás, y muchos de estos niños han venido a buscar trabajo, la vuelta de la vida… (…) ¡Nunca me gustó ser capataz y no lo fui!, capacidad me sobraba, no pero mi ideología…me lleva para otro lado…"*[69]

[69] Entrevista con Oscar en su casa el 4 de Junio de 2007.

Aparece cierta autosegregación a partir de su condición de obrero, chileno y comunista: en sus palabras hay frustración y dificultades para comunicarse, que también se expresan en la imposibilidad de militar. Una vez que apagamos el grabador, Don Oscar nos preguntaba cuántos votos obtenía el Partido Comunista en Trelew, contrastándolo con los chilenos, socialistas y comunistas que viven en la misma ciudad, que él estima en más de dos mil. Su relato no evidencia falta de integración, sino una reafirmación identitaria de carácter político, que en Argentina supone la dificultad de sortear los límites que implica el peronismo para la clase trabajadora.

Dando cuenta de una matriz muy sólida ideológicamente señaló:

> *"(…) queda una reflexión para las generaciones futuras: yo converso con los jóvenes a veces… y a nosotros los seres humanos nos cuesta comprender los procesos revolucionarios que exige el mundo… cambiar el mundo de base es una necesidad tan imperiosa y necesaria… pero desgraciadamente para hacer estos cambios tienen que ser con una ideología de izquierda, ¡porque de derecha es imposible!; o una transformación religiosa si se quiere, y si fuera así llevamos dos mil años rezando y estamos peor que antes; y si fuera de derecha, cuantos años! ¡Mi papá era de derecha y murió de derecha y seguimos iguales!, Entonces para que haya un cambio social tiene que ser con una ideología de izquierda, llámese comunista, socialista, peronista o radical, pero de izquierda, que sean pensamientos adversos a la derecha, todo lo contrario. Yo soy comunista, por convicción y por doctrina; mientras más veo el mundo, mas comunista soy, porque no me han dado opción a que yo revierta mi posición ideológica, y mire que he recorrido el mundo y en todos lados es la misma mano, nada mas que los músicos son diferentes: Estados Unidos, el imperialismo y punto, y se acabó. (…) En Chile cuando nos destruyeron a la unidad Popular, ¿qué dijeron?, dijo Nixon, dijo Kissinger…que ellos no podían aceptar en Norteamérica que por el error de un pueblo tuvieran un foco socialista en esta parte del cono sur, había que destruir eso… y lo destruyeron! Veintisiete o veintiocho años después, tuvieron que pasar más de diez mil muertos para que se supiera la verdad: ¿por qué fue el golpe de*

estado, quiénes lo orquestaron?, Iglesia, la derecha, la oligarquía vernácula chilena y todos metidos ahí en el queso...".[70]

Sus ideas se tradujeron en cierto orgullo, que contradictoriamente lo hicieron claudicar, y dejar de percibir aquello que por ley le correspondía:

"(...) Y yo no cobré la plata que tendría que haber cobrado, aún como delegado… ¿por qué?, por altura del partido, por ideología. Me llamó a la oficina y me dicen: - a ver, ¿por cuánto podemos arreglar?, y yo digo: - No, no, a mi págueme mi quincena nomás y me voy ya, lo que me corresponde por ley, no quiero limosna. Claro que me correspondía, después recapacité, porque si hubiera cobrado eso me hubiera comido un asado con los obreros, pero era tarde, fue bien simple y rápido eso."[71]

En su discurso busca distanciarse de quienes toleraban todo tipo de atropellos, de quienes lo traicionaron (la dirigencia gremial), y especialmente de los representantes de la empresa. Su solvencia económica, y su trayectoria laboral (que lo distingue de los otros trabajadores de la planta), son resignificadas al momento de la narración, haciendo que el monto percibido sea trivializado, sosteniendo que de haberlo reclamado (y esto tiene que ver con su rol como delegado) lo hubiese destinado a brindar una comida y esparcimiento a sus pares que no lo entendían.

Por otro lado, siguiendo a Grinberg y Grinberg, entendemos que sus amores y odios dan cuenta, en cierto sentido, de la imposibilidad *de ser donde él había elegido estar*; es dable señalar que Oscar trabajaba ya fuera de Chile antes de que asumiera Allende, y volvió, en 1972 comprometido con el proceso político de la Unidad Popular, donde participó del MOPARE, al igual que Juan. Su integración y articulación fueron empañados por la enorme impotencia que supuso ser arrancado de cuajo, sin siquiera poder despedirse de los suyos, negándosele el rito de la despedida. (Grinberg y Grinberg, 1984: 188). Tardó casi veintiocho años en volver, y prácticamente lo mismo en reencontrarse con su familia. Es significativo, y a ello nos remitiremos algo más adelante, que su militancia en Argentina se

[70] Ibídem.
[71] Ibídem.

canalizó a través del Chile Democrático únicamente. Su retorno a su país también le ha demostrado que el pasado recordado se ha volatilizado, y tampoco allí se referencia.

El testimonio de Ramón, coincide en distintos aspectos con lo ya relevado en otras entrevistas, en tanto minimiza e invisibiliza su experiencia ya que quien fue represaliado directamente fue su primo, y él permaneció durante varios años junto a los suyos, transformándose en referencia y sostén, no sólo de su familia nuclear, sino también de su madre y de su tía. Al recortar su protagonismo alude a una escasa militancia política y sindical, que permanentemente contrasta con la trayectoria de su primo, que tampoco había querido salir de Chile. Ramón lleva más de 25 años viviendo en Trelew, siempre se desempeño en distintas empresas en el parque industrial, y ha sido prácticamente a lo largo de toda su trayectoria delegado de la Asociación Obrera Textil.

Comenzó su relato del siguiente modo:

> *"(…) Ese si tiene historia por todo lo que pasó, ese nos llevó a partes que conservan donde el estuvo en dictadura incluso… él estuvo entre el 75 y el 77, en plena dictadura, yo lo busqué y todo, los primeros meses por Santiago, se lo llevaron, no se supo más de él; la madre de él lloraba, lo buscó también y todo… pero no… La iglesia jugó un papel importante allá, se comprometió con el tema de los derechos humanos, discutió con la dictadura, puede haber algunos curas cómplices, pero en el fondo la estructura de la Iglesia fue muy comprometida con el tema de los derechos humanos… ayudaron mucho con los presos...; y bueno, lo buscamos y apareció al año y medio, supimos que estaba en Santiago por intermedio de la iglesia ...y yo lo fui a ver a Santiago, y no lo pude ver esa vuelta porque se armó una huelga de hambre de los presos, -en- ese tiempo en el penal donde estaba porque se habían sacado 103 presos políticos al azar y después salió en la prensa que habían sido fusilados en la cordillera entre Argentina y Chile, porque dijeron que se habían escapado y dijeron que los siguieron y los fusilaron a todos. Bueno los familiares sabían porque entraban y salían, tienen contactos adentro, ¡entonces hicieron huelga de hambre hasta que aparecieran los compañeros y no lo pude ver! Y lo trasladaron a Valparaíso, a otro campo de*

concentración y fui a verlo y entro, igual que una película nazi, los campamentos, estuve ahí y hablamos de cualquier cosa, lo encontré pelado, sin dientes, mal, pero para ellos tenía que estar bien, era una consigna de ellos… Prácticamente nos criamos juntos y el me cubrió siempre, en los interrogatorios que le hicieron, ¿terrible eh?... Eso es lo mas cerca de la militancia que yo estuve… Él no era un militante, pero los padres eran muy conocidos como comunistas y él como era universitario, tenia una formación importante y el andaba ahí, incluso ahora cuando fuimos a Santiago, ¡él era uno de los dirigentes sindicales más importante en Chile! Con decirle que es presidente a nivel nacional, acá en Argentina vendría ser en la salud, bueno en todo el país es presidente, es un dirigente muy importante, el sindicato de él tiene algo de 300 mil afiliados, algo así… Y ha sido elegido y reelegido, militante e inteligente políticamente… Yo siempre estuve con él, ¡con ese tipo si que es hermoso conversar…! a él le pasó algo parecido a lo mío, él también vivía con la mamá y un hermano, y él tampoco se quiso ir mucho, bah, la mamá de él y mi abuela que es su abuela, y nos crió a mi y a él, y nosotros le decíamos mamá…¡somos muy familieros nosotros, entonces cuesta! Y a él le ofrecieron después de haber salido, irse a otro país, pero no quiso irse, se quedó y la pasó mal en Chile porque no encontraba trabajo, y sicológicamente mal, pero a él tampoco le gustaba expresarse mucho en ese aspecto…"[72]

Sintomáticamente hay una recurrencia al pronombre, que da cuenta entendemos de la identificación entre ambos; existiendo muchos puntos de contacto entre ambas subjetividades, pero que en algún punto asigna roles diferentes a cada uno de ellos: Ramón quien de acuerdo a lo que refiere no tenía militancia, se salva, porque su primo lo protege –cubre- aún en la tortura; despojándolo de responsabilidades políticas, y reservando a lo familiar o privado su protagonismo; de hecho, y casi naturalizando sus derroteros hay un compromiso muy fuerte con la organización de los trabajadores, pero, mientras Ramón es delegado en Trelew, su primo llega a ser presidente de un sindicato a nivel nacional en Chile.

[72] Entrevista con Ramón en su casa en Septiembre de 2007.

Su bajo perfil, y la falta de militancia o participación en las estructuras políticas o sindicales durante el gobierno de la Unidad Popular, mucho tienen que ver con sus particulares circunstancias laborales como soldador, que lo hacían desplazarse desde el norte del país, Calama por ejemplo, a Valparaíso o Santiago, aunque sus raíces estaban en Coronel. Su experiencia de clase, con un profundo contenido obrero se evidencia cuando nos comentó:

> *"Uuuh, si, Coronel y Lota si... en las minas si, yo no trabajé nunca en eso, ¡es un trabajo muy sacrificado…! Ahora fuimos y yo les enseñé lo que son las minas, porque ahora son minas abandonadas, algunas las hicieron turísticas, hay cierta parte que se baja, se corre en lugares con lámparas, y te muestran como se saca el carbón… es duro, y eso mismo hacía que la gente fuera rebelde y contestataria; los sindicatos eran fuertes, y el comunismo, -es- una de las zonas donde es muy fuerte, muy combativo y todo eso. –En- el año 57 con el gobierno de González Videla hicieron una limpieza en las minas de comunistas. Se los llevaron en tren a una parte del norte a Pisagua, los desterraron, en cantidades no me acuerdo la cifra, a unos… a Santiago, 450 km, de Santiago a Iquique, unos cien de Pisagua… no la conocía pero pasaba por el lado de afuera porque la carretera hay que ir para el lado de la costa, hay que abrirse, porque en el 73 llevaban a los militantes mas peligrosos, porque dicen que es una zona muy difícil de escapar, no se pueden , está el mar y hay rocas, es un bajo, cuesta mucho, por eso los llevaron a esa zona ya conocida por el comunismo, cantidad enorme en el 57… y bueno esa zona Pinochet la atacó con todo hasta que cerró todo eso. Y bueno, ahí viene la militancia, habían huelgas ahí, una huelga de tres meses que no se trabajó por reivindicaciones de horas de trabajo… de las ocho horas para llegar a la superficie como no había buen conducto, cuando llegaban abajo les corría la hora, entre ir y venir no se cuantas horas les llevaba, unas cuatro horas, entonces en el fondo entre ir y volver estaban unas doce horas… Después lo que se llamó de*

lámpara a lámpara, ellos marcaban el reloj y entregaban su lámpara… bueno, tres meses de huelga…" [73]

Le preguntamos cuántos años tenía en esa época, y nos respondió:

"Yo quince, dieciséis años y nos veíamos todo…íbamos de Coronel a Concepción unos treinta kms. a pie, íbamos a Concepción donde estaba el centro administrativo, y la gente era muy buena porque daba alimentos a la gente, a los chicos, los alimentaban todo el día… Bueno, así tres meses, bravos, eh? Paramos y vamos… era una zona muy comunista… y bueno seguramente de ahí viene la militancia, la inclinación, ¡linda la experiencia! "[74]

Hay silencios, y podríamos entender en una primera lectura ciertas contradicciones, pero al entender a la clase social como fenómeno histórico que unifica eventos aparentemente inconexos, su adscripción es bien precisa: Ramón mismo se inscribe en una experiencia común, en una tradición y en una memoria obrera y comunista, que lo hace yuxtaponer y resignificar la experiencia de extrañamiento que vivieron los trabajadores de Lota en 1957, con la reclusión de cientos de militantes en Pisagua durante la dictadura de Pinochet. Más allá de su narración literal se impone recuperar el sujeto colectivo en quien se referencia, revisando qué hizo, qué hicieron los otros, develando aquellas zonas grises de la sociedad que han permanecido en la opacidad como bien sostiene Lorenzano; y constituyéndose en un verdadero evento. (Lorenzano: 2007) y (Portelli, 2005:36).

Es dable consignar que el trabajo minero dio lugar a una cultura desafiante, nutrida por una intensa actividad sindical y política, a la que se integró el grupo familiar, lo que explica una autoafirmación proletaria, que no sólo le lleva aceptar su condición, sino que la transforma en fuente de dignidad: el trabajo no tiene connotaciones negativas, sino que representa el canal de inserción social y orgullo personal.

La sociedad chilena vivió una transición 'por abajo', subterránea, privada y dolorosa, pero también inter-subjetivamente enriquecedora, sostiene Salazar: dolorosa, porque supuso la ruptura violenta de identidades colectivas tejidas entre 1938 y 1973; y privada, porque las

[73] Ibídem.
[74] Ibídem.

nuevas identidades se moldearon en lo íntimo, en lo familiar y barrial; pero ciertamente enriquecedora, en tanto aunque persiguió profundizar la individuación, y nivelar el piso del Mercado, los sujetos han multiplicado sus redes sociales y culturales de refugio, en las que la sociedad civil se reencuentra con su invencible resilencia." [75] (Salazar y otros, 1999:120). Ramón ha llevado a sus hijos –e incluso a su nuera- a conocer las minas, y a reencontrarse con su primo, para que les hable, lo que se traduce en una verdadera proyección identitaria.

Significativamente entre nuestros entrevistados, aquellos que vinieron con más edad, no han tenido militancia política en Argentina, teniendo sustanciales diferencias con la práctica partidaria; pero tangencialmente algunos han podido articular una militancia social o sindical con puntos de contacto con el peronismo. Los más jóvenes si participaron en partidos de izquierda, especialmente el MAS –Movimiento al Socialismo- en los años 80, pero destacando todos ellos las profundas diferencias con la actividad política que habían tenido y aprehendido en Chile. En general, les ha costado mucho internalizar y comprender la cultura peronista con la que convivían mayormente en su mundo laboral:

Ramón expresó:

> *"(…) acá si que he participado mas en sindicalismo, política, todo… Más que nada gremial, porque los partidos no son de mi agrado, el peronismo no, allá los partidos son más puros, incluso discuto en el sindicato con algunos, el justicialismo es muy burgués, ¡tiene mucho acomodo rápido a las circunstancias que hay, son mutantes, cambian rápido…! Porque pasa que a mí, que acá son todos peronistas en el sindicato, pero yo tengo otra forma, no me termina de entrar, son de derecha, de izquierda, de acuerdo a las circunstancias; son un movimiento, no un partido. Un partido tiene ideología y una forma de ser, pero en un movimiento nunca va a pasar eso… (…) Soy muy reconocido por mi labor en la fábrica… Yo estuve en Foderami, cerró con la crisis de 2001, hasta el principio de 2002, llegué ahí en el 83 y –en- el 85 ya era delegado, con unas cien personas,*

[75] El concepto de "resilencia" se define como "capacidad para proteger la propia integridad bajo presión, y para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles" Ver M.A.Kotliarenco en (Salazar y otros, 1999:120).

podía ser por cuatro más; hasta el día de hoy no he perdido, así que mal no andaba, les gané a todos y cuando quería irme me iba, y cuando quería volver volvía… Era la imagen de honestidad, y nunca arreglaba con la patronal, tenía un reconocimiento por hacer algo por el otro, sin el interés de la empresa… Y bueno, cerró la fábrica y me fui a –la fábrica- Roma, al tiempito querían que fuera yo delegado, porque se sabe todo, y yo no quería saber nada, pero bueno, hasta el día de hoy soy delegado… Y yo siempre digo que el compañero mío tiene que ser elegido por mí, porque una vez me impusieron y me fue mal, porque a veces íbamos a hablar con el gerente y uno bajaba con una versión y uno con otra, entonces eso confundía a la gente, y después viene la situación de ver cuál de los dos dice la verdad… Incluso esa vez renuncié, porque ya la gente dudaba… (…) Allá son mas puros también los sindicalistas, son otra cosa, y yo le digo por el tema de los peronistas que no los termino de pasar… si me gustara le andaba con –Mario- Das Neves[76], -Gustavo- Mac Karthy[77] y estaría mas acomodado; pero como yo voy por principios ... Se que otros lo hacen, buscan espacio y se acomodan. Yo conozco a -Jorge- Etchepareborda[78], bueno, es del sindicato que estoy yo; él políticamente no es mucho lo que sabía, él no era nada, supongamos que le gustaba el peronismo, pero no sabía nada, incluso intelectualmente no era más que –Sergio- Cárdenas[79] o que yo mismo cuando hablábamos; era muy dinámico, hiperactivo, va y viene, pero él llegó no por su capacidad sino por la campaña a Das Neves, ya que el sindicato movilizó gente, votos… Está bien, hay que ganar espacios, así que bueno, se hizo campaña y después viene la devolución de favores: bueno muchachito, tengo un puestito para alguno de ustedes, bueno, que vaya el vasco - Etchepareborda - y tiene hoy un cargo en acción social… (…)Y bueno, así llegó el vasco, tiene condiciones pero él no aportó nada a nosotros, ¡y

[76] Actual gobernador de la Provincia de Chubut, en ejercicio de su segundo mandato.
[77] Actual Intendente de la ciudad de Trelew.
[78] Fue funcionario delegado y miembro de Comisión de la AOT, se desempeñó en acción social de la municipalidad de Trelew; fue funcionario en el Ministerio de Justicia de la provincia, y a la fecha trabaja en la campaña presidencial 2011 de Mario Das Neves.
[79] Dirigente de la AOT en Trelew.

debe pensar que fue por su capacidad, porque dejó el sindicato! Nosotros lo borramos y ya no participa más con nosotros ... ¡Es tonto, porque con el sindicato tiene una buena base! La AOT tiene unos mil cuatrocientos afiliados, a nivel nacional hay 145 mil… llegamos a ser en la zona unos 5500 en el 83 por ahí… (…) a mi me tienen no como un izquierdista, porque soy de otro tipo de sindicalismo… al de allá no es fácil coimearlo… allá no viven del sindicalismo en sí; acá dejan de trabajar cuando lo eligen, yo no he dejado de trabajar, me siento más en contacto con la gente, estoy con los problemas de la gente… La fábrica en la que estoy había cerrado también, yo no volví a Foderami porque hice juicio, yo le decía a la gente que había que hacerle juicio, eran todos ganables y muchos los hicieron y otros no… Yo gané el juicio, incluso la empresa me llamaba para arreglar, me decían que el que hacía juicio no entraba más… y –a- los que le daban el 80 por ciento eran los que mejor arreglaban, a mi me ofrecieron y yo les pedí desde el 95 por ciento; pasó como cuatro o cinco días y nosotros nos quedamos adentro, tomamos la fábrica y con la policía ahí, en 2001. Así que había más gente y me llamaron y me daban el 95 por ciento. Nosotros queríamos seguir trabajando, conservar el trabajo, y se cerraron, así que nos quedamos un mes adentro, rechacé el 95 y nos quedamos, y respetábamos los turnos y todo, hacíamos comida, tortas fritas adentro… y al principio peleamos con la policía, pero después entendieron que era un problema nuestro, que estaban para cuidar el orden nada más, y bueno, al final entrábamos y salíamos y el gerente estaba enojado con la policía porque no hacía nada… Así que les dije que no, y me decían que no era más delegado, así que tenía que ver por lo mío… y el sindicato me apoyaba, así que hice el juicio y gané el juicio… así que terminé con Foderami y entré en casa Roma, cerró y tomó gente, y entré yo, y pagaban sin producción, adicional y se perdió todo… Bueno, lo último que conseguí un mes atrás fue un aumento del 12 por ciento… ya había conseguido un ticket canasta… La gente contenta, estamos recuperando un poco lo que había antes, y hay un ticket por producción también, partes de los convenios y de todo… Ahora hay cincuenta personas pero llegó a haber cien… produce una

tela hermosa de camisa, exporta a todos lados. (…) La vida sindical mía es acá, llevo tres períodos con éste, tengo 60 años y acá tengo discusiones pero me respetan. Cuando vamos a los congresos me mandan a hablar, ¡miércoles!, pero elaboro bien eh? (…) Tengo un reconocimiento del 1ro de mayo de dos años atrás ¡y estaba lleno eso!, lleno de militantes… Los textiles hicieron el reconocimiento por la trayectoria en el 2007… ¡estaba lleno de todos los sindicatos…! Fueron pergaminos para diez personas, y yo por los textiles, el único…" [80]

El relato de su experiencia laboral no sólo da cuenta de los vaivenes de la producción textil en la región; de las relaciones entre el Partido Justicialista y las organizaciones gremiales, sino muy profundamente del orgullo que Ramón siente por ser trabajador, y referenciar a su colectivo en la organización gremial con una práctica comprometida y transparente. Al referirnos el acto en que fue distinguido, su voz se quebraba, y reforzando la narración nos mostraba la placa que como recordatorio le habían entregado, y que permanece exhibida en el living de la casa. En ese momento cruzó miradas con su hijo Cristian que estaba presente, y con su nuera Rebeca que lo escuchaban con atención, muy emocionado. Su memoria claramente se proyecta hacia su hijo, orientándose hacia un futuro humilde pero promisorio; seleccionando aquellos acontecimientos del pasado, a los que les atribuye un sentido, y diseña al decir de Groppo, un cierto tipo de porvenir" (Groppo, 2001: 38).

6.4. Militancia, de lejitos.

En la memoria de José, es muy importante, que el contador de la empresa en que se desempeñó en Bariloche, lo trató de compañero y en un asado le ofreció trabajo:

"(…) era un peronista… por eso yo siempre ayudo al peronismo, porque de ahí ellos salieron a ayudar, y esa misma noche a mi me dijeron: tiene trabajo, si se quiere quedar a trabajar, trabaje nomás!"

Éste lazo con el peronismo fue cultivado a través de distintas relaciones, que recordó así:

[80] Entrevista con Ramón en su casa en Septiembre de 2007.

"Mario tenía el puesto que tiene hoy Etchepareborda[81] *en ese tiempo, y de acá con Mario hicimos Trelew y su gente*[82]*, yo anduve para todos lados, yo lo ayudé siempre, y él siempre confió en nosotros. Una vez charlando en la oficina le dije: Mario, no creas que soy peronista, mis ideas son socialistas, ¡yo soy socialista… ¡ Y bueno, me dijo: ¡sí yo también soy socialista auténtico, pero la conveniencia me hace estar con el peronismo…! Ah bueno, le dije… (risas)" Agregó: "Yo tuve buenos amigos acá en la Argentina, mucha gente grande, como ese coronel, ¡como Mario, que yo nunca pensé que iba a llegar a ser gobernador mire!, siempre lo vi luchar por los trabajadores , por la gente y bueno, mire, incluso a mi me llamó a trabajar al lado, pero yo no quise, yo de lejitos sí, pero no me quiero entrometer en políticas ajenas… (…) Lo que está haciendo es bueno, lo que pasa que el peronismo no es una ideología: es hacer una política paternalista donde vos me tenés que dar, y yo te doy, ¡y eso no sirve! Tiene que ser así como nosotros, hacemos nuestra casa sin molestar al estado, entonces el estado crece, ¡y entonces hace muchas cosas más importantes que ésta!, porque ese es el problema, el estado tiene mucha plata como ahora que casi tiene cincuenta mil millones de pesos, eso es bueno, porque si la saben usar entonces va a ser un país grande; lo lindo sería que continuara, y la gente supiera interpretar estas cosas, que no haya mas paternalismo que se está terminando de a poco, que eso también se lo decía, porque había una elección y salían a repartir cosas. Una vez me trajeron como setenta bolsas, ¡no, andá a repartirlas a los vecinos, eso es paternalismo, no me gusta, no sirve…! Sirve que a usted le cueste conseguir trabajo, que usted lo haga, sobre todo la juventud que hoy día no le enseñan…, hoy la juventud no sirve para nada, fíjese que los mandan a hacer algo y no saben… y entonces quieren todo sin que les cueste, y esa es la política, tiene que venir la enseñanza de abajo, porque después entonces roban y todo eso… Yo pienso que ahora esta corriendo la plata y deben trabajar, creo que la política ha cambiado mucho, antes trabajábamos tanto*

[81] Se refiere al desempeño en Acción Social de Trelew.
[82] Trelew y su gente fue la agrupación desde la cual el actual gobernador disputó su candidatura provincial frente a las otras líneas internas del partido Peronista.

y debíamos la luz, los impuestos, y después todo se fue arreglando y hoy pagamos los impuestos sin haberle pedido nada a nadie, y hoy estamos al día y se paga todo como debe ser con cada ciudadano, porque pasa que a la gente le dan la vivienda y se sientan a esperar y nunca mas se acuerda que debe pagar cuotas y todo eso, y eso es paternalismo y no tiene que ser así, se le debe decir: usted señor vive acá y debe pagar sus cuotas porque otros también tienen que tener su casa." [83]

Es significativo que a pesar del grado de integración que demuestra, y después de haber vivido más de treinta años, habiéndose incluso nacionalizado, sigue resguardándose en una ajenidad distintiva. Recurrentemente en su relato hay una muy positiva valoración y conciencia de la importancia que reviste para su existencia el trabajo, en tanto articulador de su experiencia; distinguiendo prístinamente la independencia que supone tener formación ideológica para no ser manipulado por quienes detentan el poder.

Mario V. sostuvo:

"Y... acá que se yo, cuando trabajaba en la fábrica también discutí, porque los judíos estos ganan la guita loca, y cuando tienen que pagar lloran que no ganan, que esto, que el otro… ¡y el gremio es demasiado blando!!! Son, no sé, muy poca decisión, eso es lo que tiene el chileno, que en ese sentido es más decidido…" Intervino su esposa señalando: "¡Acá lo que son, es coimeros!!! ¡Mucha coima hay acá! (...)" Retomando la palabra Mario insistió: Y eso es lo que tiene el chileno, allá son mas decididos y acá no, por ejemplo, nosotros tuvimos un problema acá en la fábrica donde yo trabajaba, trabajábamos seis por dos, pero el sábado y domingo no trabajábamos cien por cien; y después los judíos son tan inteligentes, que se mandaron una, dijeron que no había venta de tela y todo eso y suspendieron un mes, un mes entero estuvo parada la fábrica; el mes siguiente empezó a trabajar de vuelta, pero ya los delegados se ablandaron tanto que nos quitaron el día domingo, en vez de pagarnos el cien por cien nos pagaron día común, y esa fue siempre la discusión que yo tuve con ellos… En Sedamil, en ese tiempo el gerente era Pascuale, y se perdió hasta la fecha, ¡sábado y domingo

[83] Entrevista en su casa en Octubre de 2007.

están trabajando normal, y la fábrica cada vez esta vendiendo más… la lana…! Yo a partir de eso no quise meterme acá, además el chileno que está acá, acá cambia el cien por cien, como que deja de ser chileno, siempre dije eso a los compañeros, a los chilenos que conozco les digo yo: ¡ustedes se pusieron pelotudos una vez que llegaron acá!, y no hay que cambiar… Aflojaron, cambiaron, que se yo que les pasó, yo sigo siendo el mismo." Nuevamente intervino Adriana quien expresó: "(…) siempre les digo, vinimos las familias con hijos, otros que no traían nada, ¿por qué no juntarse todos?, ¡que lindo!, los nietos, los hijos, todos, porque viene siendo una familia, si uno no tiene familia acá… hace poco se murió una de las señoras de uno de los que vino con nosotros, ahí nos juntamos todos, pero ahí ¿por qué?, ¡en ese momento tan feo!" Mario siguió hablando: "Se les cambia la mentalidad, ¿no se qué pasa? Más si llegan a tener algo, cuando les va bien ya se olvidan de lo que han sido, y eso no tiene que ser así, a lo mejor estoy errado, pero no creo que esté errado, uno tiene que ser consciente de cómo empezó, si tenés algo más, bueno, disfrutalo, ¡si podés andate quince días de vacaciones y listo!, total hay que volver a trabajar de vuelta, pero están agrandados. Han hecho negocios, otros que tienen una casa, otros que tienen taxis, cosas así, pero no… Por ahí no han hecho tanta diferencia pero se la creen, y yo he recibido más ayuda, cuando he estado a veces mal, de personas argentinas, que de los mismos chilenos. (…) Acá siempre me tuve que bancar sólo, las veces que fui a hablar con un chileno, a pedir una mano al que estaba mejor que uno, nunca pasó nada; hubo gente que los conocimos acá en Argentina cuando llegamos acá, que les compré la cama yo, ¡dormía conmigo porque no tenía donde dormir! Y después cuando tuvieron una casita, cambiaron el cien por cien, y cuando yo los necesité me dieron vuelta la espalda… Inclusive cuando viajan a Chile, nosotros cuando viajamos le avisamos a todos si quieren mandar algo, alguna carta, un paquete que es lindo que sepan de uno, no, eso no lo hacen ellos, ¡se van solos, se cortan solos!, pero es así. Nosotros acá vivimos a media cuadra de un chileno, -y- escasamente saluda… Sí, trabajábamos juntos en Chile, nos vinimos juntos para

*acá, dormimos juntos acá y…casi no saluda**…** pero es porque tiene una pick up, una camioneta y una casita, ¿quién se la va a quitar?"*[84]

De las reflexiones de Mario y Adriana surgen distintas cuestiones: en principio el rasgo discriminatorio, y la adjetivación que aplica a la patronal de la empresa en que se desempeñó, debe encuadrarse en una reacción que es frecuentemente sostenida por los trabajadores del Parque Industrial, donde recurrentemente se alude a la "inteligencia de los judíos" en detrimento del colectivo obrero; por otro lado, la falta de solidaridad y relación con quienes han compartido experiencias refleja la atomización, la falta de cohesión, que da cuenta del individualismo propiciado por el sistema, y es en definitiva corolario de la capitulación que una buena porción de la clase atravesó y atraviesa.

René, encarna uno de los ejemplos recurrentes que podemos encontrar de trayectorias laborales en la zona: habiendo sido un obrero calificado, fue expulsado del área industrial y debió recalificarse en un empleo público, dependiendo de la Administración Provincial, lo que evocó del siguiente modo:

"No no, ya me quedé acá, tomé a Trelew como mi hogar que había elegido y bueno me quedé, porque en realidad cuando me despiden del parque industrial yo trabajaba en Supersil y ganaba 1200 U$S por mes; yo me quedaba a cargo cuando el español que estaba a cargo de toda la fábrica se iba a España por dos meses, porque ese era el acuerdo que había hecho con la fábrica, a mí me dejaban a cargo de la gente; ¡y el día que me despidieron ni se acordaron de eso, ni que la máquina cuando se paraba que yo iba y lo arreglaba, me iban a buscar a la casa y yo iba, de eso no se acordaron! El gerente si se acordaba de eso, pero me dijo mirá, yo no tengo ningún problema que milites en el partido que quieras, pero el gerente de producción me dice –que- ¡si vos volvés a la fábrica hay despidos, entonces yo no quiero tener quilombos! Después yo intenté volver a la fábrica porque esa era la ilusión, y aparte el Partido –Comunista- quería que vuelva a la fábrica porque había organizado, ¡tenía bien organizadita mi fábrica! Algunas conquistas habíamos logrado, y eso lo llevamos a los sindicatos, pero algunas

[84] Entrevista con Mario y Adriana en su casa del Barrio Menfa en Junio de 2006.

cosas, algunos conocimientos reservados porque habían algunos que habían entrado como aceitadores y seguían, era la última categoría, y ellos no abrían la boca. Entonces la organización era para no trabajar más los domingos, entrar los lunes, porque era muy desgastador, eran muchas horas en la fábrica. Entonces empezamos a hacer una estadística y a estudiar lo de la plusvalía no, por supuesto que a mis compañeros no les decía plusvalía no, a ellos les decía ¿cuántos metros de tela hacés vos por día? Y yo atiendo ocho telares y cada telar me da tanto, entonces yo sacaba la cuenta y decía: bueno, con una semana nos pueden recontra doblar el sueldo y no les pasa nada, entonces ¿para quién quedaba lo otro? Hasta que llegó a oídos de la patronal, porque era la forma mas evidente de demostrar que ahí había plusvalía. ¡Había afiliado a los capataces! (...) Si a los capataces los había afiliado, tenía un sector de capataces, entonces ellos me daban la información. Porque sino ¿cómo trabajo yo si no tengo la información exacta? Y además lograba alguna flexibilidad para los compañeros, entonces no era tanto el apriete, venían los capataces al partido, aportaban… ¡Era mucho lo que yo había hecho en la fábrica! Entonces bueno yo me daba cuenta de que ganaba los 1200U$S, porque una quincena yo iba y compraba 600U$S, y que no era la quincena donde cobraba el salario familiar, y con la otra quincena que cobraba el salario familiar no compraba dólares entonces comprábamos las cosas; teníamos gas en garrafa, hacíamos mejoras para la casa. Entonces cuando nos íbamos a Chile, nos íbamos como con 3000 U$S ¡éramos Gardel en Chile que estaba en plena crisis! Entonces yo llegaba a la casa de mis hermanas y yo pagaba todo. Ellas contentas porque no tenían nada, y el que trabajaba ganaba miserias, así que bueno… Yo por eso sabía que ganaba 1200 U$S porque guardaba. (...) No nunca más volví porque después habían unos… El uruguayo que murió, que estaba en una de las fábricas, un día me dice: no vengas más a pedir trabajo. Me dice yo, vos sabes que yo aporto para el PC, que compro rifas, compro periódicos, compro revistas, pero si yo te contrato te van a echar a vos, y a mi también; y yo no voy a poder comprar ni la revista, ni aportar. Me dice, porque Berón –entonces

Secretario General de la CGT- cuando te dice anda a tal fábrica, él llama y dice va, llama primero y dice que vos vas a venir, te lo digo porque él me lo dijo a mí. Porque él había puesto un aviso que se necesitaba para trabajar entonces yo fui y ahí el me dijo. Yo fui porque del partido me dicen anda que éste es del palo, y él me dijo no, no vas a poder trabajar acá; y así fue nunca mas trabajé."[85]

EL relato que construye René de su experiencia industrial, es ejemplo de la negación del conflicto en el Parque Industrial, al que nos hemos referido al comenzar éste capítulo; y también nos permite dar cuenta de las condiciones particulares que vivieron los trabajadores, contando con una media salarial considerablemente más elevada que la que podía obtenerse como remuneración en cualquier otro sector.

Los obreros chilenos ya habían sufrido un cambio identitario muy significativo después del golpe de estado, y en realidad no podían ser demasiado optimistas frente al futuro; objetivamente, vieron resquebrajarse el sentimiento de comunidad que modificó, y alteró su estilo de vida. Han hecho esfuerzos para sobreponerse, pero la solidaridad social se debilitó con las dictaduras, proyectándose en lo que puede aludirse como "cultura del miedo", que incluso ha permanecido en democracia como "miedo de baja intensidad", especialmente potenciado por contextos de crisis e inseguridad social. (Salazar y Pinto, 2002, a)

Roniger y Sznajder concluyen, y nos permiten establecer un paralelismo con nuestra investigación, aludiendo a la problemática de la invisibilidad de exilios o refugios en el caso de países que vivían un contexto de expansión: "los escapados se tornaron invisibles (y) su pasado siguió vivo –sólo- en la memoria, aunque colectivamente su impacto se sumó al de otros inmigrantes." (Yankelevich–Jensen, 2007:58). Esta afirmación pareciera estar formulada desde nuestro contexto, en tanto nuestra región atravesó circunstancias de esas características que bien permiten referirnos a las distintas estrategias que instrumentaron.

Buscamos registrar, comprender y problematizar sus experiencias de trabajo, porque estos sujetos remiten a esferas identitarias en que conjugan sus experiencias individuales y

[85] Entrevista con René el 7 de Junio de 2008 en el Ateneo Angel Bell.

colectivas de modo inescindible, dando cuenta de la historicidad de la conformación de la clase obrera a la que se integraron.

Capítulo 7 Contextos militaristas: sobrevivir a la Doctrina de la Seguridad Nacional

7.1. Desaparecidos en Chubut –Antecedentes y el Plan Cóndor-

La policía –carabineros- y los militares chilenos actuaron con total libertad en territorio argentino contra los ciudadanos que huían del régimen de Pinochet; ya antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976) se evidencian acuerdos entre los servicios secretos de nuestro país y de Chile, para el intercambio de información, y para facilitar la captura de militantes chilenos. Esta cooperación se perfeccionó con la "Operación Cóndor", pero como veremos a continuación, ya en Octubre de 1973 está probada la colaboración. Quienes más persecución sufrieron en Argentina fueron especialmente los líderes y militantes del MIR chileno. Esteban Cuya señala que en mayo de 1975 numerosos activistas políticos chilenos fueron detenidos por la policía argentina y paraguaya, y luego entregados a la DINA; por ejemplo Jorge Isaac Fuentes Alarcón, que había sido presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción y era miembro del comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionario, quien fue arrestado por la policía paraguaya cuando cruzaba en ómnibus la frontera desde Argentina, y después fue entregado a los agentes de la DINA en Paraguay, y trasladado ilegalmente a 4 Álamos, y posteriormente a Santiago, a Villa Grimaldi, donde se perdieron sus rastros. En su captura e interrogatorios participaron, según estableció la Comisión Rettig, "los servicios de inteligencia argentinos, personeros de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, que mantenía informada a la Policía de Investigaciones de Chile del resultado de los interrogatorios, y la policía

paraguaya, que capturó y permitió el traslado clandestino del militante chileno." (Cuya, 1996:5).

La Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile, en su Informe Final documenta los casos de 33 ciudadanos chilenos desaparecidos tras ser capturados por agentes argentinos, paraguayos o brasileños y entregados a la DINA, sólo entre 1975 y 1976. (Rettig, 1991).

Ahora mucho antes, el día 27 de Octubre de 1973 fueron entregados por la Gendarmería Argentina en la localidad chubutense de Río Mayo, Néstor Hernán Castillo Sepúlveda, de 23 años quien había sido Secretario Regional de las Juventudes Comunistas; José Rosendo Pérez Ríos, de 24 Años, empleado y militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); y Juan Vera Oyarzún, obrero de 53 años, quien fue Secretario Regional del Partido Comunista, dirigente sindical y ex regidor de Puntas Arenas.

El día 20 de Septiembre, a poco de producirse el golpe contra Salvador Allende, un grupo de cuatro personas, entre los que estaba Juan Vera, cruzaron la frontera para solicitar refugio, y fueron entregados a la Gendarmería Argentina por el propietario de una estancia, siendo trasladados primero a Aldea Beleiro, que está a 3 km del paso fronterizo, y luego a Río Mayo, localidad situada a 121 kms. Allí quedaron bajo custodia del Escuadrón N°38 de Gendarmería Nacional. El 28 de Septiembre, fueron detenidos en una pensión en Río Mayo José Rosendo Pérez y Néstor Castillo, que habían llegado de Chile unos días antes. Los seis habían ingresado en forma irregular a Argentina. Fueron separados en dos grupos, uno compuesto por Juan Vera, Néstor Castillo y José Rosendo Pérez, que trabajaban en la Municipalidad de Río Mayo, y pernoctaban en el Escuadrón; en tanto los otros tres dormían en la casa en construcción en la que trabajaban de acuerdo a lo establecido por Comisión Rettig. (www.memoriaviva.com/desaparecidos/2009).

Por esta causa la justicia chilena procesó al ex funcionario del Ejército chileno, José María Fuentealba; pero también integraron la comitiva el capitán del Ejército Joaquín Molina, un carabinero de apellido Salinas, y el suboficial Evaldo Reidlich. Los prisioneros fueron trasladados en un vehículo del Hospital Regional de Coyhaique en el que fueron ingresados a Chile ilegalmente. Al arribar a ese territorio fueron obligados a subir a una camioneta con destino al campo de prisioneros Las Bandurrias, pero, al llegar al

campamento de prisioneros, hoy Regimiento Bulnes, sólo llegaron dos uniformados y un médico. Hay una declaración de un funcionario del Hospital Regional de Coyhaique al Juez Sepúlveda, que intervino en la causa donde declara: "Lamentablemente la fecha exacta no la recuerdo, porque han pasado muchos años, pero si puedo contarles que, una noche de madrugada (1,2 de la mañana) el Dr. Fuentealba me ordena que ayude a bajar de 1 camión Mercedes Benz (UNIMOG) a unos cuerpos que venían envueltos en frazadas del ejército (eran como seis cadáveres), después se dejaron en la morgue del Hospital Coyhaique y por curiosear con una colega revisamos los cuerpos 1 a 1 en el que conocí a un señor de apellido Mansilla (en su declaración personal cambia este nombre por el de Vera) y a un compañero de curso por más de seis años José Rosendo Pérez azocar si mal no recuerdo (40 años atrás), en eso aparece el Dr. Fuentealba quien le pone la pistola en el pecho a mi colega y le dice: ¡aquí no viste nada! Y nos fuimos a trabajar. Posteriormente al volver al otro día los cuerpos ya no estaban. Cabe destacar que el Dr. Fuentealba estaba vestido con vestuario del ejército (ropa mimetizada) y 1 fusil CIG mas la pistola al igual que los demás militares que lo acompañaban todos armados, menos los funcionarios del CNI". El testimonio fue entregado por escrito y ratificado ante el Juez consigna (www.memoriaviva.com/desaparecidos/2009).

La prensa Argentina informó de la entrega de los desaparecidos a los funcionarios chilenos el día 9 de Noviembre, en el Diario *Crónica* de Comodoro Rivadavia, iniciándose al tomar estado público, una investigación de los parlamentarios de nuestra provincia. Muy significativamente, recién el día 10 se pidió la captura de los tres ciudadanos chilenos ya que supuestamente habían violado las condiciones impuestas por la Gendarmería Argentina.[86]

Entendemos que es necesario seguir trabajando para obtener información, acceder a archivos de inteligencia de las distintas fuerzas, y explicar las distintas coyunturas de la represión, incluso regionalizando su ámbito de operaciones. En éste sentido, adscribimos a lo sostenido por (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:28), en

[86] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. López página 21-3 BASALDELLA.

tanto no podemos probar aún de modo definitorio, pero claramente advertimos, aunque no de un modo concluyente que hay contrastes con lo acontecido en las comunidades del valle inferior del río Chubut, donde los ciudadanos chilenos contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos, e incluso provinciales. Cabe destacar que los primeros chilenos desaparecidos en el exilio fueron secuestrados entonces en nuestro territorio.

7.2. Archivos y Documentos.

El Diario de Sesiones de la Legislatura de Chubut del 15 de Noviembre de 1973 refleja la Creación de una Comisión Parlamentaria "para evaluar e informar sobre la supuesta devolución a su país, de refugiados chilenos desde la localidad de Río Mayo".[87] En la discusión parlamentaria los diputados dieron cuenta del hecho que había tomado estado público, suponiendo que de haber acontecido ciertamente, estarían asistiendo a la violación del tratado sobre asilo de refugiados políticos celebrado en 1933 en Montevideo; por lo que votaron por unanimidad las siguientes resoluciones, que a continuación transcribimos:

Resolución N°150

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA

DEL CHUBUT, RESUELVE:

Artículo 1°).- Créase una Comisión Parlamentaria, que se encargará de realizar una evaluación y posterior informe, sobre los acontecimientos vinculados a la supuesta devolución a su país de origen, al margen de la normativa jurídica y de la costumbre nacional e internacional en materia de asilo político, de refugiados chilenos llegados a la localidad de Río Mayo.

Artículo 2°).- Esta Comisión estará integrada por un representante de cada bloque de diputados de la Legislatura, y se expedirá en un plazo máximo de 15 días.

[87] Provincia del Chubut, *Diario de Sesiones*, Honorable Legislatura, Reunión N°24, 15 de Noviembre de 1973. (721-723).

Artículo 3°).- Regístrese, comuníquese y Archívese.

Resolución N°151

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA

DEL CHUBUT, RESUELVE:

Artículo 1°).- Consignar como miembros integrantes de la Comisión Parlamentaria, creada por Resolución N°150, a los señores diputados Guillermo Isidoro Fernández del FREJULI, Santiago Marcelino López de la Unión Cívica Radical, y Gwynoro Twrog Hughes del Partido Acción Chubutense.

Artículo 2°).- Regístrese, comuníquese y Archívese.

En mérito a las características y trascendencia de la problemática involucrada los diputados expusieron en la reunión del 22 de Noviembre de 1973, en su reunión N°25, en sesión secreta, la información recabada que hemos consultado en su transcripción mecanografiada de acuerdo a la versión registrada por los taquígrafos de la Legislatura.

Los diputados se constituyeron inmediatamente, el día sábado 17 de Noviembre de 1973, en la localidad de Río Mayo, donde procuraron recuperaron toda la información posible. Realizaron entrevistas, entre las que se cuenta la que realizaron a los tres refugiados que permanecían en la localidad; y elaboraron actas que fueron puestas a consideración del cuerpo colegiado y que transcribimos íntegramente, ya que la calidad de la impresión no hace posible su digitalización.

Acta N° 1

Acta número uno. En la localidad de Río Mayo, provincia del Chubut, siendo las once horas del día diecisiete de noviembre de mil novecientos setenta y tres, se hace presente la Comisión Especial creada por Resoluciones Nros. 150 y 151 de la Honorable Legislatura, en el Escuadrón 38 de Gendarmería Nacional en esta localidad, donde son atendidos por el señor Jefe, comandante Principal Don Américo Rolando CORTELEZZI y por el Segundo Jefe y Jefe de la Plana Mayor Comandante Don Rodolfo CORBERA.

Preguntados sobre los conocimientos que poseen acerca de los asilados políticos Juan Vera Oyarzún, Néstor Castillo y Rosendo Pérez Ríos, manifiestan que juntamente con Efraín

Ruiz, José Miguel Chacón Coliague y José Miguel Gómez, fueron recibidos en este Escuadrón, y del mismo que con anteriores asilados políticos, por orden expresa se los enviaba a Comodoro Rivadavia, donde se les fijaba domicilio, se procedió a trasladarlos hacia allí, de donde fueron devueltos por no tener orden expresa de recibirlos en dicha localidad, por lo que se les fijó domicilio en Río Mayo,-

Fueron alojados en este Escuadrón, gozando de amplia libertad para salir del mismo, con la obligación de no ausentarse de la localidad.- El sábado 27 de Octubre en horas de la tarde salieron de este Escuadrón, no regresando en la noche como acostumbraban, por ello, personal de la Guardia de Prevención inició su búsqueda por la localidad sin localizarlos. Al no volver a tener contacto con ellos se hicieron las comunicaciones de rigor a las autoridades, y no habiendo sido localizados aún, el día 10 de noviembre se solicitó su captura, por haber violado las Disposiciones Legales de Inmigraciones.

Con respecto a la presencia de militares chilenos en ésta, el Comandante exhibe una esquela de presentación procedente del Intendente de la Provincia de Aysén, la que se adjunta a esta Acta, como parte integrante de la misma. Siendo las doce y treinta horas, se levanta la reunión, manifestando los declarantes no tener más que agregar.

Santiago Marcelino López Presidente Bloque UCR	Rodolfo Corbera Comandante 2do. J y J PI MY Esc.38 Río Mayo	Gwynoro T. Hughes Diputado Provincial

Américo Rolando Cortelezzi
Comandante Principal
Jefe Escuadrón 38 Río Mayo

A continuación transcribimos la esquela que también aparece copiada como se indica al finalizar.

HUMBERTO GORDON RUBIO, Coronel, Comandante del Regimiento de Inf. Mot. De Mña. Ref. N° 14 “Aisén”, Intendente y J.Z.E.S. de la Provincia de “Aisén”, saluda muy afectuosamente al distinguido amigo Don AMERICO ROLANDO CORTELLEZZI, Comandante Principal, Jefe de Escuadrón 38 Río Mayo y le hace legar los más sinceros

agradecimientos, a nombre de la ciudadanía de la Provincia que representa, por las facilidades otorgadas para realizar en forma expedita y oportuna los transportes de bastimientos de primera necesidad, que se importaron desde la Nación hermana, en momentos difíciles para nuestra Patria.

Especial mención merece su gestión por el envío de cilindros de oxígeno a la Sección Hito 45, lo que permitió solucionar el grave problema que significaba su falta en el Hospital de esta ciudad.

Considerando que es vital para la Provincia de su jurisdicción, el continuar realizando este intercambio, el portador de la presente, Capitán Don JOAQUIN MOLINA FUENZALIDA, quien viaja a esa en esta oportunidad acompañado del Capitán de Sanidad Don JOSE M. FUENTEALBA S., Subdirector del Hospital de Coyahique, representarán a usted las necesidades más inmediatas en lo que respecta a nuevos envíos y para coordinar los aspectos de detalle sobre lo conversado en anterior oportunidad.[88]

El Coronel GORDON hace propicia esta ocasión para reiterarse a sus gratas órdenes y de hacer llegar un cordial abrazo de amistad al dilecto amigo y a su distinguida familia.-

COYAHIQUE, 27 de Octubre de 1973

Es copia fiel de la esquela enviada por el comandante del Regimiento 14 "Aisén", de Coyhaique, al Jefe del Escuadrón 38 de Río Mayo de Gendarmería Nacional, obrante en la Jefatura de Unidad. Río Mayo (Chubut), 18 de Noviembre de 1973. Eleazar Luis Cappiello Alférez Jefe Grupo Personal Escuadrón 38 Río Mayo.

A C T A N°| 2

[88] Nos parece importante consignar que Joaquín Molina Fuenzalida, involucrado en la acción referida, fue asesinado por el hijo de Manuel Contreras- quien fuera la máxima jerarquía de la DINA, Dirección de Inteligencia Nacional- en confusas circunstancias. Manuel Contreras Valdevenito lo mató en la puerta de su casa, impactándole 12 proyectiles; siendo importante consignar que ya registraba antecedentes, por ejemplo por haber baleado el 30 de Agosto de 1988 a dos jóvenes en una manifestación por el No.Diario *La Cuarta* (2004) "Mamito llenó de plomo a pez gordo de la CNI", 17 de Noviembre. www.lacuarta.cl/diario/.../13.24.4aCRO.MAMITO.html

Acta número dos. En la ciudad de Río Mayo, Provincia del Chubut, siendo las dieciocho horas del día diecisiete de noviembre de mil novecientos setenta y tres, se reúne la Comisión Especial de la Honorable Legislatura, creada por Resoluciones Nros. 150/51, en dependencias de la Comisaría de Policía de esta localidad----------

----------Citados por la misma se apersonan los Señores Efrain RUIZ, José Miguel CHACON COLIAGUE y José Miguel GOMEZ, quienes comprueban su identificación mediante tarjeta provisoria de asilados políticos.----------

----------Preguntados sobre el conocimiento que tengan sobre los hechos por los que fueran comisionados los diputados Provinciales, los declarantes manifiestan: que Juan VERA OYARZUM, Secretario Provincial de las Juventudes de la Unidad Popular y Rosendo PEREZ RIOS, quien se desempeñaba como Dirigente del MAPU, compartieron el estado de Asilo Político con ellos en esta Ciudad, desde el 25 de setiembre al 27 de Octubre aproximadamente a las dieciséis horas, última oportunidad en que se encontraron. Dicho día acordaron encontrarse al día siguiente para almorzar en la construcción del Sargento Oliva, lugar donde trabajaban los declarantes.----------

----------Castillo había conseguido trabajo en un campo cercano a esta localidad. Un día antes de perder contacto con los declarantes, fue citado por gendarmería, requiriéndole que pidan su liquidación de haberes, sin dar razones.----------

----------Los Señores Vera Oyarzúm y Pérez Ríos trabajaban en el gimnasio del Club Deportivo Río Mayo, al igual que a Castillo se le requirió que soliciten su liquidación de haberes.----------

---------En el encuentro tenido el Sábado 27, comentaron el hecho que se les haya requerido por parte de Gendarmería la solicitud de liquidación de haberes, por cuanto pensaron que se habría acordado su pedido de traslado a la Ciudad de Comodoro Rivadavia, donde ellos habían solicitado fijar su domicilio.----------

---------Siendo las diecinueve horas, se levanta la reunión manifestando los declarantes no tener más que declarar.----------

ENMIENDA: “diecisiete” y “requiriéndole” VALE.-

LEIDA se firma de conformidad.

José Luis CHACON Efraín RUIZ José Miguel GOMEZ

Santiago M. LOPEZ Gwynoro T. HUGHES

ACTA N° 3.

Acta Número tres. En la ciudad de Río Mayo, Provincia del Chubut, siendo las veinte y treinta horas del día diecisiete de noviembre de mil novecientos setenta y tres, se constituye la Comisión Especial creada por Resoluciones Nros. 150/51 en la Estancia "El Porvenir" ubicada en el paraje denominado Cañadón Tacho, donde es recibida por el Sr. José Felipe AGUINARA (h).

Se le explica el motivo de la presencia de la Comisión en el lugar y se le requiere los conocimientos que tenga el ciudadano Chileno Néstor Castillo para confirmar las declaraciones obrantes en el Acta N°2.

Manifiesta que dicho ciudadano se encontraba trabajando en su establecimiento, cuando a requerimiento del Principal Valdés, un hermano de quien declara lo trasladó a Río Mayo, entregándolo a la guardia de Gendarmería. Hasta ese momento Castillo cumplía a satisfacción con sus obligaciones en el trabajo, y al informarle que debía presentarse en el Destacamento de Gendarmería, pensó que le había sido otorgado su pedido de radicación en Comodoro Rivadavia como lo había solicitado, por lo que requirió su liquidación de haberes.

Siendo las veintiuna horas, se cierra la presente actuación, manifestando el declarante no tener más que agregar. Leída, se firma de conformidad.

José F. Aguinara (h) Gwynoro T. Hughes

Diputado Provincial

Guillermo Fernández Santiago Marcelino López

Diputado Provincial Presidente Bloque UCR

Al momento de dar lectura a las actas antes reseñadas, se suscitaron comentarios e intercambios entre los legisladores, existiendo total acuerdo: el Sr. González Giménez

señaló entonces que las autoridades de la Subprefectura y la Policía Federal tuvieron que ver en el asunto, al no aceptarlos y devolverlos a Río Mayo; en tanto el Sr. Hughes señaló que Gendarmería no tiene partidas suficientes para solventar el "mantenimento para atender los gastos de los refugiados", lo que explica que debían trabajar para sostenerse. [89] En tanto el diputado López dio cuenta que la comunidad de Río Mayo, era paso casi obligado de ciudadanos chilenos, "que en gran parte no tienen afinidad con los asilados y que supuso algunos choques, de allí que esperaran ser trasladados a Comodoro Rivadavia".[90] El diputado Hughes indicó que salieron entre las 9 y 9,15 con autorización para hacer algunas compras que fue cuando desaparecieron.[91] El diputado Torrejón dando por probada la violación del derecho de asilo, también se refirió a la comisión de posibles hechos delictuosos reprimidos por la ley penal, solicitando que todos los antecedentes recabados fuesen elevados al Ministerio de Relaciones Exteriores, y a la comisión de Relaciones Exteriores del Senado.[92]

Finalmente en Resolución Secreta la Legislatura de la Provincia del Chubut Resolvió:

Art.1°.- Aprobar lo actuado por la comisión creada por Resoluciones Nros. 150 y 151 y felicitar a sus miembros por la diligencia manifestada en el cometido de la misma.

Art.2°.- Remitir la información obtenida al Honorable Senado de la Nación.

Art.3°.- Remitir igual información al Poder Ejecutivo Nacional.

Art.4°.- Poner en conocimiento del Poder Ejecutivo Provincial de la información obtenida.

Art.5°.- Dar carácter de secreta a la documentación del problema en cuestión.

Art.6°.- De forma.

SR GUTIERREZ.-Corresponde aprobar lo actuado.

SR HUGHES.- Se remitirán fotocopias autenticadas.

SR GONZALEZ GIMENEZ.- Los originales quedan en la Legislatura.

---

[89] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. Hughes página 20-5 PENZINO.

[90] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. López página 21-3 BASALDELLA.

[91] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. López página 21-3 BASALDELLA.

[92] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. López página 23-3ROSALES.

SR ORMACHEA.- Y además, enviar la parte pertinente de la versión taquigráfica.

SR PRESIDENTE (Sánchez).- El portador de esta documentación tendría que ser miembro de esta Cámara.

SR GONZALEZ GIMENEZ.- Con respecto a la comisión, dejaríamos librada a Presidencia para que designe los miembros de la comisión de este[93] Honorable Cuerpo, y se traslade a la Capital Federal a los efectos de llevar la documentación correspondiente.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS: Claro.

SR DE BERNARDI.- Hay acuerdo.

SR PRESIDENTE (Sánchez) Se va a votar en general y en particular.-

Aprobado, queda sancionado.

SR FERNANDEZ.- Al margen de lo informado, la comisión quiere dejar constancia de la buena predisposición encontrada en las autoridades de Gendarmería Nacional como así también de la Policía de esa localidad, que puso a nuestra disposición incluso elementos de trabajo y una sala donde le hemos recibido esa declaración a los tres refugiados chilenos. Era simplemente para eso, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE (Sánchez).- Se levanta la sesión secreta.

Eran las 0,10 del día 23 de Noviembre

ATILIO PARDO

Taquígrafo Director[94]

Hemos citado en extenso porque ciertamente son documentos de difícil acceso, y se encuentran en un archivo que sólo ocasionalmente hemos podido consultar. Es sorprendente la desconfianza que expresan los distintos diputados ante la Justicia Federal, desprendiéndose especialmente de la intervención del diputado Gutiérrez las sospechas que existen en lo que respecta a su accionar; esta argumentación fue reforzada por el diputado Ormachea cuando refiere a la creencia popular de que habiendo procesado a algunos sujetos implicados por contrabando, la justicia federal los dejó en libertad, "lo que significa

[93] Hasta aquí Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Página 27-1 PARDO.

[94] Hasta aquí Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Página 28-1 ROSALES.

cierta falta de garantías"[95]; y los reparos y precauciones que tomaron para que incluso la documentación llegara a las distintas jurisdicciones a las se elevaron las mismas.

Entre quienes más se movilizaron para denunciar y repudiar el golpe de Estado en Chile en Argentina, pueden citarse al diputado nacional de la UCR por Chubut, Mario Abel Amaya y al senador por la misma fuerza política, Hipólito Solari Yrigoyen, también representante de Chubut, quien por ejemplo, el mismo día once de septiembre expresó su condena por "el rompimiento del orden constitucional" sosteniendo que "Aspiro a que el pueblo hermano pueda salir de este mal trance reconquistando en el menor tiempo posible un gobierno legítimo surgido de la soberanía popular"[96].

Dicho senador nacional presentó el 19 de Noviembre un pedido de información al Poder Ejecutivo sobre el destino de ciudadanos chilenos que ingresaron al territorio de Chubut y Santa Cruz a través de distintos pasos patagónicos, destacando y denunciando especialmente la situación de los ciudadanos trasladados a que nos hemos referido; y dando cuenta de la gestión que él mismo llevara adelante en nombre de la Coordinación de Movimientos de Ayuda a Chile, ante el Director Nacional de Gendarmería, general de brigada Carlos Arturo Vellegal, que no tuvo éxito.[97]

Es dable consignar que el Dr. Solari Yrigoyen sufrió un atentado en la ciudad de Buenos Aires el 21 de Noviembre de 1973, siendo el primero en ser adjudicado a la Alianza Anticomunista Argentina, popularmente conocida como Triple A; luego una bomba explotó en la puerta de su vivienda en Puerto Madryn en 1975; y finalmente fue secuestrado junto al Dr. Amaya el 17 de Agosto de 1976. Significativamente en la Reunión N° 25 de la Legislatura Provincial, ocasión en la que como hemos referido se trató el informe y las actas realizadas en Río Mayo, se votó por unanimidad el repudio al atentado sufrido por el Dr. Solari Yrigoyen.[98]

---

[95] Debate mecanografiado de la sesión secreta de la Honorable Legislatura del Chubut del 22 de Noviembre. Intervención del Sr. Ormachea página 25-2 PENZINO.

[96] *Diario Jornada*, 12 de Septiembre de 1973, pg.4.

[97] *Diario Jornada*, 20 de Noviembre de 1973, pg.2.

[98] Diario de Sesiones, Reunión N°25, 22 de Noviembre de 1973. Pg.762

Por cierto la celeridad de las gestiones emprendidas por los legisladores chubutenses no sólo no obtuvieron las respuestas requeridas, sino que también fueron poco consideradas: en su última sesión del día 28 de Diciembre, el diputado López señaló "que esas actas no habían llegado a manos de los senadores y solicitó que le fueran entregadas para, a su vez entregarlas al senador Hipólito Solari Yrigoyen".[99]

Son múltiples las consideraciones que los acontecimientos antes referidos nos suscitan: había pasado más de un mes y la documentación no se había elevado; hay cierta distorsión y tal vez cierto grado de complicidad entre los distintos aparatos represivos, aún cuando en Argentina había autoridades democráticas, por ejemplo: se pidió la captura de los ciudadanos chilenos un día después que se había publicado en la prensa su remisión a Chile, el 10 de Noviembre; ningún funcionario se hizo cargo o respondió a los requerimientos de los parlamentarios, las asociaciones de solidaridad, o bien la prensa; y es más, quienes se involucraron terminaron siendo agredidos.

Reforzando nuestra idea de que el aparato represivo actuó de un modo distinto en el sur de nuestra provincia, en la zona de Comodoro Rivadavia; y en el valle inferior del río Chubut, podemos referirnos a la desaparición del ciudadano chileno Humberto Cordano López[100]. El informe Rettig consigna que fue detenido en el Centro de Comodoro Rivadavia el 23 de Mayo de 1977, después de haber sido notoriamente seguido por agentes de la DINA, quienes se encargaban de detectar refugiados en territorio argentino. Es importante destacar que el Dr. Rodolfo Canicoba Corral incluye su desaparición como parte del plan Cóndor cuyo carácter sistemático ha buscado probar en la causa iniciada contra Manuel Contreras, ex director de la DINA, a quien responsabiliza por la desaparición en Buenos Aires de Cristina Camaño Araya.[101] [102] De hecho, esta ciudad petrolera, al decir de Baeza, fue "un espacio desguarnecido para el ocultamiento" en el marco de la operación represiva

[99] *Diario Jornada*, 31 de Diciembre de 1973, pg.6.

[100] Joven militante del Partido Comunista, enfermero hospitalario de 25 años, quien se había refugiado en nuestro país después de producido el golpe el 11 de Septiembre de 1973.

[101] www.memoriavica.com/desaparecidos/

[102] El informe Rettig consigna que fue detenido en el Centro de Comodoro Rivadavia, mientras que desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de Chubut nos han informado que posiblemente haya desaparecido en la ciudad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

establecida en el cono sur que resultó potenciada en 1978 a partir del enfrentamiento entre Argentina y Chile, y que supuso múltiples deportaciones. (Baeza, 2006:401).

Lamentablemente Argentina en 1976 se convirtió en una de las principales bases de operaciones del Cóndor. (Calloni,2005:289).

Es importante referirnos al menos brevemente a la denominada Operación Colombo, que supuso la detención y desaparición de 119 ciudadanos chilenos en su país, que pretendieron ser atribuidas a "las peleas internas de la izquierda" o enfrentamientos que en realidad nunca acontecieron. La mayoría de a quienes pretendieron involucrar en esta maniobra pertenecían al MIR, -Movimiento de Izquierda Revolucionaria- registrando noventa y cuatro (94) esa filiación o pertenencia. (Calloni, 2005:80 - 84).

Paralelamente, la región del NE de Chubut, inmersa en un proceso de desarrollo y expansión, cobijó e invisibilizó a miembros de distintas organizaciones políticas: socialistas, miristas, comunistas, demócratas cristianos; al igual que permitió el insilio de otros perseguidos argentinos. Cuando nos preguntamos el por qué, la respuesta se articula en torno a la necesidad de preservar la paz social que garantizaba la reproducción del capital, y que requería de mano de obra, lo que parece muy atendible; pero, no debemos obviar que a partir del análisis de la temprana represión desatada en la comunidades de Trelew, Rawson, Puerto Madryn, e incluso la entonces aldea de Puerto Pirámide, después de la fuga de presos políticos de la cárcel de Rawson en Agosto de 1972, y la poblada conocida como Trelewazo, en Octubre del mismo año, fue una sociedad vigilada. Los archivos y la causa judicial en curso, que da cuenta del espionaje instrumentado desde la Base Naval Alte. Zar, demuestran la envergadura del control ejercido; que ha sido corroborada por el procesamiento de doce marinos por Resolución 742/2008 del Juez Federal de Rawson, Hugo Sastre.[103]

Es necesario destacar que en la zona del valle inferior no hemos detectado situaciones de desaparición o ejecución de ciudadanos chilenos; e incluso, el responsable de la Dirección Nacional de Migraciones, el Dr. Kohen, con quien nos hemos entrevistado, nos ha

[103]wwwinfochubut.com 21 de Diciembre de 2007.

informado que no registran ningún caso de asilo o refugio; ni tampoco hay radicada ninguna denuncia al respecto.

Entendemos que al momento de poder consultar los archivos de inteligencia de las fuerzas de seguridad, surgirán elementos que podrán permitir corroborar nuestra hipótesis. Hemos tomado conocimiento de la existencia de documentos que reflejan el seguimiento de algún ciudadano chileno[104], lo que viene a dar cuenta de la sospecha que siempre tuvieron de ser permanentemente vigilados.

René recordó:

> *"Yo por ejemplo me acuerdo que había un tipo que iba al barrio y el tipo una vez yo lo vi con uniforme, entonces viste cuando decís yo a este tipo lo vi en alguna parte, y das vueltas y vueltas y no te acordás, y el tipo bien simpático, pero suponte nosotros teníamos veinte años y el tipo debe haber tenido unos treinta y cinco, cerca de los cuarenta, y empezó a salir con la piba, la gordita del barrio que no …, era amiga, amiga nuestra, y decía viste que simpático el tipo éste, y un día los encontrás chapando, y la chica después te empieza a hacer preguntas, no vos sabes que me peguntó (le decía la amiga), hasta que un día me acordé y le digo pero vos no andabas vestido con uniforme de la marina en tal parte… No, no te debes haber confundido me dice, y yo me puse firme, ¿no eras vos? Entonces no sé qué haces en el barrio vos, pero ¿no sos casado vos? ¡Vos sabes que el tipo desapareció del barrio!"*[105]

Como parte de esta línea de análisis, es pertinente atender a la artificial diferenciación propiciada justamente por la dictadura pinochetista, que buscó distinguir refugiados económicos, de refugiados políticos, como por ejemplo se desprende del Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, de acuerdo a lo referido por Camacho Padilla. (Camacho Padilla en

[104] Adolfo Pérez Mesas, quien se desempeña como periodista, nos ha indicado que el Gobernador de Chubut, Mario Das Neves, quien ha accedido a parte de la documental en cuestión después de producidos los allanamientos, recordó su ficha personal. Entrevista con Adolfo el 9 de Septiembre de 2009 en la redacción del Diario *El Chubut*, Trelew.

[105] Entrevista realizada a René el 7 de Junio en el Ateneo Ángel Bell de la ciudad de Trelew.

del Pozo, 2006: 48) Nosotros no contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación entre refugiados económicos y políticos, pueda aplicarse y explicar la invisibilidad de una buena porción de nuestro colectivo en análisis.

7.1. ¡Otra dictadura y una guerra en ciernes! El conflicto por el Beagle, y después Malvinas. ¿Campos de concentración para los chilenos en Trelew?

Para los argentinos la Guerra de Malvinas se constituye en una memoria muy fuerte, que condensa sentidos, en tanto más allá del hecho bélico en sí –la confrontación con Gran Bretaña- supone también problematizar la nueva relación que se plantea con la dictadura, y finalmente su ocaso. Cabe destacar que esta guerra llegó a afectar la relación incluso de los distintos colectivos en el exilio (ver Yankelevich, 2007), pero en el caso de los sujetos que analizamos aquí, fue sin duda mucho más traumático el conflicto planteado entre Argentina y Chile en 1978 por el Beagle. Sin duda, a partir de un fondo común de recuerdos, y de las interacciones sociales necesarias para fijarlos, ordenarlos y volver a evocarlos, es posible distinguir cierta forma de una memoria colectiva que contribuye a la cohesión, y a cierta identidad social de estas mujeres y hombres. Es sumamente interesante revisar en cada uno de los relatos las evocaciones que emergen, en tanto apreciamos significativas diferencias no sólo a partir de las experiencias de clase que los sujetos involucrados detentan, sino también a la franja etaria a la que pertenecen.

Aunque en 1982 los sectores más reaccionarios los vincularon a la complicidad que el dictador chileno tenía con Margaret Thatcher; en 1978 la chilenidad misma fue puesta bajo sospecha, y mereció que se los persiguiera, encarcelara y deportara, lo que sistemáticamente fue omitido de la prensa escrita en la región, pero que está significativamente conservado por la memoria de quienes lo padecieron, y aún de muchos vecinos argentinos de la comunidad, que recuerdan incluso amedrentamientos en instituciones como el Colegio Nacional de Trelew, donde aparecieron escritos que sostenían *"haga patria, mate un chileno"*[106].

Patricia recordó:

[106] Testimonio recibido de una alumna egresada de esa institución.

"Y bueno, lo del canal de Beagle fue muy traumático… ya vivíamos en el barrio, conocí a una tía y nos alquiló una casita por calle Libertad, por ahí. Una casita linda, y se habían organizado por manzana… Ahí era donde buscaban a los chilenos, y yo no salía de casa, pero ahora se me confunde, lo de la defensa civil era por Malvinas… Este jefe de manzana andaba mucho con Emanuel y habían hecho una apuesta, y Emanuel le decía que no iba a haber guerra, y él, Gigena se llamaba, le decía que sí, y se jugaron un asado, y bueno, quedó ahí… Pero a mí me quedó esa imagen del maltrato a los chilenos que sabía leer en el diario, lo que pasaba en Comodoro… por ejemplo, una vez leí: haga patria, mate un chileno… fue muy exacerbado en Comodoro, acá no... Yo nunca me sentí discriminada… desde que nosotros llegamos yo siempre fui muy respetuosa, porque yo me daba cuenta que la gente chilena que empecé a conocer, era como que se auto excluía y criticaba, todo, que allá era mejor, que acá…"[107]

En relación a la guerra de Malvinas, en 1982 Oscar S recordó:

"*Estaba ahí en Cometal, ¡paré la fábrica yo…! Sí, sí, estábamos trabajando y estaba la guerra que se venía, yo me enojé ahí, y los arengué a los muchachos y me hicieron caso, salimos todos para afuera: - dejemos la fábrica, cómo se les ocurre, están matando a nuestros hermanos y nosotros trabajando para el pulpo éste acá… y estaba el dueño, bien nacionalista: ¡cuándo terminemos Malvinas, vamos a ir para Chile y los vamos a hacer mierda a ustedes!...Pobre hombre ese, pero lo justifiqué por su forma, pero no vamos a decir el nombre porque merece el respeto, la ignorancia también merece ser respetada…"*[108]

Claramente las expresiones de los sectores dominantes de la sociedad, en complicidad con la dictadura más sangrienta que nos involucró en la confrontación referida, llevó a sostener al editorialista de uno de los medios locales:

"(…) No es aventurado arriesgar la impresión de que el pueblo argentino en su inmensa mayoría, ha hecho causa común con la posición del gobierno, en una

[107] Entrevista realizada a Patricia en su casa el 12 de Noviembre de 2008.
[108] Entrevista con Oscar el 4 de Junio de 2007 en su casa.

emergencia en que está en juego una parte de territorio de cuyas entrañas podrán extraerse las riquezas que alguna vez reclamarán nuestros hijos y está de por medio además la dignidad de una Nación que necesita ponerse de pie, según ha dicho el mismo presidente de la República. (…) Será ésta una Navidad diferente. Una Navidad de vigilia y esperanza. Acaso un momento para la alta reflexión de quienes han asumido grandes responsabilidades, que serán los encargados de decidir el camino conducente a salvaguardar el patrimonio y la dignidad nacional en el marco de una paz que "merezca ser vivida", de acuerdo al pensamiento del presidente Jorge Rafael Videla".[109]

Es pertinente destacar que en nuestra región la sensación de inmediatez del conflicto fue internalizada por la comunidad a través de múltiples soportes: desde campañas de difusión en las escuelas; sumado al caudal informativo de la prensa; a la impresión que generaba el constante movimiento de camiones con pertrechos militares y el desplazamiento de tropa, pero sobre todo, la población civil se horrorizó frente al traslado de ataúdes, que materializaba el horror que suponía la confrontación armada. Es sintomático que con muchos de los vecinos que hemos hablado en nuestros años de investigación, no recordaron haberlos visto pasar directamente, pero sí aluden a que sabían que habían pasado. Hay una memoria bélica muy fuerte en Patagonia, que tal vez nos esté rebelando el comportamiento complaciente, y tal vez colaboracionista de ciertas zonas grises de la sociedad civil, que aún después de vivir más de veinticinco años en democracia no terminan de asumirse y reconocerse.

Así entonces, hay una memoria recurrente, que debe inscribirse en la práctica de las dictaduras chilena y argentina, que es la de la guerra; y particularmente, al optar por pensar al exilio o la migración forzada, en distintas claves, es pertinente detenernos en las diferencias de generaciones, como por ejemplo resultan de los relatos de Claudia y Oscar, que son ilustrativos en éste sentido:

Mientras el padre sostuvo:

[109] *Diario Jornada,* Editorial "Una Navidad Diferente", pg.3 24-12-1978.

"En el 82 no nos molestaron, estábamos ahí en la frontera, en Los Antiguos… (…) Y claro, en Chile había mucho miedo porque decían que los argentinos tomaron las Malvinas y después van a ir por el canal de Beagle, y la Argentina era muy fuerte con sus aviones! Cayeron como veinte, pero tenían muchos… y yo pasaba para Chile y volvía, y pasa que Los Antiguos y Chile Chico son dos pueblos muy chiquitos y cerca de la frontera, y nunca dejaron de venir los vehículos chilenos de pasajeros por ejemplo…"[110]

En tanto Claudia evocó:

"Eso fue triste igual porque a nosotros nos asustaron mucho en el colegio. Era sí o sí la guerra, y a nosotros nos acostumbraban al toque de campana o al sonar de las sirenas, y teníamos que estar preparados para salir corriendo, y como era frontera era un punto estratégico; ¡y fue muy feo!, en la noche estar esperando que suenen las sirenas para salir corriendo y ver los vehículos, el movimiento militar, hasta que hicieron la reconciliación de paz y pusieron una cruz a orillas del río, y vinieron de Argentina y nosotros fuimos …" .[111]

Sintomáticamente, ambos se refieren a hechos distintos: la joven refiere al conflicto por el Canal de Beagle; en tanto su padre se refiere a la Guerra de Malvinas, pero también funcionan valoraciones y percepciones que se diferencian: Oscar tiende a minimizar, distanciándose de lo acontecido, y casi situándolo en un plano que puede referir a estados y decisiones que le son ajenas, frente a la identidad fronteriza de Los Antiguos / Chile Chico que reivindica; en contraposición a la evocación de Claudia, que se sitúa en la escuela, y que claramente da cuenta del funcionamiento del aparato ideológico dominante.

Palmariamente en estos testimonios vemos las implicancias que supuso la identidad, o el bagaje con que contaban los distintos miembros de la familia, siendo la cuestión etaria definitoria. Mujeres y hombres recordamos y olvidamos, pero nuestras experiencias se organizan, se suceden, y atienden a una temporalidad, lo que suscita una distinción en mérito a nuestras colectividades de pertenencia.

[110] Al referirnos a la entrevista que realizamos a Oscar y Claudia Ulloa, damos cuenta del encuentro que tuvimos en el hogar familiar el 23 de Abril de 2008.
[111] Ibídem.

Juan, quien entonces vivía junto a su familia en el sur de Patagonia recordó:

> *"(…) en ese tiempo en (Río) Gallegos, en el ´78 yo trabajaba en una empresa y un día me dice el ingeniero: Juanito me dice – ¿y vos te vas a quedar en Gallegos? Porque Gallegos va a ser destruido, va a ser bombardeado Gallegos; yo ya saqué a mi familia, la tengo en Buenos Aires; otros se venían a Bahía Blanca… Te damos ocho días permiso me dice, y un camión de la empresa para que cargues todas tus cosas y te alquilamos nosotros una casa en Bahía Blanca y andá, vete, ¡esto ya esta por estallar! Me bajé un día en mi casa y le dije a mi familia mirá me dieron permiso para que me retire de acá, me vaya a vivir a Bahía Blanca mientras esto pasa, lo que pueda suceder. Conversando esa noche estábamos ahí, y mi hijo mayor me dice: -Papá ¿vas a dejar la casita que hizo? La van a destruir… Sabe una cosa yo soy argentino, y como argentino si quieren que me maten, yo no me voy, vayan ustedes si quieren… Claro y joven era…, y esa decisión de él… dije: si mi hijo se queda, ¿qué tengo que andar andando yo…? Nos quedamos, nos quedamos… si vamos a ser bombardeados acá, salimos y listo, termina… Así que le dije quédense tranquilos acá que yo me voy a trabajar… Fui como dos días más tarde a la empresa y me dijeron: -¿tan pronto volviste Juan? Yo no me fui ingeniero … -pero que eres valiente hombre… pero si no va a suceder nada, son solo cosas ….– no, si no son solo cosas, la cosa esta muy mal… y no sucedió nada…"* [112]

Lo etario y las identidades superpuestas que son muy evidentes en el testimonio anterior, también evidencian las diferencias que frente al peligro inminente distinguen a un obrero de un profesional que adscribe a sectores medios o pequeño burgueses. Juan, en otro momento de la entrevista se refirió igual que Oscar a la ajenidad de las decisiones tomadas por los militares, contraponiéndolas a la solidaridad que existía entre los trabajadores.

La chilenidad a la que podríamos suponer que se apela, para interactuar entre quienes transitaron por experiencias similares, compartiendo un origen común, se complejiza en el testimonio de Norma, demostrando que aún contando con una nacionalidad compartida

[112] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

entre inmigrantes, son los principios, conductas y valores los que permiten establecer cercanías y solidaridades. Como bien sostiene Trpin "La construcción de las identidades de las familias de migrantes no reproduce una pertenencia original sino que dialoga con nuevos contextos y en nuevas condiciones" (Trpin, 2004: 26).

Norma vivía en la populosa barriada obrera de La Laguna, muy próxima al centro de Trelew, y recordó cuando

> *"arrasaron con muchos chilenitos que fueron concentrados en el Gimnasio Municipal", para ser llevados a Comodoro Rivadavia y luego deportados a Chile. Las mujeres se quedaban solas y debían irse, sin poder llevarse ni la ropa: "¡La Laguna estaba atestada de milicos, no nos dejaban ni salir! Yo tenía que pedir permiso para ir a comprar porque no nos dejaban… ¡fue terrible eso! ¡Yo veía como echaban a la gente, la echaban arriba como perros en camiones militares…! Hay una anécdota muy buena respecto a eso: hay un capitán argentino que dijo – todos los chilenos nacionalizados acá, y los que tienen documentos allá-, y bueno, todos los que estaban nacionalizados pensaron que estaban salvados, entonces el capitán dijo: - ¡Estos que están nacionalizados son unos hijos de puta, traidores, son armas de doble filo, échenlos a un camión y llévenlos a estos hijos de puta allá!, y ustedes váyanse a sus casas…".*[113]

La tensión entre la presión que suponían las dictaduras, que en muchos casos derivaron en la nacionalización argentina de algunos de nuestros entrevistados, creemos que se inscribe en una memoria colectiva que no es homogénea, pero, que da cuenta de un corpus de recuerdos y olvidos, con secuencias de evocación diferenciadas; cuando Norma destaca "una anécdota", está dando cuenta de una voluntad, de un poner en evidencia la genuflexión frente al autoritarismo. Obviamente su actitud desafiante alude a su posicionamiento ideológico que se referencia en el Partido Comunista de Chile, que funciona ciertamente como marco social al decir de Candau (Candau, 2002:65).

La conciencia refleja numerosas cuestiones, de modo contradictorio y dialéctico; y por supuesto no es ni lineal ni estática, traduciendo experiencias a términos culturales;

[113] Entrevista realizada con Norma y Oscar en su casa el 6 de Octubre de 2006.

encarnándose en valores, ideas, tradiciones. Hay un sustento en la existencia material, pero la experiencia vivida en el lugar de trabajo, en el vecindario, y en la familia se articula, y da lugar a una interpretación de la realidad, de los problemas que rodean al trabajador, y puede implicar incluso suponer soluciones con significados más o menos revolucionarios. Bien ha destacado James Petras cierta homogeneidad clasista, reforzada por lo que ha llamado "redes familiares, sociales y políticas en torno a las cuales organiza su vida", en referencia a una subcultura que une a la clase obrera, más allá de la organización formal, que involucra parentesco, vecindario, lugar de trabajo, clubes sociales: en definitiva, experiencias en común, que surgen de compartir el universo cotidiano: reunión y recreación, eventos, tragedias, deportes. (Petras, 1986).

No es la legalidad o la institucionalidad de la ciudadanía argentina lo que les garantizó su permanencia, y ciertamente los relatos que citamos se corresponden con otros que hemos recogido donde chilenos con ciudadanía argentina fueron detenidos. Es más, en ese momento fue detenido uno de los dueños de la radio de AM local: LU 20 Radio Chubut, Tomislao Boric, quien era presidente de la Sociedad Difusora Patagónica S.A., que era chileno, y obviamente no era ilegal; u otros casos: como Mario[114] que trabajaba en el Hotel Centenario en Trelew -que era el de mayor prestigio entonces- y fue detenido junto a toda la comisión directiva de la entonces Sociedad Chilena de Socorros Mutuos, y otros que no tenían nada que ver, durante nueve días, para ser liberados recién después de Navidad; o algún obrero de la construcción que fue detenido en Rawson y ordenada su liberación por el entonces intendente local, teniente de navío Magín A. Ventura, ya que trabajaba en una construcción, y lo precisaban.[115]

Los hombres fueron alojados durante varios días en la cárcel de Rawson, mientras que a las mujeres las llevaron a la Cancha de Pelota Paleta[116], de la capital provincial. Mario

[114] Entrevista con Mario A. el 9 de Septiembre de 2007 en el edificio de aulas de la UNP.

[115] Comentario aportado por Leonardo de Bella quien investigó algunos aspectos de la dictadura en Rawson y entrevistó a Nolberto Oses, como parte de un trabajo que hizo junto a Juan Manuel Draguicevich: "Ser chileno en la dictadura argentina" como trabajo final de un Taller de Historia Oral, en 2003 bajo la dirección de Mauricio Fernández Picolo. FHCS-UNPSJB.

[116] Cabe consignar que dicha institución tenía vínculos con la comunidad Salesiana. Comunicación personal Mgter. Mauricio Fernández Picolo.

recordó que ocho meses antes, más o menos en abril, habían dejado de reunirse para no tener problemas ni levantar sospechas, ya que sabían que eran espiados desde la base alte. Zar, donde tenían todas sus direcciones, horarios, relaciones. Es importante destacar que Mario no había tenido ni aquí, ni en Chile ninguna militancia, pero lo fueron a buscar y lo llevaron a la cárcel de Rawson, conocida como Unidad Penitenciaria N°6, calificada como de máxima seguridad. No recordó que lo hubiesen golpeado, aunque dos chilenos que estaban presos con él sí decían que los habían castigado. Evocó que cuando lo llevaban a declarar les tapaban los ojos y les insistían en que no se podía mirar nada.

Mario V, quien ha mantenido una actitud desafiante, recordó como en 1978 tuvo que soportar el maltrato:

> *"Y los milicos, sólo allá en el 78, en la mina del boliviano fue un comandante, no, un sargento de allá de la comisaría de Telsen, que estaba buscando chilenos indocumentados ¡y como no encontró ninguno se la agarró conmigo! ¡Me quería hacer pedazos el documento y todo, ese si que me trató mal! Yo que tenía que quedarme callado porque si contestaba algo…"*[117]

Las diferencias entre nuestros entrevistados pueden apreciarse cotejando los relatos anteriores con la memoria que compartieron María, su madre Olga, y su padre Juan:

María nos dijo:

> *"En el ´78 sí, fue un movimiento en Río Gallegos del ejército que fue a todas las casas pero no porque hubieran sabido que éramos chilenos sino porque entraban a todas las casas. (…)" Juan intervino, sosteniendo: "¡No no, a mí no porque yo ya tenía la carta de ciudadanía! (…) pero estuvo cerca eh… estuvo casi… (…) fue en el ´78 cuando hubo lío con Chile, porque los milicos fueron y nos cerraron las puertas, las ventanas todo con papel negro, que no salga una luz para afuera (pausa) todo cerradito… ¡que no salga ni una luz para que nadie vea… una ciudad fantasma! (…) Las tropas argentinas estaban a este ladito y del otro estaban todas las tropas chilenas."* [118]

[117] Entrevista con Mario y Adriana en Junio de 2006.

[118] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

María le preguntó a su padre por un vecino, que decían que era espía, y Juan recordó:

"Si si."

Olga intervino:

"Vivía enfrente de casa, después se fue y nunca más, se decía que pasaba datos para Chile…"Juan intervino y recordó "Dicen que lo agarraron a ese hombre en … y que llevaba en el bolso planos, planos de todos los lugares más estratégicos de Gallegos, como ejemplo lugares de petróleo, gasolina, aeropuerto, todas esas cosas principales, y las llevaba para Chile!"

María señaló*:*

"Claro, ese señor era uno de esos, venía de Punta Arenas, él no trabajaba, trabajaba la esposa de empleada doméstica y a él se lo veía salir sólo por las tardes y de día estaba todo el día adentro de la casa, y ya era raro eso en el barrio eso…"

Olga enfatizó:

"Después no lo vimos más."

María intervino

"(…) hasta que de pronto los militares la clausuraron, le pusieron cosas y el hombre desapareció… tampoco se que lo encontraron… nunca más supimos…"

Reafirmándolo Olga insistió:

"Nunca más supimos… (…) No lo vimos más, no sabemos si quedó en Chile, si lo llevaron preso… la esposa nunca dijo nada, hasta el día de hoy… (…) Ella sí porque no tenía nada que ver, era él; y eso fue en esos tiempos".

Juan, evocando el momento expresó:

"Si, porque yo recuerdo que trabajaba en la empresa en ese tiempo. Y nosotros teníamos acceso a la frontera, entrar con camión y salir de ahí, ¡y cuántos chilenos llegaron ahí llorando que por favor que los pasáramos nosotros en el camión! como que era de la empresa para que no le quiten los documentos, porque a todos los chilenos que agarraban les quitaban los documentos y los largaban así no más. (…) sí, y no querían perderla… unos cuantos pasé yo, me daba lastima,

pasaba el camión cargado de obreros y cerquita de la frontera los bajaba… (…) Sí si, para el lado de Chile, trabajábamos cerquita, por cerro redondo… (…) Muchos dejaron sus casas…. ¡A los que agarraron los militares, los agarraron con mujer, con hijos, con todo adentro de los camiones... llegaban así a la frontera!"

María hablándoles a sus padres intervino:

"¡Pero en el caso de ustedes, de nosotros, ustedes ya tenían la ciudadanía! (…) Digamos que nuestro escudo era nuestro hermano, él era argentino, como el mayor era argentino, decirlo era un poco con orgullo, un poco que era nuestra salvación… y por él conseguimos un terreno, porque mi papá lo emancipó, él tenía diecisiete años y él lo emancipó y la municipalidad le dio un terreno… (…) –era- Un resguardo para toda la familia. (…) Y yo lo que estaba diciendo era que en el setenta y… cuando fue lo de Chile, entraron a casa porque nosotros mirábamos mucho por la ventana, nosotros éramos chicos, era la novedad de tantos soldados y no sé, y ellos miraban para la casa, deben haber encontrado sospechoso que nosotros corríamos la cortina, nosotros mirábamos, teníamos catorce años y todos mis hermanos los mas chicos también… hasta que va un soldado, golpean la puerta y hacen preguntas a mamá y piden pasar a revisar la casa, si dice mamá; y ellos revisaron todo! Y les llamó la atención, deben haber pensado mi hermano, porque él tenía unas botas grandes, unos borcegos …"

Intervino Olga:

"Ah sí, ¡tenés razón…!"

María aclaro que se refería a

"botines como de soldado… mi hermano tenía esos botines…"

Y Olga agregó:

"una campera de cuero…"

Dijo María:

"Una campera de cuero llena de hebillas y cosas… y ellos dicen: -¿Y esto de quién es? De mi hijo dice mi mamá, -¿y cuántos años tiene? Tenía dieciocho, diecinueve, -y ¿donde está? Anda con mi esposo trabajando. –¿y de qué trabaja?

No, trabaja con un camión; -¿a qué hora llega?... todas esas preguntas. (...) yo recuerdo que teníamos unos cuadros nosotros y ellos miraron todo atrás de los cuadros, levantaron todos los colchones… no se que buscaban… (...) y nosotros andábamos todos tras de ellos… (risas)… esa fue nuestra única anécdota… (...)No, no fue una cosa, ni miedo nos dio… pero uno así después pensando en otras ciudades se llevaron a los chicos, a los jóvenes… se salvó gracias a Dios."[119]

De las experiencias a que hemos accedido en torno a lo acontecido en 1978 por el conflicto limítrofe planteado con Chile, la de Luis[120] y su familia es la más dramática, y la que prístinamente expresa las vejaciones a que fueron sometidos quienes fueron deportados. Al contactarnos con él, intentamos generar un ámbito continente para que pudiera compartir, y hacer pública su memoria, individual y familiar; liberándolo en cierto sentido, y registrando su experiencia, para conservarla y transmitirla, lo que supone siguiendo a Dussel permitirle "digerir" o "escupir" sus recuerdos más libremente." (Dussell, 2001: 76). En sus palabras:

"Y después yo empecé a hacer trámites en Migraciones, pero la inmigración era una cosa que era difícil para todos los extranjeros que teníamos que sacar documento, porque justo había dos gobiernos que eran gobiernos militares y estaban en conflicto. Después apareció el conflicto del Canal de Beagle, así que era muy difícil conseguir una radicación definitiva en el país. Nos daban, a mí me daban una Precaria, que se llamaba acá, y era muy complicado. (...) Y justo estaba con los tres más chicos cuando se armó el despiole entre Chile y Argentina, el Canal de Beagle (...) y me metieron preso a mí acá en Trelew porque me agarraron primero a mí (...) sacaban a los chilenos que no tenían una radicación definitiva, porque yo tenía el papel, esa precaria que me iban dando, y me dijeron que eso no tenía validez acá en la Argentina, que había un conflicto y yo me tenía que ir a Chile, o si no tenía que ir a parar a los lugares donde ellos nos detienen,

[119]Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

[120] Luis era huérfano, y aún siendo menor de edad había tenido que hacerse cargo de sus hermanos más pequeños; y aunque no había tenido una militancia importante la dirigencia de la Democracia Cristiana lo había cobijado, pero una vez que se produjo el golpe, debió buscar un nuevo horizonte en Trelew.

porque en esos tiempos se decía que posiblemente iban a formar campos de concentración, un montón de cosas, entonces íbamos a tener que ir a parar al Dique Florentino Ameghino[121]*, a nosotros nos vivían diciendo que íbamos a ir a parar ahí.*

Así que, bueno, a mí me detuvieron primero y después fueron a buscar a mis hermanos a la casa, y a uno de mis hermanos, a Daniel, justamente al que estaba enfermo lo llevaron, lo tuvieron en la cárcel de Rawson, en distintos lugares. (…) Y, él ya era grande, él tenía diecisiete, dieciocho, por ahí, tenía dieciocho, pero no eran grandes igual, eran niños, a pesar de todo para mí eran niñitos chicos, porque ellos el problema que tenían por ahí era la enfermedad, y eso de depresivos y eso, entonces uno siempre los trataba como niños.[122] *A ellos cuando los veía enfermos tenía que darles la comida en la boca, porque eran chicos. (…) Los quería como si fueran… Hijitos les decía, yo les decía a mis hermanos "hijitos". Hasta ahora de grandes les digo por ahí hijitos, y ya el más chico tiene como cuarenta y algo de años. (…) Así que, bueno, cuando caímos presos nos metieron a los calabozos, al fondo de la Primera Comisaría, y ahí, con todos los presos, borrachos, con todos…"*-Su narración se interrumpe por el llanto, y a continuación le preguntamos si había otros chilenos encerrados allí y nos respondió: *"No, ahí no había chilenos, había puros borrachos había, esa gente que por ahí traían de la calle y los metían presos, y ahí nos tocó con esa gente. Pero después nos apartaron de ahí, de esa gente, y a mí me metieron en una celda con uno de mis hermanitos, después al otro lo metieron en una celda sólo, a Mario, lo metieron en una celda y yo lo miraba por el ojito que tienen las puertas y lo veía que estaba metido ahí." –*

[121] Varios de nuestros entrevistados se han referido al rumor que circulaba entonces relativo a la instalación de campos de concentración para que operasen como escudo humano, especialmente en proximidades del Dique Florentino Ameghino situado a 126 kms. de Trelew, que siempre fue considerado un punto estratégico y factible de ser atacado -al menos en la memoria popular-, ya que se suponía que si el mismo era volado su embalse inundaría todo el valle inferior del Chubut, arrasando con las localidades de Dolavon, Gaiman, Trelew, e incluso Rawson.

[122] Después de la muerte de sus padres, obviamente traumados, uno de los niños comenzó a mostrar signos que después de consultar concluyeron era una ceguera progresiva. En Trelew recibieron atención piscoanalítica con el Dr. César Bassi, prestigioso psiquiatra local.

Vuelve a llorar- *(...) Y nos llevaron a prefectura (En Puerto Madryn que era donde les daban el permiso precario) (...) para que nos vean. ¡Era como si hubiésemos tirado el puente!, y yo le dije que el Juez de Menores me dio un papel para estar acá. ¡Qué Juez de Menores ni Juez de menores! - me decía a mí – Acá no nos manda nadie, acá mandamos nosotros. Entonces no teníamos derecho, ¡no teníamos derecho a hablar acá!" Le preguntamos cuánto tiempo había mediado entre su detención y la de sus hermanos, y muy seguro afirmó: "¡Fue el mismo día que nos caímos todos! El mismo día caímos todos, sí, porque mis hermanos… Yo les dije - ¿Cómo me van a mandar a Chile y van a dejar a mis hermanos acá? [no se entiende]. Tengo muchos hermanos más chicos –le digo. Y bueno, Daniel no quería ir, no quería salir, creo, de la cárcel, y se lo llevaron en guardia, lo hicieron desaparecer para otro lado, y ahí lo llevaron sólo después a Chile. A él lo llevaron sólo, sí, lo llevaron sólo, y yo ni sabía a donde estaba ni nada, fue porque se portaba, se puso en rebelde y, bueno, no sé lo que le habrán dicho, si lo habrán pateado, le habrán pegado, pero la cuestión es que a él lo llevaron solo. Y a los otros dos me los dejaron, los dejaron conmigo. Después nos pasaron ahí en la primera comisaría, de los calabozos nos llevaron a la Alcaidía, que estaba en el medio de la comisaría en ese tiempo, en la primera, que estaba, en el medio la Alcaidía y después al fondo los calabozos. Y ahí nos tuvieron un par de días, hasta que, incluso pasamos navidad ahí adentro, ahí nosotros conocimos algunos presos, y le contaba que, incluso había dos presos que dicen que eran presos políticos, que nunca fue cierto que eran presos políticos, pero ellos eran muy solidarios con nosotros. Sabe que no me acuerdo de ellos los nombres, no, pero se que estuvieron en esa fecha, y ellos dijeron, ellos pelearon ahí porque a nosotros no nos llevaron a brindar. En la noche de navidad dijeron los chilenos se quedan acá, de acá salen sólo los que son argentinos, salen todos a brindar. Entonces estas personas dicen – ¡Cómo éstos desgraciados van a hacer esto! No pueden hacer esto. (...) Eran hombres jóvenes, de treinta y pico de años, una cosa así. Hombres jóvenes, se veían bien parecidos, se veían bien, buenas personas, así. Entonces, ellos me*

dicen – No te hagas problema, pibe, desgraciados, una vez la van a pagar. Nosotros somos presos políticos –dicen. Eran dos presos políticos. (...) - No, no me acuerdo si eran de Trelew, no, no, pero se que estaban ahí en la Alcaidía. Y después, ellos fueron al brindis y todo, y trajeron, nos trajeron pan de pascua, el pan de la navidad, el pan dulce, nos trajeron metidos entre el medio de las camisas un trozo de pan. De la única forma que pudimos sacar el pan fue ésta –dicen- así que no se asusten, los traemos entre medio de las camisas. Nos dieron un pedazo de pan dulce a nosotros. Bueno, y [...] en esos días fue que a uno de mis hermanos, de repente a mí me mandaron a barrer afuera de la Alcaidía ahí y cuando entro veo que tenían a un tipo tirado entre varios, había como cinco o seis que lo tenían tirado y con una frazada tapado y lo pateaban por todos lados, ¡y era mi hermano! Cuando le pregunto - ¿A quién le están pegando? – le pregunto a uno de los que estaba ahí. A tu hermano –me dice. ¡Empecé a los gritos yo! Llamaba a la policía para que vengan a rescatar a mi hermano. Así que ahí vino. Pedí que lo saquen de ahí, ¡sáquenlo a mi hermano! ¿Cómo lo van a tener acá entre todos los grandes? Son dos menores, les digo yo. (...) Y yo siempre le pregunto a mi hermano más chico - ¿Te acuerdas de esas cosas? Y se acuerda de todo ¿Cómo no me voy a acordar de la paliza que me dieron? Me querían violar y por el hecho de no dejarme me agarraron con la frazada, me taparon y me empezaron a patear. Sacaron a mi hermano, lo pusieron ahí también, dentro de esa misma comisaría, no sé, y había un grupo de niños chicos, presos también en esa época, que eran chorritos, eran chicos que se dedicaban a robar o algo, y los tenían presos, así que lo metieron con ellos a mi hermano, y, mal que mal, con ellos no tuvo ningún problema, pero, ¡y a mí me dejaron sólo con estos otros! , así que ahí uno corría peligro de cualquier cosa. Bueno, la cuestión es que después nos sacaron de ahí, de la Alcaidía, nos sacaron, creo que ha sido porque vino el padre Lucio. El padre Lucio Sabatti[123] era un cura que a mí me conocía. En ese tiempo, nosotros

[123] El sacerdote aludido ha estado muy próximo a la Pastoral de Migraciones que funcionó en la ciudad de Neuquén y en Comodoro Rivadavia. Él llegó a Trelew en 1976 donde fue director de la Obra Salesiana y párroco de María Auxiliadora.; integró el equipo de Pastoral Aborigen y realizó mucho trabajo en los Centros

habíamos formado un grupo de chicos en el barrio, con el padre Lucio y la hermana Carmen. Bueno, y el padre Lucio fue a pelear porque ¿cómo me iban a tener preso a mí con los niños? Y él me conocía, dice – si este chico hace colectas de ropa para el barrio "Planta de Gas" –nosotros juntábamos ropa para el "Planta de Gas", para llevarle a la gente pobre, ¡había más pobres que nosotros todavía! ¿Mire si serían pobres? Y les llevábamos ropa, les juntábamos cosas, entonces el padre me conoció, y el padre dice: ¡no sé si te voy a poder sacar de acá, pero sí de acá de los calabozos te voy a sacar! Y después me dice – Yo voy a seguir el caso y voy a seguir todo lo de ustedes – cuando al otro día ya, agarraron y nos mandaron para Madryn. Claro, porque vieron que andaba este hombre detrás, que andaba este curita detrás para ver que pasaba con nosotros, entonces nos mandaron a Madryn, y nos llevaron, primero, también a un calabozo, como le digo, a un lugar oscuro y unas ventanas (...) así de palitos de palitos no más, y ahí nos trajeron a un lugar oscuro adentro, y después nos sacaron de esos calabozos, que era aparentemente enfrente del mar, por el ruido que se sentía, y después nos llevaron ahí a la comisaría que está en Madryn, en la playa, por ahí, a la vueltita por ahí hay una comisaría de policía –creemos que en realidad se refiere a instalaciones de la Prefectura Naval-, bueno, ahí me llevaron, y ahí nos tuvieron otra cantidad de días; incluso ¡ahí me sacaron la cadena que yo tenía de mi mamá, que me había regalado mi mamá, una cadenita con una medallita que se la regalaron esos años, y eso lo tenía en recuerdo, y eso me sacaron! (...) Me lo robaron. Los policías ahí me lo pidieron, como que yo me podía ahorcar con una cadenita finita y todo, y el cinturón, el cinturón, y los cordones de las zapatillas o de los zapatos, no sé que estaba trayendo. La cuestión es que, y nos mandaron con

Comunitarios, por lo que una de las escuelas públicas de la ciudad lleva su nombre; también se desempeñó en la diócesis de Neuquén junto a Jaime de Nevares; y fue convencional constituyente en 1994 por el FREPASO. (Diario Jornada, 23 de Septiembre de 2009, tapa).Lamentablemente no lo hemos podido consultar porque ya no estaba en Trelew, y ha fallecido en Italia en estos días. Baeza da cuenta a través de una entrevista realizada el 9 de febrero de 2004 a Monseñor Marcelo Nieva que en 1979 la Pastoral tenía un sacerdote responsable en Comodoro Rivadavia quien junto a una religiosa y un grupo de laicos, se ocupaba de "la documentación … hacíamos toda la función de la gestoría pero que sólo por supuesto gratuita… porque se consiguió fondos (en la Fundación MISERIO)…" (Baeza, 2007: 417).

lo puesto también, con lo puesto, no nos dejaron sacar nada de la casa, todo lo que teníamos en nuestra casa, todo lo que yo había logrado, quedó todo en la casa de la viejita que me alquilaba. Y bueno, esta viejita fue a pelear a la comisaría también, acá vino a la primera comisaría a pelear, a hablar con todos ¿Cómo van a meter a estos chicos presos? ¡Y lloraba la viejita, y le insultaba a los policías!, y no. Le dijeron Señora ¿Usted es chilena o argentina? Soy argentina –dice- pero esto que están haciendo ustedes –dice la viejita- es lo peor que se les puede ocurrir con estos chicos. Yo les alquilo, les alquilo la casa y… bueno la viejita dice: No te hagas problema, yo te voy a cuidar, las cositas que tienes yo te las voy a cuidar. Y ella cuidó todas las cosas, y cuando yo ya vine después de vuelta, esta viejita tenía todas mis cosas guardadas. (…) En Madryn habremos estado unos seis días, siete días, por lo menos, seis días por lo menos entre un lugar y otro. (…)Después a Comodoro (…) En un bus de, no sé si era Transportadora Patagónica, o algo que yo veía por debajo de la frazada, porque nos tapaban la cara. Yo miraba si se veía el rojo o el blanco de los colectivos. Nos llevaron en un bus. Nos llevaban tapados a nosotros para que no veamos a nadie, y la gente no nos vea a nosotros. ¡Era como si hubiésemos sido terribles delincuentes! y yo lo que les veía a los tipos que nos llevaban era la ropa camuflada de la época militar, y los fusiles se les veía en la parte baja, así, nos llevaban apuntando. Y llegamos a Comodoro también, nos taparon la cara, ahí llegamos a la tercera comisaría, y ahí fue el lugar, que creo que, donde peor nos trataron en asunto de comida, nos daba de mal en mal, y nos dieron como unos cuantos días polenta: polenta, polenta, polenta, pero era polenta por lo menos. Pero allá en Comodoro, nos daban esas ollas grandes de aluminio también, con ensalada de lechuga, con ensalada de tomate, con tallarines, con pedazos de carne, milanesa, con pedazos de todo. Un poco de arvejas, o lentejas, cosas así, todo mezclado. Y lo hacía él que a nosotros nos preparaba la comida con un palo, una tabla que tenía y cocinaba. Entonces, a mi hermano más chico, el que hoy en día es ciego, él dice: ¡Esa comida que nos están dando es comida de chanchos! Él en ese tiempo veía más o menos todavía, y dice – Esa comida es para

chanchos. ¿Cómo nos van a dar esa comida? ¡Qué para chanchos, chilote tal por cual! Y vino un policía y le dio una piña en la cara a mi hermano, sabés, casi le pisa la cara de un golpezón, lo dejó hinchado así, a mi hermanito más chico. Entonces, yo me puse mal, agarré, pedí de hablar con un oficial ahí, de la policía, y yo dije que ese hombre le había pegado a mi hermano, el policía ése. Yo le digo- ¿Cómo le va a pegar? – le digo – Justo que mi hermano no ve mucho, es prácticamente ciego. ¿Cómo le va a pegar? El policía dice… ¿Cómo usted le va a pegar a este niño? Estos niños son menores –le dijo el oficial- ¿Sabía que si llegan el día de mañana a Chile estos chicos y reclaman en algún lugar, tú puedes caer preso peor que ellos? Entonces el oficial le dijo: Que no averigüen tu apellido. ¡Si llegan a averiguar tu apellido tú no sabes como vas a estar! Bueno, el oficial se enojó también. Yo le digo: ¡éste roñoso le pegó a mi hermano! yo le dije de todo ahí también. ¡Este roñoso asqueroso, sucio, tal por cual le pega a mi hermano! le digo yo: ¡Ni yo le pego que ando con ellos y le viene a pegar él, él le viene a pegar a mi hermano! Bueno, pero si no quería comer la comida, dice que la comida es para chanchos. Y si es cierto, es para chanchos, le dijo el oficial. (...) En total, en Comodoro estuvimos como siete días, por ahí. Fueron en total como veinte y algo de días así, Estuvimos de los primeros días de diciembre hasta el cinco de enero del setenta y nueve, que ya se arregló, que el padre Samoré, el cura Samorél había arreglado la situación, y bueno… ¡Tuvieron suerte de no ir a parar al Dique! me decían. Así que por ahora los vamos a llevar a allá, ¡Pinochet los va agarrar y los pone a todos en un paredón! Así me llevaron, a todos, ¡mis hermanos se ponían a llorar! Yo les digo – Chicos, no se hagan problema, no se pongan a llorar, si no nos van a… No, ¡si los milicos dicen que nos van a poner en un paredón y nos van a matar allá! Si los que llegaban, los metían en un colectivo, los ponían en un paredón y los mataban a todos por andar afuera del país, así, pues, esas estupideces nos decían. Y, bueno, llegamos (...) ¿Y usted por qué andaba en la Argentina con sus hermanos? Por tal y tal razón, le digo. Nosotros teníamos sueldo de carabinero mismo, ¡teníamos sueldo de carabinero pero era miserable!

yo le dije así no más, sin problema, ¡nunca tuve problema de decir las cosas! Teníamos un sueldo miserable. Incluso me decía él: ¿Cómo miserable, puede decir usted de la institución de carabineros? Sí, le digo yo, porque a nosotros nos dan la plata como para que nos dure cinco o diez días de comida, y después el resto en blanco, le digo. Entonces me dice ¿Seguro que no te rajaste del país, no? me decía así, porque en ese tiempo estábamos metidos casi todos en política, ¡y yo estaba en política igual! No, no me rajé, le digo yo, Yo tenía que hacerlo por mis hermanos, le digo. ¿Seguro no te rajaste, no? Porque más vale que sea cierto que no te rajaste, que no te escapaste del país. ¿No eres comunista? No, no soy comunista. ¿Eres socialista? No, no soy socialista. ¿Eres del MAPU? me preguntaba de todos los partidos, ¡del MAPU, de la izquierda cristiana, de todo lo que era de izquierda! Entonces le digo, no, soy demócrata cristiano, trabajaba en el partido demócrata cristiano. Bueno, son casi la misma cara, por poco me dijo así, y me dice: ¡de todas maneras, no te vas a poder ir ya a Osorno! (...) Diecisiete días te vas a tener que quedar acá, no te vas a ir de la ciudad, de Coyahique con tus hermanos, porque yo quiero averiguar tus antecedentes, averiguar si era comunista directamente, si le había estado mintiendo, o izquierdista, eso era lo que a ellos les interesaba. Así que se ve que había conflicto entre los dos países, y yo hasta el día de hoy no entiendo nada, si había conflicto: ¿Por qué me averiguaron también a mí –si era- era de izquierda, o por qué me había escapado del país, si era un conflicto limítrofe, no era un conflicto… Así que al final era todo un viva la Pepa."[124]

Como historiadores nos interesamos en conocer memorias individuales y sus mecanismos, para poder revisar críticamente; y en éste caso la memoria colectiva a la que nos hemos aproximado en nuestra comunidad en relación al conflicto del Beagle, nos permite inscribir las vivencias de éste núcleo familiar, especialmente la memoria de Luis, no como la de un sujeto aislado, sino como un emergente de la precariedad y la violencia vivida durante los años 70. Es dable señalar que su ideología, en tanto demócrata cristiano condiciona su

[124] Entrevista con Luis en su peluquería en Mayo de 2006.

recuerdo, como también sus olvidos: le es muy complejo comprender cabalmente el por qué del terrorismo y de los pesares que debía soportar; su decencia, solidaridad y bondad se veían avasalladas y era confundido con reos comunes; hay una proyección de roles y cierta yuxtaposición de culpa e impotencia al no haber logrado proteger a sus hermanos a pesar del empeño que se impuso, y de las solidaridades obtenidas. En toda su narración la comida ocupa un lugar muy significativo: el salario de carabinero sólo permitía comer unos pocos días; el pan de navidad se comparte; la comida en la comisaría era sucia; en definitiva: no se respetaba el rito pulcro de compartir la hostia y respetar el sacramento. No obviemos que su ideología es una forma de memoria colectiva, o social, en tanto constituye aquello que se recuerda, y aquello que se olvida; las lágrimas y la congoja ocuparon el silencio, aquello que no puede decirse. Bien sabemos que la mnemne no está formada sólo por las huellas o rastros del pasado, sino por aquellos aspectos que se decidieron conservar: es decir, se recuerda aquello que sirve para el presente, y por eso también es significativo el olvido. La apelación a él, se plantea generalmente como posibilidad o garantía, cuando los lazos sociales han sido fuertemente socavados y no hay una responsabilidad asignada: Luis sigue procurando que el Estado Chileno y/o el Estado Argentino se hagan responsables de los daños y del trauma que ocasionaron en sus hermanos. El pasado que se hace presente en su recuerdo no es sólo un retorno, sino una efectiva reconstrucción, una reformulación que el presente va condicionando. (Montesperelli, 2003: 117).

El testimonio en nombre propio, es distinto al que se inspira en valores generales, y reclama distintas interpretaciones. Como parábola podemos detenernos en éste caso, ya que Luis era militante de la Democracia Cristiana, por lo que su desasosiego fue mayor que entre los militantes de izquierda; su encuadre ideológico no lo identificaba plenamente con el gobierno de la Unidad Popular, aunque su pertenencia de clase lo ligaba al derrotero de los más desprotegidos durante la contrarrevolución. Su silencio durante mucho tiempo, puede provenir entonces de las imposiciones morales del entorno, o de la impotencia de no haber podido proteger a sus hermanos, lo que lo lleva entonces a hablar hoy, no sólo por sus padecimientos, sino por ellos, que nunca han podido hacerlo.

Entrevistamos a Sandra[125], y cuando le preguntamos por las vivencias familiares durante los últimos meses de 1978 evocó:

> *"En el ´78 era cuando hacían los allanamientos que cercaban el barrio, hacían operativos y al indocumentado se lo llevaban. Nosotros teníamos la precaria en ese momento… (…) Y nunca nos llevaron, y siempre estábamos preparados para que nos lleven, pero no nos llevaban, (…) porque a esa fecha mi mamá ya había tenido a mis dos hermanas argentinas: a Cristina y a Ingrid. Cristina es del ´76, Ingrid es del ´77, ¡nosotras creemos que por eso no nos han llevado! Y lo que si siempre me acuerdo cuando llegaron los que allanaban de la marina, revisaban toda la casa, nunca nos despelotaron, y él –por su padre- encontraba esa diferencia entre los de la marina y el ejército, son mas correctos, tienen mas modales; (…) entraban, levantaban, miraban, revisaban debajo de las camas, miraban lo que tenían los libros. Mi viejo tenía en ese tiempo siempre las enciclopedias para el colegio para nosotros… Y me acuerdo que en uno lo felicitaron, porque le dijo el marino que lo felicitaba porque se estaba preocupando en darnos educación, y que lamentablemente no lo veía en sus compatriotas, que en los de acá del barrio no lo habían visto eso. Y bueno el piso enceradito, mi mamá era una espera… No, aparte cuando sabíamos que, no sé, nos levantábamos y ya veíamos que iba a haber allanamiento, mi mamá se levantaba, limpiaba la casa… los esperaba, los esperaba con la casa limpia, enceraba y con el terno (saco o abrigo), el charlón… (…) es como una frazada como para cubrirnos… todo preparado… la mamadera… Y esperar a ver qué pasaba, si nos llevaban o no nos llevaban. (…) Sí, porque era cercado, vos no podías salir del barrio… se los llevaban al gimnasio… (…) Y acá a la vuelta, en la Mitre, vivían unos tíos que nosotros le decíamos, ¡nosotros nunca tuvimos familiares acá pero todos eran nuestros tíos!; entonces estábamos en la casa y siempre llegaba mi tío Chany, no sé qué será de él; mi tío Ramón, y mi tío*

[125] Aunque la hemos entrevistado en ocasiones anteriores, citamos su relato del 2 de Septiembre de 2009 en su casa.

Chirola, los tres vivían juntos; habían comprado una casita ahí atrás, y mi tío Chirola… ¡y se los llevaron!, se los llevaban en fila, a mi tío Ramón no porque ya en ese tiempo no estaba con nosotros, pero si a mi tío Chany y Chirola, y se los llevaban en fila india caminando; yo me acuerdo, yo era chica pero lo recuerdo tan clarito cuando los vi. pasar por ésta calle hacia allá y los llevaban caminando por la calle. Y por eso nosotros esperábamos que nos lleven también, y mis hermanas eran chicas, te estoy hablando del ´78, Cristina tenía dos años, Ingrid tenía un año, así que a esperar que pasen… y bueno…"[126]

Como sostiene Paolicchi su memoria da cuenta de una compleja totalidad, biológicamente basada, individualmente instanciada, y social y culturalmente organizada. (Paolicchi, 2000:279). Ciertamente en su narración vemos cómo opera su memoria, no sólo dando cuenta de lo registrado puntualmente especialmente a través de lo que *ha visto* por la ventana, y *ha sentido* esperando; sino de los afectos y solidaridades que dan cuenta de los principios ideológicos que sostenía la familia, nutrida por una ideología comunista. Es muy significativo que puede situar sus recuerdos a partir de las marcas que constituyen los nacimientos de sus hermanas argentinas, coincidiendo también con memorias a las que nos hemos referido anteriormente, en las que la permanencia, y el límite para los atropellos fue garantizado por tener hijos argentinos.

El valor asignado a la educación, vuelve a funcionar positivamente, en tanto el esfuerzo de su padre por dotarlos de libros para la escuela, es reconocido incluso por el jefe de los marinos que les allana la casa. En el mismo sentido funciona el orden, la prolijidad, que llega a transformarse en otra estrategia –absolutamente generizada- para resistir y demostrar quienes eran –en cierta oposición con otros vecinos. La distinción a que aludimos, y que Sandra señala también refiere a la cualitativa diferencia, socialmente asignada, entre las distintas fuerzas armadas.[127]

[126] Ibídem.

[127] Es importante señalar que la Marina cuenta desde entonces en Trelew con barrios propios para el personal destacado en la Base alte. Zar. Obviamente hay diferencias jerárquicas que también se expresan en viviendas colectivas para el personal de menor rango, tipo departamentos de tres pisos, o viviendas individuales parquizadas para los de mayor jerarquía. Por otro lado, dichos complejos están situados en el borde de lo que entonces era el casco urbano, límite a partir del cual se dio la expansión de los barrios obreros; en tanto la

Su madre, Marta nos dijo:

> *"Nosotros cuando llegamos acá, empezamos enseguida, escuchamos calladitos, teníamos esta pieza nada más: pusimos la cucheta ahí y teníamos esto nada más, porque era el lugar que había conseguido mi marido; porque estuvimos tres meses en un hotel, después estuvimos otros tres meses con una familia que ni nos conocía, que eran del partido, que les cuidábamos la casa, porque ellos como tenían plata se iban a todos lados del mundo a recorrer; iban por tres meses, así que nosotros llegamos en noviembre y en marzo nos venimos acá a vivir, porque ya habíamos levantado la pieza cuando llegaron. ¡Pero yo vi en otros lados que hubo mucha persecución, nosotros también la vivimos eh! –Pausa- Por el tema que teníamos un milico ahí al frente. Claro, a él le molestaba que nosotros entramos e hicimos esta pieza, una buena puerta, una buena ventanita, y claro, él vivía en una de chapa y cartón; y siempre venía a pedirme yerba, hasta que un día dije ¡ya basta!, ¡que tenemos que andar prestándole a él si él es milico! Venimos de una persecución y yo decía, ¡acuérdate que cuando dejemos de darle nos va a patear! Y yo me acuerdo como lloraba, porque decía, ¡nosotros salimos de un golpe y nos viene otro golpe militar! Mi marido en esa época trabajaba allá en la metalúrgica Ruiz y se había ido sin documentos, y yo dejé los chicos acá, y me fui hasta el negocio allá en la Sarmiento, porque él pasaba siempre por ahí a buscar las cosas para venir, y yo le fui a llevar los documentos ahí, porque en esa época se lo llevaban, ¡y más a los chilenos, porque con los chilenos hicieron mucha persecución, porque hubo arreadas que pasaban y llevaban a la gente! Nosotros nos salvamos de esa desgracia, como yo le decía a la Nana – Sandra- los otros días: ¿te acordás hija?... Yo estaba embarazada de mi hija y ella tenía como siete años, y yo había ido ahí a la esquina que había una señora que tejía a máquina y le había mandado a hacer el chal y los enteritos, y fui a ver, y había dejado la masa hecha -para el pan-, todo, y había planchado; y tenía ahí un cajón para*

policía provincial, que era y sigue siendo menos calificada y peor remunerada no contaba con viviendas de éstas características.

guardar juguetes para los chicos, y tenía toda lo ropa planchada ahí, y yo fui y vine corriendo; ¡y habían venido cuando yo estaba allá! ¡Vino el milico de el frente con otro más y nos dieron vuelta la masa, todo, nos dieron vuelta todo! Después, no conforme con eso, yo tenía unos tirantes que eran de un vecino que vivía al lado y nos había dejado encargados, porque… nosotros acá era la última piecita, y acá no había nada, barrio San Martín, después no había nada en esos años, y nosotros le dijimos a este señor, si, déjelas ahí, ¿quien se la va a robar? Y claro, este señor tenía los estacones con número o nombre, no sé si eran de una empresa, y las chapas todo, y lo llevaron preso a él por tener esas chapas -refiriéndose a su marido-. *Y nosotros explicando, que no son de él esas chapas, son del señor que esta haciendo la casa, ¡y el tipo cuando se enteró no vino más! Y justo un día cuando voy a llevar la comida a mi marido agarré y me lo llevé de prepo… -al dueño de las maderas- estuvo quince días preso… hasta que apareció el tipo y fue a declarar que eso era de él, no era de mi marido, pero sí, lo apalearon mucho, no le daban la comida, yo le llevaba frazada y no se la daban… (…) –Estuvo- en la primera, y un día agarré yo, que andaba con mi panza, mi hija nació en mayo, así que ¡imaginá como andaba yo!, y fui a la comisaría a dejarle la comida, y justo había un milico que después nosotros lo conocimos, y me dice que la lleve –a- la comida porque el que estaba ahí no se la daba, la tiraba, entonces yo dije : voy a esperar al jefe, y que sabía yo que los milicos eran esto o aquello, y de repente entra un señor muy alto con todas las porquerías que usan los milicos, y le digo señor, me puede escuchar un momentito, sí señora, me dice, espéreme un ratito sino pase para mi oficina, ahora vengo yo. Y ahí empecé a conversar yo con otro que era milico que me quería sacar a toda costa de ahí: no, acá me sentó una persona mayor que vos, le dije… ¡chilota vos tenés que salir de acá!!! No voy a salir le digo, así que ahí le empecé a comentar la situación que estábamos pasando, y le expliqué que nosotros teníamos la radicación esa que dan cada tres meses, y la teníamos que ir a hacer, suponga, un día martes teníamos que ir y nos teníamos que ir el lunes a la tarde para hacer la cola para que nos atiendan al otro*

día, así alcanzábamos el número, porque eso era una locura, pero bueno, ¡y ahí le conté todo el problema que teníamos nosotros!, que no teníamos nada que ver con la madera ni con las chapas, y que nuestra casita era de loza, no era de chapa… Entonces le digo yo, éste milico fue a sacar unos libros de una casa que estaba acá mas arriba que era, ¿puede ser… de los montoneros?... Y bueno, trajeron todas las cajas que eran de propaganda, de libros, todas las pusieron acá; cuando vino el periodismo, vinieron todos, hicieron una tremenda alharaca, vinieron los vecinos y decían que habían sacado las cajas de acá cuando nosotros no teníamos nada… Esto fue a mediados de marzo, a poquitos días del golpe.[128] *¡Se usó mucho!, a nosotros, viste que pasaban los marinos para ver que documento tienen, y yo tenía una mesita acá, en ese tiempo apenas teníamos la pieza, que hoy es el dormitorio, tenía todo encerado, nunca me voy a olvidar de los patines, lo tengo grabado, y entraron los marinos y me dicen: ¿donde va usted? – no, le digo, nos estamos preparando por si nos llevan, como están llevando toda la gente, a nosotros también nos van a llevar seguro… Y le dejo toda la documentación acá yo, ya había nacido la Cristina, mi otra hijita, claro, porque en mayo vinieron después a hacer la arreada esa que hicieron, bueno, y ahí me dicen: no, nosotros no la vamos a llevar nada señora, no vamos a llevar a nadie, usted tiene su permiso y todo. Y después fue a la pieza y yo tenía toda la estantería, todo lleno de libros, las enciclopedias, todo, y nosotros teníamos que comprar, ¡no sabíamos nada de acá!, mi hijito estaba en tercer año y no sabíamos nada de Argentina, estábamos cerrados, así que lo primero que hizo mi esposo fue comprar todas las enciclopedias de Argentina, los manuales, todo para que los chicos aprendan todo, y nos dice: ¿Y ustedes porque tienen tantos libros? Y le digo porque nosotros no tenemos para enseñarle a nuestros hijos, mi hijo va a tercer grado y tiene que aprender, incluso mi marido*[129] *iba a la escuela con mi hijo para aprender la*

[128] Con respecto al libro o los libros hay diferencias en los testimonios de madre e hija, Sandra aludió a un libro que pertenecía a su padre, y que su madre no había tirado, sobre política latinoamericana.

[129] Manuel tenía estudios técnicos y en Chile había trabajado en una papelera, por lo que debió reconvertirse como obrero metalúrgico en Trelew. Fue delegado y tenía una muy comprometida militancia en el Partido

matemática y aprender lo que le enseñaban, para después poder ayudarle a hacer los deberes a él, así que…todo eso… Y en la otra se lo llevaron preso, ahí vinieron otros, vio que después siguió el procedimiento, bueno, en la segunda noche, a él se lo llevaron preso, y fue el oficial éste, teniente, no sé lo que era, Rosales, que junto con García Vázquez, ellos mismos nos ayudaron a hacer la radicación, ya que nos dieron la plata. Nos fuimos a Comodoro al consulado de Chile y ahí nos ayudaron a hacer, nosotros gracias a ellos tuvimos nuestro documento…![130] [131]

Sin juzgar actitudes y solidaridades personales, éste último argumento de Marta da cuentas de la necesidad que existía en nuestra comunidad de contar con trabajadores con cierto grado de especialización, los que en nuestra comunidad han sido bien recibidos.

En estos testimonios, como en otros que no podremos analizar en detalle, surge prístinamente la idea de sociedad vigilada a que nos hemos referido: Norma y Marta evocaban cómo los cercaban en las barriadas populares, como debían pedir permiso hasta para desplazarse para comprar alimentos; la vida cotidiana era permanentemente espiada con operativos masivos que suponían desde el control de documentación, los allanamientos domiciliarios sin orden judicial, un estado de requisa permanente, que por ejemplo hacía que frente a los despliegues de los operativos conjuntos en el parque industrial, los trabajadores no tomaran los colectivos que los transportaban hasta sus lugares de trabajo, concurriendo a pié hasta las fábricas *"cortando campo"*. El ir en los buses suponía no sólo el riesgo de ser detenidos arbitrariamente por ser chilenos, sino demoras y situaciones de mucha tensión.[132]

Al evocar la detención de su padre Sandra recordó:

"De… decían que era de la pandilla roja. Ahí se lo llevaron por comunista, se lo llevaron por comunista y después lo que me acuerdo que él contaba que cuando

Comunista Chileno.

[130] Marta estaba casada con Manuel con quien tuvo cuatro hijos y se separaron en 1985; momento en el que él partió para buscar trabajo en Viedma y posteriormente se radicó en Neuquén, donde hizo su carrera universitaria Sandra, que es trabajadora social.

[131] Entrevista con Marta en su casa en Agosto de 2007.

[132] Podríamos referirnos a distintas entrevistas, por ejemplo con Adolfo Pérez Mesas 9 de Septiembre de 2009 en la redacción del Diario *El Chubut*, Trelew.

estuvo en la comisaría 1º le empezaron a mostrar fotos de gente que él había visto, no sé de la fábrica, había visto a un vecino que después ya no estaba, para que identifique a ver si los conocía, que actividades hacían… porque como a mí casa llegaba todo el mundo eh…"[133]

Marta no necesita pruebas para hablar del incipiente Barrio San Martín en el que construyó su casa y vivió junto a su esposo e hijos; su relato es verdadero, en tanto es una construcción permanente en la que va reelaborando a partir de su experiencia de vida: reflexiona, modifica lo que había pensado, lo discute con su hija, e incluso al plantearle la investigación que llevamos adelante resignifica hasta su propia militancia, encuadrando su memoria, y reapropiándose del pasado para dotarlo de sentido. (Pollak, 2006: 24 Guelerman, 2001:149). Contar con estos aportes nos permite sortear la oposición entre individuo y sociedad; entre objetividad y subjetividad, para comprender los cambios sociales.

Cuando visitamos a José Fica, él también recordó que el contexto era muy distinto en 1982 al de 1978, dando cuenta de la inserción que habían logrado en la comunidad:

"(…) en la época de Malvinas nosotros ayudamos mucho allá en Comodoro, y ¡parece increíble pero quince mil chilenos habíamos en Comodoro, que marchamos en contra de los ingleses!" [134]

Esa visibilidad que incluso el mismo colectivo propició, se distingue sustancialmente de lo vivido durante el conflicto del Beagle, en que el ambiente, y su situación era mucho más precaria:

"En el tiempo que estuvo en peligro la posibilidad de una guerra con Chile nosotros estábamos en Bariloche, y (…) y a todos los chilenos los llevaron, y a mi también me llevaron, ¡yo en ese tiempo tenía bicicleta nomás y con bicicleta y todo nos llevaron!, Como cuatrocientos chilenos éramos, ¡y estaban que se peleaban

[133] Entrevista con Sandra en su casa el 2 de Septiembre de 2009.

[134] Baeza sostiene que fue el 2 de Abril de 1982 el día en que se creo el Centro de Residentes Chilenos en Comodoro Rivadavia, como estrategia para adherir a la recuperación de las islas Malvinas, que expresaron en una multitudinaria marcha por el centro de la ciudad, y uno de los fundadores recordó incluso que hicieron una calcomanía con la silueta de las islas y los colores de la bandera argentina. (Baeza, 2007:404)

entre ellos ahí… un oficial argentino quería dispararle a un muchacho chileno!, entonces viene un suboficial mayor, y lo encontró malo eso, entonces le dijo al oficial, (…) que había que comprender que el padre y la madre de él habían sido chilenos también; entonces no debemos pelearnos entre nosotros… Y ahí me acordé yo, y pregunté si no estaba un tal Avila por ahí… y me dijo: ¿usted conoce a Héctor Avila?, si le dije, entonces lo fue a buscar; y resulta que ese Avila era uno a los cuales yo enseñe carpintería… y vino y me dijo: ¡Como te van a llevar, a ti no te pueden llevar! así que fuimos para adentro y hablamos con el comandante Nave de Gendarmería, que dijo: nooo, no nos pueden llevar al profesor, y ahí nomás me dio un papel amarillo con sello y me dice: donde a usted lo molesten presente este papel que le dieron en Gendarmería… y listo, y me hicieron llevar a mi mujer y a mi nenito recién nacido al otro día y nos dieron a cada uno un papel para que no nos molesten… andábamos con las tarjetas…".[135]

Sin duda hay elementos subjetivos de la nacionalidad que funcionan como puntos de enlace, y que dan cuenta de la larga historia de migraciones a través de la Cordillera de los Andes, que en mucho excede al período de las migraciones políticas a que nos abocamos; hay un nosotros, recortado a través de la intervención del oficial, que el narrador utilizó para poner en cuestión las diferencias posibles entre argentinos y chilenos. Otra vez, fueron sus saberes y destrezas, su reconocimiento como un buen carpintero, como maestro, lo que garantizó su propia seguridad, y la de su núcleo familiar.

Capítulo 8 ¡Al fin la democracia! Organizaciones en el exilio. El Chile Democrático.

[135] Entrevista con José, en su casa en Octubre de 2007.

En Europa o en México se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas que no aconteció aquí; tampoco se produjo un discurso sobre derechos humanos, y menos, por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político. Es dable atender que la condición exiliar se reforzó cuando existió una militancia, y una discusión política que permitió visibilizar y denunciar las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, lo que terminó dándoles cohesión a los colectivos de exiliados o desterrados; pero en Patagonia, esta instancia debió esperar hasta el fin de la dictadura, favorecido por el clima de movilización gestado durante la presidencia de Raúl Alfonsín, a partir de 1983.

La experiencia vivida en Trelew del Chile Democrático vino a reactivar marcas del exilio que habían permanecido en la opacidad, lo que tal vez pueda explicarse en algún grado por la derrota del proyecto en el que creyeron, y por el que en muchos casos pusieron en juego su vida. Los obreros con los que hemos trabajado no estuvieron reflexionando como colectivo sobre la historia previa a la dictadura; o sobre los aciertos y errores estratégicos y políticos; pero, en sus testimonios hay una revisión bastante crítica del gobierno de la Unidad Popular, que pudo explicitarse, aunque por supuesto, sin justificar los atropellos de la dictadura.

A su vez, en el universo de nuestros entrevistados podemos reconocer múltiples exilios: desde la experiencia de trabajadores represaliados directos; otros que fueron objeto de hostigamiento e intimidación; militantes completamente desguarnecidos; familiares que vivieron extrañamientos que se multiplicaron en cascada; pero lo que es significativo, es su perfil de clase, en tanto todos son trabajadores, y aunque hemos recabado noticias de ciertos profesionales refugiados, no hemos podido corroborar su presencia lo que nos hace suponer que sólo ingresaron a Argentina a través de nuestro territorio, movilizándose inmediatamente hacia otros destinos.

Las memorias individuales y colectivas requieren de soportes simbólicos y materiales, y ésta experiencia a la que vamos a referirnos es muy significativa: la organización del Chile Democrático, de acuerdo a los distintos testimonios recabados se sitúa entre fines del año 1985, y- podemos registrar su existencia –a comienzos de 1986, con ciclos en que su

presencia es más visible en la prensa. Baeza cuando da cuenta de su existencia en Comodoro Rivadavia, refiere al Chile Democrático como a un centro que funciona en la década del 80, y que se disuelve después de la reapertura democrática. (Baeza, 2007:411)

Nosotros la primera reunión que registramos, se convocó a fines de febrero de 1986, y se reunieron en la Parroquia María Auxiliadora de Trelew. (*El Chubut,* 28-12-86:13) Fue una organización que convocó a exiliados chilenos en Argentina, y procuró organizar filiales en distintos lugares del país. De acuerdo a la información que hemos podido recoger su acción se inscribió en las luchas sociales y la acción política para lograr la caída del régimen autoritario, definido en Chile en la Asamblea Nacional de la Civilidad que propició medidas tendientes al retorno a la vida democrática. (Corvalán, 1999:290)

Algunos de nuestros entrevistados afirmaron que se trataba del frente de masas del Partido Comunista Chileno. Sandra por ejemplo nos dijo que se trataba del:

> *"(…) Frente de masas del Partido Comunista Chileno, era eso, pero digamos no era que había solo comunistas, era un frente de masas que tenía el Partido Comunista Chileno para salir a la opinión pública…".*[136]

Paralelamente se constituyó también la Comisión Argentina de Solidaridad con el Pueblo de Chile –CASCHI- que buscaba coordinar y organizar las expresiones que en éste sentido se propiciaban entre partidos populares, sindicatos, centros de estudiantes, y todo tipo de organizaciones.

A nivel local asistimos a la pugna que se planteó entre el entonces intendente de la ciudad de Trelew, electo por la Unión Cívica Radical, Ing. Alfredo García; y los concejales del Partido Justicialista que cuestionaron su designación como Presidente de la Junta Promotora. Es significativo que llegaron a intervenir distintos representantes del Chile Democrático procurando calmar los ánimos y avanzar en la organización. (*El Chubut,* 21-3-86: 8).

[136] Entrevista 2 de Septiembre de 2009 en su casa. Por otro lado hemos tomado conocimiento a través de una comunicación personal con el Dr. Pablo Pozzi del funcionamiento de Chile Democrático en EE.UU., quien corroboró que se trataba del Frente de Masas del Partido Comunista Chileno en el exilio.

En abril, ya las reuniones de Chile Democrático dan cuenta de una actividad intensa, con reuniones semanales; y para mitad de mes presentaron públicamente sus objetivos, consigna la prensa:

> *"Chile Democrático, nucleamiento de reciente formación con filiales en las ciudades más importantes, incluida recientemente Trelew informó a la prensa anoche sobre los propósitos y motivaciones, para la lucha por la democracia. La directiva de Chile Democrático tiene como Presidente a Oscar Sepúlveda, Vicepresidente Emanuel Muñoz, Secretario Manuel Valenzuela y Tesorero Manuel Maldonado. (...) –su declaración de principios, sostiene como meta la restauración de la democracia en el país vecino-.El nucleamiento nace de la necesidad de los exiliados chilenos de participar en la lucha que libra todo el pueblo trasandino contra la dictadura militar fascista, para restaurar la democracia y las conquistas que alcanzaron los trabajadores que fueron tan brutalmente cortadas por los servicios del imperialismo. El pueblo chileno pasa por un momento decisivo en su lucha por la democracia. El creciente desarrollo de la lucha de masas ha jaqueado a la dictadura a través de las constantes movilizaciones de los trabajadores y se prepara este año, pese al estado de sitio, para la lucha frontal y revolucionaria contra la dictadura militar. La victoria democrática y la liberación el pueblo chileno, será también la victoria de todos los pueblos de América Latina."*

En el mismo comunicado señalaron –que-

> *Chile Democrático como organismo de lucha y esclarecimiento, se ha integrado –a- la denominada Comisión Argentina de Solidaridad con Chile donde participan todas las fuerzas populares de nuestro país. De acuerdo a lo expresado en la prensa local, su objetivo fue la ayuda solidaria al pueblo trasandino, procurando contribuir a la meta de un* ***1986 sin Pinochet****. "Oscar Sepúlveda, presidente de la entidad, informó sobre la realización de peñas folklóricas y otros actos artísticos a fin de lograr los dineros que canalizados por intermedio de la Vicaría de Santiago, irán a paliar la extrema miseria de los trabajadores chilenos. Dijo también*

Sepúlveda que hacía un llamado a los connacionales que residen en la zona para que participen en tales acciones. Por otra parte ya ha sido enviada a la Vicaría de Santiago, lo que se recaudó en el reciente festival folklórico. Por su parte el Sr. Maldonado manifestó su agradecimiento a la directora de la Escuela 122 donde se realizó el reciente festival como así también a los artistas que desinteresadamente colaboraron en el mismo. Manuel Valenzuela Secretario de Chile Democrático manifestó que recientemente en Río Gallegos tuvo lugar un encuentro de muchos exiliados a nivel internacional quienes efectuaron una marcha hacia la frontera donde lograron abrazarse con trabajadores del país trasandino. Dijo que aprovechaba también la ocasión para formular un total y sincero agradecimiento a todos los medios de comunicación, por la ayuda prestada, como así también a las fuerzas populares que espiritualmente están con ellos en la lucha emprendida." (*El Chubut,*16-4-86: 16).

A fines de Abril encontramos la invitación a la disertación del Dirigente de Chile Democrático, que se trasladaría desde Buenos Aires, Arq. Lorenzo Vargas, quién expondría en el teatro Verdi de Trelew (*El Chubut,*16-4-86:8); posteriormente vemos que convocaron a los concejales de Trelew, a participar del encuentro nacional, a realizarse los días 9 y 10 de Mayo en el Centro Cultural San Martín de la ciudad de Buenos Aires, del que tomarían parte representantes de distintos países de América Latina que se solidarizaban con la causa. (*El Chubut,*25-4-86: 8).

El periódico local entrevistó a Lorenzo Vargas previo a su conferencia, ocasión en la que sostuvo:

"Pinochet aplica el terrorismo en la propia estructura interna de las FF. AA." Para posteriormente referirse a la profundización de la lucha del pueblo contra la dictadura, y al amplio arco político que va de la centro derecha a la izquierda, para enfrentar al gobierno militar "(...) porque cada partido por separado no está en fortaleza para derrocar a la dictadura". Después de destacar la solidaridad internacional indicó que era "superior a la que se evidenció durante la guerra de Vietnam" Sosteniendo que el surgimiento del movimiento poblacional, constituía

la modalidad más combativa contra la dictadura. Explicó "(...) el rol que juegan los chilenos que se encuentran en el exilio señalando que en principio el esfuerzo estaba orientado a denunciar –el atropello y el dolor de nuestro pueblo- pero luego con el progreso cualicuantitativo de las luchas internas de solidaridad de los exiliados fue adquiriendo nuevas formas hasta lograr, por ejemplo la presencia de 150 mujeres argentinas –entre quienes figuraban legisladoras, concejalas y dirigentes políticas en las jornadas de lucha realizadas en Chile" Luego dio cuenta de la intención de llevar 200 dirigentes sindicales argentinos para el 1 de Mayo a Chile, y destacó la consecuente actuación en Naciones Unidas del gobierno argentino. También invitó a partidos y organizaciones sociales al encuentro a realizarse en el teatro San Martín el 9 y 10 de Mayo próximo. (*El Chubut*, 26-4-86: 8).

En Junio convocaron al Acto de la Civilidad, CASCHI y Chile Democrático, bajo la consigna *"Por Chile libre hoy"*. La convocatoria no sólo fue a los partidos políticos, sino a todas las organizaciones: fuerzas vivas, centros de estudiantes, clubes y ciudadanía toda. Implementarían algo similar a lo realizado en Santiago de Chile, instalando una urna donde se podría votar, y un registro donde se podrían volcar opiniones y firmas. El comunicado daba cuenta de la participación de Julieta Campusano[137], quien brindaría una charla en el local de la UCR. Finalmente solicitaban que las donaciones fueran en efectivo para enviar a la Vicaría de Santiago porque la dictadura no permitía la distribución de medicamentos, ropa o alimentos. (*El Chubut*, 6-6-86: 3).

Cuando la prensa entrevistó a Julieta Campusano, dio cuenta de su trayectoria política, destacando que había sido la única mujer, Senadora de Chile por el Partido Comunista

[137] Julieta Campusano fue la única Senadora por el Partido Comunista durante la Unidad Popular, quien falleció en Junio de 1991. Ella llegó en 1937 a Santiago desde Coquimbo; y entre sus múltiples vivencias es dable consignar que tuvo a su segunda hija presa, durante el período de González Videla, y le puso a su hija Dolores por la Pasionaria (Dolores Ibárruri) "Julieta Campusano y Mireya Baltra también entraron a la "guerrucha", pero fueron relegadas: Julieta a Calama, y luego a Camiña; y Mireya a Puerto Aysén" (Corvalán, 1999:310) Pareciera que lograron entrar a Chile el 20 de marzo de 1987. (http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/detalle_par.php?id=490).

durante el gobierno de la Unidad Popular. Después de invitar al Acto, que se realizaría de 10 a 14 horas en la plaza Independencia, sostuvo:

> *"(...) La rebelión popular crece día tras día ante el descontento de las masas por falta de trabajo, hambre y miseria hoy en día en Chile, sumándose a ello la destrucción de la economía y una brutal violación a los derechos humanos (...) No tiene (Pinochet) ningún apoyo de partidos políticos ya sea de derecha, al centro, y mucho menos de la izquierda".*

Aludió especialmente al paro general a realizarse –en Chile- el 3 de Julio, destacando el *rol combativo de la juventud chilena frente al régimen*. (*El Chubut*, 7-6-86: 7) En el mismo diario hay adhesiones del Partido Socialista Auténtico y del Partido Comunista. (*El Chubut*, 7-6-86: 9).

Pocos días después encontramos los agradecimientos a autoridades municipales, a dirigentes de partidos políticos populares, a la Confederación General del Trabajo de Trelew –CGT- y a Comisiones Vecinales por haber concurrido. Señalaron también los organizadores los numerosos telegramas de organizaciones políticas y gremiales que habían recibido, y especialmente destacaron el de Santiago Marcelino López, de la UCR; y al millar de personas que votó. (*El Chubut*, 11-6-86: 4).

La foto que hemos incorporado nos ha sido facilitada por Sandra, quien posó en la foto junto a Julieta Campussano, Oscar Sepúlveda, Emanuel Muñoz, y otros compañeros que han vuelto a Chile.

Nuestros entrevistados recordaron:

Oscar:

> "Los que tuvimos la realidad en Chile entre comillas, ¡es obvio, hubo miedo, pero no obstante nosotros pudimos participar acá en Chile Democrático! ¡Hicimos un buen trabajo, y estuvimos en la plaza con los compañeros, y pudimos juntar unas tres mil firmas en la transición a la democracia!, las cuales fueron enviadas al Ministerio de Relaciones Exteriores en Chile. (…) Bueno, Chile Democrático lo organizaron los comunistas acá, yo llegué a ser presidente de Chile Democrático en una época, ahí también estaba –Zorobabel- Yefi, Ricardo Rojas, Oyarzo, Salas que

falleció, Dagoberto Reyes, habíamos varios comunistas, y organizamos muchas cosas, juntamos mucha gente para organizar cosas, juntamos mucha ropa para mandar, hicimos mucho trabajo…"[138]

Sandra afirmó:

"El Chile Democrático se funda en el ´85 si mal no recuerdo… (…) estaba Alfredo García; García les abrió las puertas del municipio, fue todo un evento cuando se lanzó el partido democrático… fue la fundación del Chile democrático, fue cuando vino Julieta Campusano. (…)Nosotros fuimos a Chile en el año ´84, ´85… Si, fue la primera vez que fuimos a Chile, en Enero del año 85, y todavía no existía Chile Democrático. Y ahí fue que yo vuelvo y empiezo la militancia con él -Manuel Maldonado, su padre- y todo esto, por todo lo que vi en Chile; porque yo lo acompañé y cuando volvimos a Laja él no tuvo problemas para entrar. Bueno así como las cosas buenas, que se yo, cuando se funda el Chile Democrático mi viejo estaba, mi viejo fue uno de los fundadores del Chile Democrático… (…) No, el Chile Democrático es, era el frente de masa del Partido Comunista Chileno, y yo los viejos que conocí eran viejos del Partido Comunista, estaba Sepúlveda, no era el Partido Comunista Argentino… Estaba Sepúlveda, estaba Yefi, que Yefi nunca vivió el proceso de la Unidad Popular… Yefi estaba acá. Estaba mi papá, estaba un Espinosa, que Don Espinosa ya no vive mas acá, eh después yo, eh mis viejos… ¿quién más estaba? Eh este viejito que vive en la calle Moreno que después se hizo justicialista, para, ¿cómo se llama? Don Reyes, Don Reyes también estaba, que quizás nadie lo nombró, pero Don Reyes estaba digamos en el partido, y estaba… es un viejo que estaba, ¿no sé si vive todavía?, es un viejo que trabajaba en la municipalidad… (…) Si, ese hombre estaba en el partido Democrático. Y en el primer encuentro que hicieron vino un tipo que se llamaba Lorenzo, Lorenzo era la chapa, yo hoy no sé cómo se llamaba… Lorenzo, yo me acuerdo que Lorenzo acá, Lorenzo allá, y después vino Julieta Campusa… Sí sí, ahí se hizo una actividad por Chile libre ya… vos sabes que no tengo ningún, yo estoy ordenando ahora con

[138] Entrevista a Oscar y Norma en su casa el 6-10-2006.

los cambios y estoy tratando de recuperar cosas y de encontrar… (…) no tiene nada, documentado, nada… inclusive de las fotos, la única foto que me queda es ésta, porque las otras yo se las presté a Yefi y se me desapareció… (…) No, Yefi ya no habla… (…) ya no habla, Yefi te puede conocer, a mí me conoce cuando lo he ido a ver pero ya no habla… (…) Igual que mi mamá me decía que hay otro señor que era de Chile Democrático, pero yo la verdad no lo recuerdo… ¿para qué voy a decir? Yo tengo muy buena memoria y no lo recuerdo, no lo recuerdo en las reuniones en mi casa, que es éste señor que trabaja en el diario me parece Pérez Mesas, yo no lo recuerdo. (…) Sí me acuerdo de Magalí, todos los que están en la foto, viste que estaba Emanuel, ésta señora Magalí que no sé qué habrá sido de ella, bueno está Reyes también en la foto que yo te mostraba, a ver … (…) Yo de ellos me acuerdo ves, después llegó otro chico Manuel también, después se acercó ,eh … Orlando Zamorano, pero esos volvieron a Chile… Orlando, Manuel; Manuel es primo del locutor del programa de radio, Barría, y Manuel estuvo. (…) ¡Lo que sí me acuerdo, que yo digo, éste es un logro terrible, porque en Neuquén nunca tuvimos esa apertura! En Neuquén el Chile Democrático digamos era mucho mas de hacer actividades de confrontación, acá eran más moderados. Entonces yo decía ¡qué logro que un intendente los reciba!, porque un intendente, ¡en ese tiempo García los recibió, no sé, fue declarado ciudadano ilustre no sé qué… ¡Bueno una cuestión de un reconocimiento al Chile Democrático, que en Neuquén nunca ibas a lograr que… (…) En Neuquén nunca ibas a lograr, es decir Chile Democrático era de la vereda opuesta, ibas a verla en actos de la izquierda, pero no ibas a verla en actos… , de la universidad… ¡Pero las actividades de Chile Democrático eran mucho más de confrontación!, o sea, yo no me los imagino a los viejos suponete, haciendo una marcha al consulado chileno, y escrachando al consulado chileno, tirándole bombas de aceite, tirándoles, pintando las paredes… (…) sí, o quemando gomas… ¡En Neuquén vos no sabes las cosas que hacía Chile Democrático, era impresionante! ¡De mucha más confrontación!, También tenía

que ver creo con que adentro del partido había Jota[139], y acá no había Jota. Acá quisieron formarla, estaba yo, había otra chica más que era la hija de Espinosa, pero digamos que no era gente muy convencida por ahí… Éramos menos, y allá nosotros los Jotosos hacíamos, teníamos célula, o sea teníamos la Rodrigo Rojas, la gente de Roca, la gente de Cipoletti, la gente de Manzano… Éramos células, células de cuatro o cinco integrantes… eh, la Rodrigo Rojas era la más numerosa, que era el barrio donde vivíamos nosotros… y había digamos intelectualidad, eso… (…) No, y mucho una cuestión combativa, entonces éramos los enfrentamientos continuos de los jotosos con los viejos del partido; nosotros los acusábamos de moderados, entonces ustedes se están desviando de la línea, se están desviando… No, no, no, digamos, lo que nosotros vimos en Neuquén creo que acá nunca se hubiera podido dar; ¡acá era una cuestión más amarilla creo yo! (risa) Que sé yo… tiene que ver con las edades de la gente digamos… (…)Trelew es diferente a lo que es Neuquén, hasta el día de hoy son ciudades totalmente diferentes." [140]

Sandra construye con su narración un documento que ciertamente pretende certeza, no es sólo un relato; y en múltiples ocasiones vemos cómo apela a soportes, tratando de dotarlo de mayor énfasis: fotografías, recortes periodísticos, porque en la reconstrucción que propiciamos se juega también la posibilidad de correr el velo que ha invisibilizado a su padre, y consecuentemente a ella misma.

Sintomáticamente, en Julio el Chile Democrático llama a reunión en el local del Partido Intransigente, lo que nos permite suponer que fue produciéndose cierto corrimiento, y cierta articulación con las fuerzas políticas que aparecían como más progresistas. (*El Chubut*, 1-7-86: 13). Con el fin de conmemorar el natalicio de Pablo Neruda, realizaron un homenaje que el diario reflejó en una de sus páginas completas, reseñando extensamente su trayectoria intelectual y política; y dando cuenta del acto realizado. La nota está ilustrada con una foto de bailarines folklóricos en la peña, coronados por el siguiente

[139] Juventud del Partido Comunista de Chile.
[140] Entrevista 2 de Septiembre de 2009 en su casa.

copete periodístico: *"Una manifestación de solidaridad entre dos pueblos hermanos"* Transcribiendo los comentarios vertidos por las referencias de Chile Democrático consignan:

> *"Nosotros remitimos los fondos a la sede central de "Chile Democrático" que funciona en Buenos Aires y desde allí son enviados a nuestro país, donde la Vicaría de Solidaridad se encarga de su distribución entre los sectores más carenciados. El manejo es simple y transparente, nuestra meta es brindar la ayuda que nos sea posible a nuestros compatriotas. Pero no sólo los chilenos están empeñados en esta lucha; también existe una agrupación integrada por argentinos provenientes de todos los sectores políticos y organizaciones populares en general, es la Comisión Argentina de Solidaridad con Chile (CASCHI), presidida a nivel nacional por el diputado nacional por el Partido Radical Hugo Piucill" (El Chubut*, 12-7-86: 4).

Durante julio y agosto se sucedieron las reuniones para organizar las actividades de Septiembre, y en el diario del día 11-9-86 encontramos las adhesiones al Acto de Solidaridad con Chile y Nicaragua de las Juventudes Políticas: UCR, PC y PJ. Convocaron en el mismo diario, y para el mismo acto en el al Gimnasio de Trelew, la Juventud del Partido Intransigente, *"para conmemorar los 13 años del golpe contra Allende"*. Está también la adhesión del Partido Humanista. (*El Chubut*, 11-9-86: 4).

Al día siguiente se publica el anuncio de que Chile Democrático propone la realización de un *"Ayuno Voluntario"* en repudio a Pinochet, para ese día y para el sábado siguiente en la parroquia María Auxiliadora:

> *"Con ello protestan contra la violencia desatada entre los sectores más desprotegidos de Chile y solicitan la conmutación de la pena de muerte para catorce ciudadanos del país trasandino que esperan el cumplimiento de esa sentencia."*

También hicieron alusión a todos los hechos recientes en Chile, tales como la expulsión de sacerdotes franceses y el envío de ciudadanos a lugares desérticos. En el mismo diario

expresó su solidaridad con el pueblo chileno el Partido Comunista. (*El Chubut*, 12-9-86: 3).

El Acto de Solidaridad con Chile y Nicaragua fue anunciado en la tapa del diario, informando que hablarían Raúl Rabanaque Caballero del PI; Luis Zamora del MAS; Gregorio Flores del PO y Fernando Nadra del PC. También expresó Jorge Pitiot la adhesión del PJ, y se señaló que desde lo artístico contaría con la presencia de Quinteto Tiempo – de muy comprometida trayectoria y con un repertorio en el que dieron mucha difusión a la obra de Víctor Jara, y los Quilapayún-, y la actriz Gloria Lopresti. (*El Chubut*, 13-9-86: Tapa).

La reseña a doble página del acto, fue publicada el día 15, con fotos de los oradores y del público que participo estimado en unas 400 personas. Gloria Lopresti fue la conductora – quién se disculpo por estar disfónica después del acto en el Luna Park en el que había participado-. Primero habló Juan Carlos Daverio, ex combatiente de Malvinas; luego se leyó una adhesión de los Parra de Chile, y de los presos políticos detenidos en la cárcel de Ezeiza: Hilda Nava de Cuestas, José Cuestas, Osvaldo y Héctor López, y Juan Tejerina. Más tarde habló Juan José Pasalacqua de la CGT Trelew; y a continuación expresó su adhesión, y dirigió un discurso Fernando Da Cruz, del Partido Humanista; Jorge Pitiot habló por el PJ; después lo hizo Gregorio Flores; lo sucedió Raúl Rabanaque Caballero, luego Fernando Nadra, y cerró Luis Zamora. (*El Chubut*, 15-9-86: 8 y 9).

Pareciera que se operó cierta transformación entre quienes lideraban el Chile Democrático en Trelew; pero no podemos obviar que el clima electoral de fines de 1986 y comienzos de 1987 también impactó en esta organización. Hemos hablado en reiteradas oportunidades con Oscar Sepúlveda y siempre ha reivindicado el surgimiento de Chile Democrático como una organización local, sin brindar mayores detalles sobre su alejamiento de la conducción; aunque ciertamente lo irritó y se refirió a *"la usurpación que algunos hicieron"*[141], posiblemente refiriéndose a Zorobabel Yefi[142], o a Clodomiro Valencia que era sobrino de

[141] Comentario vertido junto a Norma en un encuentro que realizamos en su casa a fines de agosto de 2009.

[142] Hay reiteradas referencias a Zorobabel Yefi -a quien conocimos pero no hemos podido entrevistar ya que estaba muy enfermo desde hacía años, y falleció en Septiembre de 2009 -, en relación a que su permanencia en Trelew era anterior al gobierno de la Unidad Popular; y por otro lado, ciertas observaciones sobre su

Norma, su esposa. Creemos que aunque no ha podido verbalizarlo, está dando cuenta tal vez con su olvido o su silencio, de la postulación de quien lo secundaba a nivel local, Emanuel Muñoz, quien se presentó como candidato a intendente de Trelew por el Movimiento al Socialismo en 1987.

Después del acto que hemos descripto, la actividad pública del Chile Democrático desaparece, al menos de la prensa, y recién en Septiembre de 1987, encontramos una invitación desde el Movimiento al Socialismo a un acto de solidaridad con Chile a realizarse en el Teatro Español. (*El Chubut,* 11-9-87: 16).

En el diario del día siguiente leemos:

"La dictadura chilena no podrá aniquilar la memoria del pueblo".

Y bajo dicho título encontramos la fotografía del vicepresidente del CASCHI a nivel nacional, Alfredo Carballeda, acompañado por Zorobabel Yefi de Chile Democrático, y Juan José Garbugino. El dirigente nacional se refirió a *"la necesidad de fortalecer la lucha por la libertad de los compañeros presos y los condenados a muerte por la dictadura de Pinochet".* Carballeda, quien vino a participar del acto la noche anterior, reclamó la libertad de Clodomiro Almeyda. El presidente de la Comisión Argentina de Solidaridad seguía siendo Hugo Piucill de la UCR por Río Negro, quien fue Secretario de la CONADEP, y participaban miembros del Partido Comunista, del Partido Socialista Auténtico, del Partido Socialista 1° de Mayo, del Movimiento Todos por la Patria, del Partido Intransigente, de la Democracia Cristiana; como así también de las nueve organizaciones de derechos humanos, el CEMIDA –Centro de Militares por la Democracia Argentina- y el UALA[143]. El dirigente nacional se refirió luego a su viaje el año anterior a Chile, y a las visitas que realizaron a las cárceles; a la tumba del presidente Allende, y a la memoria que de él tienen mujeres y hombres de los sectores populares; luego indicó que como ya no podían expresar solidaridad con donaciones económicas, ahora proponían una campaña para que los argentinos les escribiesen a los presos de la dictadura chilena,

militancia en el Partido Comunista que parecía no corresponderse con las prácticas que instrumentaba en su carácter de contratista de la construcción con sus obreros. También habiendo participado en la Universidad de un homenaje a Salvador Allende, en Septiembre de 2003, hemos tenido oportunidad de asistir a la resistencia que sus palabras generaron cuando se identificó con el proyecto de Néstor Kirchner.

[143] No hemos podido reconocer a través de la sigla a qué organización se refiere.

formando comisiones en todo el país, y preparando unas jornadas culturales en Buenos Aires entre el 17 y el 21 de Septiembre con muestras de artistas chilenos y argentinos. Los presentes convocaron a una reunión esa noche en el local del PJ. (*El Chubut*, 12-9-87: 13.) Aunque hay una memoria pública que evoca los catorce años de dictadura en Chile, ciertamente la repercusión en la prensa, y aparentemente en la convocatoria pública, está mucho más desdibujada.

Fue en Septiembre de 1988, cuando lograron fijar en la memoria pública su impronta, al conseguir que una de las arterias de ingreso a la ciudad de Trelew se denomine Dr. Salvador Allende. Al consultar el Digesto del Concejo Deliberante, pudimos establecer que fue el concejal Morado, del Partido Justicialista, quien lo presentó para ser tratado sobre tablas *"expresando la importancia de la fecha y lo cruel de la dictadura de Pinochet"*, aprobándose de inmediato por unanimidad.[144]

La Ordenanza que impuso el nombre de Presidente Dr. Salvador Allende fue registrada bajo el N°1251, del día 6 de Septiembre, contando con los siguientes considerandos:

> *"Que el próximo día 11 de septiembre se conmemora un aniversario más del asesinato del último Presidente democrático chileno, Dr. SALVADOR ALLENDE.*
>
> *Que el Presidente Salvador Allende representó para el pueblo hermano chileno, el reconocimiento de la justicia social, la igualdad ante la justicia de los humildes y desprotegidos.*
>
> *Que el Presidente Dr. Salvador Allende, más allá de su extracción política representó en Chile la posibilidad de una patria nueva.*
>
> *Que su muerte fue el comienzo de la dictadura más cruel del sur del Continente."*

En los considerandos antes citados podemos apreciar la matriz justicialista del discurso, que da cuenta de una elaboración que se distingue de la propuesta del Chile Democrático al hablar de Justicia Social, humildes y desprotegidos; incluso distanciándose de la matriz

[144] Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Trelew, pg. 125, a Ordenanza N° 1251 Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Trelew, 6 de Septiembre de 1988.

socialista del ex presidente chileno. Es dable consignar, cuando aludimos al clima de época que lo hizo posible, que en la misma reunión, el Concejo Deliberante de Trelew reemplazó el nombre de otra calle, que de llamarse Estados Unidos, pasó a ser Soberanía Nacional hasta hoy.

Es ésta una marca muy significativa de la experiencia que los chilenos desterrados lograron imprimir en nuestra comunidad; y significativamente, podemos señalar que a la fecha el busto del ex presidente, que se fijó en esa arteria, sobre una rotonda está seriamente violentado como se evidencia en la fotografía que incluimos.

Cuando preguntamos y comentamos con nuestros alumnos la existencia de éste sitio de memoria, una de las jóvenes alumnas recordó que su madre, que vive en las proximidades, había comentado *"¡le volaron otra vez la cabeza al viejito!"*[145] No podemos obviar las múltiples interpretaciones que dicho comentario reviste, ya que puede tratarse de una mera descripción, pero, tal vez tenga alusiones mucho más profundas que puedan vincularlo a la memoria de la muerte de Salvador Allende Gossens.

En ese mes de Septiembre, la filial Trelew de Chile Democrático denunció que el plebiscito a que llamaba Pinochet estaba viciado de nulidad. (*El Chubut,* 1-9-88: 13); y con muy pocos días de diferencia realizaron un homenaje a Neruda, en el que anunciaron la participación del cantautor Arssel Angulo, quien fue acompañado por Zorobabel Yefi de Chile Democrático. (*El Chubut*, 22-9-88: 13).

Hubo una convocatoria de la organización que reseñamos para el día 5 de Octubre, en la plaza Independencia, a los partidos políticos populares, a las organizaciones gremiales, asociaciones vecinales, a la APDH –Asamblea Permanente de los Derechos Humanos-, a la iglesia y al pueblo en general, para apoyar al NO en el plebiscito que se llevaría adelante el mismo día en Chile. (*El Chubut*, 4-10-88: 13).

Durante ese día cumplieron con la actividad en la plaza Independencia, obteniendo un abrumador voto contra Pinochet como era previsible, y siguiendo a través de distintas formas de comunicación el acto en el que se impuso el NO en Chile, después de haber participado el 92% de la ciudadanía, lo que implicaba la vuelta a la Democracia obteniendo un 54,68%, frente a la Permanencia de Pinochet.[146]

En el diario local se puede apreciar que el plebiscito fue seguido por una numerosa concurrencia, incluyendo la siguiente foto:

[145] Comentario vertido por una alumna de la carrera de Turismo de nuestra facultad el 30-9-2009-.
[146] Ver www.educachile.cl

El plebiscito en Chile fue seguido en Trelew

El plebiscito que se realizó ayer en la hermana República de Chile, fué seguido de cerca por centenares de vecinos de Trelew que se reunieron en la Plaza Independencia de Chile.

La convocatoria lanzada por la Agrupación «Chile Democrático» tuvo amplia respuesta de distintos partidos políticos, gremios y entidades que a través de un acto público quisieron manifestar su apoyo a la oposición de Chile, con pancartas y banderas de Chile y leyendas que expresaban el NO del plebiscito.

El acto contó con la participación de conjuntos musicales y cantores de nuestro medio, mientras en los intervalos, la comisión de prensa de «Chile Democrático» daba a conocer algunos computos captados en emisoras trasandinas o de medios orales de nuestro país.

Al cierre de la presente edición, el acto continuaba desarrollándose en nuestro principal paseo, con el nerviosismo lógico de ciudadanos chilenos que se dieron cita para seguir de cerca las alternativas de este acto electoral.

Perl i
obra via

El gobernador de
hori, Dr. Néstor Per
dió ayer los actos co
conmemorativos
de Camus, celebr
la ciudad de Comod
valoró con la inau
las obras de pavim
del camino de acce
rro Laprida, un
unos 10 kms. al
del casco céntrico

Perl arribó a
petrolera acompa
el ministro de
Justicia, Dr.
Gumle, y de mi
dirigió al sector u
Barrio donde se
lizar la ceremo
que le aguardab
sidente de Vialid
cial Ing. Juan
Pío, con funció
ese reparticion y
quinas viales
afectadas a ese
deben concluir
limación de pa
no.

Laprida es u
trabajadores q
población sup
7.000 habitant
está considera
comunidad pe
la mayoría de
tener relación
sus contrista
tras petroler
Cabe señala
to participan

OSYRO

Finan
y los
150

CD 6/10/88
178 11 (Bs)

SABADOS POR LA TA
ABIERTO DE 12 A

31/07/2008

(*El Chubut*, 6-10-88: tapa).

El 19 de Enero de 1989, a poco más de tres meses de lograr instalar el nombre del presidente destituido, los Señores Estanislao Orellano, y Clodomiro Valencia, de la agrupación Chile Democrático denunciaron que les habían tapado los carteles de la calle Salvador Allende con brea, denunciando el acto vandálico. (*El Chubut*, 19-1-89:4) Adolfo, uno de nuestros entrevistados, recordó en una de las reuniones que mantuvimos, que existieron ciertas resistencias, especialmente de los sectores más conservadores e influyentes de la comunidad a la nominación de la calle de la que dábamos cuenta, porque anteriormente se llamaba Don Bosco, y al imponerle el nombre de un socialista, muchos se habían resistido.

En Abril, y en un clima propiciado por la transición a la democracia, entregaron desde la organización de exiliados el siguiente documento político al cónsul de Chile en Esquel, con adhesiones de importantes dirigentes políticos locales, entre ellos Eugenio Pastrián, Presidente del Concejo Deliberante de Trelew:

> *"La organización Chile Democrático de Trelew, en representación de un vasto sector de compatriotas, recogiendo el clamor democrático y popular, le hace entrega del presente documento de denuncias y exigencias.*
>
> *El golpe del 11 de Septiembre de 1973, se dio con el pretexto de salvar a Chile del comunismo y del caos económico reinante en ese momento. Lo que hizo en verdad fue derribar a un gobierno democráticamente elegido por el pueblo, que construía con éxito una economía independiente, en medio de dificultades emanadas por el imperialismo y la reacción interna.*
>
> *Transcurridos 16 años de sangrienta dictadura, se puede constatar que ha sido la dictadura quien ha conducido al país al caos económico, mediante la aplicación de la política neomonetarista de la escuela de Chicago y las imposiciones del FMI, y como consecuencia de esta política un vasto sector del pueblo se encuentra sumido en la extrema pobreza.*
>
> *En un país donde los que trabajan, lo hacen bajo una super explotación y sueldos de hambre, en un país donde los únicos privilegiados son los empresarios y las*

transnacionales, que obtienen millonarias ganancias a través de la superexplotación del pueblo y la depredación de nuestras riquezas nacionales.

Por todo esto exigimos a la dictadura de Pinochet lo siguiente:

1) *Legalidad a todos los partidos políticos sin exclusiones.*
2) *Término de las hostilidades hacia la vicaría de solidaridad.*
3) *Liberación de todos los presos políticos, y término de la relegación de los dirigentes de la CUT, Manuel Bustos –quien llegó a ser presidente de la Central Obrera en 1988-*[147] *y Arturo Martínez -posteriormente también presidente de la misma organización y Vicepresidente del Partido Socialista-*[148].
4) *Derogación del artículo 8 –de la Constitución, referente a la proscripción política- y de todos sus incisos.*
5) *Respeto de los derechos humanos*
6) *Exigimos que se abran registros electorales en todos los consulados en la República Argentina y en el resto del mundo, donde se encuentren exiliados" (El Chubut 22-4-89: 6.*

Oscar, recordó muy orgulloso todo éste período, y sistemáticamente evito aludir a los conflictos internos que se sucedieron en la organización, nos dijo lo siguiente:

"También efectuamos un simulacro de una elección por el "No", de lo que podría ser acá en Trelew, de los chilenos, de los argentinos, de los bolivianos… ¡Se hizo un trabajo…! Pero fuimos infiltrados nosotros acá, por la marina y por el ejército, y como habíamos unos cuantos chilenos un poco truchos entre comillas, respecto a eso, pues logramos detectar eso, ¡hicimos nuestro trabajo también, no de inteligencia, sino de inteligente…! (…) Esto tiene que haber sido entre el 88 u 89, hicimos nuestro trabajo, acá hubo un militar chileno, Soto Vargas, que trabajaba para el servicio de inteligencia chileno, y también lo neutralizamos de una u otra forma no?, ¡hicimos mucho trabajo, mucha pelea desde el Partido Comunista

[147] http://tribunaldelbiobio.cl 27 de Septiembre de 2009.
[148] http://cooperativa.cl.arturo-martinez.

Chileno en el exilio para ponerle Salvador Allende allá a la rotonda!, y nos ayudó mucho el radical García y un diputado radical Piucill que nos ayudó mucho! Y después cuando ya vino la transición vinieron muchos compañeros de Holanda, de Francia, Inglaterra, después llegó como corolario la compañera –Julieta- Campusano, ella estaba exiliada en Inglaterra, o en Amsterdan o Noruega, ¡Y acá en la casa estuvieron varios, y después se fueron! Fueron a luchar allá por la democracia… Y yo quedé acá, me gustó Trelew, fundé mi familia acá, mis hijos… (…) Pero lo más sobresaliente es que logramos ponerle Salvador Allende allá a la rotonda. Quisimos hacer un busto también nosotros, pero después pensamos que mejor no, que lo iban a sacar, y más encima era de bronce, pesaba como trescientos kilos y un busto de bronce, a tres pesos el kilo…[149] *Argüían que en Argentina había nombres importantes para ponerle a la rotonda, los nacionalistas de siempre, pero luchamos y al final lo logramos… (…) ¡Muy buena persona fue Alfredo García! Nos recibía siempre, Julieta Campusano estuvo hablando también con él… Julieta y otros pasaron clandestinos por acá, ella murió en su país…"* [150]

Es muy importante detenernos en la narración que Oscar construye, donde condensa el tiempo, y en su memoria superpone hechos que están separados incluso por años. Como historiadores hemos procurado "oírlos" y "aprehender", e incluso tratar de interpretar errores, que ciertamente dan cuenta de los cambios en su subjetividad, y de la intencionalidad que subyace en su relato.

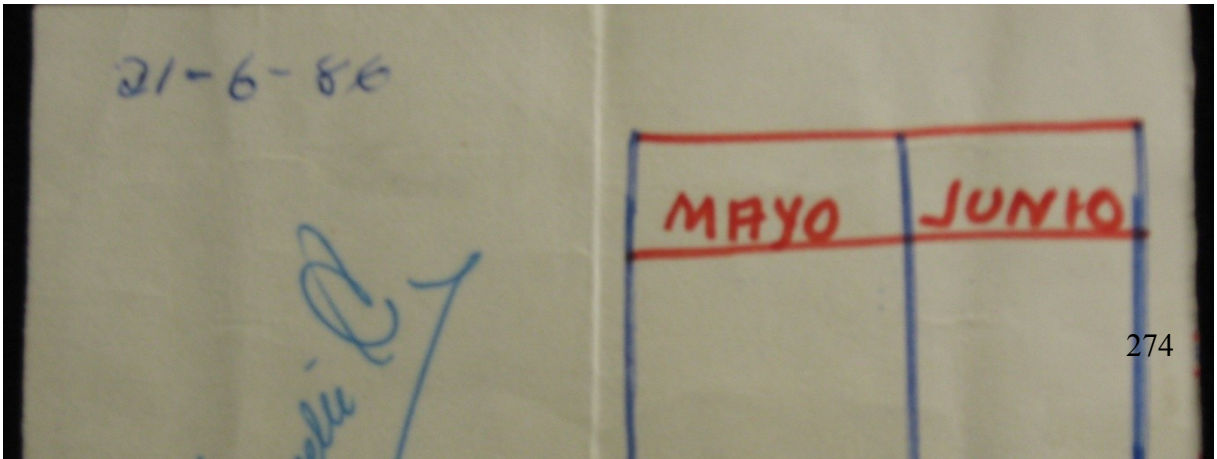
Es importante la recurrente y prístina descripción de "sapos", nombre con el que aluden a quienes intentaron infiltrarlos. Encontramos en distintos testimonios alusión a agentes encubiertos, pero en el caso de Oscar, recordó que fue visitado en su casa, hace pocos años por Soto Vargas, quien aparentaba estar bastante mal, y creé que estaba armado incluso, tratando de sonsacarle información sobre compañeros chilenos que vivían en distintos lugares, incluso en Bolivia o Brasil. A pesar de las diferencias que tuvo con Zorobabel

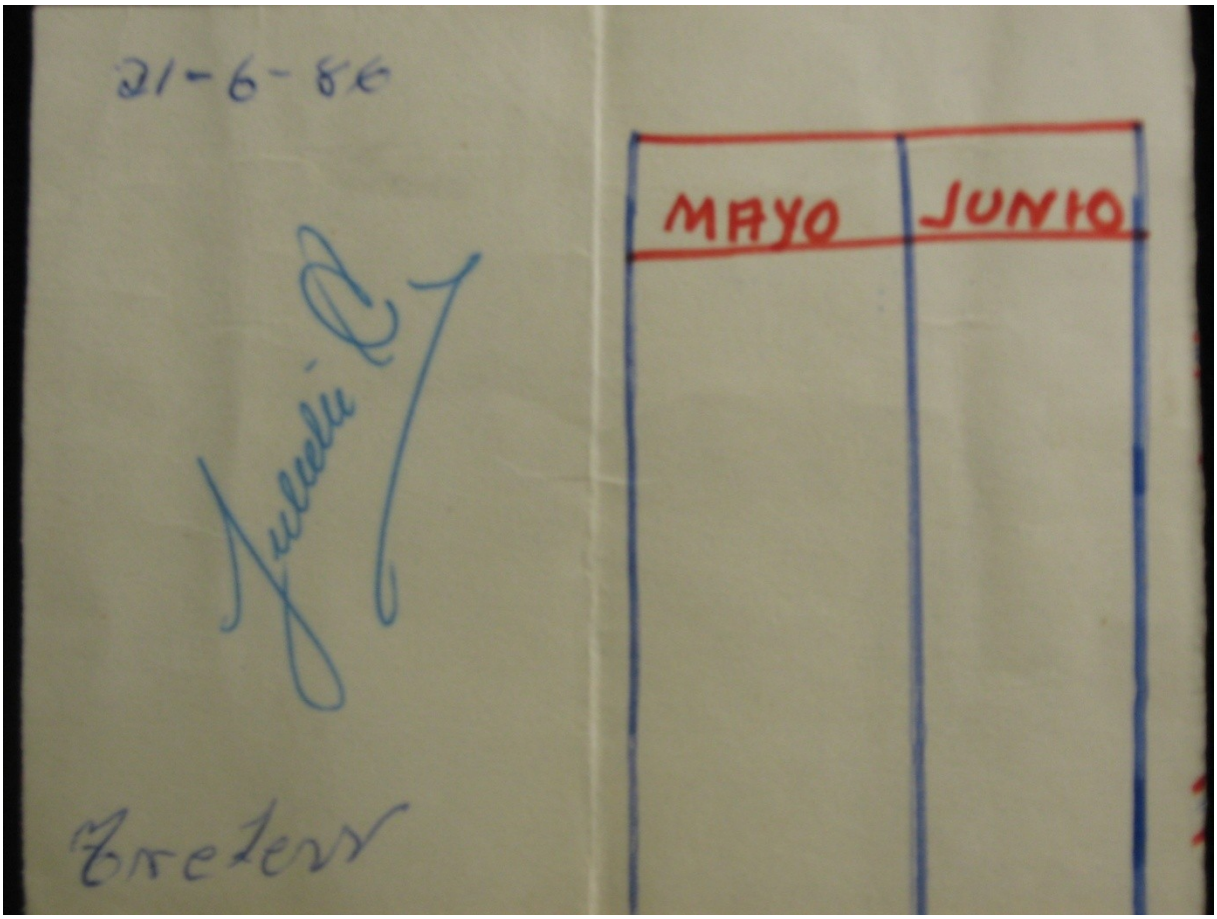
[149] El busto que finalmente instalaron es de cemento, y está aludiendo a lo que hubiera acontecido si lo hacían de bronce, ya que en nuestra comunidad se han sucedido los robos de cualquier objeto de éste metal.
[150] Entrevista con Oscar y Norma en su casa el 6 de Octubre de 2006.

Yefi sostuvo que Soto Vargas lo denunció, y debió presentarse en la Comisaría de Trelew, con los riesgos y la preocupación que ello suponía.

No hay en él intención de revisar el conflicto suscitado en el seno de Chile Democrático, siendo fundante su contacto con la líder comunista Julieta Campusano. Él y su esposa se refirieron al alojamiento que le brindaron, a los momentos compartidos, a la sencillez y al entrañable cariño y reconocimiento que recibieron de alguien tan importante. En 2009, una de las últimas veces que estuvimos con ellos, Oscar sacó de su portadocumentos el "carnet del Partido Comunista" que le hizo Julieta para que pudiera cotizar (aportar al partido), y que nos permitió fotografiar. No es sólo un recuerdo atesorado, sino una prueba de identidad presente. Todo silencio, como todo recuerdo, sostiene un proyecto o una identidad.

CHILE


21-6-86
MAYO
JUNIO



Hay muchos puntos concordantes con la narración de Marta:

> *"Sí nosotros fundamos el Chile Democrático acá, y después nos fuimos a la Iglesia, donde el padre Lucio nos prestó el salón, y cuando formamos el centro de residentes también nos prestó el salón"*[151]

Marta también nos dijo que Julieta se quedó en su casa, y compartió con ellos, pero nos parece importante destacar, cómo, más allá de su filiación política de origen, la relación con los partidos políticos más tradicionales y más grandes en Argentina, terminó gravitando en la organización del exilio. Sin mayor precisión o despliegue analítico, todos o la mayoría de quienes nos narraron su experiencia, distinguieron las diferencias entre el Partido Comunista Chileno y el Argentino. La única excepción la constituyó René quien sostuvo:

[151] Entrevista realizada con Marta en su casa en Agosto de 2007.

"No, yo participaba mas en el PC de acá porque en Chile Democrático había gente muy… Una que estaba Yefi, y Yefi de diez trabajadores que habían estado con él, ocho tenían problemas porque no les había pagado, era una persona muy desprestigiada, entonces yo prefería no ir. Los mismos compañeros me decían no, no vayas a trabajar con ese, si ese te va a abusar… Entonces yo no iba, y me quedé, militaba en el PC. (…) Tal es así que después cuando se hace una convocatoria a la juventud política y los partidos políticos, que se hace en el gimnasio número uno y que estaba la gente del MID, el hijo de Peralta, lo elegimos para que lea el discurso ahí. El compañero no se lo bancó y nos manda un café donde la voz le temblaba, era un discurso que habíamos hecho en forma conjunta, porque verdaderamente en aquella época hubo debate, porque se debatían la ideas y bueno nos fuimos a… -Gerardo-Bulacios[152] me dice ché, ¡qué cagada este no lo quiere leer, y de los otros nadie lo quiere leer!, entonces me dice ¿si vos te mandas un speech y yo me mando otro? Porque no nos queda otra, qué vamos a traer gente acá al gimnasio… había como cuatrocientas, quinientas personas, ¡más de eso no había! y después hacíamos una marcha, pero nos decían los otros no, que nos dijeron que si salimos a afuera y hacemos marcha con antorchas nos van a llevar presos y dijimos no,¡ hagamos igual y lo hicimos! Yo dije unas cuantas palabras, después habló él, hicimos la marcha y listo. Prendimos la antorcha, me acuerdo que fuimos por la Avenida de los Trabajadores, volvimos, nos desconcentramos en la plaza, había bastante policía pero estaba todo tranqui, que fue un 24 de julio más o menos, y el 22 de agosto me rajan del parque industrial porque ahí salta el nombre que tenía de guerra, ya sabían quién era así que… (…) No el 24 por ahí… creo que el telegrama decía 24. El 22 había sido viernes y era un lunes. El padre de Pastrián, el lunes llego con mi bolsito, me pone la mano en el pecho y me dice vos no podes entrar. ¿Cómo que no puedo entrar si trabajo acá yo? No dice a vos te echaron, anda al correo que ahí esta tu telegrama. Bueno le digo déjame sacar las cosas, no me dice, está totalmente

[152] Dirigente entonces de la Juventud de la Unión Cívica Radical.

prohibido, porque vos sos extremista, sos zurdo. (...) Y bueno ahí se empezó a pelear, si me podían reincorporar, ¡pero nunca más me reincorporaron, nunca más![153]

La alineación con los partidos políticos incidió en las mutaciones y los posicionamientos que se observan entre nuestros entrevistados, y entendemos que también remite a las intervenciones de los partidos de izquierda con los que no todos se identificaron, lo que implicó que una cierta porción no se decidiera a participar; e incluso hubo fracturas dentro del mismo Partido Comunista Chileno.

Hemos podido revisar a partir de las narraciones que nuestros entrevistados han construido de sus experiencias, cierto bagaje o fondo común de recuerdos al decir de Montesperelli (Montesperelli, 2003: 14), que les han permitido conservar y poder evocar; lo que nos aproxima a una memoria colectiva o social, que les otorga cierto grado de cohesión, y de identidad, a pesar de no estar mayormente contenidos en ninguna organización.

Bien sabemos que el poder impone olvidos y memorias, pero quienes lo resisten, necesitan conservar su pasado, especialmente aquello que busca ser invisibilizado; y muchas veces, la memoria preservada por quienes han perdido -los de abajo-, nos encauza como ha sucedido en esta etapa de la investigación, para buscar en archivos y repositorios más tradicionales, enriqueciendo nuestro análisis.

[153] Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008 en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.

Capítulo 9 Una conceptualización más amplia: ¿Y la cuestión de género?

Como ya hemos sostenido (Gatica, 2009) el concepto de género no debe aplicarse al análisis de la historia de las mujeres, sino a toda la historia, evitando caer en un modelo de análisis monocausal. Por cierto, desplaza el análisis de la noción de una mujer universal, ahistórica y esencialista, hacia un análisis relacional, contextualizado, pero, también debe considerarse, y en esta cuestión seguimos a importantes referentes de los estudios de género como Reyna Pastor, Lourdes Benería, Martha Roldán y Helena Hirata entre otros, que no se puede atender esta perspectiva desconociendo la estructura económica y social; por lo que en este capítulo ahondaremos en las implicancias de las relaciones de género y clase, tendiendo a comprender qué articulaciones se han producido entre las distintas desigualdades sociales. Por cierto, la referencia al género (en tanto producto de elaboración social y cultural de un atributo de carácter corporal, y la pertenencia a un sexo determinado) delimita las opciones de inserción social de las mujeres, por lo que es necesario tener en cuenta que la valoración simbólica de esa diferencia, y las normas de conducta social que impone, varían en cada cultura, y en cada momento histórico. De allí que lo significativo entonces, es reconocer la articulación que existe entre las distintas desigualdades.

La migración política ha tendido a ser pensada y conceptualizada como una experiencia masculina, sin revisar específicamente las implicancias del desarraigo en condiciones forzadas que supuso esa huída para las mujeres. Mayormente han sido excluidas de esas narrativas históricas, fijándose una memoria pública generizada del exilio o destierro, en la que sólo le cabe un rol secundario, de acompañante; y esto tal vez pueda comenzar a explicarse, atendiendo a la imposibilidad de separar en las narraciones de las migraciones políticas, los discursos que las precedieron.

Es entonces necesario democratizar en este sentido los estudios de memoria, enriqueciendo su análisis con una mirada que dé cuenta de las vivencias de mujeres obreras: sus experiencias son cultural, y socialmente distintas, -y esto mucho tiene que ser atendido a partir de lo que hemos referido como heterogeneidad del exilio-, pero también refiere a memorias que están inscriptas de modo diferente a las de los hombres; siendo

muy significativo que cuentan con escasos espacios para dar a conocer sus experiencias, reservándose mayormente a la esfera de lo íntimo sus pesares.

Refiriéndonos a las consecuencias y los efectos que sobre la identidad ha tenido este proceso migratorio, la definimos siguiendo a Néstor García Canclini quien considera que "Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos". (García Canclini, 1989: 179), lo que obviamente fue brutalmente alterado con su migración; pero, también es relevante ver que es algo que se afirma, critica y disuelve al mismo tiempo; es decir, es histórica, y también es resultado de la interacción entre dominantes y dominados.

Ellas han construido su identidad en la intersección de sus múltiples pertenencias: clase, género, etnia, generación; y muchas veces, sus intervenciones fueron en intersticios de la entrevista, con un tono muy bajo, casi reservadas, o bien cuando apagamos nuestro grabador. Han compartido con nosotros sus vivencias, pero siempre, apelando a la opacidad que les otorga la preponderancia de la figura pública de sus esposos; sólo, quienes se han divorciado nos han narrado sus trayectorias de modo más específico, pero de todos modos sin escindirlas. Tanto Helena, como Patricia por ejemplo han expresado que sus compañeros habían sido represaliados directos, y tuvieron una participación preponderante en la decisión de partir. El extremo opuesto de la huida lo representa José Fica, quien para proteger a su familia aceptó, al igual que Oscar S., un silencio que los borró literalmente de la escena, y que llevó a sus familias y entornos a darlos por muertos.

Al poner en sus palabras sus experiencias, nos están dando pautas del lugar social al que pertenecían, de los mandatos de género de que estaban imbuidas, y de las vivencias que debieron sortear en la migración política que vivieron. Significativamente fue recurrente que la mayoría de las mujeres señalaron que tempranamente se dieron cuenta que el destierro no sería breve, y que por lo tanto, asumirlo, resolverlo y enfrentarlo del mejor modo fue un imperativo.

La migración política a la que nos abocamos está directamente imbricada con el desarrollo capitalista de la región, que propició la separación de una esfera pública -masculina- y una esfera privada -femenina- que satisfizo el imperio capitalista de rebajar continuamente los costos de la mano de obra, y de tener un trabajo reproductivo no compensado. Siguiendo a Heidi Hartmann, es oportuno considerar "la importancia de entender patriarcado y capitalismo como sistemas separados, pero interactuantes". (Hartmann en Scott, 1993: 25)

Fueron trabajadoras que venían de un medio que había propiciado el sometimiento de la mujer, pero a diferencia de quienes vivieron las experiencias migratorias en contextos en que las organizaciones feministas estaban expandiéndose, por ejemplo en Francia, no tuvieron oportunidad de renegociar o empoderarse, reformulando sistémicamente su rol; aunque sí obtuvieron nuevas formas de socialización en lo público, lo que necesariamente se reflejó en lo privado o familiar, impactando en sus mismas estructuras psíquicas.

En Argentina y en América Latina el activismo feminista se desarrolló en sectores medios, especialmente entre mujeres intelectuales, con tradición marxista pero muy alejadas –social y espacialmente- de nuestras entrevistadas.

La conceptualización social tradicional en Chile hizo de las mujeres sólo naturaleza, mientras que los hombres eran cultura, lo que resultó en la naturalización de la dominación masculina, por lo que el género no debe ser considerado en abstracto, y los problemas domésticos, al decir de Salazar y Pinto pueden ser pensados "en un cauce unitario y conforme una actitud solidaria frente o contra las provocaciones y abusos del sistema global:"(Salazar y Pinto, 2002:16)

Cheli[154], después de haber sido detenida inmediatamente después del golpe, junto a quien luego fue su esposo, recordó su llegada a Patagonia del siguiente modo:

> *"En Bariloche, un señor que me ayudó, me compró el pasaje hasta Trelew; que si me iba mal, me dio la dirección y todo… Y otra después en el colectivo nos pusimos a conversar con un señor y otra señora que venía igual chilena, hasta San Antonio Oeste; ¡yo no sabía adonde iba, adonde venía… el tren!, en ¡ese tren esos años lleno!; bolivianos, ¡de todo! ¡Un olor ese tren! Pero venía lleno, y ahí me*

[154] La entrevistamos en su casa el 18 de Septiembre de 2004.

tiraron como una bolsa de papa, ¡Pum para arriba y la valija para atrás! Y ahí en el trayecto una señora me dijo: ese joven, que iba a Puerto Madryn, ¡Entonces yo por suerte tuve que hablarle! Antes de llegar a San Antonio, ella le dijo, que anda buscando a su esposo, entonces ella dijo viene embarazada de tantos meses y le hizo todo el verso, y el dijo: ¡sí, sí, lo ubico, uno grandote, Venegas, uno alto y flaco! Yo digo si, así que ahí es como que respiré, como que dije: bueno, voy bien… Así que llegamos a Puerto Madryn, y este hombre me dice: "…Mire, su esposo suele comer en el hotel París, usted quédese ahí que yo se lo hago ubicar…" ; porque él me había mandado a buscar como quince días antes pero yo no tenía la plata, y tuve que humillarme a mi papá para que me lleve la plata, mi papá no quería que me casara, entonces no me la quería dar, y bueno, me basureó, pero igual me la dio, ¡y yo con tal de venirme con mi esposo que me basureara de nuevo!; entonces uno de los jóvenes fue a buscar a Manuel a la planta, que estaban haciendo en esa época, la planta de aluminio; y mire como serán de buenas las personas que me tocaron en el camino, que me dicen: "Usted no vaya, señora, si usted entra en taxi o en auto la van a confundir", y no se atrevían a decirme con una prostituta porque ahí van ellas a trabajar, entonces quédese acá … Pero yo tenía como miedo, porque uno conoce a su gente, nuestros problemas de convivencia tuvieron que ver con lo impulsivo que es él; yo siempre digo que hay que contar hasta tres, ¿vio?. Entonces me dice: ¿Qué hace acá? Claro, ¡cuando me vio con un tipo se volvió loco!, y yo digo: ¿Cómo qué hace acá, no me va a saludar? Y yo ahí, derritiéndome… Y el joven que estaba conmigo, ahí se presenta, y yo le digo, mirá Manuel, ¡él me ayudó un montón!, para que se apaciguara un poco la ira, y bueno, el joven se fue; ¡yo le tuve que decir que le pidiera disculpas, entonces ahí se le pasó!"

Los efectos de la violencia que todo el sistema podía ejercer emanan del testimonio que hemos citado en extenso: sabemos de la violencia política, y aunque no lo incluimos en éste acápite debemos aclarar que permaneció cerca de un mes detenida, siendo por lo menos hostigada psicológicamente cuando fue obligada a permanecer desnuda, lo que

seguía perturbándola al momento de nuestra reunión. Ahora, la evidencia del modelo patriarcal es absolutamente explícita no sólo al tener que humillarse para obtener el dinero para el pasaje con su padre; también fue expuesta a la violencia de ser pobre, de no contar más que con su suerte y la solidaridad para ser trasladada como una bolsa de papas. Una nota significativa, es que aún ya estando casada con Manuel, lo que su subjetividad expresa, es que para solicitar ayuda y guía para cumplir con el deseo de su compañero de reunirse; al no saber adonde se dirigía, fue su embarazo de varios meses, el manto protector para decidirse a hablarle al joven. Las circunstancias que rodean finalmente su arribo: la dicotomía de madre/virgen o prostituta, es enmarcada por la violencia –ira- de su esposo que debe contener, incluso, *derritiéndose.* ¿Cómo no contemplar y detenernos en la importancia del lenguaje, en las representaciones simbólicas, y en la construcción de la identidad y la subjetividad sexual? Su memoria se vincula al acontecimiento, y su objeto es la fidelidad, la exigencia de verdad, el *qué* de Ricoeur. (Ricoeur, 2004: 41 y ss.), pero bien sabemos, que su preocupación supone fijar pertenencias, y establecer acuerdos, vínculos, identidades; para sortear la inmediatez de su experiencia.

Las mujeres en general nos han ofrecido una versión más íntima e individual de la experiencia vivida, dando cuenta de la diferenciación entre el mundo femenino, privado; en tanto los hombres en general se refirieron con mayor detalle a aspectos vinculados a lo público y político.

Distintos autores[155]destacan la asimetría estructural entre el hombre y la mujer en Chile, atendiendo que es resultado de un rígido sistema patriarcal, anclado ya en su etapa colonial. El rol y el espacio secundario asignado a la mujer, supuso una tajante diferenciación entre el espacio público, y el espacio privado, y fue una sociedad que creo estereotipos sexistas, y subordinó lo femenino históricamente a lo masculino. Así, entonces las relaciones y diferencias de género han coadyuvado a una ordenación jerárquica de las relaciones sociales y de poder, que se han expresado en una jerarquización desigual en base a los roles sexuales, y que se expresaron en una subordinación y discriminación de la mujer, -institucional y culturalmente-, lo que ha

[155] Por ejemplo Salazar y Pinto, 2002; Zamora Garrao, 2008.

tenido como consecuencia, una lógica de violencia de género hacia las mujeres. Sostiene Zamora Garrao que la sociedad chilena "(…) refleja las relaciones asimétricas entre varones y mujeres en cuanto al poder económico, social, moral, psicológico, etc. y perpetúa la subordinación y desvalorización de lo femenino frente a lo masculino" - lo que- revela dispositivos y patrones de intimidación que se agudizaron durante la dictadura. (Zamora Garrao, 2008:1)

La raíz de la invisibilidad histórica –que supone una cuestión de poder- y que se ejerció sobre las mujeres, radica en la reclusión que se asignó a los espacios femeninos privados, que por definición se transformaron en ahistóricos. Ahora bien, con el golpe militar, se favoreció una vuelta a los valores más enraizados, de los roles de esposas y madres, relegándolas al ámbito doméstico; con lo que la mujer militante, o con participación pública fue desacreditada, y perseguida –desde el discurso y desde la acción represiva-. De allí que las mujeres que fueron sufrieron una represión con castigos específicos: de carácter sexual y de género, que operó con un sistema social y cultural que lo sustentaba.

Dice Zamora Garrao: "De esta manera se explica el porqué se utiliza la representación de la mujer disidente como la constitución de *"una sola que representa para los agentes represores, para la ideología militar, la puta/traidora"*15; y debido a su acción publica, activa, y autónoma, es preciso castigarla y disciplinarla, valiéndose de la construcción social del poder compuesto en el sistema histórico de género. De esta forma, las mujeres políticas en el espacio público se constituían como una representación social disidente de los tradicionales patrones –que lógicamente no concordaban con el proyecto de hegemonización militar–, por lo que era preciso denigrarla y satanizarla, realizar con ella un proyecto de rehabilitación y encauzamiento que traspase su conciencia personal y que se extrapole a toda la sociedad femenina." (Zamora Garrao, 2008:7).

9.1. ¿Militantes, acompañantes, o se les cayó el techo sobre la cabeza?

Las mujeres que entrevistamos migraron acompañando a sus compañeros (esposos o parejas); o como hijas, y no registramos ningún exilio que hayan decidido solas, o por su propia militancia. No hay un corpus de recuerdos que evidencien el haber tenido mayores posibilidades de negociación, pero sí podemos referirnos a una mayor conciencia en el momento de la partida; hay conductas más pragmáticas, y en general, su lectura del Chile abandonado fue menos mítica que la de los hombres; vivieron la identidad chilena con una ajenidad mayor a la de sus compañeros tal vez, pero, resolviendo mejor la pérdida.

Marta nos decía:

> *"Yo lo único que pensé, porque a nosotros se nos quemó una parte de la casa arriba, por eso nos vinimos, si no nosotros no nos veníamos a la Argentina; sí él se vino solo, entonces él nos giraba la plata para allá, y él no podía volver, entonces nos giraba plata y justo para septiembre nos robaron la plata a nosotros en el correo, porque ellos abrían la correspondencia así que nos robaron toda la plata que nos mandaba, ¡y encima se nos quema toda la parte de arriba de la casa!, así que le mandé un telegrama y le dije que nosotros viajábamos en noviembre; que nos vaya a esperar a Bariloche, claro, no pensábamos que era tan lejos. Y yo le dije que lo único que le pedía era que me alquile un departamento, pero yo pensé que era mas barata la vida; ¡y nosotros allá estábamos re bien! Si mi esposo era analista químico en la papelera, pero él lamentablemente se metió mucho en la política, fue delegado de la papelera, fue secretario del partido a nivel nacional, pero por un lado siempre digo yo…lo dejaron salir, le avisaron antes que saliera, y las cinco veces que fueron a la casa no estaba, porque nosotros no disfrutamos nuestra casa nueva, nada… Y él una semana antes ya me venía diciendo: "mirá, acá esta la plata y el día que pase algo… no la gaste…" Nosotros vivíamos en Laja… acá tenés todos los papeles del banco para retirar todo, todo… Él ya algo sabía pero a mi no me había dicho nada, así que ahí tenía todo, me dice "el revolver escóndelo", pero yo le dije que no quería arma, así que la llevó cuando estuvieron fondeados allá en Concepción, ahí quedaron enterradas las armas… (…) Yo me quedé en Laja, después me fui al sur a la casa de mis padres, o sea*

que alquilamos una casa y nos fuimos a vivir, porque mi vieja resulta que era Demócrata Cristiana, -momia como le decimos allá- Y mi vieja nos denunció a nosotros porque éramos comunistas y todo; y llegaron los pacos allá, así que de ahí en más Manuel se tuvo que rajar, ya salir, y no poderse quedar. Él pudo salir de la provincia allá, y volver a Río Negro, porque yo era de Río Negro, porque nosotros estábamos siempre ahí, íbamos a ver a papá y todo, y cuando fue el golpe de estado llegamos a la casa de mi mamá, pero siempre con el miedo, y ella igual nos denunció, así que no alcanzamos a estar un mes y mi marido tuvo que venirse para acá…"[156]

A Marta no se le cayó el techo sobre la cabeza, sino que se le derrumbaron todas las seguridades: su status como dueña de casa con sus pequeños hijos; la estabilidad y los ingresos de Manuel que trabajaba y percibía un buen salario con el que vivían cómodamente, y habían podido hacerse incluso una casa de dos plantas; la pertenencia e identidad en el seno de una familia extensa. Lo perdió todo, e incluso después de la migración política se acabó su pareja y su familia; la militancia que había asumido por su marido en el Partido Comunista también cambió, y en Trelew se transformó en referente barrial de la Unión Cívica Radical. Aunque no asistimos a una redefinición de roles dentro de los vínculos, sí es factible reconocer que la distancia le permitió tomar decisiones que hubiesen sido tal vez improbables con sus marcos culturales previos. Como también prueba Franco, con estas migraciones políticas asistimos a experiencias y espacios activos, poblados por hombres y mujeres, en los que unos y otras construyeron nuevas prácticas y se redefinieron en ellas. (Franco en Andújar y otras, 2009:128). Siendo entonces el exilio un lugar de transformaciones múltiples, privadas pero también públicas, que ciertamente generaron escisiones entre ambas temporalidades.

No casualmente su redefinición está asociada a su desempeño laboral, que sintetizó para nosotros del siguiente modo:

"(…) Empecé a trabajar en casa de familia, por hora; y después ya no quería seguir trabajando en casa de familia porque me explotaba mucho la maestra esta

[156] Entrevista con Marta en su hogar en Agosto de 2007.

que no me acuerdo ahora; así que un día le digo a Manuel que no voy a ir a trabajar más porque me explota mucho la mina, además viste, ¡dejaba las bombachas y toda la porquería en la cama, en el baño, todo tirado! y yo tenía que poner unas bolsas y recoger todo, sucia la mina, pero re sucia; y yo está bien que tengo necesidad,¡ pero de llegar a esto no! Así que agarré, y me fui a buscar trabajo al centro. Iba por la Fontana que estaba "Casa Raúl" y ahí vi un letrero en la puerta que decía: se necesita personal de maestranza, entonces pasé, y le digo a la señora: - buenos días, - buenos días me dice, ¿qué busca? ... No, le digo yo, paso porque ahí tiene un cartelito… Si, necesitamos una señora para maestranza, yo sin saber qué era eso, pero me dice que era fácil el trabajo. Entonces le explico que preciso el trabajo ahora, que pueda pagarme por hora, porque mañana es el cumpleaños de mi hijito y no tengo ni siquiera para comprarle un pan; ¡y cumplía años mi hijito y no tenía para comprar nada….! Bueno, quédese, me dice, y me enseñó: ... Vos acá tenés que anotar toda la mercadería que falta acá, buscás un cuaderno y vas anotando, y a la mañana venís y reponés todo lo que falta, y nada más…Y después tenés que ir al banco, yo te voy a llevar y te voy a mostrar donde quedan las calles y todo. ¡Así que más contenta! Encontré trabajo ahí en la perfumería Aloha que era de un tal Benítez, que era de la Municipalidad, bueno ahí empecé a trabajar yo, estuve trabajando como cinco años ahí… y después pasó el tiempo y cambiaron los dueños de Casa Raúl y vinieron otros y un día me dicen: el de al lado quiere hablar con vos, - sí, digo, ¿para qué? No, me dice, quieren ver si podés ir a trabajar a la tarde… No, digo, no puedo yo, tengo mis hijitos solos, yo tenía una señora que me los cuidaba que se quedaba acá y todo, porque como tenía un buen sueldito, así que me daba, y trabajaba medio día nomás, de 9 a 12; así que después le dije a mi marido si podía trabajar ahí que me habían ofrecido el trabajo, y él me dijo que ese es asunto tuyo: si el cuerpo aguanta! Así que fui a probar un mes y gastaba dos veces mas de lo que ganaba, así que ahí nomás renuncié y me quedé en "Casa Raúl" trabajando, hasta que se fueron abajo ellos y después entré a trabajar al Municipio, ¡pero por

política entré!, haciéndole la campaña a Di Benedetto y a Maestro, sí, faltaba Viglione…[157]*; y Viglione me hizo la nacionalidad, me ayudó, ¡ellos me ayudaron a mí mucho!"*[158]

La situación para las mujeres en Argentina se modificó profundamente en las décadas '60 y '70, obviamente en sintonía con las transformaciones que se operaban en otros lugares del mundo, experimentándose cambios sustanciales que llevaron a redefinir cuestiones de género; y aunque las mayores transformaciones se operaron en las clase medias, en el espacio aludido en esta investigación, al ser una sociedad dinámica, con pleno empleo y posibilidades de ascenso social, también impactó en sectores obreros. Bien podríamos aludir a la subproletarización, o al fenómeno de reemplazar redes familiares y sociales de contención por una empleada doméstica asalariada. (Gatica, 2009). Muchas mujeres, al igual que Marta, ingresaron al universo laboral por primera vez, y la vida cotidiana se transformó: se produjeron ciertos cambios en los patrones de consumo que facilitaron la vida hogareña; ciertos supuestos psicoanalíticos fueron difundidos y divulgados a través de publicaciones de circulación masiva a los que es muy posible que haya accedido por su trabajo en el kiosco y la librería; la maternidad pasó a ser discutida en la esfera pública, y fue el momento en que pudo disociarse el sexo de la procreación, lo que necesariamente debe haber repercutido en la vida familiar. No sólo cambiaron de sociedad nacional, sino que también transformaron el modelo familiar, y de crianza de los hijos; sus experiencias se diversificaron y animaron a muchas mujeres a redefinir sus derroteros. Obviamente Marta destaca casi con pudor sus pesares, recuerda la humillación *"de tener que limpiar lo más sucio de una maestra re sucia"*, pero en su narración, son sus rasgos personales, sus destrezas y capacidades, lo que le permitió redefinirse en contacto con figuras preponderantes de la escena política local. En su relato se aprecia que hay una convivencia de identidades transitadas, o tal vez en tránsito, porque aún habiéndose divorciado de Manuel ha vuelto a Chile, y ha reclamado cierta reparación, restableciendo incluso vínculos con su madre, a quien visita y cuida durante periodos prolongados.

[157] Marta nombra con familiaridad a políticos radicales: dos de ellos fueron gobernadores de la provincia de Chubut, y el tercero intendente de Trelew.
[158] Entrevista con Marta en su hogar en Agosto de 2007.

Marina Franco, retoma a Diana Kay, quien ha puesto especial énfasis en el cruce de las dimensiones de género y clase, lo que compartimos, y señala que para los hombres de clases medias, el exilio significó una pérdida de poder en relación con sus saberes profesionales previos en el país de origen, mientras que para las mujeres, el inicio de actividades económicas externas al hogar y/o la necesidad de enfrentar nuevas dificultades surgidas del doble rol de trabajadoras y madres sin contar con los mismos recursos que tenían en Chile, supuso que las relaciones entre sexos y las funciones de género, se modificaron progresivamente, (Franco en Andújar y otros, 2009: 135). Tal vez la experiencia antes reseñada esté dando cuenta de un proceso semejante, aunque con límites bastante más acotados por cierto: Marta se reinventó en Trelew, mientras que Manuel, después de migrar y dejar de ser técnico químico, para reconvertirse en obrero metalúrgico, no pudo transformar su identidad política. Dando cuenta de ella, a continuación transcribimos fragmentos de la correspondencia que le dirigió a su hija y nieto, sin fecha, pero que su hija señaló que se corresponde con su militancia con los desocupados en Neuquén, en mitad de los años 90; después de participar de un Congreso Nacional de la Central de Trabajadores Argentinos:

> *"Bueno Hija de mi corazón te cuento la otra parte. Creo que he vivido la parte mas linda y hermosa de toda mi vida y de mi carrera política o sindical que fue el encuentro internacional, fui por la 9 de Julio con Juan Carlos el Hermano de Cristian y Sandro poeta y locutor de radio fue algo impresionante sabes lo que es estar y compartir con los grandes comandantes guerrilleros. (...) Te cuento Hija seré viejo pero no H ... Hice 2 intervenciones de esas que me salen del corazón y con alma. La 1ª. En el aula N°1 con los comandantes cubanos en un debate Latinoamericano. Vos sabés hijita como se paro la gente me abrazaban y no terminaban de aplaudir los comandantes cubanos, me dijeron vos eres chileno. Sí compañero. Mi segunda fue en la aula N°3 sobre los presos políticos. Se repite lo de arriba…"* [159]

[159] Archivo epistolar de su hija.

Sus palabras son muy conmovedoras, y ciertamente dan cuenta de su matriz identitaria, en la que su adscripción política al modelo revolucionario es explícita; y aún compartiendo un profundo latinoamericanismo, su chilenidad es definitoria. Hay una apropiación del pasado, y también del futuro, recreando prácticas pero no sólo evocando quien ha sido, sino también refiriéndose a quién quiere ser, con lo que su memoria, su historia y su identidad se subsumen en el mismo acto.

La familia de Olga y Juan llegaron a Argentina con seis hijos: primero debieron radicarse en Río Gallegos, y después de varios años se asentaron en Puerto Madryn. En Chile, como ya hemos indicado, vivían holgadamente, y contaban con una posición solvente, incluso Olga administró su propio comercio. Junto a María su hija, Olga evocó del siguiente modo su experiencia:

> *"¿Sabe lo que yo sentía? Lo que yo sentí siempre le digo, (fue) vergüenza… (…) Y que sé yo, porque vivíamos en esa casita. Antes nosotros en Chile lo teníamos todo, y cuando llegamos ahí, ¡Ay señora a mí me parecía que la vecina me conocía! Sabe usted que yo salía para afuera y entraba para adentro, salía un ratito, tiraba agua y entraba para adentro. Yo misma me decía, ¡capaz toda la gente me conoce como vivía antes y mira donde estoy viviendo ahora! Eso fue lo que yo sentí.*

María, recordó:

> "Claro teníamos una casa grande allá en Puerto Mont, con una planta alta, toda de madera, con todos los pisos… muy linda. Y en Río Gallegos, con carbón de piedra, todo el techo con humo (risas) que tiznaba, ¡chiquitita! Juan explicó: "con un palo le metíamos el carbón, así que todo se llenaba de humo y todo…"

Olga, sobresaltada, dijo:

> *"Un día se me incendió todo, porque se me cayó el caño por el viento…"*

María, completando e inscribiendo el recuerdo, explicó:

> *"Allá el viento corre mas que acá, con ráfagas de 120 constante, a veces hasta de 140… 80, 90 eso es constante…y ese día hubo mucho, mucho viento y bueno, ¡el caño se cayó!* Olga, reviviendo la situación volvió a preguntarse *"¿Qué hago para*

apagar esto? Usted sabe que le ponía agua fría y mas ardía, y ella que era más inteligente, era chica, no sé que agarro…"

María:

" Unos trapos, y metí el caño de vuelta, porque ponele salían chispas, porque el viento no sé cómo …, ¡y sacó de lugar el caño de lo que era la salamandra, y salía tanto que la llama salía contra la pared, yo digo acá nos incendiamos!; y mi mamá tiraba agua y agua, ¡y más se encendía!, así que agarré el trapo y lo encastré en su lugar otra vez, y pasó el susto (risas)".[160]

Ciertamente podríamos preguntarnos ¿qué es lo que estaba fuera de lugar? Olga conocía el carbón vegetal y la leña, pero nunca había tenido que utilizar carbón de piedra para calefaccionarse. Bien podríamos señalar que Olga da cuenta de la validez de atender que el trabajo doméstico es invisible, ya que la mujer trata de mantener las cosas iguales a sí mismas, sin cambios y sin diferencias.

Hoy son pastores de una iglesia evangélica en Puerto Madryn, y aunque vienen de una familia con este perfil religioso, al momento de salir de Chile no se dedicaban ni allí, ni en Río Gallegos en tiempo completo, como lo hacen ahora a predicar. Aunque Juan trabajó en los sindicatos allendistas, la decisión de la partida se vinculó especialmente al peligro y al miedo que sentían por su hijo mayor de diecisiete años, nacido en Argentina, quien se había vinculado al partido Comunista, e incluso habían escondido en su casa a un joven dirigente del partido, comunicador de radio, que luego fue detenido.

Olga es otro caso, al igual que Marta, de mujeres que vieron trastocarse su universo, pero, al conseguir Juan y su hijo un trabajo calificado, semejante al que realizaban en Chile; y al lograr que sus otros hijos siguieran estudiando, con tiempo logró reeditar su perfil de *dueña de casa*. Sus miedos, su angustia fueron, o intento que lo fueran, invisibles para sus vecinas y para su familia. Sintomáticamente, al apagar el grabador, nos dijo que había sido maestra rural –lo que debe ser contextualizado, en tanto ejerció la docencia cuando fue a vivir al campo, siendo muy joven, y recién casada con Juan, ya que él había heredado una propiedad mediana que finalmente abandonó después de la muerte de una hija-, y nos

[160] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

contó que le había gustado mucho enseñar a leer y contar a los pequeños. Le preguntamos por qué entonces no lo había intentado aquí, y expresó que todo lo ha canalizado en la iglesia donde también ha enseñado. Frecuentemente vuelven a Chile a "misionar"; han viajado, y se han reunido con chilenos en Australia; pero definitivamente se han establecido en Argentina. Ellos, como en el caso que describe Bolzman, citando a José Donoso, dan testimonio de un exilio, al que fueron empujados "(…) huyendo, algunos perseguidos, la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era (…)" (Bolzman en del Pozo, 2006:24).

Hay puntos en común en el discurso de Marta y Olga, porque ambas reivindican cierta identidad de clase para explicar su capacidad de adaptación; la que obviamente estaba determinada por la inserción económica de sus compañeros. Juan logró seguir siendo camionero, y obtuvo *"hasta el reconocimiento de los propios militares argentinos"*; en tanto Manuel siguió militando en el Partido Comunista, fue detenido aquí, quedó desocupado, y su familia se desarticuló separándose de Marta y radicándose en Neuquén. Tal vez una matriz identitaria que hunde sus raíces en el rol que la mujer ha tenido en el área periférica o rural en Chile, y su consecuente invisibilidad, expliquen ambos derroteros. En éste sentido, apelamos a la caracterización que lleva adelante María Soledad Lago. (Lago, 1986)

Erica – compañera de José Fica, nos comentó que cuando vino hacia Argentina, no pensaba ni sabía nada de nuestro país; ella cruzó sola por Bariloche y sin haber sentido miedo; cruzó con sus papeles agregando:

> *"(…) ni mi familia sabía, y pedí permiso porque era menor de edad, y tampoco nunca supo papá que me venía con él. Nosotros éramos diez hermanos, pero como éramos del campo se pasaba bien, porque trabajábamos y no veíamos la pobreza de los centros; teníamos la carne, la comida… Cuando yo fui a Santiago vi la pobreza, nunca miré mas allá, no imaginaba que mi país estaba pasando todo eso, yo tenía 16 años… a él le dicen profanador de cunas (risas)… Estuve en la casa de una prima en Santiago, y ahí pasaba hambre, el desayuno era una taza de agua y*

un trozo de pan, y se trabajaba eh? , ella tenía pensión en la casa, ni así alcanzaba…"[161].

Ciertamente no podemos entender su migración como exilio, pero las condiciones socioeconómicas la empujaron, y aunque la relación sentimental que había entablado con un hombre mucho mayor que ella, del que no conocía su militancia, ni tampoco su clandestinidad, es un indicador de la asimetría con que constituyó su pareja, lo que la lleva a tomar un mote puesto por una amiga del matrimonio para su esposo, de *"profanador de cunas"* pero que ciertamente encierra una verdadera sentencia.

9.2. Ni obsesión, ni nostalgia: recuerdos para aferrarnos a la vida.

Elena Marino[162], nació en Argentina, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, y es hija de madre argentina y padre chileno. A los cuatro años, sus padres la llevaron a vivir a Chile, después de la muerte de Eva Perón[163]. Como se verá a través de sus propias palabras, vivió formalmente el exilio en Finlandia, y luego se radicó en Trelew. Fue concejal, electa por el Frepaso, habiéndose desempeñado laboralmente como empleada administrativa. Si bien encontramos a una militante comprometida, su experiencia la posiciona mucho más cerca de los relevamientos más conocidos del exilio chileno. Aunque su origen es en términos económicos medio, en su familia hay profesionales; su padre ha sido un erudito locutor radial, especializado en música clásica. Es decir, cuenta con un background distinto al de la mayoría de nuestros entrevistados, que le permite reconocer su condición de exiliada, aunque planteándose una tensión bien compleja en torno a su ciudadanía.

"Si, era militante del Partido Comunista, nunca entré en la juventud y me dedicaba a ayudar a los adultos, al gobierno de Unidad Popular, todos voluntarios, y formaba parte de una junta del pueblo donde el encargado era el padre de Bachelet… Esa junta se encargaba de controlar que los comerciantes no acapararan para vender en el mercado negro…"

[161] Realizamos la entrevista en su casa en Octubre de 2007.
[162] Con Elena realizamos la entrevista en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.
[163] Su padre se negó a llevar luto, y ante las presiones que recibió abandonó su trabajo, para volver a su país.

Como nos relata, fue miembro de las JAP, y a pesar de cómo minimiza su acción política, es claro que ha militado en los sectores femeninos, conociendo la perspectiva del Poder Popular. Casi inmediatamente, sostuvo:

> *"Y espero volver a Chile no a vivir, pero uno o dos años a trabajar en los barrios porque tengo que cerrar esta salida."*

Es dable destacar que la tarea emprendida ha quedado en suspenso, interrumpida, y todavía al referirse a la *salida* lo hace en presente. Aunque conocemos su militancia social y política en Trelew, es evidente que no compensa, ni sustituye la experiencia de la Unidad Popular. De todos modos, y éste es un rasgo común a los exiliados, su mirada es ahistórica, congelada en un Chile que seguramente se ha transformado; Elena sigue situando su militancia en un tiempo en suspenso.

Aún siendo argentina, expresó:

> *"(…) como ya te digo, yo nunca pensé ni siquiera terminar viviendo en la Argentina… fue en febrero del 75… claro desde el punto de vista personal, y con la edad que tenía, me cambió la vida digamos, no me arrepiento eh?, porque mi compañero no iba a tener nunca un juicio ni un proceso, él era representante en la Fup, algo así como (el sindicato) de los no académicos de las universidades de Chile… no le pegó a nadie, pero eso era su representatividad, ligado al Partido Comunista, tenía en aquella época 42 años, 20 mayor que yo, ¡así que le dieron duro! Lo acusaron de hacer un túnel desde la universidad hasta el cementerio, con un médico y otro más, para guardar armas, casi 900 metros de túnel… no, nada que ver, así que tenía para estar ahí de por vida o deportarlo, ¡así que firmé el exilio y no me arrepiento!"*

Ya hemos visto como las mujeres adscriben a la clase social de sus compañeros, y en éste caso vemos cómo su exilio se correspondió también con la suerte corrida por su esposo. En su narración no hay ninguna evaluación que contemple su situación individual.

Sin duda, como bien sostienen Marina Franco y Pilar González Bernardo (Franco y González Bernanardo en Yankelevich, 2004: 17) una de las cuestiones más complejas al estudiar el exilio, es considerar las condiciones de partida, ya que la evaluación del peligro

también fue una cuestión subjetiva, al igual que el riesgo posible; sin poder obviar las exigencias burocráticas que condicionaron identidades y discursos.

> *"Mirá que yo en Finlandia estuve y estudié finlandés, la única que eligió estudiar finlandés y no inglés, hablaba bien y me adapté, pero cumplió su ciclo, que también tiene un montón de cuestiones personales, pero mi separación con mi primer marido, que era chileno, tiene que ver con que yo quería volver y el no. En Finlandia me había integrado perfecto, yo te diría que vivía cerca del polo norte… nunca tuve la idea de permanecer y eso tiene que ver con el haberme sentido siempre extranjera, el haberme criado en Chile…"*

Es importante considerar la extensión temporal de los exilios, ya que la posibilidad de retornar es un límite a la integración, pero al prolongarse y ser poco probable, sus rasgos comienzan a desdibujarse. Debemos atender que una cosa es exiliarse a los veinte o treinta años, cuando se tiene toda la vida por delante, y distinto es hacerlo cuando ya no hay posibilidad de reconstruir una nueva vida, con lo que la pertenencia a una generación política influye también sobre el modo de vivirlo. Elena no ha vuelto vencida por el extrañamiento, sino por lo menos subjetivamente convencida y motivada por un proyecto político interrumpido, que en mérito a los nuevos vínculos afectivos construidos en nuestra región continuó sin resolverse.

La proximidad fue una meta perseguida por muchos, pero vivir en la Patagonia Argentina era una forma de sentirse no sólo más próxima, sino también más útil. Elena participó activamente del *Chile Democrático*, que se organizó en Trelew inmediatamente después del retorno a la democracia, lo que seguramente contribuyó a su inserción en ésta comunidad, pero la dictadura argentina, y un nacionalismo brioso, volvió a afectarla:

> *"Me vuelvo con mis hijos, me vengo con una de mis hijas primero, porque estaba la dictadura, fines de Bignone, ya había sido lo de Malvinas, y a los meses ya viene el otro, eran de diez y once años, van a la escuela, los dos de nacionalidad chilena todavía cuando vienen conmigo en aquel momento, voy a anotarlos, uno sale escolta y ahí me encuentro con la segregación en mi propio país: no puede ser escolta porque es chileno…"*

Sus hijos han vuelto a Finlandia, y sin embargo es significativo el uso que hace del verbo estar en presente: hay una yuxtaposición de temporalidades y escenarios en las que los afectos y los espacios se superponen y confunden. Hay conflictos propios, pero los olvidos, los dolores no saldados no sólo en el plano de la memoria individual o familiar, sino social y colectiva, dificultan la elaboración. A pesar de su acción política, se expresó del siguiente modo:

> *"Sí, pero no me quedo por una cuestión ideológica, creo que me quedo porque éste es mi hogar, por una cuestión así, sé que soy de acá, para bien o para mal soy de acá, y después tengo dos hijos con un cordobés, de acá… Victoria, de diecinueve años, y Fermín (que) cumple veintitrés... Y Fermín trabaja en la base (Base alte. Zar, perteneciente a la marina) como voluntario, él se había ido a estudiar cine pero no pudo seguir, y cuando viene entra a trabajar en una estación de servicio, laburaba todo el día, y el padre, se ve que en conversaciones de varones, le dice por qué no entraba a la base que estaban tomando voluntarios, y Fermín que trabajaba hasta de noche, va y entra y (es) milico. ¡No hace nada y gana dos mil pesos! …¡Así que cuando me enteré los pelos así!, y la primera vez que fui me atendieron de maravillas, así que le firmé la autorización. Él conoce mis ideas, pero yo tampoco nunca les inculqué a ellos ninguna idea, ni los metí en política, ni en mis cosas, ni los he bautizado… y él está en la parte de servicios, desde la cocina empezó, y ahí está, (a) administrativo pasó… Las fuerzas armadas chilenas, hicieron lo mismo que se hizo acá, el milico es milico en todos lados… y estos dos no se identifican con Chile, respetan y todo, han ido a Chile, por ahí me cargan: mamá te sale la chilota, ja, pero ni anti ni pro…"*

Obviamente, son razones ideológicas las que explican su permanencia en Trelew, que ciertamente remiten, y exigen comprender qué articulaciones se han producido: su identidad militante, e incluso su identidad partidaria, fue subsumida por su identidad de esposa y madre, atendiendo a su consecuente valoración simbólica. Elena explicita aún más su subjetividad, al referir a *conversaciones de varones,* lo que la obliga a revisar la tensión entre ser explotado, o ser milico -aunque sea administrativo o trabaje en la cocina-.

Es sugestivo que no alcance a internalizar las implicancias de la maternidad, dando cuenta de una socialización tradicional que la atraviesa. El conflicto que es propio de estas migraciones forzadas en la segunda generación, se suscita sobre ella misma.

Su memoria individual, reconoce marcos al decir de Rousso, en tanto su evocación no *es todo el pasado;* sino la porción que sigue viva en ella, alimentándose de representaciones y preocupaciones del presente. (Rousso en Academia Universal de las Culturas, 2002: 87).

La memoria colectiva del exilio también simplifica y tiende a ver los acontecimientos desde una perspectiva única, rechazando la indeterminación, e incluso reduciendo los acontecimientos a ciertos arquetipos fijados; pero, al revisar la historicidad de los acontecimientos, hay una relación, y una experiencia mucho más compleja que la de la memoria atemporal que simplifica.

9.3. Historizando mandatos.

Es dable consignar que el sentimiento de fracaso, pérdida y desaliento fue contenido casi exclusivamente en el ámbito doméstico, ya que al no contar con estructuras políticas de resistencia durante la mayor parte del tiempo en nuestra región, fue en ese círculo donde se compartieron los miedos, las angustias, pero también los sueños. Sandra quien salió de Chile, siendo una niña junto a su madre y hermanos, para reunirse con su padre en Trelew, nos permitió a través de su testimonio validar las implicancias que supuso la pérdida identitaria de la historicidad.

Recordando la primera vez que volvieron a Chile, ya en 1985, nos dijo:

> *"Fuimos a Chile, entramos, -y- teníamos miedo cuando entramos porque pensamos que lo podían detener, y bueno dijo no, no va a pasar nada, y fuimos a Chile; y cuando fuimos a Laja fue emocionante porque yo lo acompañaba, creo que eso me decidió a acompañarlo después… ¡No hay nadie que lo recuerde mal! Bueno, ¡fue verlo a Manuel y hombres grandes llorando, abrazándolo porque pensaban que estaba muerto, que había desaparecido! Hicimos así, recorrimos varias casas, él después salía con mi mamá también y ahí yo no lo acompañaba, pero en algunos casos si, fue como muy… si, ¡eso me impactó mucho! Y fue ahí*

que yo me traje hasta unos libros de la CUT, que esos me quedaron en Neuquén, me traje un sobre de un encuentro de la CUT, y cuando llegamos acá él me quería matar porque yo lo pasé sin que él supiera… ¡y me quería matar…! me dijo ¡no sabes a lo que nos expusiste! Y yo me traje todo eso que lo encontré en Chile, y eso quedó en Neuquén… Creo que eso me decidió a seguirlo en sus ideales, por el recibimiento que tuvo allá. En ese tiempo él ya tomaba, ya tenía problemas con el alcohol, y allá fue uhh duro, fue duro… (Pausa). Yo siempre digo fue un alcohólico saludable para nosotros porque nunca nos maltrató, nunca digamos … él tomaba, tomaba con pena (pausa), por eso no lo dejamos tampoco, ¡hasta el día que murió estuvimos los cinco con él! De hecho la primera vez que ellos se separan, la que se va a Neuquén con él soy yo, después me siguen mis hermanos y siempre vivimos con él…"[164]

Este testimonio da cuenta, como bien sostiene Bolzman, que "El drama del exilio reside en el hecho de que un amplio sector social fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal." (Bolzman en del Pozo, 2006:26), y ciertamente esto es lo que sucedió con Manuel, pero no sólo con él: hay una proyección que se derrama sobre la próxima generación, especialmente sobre Sandra, quien militó en la Juventud del Partido Comunista Chileno en Neuquén y también intervino en algunas acciones clandestinas en Chile; recordó su militancia de éste modo:

"Yo estaba re convencida… Yo estaba muy convencida de lo que iba a hacer. Y a la primera que convocan es a mí, el tema es que yo no tenía cómo justificar las salidas que yo tenía!…¿Cómo le justificaba? Yo era menor, tenía 20 años, ¿cómo le decía a mi papá? Mirá estas cosas de respeto no, yo vivía con mi papá, y aún teniendo 20 años tenía que rendirle cuentas a él, papá voy a salir esta noche, voy a tal lugar, llego a tal hora. Eso lo conversaba con mi hijo viste, porque tienen diecisiete años y se creen que pueden hacer lo que quieren. Mirá yo hasta el día que me fui de la casa, yo a mi papá siempre le rendí … digamos, pero no por una cuestión de rendir, sino por una cuestión de respeto; de que él supiera donde estoy,

[164] Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

donde voy, con quien estoy… Y se me era difícil decirle a mi papá bueno me voy, capaz no llegue en tres días… (…) ¿Cómo hacía yo para llevar esa vida? Y bueno entonces con la persona que me contactó le tuve que decir, mira yo tengo este problema, yo puedo tener toda la buena gana pero yo tengo una familia atrás, y tengo que rendirle cuentas; si yo fuera sola no tendría problema. Y bueno ahí me preguntan si mi papá estaría dispuesto, yo conociéndolo dije que sí, y ahí lo enganchan a mi viejo. (…) Si, creo que fue una de las épocas más felices que tuvo… (…) Si, no no, yo estaba como … , estaba convencida, hoy me lo planteo y digo, porque yo corría el riesgo de caer presa hasta como delincuente común; porque las cosas que hice (todo esto lo relata hablando lento) podría haber sido … sí, por delincuente común, y haber tenido todo un antecedente, un prontuario como delincuente común. Este y, hoy yo pienso ¿volvería a hacerlo? Yo creo que hoy no, pero en esa época ni lo pensé, yo estaba totalmente convencida de lo que estaba haciendo… Y bueno después encima lo hacía con mi viejo así que peor, ¡padre e hija iban a tener un prontuario…!".

Es pertinente tratar de dimensionar aquellos aspectos vinculados a las implicancias de su supervivencia psíquica y moral para interpretar silencios que son más frecuentes que los olvidos, y que creemos refieren a modos diversos de gestión de la identidad; implicando también límites de reacomodamiento, conciliando las normas de la moral corriente, e incluso, atendiendo –como lo hace Sandra- a las sanciones del derecho. Su testimonio se sitúa en el espacio de lo decible, aunque el mismo se ha ido reformulando a partir del tiempo en que nuestra relación se ha construido.

Hay una experiencia que seguramente ha constituido parte de la memoria de muchas de las mujeres que hemos entrevistado, vinculada a la importancia de poder obtener un pequeño solar para construir la casa propia. Ellas son quienes han liderado la ocupación de terrenos, y han levantado junto a sus compañeros las viviendas familiares, que tiene como corolario la condición de "dueña de casa" que es hoy un principio identitario a partir del cual se definen; han trabajado fuera del hogar, pero sin embargo, aún cuando han obtenido una

jubilación, su definición pasa por el rol de madre y esposa mayoritariamente. Esto es bien perceptible en el caso de Ivone, Norma, Olga, Eliana y la misma Marta.

Ivone cuando se refirió a las primeras impresiones que tuvo de la Patagonia señaló:

> *"Yo decía, esto es un cementerio, las casas cuadradas, de cemento."*

En tanto Eliana nos dijo:

> *" (...) Yo vine con un matrimonio con cinco hijos, vinieron los primos y éramos como veinte, entonces nos ayudábamos, nos ayudábamos. (...) Esta cuadra son 4 ó 5 argentinos, los demás somos chilenos (...) para acá era todo pelado; eran cuartitos chiquitos."*

Ivone sostuvo:

> *"Uno ya se formó como uno quiere, yo vine acá, porque yo quiero ser yo, yo hice lo que quería acá en la Argentina y nunca me han dicho nada" (...) Yo trabaje mucho cuando trajimos el agua, acá en el barrio, después para traer las cloacas, para el gas, todas esas cosas estuvimos metidos trabajando, como dicen para obtener los servicios. El chileno cuando se pone un compromiso le cumple, había gente que cuando usted le iba a cobrar la cuota, -no que me la pague el gobierno-"*[165].

Ciertamente vuelve a aparecer un sentimiento de autoafirmación identitaria, compartida por la mayoría de nuestros entrevistados, cuando Eliana nos dice,

> *"No es por desmerecer nada, pero el argentino trabajador quiere ... de que quieren que el gobierno le de todo, ellos no se van a sacrificar por nada, trabajar... Yo viví discriminación, a nosotros nos gritaban de acá enfrente ¿Qué hacen acá chilenos muertos de hambre?, ¡vuélvanse a su país! A veces los vecinos gritaban esas cosas. Mi marido se enojo una vez, dijo ¡No soy muerto de hambre, porque si tengo que comer más que vos es porque me mato trabajando, a nadie le pedimos nada, nadie nos dio nada, solamente por el esfuerzo, me rompo bien el ... para tener!*

[165] Entrevista con Eliana, Ivone, Sadi y Patricio en el hogar de la primera el 14 de Agosto de 2006.

El esposo de Ivone intervino, recordando que cuando se lo llevaron preso en el camión militar– en 1978-, al gimnasio municipal, el vecino de al lado, cuando lo subieron y se lo llevaron estaba muy contento

"¡Que tipo más contento porque me habían llevado a mí!"

Ivone, intervino y nos explicó:

"Porque ellos querían que nos lleven a Chile para, ellos queden con las mejoras que…, eso era la idea de ellos."

Obviamente, a la memoria difusa que en el NE de Chubut invisibiliza sus experiencias se contrapone la evocación que ellos realizan, y actualizan en tanto grupo.

9.4. El control social de las familias: libertad e individuación.

La cuestión ideológica supuso compartir un modo de vida, un sistema de valores, y quienes reivindican la relación de pareja, lo hacen a partir no sólo de una militancia partidaria, sino de una praxis que indudablemente supone la existencia de acuerdos que han sido renegociados en la experiencia migratoria, y que explican por qué no desean volver a vivir en Chile. Norma[166] claramente ha explicitado que esa unión voluntaria, les permitió sortear la angustia, la inseguridad, los sentimientos de depresión, dolor y nostalgia; y recurrentemente fue en el seno del hogar, donde se buscó conjurar la soledad y la lejanía de la patria; que no sólo se expresa en muchas de las cuestiones políticas, directamente vinculadas a la militancia trunca; sino también en paisajes de la nostalgia o el recuerdo al decir de Nogué (Nogué, 2007:14) que los lleva a conjurar la lejanía con plantas, adornos, olores, y por cierto también la Televisión Nacional de Chile que casi permanentemente está presente en todos los hogares.[167] Hay ciertos objetos materiales, que les han permitido entonces afianzar los vínculos de su sentimiento de identidad, marcar diferencias con los individuos de la sociedad receptora; y evidenciar la existencia de otro pasado, incluso

[166] Los entrevistamos en su hogar a Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2007.

[167] Ciertamente al realizar la entrevista con Cristian en Agosto de 2007 en la confitería del Hotel Touring, nos refirió lo acontecido en su hogar en ocasión de alterar la empresa de televisión por cable el orden de la sintonía de los canales; ocasión en la que su padre, un hombre muy tranquilo y reflexivo, estaba muy perturbado al no poder sintonizar la señal de la televisión chilena.

permitiéndoles establecer relaciones con personas ausentes; pero que también pueden haberse constituido en obstáculos para incorporar lo nuevo, aceptando la pérdida de lo pasado.

En general a partir de las narraciones recabadas hay coincidencias en torno a las posibilidades que tuvieron al radicarse en el NE de Chubut, ellas han tenido mayores oportunidades, han podido elegir cómo vivir, qué hacer, por un lado por el contexto socioeconómico de modernización y desarrollo, pero también, y no es un dato menor, al no tener el control de sus familias y entornos, que recurrentemente destacan como más conservador. Aquí las mujeres han sido más independientes, avanzando en su individuación lo que por lo tanto las hace resistir el retorno.

Al trabajar con memorias es sustantivo indicar que después de haber contactado a algunas mujeres, incluso una de ellas enfermera, y otra partera, finalmente no pudimos realizar las entrevistas. En el primer caso se aludió a inconvenientes familiares, y la segunda, directamente nos planteó que no podía hablar, diciéndonos telefónicamente que no quería *"recordar tanto dolor"*. Otra mujer que no se decidió a brindarnos su testimonio fue la esposa de Adolfo, mientras que Mariana[168] aceptó que la entrevistásemos, pero nos pidió que no la grabásemos, aunque accedió a que tomáramos notas de su narración. Bien sabemos que hablar acerca de un hecho permite organizarlo y asimilarlo, mientras que si se lo oculta, lo que se logrará es que se arraigue profundamente en la memoria. Quienes evocaron pero no pudieron transmitirlo, o quienes tuvieron reparos para su registro al intentar activamente no pensar, no volver a involucrarse y sufrir, parecieran probar que si el recuerdo no es vivido ni pensado está latente, y aparece cierta amnesia patológica que de tan intensa, tan presente, que no puede elaborarse. Así entonces estas ausencias, estos silencios o protecciones aluden a una dimensión de presencia: es lo olvidado que no cesa de recordarse. Aceptando esto, creemos entonces que al negarse al recuerdo, están amputando de alguna manera su identidad.

Adolfo destacó el sentido práctico de su esposa, y se refirió al rol lúcido, que la llevó tempranamente a sostener que la dictadura sería muy larga. Ella no tenía militancia, y su

[168] Hemos cambiado su nombre, y la entrevista la realizamos el 31 de Julio de 2009 en su ámbito laboral.

lectura fue muy lúcida, impulsándolo *"a desarmar las valijas"*, instalarse en Trelew y procurar obtener lo cotidiano, comprando enseres y muebles, ubicándose en el nuevo espacio. Las mujeres en buena medida han sido quienes se dieron cuenta de la imposibilidad de volver, y propiciaron el arraigo. Aquellos que se negaban a aceptar la imposibilidad del regreso, bien pueden ser definidos a partir de lo que Morris ha sido descrito como "el limbo entre la inclinación de echar raíces en el país anfitrión, y la esperanza de una vuelta temprana a la patria". Aquello que la misma autora, siguiendo a Naficy, nomina como "liminalidad" o sea, el sentido de estar en un punto intermedio y precario entre el propio país y la sociedad receptora. Esta liminalidad, que precede la decisión de incorporarse al nuevo país, puede ser temporal o permanente. (Morris en del Pozo, 2006: 154). Es aquello que la autora también reconoce como "dualidad en la mente" en tanto contradicción entre 164). Esa liminalidad fue más breve entre las mujeres.

En el caso de la familia Pérez – Aguilar, vivieron un largo silencio, que ella no está dispuesta a interrumpir, socializando y relacionándose a partir de su trabajo como peluquera, muy lejos de la militancia y la denuncia. Hay una negación que impide revisar el trauma ocasionado, el que ha sido soterrado.

En el caso de Mariana, quién llegó recién en 1988, su migración desde Carahue, localidad situada a 56 km de Temuco, ha tenido pocos ingredientes políticos, pero su testimonio es sumamente interesante desde la perspectiva de género. La decisión de salir de Chile se vinculó a la preponderancia que tenía su familia política, que pertenecía a la pequeña burguesía, y que encarnaba los valores más tradicionales del modelo patriarcal; que por ejemplo encubría o justificaba conductas violentas del esposo, sumadas a un consumo de alcohol que potenciaba el sometimiento y el maltrato de Mariana. Decidieron migrar hacia Argentina buscando un mejor horizonte, y aunque contaba ella con una hermana viviendo en Neuquén, su esposo contaba con cierta red familiar en Gaiman, por lo que tomaron contacto con las posibilidades que brindaba el Parque Industrial de Trelew. Al momento de llegar, vivió primero en el barrio periférico de "La calera", y trabajo como empleada doméstica en Trelew; pero, posteriormente se radicaron en Bahía Bustamante –ubicada a 272 km al sur de Trelew- donde su esposo trabajaba en la recolección de algas que

procesaba la empresa Soriano S.A. Radicados allí, y después de vivir en condiciones bastante precarias, para obtener algunos recursos que contribuyeran a solventar los gastos familiares, y tratando de poder adquirir algunos bienes-por ejemplo una heladera- que hicieran más confortable su existencia, consiguió limpiar las casas de los jefes, lavar ropa; y luego, a partir de una vacancia, hacerse cargo de la cocina del comedor del personal técnico y profesional –buzos especialmente-. Interactuando en ese ámbito, conoció a su actual pareja, y esto supuso no sólo la ruptura de su matrimonio, sino el suicidio inmediato del padre de sus hijos. Las consecuencias de tan desafortunado desenlace se han constituido en una verdadera "marca", no sólo para ella, sino también para sus hijos, por lo menos en su narración. Más allá de las penosas circunstancias que rodearon el hecho, la propia comunidad –trabajadores y sus núcleos familiares, muchos de ellos chilenos- la segregaron y la estigmatizaron; los abuelos de los niños se llevaron a los hijos mayores, separándolos de ella; y finalmente, al pasar a vivir en la casa de uno de los jefes junto a su nuevo compañero, conquistó cierta tranquilidad y "respeto", para finalmente radicarse en Trelew. Optamos por incluir su testimonio con la licencia de no transcribirla en mérito a su propio pedido, atendiendo a lo traumático de sus vivencias, pero destacando la reformulación de su individualidad, que en sus propias palabras supuso un reinventarse, y reapropiarse de la responsabilidad de la reproducción, al volver a convivir con sus tres hijos. Ella, aunque anclada en una matriz tradicional que la invisibilizó; aún no puede sortear ese límite ideológico, y procura, atendiendo a los cánones que ha internalizado, mantener su equilibrio doméstico procurando evitar el conflicto. Atendiendo a lo que Vidal nomina como la maldición patriarcal, adherimos a su hipótesis de que existía en la sociedad de origen una insuficiencia de una cultura nacional de respeto a los derechos humanos, que bien contienen la problemática de género, en tanto los discursos culturales son los que más afectan, e influyen en la concepción, sentido y significado de la vida. (Vidal, 1997).

Siguiendo a Hiner, es muy pertinente la asociación que puede realizarse entre el autoritarismo en la casa y el autoritarismo del estado, por lo que el concepto de patriarcado es central; pudiendo establecerse cierta paridad entre "el patriarca chico (típico hombre

chileno) y el patriarca grande que es Pinochet". (Hiner, 2009:57), victimizando y subyugando a la mujer, pero esencialmente, restándole visibilidad.

De todos modos en su narración se destacan los aspectos positivos de su experiencia, por ejemplo el tomar sus propias decisiones, valorar el universo material y social que ha construido, *"olvidando"* aquello que la sojuzgó y la hizo incluso autodesmerecerse. Su vida en Argentina le permitió crecer y transformarse, pero, la referencia a su actual compañero es constante, y su individualidad también tiende a desvanecerse.

En general puede sostenerse que hay en estas mujeres y hombres extrañamiento de la propia cultura, pero mayormente ellas destacan las ampliaciones y adelantos que conquistaron en este destino al adaptarse y reelaborar sus propias identidades, lo que se explicita en la mayoritaria decisión de no volver a vivir en Chile.

9.5. La invisibilidad, ¿condición sólo de un cuerpo sexuado en femenino?

Luis se ha constituido en un caso particular de análisis, y nos ha impuesto verdaderos desafíos a algunos de los supuestos con que inicialmente dimos curso a esta investigación, no sólo por su filiación política –demócrata cristiano-, como ya hemos señalado; sino porque desde la perspectiva de género, lo hemos encontrando garantizando no sólo la manutención de su núcleo familiar, sino atendiendo la reproducción, que muy infrecuentemente asumen los hombres en este colectivo. Al momento de plantear en su narración el cómo se vino con sus hermanos a la Argentina, siendo menor de edad, empujado por el hambre y el miedo con que vivían nos dijo:

> *"La cuestión es que agarré, bueno, las cosas más necesarias que podía traer, trajimos ollas, algunas cosas adentro de las valijas; trajimos cosas, y no nos revisaron, porque si nos revisaban y encontraban ollas no nos iban a dejar pasar tampoco. Trajimos algunas cosas, trajimos algunas mantas, frazadas, cosas por el estilo que podíamos traer, y yo había llevado de casa tres valijas, de esas de cartón que había antes, grandes, tremendas valijas, así que entraba de todo adentro, (...)*
>
> *Nos vinimos con los cuatro chicos. En Bariloche, o sea, en la frontera los Carabineros no nos dijeron nada, porque, bueno, para ellos estaba el papel legal,*

pero en la Argentina no podía entrarle en la cabeza a los gendarmes, que nosotros veníamos cinco chicos a pasear. Me decía a mí el que estaba a cargo -¿Cómo le va a dar su tutor permiso para que salga usted con los cuatro chicos? ¿Pero que tiene? –le digo yo- ¡Si no tiene nada de malo! - ¿Tienen plata? - No tenemos mucha plata –le digo yo- pero tenemos donde llegar. Yo ya conocía a la gente de Bariloche. - ¿Adónde van a llegar? - A tal lugar – le di la dirección de Bariloche, todo, y me dice - ¿No se irán a quedar ustedes allá, en la Argentina, no? ¿Cómo nos vamos a quedar? ¿No ve que somos huérfanos? –le dije al tipo, al de gendarmería – somos huérfanos y no nos vamos a quedar acá. ¿Cómo nos vamos a quedar acá? No le podía decir que era verdad, que me iba a venir a quedar. Y bueno, nos dejaron pasar, incluso, me dice - ¿Puedo hablar con tu hermana? Mi hermana tenía diecisiete años, por ahí.

- ¿Puedo hablar con tu hermana? –me dice. Le digo – Sí, puede hablar. - Pase –me dice- a la oficina.

Pasó mi hermana. Al ratito no más salió mi hermana le digo -¿Para que te llamó? No –me dice- Me quería agarrar a besos el hombre, y me estuvo agarrando a besos, que quería ser mi novio, esto que lo otro – me contó mi hermana eso y yo le digo - ¿Y eso te hizo? Tampoco me podía poner a reclamar de ninguna forma eso. Mi hermana, a veces, cuando yo la hago acordar, le digo si se acuerda cuando la andaban pegando a besos, y mi hermana me dice - ¿Sabes que no me quiero ni acordar del tipo? - Quería que cuando volvamos nosotros yo me ponga en contacto con él para ser mi novio. La cuestión es que pasamos con mi hermana, pero [no se entiende] me acuerdo patente que la pasamos. (...) Mi hermana está en Chile, mi hermana está viviendo en Chile. Hace cinco o seis años que se separó del marido y volvió a Chile mi hermana. Y mis hermanos están en Osorno también, con ella. Y mis hermanos, los dos de mis hermanos siempre quedaron con una secuela, con problemas, así, y eso a mí me… Siempre que voy a Chile los veo, por ahí converso con ellos, hay uno que, por ahí, siempre está como encerrado… Eso a mí me atormentó toda la vida, por más que, realmente yo la he pasado bien después de

haberme venido para acá de vuelta, he tenido una buena vida, no me puedo quejar, trabajé bien, siempre me fui a Chile a verlos también a ellos…"[169]

El develar subjetividades, como se desprende del testimonio anterior nos permite aproximarnos a las esferas escondidas a que alude Thompson, atendiendo entonces a la importancia de abordar la migración a partir de historias de vida, que conectan puntos de una narración explicativa, dando cuenta de los extremos del proceso (Thompson, 2005:22-26). En capítulos anteriores hemos dado cuenta del derrotero de esta familia, pero, la violencia ejercida por el militar contra su hermana, y en realidad contra el núcleo de los cuatro jóvenes menores embarcados en la travesía, no puede minimizarse: han pasado más de treinta años, y sin embargo en la memoria familiar los besos, el manoseo y la propuesta de una relación íntima, sigue haciendo de aquella joven un objeto erótico para el hombre, sostenida por la sumisión que alude al género, pero también a la clase y a la generación, que se superpusieron para victimizarla, degradarla y posibilitar el abuso.

Luis no ha obtenido reparación ni del Estado Chileno ni del Estado Argentino, y el consecuente olvido social impide cualquier forma de reconocimiento, provocando al decir de Ruiz el "encapsulamiento del dolor" (…) Bien sabemos que "Los trastornos que provocan la impunidad y los olvidos políticos transicionales son gravísimos, pues al ocultarse los hechos y los responsables de ellos, y al negar total o parcialmente la justicia, niegan a la subjetividad de las víctimas contar con las pruebas de realidad suficientes para procesar la experiencia." (Ruiz, 2005: 43).

Como bien ha señalado, estas vivencias se inscriben entre aquellas heridas que permanecen abiertas, que no pueden dejar de relacionarse con pérdidas (de una familia, de un partido, de un país, de una dignidad) hasta que la pérdida no haya sido interiorizada definitivamente. (Ricoeur, 2004: 109).

En general no hemos encontrado ninguna renegociación del contrato matrimonial en sentido estricto, pero pareciera que hay mayor cooperación de los hombres en el trabajo doméstico, tal vez propiciado sólo por el aislamiento, y la falta de redes familiares. Por cierto el matrimonio supone una renegociación constante de los términos de interacción e

[169] Entrevista con Luis en su peluquería en Mayo de 2006.

intercambio entre sus miembros. El caso de Luis es muy peculiar porque se hizo cargo de todas las tareas vinculadas a la reproducción, mientras trabajaba como obrero en el parque industrial de Trelew, en el que incluso llegó a desempeñarse como empleado administrativo.

Salazar y Pinto señalan que la intervención del ejército en 1973 no fue sólo política, en el sentido más estricto, sino que también interrumpió los procesos de flexibilización hacia una nueva masculinidad, restableciendo los parámetros de la masculinidad del siglo XIX. (Salazar y Pinto, 2002:55) Estos autores consideran que a partir de 1938 y hasta 1973 se dio lo que han dado en llamar la "hombría populista", en la que el Estado facilitaba a los trabajadores –esencialmente hombres- herramientas políticas, sociales y sindicales para ser el proveedor principal o único, haciendo de su mujer "dueña de casa", lo que en cierto grado emulaba la posibilidad de que los sectores populares desarrollaran un tipo de familia semejante a las clases medias que se proponía como ideal. Ahora ciertamente, este modelo "sepultó el emparejamiento revolucionario, impidiendo un desarrollo del conjunto social que propiciara la igualdad entre hombre y mujer. (Salazar y Pinto, 2002:83 - 86).

Es dable consignar que en situaciones de crisis la pareja ha funcionado como refugio, articulando voluntades y enlazando solidaridades; demostrando que es una de las unidades más sólidas y duraderas, construida sobre variables como el amor y el emparejamiento: Adriana y Mario; como Norma y Oscar son expresión de profundas relaciones; y sintomáticamente, en las historias que nos han relatado, los divorcios se produjeron después del fin de la dictadura en Argentina. Bien sabemos que "(…) las mujeres aman a los hombres, que los hombres necesitan a las mujeres, y que a menudo ambos sexos encuentran verdadero apoyo el uno en el otro, especialmente en momentos de enfrentamientos de clases. (…) Aprender a amar sexualmente a los hombres es un proceso social y no un proceso natural, y en una sociedad patriarcal conlleva cuando menos tanto dolor como gozo, tanta lucha como apoyo mutuo. (Alexander y Taylor en Samuel, 1984: 259-260).

En general las mujeres interactuaron en múltiples ámbitos de socialización que exceden la comunidad nacional, sintiéndose incluso mucho más libres en otros ámbitos –laborales,

religiosos, comunitarios-, aunque han tenido entre sus preocupaciones centrales mantener las tradiciones familiares y nacionales, para trasvasarlas a hijos y nietos.

La vida laboral de las mujeres en este colectivo fue producto de la necesidad y no una elección emancipatoria, lo que puede probarse atendiendo a las interrupciones que frecuentemente se relacionó con el nacimiento de los hijos; o bien con una modificación de los ingresos del cónyuge o pareja. Es bastante frecuente encontrar que se han ocupado como servicio doméstico, ya que es una de las ocupaciones que requieren escasa calificación; tiene flexibilidad horaria -lo que lo hace compatible con el trabajo doméstico o reproductivo-; y mayormente no era necesario tener la radicación, pudiendo desempeñarse aún siendo ilegales. La contrapartida fue la precariedad que es una de sus características.

Anteriormente nos hemos referido a la experiencia fabril que hizo Patricia al momento de insertarse laboralmente en un emprendimiento fabril, por lo que no vamos a abordarlo ahora, pero ciertamente sus vivencias marcan la segregación ocupacional que significó dicha inclusión, que de acuerdo a Roldán fue envuelta en un velo simbólico, pero, supuso una generización del espacio laboral, instalando una cultura de fábrica. (Roldán, 1999: 26).

Es dable consignar que el período en que se inicia nuestra investigación (años 70) se inscribe en un marco en que el trabajo asalariado definió la forma principal de inserción social y de acceso al ingreso, en tanto que a partir de los años 75/76 el modelo de redistribución comenzó a modificarse, adecuándose al nuevo contexto económico internacional.

Hay barrios o sectores, que se constituyeron en verdaderos espacios de vida al decir de Sassone (Sassone, 2002), lo que supuso incluso cierto uso del tiempo, como puede desprenderse de las narraciones de Eliana e Ivone. Pudimos apreciar ciertas diferencias en la percepción de las temporalidades en mérito a la inserción en nuestras sociedades, o a liminalidad a que ya nos hemos referido.

Concluyendo, trabajamos procurando desmitificar las múltiples invisibilidades, mirando más allá de los aparente, persiguiendo la rememoración y no una memoria repetición. (Rojas Mix, 2006:130).

Bien nos señala Micheline Enriquez que debe procurarse "un nuevo compromiso entre el pasado y el presente: La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontencial, libidinal, identificatorio del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste." (Jelin- Kaufman, 2001: 32).

Las mujeres que entrevistamos no fueron en general sostenes únicas del hogar al momento del arribo, pero sí han desempañado un rol muy activo en la nueva sociedad. En el caso del testimonio de Elena puede apreciarse, que aún siendo muy joven debió tomar decisiones fundantes, prácticas y oportunas para resolver su compulsiva salida de Chile, su radicación en Finlandia, y finalmente su radicación en el NE de Chubut.

Las narraciones de nuestros entrevistados, y los análisis posteriores de los que hemos intentado dar cuenta, nos proveen de herramientas para mejorar nuestra comprensión de la sociedad en que interactuamos, dando cuenta de procesos históricos que han tendido a ser poco explorados hasta el presente, y que por cierto suponen evaluar políticas y conductas.

La identidad regional no sólo descansa sobre una memoria común, sino también sobre olvidos compartidos. (Groppo y Flier, 2001: 27).

Las subjetividades que hemos conocido, y la interpretación que de las mismas hemos realizado, contribuyen no sólo a realizar una historia más continente, sino que persigue develar invisibilidades e impedir que el trauma continúe reproduciéndose cíclicamente, intentando una nominación simbólica para que puedan tomar acto; comprendiendo que son sujetos diferenciados al decir de Hassoun. (Hassoun, 1998: 51)

Aunque la militancia y la denuncia han sido construidos como espacios esencialmente masculinos, resulta muy sugerente atender a la experiencia que ha hecho René, quién se radicó siendo muy joven en Trelew. Su actividad política y sindical, se organizó inicialmente en el Partido Comunista Argentino, pero el protagonismo de Hilda, su compañera ha sino menoscabado, por lo menos opacado su protagonismo, en tanto fue ella

esposa de Elvio Ángel Bel[170], y ha liderado las denuncias y reclamos de justicia de los organismos de Derechos Humanos en lo regional, ensayando un aprendizaje alternativo de lo político.

Hay una dimensión más íntima, más emocional; pero también más firme de las mujeres al momento de evocar las circunstancias del exilio; mientras que en los hombres las narrativas se centran en las implicancias laborales y políticas. Las mujeres se explayan más sobre por ejemplo los efectos negativos del nuevo paisaje y la añoranza. Los trabajadores se encubren relatando su vida laboral, y el reconocimiento que obtienen en la comunidad receptora. Pueden apreciarse mejor los cambios que se operaron en sus representaciones y funciones.

Han tenido percepciones muy distintas al momento del arribo y las mujeres por lo menos han podido poner en palabras o lágrimas su extrañamiento, como lo hizo Patricia o Adriana: son en muchos casos las primeras que volvieron extrañando obviamente, pero son las que más firmemente se oponen al retorno; los hombres destacaron las potencialidades, y el trabajo que se les ofrecía; mientras que las mujeres pudieron expresar sus sentimientos.

Ahora bien, aunque hablemos de clase o hablemos de género, se debe tener presente que no hay una referencia a grupos absolutamente homogéneos; y de hecho la clase no funciona de igual modo para los hombres que para las mujeres. Ellos, se relacionan directamente con el capital, la producción, etc.; mientras que las mujeres muchas veces son mediadas por su relación con los hombres de la familia (padres, maridos, etc.). En general ellas resolvieron muchas contingencias y problemas prácticos; pero también han sido y son las que pueden expresar más prístinamente las circunstancias del arribo, y el contraste con el medio en que se habían desempeñado hasta entonces; y también son las más críticas, y quienes expresan menor deseo de regresar a Chile, siendo muy sagaces para revisar el período de la Unidad Popular.

[170] Elvio Angel Bel desapareció de su local comercial en el centro de Trelew el 5 de Noviembre de 1976 junto a su hijo, quien fue entregado a unos vecinos un par de horas después; fue maestro rural y militó en el Partido Comunista, lo que unido a su carácter de apoderado de los presos políticos detenidos en la unidad penitenciaria de Rawson, lo hizo blanco del aparato represivo.

Muchas de las "pasivas" dueñas de casa que hemos conocido tienen una muy rica historia personal que supone rupturas; empleos diversos; rotación de parejas; construcción de sus viviendas con las propias manos y participación en la organización comunitaria; enfermedades; todos obstáculos sorteados desde una identidad reivindicada, que puede resultar opacada –como de hecho se hizo en la prensa local- al sólo relacionarlas con la descripción "de la elaboración del pino" –relleno de las tradicionales empanadas, o las mejores recetas para servir "la once"-, pero han podido desarrollar una ciudadanía social, que por cierto no resulta ensombrecida por su exclusión política.

Aunque hay puntos de contacto entre el universo de nuestras entrevistadas y los testimonios recogidos por Loreto Rebolledo, ninguna de las mujeres que nos brindaron sus historias son profesionales en la primera generación del extrañamiento.

Capítulo 10 Todos tienen memoria, pero... cada generación tiene la suya.

10.1. Ajenidad generacional.

Bien sostiene Paolo Montesperelli (Montesperelli, 2004:41) que nos enfrentamos a múltiples memorias colectivas, pero su aseveración, siguiendo a Jedlowski, de que "todos

tienen memoria, pero cada generación tiene la suya, con sus modos de seleccionar el pasado y de interpretarlo," es muy importante.

Al aludir a la generación, no estamos pensando exclusivamente en la contemporaneidad cronológica, sino que nos atenemos a la participación común en acontecimientos, compartiendo condiciones materiales y sociales que han moldeando las subjetividades de quienes en última instancia nos han motivado para abordar esta investigación. (Ver Criado, 1993:1-3).

Siendo ya hace más de veinte años docentes en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, recurrentemente hemos tenido en nuestros cursos a jóvenes chilenos o hijos de chilenos, lo que nos llevó a preguntarnos en principio por el lugar que éste colectivo ocupaba en nuestra comunidad, sorprendiéndonos especialmente la invisibilización de que eran objeto. Ya planteada la tarea, y después de habernos entrevistado con sus padres, quienes debieron huir de Chile después de 1973, compartimos con María Elena Acuña (Acuña, 2001:1) que en la segunda generación, -la de los/as niños/as y jóvenes-, es cuando se plantea una doble problemática: por un lado se marginaliza su experiencia; y por otro, en lo que refiere a la transmisión de la memoria, vemos que hay una generación que detentó el sentido del pasado, y que lo transmitió, o bien lo silenció; pero al llegar a la adultez se reapropiaron los hijos de las vivencias familiares, resignificándolas. Significativamente sus vivencias son poco problematizadas, describiéndolas, pero ciertamente marginando el análisis de las implicancias que supone. En los próximos acápites abordaremos con especial detalle las vivencias de Tania, quien vivió en el marco de un hermético silencio su experiencia; en contraposición a la adscripción e identificación de Sandra o de Marcos[171] con sus padres.

En general, los estudios sobre la migración forzada, han dado cuenta de experiencias de dolores, y formas de estigmatización que muchas veces supusieron marginación e incomunicación; pero que mayormente ignoró la problemática y los pesares de los hijos con quienes huyeron, o de aquellos que nacieron en el seno de estas familias después del destierro de que fueron objeto. Acordamos con Prognon, que es más pertinente hablar de

[171] Entrevista con Marcos el 11 de Junio de 2008 en la confitería del Hotel Touring.

transculturación, dando cuenta de relaciones de dominación hacia estos migrantes políticos, cuyas costumbres y valores fueron desvalorizados (Prognon en del Pozo Artigas,2006:80) a partir del momento en que buscaron integrarse y abrir las maletas, viviendo en un tiempo y un espacio real; desprendiéndose de mitos y valores –lo que no supone abandonar costumbres, tradiciones y prácticas-, pero muchas veces orientándose hacia proyectos individuales.

Sufrieron ausencias y pérdidas que son comunes a cualquier tipo de migración, pero también experimentaron la violencia que los llevó a la emigración forzada; ellos vivieron en el seno de su familia los traumas, rupturas, e incluso divorcios que en muchos casos se suscitaron; pero ya había heridas y *marcas* previas al exilio: allanamientos, tiroteos, ausencias, miedo, vergüenza, que fueron resignificados, cuando no reeditados en Argentina.

Es dable consignar que el silencio, y la información distorsionada por el poder hegemónico también imprimió su impronta sobre estos sujetos; y al fin de la dictadura el tema no se transformó en objeto de interés para la sociedad que los expulsó, siendo sus problemáticas minimizadas. Más allá de quienes ejecutaron las políticas represivas, existieron cómplices en la sociedad civil; y no debe minimizarse el impacto de la acción propagandística del Estado.

Sandra de corta edad, salió con sus hermanos y su madre de Chile para reunirse con su padre en Trelew, donde nacieron otros hijos; y si vamos a detenernos en sus vivencias, revisando los alcances, y la proyección que sobre su subjetividad, e incluso en sus hijos supuso y supone la dictadura pinochetista, es porque ciertamente para su núcleo familiar la experiencia exilio/diáspora es constituyente. Significativamente cuando entrevistamos a su madre, nos señalo que todo terminó de desmoronarse cuando su propia progenitora, la abuela de Sandra, denunció al padre de sus hijos por comunista, ya que ella era "momia" –ligada a los sectores de derecha después del golpe-. [172]

Hoy, aquella jovencita, ya madre de cuatro varones recordó:

[172] Entrevista con Marta en su hogar en Agosto de 2007.

"Y ellos nos criaron con la idea de volver … Yo te decía que en mi casa se festejaban los 18 de Septiembre, no íbamos a la escuela el 18 de Septiembre, que las reuniones familiares; ¡o sea que… era fin de año y era el llanterío en la casa porque nosotros estábamos solos acá!, no había familia, nos criamos sin primos, sin abuelas, él –por su padre- *no vio morir a su papá; no pudo estar en el entierro de su papá… Bueno después* –se- *recuperó, yo traje a su mamá a Neuquén que él no lo esperaba, ¡y yo se la traje de sorpresa y ahí empezó a tener contacto con su mamá otra vez! (…)"*[173]

La soledad, y los vínculos interrumpidos son puestos en el centro de la escena: sus recuerdos de fechas alusivas a celebraciones muy arraigadas por las clases populares, sean cívicas o religiosas remiten a lágrimas; y aunque ciertamente la evocación de la conmemoración de la Independencia de Chile el 18 de Septiembre volverá a constituirse en un elemento simbólico muy fuerte en su narración como se verá más adelante, es el reencuentro familiar un bálsamo a los sufrimientos infligidos por la dictadura: su padre pudo "recuperarse" con el reencuentro con su madre.

Sintomáticamente ella se casó y tuvo sus hijos con Juan, quien siendo muy joven había salido de Chile para preservar su vida; hoy se han separado, y en estos días él ha vuelto a vivir a Chile.

Nos dijo:

"¡No tengo el acento ni de acá ni de allá, viste esto de no ser de ningún lado al final, eso es feo, es feo no ser de ningún lado, porque por ejemplo yo estoy proyectando vacaciones y ya estoy proyectando irme a Chile…!" [174]

Aún cuando cuenta con un fuerte sentimiento identitario, nutrido en identificaciones políticas e ideológicas que se manifiestan por ejemplo en la música que escucha, en las características de la vivienda que ha levantado con el apoyo y la solidaridad de sus allegados, en los valores que ha procurado inculcar en sus hijos, refuerza al iniciar éste segmento de la narración la crisis que le es constituyente al afirmar: ¡*No tengo el acento ni*

[173] Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.
[174] Ib ídem.

ni de acá ni de allá, viste esto de no ser de ningún lado al final, eso es feo, es feo no ser de ningún lado! Ella cuando se refirió a su vuelta a Chile, y a su intento de militar allí, también expresó la incomodidad de un país que no era el evocado, ni el construido en la relación con su padre. Pero, al momento de pensar el ocio y la recreación de las vacaciones, el único destino posible es Chile. Hay una recurrente vuelta, una búsqueda de un destino inasible, tal vez más condicionado por el tiempo que por el espacio.

Los alcances del legado que la dictadura pinochetista ha impuesto a su núcleo familiar, es ciertamente develado cuando al preguntarle por la familia de Juan, su ex esposo, nos indicó:

> *"Waldo… es el hermano de Juan… -hay-dos en Canadá, está Jorge, Jorge vino este año, estuvo acá, va a volver en Diciembre… en Diciembre viene. Jorge es socialista digamos es exiliado. Waldo es el que fue detenido por el MIR, y quién lo reclamó fue Jorge. Digamos Jorge ya estaba en Canadá, Jorge era dirigente gráfico en Chile, en Santiago; cuando fue el golpe después migra, se fue, se vino primero a Argentina … y de ahí después se fue a Canadá. Jorge estuvo viviendo en Bahía Blanca. (…) Él estuvo en Bahía Banca y después se fue… Después esta Waldo que está en Canadá, que ése es el que escribió el libro, sigue militando en la zurda, bueno un montón de cosas allá en Canadá; que a todo esto nos conocimos este año, cuando yo llevé a los chicos, los chicos conocieron a sus tío. (…) Si, Pablo se desilusionó un poco porque, bueno Waldo no era tampoco lo que Juan nos pintaba, digamos tiene sus cosas como persona viste y no le gustaron entonces bueno… después estaba. Ellos dos están en Canadá, esta Javier que está en Nueva York pero ese no tiene nada, ese es yanqui, capitalista, salió antes del golpe… ese de andariego se fue… Está Luis, que Luis si fue militante del partido socialista, que está en Australia… Pero Luis tuvo posibilidades de irse a Australia porque allá estaba Sergio, que Sergio fue al que mataron, que siempre quedó en duda, siempre quedó en duda… No, él no volvió… eh Sergio murió en Australia; y Sergio lo que venía diciendo es que él se sentía seguido allá en Australia, y tenía militancia allá en Australia… (…) su cuñado, el hermano, el esposo de su hermana*

mayor, su cuñado, que era obrero… si, que era obrero gráfico, ese era militante militante hasta el último día… (…) Inclusive, bueno Jorge ahora lo defiende un poco a su papá, pero Juan dice que no, que no… el padre de ellos era militar… de la aviación, era de derecha y festejó el golpe… la mamá no…"[175]

Vivir, o huir para sobrevivir no es ciertamente una afirmación que pueda dar cuenta del dolor y del trauma que supuso la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional para esta familia: no sólo fue mermada por la violencia, desintegrada, dispersa; sino que aún hoy siguen proyectándose sobre la tercera generación del exilio sus efectos.

"Si, a mí llega el 18 de Septiembre y me da pena, bueno ahora estamos separados con Juan, ¡pero el 18 de Septiembre con Juan era todo un rito! Preparo las empanadas, invitar a algún amigo, hacer el pisco sour; y el año pasado que estuve sola fue como medio triste sentir la soledad acá entre mis hijos argentinos, que van a la escuela el 18 de Septiembre, y que no tienen por qué festejar el 18, y que encima reniegan porque yo les digo ¡pero escúchenme ustedes también son chilenos…! Bue, algunos lo asumen más y otros menos… Ustedes son argentinos y son chilenos, porque su papá… si van a Chile tienen la posibilidad de ser chilenos porque todos los hijos de chilenos nacidos en el exterior son considerados chilenos. De hecho Pablo no quería… este fue un año de cambio para nosotros… de hecho Pablo no quería saber nada con Chile, pero tiene que ver con la relación con su papá… (…) ¡Renegaba de Chile, renegaba del canal chileno, renegaba de un montón de cosas!, y éste año… es la edad también… y este año yo lo llevé de vacaciones a Chile, los llevé para que Juan los vea. (…) Juan está en Santiago con su mamá, entonces se los llevé…"[176]

Pareciera que resolver la relación con el pater supone resolver la relación de filiación con Chile; y es particularmente elocuente del complejo imaginario de Sandra, atender a los tiempos verbales que utiliza, quedando el pretérito en suspenso.

[175] Ib ídem.
[176] Ib ídem.

Bien sabemos que las memorias subalternas son transmitidas en el ámbito familiar, en asociaciones de socialización afectivas o políticas, mientras están prohibidas o cercenadas en el espacio público; son zonas de sombras, de silencios, de cosas no dichas; y muchas veces también dan cuenta de la imposibilidad de ser oídos, ya que la problemática de la comunicación intergeneracional exige atender al riesgo de resultar anacrónico el testigo, nos ha recordado Levi, y en cierto grado las interferencias en la relación entre las distintas generaciones del exilio parecen probarlo. (Levi, 1989: 172).

Si huir fue una opción forzada para escapar de la maquinaria de terror, dejó señales sustantivas en los adultos, pero muchas veces fueron muy significativas en niños y jóvenes. Ya nos hemos referido a las vivencias de Luis y sus hermanos en los capítulos V y VI, constituyéndose en un ejemplo extremo, en lo que refiere a marcas y herencias; especialmente cuando nos narró las condiciones en que fue deportado en circunstancias en que el conflicto entre Argentina y Chile en 1978 parecía inminente, por ejemplo.

Para muchos de éstos jóvenes, Chile llegó a operar como un lugar mítico de memoria, pero han sido los sucesivos viajes, los contactos y las vivencias a ambos lados de la cordillera, los hitos con los que han reelaborado las nostalgias y las angustias de sus padres, optando por permanecer en la tierra de acogida; relaciones familiares y sociales fueron puestas a prueba sorteando evocaciones vacías. En general han contrastado e internalizado la distancia entre lo evocado y transmitido, con lo vivido y observado; estableciendo una verdadera ruptura individual y generacional, que por cierto no ha eliminado los efectos de las distintas situaciones traumáticas a las que debieron sobreponerse. Han pervivido idealizaciones, pero muchos, como bien ha señalado Poggi (en Acuña, 2001:2) –sienten- "(…) que ni las empanadas eran tan ricas, ni los tomates tan grandes, ni la gente tan amable ni hospitalaria como surgían del relato de los padres". Cristian[177], quien es estudiante de la carrera de Geografía en nuestra casa de estudios, a quien entrevistamos, ha evaluado la posibilidad de radicarse en Chile, pero, al ir resolviendo su situación profesional y afectiva en Argentina ese horizonte fue alejándose.

[177] Entrevistamos a Cristian en Agosto de 2007 en la confitería del Hotel Touring.

De las narraciones que nos han brindado los padres es evidente que *el golpe* ha representado un punto de inflexión, que ha impregnado las evocaciones con sentimientos de miedo, impotencia; proyectándose en la segunda generación con sensaciones de extranjería y ajenidad que sin embargo imprimen a sus subjetividades un sustento identitario escindido y ambiguo. Aún para quienes nacieron en Chile, no hay demasiadas historias o recuerdos, sino una recuperación tal vez imprecisa y dudosa del proyecto de vida de la generación de sus padres. Marcos, al desplazarse y vivenciar artísticamente lo latinoamericano, se reapropia de una pertenencia que le fue arrebatada a una muy corta edad, pero al tener posibilidades de expresarse en nuestra comunidad no busca tampoco retornar.

Son pocos los reconocimientos de las experiencias del exilio de los/as jóvenes y niños; y recién en los últimos años, especialmente a partir de las alternativas que el retorno supone, han comenzado a revisarse las huellas materiales de estas vivencias, aunque mayormente atendiendo a las marcas psicológicas del fenómeno, sin terminar de dar cuenta de las implicancias colectivas que supone, y que por cierto refieren a la urdimbre de su identidad.

Creemos que los hijos al poder restituir a sus padres en tareas comprometidas, sea manipulando armas o explosivos; sea ejerciendo una solidaridad activa; resistiendo; se empoderan para superar las consecuencias y frustraciones que supuso una migración por la que no optaron; y que en todo caso acompañaron. Adriana[178] recordó como se amparó en el silencio para no *leer en chileno*; perdieron amigos y afectos; y aunque aquí fueron acogidos, también deben evaluarse las frustraciones que supuso; y los cambios que revistió la modificación de status social, o la condición de clase de sus padres: María[179] o Sandra[180] trataron de adaptarse para no causarles pesar: Marcos y sus hermanos vendieron pan para colaborar con la economía familiar; en tanto Adriana se empleó siendo una niña. Claramente lo social, lo político, lo económico, lo cultural y también lo psicológico se yuxtapusieron, siendo hoy evocado casi con vergüenza el imperativo con el que

[178] Entrevista con Adriana en Julio de 2007 en la confitería del Hotel Touring.
[179] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.
[180] Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

recurrentemente exigían a sus padres que se mimetizaran en la sociedad receptora, abandonando prácticas y señas que los distinguiesen: querían "tomar la leche", no "tomar once"; no querían "ñaco"; no "mote con huesillo". Hoy esas vivencias infantiles, y la incomprensión de la inestabilidad o precariedad de sus padres, los incomoda. Sin embargo para interpretarlos es necesario atender que la niñez y la adolescencia están recorridas permanentemente por sentimientos de vergüenza y duda; y hay búsquedas tendientes a la autonomía y al control incluso sobre el propio cuerpo; que se ven agudizadas por el hecho migratorio. Bien señala Mármora, que esto potencia la situación –y nosotros diríamos la sensación y la experiencia- de estar expuestos y observados. "Uno siente que es visto no estando en las condiciones en que hubiera deseado ser visto". (Aruj y González, 2007:69).

Los mismos autores, siguiendo a Luke Hardy sostienen que "Además los jóvenes refugiados deliberadamente tienden a desechar aspectos de la cultura de sus padres, lo cual produce tensiones inevitables entre viejos y jóvenes." (Aruj y González, 2007:53).

Ciertamente, la primera cuestión a atender y destacar, es que los hijos no han tenido decisión propia en relación a la partida, y al entrevistarlos después de más de treinta años, el tiempo y consecuentemente sus memorias están absolutamente permeadas por las trayectorias individuales y familiares vividas.

Hay alivios y dificultades en migrar en familia, pero los adultos quedaron más atrapados en la cultura original que los niños; aunque como ya hemos referido, hay dificultades propias de la infancia que muchas veces no son advertidas por los mayores.

En general la familia fue un referente relacionado con la necesidad de arraigo, pero como bien ha señalado Acuña, en el caso de migraciones forzadas, su existencia está separada de la familia estrictamente sanguínea, y así como se creció siendo niños/as del exilio, también se creció con la familia extensa del exilio. La autora recoge el siguiente testimonio: "Mi verdadera familia son mis amigos, y me siento muy feliz y querida por ellos" Testimonio entregado por Lorena Cabrera, hija de exiliados residente en Francia, recogido en Montupil 1993:108 (Acuña, 2001: 3) que ciertamente ofrece muchos puntos de contacto con el testimonio de Sandra cuando recordó:

"Y acá a la vuelta, en la Mitre, vivían unos tíos que nosotros le decíamos, nosotros nunca tuvimos familiares acá, pero todos eran nuestros tíos; entonces estábamos en la casa y siempre llegaba mi tío Chany, ¿no sé qué será de él?, mi tío Ramón y mi tío Chirola. Los tres vivían juntos, habían comprado una casita ahí atrás, y mi tío Chirola… ¡Y se los llevaron, se los llevaban en fila, a mi tío Ramón no, porque ya en ese tiempo no estaba con nosotros, pero si a mi tío Chany y Chirola y se los llevaban …"[181]

Su recuerdo y su memoria afectiva dan cuenta de un vivir, en el que pudieron construir y refugiarse en relaciones sensibles con quienes compartían ideológica y prácticamente la vida cotidiana, pero que también le fueron arrebatadas, en éste caso por el devenir de la dictadura argentina.

La violencia ha dejado huellas no sólo en las memorias, sino en la misma estructura familiar, que condiciona obviamente la posibilidad del retorno, pero que siempre asecha como un alto riesgo, en tanto supone una nueva migración, con la consecuente y conocida experiencia dolorosa que supone. Es motivo de ciertas ríspideces familiares, donde lo generacional se evidencia: Claudia, quien ha construido su familia nuclear en Rawson, pero comparte incluso la vivienda familiar con sus padres, se perturba cuando Oscar, su padre señala la voluntad de retornar.

"Siempre está el tema de volver a Chile, pero es difícil, pero ahora que nos toca el tema de la discriminación, eso de volver siempre está. Allá si no tenés un título no pasa nada, es mucho más duro salir adelante, lo vemos con mis primos que son todos profesionales y no pueden ir para adelante; ya cuando podés salir adelante es como que se te pasó la vida, entonces es como bien complicado y nosotros vemos ese tema como de aprovechar la familia, estar todos juntos y salir adelante."

Mientras que Oscar sostuvo*:*

"Yo quiero volverme, sí, a mi pueblo, cuando cumpla 65 años a exigir mi jubilación sí, porque es ley que a los 65 nos jubilen, como inmigrante tantos años

[181] Ib. Ídem.

fuera de mi pueblo… nosotros nunca pedimos nada, al menos nada fuera de trabajo, entonces tengo que volver a reclamar mi jubilación por lo menos, ya que tantos años que no salí por mi voluntad, …"[182]

Claudia no quiere volver, no se reconoce en una sociedad con una estructura de clases muy sólida, muy orientada al consumo impuesto por el modelo neoliberal, contrastándolo con la reunión familiar y los valores solidarios e igualitarios que ha construido en Argentina; mientras que su padre sigue referenciándose en su pueblo, en Chile Chico, al que espera regresar. La jubilación aparece como un límite, y la posibilidad de descansar, tiene una doble significación que remite a la patria en la que espera poder quedar para siempre.

10.2. ¿Mártir como Mario? ¿El amor a la patria, o los límites al compromiso de Tania?

Muy significativamente la identidad nacional ha impactado sobre el colectivo de jóvenes a que nos estamos refiriendo, especialmente desde la apreciación legal y simbólica de estos jóvenes.

En el tratamiento que autoridades y funcionarios del gobierno de la Provincia de Chubut aplican a estos sujetos, se visualizan algunas de las tensiones y apreciaciones, que subyacen y, que desde nuestra perspectiva, merecen problematizarse:

Ya Elena, a quien nos hemos referido señaló la discriminación de que fueron objeto sus hijos en la escuela pública argentina; pero optamos ahora por detenernos especialmente en la evocación de la corta vida de Mario.

En la página Web del Gobierno de la Provincia de Chubut, se registra una semblanza de Mario Almonacid (Vargas), quien murió en combate a poco de iniciarse la guerra de Malvinas en 1982, incorporándose en el sitio cartas, fotografías y tarjetas de su puño y letra. Está ciertamente ubicado como uno de los héroes de esa conflagración: y se alude a él, como a uno de los chubutenses caídos, pero sintomáticamente no se explicita la nacionalidad de sus padres. Es más, ha sido incorporado al panteón oficial de valientes,

[182] Al referirnos a la entrevista que realizamos a Oscar y Claudia Ulloa, damos cuenta del encuentro que tuvimos en el hogar familiar el 23 de Abril de 2008.

tomando su nombre la Escuela Nro.737 de la Provincia de Chubut en Comodoro Rivadavia, y una calle también allí; o la arteria con su nombre en Marcos Juárez, Córdoba, o en la localidad de Cosquín de la misma provincia, por ejemplo. Fue distinguido por el Gobernador de la provincia de Chubut, Mario Das Neves, en ocasión de inaugurar el 1er. Museo del Soldado de Malvinas. No podemos dejar de advertir los peligros que las mitificaciones suponen, y a la trascendencia de la transformación de historias ejemplares en historias oficiales: otra vez es la muerte gloriosa, la necrofilia de nuestro panteón nacional.

Como bien reseña Del Pozo, el servicio militar obligatorio en Argentina representaba, y en éste caso encarnaba, "como escuela de patriotismo". (Del Pozo, 2002:80).

En la página digital del Diario *El Llanquihue* de Puerto Montt, Mario es reivindicado como chileno, y un dato particular que merece destacarse, es que en distintos foros visitados por jóvenes chilenos, es propuesto como ejemplo de integración y compromiso[183], bastante distante del tinte militarista con que se lo evoca en Argentina.

La impronta castrense y nacionalista en la Patagonia, sostenida e incluso propiciada por el Estado y los sectores dominantes, se apoya en una simbología y una exaltación de la patria, tan superficialmente ensalzadas, que ocultan o invisibilizan las secuelas de enfrentamientos propiciados por dictaduras, que como corolario real han dejado en la frontera entre Argentina y Chile alrededor de ciento seis mil ochocientas noventa y cuatro minas que debieran estar desactivadas antes de 2012 por los riesgos que suponen[184], pero, también opacan valoraciones sustancialmente discriminatorias.

Tania ha sido alumna de la carrera de Historia, y a partir de la reapropiación que significó la problematización de los contenidos de la asignatura en la que trabajamos: Historia de América Contemporánea, y después de entablar un muy enriquecedor diálogo en torno a su propia historia, pudo plantear como tesina, un pequeño proyecto de investigación que hemos citado en esta investigación, en la que abordó con historia oral la primera

[183] Ver www.chubut.gov.ar/excombatientes/archives ; www.diariollanquihue.cl/prontus4_nots ; foros.terra.com.ar/showflat.pl y answersyahoo.com.au/question/index?qid

[184] Ver Pablo Calvo, "Huellas del Beagle: Chile mantiene en sus fronteras 106 mil explosivos", *Clarín*. Suplementos/zona/2008/08/17.

trayectoria laboral de su progenitor, y de un colectivo que con él se estableció en Trelew. A partir de ese momento se desencadenó una reapropiación identitaria que tuvo como corolario la decisión de interponer un recurso de amparo para que fuese declarado inconstitucional el artículo 30 Inc. a) de la Ley 1820, y cualquier otra norma que restrinja el ingreso a la docencia por parte de ciudadanos extranjeros. Es dable consignar que ella contaba con una radicación permanente y vivía en Argentina desde los tres años de edad; que cursó todos sus estudios: primarios, secundarios y universitarios, graduándose como Profesora de Historia, pero, al momento de concluir sus estudios resultó que sólo podía ejercer la docencia en escuelas privadas.

Su requerimiento fue encuadrado:

> *"en defensa del derecho de igualdad y de no discriminación, del derecho de los extranjeros a gozar de todos los derechos civiles del ciudadano, y particularmente de ejercer su profesión, del derecho de todos los habitantes a trabajar y enseñar, a ser admitido en el empleo público sin otra condición que la idoneidad, para elegir y ejercer su profesión, oficio o empleo."*[185]

Contrastando con la heroicidad con que fue positivamente reconocido Mario, el Fiscal de Estado, Jorge Miquelarena, junto al abogado César Javier Ayala, entendieron que la docente en cuestión:

> *"(...) no es idónea para ser incorporada a la docencia pública, atento su nacionalidad y poniendo en especial mira las materias que pretende enseñar, véase Historia, véase Formación Ética y Ciudadana. (..) ¿Por qué no es idónea? Porque no puede enseñar o transmitir lo que no siente, no podrá pedirle que ame una bandera Argentina cuando ella ama a otra bandera, la de su país no puede "inculcar el amor por una patria, por supuesto la Patria Argentina (...) porque se le pediría que enseñe con amor que no tiene, -y- que seguramente lo tiene hacia su país, Chile, lo cual está muy bien. No pueden pedirme a mí en otro país que ame sus símbolos y su nación, porque soy argentino y amo a mi patria. (...) no puede*

[185] Recurso interpuesto por Tania Claudett Pérez Aguilar c/ Provincia del Chubut s/ Acción de Amparo. Expte. N346 Año 2004.

dejarse de ver que con razón mañana podríamos tener casos de padres, que no quieran que el amor a nuestra Argentina se lo enseñe e inculque a su hijo un extranjero, el conflicto que pudo desatarse con Chile es vivenciado fuertemente por los ciudadanos de esta Provincia, al igual que el conflicto del Atlántico Sur, donde muchos vieron bajar los cadáveres de nuestros soldados muertos en Puerto Madryn, muchos a sus familiares o hermanos". [186]

El alegato del Estado también revisó la planificación de los proyectos áulicos de la actora, y por ejemplo al referirse

"en el Tercer eje, "De la guerra fría a la globalización" cuarto apartado: América Latina de la posguerra a la actualidad ... el caso argentino en particular Se preguntaron: "¿Será capaz de ser objetiva al tratar con los alumnos los diversos conflictos que ha tenido Argentina a lo largo de la historia con la República de Chile? ¿Tendrá el valor de transmitir a sus alumnos que en la guerra por las islas Malvinas, su país brindó colaboración a los Británicos?"[187]

En el acápite número 13 del escrito antes referido, se refieren a los Conflictos Históricos y Geográficos con Chile, sosteniendo entre otras aseveraciones:

"Son ampliamente conocidas las diferencias con que se visualiza la historia y los límites geográficos, si usted se le pregunta a un profesor argentino o chileno" (sic)[188]

Podríamos referirnos en extenso a las veinticuatro (24) páginas rubricadas por la representación del Estado Provincial, pero sólo nos hemos detenido en algunas cuestiones a título ejemplificatorio, sin dar cuenta de otros aspectos y responsabilidades con las que se involucró a Pérez Aguilar, como por ejemplo la decisión de Chile de firmar tratados bilaterales con otros países, y no ser parte del MERCOSUR.

[186] Contesta Traslado Recurso interpuesto por Tania Claudett Pérez Aguilar c/ Provincia del Chubut s/ Acción de Amparo. Expte. N346 Año 2004. 5-6.
[187] Ib ídem 16.
[188] Ib ídem 20.

Finalmente en el mes de Septiembre de 2004, la Sala A de la Cámara de Apelaciones confirmó el fallo de la Jueza Civil N°1 que había declarado la inconstitucionalidad del artículo 30, inciso a del Decreto Ley 1820 (Estatuto del Docente), favoreciendo a Tania.[189] Ahora, al trabajar desde las subjetividades, y habiendo compartido con ella la angustia y las tensiones que debió sobrellevar en esos días; aunada a los conflictos familiares y personales que vivió, y que de una u otra manera desencadenaron su decisión de dejar Trelew y radicarse en la provincia de Buenos Aires después de haber sido públicamente expuesta, es dable preguntarnos por la violencia y las múltiples formas de victimización de que son objeto los jóvenes de esta generación del exilio.

A pesar de la proximidad, y de una relación prolongada en el tiempo, en la que nos narró y trató de explicarnos las implicancias en su existencia de lo reprimido y silenciado, de evocaciones que no podía explicarse, le pedimos que escribiera algunas palabras que a continuación transcribimos:

> *"Mi nombre es Tania Claudett Pérez Aguilar, nací un 19 de Agosto de 1971, en Puerto Montt, Chile, viví bajo la presidencia de Salvador Allende por un corto tiempo.*
>
> *Un 11 de septiembre cambió la vida de muchos chilenos sobre todo para aquellos que tuvimos que irnos, todo quedo allá, mi perro, mis juguetes, las fotos, mi guardería.*
>
> *Desembarque en esta gran Nación, lugar que me vio caminar, hablar, llorar. Toda mi educación la recibí en este acá, hasta prometí la Bandera estando en cuarto grado junto a mis demás compañeritos en la escuela Eluned Morgan de la ciudad de Trelew.*
>
> *Mis estudios universitarios los realice en la Universidad Nacional de la Patagonia, obteniendo el titulo de Profesora en Historia.*
>
> *Tengo dos hijas Valentina y Fiona, ellas nacieron donde su madre y abuelos pudieron superar el dolor de haber perdido su familia, amigos, trabajo, proyectos, en una palabra parte de su identidad*

[189] Diario *Jornada*, 28 de Septiembre de 2004, página 5

Cuando digo que nací en Chile aún sigo escuchando "no pareces chilena", como si debería tener un cartel para que lo supieran.

En Abril del año 1982, cuando comenzaba la "guerra de Malvinas", mi papá y mi mamá, una de esas noches de oscurecimiento que teníamos que realizar, permanecían sentados en la cama, a pesar de explicarles lo que nos decían en la escuela, yo intentaba memorizar una poesía , mientras ellos no emitían una sola palabra. Esa época no fue agradable para mis padres, yo los sentía llorar, aunque siempre lo guarde dentro mío, porque pensaba que era sólo por lo que sucedía en Malvinas. Ese –año- *particularmente no recuerdo haber recibido una carta que me enviaba para mi cumpleaños mi Tío que estaba en algún lugar de Chile. Siempre supe de la existencia de él, me parecía normal recibir una carta para mi cumpleaños de ese tío que lo quería sin explicación, ya que nunca había vivido con él, ni habíamos hablado.*

Estando en el secundario y con muchas inquietudes, comencé a indagar sobre mi familia, nunca escuche hablar de nada que tuviera que ver con Allende, sólo sabia que éramos de allá. Con vergüenza debo decir que no sabía ni donde haba nacido. Nunca miré mi documento, nadie cuestiono mi nacionalidad, ni tampoco nunca escuche que alguien cercano dijera algo, me refiero a los conocidos de mis padres, los padres de mis compañeras de escuela o del barrio.

¿Nacionalidad?

Chilena.

Nunca lo cuestioné, ni sentí vergüenza.

Nunca probé comidas chilenas, ni cante su himno.

Con 29 años pude viajar por primera vez a Chile, sólo para conocer el lugar que me vio nacer. Inexplicable sensación, nunca había caminado por las calles de Puerto Montt pero reconocí una larga escalera, la tenia grabada, era una escalera que aparecía en mis sueños, sueños que se repitieron durante largos años, de los cuales me despertaba llorando, o ahogada. Todos los olores y ruidos, habían quedado capturados en mis recuerdos. Me sentía en mi lugar, pero a la vez

extraña. Al regreso de mi viaje describo esa escalera que durante años había soñado, esa escalera existía , por supuesto que sí, al final de ella había estado mi hogar, del cual no quedo nada porque fue destruida en su totalidad en la dictadura de Pinochet.

Comienzo a respirar felizmente, pude "reconocer" Puerto Montt, con ese mar tan añorado frente a mi.

Mil pedacitos de mi estaban acomodándose, aquel Tío que siempre escribió para mis cumpleaños, pude abrazarlo en una oportunidad, él me recordaba pequeñita, con un payaso que se me había caído cuando me fueron a retirar de la guardería, y no pudieron volver a levantarlo porque los carabineros buscaban a mi tío y mi papá. Esas cartas que llegaban a Argentina traían tranquilidad a mis padres, porque daba señal que mi Tío José, estaba vivo.

Ya con mis dos niñas, mi profesión y mi trabajo, el Estado Chubutense decide no dejarme ejercer por ser extranjera, el estatuto docente no lo permite por esa razón dicen que hasta que no tenga la carta de ciudadanía no era idónea para enseñar en escuelas públicas, según el Dr. Miquelarena, la profesora Pérez Aguilar no podía "Transmitir amor a la patria".

Por primera vez sentí dolor, una carta de ciudadanía no cambiaria estos sentimientos. Los detalles de los ataques del Estado hacia mi persona producen gran tristeza.

Hoy vivo en Buenos Aires, junto a mis dos hijas y mi esposo, trabajo en dos escuelas y la carta de ciudadanía la hice porque siempre me sentí Argentina." Tania, Abril de 2010. [190]

En su presentación, aparentemente muy formal hay una alusión a una experiencia que aunque no recuerda, da cuenta de una marca identitaria a la que adscribe y que la define, que es el haber vivido bajo la presidencia de Salvador Allende por un corto tiempo, lo que se articula con el segundo párrafo en el que refuerza esa línea argumental señalando que

[190] Pérez Aguilar, Tania. Abril de 2010. Mimeo. Buenos Aires

todo quedó allá, ya que la memoria familiar y social fue negada, no sólo prohibida y cercenada en el espacio público, sino silenciada, no dicha, en su propio hogar.

Curiosamente refiere a su *desembarque*[191] en *"la gran Nación"* en la que incluso compartió el rito nacional/ militar de prometer la bandera argentina junto a sus pares en la escuela pública durante la última dictadura argentina; y en la que nacieron sus hijas y pudieron, pudo en realidad, *superar el dolor de recomponer una identidad* que fue cercenada. Ese sentimiento sigue atravesándola, y justamente su no ser, su no parecer, la revela: alude a la necesidad de portar *"un cartel"*, que justamente es lo que hizo en la comunidad en que se referencia –Trelew- pero en la que no puede vivir.

La marca indeleble de la pérdida se proyecta en la impotencia que siente frente al llanto de sus padres, en el silencio que no podía decodificar y que no casualmente asocia a la carta, que es prueba de vida, y que no llegó, de alguien a quien quería pero ciertamente no existía.

Su no saber la avergüenza pero también la define, y aunque la protegió en la niñez, volvió a victimizarla, invisibilizándola. El no revisar, el no conocer, el no probar, el no honrar dan cuenta de los efectos, que como bien señala Inés Dussel, siguiendo a Hassoun suponen el silencio y la represión de una memoria traumática que limita a las nuevas generaciones para procesar y compartir esa carga, y para vincularse a la historia de una manera que permita una recreación de la herencia que no sea pura repetición."(Guelerman, 2001: 74).

En su narración, Tania omite la explosión de sentimientos, (miedo, angustia, llanto incontenible) con que reaccionó cuando abordamos y dimos cuenta de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y de la dictadura pinochetista, en la currícula de Historia de América Latina, que supuso retirarla del aula y tratar de contenerla aunque infructuosamente; y la posterior tarea de reconocer e inscribir a su padre en una tradición militante y comprometida en el partido Comunista de Chile. Su derrotero de inscribe en

[191] Como señala Rojas Mix, la identidad del barco, es asociada obviamente a la migración europea hacia Argentina, y Tania se refiere al *desembarco*, ¿a qué está aludiendo? Nos parece que no es sólo una mera descripción del viaje en avión que realizó hasta la localidad de Futaleufú (Chile), desde donde pasó a la localidad de Trevelin (Argentina). (Rojas Mix, 1991). Es dable destacar que para el momento en que Ella cursó sus estudios, la obra referida fue muy utilizada en distintos cursos.

cierto desplazamiento de lo ideológico en el seno de estas familias que se produjo en el exilio, donde aquel discurso y aquellas prácticas que los empujaron a salir a los padres de su país, fueron resignificadas por los jóvenes, las descubrieron y se apropiaron de aquellas experiencias; no hay mayormente reproches, y en general los hijos que entrevistamos, cuando conocieron el pasado de sus padres se enorgullecieron, haciendo de dicha reelaboración, una matriz que resulta muy vital.

Muchos de los hijos, al brindarnos su testimonio, tienen la posibilidad de posicionarse socialmente, y transformar aquella situación precaria de los padres, aquel origen que fue desdibujado o silenciado, en un pasado valioso, memorable; que como bien dice Pollak permaneció vivo esperando el momento propicio para ser expresado. (Pollak, 2006: 20). En una sociedad como la nuestra, en la que las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos han alcanzado un status con valoración positiva, una memoria militante y comprometida es superadora de la de un migrante económico.

La búsqueda de Tania fue postergada, y recién a casi una década de recuperada la democracia en Chile, en el año 2000, finalmente viajó a Puerto Montt donde reconoció *una larga escalera*. Su padre, en distintas entrevistas se ha referido al emplazamiento de la casa propiedad del estado en la que vivían al ser él funcionario, de la que fueron desalojados y *fue destruida en su totalidad en la dictadura de Pinochet.* En sus palabras hay ciertamente símbolos que subyacen: reconocer la escalera es reconocerse, y finalmente situarse, *dejar de soñarla y ya no llorar o ahogarse*.

Recuperada la memoria *"los olores y los ruidos, -que- habían quedado capturados"* cobraron sentido. ¿Puede sostenerse que sólo se trató de una cuestión urbanística que arrasó con una sencilla vivienda, o en sus palabras está filtrándose la violencia impuesta después del golpe?

Casi como apelando a un conjuro de efluvios exorcizantes al recuperar su memoria llega a respirar felizmente, reencontrándose *con ese mar tan añorado.*

Al referirse a los *mil pedacitos* que se acomodan, en una primera lectura podríamos asociarlo al rompecabezas que finalmente termina de armarse, pero hay algo más profundo, más doliente, porque pedazo es un trozo, una parte de algo que se ha roto.

El Tío José, aquél que escribía y no existía, por fin toma dimensión humana y puede abrazarla; él la recuerda pequeña con un payaso que perdió, y que no pudieron recoger porque los carabineros los seguían. Hubo miedo, persecuciones, despojos, pero también solidaridades y complicidades, ahora lo atroz, lo más incomprensible e invivible fue el silencio.

El abrazo es curativo, y el insilio en el que se refugió José, hasta fraguando una nueva identidad, constituyendo una nueva familia, y casándose, comienzan a ser integrados a la historia familiar.[192]

Ahora ya es madre, profesional y vuelven a victimizarla porque no puede *"Transmitir amor a la patria",* se siente muy triste, pero da la batalla: se inscribe y empodera, reclama y se ampara, gana. El imperativo de obtener la carta de ciudadanía para ejercer la docencia que trató de imponerle el Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, y las acciones administrativas y judiciales que supusieron, se enfrentaron a su resistencia a un "(…) individualismo adaptativo –que- privilegia los proyectos personales, ya sea en el ámbito profesional o familiar, y deja de lado la participación social como principio organizador de la existencia" (Aruj y González, 2007:52); de haber acatado el mandato, una nueva ruptura para su inestable identidad de exiliada y perseguida, se hubiese vivenciado. Finalmente su decisión fue pública y ciertamente señera; con su historia transparentada puede partir, puede armar su familia, trabajar y finalmente obtener la carta de ciudadanía *porque siempre me sentí Argentina.* El remate de su pequeño texto autobiográfico es profundamente emblemático, y está incluso destacado con letra mayúscula, casi confundiendo la nacionalidad con la nación.

Desde las conversaciones informales que mantuvimos con Tania; con la narración de la historia familiar de su padre Adolfo, y con sus líneas autobiográficas, ciertamente podemos afirmar que "(…) los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa.(…) La toma de palabra corresponde a menudo, entonces, al deseo de superar una crisis de identidad nombrando o describiendo los mismos actos que fueron su

[192] Entrevista con Adolfo el 9 de Septiembre de 2009 en la redacción del Diario *El Chubut*, Trelew.

causa" (Pollak, 2006: 55 - 56). Ellos al ser convocados para dar cuenta de vivencias y efectos del exilio, se sienten socialmente autorizados a hablar de las vivencias familiares, toda vez que su historia se inscribe en los pesares que una porción significativa de la ciudadanía chilena debió sobrellevar.

10. 3. ¿Chilote de ... o argentino ...?

Patricio que nació en Argentina de padres chilenos, y también fue alumno nuestro en la universidad, aunque abandonó sus estudios, se mostró muy interesado en que tomáramos contacto con su familia. No se trata estrictamente de un caso de exilio, pero si nos pareció muy rica su experiencia en términos identitarios. Participando de una reunión suscitada a partir de la entrevista que acordamos con su mamá, y en la que se sumo una pareja de amigos nos dijo:

> *"Estamos con una pata de cada lado (...) ¡Lo que pasa es que vos sos hijo de chilenos acá y te dicen chilote de mierda, y allá sos un argentino boludo! ¡Te tenés que quedar en Lago Puelo, que está en el medio más o menos! ¡La patria no te da nada, sólo el sacrificio de uno!"*[193]

Bien sabemos que el humor aparece como antídoto oportuno cuando hay ritos o protocolos que angustiosamente nos acosan; y también es cierto que las formalidades cristalizan y congelan al dolor, actuando como un fijador de la angustia. Así entonces, hablar y escribir permiten sortear, aún recreando, "volviendo a sentirlo" al trauma o la angustia que no se ha podido elaborar. Muchos de estos jóvenes como Patricio, aunque mantienen lazos con la familia y la cultura de Chile, con el devenir tienden a debilitar o ajenizar aquellos lazos; siendo sus proyectos de realización personal –profesional y/o familiar- centrales en sus vidas; buscando muchas veces recompensar a los suyos, y también a sí mismos; a la vez que van negando o minimizando lo político, y mimetizándose con la sociedad receptora.

Su adscripción está más cerca de la clase que de la nacionalidad, pero pone en evidencia la tensión a la que están expuestos en ambas sociedades. Es interesante atender, que la localidad a que hace referencia, situada en la cordillera argentina, es la única ruta de acceso

[193] Entrevista con Eliana, Ivone, Sadi y Patricio en el hogar de la primera el 14 de Agosto de 2006.

a algunas comunidades chilenas que no se conectan vía terrestre a ese territorio; y obviamente, cuenta con una migración muy significativa de chilenos, entre los que se cuentan algunos de aquellos que traspasaron la frontera caminando después del golpe de estado en 1973.

Como bien sostiene Alejandra Pizarnik "La soledad es no poder decirla" (En Yelín, 2003:201) y tal vez nuestro trabajo contribuya a una evocación reparadora, ya que ciertamente el trauma comienza a elaborarse cuando puede nombrarse y ser puesto en palabras.

Finalizando, y de acuerdo a lo que hemos adelantado al comenzar éste capítulo, la consideración que recoge Montesperelli de Jedlowski en torno a la cuestión de cómo cada generación selecciona el pasado y lo interpreta; y al marco de plausibilidad que otorga la memoria colectiva a la memoria individual, parecen demostrarse. La relevancia que tiene la dialéctica social en los recuerdos, está expuesta a partir del análisis de las distintas subjetividades que hemos procurado revisar; siempre atendiendo a que lo que se recuerda remite a conflictos entre distintas estrategias de legitimación, revisando los aparatos y modalidades de transmisión, y atendiendo a la preponderancia de la memoria oficial frente a las subalternas, lo que plantea muchas dificultades metodológicas, pero que ha podido ser sorteado de modo bastante exitoso a partir del trabajo de análisis de las memorias con historia oral, y la relación de las clases populares con la escritura y narración de sus propias trayectorias; siendo particularmente relevante para nuestro estudio la consideración de los límites que ejerce la experiencia traumática, que siendo muchas veces incomprensible para los propios involucrados, ha derivado en enmudecimientos ante la falta de marcos sociales y lingüísticos que den cuenta de su exilio (Montesperelli, 2003: 41-49).

Ciertamente hay diferencias entre las generaciones: los más jóvenes pueden construir o tal vez, reconstruirlas aún con dificultades como hizo Tania, pero logrando hacerse de un lugar en el nuevo destino. En el caso de los mayores, muchas veces implicó una tremenda espera, con la recurrente sensación de haber perdido su horizonte, su trascendencia e intereses; y especialmente un enmudecimiento político que duró demasiado, y que

generalmente se sobrellevó entre los más íntimos; o incluso se perdió o se ocultó como fue el caso de Adolfo. Sintomáticamente muchos hijos se refirieron a las dificultades vividas por sus padres, e incluso nos ofrecieron su mediación para presentárnoslos, intermediando para que hablasen con nosotros, ya que todavía de aquello no se habla con extraños.

Como dice Bolzman, "El problema de los exiliados es que las dictaduras no sólo los expulsaron de sus países, sino que buscaron también expulsarlos de la historia, precisamente para que dejaran de ser protagonistas de sus sociedades. (…) –y- El drama (…) reside en el hecho de que un amplio sector social fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal" (Bolzman en del Pozo Artigas,2006: 26), a lo que deberíamos agregar la invisibilidad en que nuestra sociedad los sumió.

En general la gente que mira hacia atrás es la más joven, pero coincide nuestra investigación con el ciclo de más de 20 o 25 años, cuando ellos tienen entre 30 y 40, y están en condiciones de reconocer abiertamente su pasado; bien sostienen Pennebaker y Crow siguiendo a Erikson, en (Rivero, Bellelli y Bakhurst, 2000: 248) que los individuos que pasan los cuarenta son los más interesados en mirar hacia atrás, y en validar sus propias vidas.

No podemos cerrar este escrito sin dar cuenta de las nuevas entrevistas planificadas que han surgido, y que están en trámite de concretarse, a partir de los cursos de Historia de América Latina que dictamos éste año: Andrea, que es hija de exiliados y vive en Puerto Madryn; y una nueva Tania, que ya no es hija, sino nieta de exiliados del partido comunista chileno.

Capítulo 11. ¿Una organización solidaria? ¿Cómo volver?

11.1 ¿Una defensa de la chilenidad?

En éste acápite vamos a referirnos al Centro de Residentes Chilenos en Trelew, entendiendo que el asociacionismo responde en su enunciación a la necesidad de ayudar y ser solidarios con quienes arriban del país de origen, colaborando para su integración; pero, ciertamente, en nuestra región, sólo operó como un ámbito de reafirmación de la comunidad étnica en un contexto de múltiples migraciones hacia el Noreste de Chubut.

A través de las experiencias con que hemos entrado en contacto, vimos cómo funcionaron otras redes sociales al momento de la migración –familiares, políticas, religiosas-, y no detectamos ninguna experiencia en la que la organización local de los chilenos haya sido sustancial o definitoria para la migración o el asentamiento.

Han perseguido con su organización construir un espacio de socialización que les permitiera conservar su identidad cultural; y expresar símbolos, tradiciones, festividades; pero tratando de evitar diferencias y tensiones ideológicas: políticas y religiosas, que de todos modos han estado presentes.

El Centro de Residentes fue pensado como un ámbito de afirmación identitaria al decir de Bolzman, siendo semejante en su funcionamiento a lo que detecta el autor antes referido en el espacio europeo. (Bolzman, 1993:128).

La primera organización que constituyeron aquí se sitúa alrededor de 1967, cuando decidieron reunirse, organizando una "Sede de Socorros Mutuos" para organizar eventos: fiestas, actos, y reuniones. Mario Aguilar participó de esa organización, y fue su tesorero.[194] Él recordó que cuando ya era evidente el clima de tensión que existía con Chile en 1978, ocho meses antes de que estallara el conflicto armado, decidieron disolverlo para evitar cualquier clase de sospecha o persecución; pero de todos modos la dictadura argentina encarceló a toda la comisión en el mes de Diciembre, debiendo pasar incluso la Navidad detenidos. Es una memoria muy traumática, ya que sin contar con ninguna militancia, y estando muy integrado a la comunidad de Trelew, tuvo oportunidad de ver en Coyhaique como algunos coterráneos eran trasladados en camiones, y deportados; o los nueve días que estuvo preso en los que les tocó ser trasladados "como sujetos peligrosos", con los ojos vendados cuando los llevaban a declarar.

Es oportuna el señalamiento de José del Pozo, cuando al analizar el asociacionismo en Canadá, da cuenta del bagaje que busca transferirse a los hijos de los inmigrantes en este tipo de experiencias asociativas, encerrando una identidad colectiva que supone cierta dimensión política, luchando incluso contra la discriminación, o manteniendo los lazos, pero que ciertamente se tensiona al ser producto de una migración política. (Del Pozo Artigas, 2006: 127).

De esa primera etapa, nos detendremos en el análisis de algunas comunicaciones públicas, pocos días después del golpe, cuando el día 18 de Septiembre de 1973, conmemoraron un nuevo aniversario de su Independencia. Leemos:

> *"Celebró la Asociación Chilena un nuevo Aniversario Patrio*
>
> *Conforme a lo anunciado el martes 18 del corriente la Asociación Chilena Valle del Chubut, con sede en nuestra ciudad, recordó un nuevo Aniversario de la Independencia de Chile con una misa oficiada en el templo parroquial.*
>
> *Concurrieron a este acto religioso numerosos residentes del vecino país, miembros de otras colectividades extranjeras y argentinos, colmando la capacidad del recinto. Con peticiones y cánticos y una oración especial compuesta recientemente*

[194] Entrevista con Mario A. el 9 de Septiembre de 2007 en el edificio de aulas de la UNP

por la Jerarquía Eclesiástica Chilena, todos unidos rogaron porque reinen en Chile y toda América, la justicia social, la paz y la comprensión entre hermanos. Asimismo se elevaron preces por los caídos en los recientes acontecimientos en el vecino país.

Previamente, en la Guardería Infantil Ceferino Namuncurá, se ofreció un chocolate a los niños del establecimiento, servido por los miembros de la Comisión Femenina de la Asociación Chilena Valle del Chubut.

La Comisión Directiva, en nombre de los chilenos residentes en la zona, agradece por este medio a todas las personas que, en un gesto de sincera solidaridad se hicieron presentes en el templo, compartiendo su dolor y preocupación". (El Chubut, 22 de Septiembre de 1973:9).

De éste comunicado puede inferirse cierta pretendida neutralidad de la asociación, e incluso una moderación y rasgos tradicionales, tal vez conservadores. Se reúnen en la Iglesia Católica, acompañados de representantes de distintos sectores de la comunidad; las damas llevaron adelante una acción que bien puede ser encuadrada como humanitaria o de caridad; destacándose el dolor y la preocupación, que sin embargo no hicieron público anteriormente durante el gobierno de la Unidad Popular, en momentos en que el desabastecimiento ya tenía ribetes muy serios.

Reafirmando la *correcta neutralidad*, encontramos la denuncia, que en el mismo diario aparece en su página 13:

"Una Aclaración de la Asociación Chilena

La Comisión Directiva de la Asociación Chilena del Valle del Chubut, ante una interpretación errada, por parte de muchas personas, sobre la procedencia de los panfletos distribuidos al término de la Misa del día 18 del corriente, resolvió por unanimidad, en su sesión de anoche, formular la siguiente aclaración:

Nada tienen que ver con la institución los elementos que redactaron dichos panfletos (cuyo encabezamiento califican como irrespetuoso) y que aprovecharon para distribuirlos en un recinto semiprivado como lo es el atrio del templo parroquial.

Fue una sorpresa desagradable para los integrantes de esta comisión y para quienes concurrieron al templo, esta actitud, justamente al finalizar un acto donde, chilenos, argentinos y miembros de otras colectividades, se unieron fraternalmente por encima de diferencias políticas y religiosas, para rogar por los caídos en los sucesos chilenos, por la paz de Chile y la paz de toda América.

Es lamentable que, mientras unos luchan y se reúnen para sembrar la comprensión, la justicia y el amor, otros bajo un disfraz de solidaridad, desparraman odio e inciten a la lucha entre hermanos". (El Chubut, 22 de Septiembre de 1973:13).

Sin justificar la violencia desatada por la dictadura, denuncian y repudian, incluso apelando al ámbito semiprivado de la conmemoración, al acto militante o de denuncia, representado por la distribución de panfletos en el atrio de la iglesia.

En los días siguientes iniciaron una campaña de solidaridad, especialmente destinada a satisfacer las necesidades de niños, en la que ciertamente se puso en evidencia la relación con las autoridades de Chile, al menos con el cónsul, que facilitó el traslado de lo reunido. Ciertamente este tipo de campañas constituyen una tradición que se instrumenta ante tragedias como terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones; pero la pobreza, las necesidades, y la violencia encerraban razones políticas muy concretas. Leímos:

"Campaña de Ayuda al Pueblo Chileno

La Asociación Chilena Valle del Chubut, con sede en Trelew, está empeñada en la campaña de recolección de especies, para acudir en ayuda del pueblo chileno y de un modo especial, de los niños de Chile, ante la angustiosa situación económica que se está viviendo en el país hermano.

La Asociación chilena hace un llamado a toda la población del Valle del Chubut: de Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y de Puerto Madryn para colaborar en esta campaña, de acuerdo a sus posibilidades y sentimientos humanitarios. Desea que su voz llegue hasta todos: que los dirigentes de Instituciones de carácter social, deportivo, mutual, gremial, profesional se hagan eco de este llamado, transmitiéndolo a sus socios; que las empresas industriales y comerciales,

Sanatorios, Farmacias, médicos, estudiantes, profesionales, obreros, empleados, patrones, sin distinción alguna, acudan con su aporte, sea cual fuere, a paliar el dolor de los niños de Chile.

Donde mucho falta todo viene bien, pero las necesidades más urgentes son entre otras: leche, azúcar, café, cacao, harina, maicena, arroz, gelatinas, aceite, alimentos para niños; analgésicos, termómetros, jeringas, algodón, alcohol, antibióticos, vitaminas, vendas; frazadas, sábanas, ropa para bebés y niños.

La recepción de donaciones será únicamente en el local, sito en calle Italia 12 de Trelew, en el horario de –no se lee- a 21, a partir de mañana. No hay comisiones autorizadas para retirar a domicilio, tampoco se reciben aportes en dinero, solamente especies.

Los integrantes del Consejo Directivo de la Asociación Chilena Valle del Chubut, agradecen anticipadamente el gesto de solidaridad de quienes se unan a esta campaña." (El Chubut, 12 de Octubre de 1973:4).

Pocos días después, ya hay en el otro periódico local, un comunicado que dio cuenta del avance de dicha iniciativa.

"Campaña en Ayuda de Niños Chilenos

Con el lema "Los niños de Chile esperan su ayuda" la Asociación Chilena Valle del Chubut, inició el sábado la anunciada campaña de recolección de especies, en el local de la calle Italia , cedido gentilmente a este fin por el Señor Coslett Thomas.

-No se lee- *la lista de colaboradores para la puesta en marcha de esta campaña, medios de comunicación: Jornada, TV Canal 7 y Radio Chubut, con importante y desinteresada difusión y propaganda de firmas Amici SA; Casa Rural, Juan Carlos Perisset, Nylotex, Casa Cotillón, Sociedad San David, Sres. Oscar Tuzio, Hugo Edgar Gómez, según expresa un comunicado de la entidad.*

Agrega que: "la primera respuesta al llamado hecho por la Asociación Chilena llegó de parte del Sanatorio Trelew con más de cuatrocientos medicamentos y le

siguieron con productos alimenticios la Señora María de Busi y los Señores Ángel Miguel, Luis Eduardo Barría y Mario Gutiérrez"

Los miembros de la Asociación Chilena atenderán durante toda esta semana, en el horario de 16 a 21, recibiendo de preferencia donaciones en medicamentos, ropas para bebés y niños y alimentos."Jornada, 15 de Octubre de 1973:9).

"El Cónsul de Chile Coordinó la Ayuda Local Para su País

Este fin de semana estuvo en nuestra zona el cónsul de Chile, con asiento en Esquel, señor Germán Gaymer Lincoln, quien, entre otras visitas, realizó una al Gobernador del Chubut, Dr. Benito Fernández.

En la tarde del sábado se puso en contacto con miembros de la colectividad chilena, concediendo una entrevista a integrantes de la Asociación Chilena Valle del Chubut, solicitada para tratar preferentemente lo relativo a la coordinación de la ayuda a la población del vecino país.

El cónsul manifestó que se contaba con la anuencia del gobierno provincial para realizar una campaña de ayuda al pueblo chileno, la que será canalizada únicamente a través de la Asociación Chilena Valle del Chubut, con sede en Trelew, en cuyas manos dejó la organización de la misma para la zona del Valle. Dio a conocer una lista de las necesidades más urgentes, con la cual se pudo comprobar que la economía chilena se encuentra en un verdadero estado de quiebra. Falta desde lo más elemental, como ser: harina, azúcar, leche, hasta vendajes, medicamentos, clavos, agujas, etc.etc.

En vista de la urgente necesidad de socorrer a la población civil del país trasandino, la Asociación Chilena "Valle del Chubut" resolvió efectuar una reunión mañana miércoles, para abocarse de inmediato a la campaña de recolección de especies, a fin de enviar la ayuda a la mayor brevedad, contándose, como ya se dijo, con la autorización de las autoridades argentinas. Estará dirigida esta ayuda, de preferencia, hacia los niños de Chile, solicitándose ropa, medicamentos y alimentos para ellos.

Se advierte a la población que no se dejen sorprender por personas que se aprovechan para recolectar fondos con fines espúreos, y que recién el jueves 11 del corriente se indicará el lugar donde se podrán entregar las contribuciones y las personas autorizadas para su recepción.

El cónsul Gaymer, regresó a Esquel, por vía terrestre, en la mañana del domingo, con la esperanza de poder hacer una nueva visita a la zona del Valle en los próximos meses.

Manuel Jesús Sáez (Presidente Asoc. Chilena)" (Jornada, 9 de Octubre de 1973:5).

Más allá de cualquier tipo de interpretación, claramente se desprende la colaboración entre la asociación y el cónsul chileno, que después de acordar con el gobierno provincial, dejó en manos de la organización de residentes la tarea a emprender. Este sesgo no fue exclusivo de la comunidad del NE, sino que también lo encontramos en organizaciones de otras localidades patagónicas, por ejemplo en Comodoro Rivadavia, donde existió una dependencia del consulado directamente para reunirlos (Baeza, 2007: 404). Existen diferencias de orden ideológicas considerables, por ejemplo con lo acontecido en Neuquén, las que continuaron haciéndose visibles hasta mucho tiempo después. (Nicoletti s/f; 2001 y 2002).

Sólo hemos encontrado una referencia en 1988, antes de la reorganización del Centro de Residentes, en la prensa local, a la conformación del Centro de Residentes Chilenos Gabriela Mistral. Integraban dicha comisión: como Presidente Raquel Bello; Vicepresidente Dante Allende; Tesorera Cecilia Monsalves; Secretaria Beti Carriquez; Vocal Patricia Bustamante.[195] Lamentablemente no hemos encontrado otro tipo de referencias, pero es dable destacar que tanto la Asociación Pablo Neruda, vinculada al Partido Comunista; como la Asociación Gabriela Mistral, funcionaron, y fueron muy politizadas en distintos países, por ejemplo Canadá como señala del Pozo (Del Pozo, 2006:134); o incluso en la ciudad de Buenos Aires.

[195] *El Chubut*. 24 de Agosto de 1988:9, sección de Puerto Madryn.

En lo que refiere a la refundación de la Asociación, en su segunda etapa, y posterior funcionamiento, recogemos mayormente aspectos reseñados en la publicación de la sección "Una historia para ser contada" de la revista que publica el Centro de Residentes Chilenos en Trelew, *Palabras que suenan,* que a la fecha ha puesto en circulación ya cinco números. Significativamente se evidencia una intención de reconocer y destacar a quienes han integrado las distintas comisiones directivas, especialmente quienes la han presidido; y la narración de la propia organización aparece estrechamente ligada a la construcción de la sede: se recuerda a quienes aportaron materiales, y también a quienes la levantaron con sus propias manos. Ciertamente *su historia*, está muy ligada a la construcción de un ámbito que sería *"lugar de encuentro, de reunión, de tradiciones"*. [196]

La cuestión simbólica fundante puede apreciarse por ejemplo, en la decisión de *"dejar escrita un acta dentro de una botella de caña con el nombre de todos los que colaboraban en la construcción"* la que depositaron dentro del pilar de luz, al iniciar la obra.[197]

Finalizada la dictadura argentina, y como hemos dado cuenta en capítulos anteriores, los chilenos comenzaron a reunirse en pequeños grupos, pero recién el 19 de Abril de 1993 se constituyó nuevamente el Centro de Residentes, estableciéndose una Comisión Directiva Provisoria, presidida por Luis Alberto Alfaro; Elvira Gallardo (Vicepresidente); María Isabel Aguilar (Secretaria); y Cristina Aburto (Tesorera) entre otros. La personería jurídica la obtuvieron el 10 de Diciembre de 1993.

Solicitaron rápidamente un terreno para construir su sede, el que les fue otorgado por la Municipalidad de Trelew en el mes de Mayo de 1994, mediante ordenanza N°4676/94, la que está registrada en acta N°40/94. La misma se logró con el apoyo del Cónsul: Jorge Mora Brugueri. Fueron 1275m2. Está ubicado en "un lugar privilegiado", de acuerdo a lo manifestado en Diario *El Chubut*, del 21 de Diciembre de 1994, sobre la Avenida de los Trabajadores, a la entrada de la ciudad de Trelew, en su acceso Norte, en inmediaciones del Bario San Martín.

[196] *Palabras que suenan*, (2010) año 2, ejemplar III, página 2.
[197] Ib ídem.

El día que se colocó la piedra fundamental, estaba presente el Embajador de Chile en Argentina; el Intendente de Trelew, Gustavo Di Benedetto; el Cónsul de Chile en Trelew, Don Arturo Gigoux Castellón, y el presidente interino del Centro de Residentes Chilenos, Gerónimo Mansilla.

Es significativo destacar que la Municipalidad de Trelew les propuso construir un complejo muy ambicioso lo que fue reconsiderado por la Comisión Directiva, optando por una construcción en etapas, en las que continúan avanzando. Los recursos para la edificación los obtuvieron con:

> *"(...) trabajo y esfuerzo de los chilenos y chilenas que prestaban su tiempo para realizar ventas de empanadas, cenas y fiestas en clubes y escuelas."*[198]

En Abril de 1995 fue elegida presidente del Centro de Residentes María Clementina Castro Villanueva, quien realizó la primera compra grande materiales, trabajando como albañiles los mismos socios. Merece destacarse, que en la propia redacción de su historia en la revista ya señalada sostienen:

> *"Pero, lo importante es que siempre había gente dispuesta no sólo hombres sino también mujeres que se acercaban a cocinar para los trabajadores".*[199]

Dando cuenta del perfil que antes hemos reseñado, la generización de los asociados es constitutiva de la organización.

María Castro no pudo concluir su mandato, renunció en 1995 y asumió José Luis Paredes, quien siguió llevando adelante junto a los asociados la construcción, recordando con mucho dolor como les robaron materiales que habían guardado en la sede. También como parte de su gestión reseñó en la publicación de la asociación, la participación en la Fiesta de las Colectividades, ocasión en la que recrearon en el stand una escena típica del campo chileno: una casa con el horno para hacer el pan y las empanadas, y su representante fue elegida como segunda princesa cuando se eligió la reina de las colectividades. La celebración del 18 de Septiembre – conmemoración de la Independencia- , fue una nueva

[198] *Palabras que suenan* (2009) Año I, Ejemplar 2, pág.2.
[199] Ib ídem.

oportunidad para reunir fondos para la construcción de la sede, los que se utilizaron para realizar la losa. [200]

La nueva conducción fue elegida el 1 de Diciembre de 1996 en el Colegio María Auxiliadora de Trelew, cuando sólo se presentó una lista, siendo elegido Jorge Sánchez como Presidente; Luis Alfaro como vice; Mario Aguilar como Secretario, y Juan Tudela como Tesorero.[201]

Tuvieron que volver a construir la losa del techo –que había estado mal hecha-, terminaron las paredes, y colocaron aberturas. Los festejos del aniversario del Centro se hicieron en la Escuela N°5, en el mes de Abril; y la fiesta del 18 se hizo en el Club Independiente a la que asistió Gustavo Di Benedetto, entonces Intendente de Trelew, junto a otras autoridades; realizaron un *curanto al hoyo* en el Centro de Jubilados, y en la casa de Narcisa Almonacid se realizaron *tés, chochocas y paellas* para reunir fondos. [202] Fue un período con mucha actividad social, y su presidente participó en la reunión de la Federación de Asociaciones que se realizó en Buenos Aires. Como actividad solidaria garantizaron el deseo de un anciano sin familia, de poder morir en Chile, y personalmente Sánchez lo llevó hasta Futaleufú, donde le consiguieron alojamiento en una residencia geriátrica. Esto es muy recordado por quienes participan en el Centro. También asistieron a una familia chilena que se accidentó, atendiendo a la hija que permaneció hospitalizada en Trelew, y trasladando los restos de los fallecidos a Puerto Natale. Ya a fines de 1998 pudieron despedir el año en su propia sede, en Avda. de los Trabajadores 841 de Trelew.[203]

Un objetivo siempre presente, ha sido como bien lo distingue Del Pozo (Del Pozo, 2006: 128) para el caso de Canadá, la tarea de estos colectivos para llevar adelante acciones solidarias como las emprendidas frente al desastre causado por la erupción del volcán Chaitén, o por el terremoto producido en febrero pasado.

---

[200] *Palabras que suenan* (2010) Año 2, Ejemplar IV, pág.2.
[201] Ib ídem
[202] Comidas típicas.
[203] *Palabras que suenan* (2010) Año 2, Ejemplar V, pág.2.

El 30 de Abril de 1999, se eligió una nueva comisión, asumiendo la presidencia Javier Núñez[204] quien permaneció cuatros años, siendo sucedido por Mario Jaime Aguilar con igual período, y actualmente es María Correa quien se desempeña al frente de la institución.

Es significativo que aunque no contaron con una migración de notables, han logrado reconocimiento público e institucional, interactuando en actos públicos con autoridades argentinas. No sólo a través de la prensa, sino también como parte de los testimonios que nos han brindado se da cuenta de ello.

Fue una intendencia del Partido Radical la que les entregó el terreno para la sede social; y la relación con las gestiones peronistas en el municipio aparecen como más conflictivas o tensas, especialmente por el intento de despojarlos de una superficie considerable del terreno para otorgársela, sostienen, a la Confederación General del Trabajo. -CGT- Así a las diferencias entre pinochetistas –momios- y allendistas; o socialistas y demócratas cristianos; también debe sumarse el ser peronistas o radicales. Por otro lado, como bien sostiene Del Pozo, al ser organizaciones nacidas después del fin de la dictadura, o a comienzos de los gobiernos de la Concertación, han planteado líneas de acción; que suponen divisiones, en tanto quienes no estaban de acuerdo con esa orientación no participaron. (Del Pozo, 2006:140). Es dable destacar que orgullosamente dan cuenta de las relaciones institucionales que mantienen con el estado chileno.

Del siguiente testimonio pueden inferirse las tensiones y diferencias antes reseñadas; pero mantendremos en reserva los nombres de nuestro informante, y de quienes son aludidos en su narración. Nos dijo:

> *"Acá en el Centro de Residentes son todas momias[205] las viejas: no son de plata, pero son, como yo les digo, ¡la ropa no hace a la gente!; y para peor este año entró una mina peroncha[206], que supuestamente él la llevó, e hizo política todo el año… (…) ¡Sí nosotros fundamos el Chile Democrático acá!, y después nos fuimos a la Iglesia, donde el padre Lucio nos prestó el salón, y cuando formamos el*

[204] Ib ídem.
[205] Alude a pinochetistas.
[206] Se refiere a una mujer peronista de modo despectivo.

Centro de Residentes también nos prestó el salón, hasta que un día Di Benedetto nos dijo en una reunión acá (...), que si le dábamos el voto, y le hacíamos campaña nos daba un terreno acá arriba, y yo le dije: -¡ah no, en el centro quiero!, pero él me decía: - no, en el centro no hay terrenos, así que cuando se formó el centro con el terreno yo ya no estaba por mi trabajo, porque (...) no me dejaban juntar con los chilenos. (...) Yo voy al Centro porque estoy dentro de la comisión, ¡pero allá son todas agrandadas! Incluso tenemos a un verdugo de la marina que golpeó a gente nuestra, y esta metido en el Centro, ¡no tiene vergüenza el tipo!, ¡y eso me da odio, bronca, y nadie dice nada…! (...) Ese vino hace años, en el ochenta y algo, y la mina se metió al Centro cuando el marido la dejó, entonces la llevaron al Centro para que ayude a pelar cebollas; bueno, ahora le dieron el local para que lo alquile, para que lo limpie, y se gana el veinte por ciento con los alquileres. Y un día nos pusimos a conversar en el Centro, yo lo conocía de años, pero no sabía que el tipo era de la marina, a veces nos juntábamos, se juntan ellos, y yo no voy más, entonces dice que el marido había trabajado en (...) ¡que allá si que golpean a los trabajadores!, les pegaban, ¡a alguno lo tiraban al mar! y ella dice: sí, trabajaba también ahí, hacían eso, ¡y lo contaba así!!!! (...) Una viene y me dice muy tranquila: ¡sí, él ha venido y lo conversó! ¡ No, no puede ser!, digo yo, así que al tipo no le doy ni la hora, ¡y va al Centro! Después tenemos un milico, un paco[207] que era de ...[208]que también, ¡pero a ese se la di buena sí!; viene al centro porque la mujer esta metida en el centro, (...), era un paco que también violó los derechos de los trabajadores; de los seres humanos, pero cuando se encontró con uno que jamás se pensó que se iba a encontrar, cuando lo encontró le avisaron, ¡y se fue de Trelew!, se fue a ..., ¡porque le dieron una pateadura!!! , ¡Casi se lo dan vuelta!, así que se lo llevaron para allá, y allá esta trabajando…"[209]

[207] Pertenecía a los Carabineros de Chile.
[208] Es alguien con quien he conversado, y me expresó que había tenido problemas dentro de la fuerza a la que pertenecía. Por las razones arriba referidas no doy a conocer la identidad de los involucrados.
[209] Entrevista realizada en su casa en 2007.

Es muy interesante más allá del conflicto que se expresa en la narración, ver la identidad de clase que subyace y que ciertamente no refiere a su status social, sino a la adscripción simbólica de nuestros entrevistados. Por otro lado, la apropiación que se plantea del discurso del legado de las violaciones a los Derechos Humanos es también destacable y merece ser problematizada en tanto resuelve por la fuerza las identificaciones y exclusiones.

Cuando hablamos con Oscar, él fue contundente, en tanto su esposa Norma que participaba de la reunión, afirmaba con gestos lo aseverado por su esposo:

> *"Al Centro de Residentes no voy, porque es otra actividad esa, es para juntar gente, juntar plata… Pero no quisiera hablar de eso porque no me interesa… ¡No estoy apto para este tipo de actividades, no me gusta, nos aburrimos con el Centro! No tienen discusión política, y eso es malo… ¡Si todo es política!"*[210]

Dando cuenta de la formalidad que caracteriza a las autoridades del Centro de Residentes, y apelando a una distinción positiva del colectivo, Sady recordó como muchas veces:

> *"(…) hay más chilenos que argentinos con el intendente en la plaza para los actos patrios"*.[211]

No sólo hay en su expresión una reafirmación identitaria, sino una soterrada crítica a los ciudadanos argentinos que no se suman activamente a las conmemoraciones establecidas en el calendario del estado; siendo indiferentes a fechas y actos de profundo contenido simbólico.

Muchos de quienes participan del Centro, pretenden pertenecer a la pequeña burguesía, o al menos haber alcanzado un status y reconocimiento social semejante –destacan con mucho orgullo que han construido su vivienda familiar, algunos incluso pueden alquilar algún inmueble o ser propietarios de algún comercio- ; y aunque puede no ser una pertenencia estricta, si hay una adscripción, una identificación subjetiva, especialmente referenciada en su situación de origen, y en el contraste con amigos y familiares que han permanecido en Chile.

[210] Entrevista realizada en el hogar de Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2006.
[211] Entrevista con Eliana, Ivone, Sady y Patricio en el hogar de la primera el 14 de Agosto de 2006.

A diferencia de profesionales o comerciantes que si se han integrado a la vida social y política de las distintas comunidades receptoras; quienes cuentan con un menor capital, o bagaje intelectual, la vida comunitaria es un "repliegue", referida esencialmente al país de origen, lo que les permite mantener su identidad nacional en oposición a la sociedad donde viven ahora, sostiene Bolzman, y esto parece reproducirse aquí. (Bolzman en Del Pozo, 2006: 146).

En general, la franja etaria de los sectores más activos, mujeres y hombres, es de alrededor de más de cincuenta años, aunque obviamente hay excepciones; pero los más jóvenes sólo participan más activamente en fiestas y eventos, probablemente como consecuencia de su actividad laboral y familiar. En general buena parte de nuestros entrevistados –militantes políticos de izquierda- no participan, o lo hacen en ocasiones singulares. Quienes por razones ideológicas no se suman, han interactuado en otros tipo de organizaciones, políticas, culturales, sindicales, y aún en la misma liga de fútbol del parque industrial que les permitió interrelacionarse y mantener vínculos en plena dictadura.

A pesar de las diferencias que puedan existir, hay prácticas identitarias como por ejemplo la tendencia a reunirse con compatriotas durante el tiempo libre, que también se expresa en los viajes de vacaciones, o en la reunión en torno a convocatorias artísticas. Lo ideológico no desaparece pero ocupa un lugar menos significativo. Se impone la necesidad de compartir con personas semejantes desde lo cultural, o las raíces para mantener y transmitir a las nuevas generaciones. (Bolzman, 1993:133)

Como ya hemos dicho, siguiendo a Claudio Bolzman, compartimos su aseveración en torno a una mayor identificación de los sectores populares de la primera generación con la tendencia a la identidad étnica. En cambio, en las segundas generaciones, o hijos de exiliados, y los sectores conformados por los estratos medios y superiores, es más frecuente una tendencia marcada por el individualismo adaptativo. (Aruj y González, 2007:53). No debe descuidarse en éste análisis que el tiempo es un factor significativo en estas experiencias.

Tienta señalar que en general el perfil "apolítico" del Centro es conservador y tradicional, al menos en relación a organizaciones semejantes en la provincia de Neuquén o Buenos

Aires; pero su análisis merecería una investigación específica, de mayor entidad, que excede los marcos de esta tesis. [212]

Hemos tenido posibilidad de acceder al Documento elaborado por el Consejo Directivo de FEDACH – Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina- del 19 de Mayo de 2007 en el que claramente se explicitan posiciones político/ideológicas, esencialmente en torno al Derecho a Voto de los chilenos en el Exterior, que explicita una elaboración crítica del accionar de los partidos políticos chilenos, e inclusive cuestiona la posición tomada por la entonces Presidente Micehele Bachelet, que seguramente se inscribe e la "politización" a que aludió en su testimonio Eliana[213] cuando nos refirió su participación en un encuentro de estas características que la había desencantado; y que ciertamente la mayor parte de la conducción del Centro de Residentes de Trelew parece compartir. No es un ámbito con debate político, y cuando registran alguna intervención de esas características, en general sostiene la posición del Estado Chileno, no sólo hoy, sino también en 1973, cuando los vimos actuar junto al cónsul.

En la trayectoria del Centro hay una apelación constante a la interacción con la comunidad receptora, distinguiendo su solidaridad y cooperación. En la reunión que tuvimos con Eliana, Ivone, Sady y Patricio se refirieron a actividades que exceden el marco de la colectividad chilena, como por ejemplo facilitar el salón de su sede social, para apoyar y reunir fondos para alguien que tiene un familiar enfermo, aunque sea argentino.[214] Consideramos que la socialización propiciada, y las conductas solidarias desplegadas pueden explicarse por la cultura asociativa de los chilenos que señala José Del Pozo. (Del Pozo, 2006:131).

Revisando su accionar público, lo social, festivo y conmemorativo es central, con una apelación muy fuerte a los valores familiares: desde la entrega de una ajuar elaborado por las mujeres de la comisión directiva al primer bebé que nace el 18 de Septiembre, o las

[212] A la fecha la Prof. Marisa Owen, bajo la dirección de Susana Sassone, han radicado en el IGEOPAT – Instituto Geográfico de la Patagonia- de la FHCS de la Universidad de la Patagonia en Trelew una investigación que aborda estos tópicos. Ver resultados preliminares de "Migraciones, Etnicidad y Territorio. Puerto Madryn y Trelew: hacia el diálogo de la interculturalidad".

[213] Entrevista con Eliana, Ivone, Sady y Patricio en el hogar de la primera el 14 de Agosto de 2006.

[214] Ib ídem.

salutaciones que también se incluyen como una sesión fija en la revista para cumpleaños, aniversarios y onomásticos.

Sólo muy esporádicamente incorporan música o cine de denuncia; lo que está muy vinculado a las prácticas profesionales de quienes lo llevan adelante, como por ejemplo algún comunicador social, periodista, artista o profesional. Hoy podemos encontrar cierta reformulación de la cuestión identitaria, donde a partir de valores y estilos diferentes a los de la sociedad receptora, se han constituido como núcleo, pero su relación con Chile es ahora más directa, y menos mítica.

Debe destacarse que la publicación que iniciaron en 2009, *Palabras que suenan*, de acuerdo a sus editores tiene como motivo principal de su existencia:

> *"Que nos conozcan, para que estemos cada día más cerca de quienes nos apoyan y acompañan (…) Una revista en rojo, azul y blanco le hará sentirse chileno. Es una revista que muestra la interacción de distintas colectividades, de distintos grupos humanos que tienen un mismo objetivo: recordar la patria en suelo extranjero. La añoranza y las emociones acongojan el corazón, pero la lucha se hace presente en cada hombre y mujer mostrando sus inquietudes, su solidaridad, sus tradiciones y costumbres"*[215].

En sus distintos números incluye notas e información de intelectuales y músicos como Gabriela Mistral, Violeta Parra, Mercedes Sosa o Sandro; dando cuenta de figuras representativas para el universo popular en que se referencian.

Cuando nos reunimos con Juan, él vivía aún en Trelew, pero la mayor parte de su experiencia había sido en la provincia de Neuquén. Su status en Argentina fue el de refugiado; llegó muy joven, y no sólo huyó para salvar su vida, sino que su familia y entorno fue desbastada por la dictadura: hay detenciones, asesinatos, exilios en Canadá y Australia. Participó en el Partido Comunista de Chile en Neuquén, y por razones familiares vivió en nuestra región. A la fecha ha retornado a Chile. Nos dijo:

> *"A ver, yo estaba en el Partido y lo dejé por diferencias, pero estoy en el Centro de Residentes Chilenos, no canalizo políticamente, pero siempre está la picardía…*

[215] *Palabras que suenan* (2009) Año I, Ejemplar 2. Noviembre. Trelew

Me tienen fichado, saben que no la voy con los milicos, y ahí hay mucha gente milica… Es gente muy especial, de la zona sur; y los milicos de la zona sur hicieron un buen trabajo; dentro de la ignorancia de la gente, en el sur no había mucho que hacer, y ellos hicieron un buen trabajo… Yo hacía diez años que no iba a Chile, -y- *cuando llego al sur pasé a la casa de un familiar y lo primero que veo era un tremendo cuadro de Pinochet, y pregunté y me dicen que era de mi tío, así que estuve un rato y me fui a la mierda… Pero la gente del Centro de Residentes, porque hay gente que vino antes del golpe y gente que vino después, y los que llegaron después no cuentan sus cosas… Y los que vinieron antes del golpe son pinochetistas y dicen: ojalá que hayan matado todos los comunistas, porque creen que Pinochet hizo un buen gobierno… ¿Y que aspiran los del Centro?... ¡Que el curanto, que el baile del 18 y nada más!, entonces yo estoy en el Centro –* Comisión- *de cultura de los Residentes; y bueno, ya hicimos un encuentro en Las Heras, y conformamos la Federación de Residentes; y tenemos proyectos de difundir obras de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, entonces debemos participar en forma conjunta con todos los entes que tiene la sociedad, porque sino sería aspirar a baile, curanto y eso que decía, y eso no es Chile…"* [216]

La denuncia que subyace en torno al silencio, a lo no dicho es muy interesante y da cuenta de identidades que continúan siendo invisibilizadas, especialmente políticas e ideológicas. Reafirmando la desconfianza de muchos militantes, el testimonio de Oscar, es también ilustrativo de las tensiones y dificultades que supuso la huida de Chile, y la reserva con que muchos posiblemente aún hoy, siguen vivenciando en el extranjero su chilenidad:

"¡El año pasado fui a Chile, yo volví a Chile después de veintisiete, veintiocho años, ya que no podía entrar, en rojo todo! Y en azul, el azul nos dieron en Bolivia… en Bolivia habíamos varios chilenos y no faltó uno, unos cuantos que hicieron el centro de residentes chilenos; y claro, muy loable que se haga eso, pero qué pasa, que el cónsul era militar, y empezaron a desaparecer los chilenos ahí…

[216] Entrevista con Juan el 14 de Febrero de 2004 en el Centro Comunitario del Barrio Planta de Gas en Trelew.

¡y yo me fui a la mierda!, Claro, yo después hablé con un tal Guzmán, ¡un muchacho bien despierto no!, - Oye , ¡cómo se les ocurre loco, ir a ver al cónsul, llevar toda la lista!, si ese es militar!!! Vamos a tener que irnos, nosotros estábamos en Santa Cruz de la Sierra… lo que es la cosa no! (...) "[217]

Otro militante, José, señaló:

"(...) ¡al centro de residentes fui una vez nada más y no me gustó!; en realidad había algunos pinochetistas y que hablaban que Pinochet hizo esto, aquello; ¡y dije no voy más! ¡Porque estos no aprendieron nunca, estos son los que no aprendieron nunca lo que pasó en Chile…!"[218]

11.2. El viaje como metáfora temporal.

Ciertamente todos nuestros entrevistados comparten la necesidad afectiva y emocional de tener que regresar; y mayormente el ocio contempla un solo destino: Chile, pero el retorno al entrañable país supone más una coordenada temporal que espacial. Es una tierra de la que fueron expulsados como en el caso de Elena, o que abandonaron compulsivamente, y ya no puede acogerlos.

En el capítulo anterior nos referimos a las tensiones generacionales que supone la vuelta en el seno de estas familias, pero aún para los adultos las características actuales de la sociedad chilena no guardan relación con el pasado añorado.

Ahora, ciertamente los mayores comprometen e involucran a las segundas y terceras generaciones, incluso en la participación política; y tal vez como paliativo a la exclusión o distanciamiento de que son objeto, en un número muy significativo van a participar en cada elección. Marta nos refirió del siguiente modo su viaje en Enero de 2006:

"¡Yo voy a votar y no pido nada eh! Junto mi plata y me voy, y me preguntan ... ¡y yo vengo a votar! y los sacó recantando a los demócratas cristianos. Lo más curioso fue cuando votamos por Bachelet: iba el colectivo lleno de Madryn, Comodoro, Las Heras, todos calladitos, tomando mate con el sanguchito, y cuando pasamos la frontera, ahí saltó uno y gritó: ¡Viva Chile carajo! Y le salto yo y me

[217] Entrevista a Oscar y Norma en su casa el 6-10-2006.
[218] Entrevista con José Fica realizada en su vivienda en Octubre de 2007.

dice: ¿usted de dónde es? … Yo soy de Trelew, Chubut, y me dice: ¿a qué va a Chile? Voy a votar, ¿y a quién va a votar?, - a la Bachelet; y resulta que todos íbamos a la Bachelet… Porque los momios no pensaron que los que estábamos acá íbamos a ir a votar, ¡y de acá fue mucha gente por su cuenta también a votar eh!"[219]

En sus palabras se trasluce ciertamente la emoción, el compromiso y un enfrentamiento con la Democracia Cristiana que ciertamente no remite al equilibrio político de la Concertación, sino a la memoria política del gobierno de la Unidad Popular. Humildemente vuelven por sus propios medios, y la expresión de la identidad ya no puede reprimirse: estalla y se manifiesta, gestando un clima de adhesión y simpatía; de complicidad y acuerdo.

Después de las últimas elecciones presidenciales, y de la segunda vuelta electoral en Chile, cuando ya había asumido Sebastián Piñera, tuvimos oportunidad de conversar con Oscar Ulloa[220], y aunque no registramos su testimonio, fue muy interesante, y ciertamente esclarecedora su sorpresa frente a la asunción del actual presidente: primero expresó su tristeza por la pérdida de la Concertación; pero casi inmediatamente se refirió a la sorpresa tranquilizadora por cierto, de que sus familiares en Chile, a pesar de ser socialistas no eran perseguidos ni echados de sus trabajos. En su análisis, y aún contando con la experiencia del contexto democrático, y la alternancia de gobiernos de distinto signo con los que ha vivido en la Argentina, no los había aplicado a los cambios experimentados en Chile. Es un trabajador informado, preocupado; pero su subjetividad y el miedo internalizado, lo volvían a embargar y esperar lo peor.

La correspondencia que mantuvimos con Carlos Bongcam hasta pocos días antes de su muerte en 2007, también tuvo al viaje en un lugar central: él volvió por los hijos y la familia después de la muerte de su esposa, pero al enfermarse en Chile, y mientras volvía a instalar sus cimientos materiales en las proximidades de Santiago; después de compartir una internación en un hospital de Chile, y al descubrir su cáncer, los hijos lo empujaran a

[219] Entrevista con Marta en su casa en Agosto de 2007.

[220] Conversación con Oscar Ulloa en el mes de Abril del corriente año en nuestro domicilio de Playa Unión, Rawson, donde nos visitó por cuestiones laborales.

volver a Suecia donde podría tratarse, pero ya no hubo tiempo. La visita que nos habíamos prometido quedó en suspenso, pero su *Retorno Imposible* (*Retorno Imposible*, 1999) fue una verdadera herramienta para pensar el tránsito entre el exilio y la diáspora.

Al entrevistar a José Fica, cuando le preguntamos por la fecha de su primer retorno a Chile, nos dijo:

> *"En el 78,*[221] *¡ahí me llevé otra sorpresa! Ese año llamó Pinochet a firmar la amnistía, entonces yo fui allá a eso, y cuando fui a firmar la amnistía, el hombre que antes era mi patrón, Lausen, un alemán, en ese momento era intendente; y cuando fui a firmar era invierno, hacía frío y estábamos en la calle, y había un grupo de músicos, "Los manantiales". Esos chicos eran mis amigos, y me encuentran en la calle y nos pusimos a conversar sobre todo lo que había pasado, y ya alguno de ellos sabía que yo estaba en la Argentina, así que una alegría cuando nos juntamos; así que vamos a la whiskería a tomar un traguito de oporto. Allá las whiskerías no son como las que se dicen acá, así que fuimos y conversamos, así que siempre en las whiskerías hay un espejo grande, y yo estaba de espalda y de frente al espejo; veo así que está entrando el intendente, ¡y yo miraba y no podía creer que era mi patrón!, yo lo miraba por el espejo y era él, y vino y pidió un whisky, unas copitas chiquitas que se sirven, y me conoció, se puso nervioso, se tomó la copa y se fue. Y los muchachos me dijeron: parece que te conoció… y yo ya había firmado la amnistía, ya tenía el papel, así que me quedé tranquilo ahí, y el alemán, uno grandote que medía como dos metros, se fue a dar una vuelta; se había quedado con la espina, y como a los diez minutos entró otra vez y se puso atrás mío así, y se pidió otro whisky, entonces no se aguantó, se tomó el whisky, vino y me agarró del hombro y me dijo, porque él siempre me decía maestro Fica, y me dijo: ¿usted no es el maestro Fica?... ¡Oiga, yo pensé que se había muerto…! Y yo le dije, seguramente que no, ya ve que ando acá; y nos saludamos y lloramos los dos, siendo que éramos contrarios de la política*

[221] En 1978, la Dictadura Chilena dictó el Decreto 2191 de Amnistía que permitió el regreso de muchos chilenos entre los que se cuenta nuestro entrevistado.

nosotros, nos abrazamos y lloramos los dos, porque me dice: ¡muy mal hecho todo lo que se hizo!, porque el golpe de estado nos dio la derecha con el consentimiento de nosotros, pero nunca pensamos que los milicos iban a hacer esto, me dijo, ¡y así que ahí hasta nos tomamos una copa juntos![222]

Ciertamente la narración de la vuelta de José a Chile se transforma en una verdadera y dinámica herramienta de reafirmación identitaria: no sólo se acoge a la amnistía del dictador; sino que puede compartir la copa con amigos y enemigos, y aún siendo su ex patrón el representante de la dictadura, admite la culpa y el error.

Al repreguntarle acerca de viajes posteriores nos dijo:

"Sí, después de eso he vuelto a Chile, ¡pero con la frente bien alzada, porque ganamos! Él mismo me dijo, el alemán, ¿sabe qué? ¡Ustedes nos ganaron políticamente, porque sino no tendrían que haber sacado las fuerzas armadas! Claro, el error fue haber sacado las fuerzas armadas, y no haber sabido actuar políticamente; y se hubiera evitado todas las muertes y todo eso… Y él me dijo, que bueno, pero aquí la izquierda nunca va a volver; y entonces yo le dije, no, ¡se equivoca!, porque ustedes la pobreza no la pueden esconder, y mientras haya pobreza va a haber izquierda. Y así tuvimos un gobierno democrático a los diecisiete años, y después uno socialista y otro socialista, ¡y ya no pierde más el socialismo! (...) ¡Antes en Chile era peor!, había un capitalismo salvaje, trabajábamos quince horas y no teníamos zapatos; en Chile no corre eso de las ocho horas, no, todavía la gente trabaja hasta doce horas, catorce, quince, y antes era igual, se trabajaba quince y comíamos basura, por eso uno se hace revolucionario, es como cuando uno tiene un animalito y lo apalea mucho, entonces se pone rebelde, y eso pasó en Chile, que mucha gente sin ser de izquierda se fue a la izquierda".[223]

La dignidad, la frente alta, están dando cuenta de un análisis crítico, que supera la inmediatez de la fuerza, evidenciando un firme convencimiento. Otra vez vuelve

[222] Ib ídem.
[223] Ib ídem.

didácticamente a explicar a su adversario las razones, que no sólo remiten a condiciones objetivas, sino a la impericia, a la falta de análisis: esconder las condiciones de explotación no alcanza *"comíamos basura por eso uno se hace revolucionario"*.

En concordancia con lo antes referido, al preguntarle por la reparación que el Estado de Chile ha instrumentado, señaló:

> *"Yo hice el reclamo por exonerado, para la pensión; pero después me pidieron papeles, y papeles, y no hice nada más… Así que me quedé acá, porque yo estaba desaparecido y me correspondía; una vez fui, y el presidente de la federación me dijo algo que no me gustó: ahora vienen todos para que les paguen, me dijo, y yo le dije: claro, estaban pensando que yo también vengo a eso, y entonces la hija de él que era secretaria del intendente, me estaba haciendo los papeles, ¡y dije no hago más!, porque a lo mejor están pensando que vengo nada mas que a eso; porque el viejito me dijo así, primero conversamos mucho, porque él también pensaba que estaba desaparecido, y bueno, después, quizás no me lo quiso decir a mi, se lo dijo a otro, en fin, ¡pero dijo que ahora vienen muchos a buscar esa plata! Unos tres millones de pesos chilenos, ¡Después que se escaparon dijo! Ah bueno, dije yo, y él me tenía que firmar los papeles, no sé si los habrá dejado firmados o no, falleció después…"*[224]

Como desarrollaremos en el siguiente acápite, José no vuelve, pero mantiene la certeza de que el único destino posible es el socialismo. Hay momentos o ciclos, y claramente distingue el primer gobierno de la Concertación, Demócrata Cristiano, que nomina sólo como democrático, del destino ineludible que supone una sociedad más justa que ponga límites al capitalismo salvaje. Hay también en sus palabras cierto dejo de intemperancia, asignando las responsabilidades de lo vivido a un anacronismo no asumido por los sectores dominantes.

A pesar de las críticas que hacen con respecto a la política en Argentina, todos revisan y asignan a esta sociedad, un carácter más moderno, dinámico y continente, al que ya nos referimos en capítulos anteriores, que el mismo José refiere en estos términos:

[224] Ib ídem.

"¡Chile siempre fue un país pobre porque no tiene recursos económicos, en cambio Argentina tiene muchos recursos!, es el granero del mundo casi… Yo antes de venirme hacía años que me quería venir, porque se venía la juventud de Chile, y yo siempre decía, si alguna vez me voy de Chile va a ser a la Argentina. Y cuantas veces estuve por venirme y nunca podía, así que sucedió lo del golpe de estado… la verdad que uno siempre quería cambiar de ambiente, Chile es un país así muy oprimido, allá el que no trabaja no come, no como acá, acá uno ve que hay gente que no trabaja nunca y nunca se muere de hambre, -allá- *nadie te presta, nadie te da."*[225]

La ajenidad y la distancia son muy evidentes en el testimonio de Oscar; y aunque viajan periódicamente en los últimos años a Chile con su esposa Norma, se refirió a sus estadías allí de la siguiente manera:

"¡Es que no me llama la atención, vamos y enseguidita nos aburrimos…! La otra vez estuvimos unas vacaciones, estábamos en Saavedra, acampados los dos solitos, y ahí una pareja hasta comentaban: mira, los dos viejos son solitos… El asunto que yo fui a comprar y la señora vino a conversar con ella, y era temprano, como la una de la tarde, ¡y cuando volví estaba llorando la vieja…! ¿Qué te pasa mamita?... ¡Y resulta que me estoy acordando de las chicas…! Teníamos dos nietas nosotros acá, las criamos nosotros, bueno, entonces nos pusimos a conversar y ahí nomás, arreglamos la carpa, levantamos todo y a las dos de la tarde ya nos estábamos viniendo para Argentina. (…) Todos los años vamos a Chile, y tratamos de evitar la conversación, porque sale y con gente de mi edad seguro que discuto, porque sale, aflora, ¡es terrible en Chile eso, está ahí: los muertos reclaman justicia, y aunque haya justicia, eso no se olvida más! La justicia no es capaz de hacer cicatrizar heridas que quedan tan profundas de esa forma, no es como la herida de un accidente, como la muerte por enfermedad; sino es como esa herida así, como los treinta mil desaparecidos de Argentina, eso está ahí, por más que estén encarcelados los genocidas, por más que todo, está ahí, no subsana el

[225] Ib ídem.

problema… ¡y América duele, todo el cono sur está plagado de ese tipo de tristeza, de sufrimiento: Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, Venezuela mismo, y así Chile, país tan chiquito, son diez mil muertos los que faltan en Chile… dolió mucho…! Yo tengo primos muertos, desaparecidos: Juanito, y mi primo en Copiapó también…".[226]

La falta de pertenencia, el aislamiento y la falta de contención son evidentes, y aunque se apela a un discurso latinoamericano para expresar la insatisfacción, y la imposibilidad de la reparación frente a la violencia que se vivió en el subcontinente, el Chile en que se referenciaron ha desaparecido. Están solos, y ya son viejitos; no pueden hablar, se aburren, especialmente con quienes han sido sus pares.

11.3. ¿Identidades difusas o la celebración del 18? ¿De la migración forzada a la diáspora?

Sin duda la conmemoración de la Independencia de Chile el 18 de Septiembre de cada año, representa una fecha clave para exteriorizar y reafirmar la pertenencia, como ya hemos referido en este trabajo a partir de distintos testimonios[227]; pero la narración de José encierra una identidad dinámica, que lo traslada junto a su grupo familiar, de la migración forzada a la diáspora. Nos dijo:

"No, yo me adapté bien, ¡tanto es así que hasta la música argentina me gusta! (risas)…Los mismos chicos nunca quisieron ir a Chile, nunca pidieron, conocer a sus ancestros, jamás… Y el 18 de septiembre ni lo festejamos, a veces ni nos acordamos, y nos hemos nacionalizado hace más de veinte años, estábamos en Comodoro, y siempre me aconsejaba ese coronel del ejército, Pereda: ¡hágase argentino! Y acá estamos, fue después de haber firmado la amnistía, (…) ¡Estamos en la Argentina y es una tranquilidad!; no anda nadie corriendo, allá en Chile hay que vivir corriendo, ¡amanece y andan todos corriendo!, una desolación cuando uno va a Chile …"

[226] Entrevista a Oscar y Norma en su casa el 6 de Octubre de 2006.
[227] Por ejemplo ver los testimonios de Marta, Sandra, Mario.

Es muy importante el tránsito que supone la vida familiar y social en Argentina, y cómo, simbólicamente aparece asociado al haberse nacionalizado. Ciertamente la opción por la ciudadanía argentina no significó una cuestión formal o adaptativa circunstancial, sino una adscripción profunda. En tramos anteriores de la entrevista que ya hemos citado en el capítulo V, nos señaló su reparo a actuar en política aquí, por lo que su acción queda suspendida, no a un espacio, sino a un tiempo pasado. Acompaña, colabora, asiste, pero no puede militar. Sintomáticamente, el año pasado, en Diciembre de 2009, participó con mucha solvencia como comentarista, dando cuenta de su trayectoria, en la presentación de un libro sobre la biografía de Miguel Enríquez en la Universidad, lo que entendemos reafirma el limbo temporoespacial en que ha quedado sumergida su actividad política.

Contenidos en un universo religioso muy distinto al arriba referido, cuando nos reunimos con Olga, Juan y María, tuvimos oportunidad de preguntarles:

> *"¿Se reúnen para el dieciocho o algo así?" Olga fue contundente: "Noo, nosotros no." En tanto María agregó: "¡Lo único que festejamos el dieciocho es que mi hermano que es argentino, nació el dieciocho de septiembre! (risas). (...) Olga: Se hacen empanadas, comíamos empanadas… ¡Mientras el vivió con nosotros, toda la vida le hice empanadas! María: Comíamos empanadas pero no por festejar el dieciocho de septiembre, sino porque era el cumpleaños de mi hermano (risa). En Gallegos había un centro muy importante de residentes chilenos, pero nunca participamos…"*[228]

En éste núcleo familiar la figura de ese hijo argentino condensa múltiples significantes: nació aquí un 18 de septiembre; por temor a lo que pudiera acontecerle dejaron Chile, después de haber cobijado a su amigo, quien finalmente fue detenido; cuando llegaron a Río Gallegos toda la familia pudo nacionalizarse, y conseguir un pedazo de tierra para levantar el hogar, porque él era argentino; cuando los militares allanaron la vivienda familiar sospecharon de su ropa; y para él su madre siempre elaboró la comida más típica, las empanadas. Es difícil reconocer una matriz identitaria más fuerte que la que encierra la elaboración especial de algún alimento para un ser querido: honrarlo y homenajearlo con

[228] Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

las empanadas típicas supone como hemos visto en otros casos, una forma de arrullo en la lengua original, un nutrirse de aquello que puede ser reprimido desde lo consciente, pero que aflora y se explicita al dejar hacer a los sentimientos.

Oscar y Norma, señalaron cuando les preguntamos por la celebración de la Independencia de Chile:

> "*Nosotros celebramos el 18 de septiembre, nos juntamos con amistades, tenemos amistades que no son ideológicas, sólo amistades…*"[229]

A pesar de estar muy politizados, es sustantivo que destaquen que la conmemoración se comparte con los afectos, con relaciones que trascienden la identificación ideológica. Su caso, aunque puede ser inscripto en una diáspora hoy, también refiere necesariamente al exilio que separó a Oscar de sus vínculos más íntimos, y que lo sumió en una soledad y un aislamiento, separándolo de su madre que permaneció en Chile, y de su hermano que logró llegar a Italia, con los que pudo reencontrarse después de veintisiete años. Construyeron junto a Norma una familia en Trelew, pero algo quedó interrumpido; la violencia de la dictadura no sólo les arrebató a seres queridos, sino que también enajenó muchas de sus quimeras.

Como corolario de su narración Oscar sostuvo:

> *"Yo tengo cosas memorables vea, una vez estábamos comiendo unos cuantos alrededor de una mesa, y a un chileno se le ocurrió empezar a hablar mal de los argentinos, ¡ahí nomás me levanté y junté todo lo que había llevado y me lo traje para casita…! ¡Es que muchos se creen que somos argentinos a pesar del acento! Pero hay de todo, como así también argentinos que tratan de chilotes muertos de hambre…"*[230]

Podríamos abundar en otras entrevistas, pero sintomáticamente aquellos que tuvieron mayor compromiso y militancia política, reservan la conmemoración al seno de sus familias y entornos más próximos. Cabe destacar que por ejemplo visitamos un 18 de Septiembre por la tarde a Cheli, en su casa, y aunque llegamos alrededor de las 15 horas,

[229] Entrevista realizada en el hogar de Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2006.
[230] Ib ídem.

nos esperó, y nos homenajeó con las empanadas que había preparado para compartir con su familia por la noche.

Una buena descripción de lo que ha significado el "quedarse" la realiza Patricia: ella llegó huyendo junto a su compañero; y evaluaron la posibilidad de irse a Canadá desde aquí; pero se quedaron. Ha mantenido una impronta identitaria que se manifiesta en su forma de hablar; e incluso se evidencia en su vivienda, inundada de recuerdos, señas, y huellas de un Chile que así no está tan lejos; pero se ha nacionalizado, y esto tiene una profunda connotación simbólica en su discurso:

> *"(…) ya estábamos en democracia, en el 83 empezó todo el quilombo de las movilizaciones, llega Alfonsín, y a nosotros nos llama el juez* –Beltrán- *Mulhall, del Juzgado Federal, que había llegado la carta de ciudadanía, ¡y éramos los primeros chilenos en la provincia que nos daban la carta de ciudadanía un gobierno democrático…! y ahí estaba la televisión, todo, Del Villar* –entonces Ministro de Gobierno y Justicia de la Provincia de Chubut-, *el Juez , ¡que me dejó tan buenos recuerdos!, que me decía: bueno hija usted tiene la carta de ciudadanía, ¡tan bueno el viejo ese! y después me enteré de su historia, y me dice si quería acceder a una entrevista, y yo le dije que no, tomaron imágenes y todo, pero entrevista no… ¡Siempre me emociono mucho cuando hablo de esto…! –* Llora- .[231]

Al liberar sus sentimientos, que se expresaron no solamente con palabras, sino con lágrimas, y todo un lenguaje gestual: se paró, ordenó la mesa, retirando el mate que ya no tomábamos, y cuando le preguntamos si Trelew le gustaba, afirmó:

> *"(…) En los primeros años no, pero en la medida que va pasando el tiempo uno construye… construye sus cosas… Un día mi hermana me pregunta: ¿vos que querés más: Chile o Argentina?... ¡Qué pregunta la tuya…! De Chile nunca me voy a separar, esa cosa de haber nacido, de haber estado hasta los años que yo estuve, ¿pero después está lo de acá no…? Yo te estaba diciendo que le dije a mi hermana*

[231] Entrevista con Patricia en su casa el 12 de Noviembre de 2008.

que quería los dos lugares, es mitad y mitad, en Chile está la mitad de mi vida y en Argentina la otra mitad..”[232]

Está escindida, y su subjetividad refleja el tránsito que recorrió para trasladarse de una migración política a la diáspora en la que se reconoce, y a partir de la cual prefigura su futuro.

11.4. Repensar la derrota.

Los trabajadores con quienes nos hemos reunido y dialogado, han evidenciado una reflexión crítica en torno a sus expectativas y vivencias durante el gobierno de la Unidad Popular entre 1970 y 1973, inscribiéndolas en un ciclo más amplio de las pugnas de la política chilena; e incluso latinoamericana.

Ramón afirmó:

“El gobierno de Allende tenía una plataforma muy buena, pero no lo dejaron gobernar los mismos de ellos, y la misma derecha por supuesto… No había corrupción, había un clientelismo, no el barato; hubo un momento jodido con el desabastecimiento, porque el gremio mas importante, camioneros y comercio, eran de la derecha y se paraba el país con esos gremios… ¡Entonces había mucho desabastecimiento, todo armado por Estados Unidos! , esos tipos que tiraban los camiones con alimentos arriba, esa plata la ponía Estados Unidos, había que hacer cola… -a- *Los socialistas, comunistas, les era mas fácil conseguir que el resto, pero en ese aspecto, pero no por corrupción, pero no fue un mal gobierno, sino que lo boicotearon y bueno llegó al fin… ¡Yo conocí tipos combativos del MIR!, acá hay algunos yo conozco, que se iban a los cerros, pero claro, tenían el ideal nomás, iban con palos, ¿que iban a hacer? Pasa que ellos se pensaban que saliendo… Los milicos dieron un golpe salvaje…”*[233]

Es muy interesante como este trabajador, que simpatizaba con el gobierno, pero no estaba formalmente encuadrado en ninguna organización política, puede reconocer y dar cuenta

[232] Ib ídem.
[233] Entrevista con Ramón en su casa en Septiembre de 2007.

de las distintas responsabilidades que coadyuvaron para la realización del golpe. Su afirmación tiene profundas características ideológicas pero también da cuenta de un sentido práctico al momento de asignar responsabilidades.

José nos dijo:

> *"¡Y la revolución no se dio en Chile porque hubo gente que hizo las cosas como no se deben hacer a pesar de ser un obrero…! ¡ Yo estuve expulsado del partido socialista por ser del Mar, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria! ¡Tres meses antes del golpe de estado me volvieron a incorporar al partido socialista porque en ese momento me necesitaban más! Yo ya era secretario de una federación y me incorporé otra vez, y el MIR andaba peligrando, se había muerto Luciano Cruz, estaba Miguel Enriquez, que no podía circular bien en las calles, ¡porque ya antes del golpe de estado estaban persiguiendo a la gente!"* [234]

Cuando le preguntamos por su incorporación al MIR recordó:

> *"Yo por Luciano Cruz, porque nosotros hacíamos reuniones en la Universidad de Concepción y ahí lo conocí, yo entré al MIR el 8 de diciembre del año 70 o 71, porque me acuerdo que hubo un congreso y se partió el congreso, y todos los jóvenes nos íbamos a ir al MIR porque era – Orlando Millas, nuevo Ministro de Hacienda, Zorilla* [235] *–era- el jefe del partido socialista chileno y no lo querían porque era un tipo muy burgués; ¡él quería hacer todo de escritorio nomás, y no se podía así! ¡Teníamos la reforma agraria ganada y queríamos el cobre!, y el viejito no quería el cobre porque decía que se podía venir una revolución, que Estados Unidos podía… y Estados Unidos hizo el golpe de estado, pero antes de eso quitamos el cobre; Pinochet no lo devolvió, porque no le interesaba; después no devolvió las tierras porque se iba a llenar de gente pobre, sin trabajo… En, en ese tiempo nosotros luchábamos mucho por el cobre porque era muy interesante esto, el cobre se entregaba en lingotes sin purificar, entonces lo llevaba Estados Unidos*

[234] Entrevista con José Fica realizada en su vivienda en Octubre de 2007.
[235] En realidad se refiere a Américo Zorrilla, histórico dirigente del Partido Comunista, quien fue el primer ministro de Hacienda de Salvador Allende.

y lo purificaba y le sacaba níquel, y otras cosas, y lo vendíamos por lástima, por ripio, ¡entonces lo importante era sacarles el cobre."!" [236]

Es muy interesante porque sitúa la tensión en el seno del Partido Socialista al que pertenecía, marcando lo generacional; pero también dando cuenta de acciones emprendidas que ni siquiera la dictadura pudo rescindir: la nacionalización del cobre, y la distribución de la tierra entre los campesinos en el sur, son triunfos que lo inscriben y empoderan.

Ciertamente, su razonamiento y diagnóstico no sólo adjudica responsabilidades a los otros, sino que se detiene en la falta de análisis y conciencia de la organización política del Partido Socialista. Ya lo hemos citado anteriormente en esta tesis, pero fue su evaluación como obrero la que le permitió salvar su vida, en tanto quienes eran referentes del partido en su comunidad, y creyeron en la institucionalidad de las fuerzas golpistas, terminaron por ser masacrados. Una cuestión que también poco frecuentemente se revisa, es la evaluación de lo acontecido y actuado, entre el intento de golpe del mes de Junio de 1973, y el 11 de Septiembre, período en el que narra su reincorporación, ya que "lo precisaban". Su observación en torno a la situación del MIR, con la desaparición de Luciano Cruz, y la violencia que se había desatado sobre los trabajadores, está denunciando implícitamente al reformismo enquistado en los partidos de izquierda, que contrapone a la praxis revolucionaria del movimiento en que se referencia.

Las múltiples tensiones entre quienes fueron y quienes son, después de un ciclo de más de treinta años, puede es evidente en las siguientes palabras de Patricia:

"¡Van a pasar 20 o 25 años para volver a tener un gobierno socialista…! Fueron tan sabias las palabras de papá en ese momento, porque pasaron veinte, veinticinco años; ¡ojalá él estuviera ahora, para ver toda esa cosa idealista que teníamos…! Hoy es tan distinto, porque vemos a lo mejor que la presidente en este momento tuvo la mejor intención de serlo a través del socialismo, pero es tan contradictorio también pensar de que el socialismo se va a ganar por la vía democrática… ¡cada vez estoy mas convencida que no es así…! ¡Cuanta razón le encuentro –a- lo que decía Atilio Borón! Yo creo que lo de Allende fue único, -un-

[236] Entrevista con José Fica realizada en su vivienda en Octubre de 2007.

momento histórico particular, y después de la Concertación y de las próximas generaciones, ¿yo no sé cómo uno siempre tiene la idea no? Las utopías nunca mueren, pueden estar un poco apagadas, pero de repente renacen nuevamente; pero alcanzar el socialismo hoy por hoy es una idea demasiada lejana…puede ser, pueden ser graduales las reformas…"[237]

Conclusiones

[237] Entrevista con Patricia en su casa el 12 de Noviembre de 2008.

Después de más de treinta y cinco años, hemos buscado generar condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad; y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas pudiesen hablar, recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente. De distintas narraciones podemos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartieron "en familia" para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos; ya que la represión y el miedo generalizado estimularon la privatización, o el confinamiento de las acciones y sentimientos, lo que tal vez también pueda dar cuenta de cierta relación entre la privatización psicológica, y la privatización económica que instrumentaron las dictaduras.

En las reuniones previas que realizamos con esta mujeres y hombres, pero especialmente cuando prendimos nuestro grabador, e iniciamos el "registro científico" de sus narraciones, se generó un ámbito de mediación y de introspección, con un alto contenido de emociones que mayormente pudieron ser expresas –desde el llanto hasta improperios-; pero que fueron resueltos con apelaciones más ideológicas que sentimentales; permitiendo cierta reafirmación identitaria.

Compartimos con Martorell que nuestra labor no se inscribe en "(...) el ejercicio de la memoria en el sentido de conservar sin modificación, sino de situar lo recordado en el presente para develar su significación actual y propiciar la emergencia de lo nuevo desde una interrogación que habilite la posibilidad de una crítica histórica. En la reapropiación del pasado, el presente se transforma." (Guelerman, 2001:149). Y podríamos agregar, nos muta, enriqueciéndonos. Bien sabemos, que las verdades, en tanto sociales, no se clausuran, sino que se reconfiguran con cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva y abierta, inclusiva.

La problemática del exilio en Chile es un tema olvidado, y sólo un componente subalterno de la memoria colectiva; en tanto el olvido ha sido la estrategia de reconciliación por la que se ha optado (Cancino, 2001), por lo que con nuestra investigación pretendemos es aportar humildemente al proceso ya iniciado de revisión y reconstrucción de la memoria

colectiva, propiciando una relectura de su historia, e inscribiéndola en la de la región, y en la totalidad de la de nuestro subcontinente.

Es significativo atender siguiendo a Bolzman, que el drama más importante del colectivo de chilenas y chilenos externados, es que "fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal" (del Pozo, 2006: 26), lo que nos impulsó a trabajar para poder compensarlos en algún grado del daño a que han sido expuestos.

Trabajamos con historia desde abajo para acercarnos y conocer sus circunstancias exiliares, analizando las memorias y subjetividades que estas vivencias gestaron, y que ahora han compartido con nosotros quienes fueron sus protagonistas; pudimos avanzar entonces reconstruyendo multiplicidad de prácticas y experiencias; y poniendo fin a muchos silencios impuestos por la represión que disciplinó a nuestras sociedades activando miedos; pero también por cierto, dando cuenta de complicidades que por mucho tiempo han sido inasibles, o develando gestos y solidaridades.

En esta investigación hemos utilizado una documental bastante amplia, pero privilegiamos el análisis de memorias, procurando revisar subjetividades, y atendiendo a que las narraciones individuales, familiares o sociales que hemos recogido, -y que por cierto se han constituido en nodales-, revisten una indisociable relación con las distintas memorias colectivas, familiares, grupales o partidarias que las contienen.

Reparamos y ciertamente esto no es muy original, que en las memorias hay continuidad, mientras que la historia es secuencial; quienes nos narraron las memorias y subjetividades que analizamos, recordaron, pero fue axiomático que seleccionaron lo que compartieron; y aunque fue evidente el imperio del paradigma ético político que les permitió referenciarse, fue lo personal o familiar determinante, para reafirmar un sentimiento de identidad, que aunque dialéctico, asomó como principio constituyente.

Realizamos una aproximación crítica, en la que fuimos aprehendiendo, y tratando de actuar con el suficiente cuidado para comprender sus esquemas mentales y representaciones; y estando atentos al impacto que las vivencias que con nosotros compartieron les produjeron: apareció el dolor, la impotencia, pero se suscitó cierto empoderamiento, al saberse y pensarse como sujetos menos anónimos. Sus historias recogidas y escritas les otorgan

visibilidad no sólo en nuestra comunidad, sino que vienen a completar y complejizar el relato más tradicional del exilio que no los ha considerado, dando cuenta de la operación del presente sobre el pasado, e incluso generando cierta proyección sobre el porvenir.

El análisis del colectivo a que nos hemos abocado, con los límites que supone, nos ayudo a conocer y comprender, democratizando o ampliando, los efectos que el terrorismo de estado supuso para obreros y trabajadores. No se supo de ellos, y luego muy pocos los escucharon. Así entonces gestar un espacio para que el testimonio de estos sujetos fuese posible, requirió no sólo comprender la voluntad de hablar y generarles condiciones, sino, dar cuenta de las dificultades que han tenido para preservarse.

En cada testimonio pusieron en juego no sólo sus recuerdos, sino también la reflexión sobre ellos mismos. Es dable señalar que prácticamente el exilio o la huida, no esta inscripto en las memorias públicas ni sociales, y aún sigue restringido a lo familiar o lo grupal.

Todos al momento de narrar, inscribieron sus vivencias, apelando no sólo a remembranzas personales, sino también a acontecimientos o eventos conocidos indirectamente, los que refieren a una socialización, sea ésta política o ideológica; e incluso, en la segunda generación del exilio, hay ciertas proyecciones o identificaciones con un tiempo no vivido, pero añorado. Evocaron hechos simbólicos, personas, lugares; pero no sólo lo hicieron para apoyar su narración, sino dando cuenta del acervo, y aún del legado familiar y social que los constituye.

La tarea que les propusimos debió sortear los olvidos impuestos, y por qué no el enceguecimiento o la fuga frente a la existencia de un pasado doliente: creyeron en un proyecto pero perdieron, no alcanzaron; y el corolario fue la muerte, la cárcel o el despojo; y huyeron para salvarse. Nuestra investigación por cierto ha supuesto una intervención, validando y resignificando; revisando e interpretando, pero posibilitando también cierta reconstrucción de sus identidades. Bien sostienen Aruj y González que “lo que en última instancia constituye la identidad personal es la conciencia actual, de un vínculo de continuidad entre diversos eventos mentales, recuperados por la memoria e incorporados a un flujo sensato de momentos sucesivos, que les recordaban que sus proyectos ideológicos

fueron reprimidos por una fuerza contundente que los obligó a retirarse antes que perecer." (Aruj y González, 2007:65).

Los sujetos nos proporcionaron datos e información en torno a sus opiniones, deseos, expectativas y experiencias, que hubiese sido casi imposible registrar con otro tipo de investigación, pero la narración también supuso "reunir hilos diacrónicos de la propia identidad", al decir de Montesperelli (Montesperelli, 2003: 27).

Es pertinente atender a la posible desincronización entre el tiempo histórico y la memoria de los sujetos analizados; por lo que hemos optado por detenernos en el análisis de situaciones en las que la fase del duelo y la aflicción se ha perennizado como es el caso de Elena por ejemplo; quien no ha podido hacer lugar a la historia, manteniendo las experiencias referidas en un tiempo que se niega a situarse como pasado.

También debe atenderse que las sociedades aludidas en nuestro estudio –la chilena, pero también la argentina-, han estado atravesadas por tensiones violentas y reactivas, que merecen ser consideradas, como la discriminación o nominación peyorativa a los otros, sean rotos, pobres, negros, turcos, judíos, chascones, indios, o chilotes.

En estas memorias el golpe del 11 de Septiembre de 1973 es articulador y se constituyó en una ruptura institucional que trastocó la historia pública del país, pero también quebró el sistema simbólico- cultural que los había nutrido, lo que explica la dimensión temporal del exilio, que es mucho más profunda que la dimensión espacial, constituyéndose como un límite para el retorno. No puede haber reconciliación sin justicia, ni perdón si hay impunidad; el consumo y la especulación, la competitividad y una pátina globalizadora, no dan cuenta de la sociedad justa y fraternal a que aspiraron. Son críticos de la experiencia vivida, pero no se reconocen engañados o desencantados, la reeditarían; y esta percepción es proyectada a la segunda y tercera generación en muchos casos.

Puede cultivarse una memoria o eludirla, pero lo que pretendimos es aportar a un trabajo de rememoración, que permita revisar críticamente. Bien sugiere Ricoeur, que es en el plano de la memoria colectiva donde adquiere todo su sentido la comparación entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo; y una memoria herida se confronta siempre con pérdidas, y

no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la *pérdida no haya sido interiorizada definitivamente* (Ricoeur, 2004:109), como acontece con este colectivo.

Son historias de vida que no pertenecen a sujetos aislados, y que nos permiten inscribir las experiencias descriptas como emergentes de las circunstancias de precariedad y violencia vividas durante los años setenta y ochenta; siendo sus encuadramientos ideológicos marcos continentes para dimensionar recuerdos, pero también olvidos.

Emigrar como dice Claudia Yelin "no es seguir escribiendo notas en otra partitura: es empezar a conseguir los elementos básicos para dibujar un nuevo pentagrama que habrá de verse vacío por mucho tiempo, (…) es quedar para siempre con los pies bien plantados … en el aire, es dejar de pertenecer incondicionalmente. Y esta pérdida es lo que lastima irreversiblemente la trama del espacio de amparo" (Yelin, 2003: 47). El hábitat se modifica, y necesariamente cambia al sujeto que debió partir; las marcas son múltiples, y es necesario reinventarse; sólo permanecer y aferrarse al pasado puede tornarse alienante. La sensación de despojo y soledad les son constitutivas, pero la esperanza también está inscripta en un desplazamiento que no sólo fue distancia geográfica. Son mudanzas, cambios; y la incertidumbre y el aislamiento son parte ineludible de su bagaje; el dolor y la nostalgia los acompaña, pero sobrevivir es el imperativo, no existen resguardos.

Si esas son las características de una migración, las condiciones en una situación de exilio son aún más extremas, y cuando el derrotero se inicia sin ninguna cobertura, sea ésta social o política, literalmente supuso una situación de orfandad y desamparo.

No podemos desatender que el golpe de estado en Chile supuso migraciones forzadas que se sucedieron, y que fueron en última instancia corolario de la guerra fría, implicando una verdadera reestructuración social y económica, que se instrumentó apelando a la mayor violencia. Aún con la oscilación de los números de personas involucradas, su carácter multitudinario y pluriclasista la definió. Bien sostiene García Morales que "El exilio masivo fue una cuestión de método en la fundación del modelo. Se creaba con ello un espacio para las "manos libres" del mercado y permitir así el nacimiento del primer estado latinoamericano verdaderamente "globalizado", con reglas del juego que todavía operan, confirmadas en su rigor por los propios ex exiliados" (en Actas de Ciel,2001:4).

Hay autores muy preocupados por trabajar la conceptualización, por ejemplo González Bernaldo y Franco, quienes trabajan con migración política, y señalan que "no puede de ningún modo ser asimilada a los flujos de inmigrantes en busca de un mercado de trabajo más atractivo" (Yankelevich, 2004: 19); pero los límites ambiguos de nuestro universo en análisis, nos permiten problematizar la pertinencia de aplicar rígidamente conceptos y categorías.

La invisibilización no sólo fue una decisión personal, sino también puede dar cuenta del encuadramiento propiciado por el Estado Chileno y el Estado Argentino, que escondieron en la migración económica, la violencia política desatada. Cuando realizamos los primeros contactos con quienes fueron nuestros entrevistados, en muchos casos argumentaron en principio que llegaron huyendo del hambre y las penurias económicas, pero subyacía el terror desatado por la dictadura chilena que fue fundante.

Jensen también ha puesto en cuestión la superposición de exilios y migraciones económicas, pero es particular la atención que presta a las "marcas" que lo confirman como un acontecimiento colectivo (Yankelevich, 2004); y esta consideración fue la que nos advirtió, y nos permitió desbrozar en las narraciones que con nosotros compartieron aquellas señales comunes que corroboraron y distinguieron la presencia de migrantes políticos en el NE de Chubut. Sintomáticamente las cicatrices infligidas por el destierro no sólo han permanecido, sino que se han hecho más visibles y dominantes para hijos y nietos.

Ya Claudio Bolzman, citando a José Donoso, dio cuentas de la imposibilidad de cristalizar la experiencia del exilio chileno exclusivamente de acuerdo a la legalidad, sostuvo: "(…) todos como nosotros, huyendo, algunos perseguidos, la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era (…) Pero fueron pasando los años y muriendo las causas y las esperanzas: el olvido adquirió el carácter de bien necesario para sobrevivir" (del Pozo, 2006:24). Aún, considerando la distancia intelectual que expresa el narrador, es dable considerar que su experiencia europea es semejante a las trayectorias de quienes nos narraron su vivir en el NE de Chubut. En un sentido amplio, entendemos al exilio como "la migración forzada por razones de temor ante la agresión o eliminación física, o la pérdida de libertad" (Mármora en Aruj y González, 2007:28). Es una experiencia profundamente traumática que altera la integridad del sujeto, interrumpe violentamente su proyecto de vida, y su sentido de pertenencia e identidad social. Pero también bien señala Inés Rojkind, cuando retoma a León Rozitchner, que el exilio es "… un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte. (…) abría a los que habían huido la posibilidad de escapar del terror y, en definitiva, de seguir viviendo. Por eso subrayaba, "lo cierto es que todo exiliado es un ser gratificado, el que participa de una nueva posibilidad que le fue abierta como crédito inesperado; al haber eliminado la presencia mortal de la represión". El exiliado era, entonces, porque había tenido la oportunidad de sobrevivir, "un ser de excepción." (en Yankelevich, 2004:245). En algún punto, a partir de sus evocaciones, puede afirmarse que lograron derrotar a la dictadura, ya que siguieron vivos.

No todos los exiliados partieron como consecuencia de la militancia previa, ni tampoco todos militaron en las organizaciones del exilio; y las relaciones con las organizaciones políticas en que militaron en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular se vieron bastante cortadas, *y aquí los chilenos desarmaron las valijas*. Enrique Pérez, cuando se refiere a la partida de Chile habla directamente de "huir o emigrar" (Pérez, 1996), y esto es también lo que han sostenido nuestros entrevistados.

La decisión de huir o salir del país, aunque reconoció diferentes derroteros, y fue resultado de múltiples sucesos e incidentes, también intersectó distintas subjetividades. Pero, como

bien sostiene Mármora “Hay un acto en el cual se toma la decisión migratoria”, aunque sea una determinación tomada contra la propia voluntad. La partida pudo ser consecuencia o resultado de una coacción directa o indirecta; y aunque la primera puede ser en principio entendida como más brutal, por ejemplo cuando se planteó la salida de presos políticos junto a sus núcleos familiares; la coacción indirecta es más compleja de analizar, en tanto sus límites son imprecisos, ya que es la subjetividad -individual o colectiva –familiar, partidaria, militante- quien decidió frente a una violencia difícil de visualizar. Estas mujeres y hombres fueron violentados y empujados muchas veces a salir contra su voluntad, para garantizar la libertad y la vida no sólo personal, sino de sus familiares y seres queridos.

Acordamos con Aruj y González, quienes sostienen que no podemos darnos criterios unificados y definitivos para definir las categorías migratorias aún, en tanto no hemos accedido a los archivos oficiales del período; pero sabemos que las políticas de seguridad nacional y las políticas migratorias se fusionaron, lo cual puede ser ejemplificado con la interrupción del registro de entradas y salidas de personas en Argentina entre los años 1977 y 1981. (Aruj y González, 2007:67). Es pertinente atender a la artificial diferenciación propiciada justamente por la dictadura pinochetista, que buscó distinguir refugiados económicos, de refugiados políticos, como por ejemplo se desprende del Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, de acuerdo a lo referido por Camacho Padilla. (Camacho Padilla en del Pozo, 2006: 48) Nosotros no contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación aludida, pueda aplicarse y explicar la invisibilidad de una buena porción de nuestro colectivo en análisis.

La expansión económica propiciada en el Noreste de la provincia de Chubut, y la paz social planteada en un contexto absolutamente vigilado, toleró y utilizó la mano de obra de militantes chilenos, y también argentinos, que en la opacidad, y desde una absoluta precariedad encontraron los intersticios para seguir actuando y dando cuenta de la experiencia vivida.

Será necesario seguir trabajando para obtener documentación que nos permita explicar las distintas coyunturas de represión, -y en este sentido adscribimos a lo sostenido por Silvia Dutriénit (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:28)-, en tanto no podemos probar de modo concluyente, pero advertimos que la radicación de militantes chilenos supuso resguardos que no existieron en otros contextos argentinos.

Si atendemos a que por lo menos hubo cientos de ciudadanos trasandinos involucrados en la huida hacia nuestro país; y muchos lo hicieron por su propia cuenta en las condiciones más precarias, la aseveración de Ferrer en torno a que "Se acepta una cuota de intelectuales y militantes políticos perseguidos poco significativa y testimonial, pero se impide la llegada de millones de "homelessness" o de muertos de hambre", aparece como una explicación plausible de lo acontecido en el NE de Chubut: no fueron, ni podían ser exiliados, por una cuestión de clase: los chilenos y chilenas que se radicaron a partir de 1973 en nuestra región fueron mano de obra que facilitó la industrialización, y como bien dice el autor antes citado les otorgaron un precario permiso de residencia, *"-la precaria"*- en palabras de nuestros entrevistados-, no siendo demasiado exigentes en muchas ocasiones. Esto fue un verdadero chantaje, en tanto proveyeron fuerza de trabajo calificada y necesaria: en tanto mano de obra, fueron tolerados, y éste –fue- su salvoconducto: estaban obligados a construir la ciudad de su nuevo amo. (Ferrer, 1993:17).

Es pertinente atender que hay una cuestión de clase[238] que subyace en la problematización del exilio, y que no se ha revisado con demasiada profundidad, a la que ha aludido bien Zito Lema, cuando señaló que los trabajadores también salieron, pero "viajar es costoso y escapar a las dictaduras muy difícil". (Jensen en Yankelevich, 2004:123).

Los obreros han planteado la disputa y el cuestionamiento; y es en éste sentido, que la presencia de chilenos, con una experiencia y conciencia forjadas al amparo de la vía pacífica al socialismo, aportaron al desarrollo de los trabajadores del NE de Chubut. Ellos

[238] Ya hemos advertido que utilizamos el concepto de clase, refiriendo a las implicancias de pensarla en tanto fenómeno histórico unificador, y dando cuenta de su matriz experiencial, obviamente vinculada a las condiciones materiales, pero también como conciencia vivida e internalizada.

reconfiguraron sus prácticas políticas en mérito a las posibilidades que encontraron en la sociedad de acogida, pero que ciertamente estaban permeadas por un contacto de viaja data en Patagonia.

La historia familiar de los Venegas Astorga, exhibe el problema de la visibilidad de la condición exiliar: Manuel, quien ha sido uno de nuestros entrevistados, después de estar encarcelado huyó hacia Argentina, viviendo y trabajando en Puerto Madryn, y luego en Trelew. Llegó a ser supervisor en un emprendimiento fabril del Parque Industrial, pero al cerrar la fábrica, ya no pudo reinsertarse laboralmente, lo que lo empujó como hemos referido, a volver a Chile. Al ser reconocido en el informe Valech por haber estado detenido, ha recibido cierta reparación, y asistencia para poder reinsertarse, pero su derrotero y las peripecias que debió sortear han permanecido invisibilizadas.

En contraposición, su hermano menor sí es ubicado en el exilio: Mauricio también salió compelido por la dictadura, y vivió una corta temporada en una chacra del Valle Inferior, donde trabajó en un criadero de cerdos; pero las pésimas condiciones, y la imposibilidad de adaptarse lo llevaron a reingresar a Chile, hasta que pudo exiliarse en Gran Bretaña, e incluso obtener una beca para poder hacer una carrera universitaria; y posteriormente dedicarse a las artes.

Su amplia trayectoria como músico, compositor, poeta y cantante, lo ha llevado a trabajar exitosamente en el Reino Unido: en 1981 creó el conjunto Quimantú que dirige; en 1983 tomó parte en la grabación del álbum "The Guitar is the Song" con el guitarrista clásico John Williams quien más tarde lo invitó a integrarse a su grupo para una serie de giras durante los años 84, 85 y 86 en lugares tales como el Royal Festival Hall y el Barbican Hall de Londres, la Catedral de Exeter y de Canterbury, y el afamado festival de Edinburgo. En 1984 se integró al grupo inglés Incantation**,** y contribuyó notablemente al último álbum del grupo "The Meeting", y al arreglo, la ejecución y la grabación de la banda sonora de la música para la película "The Mission". Otros músicos y artistas con los cuales ha trabajado incluyen al compositor y multí-instrumentalista Richard Harvey, los grupos de rock

ingleses The Fíying Pickets, TV Smith y Latín Quarter, los cantautores Cesar Isella, Osvaldo Torres, Jorge Campos y el poeta John Agard, cuya antología "Life Does Not Frighten Me At Ali" incluye parte de la poesía de Mauricio. Sus colaboraciones con Richard Harvey han sido muy fructíferas, abarcando una amplia gama de proyectos, incluyendo la grabación de la música y el tema principal de la película "The Honorary Consul" compuesto por Paul McCartney, y la creación de dos canciones para la película inglesa "Hostage". Otros de sus proyectos incluyeron el arreglo y la grabación de dos temas para el álbum instrumental de Richard Harvey "Evening Falls", actuaciones y grabaciones de la cantata-opera "The Plague and The Moonflower", y recientemente la creación de un álbum de música del mundo titulado "A Traveller's Companion".

Dando cuenta de las relaciones que estos procesos migratorios generan, podemos referirnos a uno de sus más preciados intereses, que lo ha llevado a desarrollar vínculos con otras culturas, a partir de varios grupos musicales multi - étnicos. En 1991 co-fundó un nuevo conjunto anglo – chileno: Alianza; y en 1994 formó el grupo de música del mundo Xacara. Su primer concierto en el "Queen Elizabeth Hall" de Londres tuvo como solista invitado a John Williams.

Mauricio también fue fundador del grupo "One World Band", compuesto por músicos cuyas culturas representan todos los continentes del mundo. Este grupo realiza principalmente trabajos de educación a través de charlas y conciertos. Convencido de que la semilla de la creación se encuentra en la comunidad, ha mantenido siempre una estrecha relación con el mundo para el cual escribe a través de un trabajo educacional y de proyectos comunitarios. Esto no solamente en Europa sino también en Chile, con diferentes agrupaciones culturales. Participó del proyecto educacional de intercambio llamado "Tu Pueblo Mi Pueblo", que hermana dos escuelas primarias en Chile e Inglaterra, contribuyendo a equipar una sala de música para la escuela chilena. En 1997 fue invitado como profesor y artista al renombrado festival Internacional de Música en Dartington, donde su éxito significó que se le extendiera la invitación para el próximo festival que se

realizó en Agosto de 1998.

El respeto que se ha ganado entre los artistas chilenos por su trabajo en el extranjero le significó una invitación para participar en el homenaje al Che Guevara que se efectuó en el Estadio Nacional de Chile en Septiembre de 1997. Este concierto incluyó los cantautores Latinoamericanos Silvio Rodriguez, Patricio Manns y Daniel Viglietti entre otros.

Ha escrito y participado en la creación de muchos álbumes de música para películas y televisión; y su trabajo ha sido usado en bandas sonoras de conocidas películas en Europa, Australia, Japón y USA. En Inglaterra sus composiciones son usadas en televisión y radio incluyendo radio BBC, BBC TV, ITV y Channel Four en programas de alta audiencia tales como: The World Service, Horizon, Music Makers, Arena, Rear Window, Nature, etc.

También ha actuado en televisión, cine y teatro incluyendo papeles en la producción teatral de La Casa De Los Espíritus, del director alemán Mchael Batz en el "Shaw Theatre" de Londres; en la película "Ladybird, Ladybird", del director inglés Ken Loach, y en la filmación de una de sus canciones para la famosa película inglesa "Priest', dirigida por Antonia Bird.[239]

Ciertamente su visibilidad tiene que ver con su amplia trayectoria como artista, y entonces su inscripción en el exilio y la diáspora de los chilenos, se consigna en el paradigma más tradicional y enraizado de las migraciones políticas, mientras Manuel sigue siendo excluido.

Es dable destacar que en el universo de nuestros entrevistados podemos reconocer múltiples exilios: desde la experiencia de trabajadores represaliados directos; otros que fueron objeto de hostigamiento e intimidación; militantes completamente desguarnecidos; familiares que vivieron extrañamientos que se multiplicaron en cascada; pero lo que es significativo, es su pertenencia socio-económica. Aunque hemos recabado noticias de ciertos profesionales refugiados, no hemos podido corroborar su presencia lo que nos hace suponer que sólo ingresaron a Argentina a través de nuestro territorio, movilizándose inmediatamente hacia otros destinos.

[239] Información consignada en www.musicapopular.cl

Estos obreros y trabajadores, mayormente eludieron posicionarse como personajes públicos, reservando ese rol a otros familiares, amigos o compañeros de militancia. Mayormente no son, ni fueron, figuras ilustres, por lo que no hay mayores apelaciones a encuadramientos, o al deber de representación que suponga disimular o falsificar el relato para adecuarlo a alguna narrativa preestablecida.

Es central y absolutamente significativo, para comprender la inserción y articulación social de este contingente, revisar la enorme importancia del trabajo, en tanto factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente cuando los sujetos contaron con habilidades y obtuvieron satisfacciones no sólo materiales. En lo más inmediato y manifiesto, pudieron reafirmar su autoestima, no sólo solventando sus gastos, sino reasumiendo sus funciones de adultez y liderazgo, después del período de acomodo y reinserción que supuso la llegada. Por otra parte, les permitió sentir que tenían un sitio en la nueva sociedad, y finalmente, al trabajar pusieron en juego su capacidad creativa, y obtuvieron contenidos reparatorios para el propio *self* y los objetos abandonados o perdidos como bien señalan en su trabajo Grinberg y Grinberg (Grinberg y Grinberg, 1984:117).

Es de destacar que la renovación de los estudios migratorios indujo a empoderar a los sujetos involucrados, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizan a partir de los recursos de que disponen; superando el paradigma que hacía de ellos seres desesperados, compelidos a abandonar su origen a partir de una situación catastrófica; transformándola en elección, llevada a cabo por individuos movilizados. Este horizonte nos permitió visualizar que fueron mujeres y hombres que eligieron destinos posibles, atendiendo a la información, y en algunos casos a los contactos o vínculos familiares, culturales y políticos con que contaron.

Como bien señala Coraza de los Santos, el concepto de red nos permitió pensar a esta migración, no sólo desde la perspectiva de la expulsión, sino también atendiendo al componente racional que guío su acción, revisando tres variables: la búsqueda de ciertos objetivos; el desarrollo de estrategias de movilización, y la utilización de recursos del entorno. (En Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:100).

Los emigrantes que entrevistamos demuestran haber elegido del mejor modo, y a partir de los recursos de que dispusieron: no sólo estaban desesperados, sino también tenían expectativas individuales y familiares, y en su fuero más íntimo lo que los impulsó a salir de Chile fue la necesidad de construir un futuro que supondría trabajo, extrañamiento; y para sortearlo utilizaron todo su bagaje cultural y social.

Podríamos referirnos a cada una de las trayectorias personales que hemos relevado, pero nos parece significativo destacar que la mayoría de ellos desarmaron las valijas, y ciertamente no fueron la high society del exilio. Su presente no podía ser transitorio, entre paréntesis, a la espera del regreso; la inmediatez de las muchas necesidades y el peso de la derrota se impusieron. La liminalidad a que alude Morris para los exiliados no pudo proyectarse, porque la sociedad receptora estaba permanentemente investigada por los servicios de inteligencia, y sólo en sus intersticios más invisibles permitió una resistencia solidaria. (Morris en Del Pozo, 2006:154). Aún en un contexto difícil, el NE de Chubut representó un refugio.

Es sugerente la adjetivación de desesperados que recoge Nicoletti; citando incluso a Muñoz Villagrán, referente de la comunidad chilena en Neuquén, cuando afirma: "(…) y siempre hemos dicho que todas estas migraciones llamadas forzadas, en su momento migración económica, exilio económico, desplazados, hoy migraciones desesperadas, son migración política, son exilio político aunque su apariencia tenga fuertes connotaciones sociales".[240]" (Nicoletti, 2002: 17). Hay un cuestionamiento que compartimos, a partir del análisis empírico, de la imposibilidad de separar taxativamente realidades que estuvieron yuxtapuestas.

Es interesante destacar que ha funcionado cierta forma de discriminación positiva, que bien puede asociarse a la hospitalidad hacia el migrante chileno. De hecho, al referirse al momento de su radicación, la expansión económica del NE de Chubut garantizó plenamente su incorporación a la vida económica; y con los posteriores inconvenientes, al mermar el trabajo en el parque industrial, tampoco existió ninguna forma de segregación. Verónica Trpin (2004) y muchos de nuestros entrevistados, señalaron que su origen

[240]María Andrea Nicoletti, entrevista a Jorge Muñoz Villagrán, 2/3/2001.

nacional los asoció a una mayor dedicación y consagración al trabajo, muy valorada por las distintas patronales que los convocaron. Un fenómeno semejante aconteció en Brasil de acuerdo a la investigación de Aravena Cortés (del Pozo, 2006: 90).

Las niñas y niños; mujeres y hombres que salieron forzadamente de Chile dejaron de compartir el discurso lugareño de quienes constituyeron sus afectos; pero tal vez lo más doloroso, es que lo que han vivido afuera no les interesa a quienes se quedaron; las marcas de su migración, siguen siendo sospechadas, tal vez, como resultado de una comunicación que los estigmatizó: ¡fueron aquellos a quienes no les fue mal!

El exilio fue conceptualizado como una experiencia masculina y de figuras públicas; y ciertamente entonces el discurso que se ha ido constituyendo en hegemónico, ha desdibujando y marginando la experiencia del exilio de las mujeres y niños, así como la de los hombres comunes, creando una "versión oficial" del exilio que lo minimiza al circunscribirlo a los dirigentes políticos." (Rebolledo y Acuña, 1999).

Al haber sobrevivido, se los ha excluido de la condición de víctimas, y también por cierto el imaginario proyectado por las distintas dictaduras, buscando menoscabar su acción los depositó en el lugar del refugio dorado; a lo que se suman las políticas instrumentadas para propiciar el retorno. Aún faltan muchos estudios para poder vencer un olvido excluyente.

En Europa o en México se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas que no aconteció aquí; tampoco se produjo un discurso sobre derechos humanos, y menos, por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político. Es dable atender también que la condición exiliar se reforzó cuando existió una militancia, y una discusión política que permitió visibilizar y denunciar las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, lo que terminó dándoles cohesión a los colectivos de exiliados o desterrados; pero en Patagonia, esta instancia debió esperar hasta el fin de la dictadura, favorecido por el clima de movilización gestado durante la presidencia de Raúl Alfonsín, a partir de 1983.

El contexto dificultó el poder reencontrarse y articular una resistencia más visible, a lo que debe sumarse también el peligro con el que convivieron aquí; y las circunstancias que emocional e intelectualmente soportaron al acarrear las efectos de una derrota, que se

extendió temporalmente mucho más allá de cualquier evaluación realizada en el momento de partir.

Aunque mayormente no se han constituido como un colectivo institucionalizado, sus voces nos permiten sortear la narración paradigmática del exilio, desmontando la censura y la manipulación que las dictaduras impusieron; haciendo públicas experiencia y recuerdos personales o familiares que han permanecido ocultos, los que si no se contraponen, por lo menos cuestionan y complejizan la memoria que la Concertación y los grupos organizados políticamente han propiciado del exilio, reservándolo a figuras emblemáticas: intelectuales, políticos o artistas.

La extensión de la crisis que viven los exiliados aunque depende de cada personalidad y de circunstancias aleatorias, fue también limitada por la cuestión de clase en este destino, en una sociedad inmersa en un proceso de industrialización, de la que no podían abstraerse para repensar su condición.

Acordamos con Norambuena que fue un proceso que en nuestra región, mayormente puede ser caracterizado como familiar, no encontrando en nuestro caso mujeres que hayan sido señaladas para abandonar el país, como acontece en otros escenarios donde un tercio del exilio eran del sexo femenino. (Norambuena, 1998:19).

Puede que consciente o inconscientemente hayan ocultado su condición de exiliados, reservando aspectos muy significativos de su identidad, atesorándola en el ámbito de lo familiar o incluso negándola, ya que la prédica de las distintas dictaduras los había estigmatizado, transformándolos en sujetos negativos y peligrosos: eran agitadores, inconformistas, conflictivos. Para vivir la vida cotidiana silenciaron el miedo y guardaron el dolor y la rabia de haber perdido, y aquello que entendieron al principio como provisorio, se fue transformando en una permanencia en la que pasaron del destierro a la diáspora.

Y aunque el retorno fue una aspiración muy arraigada, y que muchas veces persiste de modo idealizado, como bien lo detectó en el espacio europeo Bolzman (Bolzman, 1993:128), depende de una cantidad de factores que impiden implementarlo, sean de tipo económico, jurídico, cultural y psicosocial. En general temen perder sus condiciones

materiales de vida, especialmente aquellos que tienen menor calificación; y consecuentemente menores posibilidades de integrarse en un mercado laboral bastante restringido, con salarios bajos y un débil sistema de seguridad social; especialmente les preocupa el tema de la vivienda y poder brindar una satisfactoria educación a los hijos, sostiene el autor antes referido, pero nosotros agregaríamos ya a los nietos, una tercera generación.

Volver supone comenzar de nuevo, reactualizar el trauma y evocar recuerdos dolorosos, que incluso tensionan la memoria idealizada del país de origen; a lo que debe añadirse la incomprensión, y la discriminación por haber salido de Chile. Volver es casi parte de un mito, algo que muy probablemente no va a realizarse. Aquí, a diferencia de otros exilios, estas mujeres, hombres y niños pudieron articular ciertos proyectos, humildes pero vitales, que fueron transformándose en paliativos para el desarraigo y la nostalgia.

Las mujeres son las que plantean la mayor resistencia a volver, tal vez por miedo a perder parte de su autonomía; o por la seguridad económica o social; por los lazos construidos -familiares y afectivos- , pero especialmente por la imposibilidad de adaptarse a un Chile que los hace sentirse extranjeros, cuestionados.

Ellos se insertaron en la economía formal, y contaron con trabajos socialmente valorados; especialmente los hombres en el sector industrial, o en la construcción que creció muy significativamente; y es interesante dar cuenta de cómo recién pudieron deconstruir el mito de Argentina como tierra de promisión, cuando en la década de los 90 vivenciaron los alcances del neoliberalismo.

Vivieron una hospitalidad pasiva, consiguieron trabajo, sus hijos estudiaron, y entablaron relaciones en un colectivo que se nutría de múltiples experiencias migratorias; pero no recibieron un tratamiento de contención particular por ser perseguidos o desplazados. Aún después de 1983, con la vuelta a la democracia y las circunstancias que supuso el debate en torno a las violaciones a los Derechos Humanos en el Cono Sur, sus problemáticas no han sido inscriptas en ese registro. Al igual que el destino que tuvieron los argentinos en Israel "Su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente se sumó al de otros inmigrantes." (Sznajder - Roniger en Yankelevich, 2004:183).

La mayoría de los chilenos que llegaron aquí no fueron refugiados, entraron legalmente, aunque por cierto corriendo ciertos riesgos, pero, a diferencia de quienes migraron antes o después, no se habían preparado para salir, y lo hicieron sin pensar entonces que llegaban para quedarse definitivamente; vivieron un tiempo pensando en el regreso, pero lo provisorio se fue haciendo permanente, y como bien sostiene Bolzman "(…) enquistándose de a poco en la cotidianeidad" (Bolzman en del Pozo Artigas,2006: 23).

Sus historias quedaron en suspenso, pero hoy han mutando voluntaria o involuntariamente, del destierro a la diáspora. Debe atenderse que eran gente joven, y mayormente emprendieron el derrotero en familia. Siguen "hablando en chileno", develando una identidad, que aunque soterrada los sigue definiendo, es un modo de no dejar de ser. La lengua materna es la lengua de los afectos, y reafirma una historia familiar de la que los jóvenes se sienten orgullosos, aunque, tal vez en la niñez los haya distinguido de sus pares. Aquí, aunque hayan debido sortear condiciones muy difíciles pudieron seguir siendo quienes eran, aún alejándose de la vida política, y constituyéndose en "un universo en la penumbra, casi en la oscuridad." (Dutriénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:70).

Nos hemos enfrentado a la dificultad de entrevistar a obreros que no han estado mayormente encuadrados en una organización, lo que supuso vastas dificultades para contactarlos; pero les otorgó libertad, sorteando las tensiones que entre lo subjetivo y lo objetivo se plantean si analizamos a miembros de una institución, o colectivo instituido. Muchos han revisado críticamente los errores políticos e ideológicos en que se incurrió durante el gobierno de la Unidad Popular, subrayando especialmente la ingenuidad y la falta de evaluación sobre el comportamiento de los distintos sujetos políticos. Ciertamente no se trata de grandes elaboraciones teóricas, pero si de juicios prácticos, y de análisis que les permiten incluso dimensionar los efectos que dichas carencias y errores supusieron en lo individual y en lo colectivo. Para ellos, aislados, ha sido muy difícil, y sólo la experiencia contestataria y de denuncia de El Chile Democrático los contuvo, en tanto el Centro de Residentes no lo hizo, ni lo hace; y es más, reproduce el conflicto y el enfrentamiento de la sociedad chilena, volviendo en ocasiones a victimizarlos.

Esperamos haber podido contribuir a develar algo de aquellas esferas escondidas a que alude Thompson, atendiendo a la importancia de abordar la migración a partir de historias de vida; conectando puntos de una narración explicativa, y dando cuenta de los extremos del proceso (Thompson, 2005:22- 26).

Bibliografía

AAVV (2005) *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario* Nro. 20 Escuela de Historia, UNR, Rosario, Homo Sapiens, pp. 7-262.

Academia Universal de las Culturas *¿Por qué recordar? Prefacio de Elie Wiesel*. (2002) Buenos Aires, Granica, pp. 11-226.

Aceves Lozano, Jorge (comp..) (1993) *Historia Oral.* UAM, México, pp. 1-268.

Acuña, María Elena. (2001) "Género y generación en la transmisión de la memoria" en *Revista Electrónica Cyber Humanitatis* cyberhumanitatis.uchile.cl , pp.1-5.

Acuña Ortega, Víctor H. (1989) "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros de Costa Rica" en: *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales,* Nº 13, México, pp. 163-173.

Agamben, Giorgio. (2000) *Lo que queda de Auschwitz El archivo y el testigo Homo Sacer III*, Traducción de Antonio Gimeno Cuspinera, PRE – TEXTOS, España, pp. 7 – 180.

Agamben, Giorgio. (1996) "Política del exilio", *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura,* Barcelona, pp. 112 a 129.

Aguila, Gabriela y Viano, Cristina (2002) "Las voces del conflicto: en defensa de la Historia Oral" en Godoy, Cristina (comp.) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Teritorios.* Miño y Davila, Buenos Aires, pp. 243-254..

Álvarez, Rolando. (2003) *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980).* Ed. Lom. Santiago de Chile, pp. 3-270.

Anderson, Benedict (1996) "Exodus" en *Entrepasados* Año VI, Nro.11, Fines 1996. Buenos Aires, pp. 119-136.

Andrés, Beatríz (2002) "Exilio, Memoria, Identidad" en Godoy, Cristina (Compiladora) *Historiografía y memoria colectiva*, Miño y Davila Editores, Argentina, pp. 83 – 89.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin; y Rosa, María Laura (compiladoras) (2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina.* Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, pp. 19 – 217.

Angel, Raquel (1992) *Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al poder.* El cielo por asalto, Buenos Aires, pp. 1-136.

Ansaldi, Waldo. (2005) "Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política" en *Revista de Historia.* Número 10, Neuquén, pp. 7-23.

Ansaldi, Waldo (1999) "El tiempo es olvido y es memoria pero no sólo por eso es mixto", Mimeo, pp. 1 – 14.

Ansaldi, Waldo. (2005-2006) "Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI, en *Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos.* Anuario N°21. Escuela de Historia. Ed. Homo Sapiens, Rosario, Argentina, pp.15-61.

Arfuch, Leonor (comp.) (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades.* Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 7 – 202.

Armus, Diego y Moya, José (2001) "Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Bayly" en Entrepasados, Nro. 20/21, Bs. As., pp. 131- 140.

Arrosagaray, Enrique (1993) *Los Villaflor de Avellaneda,* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, pp. 3-254.

Aruj, Roberto y González, Estela (2007) *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes.* Prometeo libros, Buenos Aires, pp. 1 – 92.

Avendaño, Daniel y Palma, Mauricio. (2002) *El rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez.* Ediciones CESOC, Chile, pp. 7-231.

Baeza, Brígida.(2007) "Cruzar la frontera en los '70. Chilenos en Comodoro Rivadavia" en Baeza, Brígida; Crespo Edda y Carrizo, Gabriel (Compiladores) *Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas.* Municipalidad de Comodoro Rivadavia, Certamen Fondo Editorial 2007, Comodoro Rivadavia, pp. 391-423.

Balaban, Oded y Megged, Amos (compiladores) (2003) *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina,* University of Haifa y Ediciones Al Margen, La Plata, pp. 7-231.

Barros, Carlos. (1993-2006) "La historiografía y la historia inmediata: la experiencia latina de historia a debate." *En publicación: E-l@tina, Vol. 5, no. 17* : .octubre-diciembre 2006. [Citado: 28/7/2010]. Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina17.pdf , pp. 67 - 70.

Basualdo, Victoria. (2006) "Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores" en Central de Trabajadores de la Argentina *Antología concurso 30 años del golpe.* Buenos Aires, pp. 117- 136.

Bayer, Osvaldo.(1993) *Rebeldía y esperanza. Documentos*. Ediciones Grupo Zeta, Buenos Aires, pp. 7 – 417.

Bedregal, Ximena (2008) "Carmen Castillo: la dictadura convirtió a Chile en país de amnesia general" en *PiensaChile* www.piensachile.com/content/view/2103/6/ , pp. 1-4.

Benjamín, Walter. (1973) "Tesis de Filosofía de la Historia", en *Discursos interrumpidos I,* Taurus, Madrid, pp. 175-191.

Bereta da Silva, Cristiani (2006) "Escrever histórias do tempo presente. Algumas quesotes e possibilidades" en *Tempos Históricos*, Vol. Nº9, Marechal Candido Rondon, Brasil, pp. 257 -276.

Bernaschina Schurmann, Vicente. (2004) "El Testimonio: algunas características para su recepción. (Los asesinados del seguro obrero de Carlos Droguett y Tejas Verdes de Hernán Valdés.http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl , pp. 1-15.

Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli (2003) *México: el exilio que hemos vivido. Memorias del exilio argentino en México durante la dictadura 1976- 1983,*Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 9 – 251.

Bertaux, Daniel (1988) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en *Historia oral e historia de vida.* Cuadernos de Ciencias Sociales, Nº18, FLACSO, Costa Rica, pp. 1-22.

Bilsky, Edgardo (1989) "Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el Movimiento Obrero Argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, pp. 27 – 47.

Bjerg, María y Otero, Hernán (Comp.) (1995) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna,* CEMLA – IEHS, Tandil, pp. 7 – 240.

Bolzman, Claudio (1993) "Los Exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde" en *Nueva Sociedad* N°127, Octubre. www.nuso.org ,pp. 126 – 135.

Bongcam Wyss, Carlos.(1984) *Sindicalismo chileno Hechos y documentos.* Círculo de Estudios Latinoamericanos (CELA) Trycop, grafiska verkstader. Sweden, pp. 5-603.

Bongcam Wyss, Carlos. (1985) *Consejo de Guerra.* www.archivochile.com.Ideas_Autores/bongmanc/bongmanc002.pdf. Site02 Home Page , pp. 1 -137.

Bongcam Wyss, Carlos. (1998) *Condenado a muerte.* www.archivochile.com.Ideas_Autores/bongmanc/bongmanc002.pdf. Site02 Home Page, pp. 1 - 393.

Bongcam Wyss, Carlos. (1999) *Retorno imposible.* www.archivochile.com.Ideas_Autores/bongmanc/bongmanc002.pdf. Site02 Home Page, pp. 1 – 193.

Borges, Jorge Luis (1978), "Funes el memorioso" en *Ficciones,* Alianza, Madrid, pp. 122 -126.

Bucat Oviedo, Esteban (2007) "Dos días de septiembre: la víspera y día del golpe militar-1ra. Parte" Centro de Estudios por la Democracia y Defensa del Ciudadano. www.cedec.cl/artiklar ,pp. 1-20.

Cabezas Melendez, Ivan y Moreno G, Juan Pablo (2005) "¿Cómo y por qué se hizo desaparecer al empresario Jacobo Stoulman, con su mujer Matilde, su fortuna y doce personas más?" www.archivochile , pp.1-16.

Caetano, Gerardo. (2002) *El testamento ciudadano y los riesgos necesarios de la verdad. Cuentas pendientes en el Uruguay Contemporáneo.* Mimeo, Montevideo, pp. 1 – 28.

Calloni, Stella. (2006) *Operación Cóndor Pacto Criminal.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 1 – 305.

Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2001) "Eppur si mouve De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera" en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* Vol.6 Nro.16, Buenos Aires, pp. 190 – 214.

Cancino, Hugo. (2001) "Exilio chileno e historia. Contribución a un debate sobre los problemas teórico-metodológicos de una investigación historiográfica sobre nuestro exilio". Actas de CIEL Número 4- Noviembre. IV Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos. Universidad de La Serena – Chile ISSN 0716-7520, pp. 1 -5.

Candau, Joel. (2002) *Antropología de la memoria.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 5 – 125.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1997) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Edit. Siglo XXI, México, pp. 7 – 166.

Casullo, Nicolás (2004) "Historia, tiempo y Sujeto. Antiguas y Nuevas Imágenes. Teórico N° 10" en Casullo, Nicolás, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro *Itinerarios de la Modernidad,* Eudeba, Buenos Aires, pp. 215 – 240.

Central de Trabajadores de la Argentina, *Antología concurso 30 años del golpe.* (2006) Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires, pp. 5 – 225.

Cerutti, Angel y Lvovich, Daniel. (1993) "Migración y prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquen 1885 – 1930" En *Revista de Historia Universidad de Concepción,* Chile, pp. 119 – 137.

Cerruti, Gabriela (2002) "El diálogo imposible, entrevista a Pierre Vidal Naquet" en *Revista Puentes*, Año 2, N° 6, pp. 22 – 23.

CODEPU – DIT – T (1996) *Mas allá de las fronteras. Estudio sobre las personas ejecutadas o desaparecidas fuera de Chile (1973 – 1990)*, Serie Verdad y Justicia, volumen 5, Ediciones Lom, Santiago de Chile, pp. 7 – 174.

Corvalan, Luis (1999) *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Ediciones Lom, Santiago de Chile, pp. 3 – 382.

Chambers, Ian. (1995) *Migración, cultura, identidad.* Amorrortu editores, Buenos Aires, pp. 13 – 201.

Chedid, Saad (Editor) (2003) *El legado de Edward W. Said*. Buenos Aires, Ed. Canaán, pp. 87 – 100.

Clementi, Hebe (coord..) (1989) *Los ferroviarios que perdimos el tren: Chubut, Patagonia,* Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, pp. 11 – 299.

Codepu- Dit-T (1996) *Más allá de las fronteras. Estudio sobre las personas ejecutadas o desaparecidas fuera de Chile* (1973-1990). Serie Verdad y Justicia. Volumen 5- Ed. Lom, Santiago de Chile, pp. 1-174.

Colegio Nacional de Buenos Aires, (2001) "El exilio (1974 – 1984)" en *Documentos para la Historia Argentina"*, fascículo N°37. Ediciones Página 12, Buenos Aires, pp. 291 -296.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) *Informe Rettig* . Santiago de Chile. www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html. Tomo 1, pp. 1 – 460.

Coraza de los Santos, Enrique (2001) "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Migración y cambio social. Número Extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica. (Actas del Coloquio), pp. 1-24.

Corominas, J. Y Pascal J.A. (1991-1997) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico.* Editorial Gredos, Madrid.

Corvalán, Luis. (1999) *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Colección sin Norte, Ediciones Lom, Chile, pp. 11 – 415.

Correa, Martín; Molina, Raúl y Yañez, Nancy (2005) *La Reforma Agraria y las tierras mapuches* . *Chile 1962 -1975*, Editorial Lom, Santiago de Chile, pp. 11 – 470.

Criado, Enrique Martín (1993) "Generaciones /Clases de edad" en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales,* http: //www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm, pp. 1-7.

Cuesta Bustillo, Josefina (Ed.) (1998) *Memoria e Historia*, Madrid, Marcial Pons, pp. 11 – 246.

Cuesta Bustillo, Josefina. (2007) *Curso de Doctorado* Universidad Nacional de La Plata. Mimeo, Circulación restringida, pp. 1 – 64.

Cumplido Cerecedo, Francisco. (2005) *Reforma Constitucional en Chile* en www.juridicas.unam.mx , pp. 1 – 9.

Cuyas, Esteban (1996) La "Operación Condor": El Terrorismo De Estado De Alcance Transnacional KO'AGA ROÑE'ETA se.vii (1996) - http://www.derechos.org/vii/1/cuyas.html Derechos Humanos en América Ko'aga Roñe'eta, Serie VII, pp. 1 – 11.

Dalmasso, María Teresa y Boria, Adriana (Compiladoras) (1999), Ed. La Strada, Córdoba, Argentina, pp. 11 – 120.

Da Silva Catela, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos.* La Plata, Ediciones Al margen, 2001, pp. 7 – 191.

Da Silva Catela, Ludmila y Jelín, Elizabeth (comps.) (2002). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad.* Colección Memorias de la represión 4. Madrid, Siglo Veintiuno, pp. 1 – 221.

De Santos, Blas. (2000) "Subjetividad, memoria, política" I Jornadas de Historia de las Izquierdas. Buenos Aires, pp. 60-71

Del Pino, Ponciano y Jelín, Elizabeth (comps.) (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Colección Memorias de la represión 6. Siglo Veintiuno, Madrid, pp. 1 – 231.

Del Pozo Artigas, José. (1992) *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en a época de la Unidad Popular.* Santiado de Chile, Ediciones Documentas, pp. 3 – 375.

Del Pozo, José (2002) *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001.*Ediciones Lom, Santiago de Chile, pp. 5-286.

Del Pozo Artigas, José.(Coordinador) (2006) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004.* Ril editores, Santiago de Chile, pp. 9 – 208.

Depetris Chauvin, Irene. (2005) "Historia, memoria e identidad política: las representaciones de la resistencia en Noticias (1973/74) en AAVV (2005) *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario* Nro. 20 Escuela de Historia, UNR, Rosario, Homo Sapiens, pp. 97 – 117.

De Santos, Blas (2000) "Subjetividad, memoria, política" I Jornadas de Historia de las Izquierdas, Mesa 5 Pasado y Presente del Pensamiento de Izquierda, Buenos Aires, pp. 60 -71.

Dorfman, Ariel. (1998) *Heading South, looking North. A bilingual Journey.* Penguin Books, New York, pp. 3- 282.

Dorfman, Ariel (2004) *Memorias del desierto.* Ed. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, pp. 1 – 303.

Dussel, Inés (2001) "La transmisión de la historia reciente" En Guelerman , Sergio J. *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio.* Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, pp. 65 -96.

Dutrénit Bielous, Silvia; Allier Montaño, Eugenia y Coraza de los Santos (2008). *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos.* Textual, Uruguay, pp. 7 – 289.

Feld, Claudia. (2002) *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina.* Colección Memorias de la represión 2. Siglo Veintiuno, Madrid, pp. 11 -170.

Ferrer, Christian (1993 a) "Los intrusos" en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, Buenos Aires, pp. 16 -18.

Ferrer, Christian (1993 b) "Los intrusos. Frontera y cicatriz" en *Nueva Sociedad* N°127, Octubre. www.nuso.org , pp.60-67.

Ferrero, Liliana. "Influencia de la Memoria en la Experiencia Migratoria" en Taller: Uso de la Memoria y transmisión oral en los Estudios Migratorios. Coordinadoras: Mg. Susana Masseroni y Dra. Carolina Mera. Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Políticas Migratorias y de Asilo. Actualidad y Perspectivas. Buenos Aires, abril 2006, pp. 1 – 19.

Flores, Norberto. (1998) "Dos voces en pugna: la historia oficial como narrativa de legitimación y el relato testimonial chileno 1973 1989. Rasgos caracterizadores del discurso histórico." www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/14/tx15nflores.html. Sitio desarrollado por SISIB, pp. 1- 10.

Fontana, Josep. (1992) *La Historia después del fin de la Historia.* Ed. Crítica, Barcelona, pp. 7 – 160.

Fontana, Josep. (2001) "La historia sólo es útil cuando ayuda a la gente a pensar por su cuenta" Entrevista ealizada por Josep M. Lluró y Josep M. Muñoz. *L' Avenc,* núm.264, España, pp. 52 -59.

Forster, Ricardo (1996) "Los usos de la memoria" en *Confines*, Año 2, Número 3. Buenos Aires, pp. 1 – 11.

Forster, Ricardo (1998) "El hombre posmoderno no mira hacia adelante: mira su propio ombligo" en *La Maga*, 4 de Marzo, pp. 40-41.

Forster, Ricardo (1999) *El exilio de la palabra. Ensayo en torno a los judío,* Eudeba, Buenos Aires, pp. 9 – 268.

Forster, Ricardo (2002) "La memoria como campo de batalla" en *Puentes*, año 2, número 8, La Plata, pp. 14 – 17.

Forster, Ricardo. "Carta a Oscar del Barco" (2005) en *Pensamiento de los confines*, Nro. 17. Buenos Aires, pp. 73 – 82.

Forster, Ricardo "De batallas y olvidos: el retorno de los setenta" en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph. (Editores) (2007) *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen.* Universidad del Claustro de Sor Juana y Editorial Gorla. Buenos Aires, pp. 63 – 94.

Franco, Marina y Levin, Florencia (compiladoras) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Editorial Piados SAICF, Buenos Aires, pp. 15 – 340.

Franco, Marina (2009) "El exilio como espacio de transformaciones de género" en Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin; y Rosa, María Laura (compiladoras) (2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina.* Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, pp. 127 a 145.

Frank, Giorgio (2005) "Novela y búsqueda: la modernidad como exilio" en *Pensamiento de los confines*, Nro. 17. Buenos Aires, pp. 53 – 64.

Fraser, Ronald (1979) *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española,* Tomos I y II, Crítica, Grijalbo, Barcelona, pp. 11 – 430 y 9 – 442.

Fraser, Ronald (1993) "La historia oral como historia desde abajo" en *Revista Ayer*, Nº 12, Marcial Pons Editor, España, pp. 79-92.

Fraser, Ronald (1993) "Historia oral, historia social" en *Revista de Historia Social*,Nº 17, Valencia, pp. 131-139.

García Canclini, Néstor (1990) *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, Grijalbo, México, pp. 13 – 388.

García Morales, Federico (2001) "Ithaca, El regreso" en Actas de Ciel. www.geocities.com/cielenses/garcia_2001, pp. 1 – 4.

Garretón, Manuel Antonio. (1995) *Hacia una nueva era política. Estudio de las democratizaciones.* Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, pp. 9 - 292.

Gatica, Mónica (2009) "Industrialización y proletarización: las trabajadoras de Inteco en Trelew" en Crespo, Edda y González, Myriam *Mujeres en palabras de mujeres.* Fondo Editorial Provincial, Secretaría de Cultura del Chubut, Rawson, pp. 131-141.

Gatica, Mónica; López, Susana; Pérez Alvarez, Gonzalo y Monedero, María Laura. (2005) *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo.*. Editorial Imago Mundi – Buenos Aires, pp. 9 – 107.

Gaudichaud, Franck (s/f) "La sombra del Cóndor. Contra-Revolución y Terrorismo de Estado Internacional en el Cono Sur", revista *Dissidences:* www.dissidences.net , pp. 1 – 21.

Gaudichaud, Franck (s/f) "El chile actual y la "democracia": Una perspectiva crítica", en *Rebelión,* www.rebelion.org/noticia.php?id=45521 , pp. 1 – 8.

Geli, Patricio (1999) "Hay que renovar los estudios de la izquierda. Entrevista a Bruno Groppo" en *Entrepasados Revista de Historia*, Año VIII, Número 16, principios de 1999. Buenos Aires, pp. 125 – 131.

Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo.(2006) *Exilio.* Planeta, Argentina, pp. 7 -190.

Gilly, Adolfo (1986) *Arriba los de abajo,* Ed. Océano, México, pp-9 .143.

Godoy, Cristina. (compiladora) (2002) *Historiografía y Memoria colectiva – Tiempos y Territorios*. Miño y Davila, Buenos Aires, pp. 13 – 264.

Gómez, Albino *Exilios (Porque volvieron).* 1999, Ed. Homo Sapiens- Tea, Rosario, pp. 7 – 222.

Gómez Araneda, León (1990) *Tras la huella de los desaparecidos*, Ediciones Caleuche, Santiago Chile, pp. 11 – 502.

Grez, Sergio y Salazar, Gabriel (Compiladores) (1999) *Manifiesto de Historiadores.* Libros del Ciudadano, Ed. LOM, Santiago de Chile, pp. 5 -117.

Grimson, Alejandro (2003) "La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, N° 50, Buenos Aires, pp. 143 – 158.

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio.* Alianza Editorial, Madrid, pp. 9 – 272.

Groppo, Bruno (2000) *Los exilios europeos en el siglo XX,* París. Traducción Silvia Kiczkovsky. (mimeo), pp. 1 -15.

Groppo, Bruno y Flier, Patricia (Compiladores). (2001) *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria, en Argentina, Chile y Uruguay,* Ediciones Al Margen La Plata, pp. 11 – 252.

Groppo, Bruno (2002) "Usos de la memoria y el olvido en experiencias europeas. En busca de marcas y certezas", en *Puentes*, año 2, número 8, La Plata, pp. 48 – 60.

Guajardo, Guillermo. "Chile: el olvido oficial de un holocausto periférico" Ponencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago, Chile, 14 – 18 de julio de 2003, pp. 1 – 18.

Guelerman, Sergio (comp.) (2001) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio.* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, pp. 9 – 332.

Hassoun, Jacques. (1998) *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz,* Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires, pp. 9 – 146.

Hiner, Hillary (2009) "Voces soterradas, violencias ignoradas. Discurso, violencia política y género en los Informes Rettig y Valech" en *Latin American Research Review.*

The Jornal of the Latin American Studies Association Volumen 44, Number 3, pp. 50-74.

Hobsbawm, Eric (1998) *Sobre la Historia.* Ed. Crítica, Barcelona, pp. 205 – 219.

Huyssen, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización,* FCE, México, pp. 11 – 284.

Huneeus, Carlos. (1998) "El régimen autoritario y su "revolución liberal", Revista *Mensaje* Nro.474, Noviembre, Chile. www,cerc.cl , pp. 1 – 7.

Ibarra, Horacio (1997) "Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional". Dpto. Historia, FHCS, UNPSJB. Trelew. (Mimeo), pp. 1 – 98.

Ibarra, Horacio y Hernández Carlos (2005) *Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hnterland: 1989 – 1999.* Informe de Investigación, UNPSJB, pp.1 – 140.

Informe Valech de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). www.sintesisemanal.com/ informe/inf.htm., pp. 1 – 534.

Informe Ministerio de Relaciones Exteriores a través del DICOEX e INE (2005) *Chilenos en el exterior – Donde viven, cuántos son y que hacen los chilenos en el exterior,* realizado por el, en Santiago de Chile*,* pp. 319.

Irusta, Delia y otros. (1991) "Migraciones y Desarrollo Urbano en Trelew" Informe de Avance. Trelew, pp. 1 – 63.

Ivanoff Wellmann, Danka (2002) *La Guerra de Chile Chico o Los sucesos del Lago Buenos Aires,* Ediciones Cruz del Sur, pp. 7 – 183.

James, Daniel (1992) "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia Oral y problemática de género" en *Entrepasados Revista de Historia*, Año II N°3, pp. 7 – 24.

James, Daniel (1995) "La historia oral y sus problemas. Entrevista a Paul Thompson" en *Entrepasasados,* Año V, Nro.9, Buenos Aires, pp. 43-50.

Jaschek, Ingrid (2008) "Entrevista con Ariel Dorfman. Siempre veo la memoria como un campo de batalla" en *Puentes,* Nro. 24, Agosto, La Plata, pp. 78 - 82.

Jaschek, Ingrid (2008) "Entrevista con Isabel Piper Shafir. Saquemos la política DEL CEMENTERIO" en *Puentes,* Nro. 25, Diciembre, La Plata, pp.36-41.

Jedlicki, Fanny. (2007) "De l'exilé héroïque à l'illégitimité du retornado. Les retours des familles de réfugiés chiliens en France." ***Anuario de Estudios Americanos.*** Vol.1 N°64 Sevilla, pp. 87-110.

Jelín, Elizabeth y Kaufman, Susana. (2001) "Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino" en *Entrepasados, Revista de Historia.* Año X, Número 20/21, Buenos Aires, pp. 9 – 34.

Jelín, Elizabeth (2001) "Exclusión, memorias y luchas políticas" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización.* Clacso, Buenos Aires, pp. 91 – 110.

Jelin, Elizabeth (2001) "Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada" en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral.* Año 3 Nro.10, Buenos Aires, pp. 7 – 16.

Jelín, Elizabeth (comp.). (2002) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices".* Colección Memorias de la represión 3., Siglo Veintiuno, Madrid, pp. 1 – 250.

Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la Memoria. Memorias de la represión,* Siglo XXI de Argentina Editores. Buenos Aires, pp. 1 – 146.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps) (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.* Colección Memorias de la represión 5. Siglo Veintiuno, Madrid, pp. 1 – 219.

Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana (comps) (2006) *Subjetividad y figuras de la memoria.* Colección Memorias de la represión. Siglo Veintiuno, Madrid, pp. 9 – 196.

Jelín, Elizabeth (dir); Grimson, Alejandro; Zamberlin, Nina; Mombello, Laura; Cerrutti, Marcela; Caggiano, Sergio; Abel, Lidia (S/F) *Salud y Migración Regional,* Ides, Buenos Aires, pp. 7 – 119.

Jitrik, Noé (1984) *Las armas y las razones. Ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura.* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 7 – 312.

Jones, Matthew Henry (1981) *Trelew, un desafío patagónico.* Impresora Golfo Nuevo, Puerto Madryn, pp. 7 – 529.

Joutard, Philippe (1995) "El Testimonio oral y la Investigación Histórica Francesa: ¿Progreso o declive?", *Historia y Fuente Oral,* España, pp. 65- 79.

Joutard, Philippe (1999) *Esas voces que nos llegan del pasado*. Ed. FCE, Buenos Aires, pp. 11 – 383.

Korol, Claudia (2004) *Gladys Marin Conversaciones con Claudia Korol*. Ediciones América Libre, Buenos Aires, pp. 9 – 192.

La firme, (2005) Grupos Paramilitares de Derecha en Chile 1900-1950.Los Paramilitares, un actor político ignorado" Archivo Chile. Historia Política y Social, Movimiento Popular CEME –Centro de Estudios Miguel Enríquez. 1-14 www.archivochile.com/Partidos_burguesia/dic_gen/PBdocgen/PBdocgen0017.pdf, pp. 1 -14.

Lago, María Soledad (1986) "La mujer rural en el modelo neoliberal chileno" en León, Magdalena y Deere, Carmen Diana *La mujer y la política agraria en América Latina.* México, Siglo Veintiuno, pp.101 a 113.

Lechner, Norbert y Güell, Pedro (1998) "Construcción social de las Memorias en la transición chilena". Ponencia presentada en el taller del Social Science Research Council: Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, Montevideo 15/16 de noviembre de 1998, pp. 1 – 18.

Levi, Primo (1989) *Los hundidos y los salvados*, Muchnik Editores, España, pp. 11 – 176.

López Miranda, Reinaldo. (2007) "¿Qué es el sistema electoral binominal? ¿Sería una herencia del autoritarismo pinochetista? Maipú, chile. Reinaldolopezmiranda.blogspot.com, pp. 1-4.

Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph. (Editores) (2007) *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen.* Universidad del Claustro de Sor Juana y Editorial Gorla. Buenos Aires, pp. 7 – 477.

Loveman, Brian y Lira, Elizabeth. (2000) *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932- 1994.* Ediciones Lom Historia, Santiago de Chile, pp. 9 – 545.

Lozza, Arturo M. (1987) *Atentado a Pinochet El FPMR fija posición.* Ed. Antarca, Buenos Aires, pp. 5 – 79.

Magasich, Jorge (2009) "El plan Z, la falsedad más trascendente del pinochetismo. La madre de todas las mentiras" en *Le Monde diplomatique*. Dic. 2009. Buenos Aires, Argentina, pp. 15 – 16.

Malgesini, G. (comp.) (1998) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial.* Fundación Hogar del Empleado, Madrid, pp. 11 -110.

Malosetti Costa, Laura (2004 "Los monumentos, una forma de olvido" *Revista Ñ*, 27 de Abril, Buenos Aires, pp. 12 – 13.

Mármora, Lelio. (2003) *Las políticas de las Migraciones Internacionales,* Paidos, Buenos Aires, pp. 79 – 105.

Marques, Daniel y Palma Godoy, Mario (1995) *Distinguir y comprender.* Comodoro Rivadavia, Ed. Proyección Patagónica, pp 11 -182.

Martínez, Tomás Eloy (1997) *La pasión según Trelew*, Editorial Planeta, Buenos Aires, pp. 7 – 251.

Martorell, Elvira (2001) "Recuerdos del presente: memoria e identidad. Una reflexión en torno a HIJOS". En Guelerman, Sergio (comp.) (2001) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio.* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, pp. 133 – 170.

McGee Deutsch (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, pp. 31 a 47; 89 a 110 y 187 a 247.

Mero, Roberto (1987) *Pinochet, Penúltimo Round.* Ed. Legasa, Buenos Aires, pp. 9 – 382.

Meyer, Eugenia (1996) "América Latina, ¿una realidad virtual? A propósito del artículo de Dora Schwarzstein" en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol 1 Nº2, Buenos Aires, pp. 151-160

Meyer, Eugenia y Yankelevich, Pablo (2000) "Memoria e identidad del exilio sudamericano en México" en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral,* Año 3 Nro.7, Buenos Aires, pp. 26 – 32.

Mira Delli-Zotti, Guillermo y Estebán, Fernando Osvaldo (2007) "La construcción de un Espacio Político Transnacional Iberoamericano de Defensa de los DDHH: el caso de la Asociación Argentina Pro Derechos Humanos de Madrid, en *Historia Actual Online,* Otoño, pp. 57 – 66.

Mombello, Laura (s/f) "Las luchas políticas por la memoria en Neuquén" en Memoria colectiva y Represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina. Programa del Social Science Research Council. Coordinadora Académica Elizabeth Jelín, Mimeo, pp. 1 – 30.

Montesperelli, Paolo. (2003) *Sociología de la memoria.* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7 – 189.

Moulián, Tomás. (2002) *Chile Actual. Anatomía de un mito*, Santiago Arcis-LOM ediciones, pp. 9 – 349.

Mudrovcic, María Inés (2000) "Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente" en *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea.* http://hispanianova.rediris.es/0306.htm, pp. 1-13.

Namer, Gérard (1998) "Antifascismo y "la memoria de los músicos" de Halbwachs (1938)" en Cuesta Bustillo, Josefina (ed) *Memoria e Historia*. Marcial Pons, Madrid, pp. 35 – 56.

Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián,(2000) *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago.* Tesis de Grado Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Mimeo, pp. 1 – 160.

Nicoletti, María Andrea (1991) "Antecedentes y formación de la pastoral de migraciones en el Neuquén (fines del siglo XIX hasta la actualidad)" VI Seminario sobre Iglesia e inmigración. CEMLA, Buenos Aires, pp. 1 – 20.

Nicoletti, María Andrea (2001) "Lo contingente y lo permanente en la atención Pastoral de los migrantes chilenos en Neuquén." Ponencia VII Seminario sobre Iglesia e Inmigración. Buenos Aires, pp. 1 – 20.

Nicoletti, María Andrea, (2002) "El obispo De Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos. (1973-1990) *Revista de Estudios Trasandinos*, Santiago de Chile, pp. 181 – 204

Nogué, Joan (2007) *La construcción social del paisaje.* Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 11 – 335.

Nora, Pierre (1998) "La aventura de Les lieux de mémoire" en Cuesta Bustillo, Josefina (ed) *Memoria e Historia*. Marcial Pons, Madrid, pp. 17 – 34.

Norambuena, Carmen (1998) "El exilio y retorno de Chilenos" en *Revista del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile,* Chile, 4° Trimestre, pp. 18 -22.

Novick, Susana (2008) "Migración y Políticas en Argentina: Tres Leyes para un País Extenso (1876-2004)" en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano,* México, pp. 1 – 16.

Oñate, Rody; Wright, Thomas; Espinoza, Andrea y Galleguillos, Ximena. (2005) *Exilio y retorno.* Ed. Lom, Santiago de Chile, pp. 9-36.

Orellana, Carlos (2001) "Revista a las revistas chilenas del exilio 1973- 1990", Chile, www.abacq.net/imagineria/revistas.htm , pp. 1 - 5.

Oróstica, Hermes (2003) *Aysen '73 Proceso al olvido*, Ed. Graffo Dienst Ltda, Coyhaique, Chile, pp. 1 – 79.

Padilla Ballesteros, Elías (1995) *La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile,* Ediciones Orígenes, Chile, pp. 1 – 151.

Paolicchi, Piero (2000) "Recordar y relatar" en Rosa Rivero, Alberto; Bellelli, Guglielmo y Bakhurst, David (Eds) *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid, España, pp. 279 – 306.

Passerini, Luisa (1978) *Storia orale, vita quotidiana e cultura materiale della classi subalterne*. Ed Rosenberg y Séller, Turín, pp. 9 – 303.

Pasquali, Laura (comp.)(2008) *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 9 – 286.

Pérez Aguilar, Tania (2002) *Avance de investigación,* Taller V, Área VI de la Licenciatura en Historia, FHCS, UNP. Trelew, pp. 1 -23.

Pérez, Enrique. (1996) *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político Chileno en Suecia.* Mosquito Editores, Chile, pp. 9 – 497.

Petras, James. (1986) *Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo*, FCE, México, pp. 9 – 313.

Pereyra, Brenda (1999) "Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires" en *Cuadernos para el Debate,* N° 4, IDES, Buenos Aires, pp.5 – 33.

Pinto Vallejos, Julio (Coordinador – editor) (2005) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular.* Ediciones Lom, Santiago de Chile, pp. 5 – 206.

Piper Shafir, Isabel (2008) "La construcción del sujeto víctima" en *Puentes*, Nro. 25, pp.31 – 35.

Pollak, Michael (1989) "Memoria, esquecimento, silencio" en *Estudios Históricos*, Río de Janeiro. Vol 3, pp. 3 – 15.

Pollak, Michael (1992) "Memoria e Identidade Social" en *Estudios Históricos*, Río de Janeiro. Vol 5, Nro. 10, pp. 200 -212.

Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite.* Ediciones Al Margen. La Plata, pp. 9 – 115.

Portales, Felipe (2000) *Chile: una Democracia Tutelada.*Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, pp. 87 – 109 y 461 – 479.

Portales, Felipe (2004) "El legado de Pinochet" en *Puentes,* Año 5, número 13, pp. 31-33.

Portelli, Alessandro (1989) "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli", *Historia, antropología y fuentes orales*, Nro. 1, Barcelona, pp. 5 – 32.

Portelli, Alessandro (1991) "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral,* Buenos Aires, CEAL, pp. 36 – 52.

Portelli, Alessandro, (1998) "Charla con Alessandro Portelli" en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral.* Año 1 Nro. 3, Bs. As, pp. 4 – 6.

Portelli, Alessandro (1999) "Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio" en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política.* Vol.4 Nº10, Buenos Aires, pp. 91 – 110.

Portelli, Alessandro, (2005) Notas Seminario de Posgrado. UNLP.

Portelli, Alessandro, (2005) "El uso de la entrevista en la historia oral" en *Historia, memoria y pasado reciente.* Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, pp. 35 – 48.

Portelli, Alessandro, (s/f) "Generazioni a Genova, luglio 2001", Mimeo, pp. 1-18.

Portelli, Alessandro (s/f) "Vittime innocenti di cannone liberatore. Ambiguita e contraddizioni nella memoria dei bombardamenti", Mimeo, pp. 1-17.

Pozzi, Pablo (2001) *"Por las sendas argentinas..." El PRT – ERP La guerrilla marxista.* Eudeba, Buenos Aires, pp. 9 – 454.

Pozzi, Pablo (2008) a "Mi historia: "para que algún día puedan ser libres" en Pasquali, Laura (comp.)(2008) *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 199 – 228.

Pozzi, Pablo (2008) b *Historias del PRT- ERP II Entrevistas con Humberto Tumini.* Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 7 – 126.

Real Academia Española (2008) *Diccionario de la Lengua Española,* Vigésima Segunda Edición. Madrid.

Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena, (1999) "Narrativas del Exilio Chileno" Proyecto DID Nro.314/1999 "El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva" en http: gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream /2077/3219/1/anales_3-4 rebolledo_acuna.pdf, pp. 1 – 19.

Rebolledo, Loreto. (2001) "Mujeres exiliadas: con Chile en la memoria" *Cyber Humanitatis* N°19. Invierno. Chile, pp. 1 – 14.

Restivo, Néstor. (2003) *Chile, la crisis de 1973 y los ciclos económicos.* Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Buenos Aires, Argentina, pp. 128- 176

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido.* FCE, Argentina, pp. 13 – 646.

Roberts, Brian. (1998) "Memoria. Hacer Historia y narración" en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral,* Año I, Nro. 3, Bs. As, pp. 32 – 36.

Rojas Baeza (s/f) *Alteraciones en la salud mental por ausencia de verdad y justicia.* Mimeo, Santiago de Chile, pp. 1 – 8.

Rojas, María Eugenia (s/f) *La Represión Política en Chile.* http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/con.html, pp. 1 – 30.

Rojas Mix (1991) *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Lumen, Barcelona, pp. 11 – 410.

Rojas Mix, Miguel (2006) *El Imaginario civilización y cultura del siglo XXI.* Prometeo Libros. Buenos Aires, pp. 17 - 554

Roldan, Martha (1999) *¿Globalización o Mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetrías de género. Una interpretación desde las realidades de la organización del trabajo en el apogeo y crisis de una industria nacional autopartista*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 9 – 350.

Roniger, Luis (2003) "El discurso de los derechos humanos: problemas interpretativos en su inserción local" en Balaban, Oded y Megged Amos (comp..) *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas Teóricas,* University of Haifa y Ediciones Al Margen, La Plata, pp. 9 – 365.

Roniger, Luis y Sznajder, Mario. (2003) "La reconstrucción de la identidad colectiva del Uruguay tras las violaciones de los derechos humanos por la dictadura militar" en *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 5 – Nro. 9 Primer Semestre, Miño y Dávila, Universidad de Sevilla, pp. 45 – 69.

Roniger, Luis y Sznajder, Mario. (2005) *El legado de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay.* Ediciones al Margen. La Plata, pp. 13 – 365.

Rosa Rivero, Alberto; Bellelli, Guglielmo y Bakhurst, David (Eds) (2000) *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid, España, pp. 19 – 475.

Ruíz C, María Olga (2005) "Chile. Estallidos de la memoria" en *Puentes,* Año 5, Nro.14, La Plata, pp. 38-44.

Sader, Emir (2004) *La venganza de la Historia. Hegemonía y contr-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Clacso Libros, Buenos Aires, pp. 11 – 196.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999) a *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía* .Ed. LOM, Santiago de Chile, pp. 7 – 311.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999) b *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad, y movimiento.* Ed. LOM, Santiago de Chile, pp. 7 – 173.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (2002) a *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores.* Ed. LOM, Santiago de Chile, pp. 7 – 187.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (2002) b *Historia Contemporánea de Chile IV*. *Hombría y feminidad.* Ed. LOM, Santiago de Chile, pp. 7 – 275.

Samuel, Raphael (comp.) (1984) *Historia popular y teoría socialista*. Ed. Crítica, Barcelona, pp. 7 – 317.

Sánchez, María Antonia y Roniger, Luis. (2009) *Exilio Transnacional y Multigeneracional: los Barret y el destierro paraguayo.* Ponencia presentada presentada en el congreso de la Latin American Studies Association (LASA) en Rio de Janeiro, 11-14 de junio de 2009 y elaborada durante una residencia de investigación de Roniger en el Instituto de Altos Estudios (IAS) de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en los meses de junio-agosto de 2009, pp. 1 – 21.

Sassone, Susana (2002) "Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en Salman, T y Zoomers, A (eds.) *The Andean Exodus, Transnational Migration from Boliva, Ecuador and Perú,* Amsterdam, Cuadernos del CEDLA, pp. 91 -21.

Scott, Joan (1993) “Historia de las mujeres.” En Peter Burke (ed) *Formas de Hacer Historia*. Alianza Universidad, Madrid, pp.59 - 88.

Schvarzer, Jorge (1996) *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina.* Buenos Aires. Ed. Planeta, pp. 7 – 370.

Schwarzstein, Dora (comp) (1991) *La historia oral*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 7-149.

SEP Sistema Estadístico Provincial (2005) *La Migración en la Provincia del Chubut según el Censo 2001*. Informe producido por el Equipo Interdisciplinario del SEP. A cargo del trabajo: Profesor Jorge Mingarro. Chubut, pp. 1- 22.

Sepúlveda, Luis (1996) *Patagonia Express*, colección andanzas, Tusquets Editores, Barcelona, pp. 5 – 178.

Sznajder, Mario (1992) “El Nacionalismo Chileno de los Años Treinta” en *Mapocho,* Santiago de Chile, N° 37 (Segundo Semestre), pp. 169 -193.

Thompson, Paul (1984) “La historia oral y el historiador” en *Revista Debats,* Nº10, Valencia, pp. 52 – 56.

Thompson, E.P. (1991) “Algunas observaciones sobre clase y “falsa conciencia” en *Historia Social,* Nº 10. España, pp. 27 -32.

Thompson, Paul (2005) “Historia oral y contemporaneidad” en *Historia, memoria y pasado reciente.* Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, pp. 15 – 34.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria.* (2000) Paidos, Barcelona, pp. 9 – 59.

Traverso, Enzo (2007) “Historia y memoria. Notas sobre un debate” en Franco, Marina y Levin, Florencia (compiladoras) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Editorial Piados SAICF, Buenos Aires, pp. 67 – 96.

Trpin, Verónica (2004) *Aprender a ser chilenos Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro.* Ides Centro de Antropología Social. Buenos Aires, pp. 11 – 118.

Vezzetti, Hugo (2000)“Un mapa por trazar”. Revista *Puentes*. Año 1, Nro. 1, pp. 18 – 24.

Vezzetti, Hugo (2002) *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina.* Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, pp. 21-54, 191-228.

Vidal, Hernán J.(2001) "La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio" en Grimson, Alejandro (compilador) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro.* Ediciones Ciccus – La Crujía, Buenos Aires, pp. 185 – 200.

Vidal, Hernán (1997) *Política Cultural de la Memoria Histórica.* Mosquito Editores, Chile, pp. 9 – 175.

Vidal, Hernán (2000) *Chile: Poética de la tortura política*, Mosquito Editores, Santiago de Chile, pp. 9 – 323.

Villalpando, Waldo; Feierstein, Daniel; Fernández, Norma; González, Ana; Ravenna, Horacio y Sonderéguer, María. (2006) *La discriminación en Argentina. Diagnósticos y propuestas.* Eudeba, Buenos Aires, pp. 11 – 365.

Waldman, Gilda (s/f) "La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones" en www/scielo.org.mx/pdf/polcul/n26/n26 a 2.pdf, pp.1 -23.

Williams, Raymond (1980) *Marxismo y Literatura,* Ed. Península, Barcelona, pp. 7 – 247.

Yankelevich, Pablo (Compilador) (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino.* Ediciones Al Margen, La Plata, pp. 9 – 274.

Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.) *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar.* Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, pp. 9 – 251.

Yelin, Claudia (2003) *Emigrar. En busca de un espacio de amparo.*Granica, Ensayo, BUENOS Aires, pp. 13 – 215.

Yerushalmi, Yosef; Loraux, Nicole; Mommsen, Hans; Milner, Claude y Vattimo, Gianni (1998). *Usos del olvido. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont.* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7 – 90.

Young, James E. (2001) "Entre la historia y la memoria. Las misteriosas y extraordinarias voces de historiadores y sobrevivientes" en *Entrepasados, Revista de Historia.* Año X, Número 20/21, Buenos Aires, pp. 117 – 130.

Zamora Garrao, Andrea (2008) «La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 13 mars 2008. URL: http://nuevomundo.revues.org/index27162.html- , pp. 1-11.

Archivos consultados:

- Gobernación de la Provincia del Chubut.
- Consejo Directivo FEDACH – Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina.
- Diario *El Chubut*, Trelew.
- Diario *Jornada,* Trelew.
- Diario *El Llanquihue,* Puerto Montt, Chile.
- Diario *Crónica*, Comodoro Rivadavia.
- Archivo Concejo Deliberante Municipalidad de Trelew.
- Archivo Honorable Legislatura Provincia del Chubut.
- Diario de Sesiones Honorable Legislatura de la Provincia del Chubut.
- Diario *Clarín,* Buenos Aires.
- Memoria Viva.
- Archivo personal Sandra Maldonado.

- Archivochile
- www.eurosur.org/FLACSO/...chile/demo-1htm
- Infochubut
- Centro de Residentes Chilenos, *Palabras que suenan*.
- www.musicapopular.cl

Entrevistas utilizadas en esta investigación:

- Oscar y Claudia, en su hogar el 23 de Abril de 2008.
- Olga, Juan y María, en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.
- Mario V. y Adriana en su hogar del barrio Menfa de Trelew, en Junio de 2006. Nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.
- Manuel, mayo de 2003, antes de su regreso a Chile, en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew.
- José y Erica, en su hogar, en Octubre de 2007.
- Adolfo, hemos tenido múltiples encuentros, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad, y Dina su esposa, a partir de circunstancias familiares particulares, no

se ha decidido a hablar con nosotros. Citamos la reunión del 9 de Septiembre de 2009, en la redacción del Diario *El Chubut*, Trelew.

- Sandra, en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.
- René el 7 de Junio de 2008, en el Ateneo Angel Bell, de la ciudad de Trelew.
- Oscar y Norma el 6 de Octubre de 2006, en su casa. Posteriormente repreguntamos el 4 de Junio de 2007.
- Patricia, en su casa, el 12 de Noviembre de 2008.
- Ramón, en su casa, en Septiembre de 2007.
- Mario A., 9 de Septiembre de 2007 en el edificio de aulas de la Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew.
- Luis, en su peluquería, en Mayo de 2006. Habíamos tenido un encuentro anterior que no grabamos.
- Marta, en su casa, en Agosto de 2007.
- Cheli, en su casa, el 18 de Septiembre de 2004.
- Elena realizamos la entrevista en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.
- Eliana, Ivone, Sadi y Patricio, en el hogar de la primera el 14 de Agosto de 2006.
- Cristian, 12 de Agosto de 2007, en la confitería del Hotel Touring, Trelew.
- Mariana (hemos cambiado su nombre por pedido de la entrevistada, no quiso grabar, permitió registrar notas, 31 de Julio de 2009, en su ámbito laboral.
- Sandra y Marcos, en el ámbito laboral de ella, 14 de Mayo de 2007.
- Marcos, 11 de Junio de 2008, en la confitería del Hotel Touring, Trelew.
- Adriana, Julio de 2007, en la confitería del Hotel Touring, Trelew.
- Teresa (cambiamos su nombre), en su casa, 14 de Septiembre de 2007.
- Juan, 14 de Febrero de 2004, Centro Comunitario del Barrio Planta de Gas, Trelew.

Índice:

Introducción.

Primera Parte:

Capítulo 1. Memoria, Historia.

1.1. El concepto de memoria. ¿Ruptura o continuidad? **1.2.** Su problematización a partir de la historia. **1.3.** Memoria colectiva, memoria individual y memoria social. **1.4.** Distintas fases: recuerdo, silencio y olvido. **1.5.** Usos y abusos. **1.6.** Sustento para la identidad. **1.7.** Necesidad y deber de memoria.

Capítulo 2. Metodología.

2.1. Historia Oral. **2.2**. Desde sus inicios en Columbia, los History Workshops, la hermenéutica, el método etnosociológico. **2.3.** La entrevista y el testimonio. 2. 4. Historia del pasado reciente. **2.5.** Conciencia y experiencia.

Capítulo 3. **Las dictaduras en el Cono Sur.**

3.1. El mito historiográfico de la democracia y la dictadura en Chile. **3.2.** Violación sistemática a los Derechos Humanos. El problema de su conceptualización. **3.3**.Amnesia y amnistía. Estallidos de Memoria. Impunidad Justicia.

Capítulo 4 Exilio, migración forzada, destierro.

4.4.**4.1.** Los exilios en el siglo XX. **4.2.** El exilio chileno. **4.3.** Una migración forzada: Argentina y Patagonia.

Segunda Parte.

Capítulo 5. La tierra de acogida.

5.1. Desarrollo, bienestar y ascenso social –sus especificidades-. **5.2.** Así llegaron, y así se quedaron. **5.3.** Racional a pesar de todo.

Capítulo 6. Un camino a una integración dudosa: ¿y la conciencia de clase?

6.1. Errancia en penumbra. **6.2.** De la militancia estudiantil al *agujero negro.*

6.3. La experiencia de ser proletarios. **6.4.** Militancia, *de lejito*s.

Capítulo 7. Contextos militaristas: sobrevivir a la Doctrina de la Seguridad Nacional.

7.1. Desaparecidos en Chubut –Antecedentes y el Plan Cóndor. **7.2.** Archivos y Documentos. **7.3.** ¡Otra dictadura y una guerra en ciernes! El conflicto por el Beagle, y después Malvinas. ¿Campos de concentración para los chilenos en Trelew?

Capítulo 8 ¡Al fin la democracia! Organizaciones en el exilio. El Chile Democrático.

Capítulo 9 Una conceptualización más amplia: ¿Y la cuestión de género?

9.1. ¿Militantes, acompañantes, o se les cayó el techo sobre la cabeza? **9.2.** Ni obsesión, ni nostalgia: recuerdos para aferrarnos a la vida. **9.3.** Historizando mandatos. **9.4.** El control social de las familias: libertad e individuación. **9.5.** La invisibilidad, ¿condición sólo de un cuerpo sexuado en femenino?

Capítulo 10 Todos tienen memoria, pero... cada generación tiene la suya.

10.1. Ajenidad generacional. **10.2.** ¿Mártir como Mario? ¿El amor a la patria, o los límites al compromiso de Tania? **10. 3.** ¿Chilote de ... o argentino ...?

Capítulo 11. ¿Una organización solidaria? ¿Cómo volver?

11.1 ¿Una defensa de la chilenidad? **11.2.** El viaje como metáfora temporal. **11.3.** ¿Identidades difusas o la celebración del 18? ¿De la migración forzada a la diáspora?

11.4. Repensar la derrota.
Conclusiones.
Bibliografía.
Archivos consultados.
Entrevistas utilizadas.
Índice.